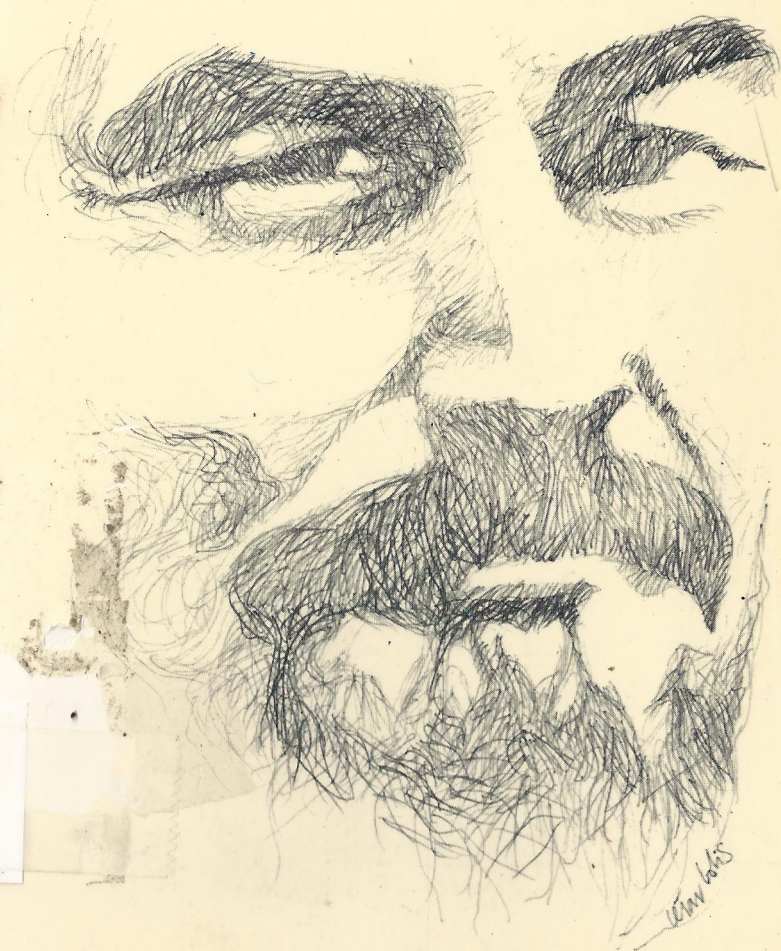


# LENIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO XX



AKAL EDITOR

OBRAS COMPLETAS

TOMO XX

V. I. LENIN

V. I. LENIN

# OBRAS COMPLETAS

TOMO XX

*Julio de 1913 - febrero de 1914*

CENTRO FACULTAD DE DERECHO	
N.º REGISTRO	48679
SIGNATURA	POL/658
N.º COPIA	d. 10 29 15 K 10 29 18



b. 10396640  
i. 10718278



Akal Editor

Rt

AKAL EDITOR, 1977  
Lorenza Correa, 13. Madrid-20  
Teléfonos: 450 02 17 - 450 02 87  
I.S.B.N.: Obras completas: 84-336-0071-0  
I.S.B.N.: Tomo XX: 84-7339-247-7  
Depósito legal: M. 12.450 - 1977  
Impreso en España - Printed in Spain  
por «Velograf», Tracia, 17. Madrid-17

## PRÓLOGO

El tomo XX comprende los trabajos escritos por V. I. Lenin entre julio de 1913 y febrero de 1914, período de desarrollo de una nueva crisis revolucionaria en Rusia.

Buena parte de los artículos incluidos en este volumen están dedicados a la lucha de los bolcheviques contra el oportunismo en el movimiento obrero ruso e internacional, a combatir a los liquidadores, los trotskistas, los socialistas revolucionarios. Figuran entre esos trabajos: *Desenmascaramiento de los oportunistas ingleses*, *Cómo V. Sazúlich demuele al liquidacionismo*, *Los grupitos del extranjero y los liquidadores rusos*, *Una vez más sobre el Buró Socialista Internacional y los liquidadores*, *Populismo y liquidacionismo como elementos de desintegración del movimiento obrero*, *El jefe liquidacionista y las condiciones liquidacionistas de la "unidad"* y otros.

En varios trabajos Lenin fundamenta y expone los puntos de vista bolcheviques sobre el problema nacional y combate las concepciones nacionalistas, chovinistas, como totalmente ajenas al marxismo. Figuran entre los artículos sobre este tema: *Notas críticas sobre el problema nacional*, *Liberales y demócratas en el problema de los idiomas*, *La autonomía "cultural nacional"*, *Los kadetes y el "derecho de las naciones a la autodeterminación"* y *El programa nacional del POSDR*.

Un lugar importante ocupan en este tomo los trabajos sobre el problema agrario, entre ellos: *La pequeña producción en la agricultura*, *Movilización de las tierras de nadie*, *Nuevas medidas de "reforma" agraria*, *Los señores burgueses y la explotación agrícola "familiar"*, *El problema agrario y la situación actual en Rusia (Notas de un publicista)*.

Un conjunto de artículos se refiere a la lucha política e ideológica de los bolcheviques dentro del grupo parlamentario social-

demócrata de la IV Duma y en ellos se refleja el papel orientador de Lenin en la actuación de dicho grupo; por ejemplo, en *Materiales sobre el conflicto en el grupo socialdemócrata de la Duma*, *Los "siete" de la Duma*, *La escisión en el grupo socialdemócrata ruso de la Duma*, etc.

Otros trabajos están dedicados a cuestiones de la economía y la política mundiales, como *Barbarie civilizada*, *Nuevos datos sobre los partidos en Alemania*, *Guerra de clases en Dublín*, *Los liberales y el problema agrario en Inglaterra*.

Este volumen incluye asimismo algunos importantes documentos relacionados con la vida del POSDR: las *Resoluciones de la Reunión del verano de 1913 del CC del POSDR con funcionarios del partido*, la *Resolución sobre la decisión del Buró Socialista Internacional*, el *Informe al Buró Socialista Internacional* y otros.

Expresión de la aguda lucha ideológica de ese período son algunos trabajos en los que Lenin expone y defiende los principios del marxismo contra las tergiversaciones oportunistas y reformistas; figuran entre ellos: *La lucha por el marxismo*, *Marxismo y reformismo*, *Notas de un publicista*, *La correspondencia entre Marx y Engels*.

Se incluyen por primera vez en este tomo un conjunto de artículos, entre los cuales mencionaremos: *Cómo juzgan los obreros de Rusia la escisión en el grupo socialdemócrata de la Duma*, *La miseria de los maestros de escuela*, *Los obreros rusos y la Internacional*, *Cómo engañan los liquidadores a los obreros*, *Sobre nuestras escuelas*, *El grupo de la Duma y la mayoría extraparlamentaria*, *Tesis para la disertación sobre el problema nacional y IV Congreso de la Socialdemocracia del Territorio Letón (13-26 de enero de 1914)*.

## PALABRAS Y HECHOS

En Rusia incurrimos constantemente en el error de juzgar las consignas, la táctica y la orientación general de un partido o grupo por las intenciones o motivos que ese grupo se atribuye. Un juicio así no tiene valor. De buenas intenciones —ya lo dice el viejo proverbio— está empedrado el camino del infierno.

La cuestión no estriba en las intenciones, motivos o palabras, sino en la situación objetiva, independiente de ellos, que determina la suerte y la significación de las consignas, de la táctica o, en general, de la orientación de uno u otro partido o grupo.

Abordemos desde ese punto de vista el análisis de los problemas más importantes del movimiento obrero contemporáneo. En la huelga del 1 al 3 de julio en Petersburgo participaron más de 62.000 obreros, hasta según los cálculos de los periódicos burgueses *Riech* y *Rússkoie Slovo*, que en estos casos siempre dan cifras disminuidas.

Por consiguiente, nos encontramos ante el hecho de que una masa de más de 60.000 obreros participó en la acción. Como sabemos, el móvil inmediato de esta huelga fue protestar contra la persecución a la prensa obrera, las confiscaciones diarias de periódicos, etc., etc. Sabemos también, por informaciones aparecidas incluso en periódicos como *Nóvoie Vremia*, *Riech*, *Sovremienka*\* y *Rússkoie Slovo*, que los obreros recalcan, en sus discursos y en otras formas, el alcance nacional de la protesta.

¿Cómo reaccionaron ante este acontecimiento las diferentes clases de la sociedad rusa? ¿Qué posición adoptaron?

\* Denominación popular de *Sovreménnoie Slovo* ("La palabra de hoy"): diario de los kadetes, editado en Petersburgo desde setiembre de 1907 hasta el 3 (16) de agosto de 1918. (Ed.)

Sabemos que *Rossia*\*, *Ziémshina* y periódicos similares publicaron las habituales y severas declaraciones condenatorias, acompañadas con frecuencia de los insultos más soeces, amenazas, etcétera. No hay nada nuevo en eso. Es comprensible. Es inevitable.

Mucho más "nuevo" es la sorprendente indiferencia de la burguesía, tal como la reflejan la indiferencia de los periódicos liberales; más aun, esta indiferencia se trueca en muchos casos en una actitud negativa, mientras que (hace 17 ó 18 años) acciones obreras menos importantes, menos significativas numéricamente, hallaban la evidente simpatía de la sociedad burguesa liberal. Aquí tenemos indudablemente un decisivo viraje liberal hacia la derecha, alejándose de la democracia y contra la democracia.

Con referencia a los acontecimientos del 1 al 3 de julio en Petersburgo, uno de los periódicos más difundidos en Rusia, si no el más difundido (el liberal *Rússkoie Slovo*), decía:

Es interesante señalar la actitud de los periódicos socialdemócratas que se publican en Petersburgo ante esta huelga. *Pravda*, socialdemócrata, dedica considerable espacio a la huelga de ayer [escrito el 3 de julio], pero el periódico *Luch*, órgano del llamado grupo de liquidadores, se limita a una pequeña nota sobre la huelga, y dedica a las huelgas políticas un artículo de fondo [*Luch* del día 2] en el que protesta contra semejantes acciones de los obreros [*Rússkoie Slovo* del 3 de julio de 1913].

Tales son los hechos. Hostilidad por parte de los reaccionarios. Indiferencia y actitud negativa en los liberales y los liquidadores. Unidad en los hechos entre el liberalismo y el liquidacionismo. Unidad de acción obrera de masas, posible sólo en la lucha contra los liquidadores.

El proletariado sólo puede cumplir su deber democrático, desempeñar su misión de destacamento de vanguardia, servir, educar y unir a las masas populares, mediante una lucha decisiva contra los liquidadores, quienes, en realidad, dependen por completo del liberalismo.

Los liberales presumen también muchas veces de radicalismo

\* *Rossia* ("Rusia"): diario reaccionario centurionegrista; apareció en Petersburgo desde noviembre de 1905 hasta abril de 1914. A partir de 1906 fue órgano del ministerio del Interior. Estaba subvencionado con fondos secretos del gobierno, puestos a disposición del ministro del Interior. Lenin lo caracterizó como un "periódico vendido a la policía". (Ed.)

The image shows the first page of the newspaper 'Pravda' (Truth) from July 16, 1913. The masthead at the top reads 'РАБОЧАЯ ПРАВДА' in large, bold, black letters, with 'ГАЗЕТА' written below it in smaller text. The date 'Вторник, 16 июля 1913 г.' is printed in the center. The page is filled with columns of text, including a large article on the left and a table of contents on the right. There are also various small notices and advertisements scattered throughout the page.

Primera página de *Rabóchaia Pravda*, núm. 3 del 16 de julio de 1913, con los artículos de V. I. Lenin "Palabras y hechos" (editorial), "Los kadetes y el problema de Ucrania" y "Nuevos datos sobre los partidos en Alemania".

Tamaño reducido

desde la tribuna de la Duma, con tanto éxito como los diversos elementos seudomarxistas o vacilantes, pero eso no les impide luchar (con el concurso de los liquidadores) contra las aspiraciones democráticas de las masas fuera de la Duma.

*Rabóchaia Pravda*, núm. 3, 16  
de julio de 1913.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## LOS KADETES Y EL PROBLEMA DE UCRANIA

Desde hace tiempo se alude en la prensa y desde la tribuna de la Duma (por ejemplo, en el discurso del socialdemócrata Petrovski)\*, a la completa indecencia, al carácter reaccionario y a la insolencia de las manifestaciones de ciertos influyentes kades (con el señor Struve a la cabeza) en torno del problema ucranio.

Días atrás encontramos en *Riech*, órgano oficial del partido kadete, un artículo del señor Mijaíl Moguilianski, colaborador regular del periódico, que *no se puede* pasar por alto.

El artículo es una verdadera hostigación chovinista contra los ucranios por su "separatismo". "Arriesgado aventurerismo", "delirio político", "aventura política", son algunas de las expresiones que abundan en el artículo del señor Mijaíl Moguilianski, *¡adherente* inmaculado de *Nóvoie Vremia*, que se oculta bajo el manto de la "democracia"! No obstante, el partido "demócrata" constitucionalista cobija descaradamente este artículo, lo publica con simpatía y con su silencio aprueba ese desembozado chovinismo.

El propio señor Mijaíl Moguilianski señala que en el Congreso de Estudiantes de toda Ucrania<sup>1</sup>, celebrado en Lvov, algunos socialdemócratas ucranios, emigrados ucranios de Rusia, hablaron también contra la consigna de independencia política

\* Lenin se refiere al discurso (cuyo proyecto fue escrito por el propio Lenin) que Petrovski, diputado bolchevique, pronunció en la sesión del 20 de mayo (2 de junio) de 1913 de la Duma del Estado, cuando se discutía la partida de gastos del ministerio del Interior. En una carta fechada el 18 de abril (1 de mayo) de 1913, enviada desde Cracovia a Petersburgo, N. Krúpskaia manifestaba que había que hacer todo lo posible para que el discurso fuera leído íntegro, por su gran importancia. El manuscrito de dicho discurso no ha sido hallado. (Ed.)

para Ucrania; hablaron contra el socialdemócrata Dontsov, que propuso la resolución sobre "una Ucrania independiente", aprobada en el Congreso por la mayoría de los presentes, con dos votos en contra.

Por consiguiente, se deduce que no todos los socialdemócratas coincidieron con Dontsov. Pero los socialdemócratas que polemizaron con él esgrimieron argumentos propios, discutieron desde la misma tribuna y procuraron convencer al mismo auditorio.

El señor Mijaíl Moguilianski perdió todo sentido de elemental decencia política cuando lanzó contra Dontsov y contra todo el Congreso de Estudiantes Ucranios su grosera invectiva tomada del léxico de los centurionegristas, sabiendo perfectamente que a sus adversarios les era imposible refutar las opiniones de *Riech*, que les era imposible hablar ante el auditorio ruso desde la misma tribuna y con igual energía, claridad y libertad.

¡Nuestros kadetes son demócratas de pacotilla! Y lo son también quienes toleran sin una airada protesta semejantes impertinencias de los kadetes. Los marxistas no se dejarán marear jamás por las consignas nacionalistas, sean gran rusas, polacas, judías, ucranias u otras. Los marxistas no olvidan tampoco el deber elemental que tiene cualquier demócrata, de combatir cualquier persecución a cualquier nación por su "separatismo", el deber de luchar por el reconocimiento de igualdad plena e incondicional de las naciones, y de su derecho a la autodeterminación.

Pueden sustentarse opiniones diferentes acerca de qué debe ser esta autodeterminación en cada caso concreto, desde el punto de vista del proletariado. Puede y debe discutirse con socialnacionalistas como Dontsov, pero la ruin persecución por "separatismo", la persecución a personas que no pueden defenderse, es el colmo de la desvergüenza por parte de nuestros kadetes.

*Rabóchaia Pravda*, núm. 3, 16  
de julio de 1913.

Firmado: M.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.



3) los nacional-liberales\*, el partido de la gran burguesía, el partido octubrista-kadete alemán;

4) todos los partidos conservadores, terratenientes centuri-negristas, clericales, pequeños burgueses urbanos y campesinos reaccionarios (los antisemitas, el "centro", esto es, los católicos, los propiamente conservadores, los polacos, etcétera).

Porcentaje de los votos obtenidos por los partidos

	Social- demócratas	Progresistas	Nacional- liberales	Todos los partidos conservadores	Fracccionados e indefinidos	Total
En las aldeas . . . . .	19,0	8,8	12,8	58,6	0,8	100,0
En las pequeñas ciudades	35,8	12,1	15,0	36,4	0,7	100,0
En las grandes ciudades .	49,3	15,6	13,8	20,0	1,3	100,0
<i>En toda Alemania . .</i>	<i>34,8</i>	<i>12,3</i>	<i>13,6</i>	<i>38,3</i>	<i>1,0</i>	<i>100,0</i>

En Alemania existe el sufragio universal. El cuadro muestra con claridad que la aldea alemana, el campesinado alemán (como el de *todos* los países europeos, constitucionales, civilizados) sigue hasta ahora *casi completamente* esclavizado, espiritual y políticamente, por los terratenientes y los curas.

¡En las aldeas alemanas casi las tres quintas partes (58,6 por ciento) de los votos son otorgados a los partidos conservadores, es decir, de los terratenientes y del clero! El campesino *fue* revolucionario en todas partes en Europa cuando luchó contra los feudales, contra los señores y los terratenientes. Después de conseguir su libertad y un pedazo de tierra, el campesino, por regla general, *hizo las paces* con los terratenientes y los curas y se volvió reaccionario.

Sin embargo, el desarrollo del capitalismo, a su vez, comienza a arrancar al campesinado de los brazos de la reacción, y lo lleva hacia los socialdemócratas. En 1912, los socialdemócratas alemanes *ya* habían obtenido *casi la quinta parte* (19,0 por ciento) de todos los votos rurales.

Por lo tanto, el cuadro político actual en el campo alemán

\* Véase V. I. Lenin, *Obras completas*, Bs. Aires, Ed. Cartago, 1909, t. XI, nota 58. (Ed.)

NUEVOS DATOS SOBRE LOS PARTIDOS EN ALEMANIA

La Oficina de Estadística alemana ha publicado algunos datos interesantes sobre las elecciones al Parlamento (Reichstag) en 1912. Es aleccionador sobre todo comparar la fuerza de los distintos partidos políticos en las *ciudades* y en las *aldeas*.

La estadística alemana, al igual que la estadística de la mayoría de los países europeos, considera aldeas a los centros poblados que tienen menos de 2.000 habitantes, a diferencia de Rusia, que hasta ahora conserva la absurda y arbitraria distinción hecha por funcionarios y policías, según la cual ciertos centros poblados son "denominados" ciudades independientemente del número de habitantes.

La estadística alemana considera pequeñas ciudades a los centros poblados que tienen entre 2.000 y 10.000 habitantes y grandes ciudades a los de 10.000 o más habitantes.

Se observa una correlación sorprendentemente regular entre el *carácter progresista* de un partido ("progresista" en el más amplio sentido económico y político) y el *aumento* de la fuerza de ese partido *en las ciudades* y, en general, en los centros poblados más grandes.

Al respecto, en Alemania se destacan con claridad cuatro grupos de partidos políticos:

1) los socialdemócratas, el único partido progresista del todo y, en el mejor sentido de la palabra, el partido popular de masas de los obreros asalariados;

2) el Partido Popular Progresista, un partido democrático pequeñoburgués, algo así como nuestros *trudoviques* (sólo que en las condiciones de una sociedad plenamente burguesa, y no feudal);

es el siguiente: *Una quinta parte* está con los socialdemócratas, *otra quinta parte* con la burguesía más o menos "liberal" y *tres quintas partes* con los terratenientes y los curas. Es mucho lo que debe hacerse aún por la educación política del campo. Al arruinar al pequeño campesino y oprimirlo cada vez más, el capitalismo, por decirlo así, le saca de la cabeza a viva fuerza los prejuicios reaccionarios.

En las pequeñas ciudades el cuadro ya es otro: los socialdemócratas han dejado atrás a la burguesía liberal (35,8 por ciento de los votos contra 27 por ciento), pero no han alcanzado por completo a los conservadores, que obtienen el 36,4 por ciento de los votos. Las pequeñas ciudades son el baluarte de la pequeña burguesía urbana, ocupada principalmente en el comercio y la industria. La pequeña burguesía es la que más vacila, sin dar una mayoría estable a los conservadores, ni a los socialistas ni a la burguesía liberal.

En las grandes ciudades, ha habido una victoria socialdemócrata. La *mitad* de la población (49,3 por ciento de los votos), es partidaria de los socialdemócratas tanto como de los conservadores y liberales juntos ( $15,6 + 13,8 + 20 = 49,4$  por ciento). Aquí los conservadores sólo son apoyados por *una quinta parte* de la población, la burguesía liberal por *tres décimas partes* y los socialdemócratas por *la mitad*. Si tomáramos las ciudades más grandes, el predominio de la socialdemocracia resultaría incomparablemente mayor.

Como sabemos, en todos los Estados modernos, inclusive Rusia, las ciudades crecen con mucha más rapidez que las aldeas; las ciudades son los centros de la vida económica, política y espiritual del pueblo, y los principales vehículos del progreso. El predominio de la socialdemocracia en las ciudades ofrece una clara demostración de su significado como partido de las masas avanzadas.

En Alemania, en 1912, de sus 65 millones de habitantes, sólo 25,9 millones vivían en las zonas rurales; 12,3 millones vivían en las pequeñas ciudades y 26,8 millones en las ciudades más grandes. En los últimos decenios, desde que Alemania se transformó en un Estado enteramente capitalista, relativamente libre, con una Constitución estable y con sufragio universal, la población urbana ha crecido con más rapidez que la del campo. En 1882, de 45 millones de habitantes, en las ciudades vivían sólo 18,9 millones,

o sea el 41,8 por ciento; en 1895, la población total era de 52 millones; la población urbana de 26 millones, esto es, el 49,8 por ciento; en 1907, de 62 millones, 36 millones vivían en ciudades, es decir, el 58,1 por ciento. La población de las ciudades más grandes, de 100.000 o más habitantes, fue en esos años de 3 millones, 7 millones y 12 millones, respectivamente, o sea, el 7,4 por ciento, el 13,6 por ciento y el 19,1 por ciento de la población total. En el curso de veinticinco años toda la población ha aumentado en el 36,5 por ciento, la población urbana en el 89,6 por ciento y la de las ciudades más grandes, en el 254,4 por ciento.

Por último, es interesante señalar que los partidos puramente burgueses de la Alemania burguesa contemporánea son apoyados por una *minoría* de la población. En el conjunto de Alemania, los socialdemócratas obtuvieron en 1912 *más de una tercera parte* de los votos emitidos (34,8 por ciento), los conservadores (en lo fundamental, los terratenientes y los curas), un poco menos de *dos quintas partes* (38,3 por ciento) y todos los partidos burgueses liberales, *sólo la cuarta parte* de los votos emitidos (25,9 por ciento).

¿Cómo se explica esto? ¿Por qué en la Alemania burguesa, en un país donde el capitalismo se está desarrollando con singular rapidez, predominan, después de más de 60 años de la revolución (la revolución burguesa de 1848) los partidos de los terratenientes y clericales, y no los partidos políticos puramente burgueses?

La clave para la explicación de este fenómeno la proporcionó C. Marx ya en 1848: la burguesía alemana, atemorizada por la independencia del proletariado, y al ver cómo las instituciones democráticas son utilizadas por los obreros *en provecho propio* y contra los capitalistas, volvió la espalda a la democracia, traicionó desvergonzadamente la libertad que antes había defendido y comenzó a adular a los terratenientes y los clericales. Sabemos que desde 1905 la burguesía rusa ha venido desarrollando estas inclinaciones políticas serviles y estas ideas políticas serviles con más celo que la burguesía alemana.

*Rabóchaia Pravda*, núm. 3, 16  
de julio de 1913.  
Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## DESENMASCARAMIENTO DE LOS OPORTUNISTAS INGLESES

En la ciudad de Leicester, Inglaterra, se celebraron hace poco elecciones parlamentarias parciales.

Estas elecciones revisten una enorme importancia de principio, y todo socialista a quien interese el importantísimo problema de la actitud del proletariado hacia la burguesía liberal en general, y el movimiento socialista inglés en particular, debe reflexionar profundamente sobre las elecciones de Leicester.

El distrito electoral de Leicester envía al Parlamento *dos* miembros y cada elector tiene *dos* votos. En Inglaterra hay pocos distritos como éste, que, por cierto, facilitan en gran manera un *bloque* tácito (la alianza) entre los socialistas y los liberales, como lo destaca el corresponsal en Inglaterra del periódico de Leipzig *La gaceta popular*. Precisamente en tales distritos fueron electos para el Parlamento los jefes más prominentes del llamado Partido Laborista Independiente (independiente del socialismo, pero dependiente de los liberales). Keir Hardie, Philip Snowden y Ramsay MacDonald, líderes del Partido Laborista Independiente, fueron elegidos en esos distritos.

Y en esos distritos los liberales, que predominan en ellos, exhortan a sus partidarios a emitir un voto para el socialista y uno para el liberal, siempre, por supuesto, que el socialista sea "razonable", moderado, "independiente", ¡y no un socialdemócrata intransigente, a quien los liberales y los liquidadores británicos saben agraviar tan bien como los rusos, llamándolo anarcosindicalista, etc.!

Por lo tanto, se forma en realidad un bloque entre los liberales y los socialistas oportunistas, moderados. En realidad, los "independientes" ingleses (por quienes expresan tan tiernos sentimientos nuestros liquidadores) *dependen* de los liberales. La

conducta de los "independientes" en el Parlamento inglés confirma constantemente esta dependencia.

Sucedió que el miembro de los "independientes" por Leicester, nada menos que el jefe del partido, MacDonald, renunció por razones personales.

¿Qué hacer?

Los liberales, claro está, presentaron su candidato.

Leicester es una ciudad fabril, en la que predomina la población proletaria.

La organización local de los "independientes" convocó a una conferencia en la cual se acordó, por 67 votos contra 8, *presentar un candidato*. Dicho y hecho. Designaron a Banton, integrante del Concejo Municipal de la ciudad y destacado miembro del Partido Laborista Independiente\*.

Entonces el Comité Ejecutivo de este partido, que es el que entrega el dinero para la campaña electoral (¡y las elecciones en Inglaterra son muy costosas!), *¡se negó* a confirmar la candidatura de Banton!

El Comité Ejecutivo de los oportunistas enfrentóse a los obreros del lugar.

La organización de Leicester del otro partido socialista inglés, no oportunista y *verdaderamente* independiente de los liberales, envió su representante a los "independientes" de Leicester y los invitó a apoyar a *su* candidato, Hartley, miembro del Partido Socialista Británico, figura muy popular en el movimiento obrero, ex miembro del Partido Laborista Independiente, cuya filas abandonó a causa de su oportunismo.

Los miembros de la organización de Leicester del Partido Laborista Independiente fueron puestos en un aprieto: estaban de corazón con Hartley, pero... ¿y la disciplina de su partido, la decisión de su Comité Ejecutivo? Los de Leicester encontraron una salida: clausuraron la asamblea y, *cada uno a título particular*, se pronunció a favor de Hartley. Al día siguiente, una gran asamblea de obreros aprobó la candidatura de Hartley. El propio Banton anunció en un telegrama que votaría por Hartley. Los sindicatos de Leicester se pronunciaron también a favor de Hartley.

\* *Independent Labour Party*. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, nota 11. (Ed.)

¡¡El grupo parlamentario de los "independientes" intervino y publicó en la *prensa liberal* (que, de la misma manera que nuestros *Riech* y *Sovremienka*, ayuda a los oportunistas) una protesta contra la candidatura de Hartley, contra el "sabotaje" a MacDonald!!

En las elecciones, claro está, triunfaron los liberales. Obtuvieron 10.863 votos, los conservadores 9.279 y Hartley, 2.580.

Los obreros con conciencia de clase de distintos países adoptan con frecuencia una actitud "tolerante" hacia los independientes ingleses. Esto es un gran error. La *traición* de los independientes a la causa obrera en Leicester no es un hecho fortuito, sino el resultado de *toda* la política oportunista del Partido Laborista Independiente. La simpatía de todos los socialdemócratas *auténticos* debe estar del lado de los socialdemócratas ingleses que combaten enérgicamente la corrupción liberal de los obreros por el Partido Laborista "Independiente" de Inglaterra.

*Rabóchaia Pravda*, núm. 3, 16  
de julio de 1913.

Firmado: K. T.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## LAS IDEAS DE UN CAPITALISTA AVANZADO

Uno de los comerciantes más ricos y eminentes de Norteamérica, un tal Edward Albert *Filene*, vicepresidente del Congreso Internacional de Cámaras de Comercio, está visitando ahora París, Berlín y otros grandes centros europeos para relacionarse personalmente con las personas más influyentes del mundo comercial.

En los banquetes, dispuestos, como es adecuado, por los hombres más ricos de Europa en honor de uno de los ricos norteamericanos, éste desarrolla sus "nuevas" ideas sobre el *poder mundial* del comerciante. La *Gaceta de Francfort*\*, órgano del capital financiero de Alemania, informa en detalle acerca de las ideas de este "avanzado" millonario norteamericano.

Asistimos, proclama *Filene*, a un gran movimiento histórico que culminará con el paso de todo el poder en el mundo contemporáneo a los representantes del capital comercial. Somos los hombres de mayor responsabilidad del mundo, y por ello debemos ser también los más influyentes políticamente.

Crece la democracia, crece el poder de las masas, discurrió *míster Filene* (un tanto inclinado, según parece, a creer bobaliconas a esas "masas"). Se eleva el costo de la vida. El parlamentarismo y los periódicos, difundidos diariamente en millones de ejemplares, suministran a las masas populares una información cada vez más detallada.

Las masas se esfuerzan para asegurar su propia participación en la vida política, la ampliación de los derechos electorales, la implantación de un impuesto sobre la renta, etc. El poder en el mundo entero debe pasar a las manos de las masas, es decir, a

\* *Frankfurter Zeitung* ("La gaceta de Francfort"): diario, vocero de los grandes financistas alemanes, que se publicó en Francfort del Meno desde 1856 hasta 1943. Comenzó a aparecer de nuevo en 1949 con el nombre de *Frankfurter Allgemeine Zeitung* ("Gaceta general de Francfort"); es el vocero de los monopolistas de Alemania occidental. (Ed.)

las manos de nuestros empleados, tal la conclusión que sacó este honorable orador.

Los líderes naturales de las masas deben ser los *industriales* y los *comerciantes*, que están aprendiendo a comprender cada vez mejor la comunidad de sus intereses y los de las masas. (Señalamos entre paréntesis que el astuto señor Filene, dueño de una gigantesca casa comercial que emplea a 2.500 personas, ha "organizado" a sus empleados en una asociación "democrática", dándoles participación en los beneficios, etc. Mr. Filene cree bobalicones perdidos a sus empleados y está seguro de que se sienten completamente satisfechos e infinitamente agradecidos a su "paternal bienhechor"...)

Los aumentos de salarios, el mejoramiento de las condiciones de trabajo, es lo que ligará a nuestros empleados a nosotros, dijo el señor Filene, es lo que garantizará nuestro poder sobre el mundo entero. Todos los que en el mundo tengan algún talento vendrán hacia nosotros para entrar a nuestro servicio.

Nos hace falta organización y más organización, una fuerte organización democrática, tanto nacional como internacional, exclamó el norteamericano. Invitó al mundo comercial de París, Berlín, etc., a reorganizar *las cámaras de comercio internacionales*. Éstas deben agrupar a los comerciantes e industriales de *todos* los países civilizados en una poderosa organización única, que será la que estudie y resuelva todos los problemas internacionales importantes.

Tales son las ideas de un capitalista "avanzado", el señor Filene.

El lector ve que estas ideas son una *aproximación* mezquina, estrecha, unilateral, interesadamente estéril a las ideas del marxismo presentadas hace más de 60 años. ¡"Nosotros" somos grandes maestros en desbaratar y refutar a Marx; "nosotros", civilizados comerciantes y profesores de economía política, lo hemos refutado por completo!... Y al mismo tiempo, le robamos trocitos y pedacitos y nos vanagloriamos ante el mundo entero de nuestro "espíritu progresista"...

¡Respetabilísimo señor Filene! ¿Cree usted de veras que los obreros del mundo entero son en realidad tan bobalicones?

*Rabóchaia Pravda*, núm. 4, 17  
de julio de 1913.  
Firmado: W.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## QUÉ SE PUEDE HACER POR LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA

En los Estados occidentales se ha extendido una cantidad de pestilentes prejuicios de los que está libre la Santa Madre Rusia. Allí se cree, por ejemplo, que las enormes bibliotecas públicas, que poseen cientos de miles y hasta millones de volúmenes, no deben ser por cierto reservadas exclusivamente para el puñado de eruditos o supuestos eruditos que se sirven de ellas. Allí se han propuesto el extravagante, incomprensible y bárbaro objetivo de hacer asequibles estas bibliotecas gigantescas, inmensas, no ya a un cuerpo de eruditos, profesores y otros especialistas semejantes, ¡sino a las masas, a la muchedumbre, a la gente de la calle!

¡Qué profanación de las bibliotecas! Cuánto se nota la falta de la "ley y el orden", de los que tan legítimamente nos enorgullecemos. En vez de *reglamentos*, discutidos y elaborados por una decena de comisiones de funcionarios que inventan cientos de formalidades y obstáculos para el uso de los libros, allí se preocupan de que hasta *los niños* puedan utilizar las ricas colecciones, de que los lectores puedan leer en su casa los libros de propiedad pública; consideran como orgullo y gloria de una biblioteca pública, no el número de ejemplares raros que contenga, el número de ediciones del siglo xvi o de manuscritos del siglo x, sino la *amplitud* con que se distribuyen los libros *entre el pueblo*, el número de nuevos lectores incorporados, la rapidez con que se satisface la demanda de cualquier libro, el número de libros entregados para leer a domicilio, el número de niños atraídos a la lectura y a la utilización de la biblioteca... ¡Estos estrafalarios prejuicios están difundidos en los países occidentales, y debemos alegrarnos de que quienes nos vigilan y velan por nosotros nos protejan solícita y escrupulosamente de la ir-

fluencia de estos prejuicios, protejan nuestras ricas bibliotecas públicas de la gente de la calle, de la gente del montón!

Tengo ante mí el informe de 1911 de la Biblioteca Pública de Nueva York.

La Biblioteca Pública de Nueva York, que ocupaba dos viejos edificios, fue trasladada ese año a una nueva sede, construida por la ciudad. El número total de libros es ahora de casi dos millones. Resultó que el primer libro pedido cuando la sala de lectura abrió sus puertas fue un libro en ruso, la obra *Los ideales morales de nuestro tiempo*, de N. Grot. La solicitud para el libro fue entregada a las 9.08 de la mañana. El libro le fue entregado al lector a las 9.15.

Durante el año visitaron la biblioteca 1.658.376 personas. La sala de lectura fue utilizada por 246.950 lectores, que retiraron 911.891 libros.

Pero esto es sólo una pequeña parte de *la circulación de libros* de la biblioteca. No son muchas las personas que pueden acudir a ella. La organización racional de la obra educativa se mide por el número de libros entregados para leer en casa, por las comodidades que se facilitan a *la mayoría de la población*.

La Biblioteca Pública de Nueva York tiene *cuarenta y dos filiales* en tres distritos de la ciudad: Manhattan, Bronx y Richmond (con una población global de casi *tres* millones de habitantes), y pronto tendrá 43. Señalemos que se persigue sistemáticamente el objetivo de que cada habitante disponga, a no más de *tres cuartos de versta* de su casa (o sea, unos diez minutos a pie), de una filial de la Biblioteca Pública, que constituye el *centro* de toda clase de instituciones y establecimientos de educación pública.

Se entregaron a los lectores a domicilio casi *ocho millones* de volúmenes (7.914.882), 400.000 más que en 1910. Por cada cien habitantes de ambos sexos y de todas las edades se entregaron para leer a domicilio 267 libros en el curso del año.

Cada una de las 42 filiales no sólo facilita la utilización de libros de consulta en el edificio y la entrega de libros a domicilio, es también un lugar para conferencias vespertinas, asambleas públicas y entretenimientos instructivos.

La Biblioteca Pública de Nueva York contiene unos 15.000 libros en idiomas orientales, unos 20.000 en iddish y unos 16.000

en idiomas eslavos. En los estantes de acceso *libre* de la sala principal de lectura hay unos 20.000 libros de uso general.

La Biblioteca Pública de Nueva York ha abierto para los niños una sala de lectura central, especial, y se irán abriendo otras similares en las filiales. Los bibliotecarios hacen todo para que los niños se sientan cómodos y contestan sus preguntas. El número de libros que los niños sacaron para leer en su casa fue de 2.859.888, o sea algo menos de tres millones (más de la tercera parte del total). El número de niños que acudió a la sala de lectura fue de 1.120.915.

En cuanto a las pérdidas, la Biblioteca Pública de Nueva York fija el número de libros perdidos en 70, 80 ó 90 por cada 100.000 entregados para leer a domicilio.

Así se hacen las cosas en Nueva York. ¿Y en Rusia?

*Rabóchaia Pravda*, núm. 5, 18  
de julio de 1913.  
Firmado: W.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## LA PEQUEÑA PRODUCCIÓN EN LA AGRICULTURA

El problema campesino en los modernos Estados capitalistas es el que con mayor frecuencia da lugar a confusiones y titubeos entre los marxistas, y a la mayoría de los ataques contra el marxismo por parte de la economía política burguesa (profesoral).

La pequeña producción en la agricultura —dicen los marxistas— está condenada, bajo el capitalismo, a la extinción, a una situación increíblemente disminuida y oprimida. Dependiente del gran capital, atrasada en comparación con la gran producción en la agricultura, la pequeña producción sólo se sostiene por medio de una desesperada reducción del consumo y de un trabajo difícil y arduo. El derroche y la pérdida de trabajo humano, las peores formas de dependencia del productor, agotamiento de la familia del campesino, de su ganado y de su tierra: esto es lo que en todas partes el capitalismo lleva al campesino.

Para el campesino *no* hay salvación, a menos que se una a la acción del proletariado, ante todo de los obreros asalariados.

La economía política burguesa y los populistas y oportunistas que la defienden (aunque no siempre sean concientes del hecho) tratan de demostrar, por el contrario, que la pequeña producción es viable y más lucrativa que la gran producción. El campesino, que goza de una situación sólida y segura en la sociedad capitalista, no debe tender hacia el proletariado, sino hacia la burguesía; no debe tender a la lucha de clase de los obreros asalariados, sino que debe tratar de afianzar su situación como propietario y dueño: tal es, en esencia, la teoría de los economistas burgueses.

Intentaremos comprobar, por medio de datos precisos, la solidez de las teorías proletaria y burguesa. Tomemos los datos sobre el trabajo *femenino* en la agricultura en Austria y Alemania. En lo referente a Rusia, hasta ahora no existen datos completos,

pues el gobierno no desea realizar, sobre bases científicas, el censo de todas las empresas agrícolas.

En Austria, según el censo de 1902, de 9.070.682 personas ocupadas en la agricultura, 4.422.981, o sea el 48,7 por ciento, eran mujeres. En Alemania, donde el capitalismo está mucho más desarrollado, las mujeres constituyen la *mayoría* de quienes están ocupados en la agricultura, a saber: el 54,8 por ciento. Cuanto más se desarrolla el capitalismo en la agricultura, tanto más recurre al trabajo femenino, es decir, *empeora* las condiciones de vida de las masas trabajadoras. En la industria alemana, las mujeres componen el 25 por ciento del total de la mano de obra, pero en la agricultura constituyen más del 50 por ciento. Esto demuestra que la industria absorbe los mejores trabajadores, y deja a la agricultura los más débiles.

En los países capitalistas desarrollados la agricultura ya se ha convertido en una ocupación predominantemente femenina.

Pero si examinamos la estadística sobre las haciendas de distintas extensiones, veremos que es en la *pequeña* producción donde la explotación del trabajo femenino alcanza proporciones singularmente grandes. Por otra parte, incluso en la gran agricultura, la gran producción capitalista utiliza principalmente el trabajo masculino, aunque en este sentido no iguala a la industria.

He aquí las cifras comparativas de Austria y Alemania:

Tipo de hacienda	Grupo según la extensión de la hacienda	Porcentaje de mujeres ocupadas	
		Austria	Alemania
Proletaria ....	Hasta ½ Ha. ....	52,0	74,1
	De ½ a 2 Ha. ....	50,9	65,7
Campesina ....	” 2 ” 5 ” ....	49,6	54,4
	” 5 ” 10 ” ....	48,5	50,2
	” 10 ” 20 ” ....	48,6	48,4
Capitalista ....	” 20 ” 100 ” ....	46,6	44,8
	” 100 Ha. y más ....	27,4	41,0
Para todas las haciendas .....		48,7	54,8

Vemos que en ambos países opera la misma ley de la agricultura capitalista. Cuanto menor es la producción, *peor* es la composición de la mano de obra y mayor el número de mujeres en el número total de personas ocupadas en la agricultura.

La situación general bajo el capitalismo es la siguiente: en las haciendas proletarias, es decir, en aquellas cuyos "propietarios" viven principalmente del trabajo asalariado (peones agrícolas, jornaleros, y en general, obreros asalariados que poseen una minúscula parcela de tierra), *predomina el trabajo femenino sobre el trabajo masculino*, a veces en proporción enorme.

No hay que olvidar que el número de estas haciendas proletarias o de jornaleros es inmenso: en Austria asciende a 1,3 millones, sobre un total de 2,8 millones, y en Alemania, hay incluso 3,4 millones sobre un total de 5,7 millones.

En las haciendas campesinas, el trabajo masculino y femenino se emplea casi en igual proporción.

Por último, en las haciendas capitalistas, el trabajo masculino *predomina sobre el trabajo femenino*.

¿Qué significa esto?

Significa que en la pequeña producción la composición de la mano de obra es inferior a la de la gran producción capitalista.

Significa que en la agricultura, la mujer trabajadora —la mujer proletaria y la mujer campesina— debe empeñarse siempre mucho más, debe esforzarse al máximo, debe agotarse en el trabajo en perjuicio de su salud y la salud de sus hijos, a fin de equipararse en lo posible al obrero de la gran producción capitalista.

Significa que la pequeña producción sólo subsiste bajo el capitalismo *exprimiendo* al obrero *más* cantidad de trabajo que la que se exprime al obrero de la gran producción.

El campesino está más atado, más atrapado que el obrero asalariado en la complicada red de la dependencia capitalista. Cree que es independiente, que puede "salir adelante", pero en realidad, para subsistir, tiene que trabajar (para el capital) de modo más arduo que el obrero asalariado.

Las cifras sobre el trabajo *infantil* en la agricultura demuestran esto con mayor claridad aun\*.

Escrito el 7 (20) de junio de 1913.

Publicado el 18 de julio de 1913, en *Rabóchaia Pravda*, núm. 5.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIX, "El trabajo infantil en la hacienda campesina". (Ed.)

## UNA RAMA "DE MODA" DE LA INDUSTRIA

La producción capitalista se desarrolla a saltos, de manera desigual. A veces hay una "brillante" prosperidad en la industria, y luego viene el derrumbe, la crisis y el desempleo. No puede ser de otro modo en un sistema económico donde patronos individuales, aislados, independientes unos de otros, "trabajan" para un mercado desconocido, y haciendo uso de la propiedad privada, utilizan la labor conjunta de miles y miles de obreros en grandes empresas.

La industria automovilística es un ejemplo de una industria "de moda", que hoy se desarrolla con particular rapidez y se precipita a toda marcha hacia la bancarrota. En Alemania, por ejemplo, el número de vehículos automotores de todos los tipos, incluidas las motocicletas, era de 27.000 en 1907, y de 70.000 en 1912.

En Francia y en Inglaterra hay muchos más vehículos automotores. He aquí las cifras para la comparación: Alemania, 70.000; Francia, 88.000, e Inglaterra, 175.000.

Así, pues, en proporción a la población, Alemania tiene *sólo una cuarta parte* de los vehículos automotores que tiene Inglaterra, mientras que el atraso de Rusia es incomparablemente mayor.

En el marco de la organización económica capitalista, los automóviles sólo están al alcance de un círculo extremadamente estrecho de gente adinerada. La industria *podría* producir cientos de miles de vehículos automotores, pero la miseria de las *masas* frena el desarrollo y provoca quiebras después de unos pocos años de "brillante" progreso.

Digamos de paso que los vehículos automotores, siempre que estuvieran al servicio de la mayoría de la población, serían de suma importancia, ya que una asociación de obreros unidos podría remplazar con ellos una gran cantidad de animales de tiro en la agricultura y en el acarreo. Tal sustitución permitiría que *millones*



de *desiatinas*, destinadas ahora a producir forrajes para los caballos, fueran dedicadas a producir cereales, carne y leche, lo que mejoraría la alimentación del pueblo.

¡Cuando los economistas burgueses dicen que la agricultura no puede producir cereales en cantidad suficiente, sólo tratan de asustar!

*Rabóchaia Pravda*, núm. 8, 21  
de julio de 1913.

Firmado: N.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## EL LIQUIDACIONISMO MUERTO Y RIECH VIVO

El primer número del periódico de los liquidadores *Zhiváia Zhizn* contenía un artículo de L. M.\* titulado "En torno de un viejo tema". Dejaremos para otra ocasión las pequeñas artimañas que el entusiasta autor ideó, en su prisa por "agarrar por los faldones" al Kautsky que polemizaba con Rosa Luxemburgo. L. M. repite el gastado método de los liberales: exagerar *esta clase* de discusión y presentarla como si tuviera importancia de principio, ¡guardando *completo silencio* sobre la posición de los oportunistas (reformistas) alemanes!

Al señor L. M. le agrada asir por los faldones a Kautsky, pero cuando habla de la "literatura socialdemócrata alemana" prefiere no mencionar —por modestia, sin duda— la amplia literatura, verdaderamente sustancial, publicada por los reformistas de tipo afín a L. M. y a *Zhiváia Zhizn*.

Repito que trataremos de ello otra vez.

L. M. arrastra a los alemanes dentro de los asuntos rusos, por los cabellos, como suele decirse: De estos asuntos nos informa *Zhiváia Zhizn* en su primer número, por boca de L. M.

... sin una lucha por la libertad de asociación "los obreros rusos no pueden salir de la insostenible situación que los condena a dar vueltas como la ardilla en su jaula, a invertir un tremendo esfuerzo en periódicas acciones de masas de idéntico género, no recompensadas ni con el aumento del grado de organización ni con el fortalecimiento de las posiciones políticas conquistadas". Los esfuerzos de los proletarios avanzados [escribe L. M. reseñando las ideas de los liberales avanzados] deben estar enderezados a "hacer capaz a la clase obrera de presentar batalla y lograr victorias, no sólo en las huelgas de un día, sino en todos los demás campos posibles".

\* L. M.: L. Mártoy. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

Estas palabras encierran la esencia de la "teoría" de los liquidadores del partido obrero. "Dar vueltas como la ardilla en su jaula": esas palabras se harán famosas. Habría que repetir las en cada número de *Zhiváia Zhizn*, transformarlas en la divisa de toda su orientación.

¡He ahí la "consigna" de los liquidadores!

En su sabiduría, L. M. probablemente considera que "los demás campos" y no "dar vueltas como la ardilla en su jaula" significa presentar peticiones. ¡Entonces díganlo con claridad, señores, no se avergüencen!

Y aquí tienen a *Riech*, un periódico verdaderamente vivo, vivo porque defiende, no la doctrina muerta de los liquidadores, sino intereses de clase vivos (los intereses de la burguesía, por supuesto, y no los del proletariado). Comparen los pasajes citados de *Zhiváia Zhizn* del 11 de julio con el editorial de *Riech* del 6 de julio.

Después de declarar que el movimiento obrero de 1905 "fue nacional, pero en 1913 es un movimiento de clase", el editorial de *Riech*, con un entusiasmo estático, repite los ataques de los liquidadores contra el "frenesí huelguístico", repite las indicaciones de los liquidadores de que "los obreros pueden y deben luchar por la libertad de palabra, de reunión y de asociación, no sólo con huelgas, sino también por otros medios políticos más complicados" (¿de veras?).

Es lógico que los liberales, lo mismo que L. M., mantengan un modesto silencio precisamente acerca de cuáles son los medios "complicados" en que piensan. En cambio, dicen sin ambages que al implantarse la libertad de asociación y otras será posible, están seguros, "emprender una *seria lucha* contra las huelgas caóticas, fortuitas, que desorganizan la industria" (el mismo editorial de *Riech*).

Sólo nos permitiremos una observación: ahora todos han reconocido el hecho de una nueva ola de huelgas, incluso puramente económica. Nada más ridículo y lastimoso que referirse a ellas como a huelgas "fortuitas".

La posición de clase de los liberales es clara. Cualquier obrero comprenderá en seguida su posición, descubrirá en seguida los intereses de la burguesía en las frases vagas acerca de métodos "complicados". El *Riech* vivo expresa los intereses de la burguesía. En *Zhiváia Zhizn* el liquidacionismo muerto se arrastra impotente tras los liberales, incapaz de decir nada claro y directo sobre los

"demás campos", y sólo puede enojarse y lanzar agravios del tipo: "dar vueltas como la ardilla en su jaula"...

¡A qué consigna, digna de atención y vergonzosa a la vez, han descendido los liquidadores!

*Rabóchaia Pravda*, núm. 10, 24  
de julio de 1913.  
Firmado: P. Osípov.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## MOVILIZACIÓN DE LAS TIERRAS DE NADIEL

El periódico oficial *Rossia* publicó hace unos días los resultados de una investigación efectuada en el verano de 1912 por el ministerio del Interior acerca de la movilización de las tierras de nadiel, o sea, su compra y venta, su paso de un dueño a otro.

El ministerio del Interior eligió, para su investigación cuatro provincias: Vítebsk, Perm, Stávropol y Samara (distrito de Nikoláiev). Es típico que en la investigación *no se haya incluido* a las provincias del "centro" agrícola gran ruso de la Rusia europea, ¡las provincias donde son más fuertes los vestigios del régimen de servidumbre, y donde es peor la situación de los campesinos y mayor la opresión por los terratenientes feudales! Salta a la vista que el ministerio no deseaba tanto *investigar* como *engañar*, no deseaba tanto *estudiar* el problema como *tergiversarlo*.

La estadística reunida por el ministerio del Interior y resumida en *Rossia* es extraordinariamente superficial, fortuita y primitiva; tenemos ante nosotros el habitual "trabajo oficial" presentado por los funcionarios rusos, de quienes se puede esperar que estropeen la tarea más sencilla. Examinaron algo así como unas cien mil familias en toda Rusia, ¡pero no supieron idear un programa amplio, ni atraer a estadígrafos competentes, ni asegurar la aplicación uniforme siquiera de un programa parcial consecuente en todas las zonas!

Los resultados generales de la investigación son los siguientes: en las cuatro provincias indicadas, al 1 de enero de 1912 habían salido de las comunidades campesinas y se habían afincado 108.095 familias campesinas. Esto significa que del número total de estas familias "afincadas" que ahora se eleva probablemente a dos millones en toda Rusia (de un total de 12 a 13 millones de familias) la investigación abarca apenas una vigésima parte. Desde luego, incluso una investigación como esta sería valiosa, siempre que

hubiese sido hecha concienzudamente, esto es, no por funcionarios rusos ni en la actual situación política rusa.

De *cien mil* y pico de familias "afincadas", vendieron la tierra 27.588, o sea, *más de la cuarta parte* (25,5 por ciento). Este número tan grande de ventas por parte de campesinos afincados muestra de golpe que en Rusia la famosa "propiedad privada" sobre la tierra es ante todo un instrumento para *liberar* a los campesinos de la tierra. En realidad, entre los campesinos afincados que vendieron tierras, más de *diez mil* (10.380) *no* se dedicaban en lo más mínimo a la agricultura. Estaban artificialmente atados a la tierra por la vieja comunidad campesina semimedieval. La reivindicación planteada por los socialdemócratas —conceder el derecho a salir libremente de la comunidad campesina— era la única justa; sólo ella podía haber dado a los campesinos, sin ninguna intervención de la policía, de los superintendentes rurales y de otras "autoridades" tan amables, lo que exige insistentemente la vida en la sociedad capitalista. No se puede retener en la tierra a quien no puede cultivarla, y es absurdo intentarlo.

Si el número de familias afincadas se eleva en toda Rusia a dos millones, los datos mencionados inducen a suponer que *casi* 200.000 de ellas no se dedicaban a la agricultura e inmediatamente vendieron sus tierras. ¡La "propiedad privada" inmediatamente arrojó del campo a cientos de miles de agricultores ficticios! En cuanto al precio (nominal, probablemente) a que vendió sus tierras esta gente pobre, la estadística del ministerio del Interior no dice palabra. ¡Lastimosa estadística!

¿Qué obligó a estos agricultores afincados a vender la tierra? De 17.260 familias afincadas sólo 1.791, o sea una ínfima minoría, vendieron la tierra para mejorar sus haciendas o comprar nuevas parcelas. La restante masa de campesinos vendió la tierra porque *no podía* permanecer en ella: 4.117 familias vendieron sus haciendas para emigrar a Siberia; 768 porque iban a dedicarse a otros tipos de ocupación; 5.614 por necesidad, por ser "borrachos" (¡así dicen los estadígrafos oficiales!), por las malas cosechas; 2.498 por enfermedad, vejez y falta de ayuda familiar; 2.472 por "otros" motivos.

¡Estos inescrupulosos estadígrafos tratan de hacer ver que sólo 5.614 familias "han perdido verdaderamente su tierra"! Esto, por supuesto, es el despreciable género de artimaña que usarían personas a las que se ha ordenado gritar ¡viva! Como hemos visto, se

arruinan y quedan sin tierra la inmensa mayoría de los que venden la tierra. No es casual que los campesinos que venden sean sobre todo los que poseen pequeñas parcelas; este hecho es reconocido hasta por la estadística oficial, aunque, inútil es decirlo, evita dar cifras exactas y completas. ¡Lastimosa estadística!

De 27.588 campesinos afincados que vendieron tierras, más de la mitad (14.182) vendieron *toda* su tierra, y el resto, sólo una parte de ella. Los compradores de tierra ascendían a 19.472. La comparación entre el número de compradores y el de vendedores muestra con claridad que tiene lugar una concentración de la tierra en manos de un *menor* número de propietarios. Los pobres venden la tierra y los ricos la compran. A pesar de sus esfuerzos, los plumíferos oficiales son impotentes para atenuar la significación de este hecho.

En la provincia de Stávropol, 14.282 campesinos afincados vendieron la tierra a 7.489 compradores. De éstos, 3.290 adquirieron *más de 15 desiatinas* (580 adquirieron de 50 a 100 desiatinas; 85 adquirieron de 100 a 500, y 7 adquirieron de 500 a 1.000). En el distrito de Nikoláievsk, de la provincia de Samara, 142 compradores adquirieron de 50 a 100 desiatinas; 102, de 100 a 500 desiatinas, y 2, de 500 a 1.000 desiatinas.

En la provincia de Perm, 201 compradores adquirieron dos o más lotes de tierra, en la provincia de Stávropol, 2.957 compradores adquirieron más de dos; ¡de éstos, 562 adquirieron de cinco a nueve lotes y 168 hasta diez o más!

La concentración de la tierra se opera en gran escala. Podemos ver cuán lastimosos, absurdos y reaccionarios son los intentos de restringir la movilización de la tierra, intentos emprendidos por la III Duma y el gobierno, y defendidos por *funcionarios* "liberales" por medio del partido de los kadetes. En nada se revelan tanto el carácter retrógrado de los kadetes y su burocrática necesidad como en su defensa de "medidas" contra la movilización de las tierras campesinas.

El campesino sólo vende la tierra en caso de extrema necesidad. Los intentos de limitar este derecho significan proceder con despreciable hipocresía y *empeorar* para el campesino las condiciones de venta, porque en la realidad se encuentran mil formas para burlar esas limitaciones.

Los populistas, que no comprenden la inevitabilidad de la movilización de la tierra en el capitalismo sostienen un criterio

mucho más democrático al exigir la abolición de la propiedad privada sobre la tierra. Pero sólo un ignorante puede calificar de medida socialista a esa abolición. No hay nada de socialismo en ella. En Inglaterra, uno de los países capitalistas más desarrollados, los *farmers* (arrendatarios capitalistas) cultivan la tierra perteneciente a los *landlords* (grandes terratenientes). Si esta tierra perteneciera al Estado, el capitalismo en la agricultura se desarrollaría en forma más libre y amplia. No habría los obstáculos que oponen los terratenientes. No habría necesidad de sustraer capital a la producción para invertirlo en la adquisición de tierra. La movilización de la tierra, su incorporación a la circulación mercantil, sería *más fácil aun*, ya que el paso de la tierra de una persona a otra tendría lugar de un manera más libre, sencilla y barata.

Cuanto más pobre es un país, cuanto más lo abrumba y asfixia el yugo de la propiedad agraria feudal, más urgente (desde el punto de vista del *desarrollo* del capitalismo y del crecimiento de las fuerzas productivas) es la abolición de la propiedad privada sobre la tierra, la plena libertad para su movilización, y la destrucción del viejo espíritu de rutina y de estancamiento en la agricultura.

En nuestro país, sin embargo, la legislación agraria de Stolipin, lejos de salvar al campesino de la ruina y evitar la movilización de la tierra, acentúa cien veces esa ruina y empeora (muy por encima de la norma "general" capitalista) la situación del campesino, obligándolo a aceptar peores condiciones cuando vende su tierra.

*Rabóchaia Pravda*, núm. 12, 26  
de julio de 1913.  
Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

¼ de pud de hierro por habitante, en tanto que “la población rural, campesina, constituye las 5/6 partes de la población de Rusia”.

Cierto estadógrafo ha calculado que si los chinos alargasen su traje nacional tan sólo en el ancho de un dedo, eso bastaría para que todas las fábricas textiles de Inglaterra tuvieran trabajo para todo un año.

## ¿CÓMO AUMENTAR EN RUSIA EL CONSUMO PER CAPITA?

Bajo este título publicó días atrás un artículo de fondo la revista *Promíshlennost i Torgovlia*,\* órgano de nuestros sátrapas del capital industrial. En él se plantea un problema cardinal: el de las causas del atraso económico (y de todo atraso) de Rusia. El problema merece la mayor atención.

Nuestros sátrapas del comercio y la industria declaran que “es paradójico a primera vista” que Rusia figure por la producción total de hierro fundido, petróleo y otros rubros entre las potencias grandes y desarrolladas y que, en cambio, por su nivel de consumo per capita (es decir, por la suma total de rubros importantes producidos por habitante) “esté cerca de España”, uno de los países más atrasados.

Por ejemplo, en 1911, el consumo de hierro fundido por habitante fue: 233 kilogramos en los Estados Unidos de Norteamérica, 136 en Alemania, 173 en Bélgica, 105 en Inglaterra y sólo 25 kilogramos en Rusia (= 1½ pud). En el medio siglo trascurrido desde la liberación de los campesinos, el consumo de hierro en Rusia se ha quintuplicado, pero Rusia sigue siendo un país increíble e insólitamente atrasado, mísero y semisalvaje, cuatro veces más pobre que Inglaterra en materia de medios de producción modernos, cinco veces más pobre que Alemania y diez veces que Norteamérica.

¿Cuál es la razón? *Promíshlennost i Torgovlia* no tiene más remedio que reconocer que la razón reside en las condiciones de vida rurales. Las zonas rurales sólo consumen en nuestro país cerca de

\* *Promíshlennost i Torgovlia* (“Industria y comercio”): revista que editó en Petersburgo, entre 1908 y 1917, el Consejo de los congresos de representantes de la industria y el comercio. (Ed.)

¡La observación es atinada y elocuente!

¿Qué debe hacerse para que las decenas de millones de campesinos rusos “alarguen su traje nacional”, o, hablando sin metáforas, para que aumenten su consumo, dejen de ser mendigos y, al fin, vivan un poco como seres humanos?

Nuestros sátrapas de la industria contestan con frases huecas: el “desarrollo cultural general del país”, el crecimiento de la industria, de las ciudades, etc., la “elevación de la productividad del trabajo campesino”, etc.

¡Hueca fraseología, lastimosos pretextos! Este desarrollo y esta “elevación” tienen lugar en Rusia desde hace más de medio siglo, nadie duda de que tienen lugar. Todas las clases se desgastan por la “cultura”. Hasta los centurionegrístas y los populistas toman partido por el capitalismo. Hace tiempo que el problema es otro: ¿por qué el desarrollo del capitalismo y de la cultura marcha en nuestro país a paso de tortuga? ¿Por qué nos rezagamos cada vez más? ¿Por qué este creciente atraso hace necesarias una rapidez extraordinaria y las “huelgas”?

Nuestros sátrapas de la industria temen responder estas preguntas, que son clarísimas para cualquier obrero políticamente conciente, porque son sátrapas. No son representantes de un capital libre y fuerte, como el de Norteamérica; son un puñado de monopolistas protegidos por la ayuda del Estado y por miles de intrigas y regateos con los mismos terratenientes centurionegrístas, cuya propiedad agraria medieval (unos 70 millones de desiatinas de las mejores tierras) y cuya opresión condenan a las cinco sextas partes de la población a la miseria, y a todo el país al estancamiento y la decadencia.

“Debemos trabajar —exclama el señor I. B-n en la revista de los sátrapas— para acercar la tasa de consumo per capita, no a la de España, sino a la de los Estados Unidos.” Este escritorzuelo a sueldo de los sátrapas no quiere ver que la “complacencia” con

los terratenientes centurionegristas *inevitablement*: “acercas a España” y que para acercarse a Norteamérica hay que librar una lucha implacable y ferviente contra esa clase en toda la línea.

*Siévernaia Pravda*, núm. 3, 3  
de agosto de 1913.  
Firmado: W. Frei.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## AUGUST BEBEL

Con la muerte de Bebel perdemos no sólo al jefe de la socialdemocracia alemana que tenía la mayor influencia entre los obreros y que era el más querido por las masas; en el curso de su formación y de su actividad política, Bebel fue la encarnación de todo un período histórico no sólo en la vida de la socialdemocracia alemana sino también de la socialdemocracia internacional.

En la historia de la socialdemocracia internacional pueden distinguirse dos grandes períodos. El primer período fue el del nacimiento de las ideas socialistas y los primeros brotes de la lucha de clase del proletariado; una larga y tenaz lucha entre numerosísimas teorías y sectas socialistas. El socialismo tanteaba su camino, se buscaba a sí mismo. La lucha de clase del proletariado, que apenas comenzaba a surgir de la masa común del “pueblo” pequeñoburgués como algo diferente, revistió la forma de estallidos aislados, como la sublevación de los tejedores de Lyon. La clase obrera en ese entonces sólo tanteaba su camino.

Este fue el período de la preparación y el nacimiento del marxismo, la única doctrina socialista que pasó la prueba de la historia. El período abarcó más o menos los dos primeros tercios del siglo pasado y finalizó con la victoria completa del marxismo, el fracaso (sobre todo después de la revolución de 1848) de todas las formas premarxistas de socialismo, y la separación de la clase obrera de la democracia pequeñoburguesa para emprender un camino histórico independiente.

El segundo período es el de la formación, desarrollo y maduración de los partidos socialistas de masas con una composición de clase proletaria. Lo característico de este período es la enorme difusión del socialismo, el inusitado incremento de todo género de organización del proletariado y la preparación completa del proletariado en los campos más diversos para el cumplimiento de

su gran misión histórica. En los últimos años ha hecho su aparición un tercer período en el que las fuerzas que se han preparado conseguirán sus objetivos en una serie de crisis.

Augusto Bebel, que era obrero, desarrolló una concepción socialista del mundo a costa de una tenaz lucha; dedicó a la causa del socialismo todo el caudal de su energía, sin escatimar nada; marchó durante varios decenios junto al proletariado alemán, que crecía y se desarrollaba, y se convirtió en el parlamentario más inspirado de Europa, el organizador y el táctico más capaz y el dirigente más influyente de la socialdemocracia internacional, de la socialdemocracia adversa al reformismo y al oportunismo.

Bebel nació el 22 de febrero de 1840 en Colonia, a orillas del Rin, en el humilde hogar de un sargento prusiano. Ya con la leche de su madre mamó muchos prejuicios bárbaros, de los que se desprendió más tarde, poco a poco, pero con firmeza. En 1848-49, período de la revolución burguesa en Alemania, la población de la zona del Rin se inclinaba por la república. En la escuela primaria sólo dos chicos —uno de ellos Bebel— expresaron simpatías monárquicas y por ello fueron golpeados por sus condiscípulos. “Un escarmentado vale por dos no escarmentados”, así dice el refrán ruso que traduce libremente la “moraleja” extraída por el propio Bebel cuando refiere en sus memorias este episodio de su niñez.

La década del 60 del siglo pasado llevó a Alemania la “primavera” liberal, después de largos y agotadores años de contrarrevolución, y hubo un nuevo despertar del movimiento obrero de masas. Lassalle empezó su brillante pero breve labor de agitación. Bebel, entonces joven aprendiz de tornero, devoraba ansiosamente los periódicos liberales, editados por los viejos hombres que habían actuado en la revolución de 1848, y se convirtió en un apasionado colaborador de las asociaciones culturales y educativas obreras. Al desprenderse de los prejuicios de los cuarteles prusianos, Bebel había adoptado las ideas liberales y luchaba contra el socialismo.

Mas la vida siguió su curso y el joven obrero, leyendo los folletos de Lassalle, poco a poco halló el camino hacia Marx, pese a las dificultades que suponía llegar a conocer los escritos de Marx en una Alemania que había sufrido la opresión de la contrarrevolución durante más de diez años. Las condiciones de vida de la clase obrera, el serio y concienzudo estudio de las ciencias so-

ciales, empujaron a Bebel hacia el socialismo. Habría llegado por el mismo al socialismo, pero Liebknecht, que era catorce años mayor que él y acababa de volver del exilio en Londres, contribuyó a acelerar su desarrollo.

En aquel tiempo, las malas lenguas entre los adversarios de Marx decían que el partido de Marx se componía de tres personas: Marx, jefe del partido; Engels, su secretario, y Liebknecht, su “agente”. Las personas poco inteligentes rehuían a Liebknecht por considerarlo “agente” de los exiliados o de los extranjeros, pero Bebel encontró en él lo que necesitaba: el contacto vivo con la gran obra realizada por Marx en 1848, el contacto con el partido, auténticamente proletario, aunque pequeño, que había sido fundado entonces, representante vivo de las concepciones marxistas y de las tradiciones marxistas. “¡De este hombre, diablitos, se puede aprender algo!”, dicese que comentó una vez el joven tornero Bebel, refiriéndose a Liebknecht.

En la segunda mitad de la década del 60, Bebel rompió con los liberales, separó el sector socialista de las asociaciones obreras, del sector democrático-burgués y, junto con Liebknecht, ocupó su lugar en la primeras filas del partido de Eisenach, el partido de los marxistas, que debía luchar durante muchos años contra los lassalleanos\*, el otro partido obrero.

La razón histórica de la escisión del socialismo alemán fue, en una palabra, la siguiente: el problema del día era la unificación de Alemania, que, dada la correlación de clases entonces existente, podía realizarse de dos maneras: o mediante una revolución, dirigida por el proletariado, que establecería una república en toda Alemania, o mediante las guerras dinásticas de Prusia que reforzarían la hegemonía de los terratenientes prusianos en una Alemania unificada.

Lassalle y sus adeptos, en vista de las pocas probabilidades que tenía la vía proletaria y democrática, siguieron una táctica indecisa y se adaptaron a la dirección del junker Bismarck. Su error consistió en desviar al partido obrero hacia el camino del socialismo de Estado bonapartista. En cambio Bebel y Liebknecht defendieron consecuentemente el camino democrático y proleta-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 53. (Ed.)

rio, y lucharon contra cualquier concesión al prusianismo, al régimen de Bismarck o al nacionalismo.

La historia dio la razón a Bebel y a Liebknecht, a pesar de que Alemania fue unificada al estilo de Bismarck. Y sólo la consecuente táctica democrática y revolucionaria de Bebel y Liebknecht, sólo su "terca" actitud frente al nacionalismo, sólo su actitud "intratable" respecto de la unificación de Alemania y de su renovación "desde arriba", contribuyeron a suministrar sólidos cimientos para un auténtico partido socialdemócrata obrero. Y en aquellos días lo esencial eran los cimientos del partido.

Si los coqueteos de los lassalleanos con el régimen de Bismarck o su "adaptación" a él no perjudicaron al movimiento obrero alemán, ello se debió únicamente al rechazo tan enérgico e implacablemente decidido que Bebel y Liebknecht opusieron a sus intrigas.

Cuando el problema fue resuelto históricamente, cinco años después de la fundación del Imperio alemán, Bebel y Liebknecht lograron unificar los dos partidos obreros y asegurar la hegemonía del marxismo en el partido unificado.

En cuanto se constituyó el Parlamento alemán, Bebel fue elegido diputado, aunque entonces era muy joven; tenía sólo 27 años. Por Bebel mismo, o con su inmediata dirección y su participación, fueron elaborados los fundamentos de la táctica parlamentaria de la socialdemocracia alemana (e internacional), táctica que nunca cedía un palmo al enemigo, que nunca dejaba escapar la menor oportunidad de conseguir cualquier mejora para los obreros, por pequeña que fuese, y que al mismo tiempo era intransigente en los problemas de principio y estaba siempre orientada hacia la consecución del objetivo final.

Unificada al estilo de Bismarck, renovada al estilo prusiano, junker, Alemania respondió a los éxitos del partido obrero con la ley de excepción contra los socialistas. Se suprimieron las condiciones legales para la existencia del partido de la clase obrera, al que se puso fuera de la ley. Llegaron tiempos difíciles. A las persecuciones emprendidas por los enemigos del partido se sumó una crisis partidaria interna: las vacilaciones en los problemas fundamentales de la táctica. Al comienzo levantaron cabeza los oportunistas; se dejaron asustar por la pérdida de la legalidad, del partido, y la plañidera canción que entonaban consistía en renegar de las consignas íntegras y acusarse de haber ido demasiado lejos, etc.

Digamos de paso que uno de los representantes de esta corriente oportunista, Höchberg, prestaba ayuda económica al partido, que era débil aún y que por el momento no podía valerse por sí mismo.

Marx y Engels lanzaron un violento ataque desde Londres contra las vergonzosas vacilaciones oportunistas. Bebel demostró ser un auténtico dirigente del partido. Advirtió a tiempo el peligro, comprendió lo certero de la crítica de Marx y Engels, y supo orientar al partido por el sendero de una lucha inconciliable. Se creó el periódico ilegal *Der Sozialdemokrat*, editado primero en Zurich y luego en Londres; era llevado todas las semanas a Alemania y llegó a tener 10.000 suscriptores\*. Se puso fin con firmeza a las vacilaciones oportunistas.

Otra de las vacilaciones se debió al entusiasmo por Dühring a fines de la década del 70 del siglo pasado. Bebel participó también durante algún tiempo de este entusiasmo. Los adeptos de Dühring, entre los que descollaba Most, jugaban al "izquierdismo", y se deslizaron muy pronto hacia el anarquismo. La acerba y demoleadora crítica de Engels a las teorías de Dühring fue recibida con hostilidad en muchos círculos del partido, llegándose a proponer en un congreso que se cerrara las columnas del periódico central a esa crítica.

Todos los elementos sanos del socialismo —con Bebel a la cabeza, claro está— pronto comprendieron la profunda podredumbre de las "nuevas" teorías y se desprendieron de ellas y de todas las tendencias anarquistas. Bajo la dirección de Bebel y Liebknecht, el partido aprendió a combinar la labor ilegal y la legal. Cuando la mayoría del grupo parlamentario socialdemócrata legal adoptó una posición oportunista en la famosa cuestión de la votación a favor del subsidio a la compañía naviera, el ilegal *Der Sozialdemokrat* se pronunció contra el grupo, logrando la victoria después de una batalla que duró cuatro semanas.

En 1890 fue abolida la ley de excepción contra los socialistas, que había estado en vigor doce años. Se produjo una nueva crisis partidaria, muy parecida a la de mediados de la década del 70. Por un lado, los oportunistas subordinados a Vollmar estaban dispuestos a aprovechar la legalidad para renunciar a las consignas íntegras y a la táctica intransigente. Por otro lado, los llamados "jóvenes" jugaban al "izquierdismo" y rodaban hacia el anarquismo.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 81. (Ed.)



A Bebel y Liebknecht, que ofrecieron la más resuelta resistencia a estos titubeos, corresponde el gran mérito de que esta crisis partidaria fuese fugaz y no muy grave.

El partido entró en un período de rápido crecimiento, tanto en extensión como en profundidad, en el desarrollo de la organización sindical, cooperativa, cultural, educativa y otras formas de organización de las fuerzas del proletariado, así como de su organización política. No se puede calcular la gigantesca labor práctica realizada por Bebel en todas estas esferas como parlamentario, agitador y organizador. Con esta labor precisamente conquistó Bebel su posición de dirigente indiscutido del partido, reconocido por todos, de dirigente más allegado a las masas obreras y más querido por ellas.

La última crisis del partido alemán en la que Bebel participó de manera activa fue la del llamado bernsteinismo. Bernstein, que había sido un marxista ortodoxo, a fines del siglo pasado adoptó concepciones puramente oportunistas, reformistas. Se intentó transformar al partido de la clase obrera en un partido pequeñoburgués de reformas sociales. Este nuevo oportunismo encontró muchos adeptos entre los funcionarios del movimiento obrero y entre la intelectualidad.

Bebel se levantó con toda energía contra este nuevo oportunismo, expresando el estado de ánimo de las masas obreras y su firme convicción en la necesidad de dar la batalla por las consignas íntegras. Sus discursos contra los oportunistas en los congresos de Hannover y Dresde perdurarán largo tiempo como modelo de defensa de las ideas marxistas y de lucha por el carácter auténticamente socialista del partido obrero\*. El período de preparación y agrupación de las fuerzas de la clase obrera es en todos los países una etapa necesaria en el desarrollo de la lucha mundial de emancipación del proletariado, y nadie puede compararse con Augusto Bebel como personificación brillante de las peculiaridades y las tareas de ese período. Siendo un obrero, supo abrirse paso

\* Se refiere a los discursos de A. Bebel en los congresos de Hannover de la socialdemocracia alemana (9 a 14 de octubre de 1899) sobre el tema "Ataques a los puntos de vista básicos y a la táctica del partido" y de Dresden (13 al 20 de setiembre de 1913) sobre "La táctica del partido" y "La colaboración en la prensa burguesa". (Ed.)

hacia firmes convicciones socialistas y se convirtió en modelo de dirigente obrero, en representante y participante de la lucha de masas de los esclavos asalariados del capital por un sistema social mejor.

*Izvestia Pravda*, núm. 6, 8  
de agosto de 1913.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## EL LIBERALISMO SE HA SEPARADO DE LA DEMOCRACIA

La separación del liberalismo de la democracia en Rusia es uno de los problemas cardinales de todo el movimiento de emancipación.

¿Cuál es la causa de la debilidad del movimiento? ¿Se debe a que la democracia se ha separado del liberalismo *sin la suficiente* conciencia y precisión, dejando que la contamine con su impotencia y sus vacilaciones? ¿O acaso la democracia se separó del liberalismo demasiado pronto (o con demasiada brusquedad, etc.), debilitando así la "potencia de la ofensiva común"?

Nadie a quien interese la causa de la libertad pondrá en duda la importancia fundamental de este problema. No se puede ser defensor conciente de la libertad sin dar una respuesta precisa a este problema. Para resolverlo, es necesario comprender qué fuerzas sociales, qué clases están por el liberalismo y cuáles por la democracia, y cuáles son las aspiraciones políticas que tienen sus raíces en la naturaleza de estas clases.

En el presente artículo queremos arrojar alguna luz sobre este problema fundamental, abordándolo desde el punto de vista de los acontecimientos actuales de la política exterior. El problema candente es, desde luego, la segunda guerra balcánica, la derrota de Bulgaria, la paz, tan humillante para ella, concluida en Bucarest, y la malograda tentativa de Rusia de culpar a Francia porque no "nos" ha apoyado y de lograr la revisión de las condiciones de paz.

En estas acusaciones contra Francia y en esta tentativa de renovar la política "activa" de Rusia en los Balcanes están de acuerdo, como se sabe, *Nóvoie Vremia* y *Riech*. Lo cual quiere decir que hay acuerdo, por una parte, entre los terratenientes feudales y los círculos gobernantes nacionalistas reaccionarios, y, por otra parte,

los círculos más concientes políticamente, más organizados de la burguesía liberal, que se inclina desde hace tiempo hacia una política imperialista.

A este respecto, un periódico provincial de gran difusión, *Kievskaja Misl*, que expresa las opiniones de ciertos sectores de la democracia pequeñoburguesa, escribía el 1 de agosto, en un editorial muy aleccionador:

No es que la oposición y el nacionalismo hayan intercambiado sus lugares [como afirmó el señor Miliukov en su conocido discurso en la Duma sobre política exterior], sino que el liberalismo *se ha separado* [la bastardilla es de *Kievskaja Misl*] de la democracia y, al principio tímidamente, mirando hacia atrás y luego con la cabeza erguida, ha emprendido el mismo camino, el camino de la aventura política, por el que delante de él, bajo la misma bandera slavófila, marcha el nacionalismo.

Y el periódico con toda razón recuerda hechos conocidos por todos: el "entusiasmo chovinista" que mostró *Riech*, cómo ese periódico, impregnado en general de "tendencias imperialistas", llamó a avanzar hacia Armenia y el Bósforo.

Al apoyar —dice *Kievskaja Misl*— por su cuenta y riesgo la política exterior rusa, que no puede dejar de ser una política nacionalista reaccionaria mientras lo sea la política interior, el liberalismo ha asumido también la responsabilidad política por ese apoyo.

Es una verdad indiscutible. Pero hay que *analizarla* a fondo. Si es cierto que el rumbo de la política exterior rusa está determinado por el rumbo de la política interior (y lo está, sin duda alguna), ¿se refiere esto únicamente a los reaccionarios? Es evidente que no. Es evidente que se refiere también al liberalismo.

El liberalismo no hubiera podido "separarse de la democracia en política exterior, si no hubiese estado separado de ella en política interior. La misma *Kievskaja Misl* tiene que reconocer esto, al decir que "el carácter del error político del liberalismo [...] revela sus profundos males orgánicos".

¡Exacto! Sólo que nosotros, en lugar de usar esa expresión algo enfática y oscura, habríamos dicho: los profundos intereses de clase de la burguesía. Estos intereses de clase del liberalismo hicieron que temiera (sobre todo en 1905) al movimiento democrático y girara *a la derecha*, tanto en política interior como exterior.

Sería ridículo que cualquiera pensara negar el nexo existente

entre el imperialismo y chovinismo actuales de los kadetes, y la consigna kadete-octubrista para salvar la Duma en la primavera de 1907, entre el voto kadete contra los comités agrarios locales en la primavera de 1906, y la decisión kadete de acudir a la Duma de Bulguin en el otoño de 1905. Esta es la misma política de una sola y misma clase, que teme a la revolución más que a la reacción.

Una de las causas principales de la debilidad del movimiento de emancipación ruso es la falta de comprensión de esta verdad por los amplios sectores de la pequeña burguesía en general, y los políticos, escritores e ideólogos pequeñoburgueses en particular.

Contrariamente a las fábulas de los liberales, quienes señalaban la "intransigencia" de los izquierdistas a fin de ocultar los pasos que emprendían hacia la reconciliación con los derechistas, la democracia obrera nunca mezcló en "una sola masa reaccionaria"\* a los liberales y los derechistas, nunca renunció a *utilizar* sus diferencias (como, por ejemplo, en la segunda etapa de las elecciones a la Duma) en interés del movimiento de emancipación. Pero la democracia obrera considera —y debe considerar siempre— que su tarea es *neutralizar* a los vacilantes liberales, capaces de "entusiasmarse" con el imperialismo bajo el régimen de Stolipin o de Maklákov.

La democracia rusa no puede avanzar en firme si no reconoce las profundas raíces de clase que *separan* al liberalismo de la democracia; si no divulga el conocimiento de esto entre las *masas*; si no aprende a neutralizar de este modo los titubeos de los liberales y sus traiciones a la causa de la "libertad popular". Sin esto carece de sentido hablar de los éxitos del movimiento de emancipación.

*Siébernaia Pravda*, núm. 9, 11  
de agosto de 1913.  
Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

\* Menciona la conocida tesis de Lassalle según la cual todas las clases son sólo una masa reaccionaria respecto de la clase obrera. Dicha tesis figuraba en el programa del Partido socialdemócrata de Alemania aprobado en el Congreso de Gotha de 1875. C. Marx criticó esa tesis en su trabajo "Crítica del programa de Gotha" (véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1957, págs. 451-467). (Ed.)

## UN ASUNTO CURIOSO<sup>2</sup>

En la Santa Madre Rusia hay aún muchos rincones donde se veía que rigió hasta ayer mismo el régimen de servidumbre. Tomemos los Urales, por ejemplo: los terratenientes poseen decenas de miles de desiatinas de tierra. Las fábricas (esto es, los mismos terratenientes) prohíben a los artesanos que desarrollen pequeñas industrias. Los campesinos siguen dependiendo de los terratenientes, y hasta ahora no se les ha repartido tierra alguna.

Y los Urales no son un pequeño "rincón", sino una enorme y riquísima región.

Entre los obreros fabriles de Stróganov en los Urales y la administración de las fábricas que posee ese opulento terrateniente se arrastró durante muchos años un pleito sobre el reparto de tierras a los campesinos conforme a la ley de 1862 (*del sesenta y dos!*).

Puso fin al caso una decisión de la "institución suprema", el Senado, adoptada en la primavera de 1909. El Senado se dirigió a las autoridades de la provincia de Perm para que *aplicaran* la ley de 1862.

Así, pues, a los 47 años de promulgada la ley, el Senado ordenaba a los terratenientes que la aplicaran.

¿Y qué ocurrió?

Ocurrió que los terratenientes se quejaron al terrateniente Stolipin, que a la sazón era ministro del Interior. Según la ley, el Senado está por encima del ministerio del Interior, pero Stolipin "desobedeció la ley" y envió un telegrama al gobernador de Perm: "suspenda el cumplimiento de la orden del Senado!"

El gobernador lo suspendió. A continuación, más correspondencia, más expedientes.

Finalmente el Consejo de Estado convino con el criterio del Senado y la decisión del Consejo "obtuvo la sanción suprema", o sea, que fue confirmada por la más alta autoridad.

¿Y qué ocurrió?

Ocurrió que los terratenientes apelaron al terrateniente Maklakov, que había sustituido a Stolipin como ministro del Interior. Una delegación de los terratenientes de los Urales "convenció" al ministro. El ministro declaró que la decisión del Senado y del Consejo de Estado era "poco clara".

A continuación, más correspondencia, más expedientes.

En mayo de 1913 el Senado adoptó de nuevo una decisión desfavorable al ministro.

Los terratenientes de los Urales escribieron de nuevo al ministro...

Y así está el asunto todavía. Aunque ha pasado más de medio siglo desde la promulgación de la ley de 1862 sobre el reparto de tierras a los obreros de los Urales, la tierra no se ha repartido.

Al relatar esta aleccionadora historia, los periódicos liberales llegan a la conclusión de que no todo anda bien con el "imperio de la ley" en Rusia. Eso es verdad, pero no es toda la verdad.

Es ridículo hablar de "ley" cuando son los terratenientes quienes hacen las leyes, y, en la práctica, quienes las aplican o anulan. O sea, que hay una clase que crea la "ley" y ella misma la anula. O sea, que los discursos liberales acerca de la "ley" y las "reformas" son pura charlatanería.

Los terratenientes también están en favor de la "ley", pero en favor de la ley de los terratenientes, de su propia ley, de la ley de su clase.

Si ante hechos tan aleccionadores los liberales reniegan todavía de la "teoría" de la lucha de clases, dicen que es un error, etc., ello sólo concurre a demostrar que la conciencia liberal no está limpia. ¿No querrán los liberales *compartir* los privilegios con los terratenientes? ¡Entonces, es comprensible que no les agrada la "teoría" de la lucha de clases!

¿Pero qué culpa tienen los obreros si su "teoría" es confirmada por los acontecimientos reales?

*Síevernaia Pravda*, núm. 14, 18  
de agosto de 1913.

Firmado: I.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## LA NACIONALIZACIÓN DE LA ESCUELA JUDÍA

La política del gobierno está impregnada del espíritu de nacionalismo. Se procura conceder todo género de privilegios a la nación "dominante" es decir, gran rusa, a pesar de que los granjeros representan en Rusia una minoría de la población, para ser exactos, sólo el 43 por ciento.

A las demás naciones que pueblan Rusia se procura cercenar aun más los derechos, aislarlas unas de otras y atizar la enemistad entre ellas.

La manifestación extrema del nacionalismo contemporáneo es el proyecto de nacionalización de las escuelas judías. El proyecto provenía del inspector de enseñanza del distrito escolar de Odesa, fue considerado con simpatía por el ministerio de "Instrucción Pública". ¿Qué significa esta nacionalización?

Significa aislar a los judíos en escuelas judías *especiales* (escuelas secundarias). Las puertas de todas las demás instituciones de enseñanza tanto del Estado como privadas quedarán completamente cerradas para los judíos. Como remate de este "brillante" plan se propone limitar el número de alumnos en las escuelas secundarias judías, ¡estableciendo la famosa "cuota"!

En todos los países europeos, semejantes medidas y leyes contra los judíos sólo existieron en los tenebrosos siglos de la Edad Media, con su Inquisición, la quema de herejes y delicias similares. En Europa los judíos alcanzaron hace mucho la completa igualdad y se fusionan cada vez más con las naciones en cuyo medio viven.

En nuestra vida política en general, y en el proyecto referido en particular, además de la opresión y persecución de los judíos, el rasgo más pernicioso es el esfuerzo por atizar las llamas del nacionalismo, por aislar una nacionalidad de otra dentro del Estado, acentuar su aislamiento, separar sus escuelas.

Los intereses de la clase obrera, como, en general, los intereses de la libertad política, exigen, por el contrario, la más completa igualdad de todas las nacionalidades del Estado sin excepción, y la supresión de todo género de barreras entre las naciones, la unión de los niños de todas las naciones en las mismas escuelas, etc. Sólo abandonando todos los salvajes y absurdos prejuicios nacionales, sólo fundiendo en una sola alianza a los obreros de todas las naciones puede la clase obrera convertirse en una fuerza, enfrentarse al capital y lograr un serio mejoramiento en sus condiciones de vida.

¡Fíjense en los capitalistas! Intentan azuzar la rivalidad nacional entre la "gente de pueblo", pero ellos mismos arreglan sus asuntos perfectamente: en una misma sociedad comercial se congregan rusos, ucranios, polacos, judíos y alemanes. Contra los obreros están unidos los capitalistas de todas las naciones y religiones, ¡pero se esfuerzan por dividir y debilitar a los obreros por medio de la rivalidad nacional!

Este proyecto tan pernicioso de nacionalización de las escuelas judías nos muestra, de paso, lo erróneo que es el plan de la llamada "autonomía cultural nacional", es decir, la idea de sacar la educación de manos del Estado y entregarla a cada nación por separado. No es a eso a lo que debemos aspirar, sino a la unidad de los obreros de todas las naciones en la lucha contra *todo* nacionalismo, en la lucha por una escuela *común* verdaderamente democrática y por la libertad política en general. El ejemplo de los países avanzados del mundo, ya sea Suiza, en Europa occidental, o Finlandia, en Europa oriental nos muestra que sólo las instituciones estatales consecuentemente democráticas aseguran la convivencia más pacífica y humana (no bestial) de las diversas nacionalidades, *sin* la separación artificial y perniciosa de la educación por nacionalidades.

*Siévernaia Pravda*, núm. 14, 18  
de agosto de 1913.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## EL HIERRO EN LAS HACIENDAS CAMPESINAS

*Promishlennost i Torgovlia*, órgano de nuestros millonarios industriales, órgano del Consejo de los Congresos, se lamentaba poco, con una especie de estúpida hipocresía o de hipócrita rapidez, de que Rusia resulte ser vecina de uno de los países más atrasados, España, en lo que se refiere al consumo per capita de los productos más importantes.

Con respecto al hierro —uno de los productos más importantes de la industria moderna, uno de los cimientos, por decirlo así, de la civilización— el atraso y la barbarie de Rusia son particularmente grandes.

El carro con llantas de hierro —reconoce el órgano de los millonarios— es todavía una rareza en el campo ruso.

Sin embargo, sobre la cuestión de si esta "rareza" cultural en la Rusia depende de la *incidencia* de las relaciones de servidumbre y de la omnipotencia de los terratenientes feudales (ante quienes se humillan los "ases" del capitalismo ruso), los millonarios mantienen un modesto silencio.

Somos grandes aficionados a charlar sobre la cultura, sobre el desarrollo de las fuerzas productivas, sobre el mejoramiento de la hacienda campesina, etc., y somos expertos en eso. Pero en cuanto hay que apartar la piedra que impide "mejorar la suerte" de millones de campesinos empobrecidos, oprimidos, hambrientos, sucios, incultos, a nuestros millonarios se les pega la lengua al paladar.

He aquí algunas cifras de la estadística agrícola húngara que muestran palpablemente el significado de la opresión del campesinado por los terratenientes, en lo que respecta al grado de utilización del hierro, o sea, en lo que respecta a la solidez del cimiento de hierro de la cultura en el país en cuestión.

Hungría, como se sabe, es el país más cercano a Rusia no sólo geográficamente, sino debido a la omnipotencia de los terratenientes reaccionarios, que han conservado desde los tiempos medievales enormes extensiones de tierra.

En Alemania, por ejemplo, hay 23.000 propiedades con una extensión de más de 100 hectáreas, sobre 5,5 millones, y juntas abarcan menos de una cuarta parte de la superficie total de la tierra; en Hungría esas propiedades son 24.000, sobre 2,8 millones, y abarcan el 45 por ciento de la superficie total de la tierra del país! Cuatro mil terratenientes húngaros tienen más de 1.000 desiatinas cada uno, y juntos poseen casi *un tercio* de toda la tierra. Como pueden ver, eso no anda lejos de la "Madre Rusia".

La estadística húngara (de 1895) investigó muy detenidamente el problema del hierro en las haciendas campesinas. Y resulta que sobre 2,8 millones de haciendas, *un millón y medio* pertenecen a peones (o proletarios, con una extensión de hasta 5 joch, o 2,85 desiatinas), así como *un millón* de pequeñas haciendas campesinas (con una extensión de hasta 20 joch, es decir, hasta 11 desiatinas) están condenadas a usar aperos de *madera*.

Estos 2,5 millones de haciendas (sobre un total de 2,8 millones) emplean sin duda alguna principalmente arados con reja de madera, gradas con parrillas de madera, y casi la mitad de ellas carros sin llantas de hierro.

No hay cifras completas para Rusia. Las que existen para algunas localidades muestran que la miseria, el carácter primitivo y el abandono de la inmensa mayoría de las haciendas campesinas rusas son incomparablemente más grandes que en las haciendas húngaras.

Y no puede ser de otro modo. Para que el carro con llantas de hierro no sea una rareza debe haber un agricultor libre, culto, resuelto, capaz de tratar con los terratenientes feudales, capaz de romper con los métodos rutinarios y que disponga de toda la tierra en el Estado. Esperar "cultura" del campesino todavía oprimido por los Márkov y los Purishkiévich con su gran propiedad agraria, es lo mismo que esperar humanidad de las Saltíchija\*.

\* *Saltíchija*: Saltikova, Daria Ivánovna (1730-1801); terrateniente famosa por el trato brutal que daba a sus siervos. Fue responsable de la muerte de 139 campesinos. Su nombre se convirtió en sinónimo del trato bestial que los señores feudales daban a los campesinos. (Ed.)

Los millonarios de nuestra industria prefieren compartir con los Purishkiévich sus privilegios medievales y suspirar por que la *patría* se libere de la medieval falta de cultura...

*Izvestia Pravda*, núm. 18, 21  
de agosto de 1913.  
Firmado: N. N.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LAS HUELGAS DE LOS METALÚRGICOS EN 1912

La Asociación de fabricantes y empresarios de la zona industrial de Moscú ha editado este año (Moscú, 1913, imprenta de P. P. Riabushinski) algo así como una memoria de sus actividades correspondientes a 1912. Quizá la parte más interesante de la memoria sean los datos sobre el movimiento huelguístico en distintas partes de Rusia.

I

La Asociación de fabricantes y empresarios de Moscú estima que el número total de huelguistas en Rusia fue de 96.750 en 1911 y de 211.595 en 1912. Estas cifras se refieren sólo a las huelgas económicas. En cuanto a las huelgas políticas, la asociación estima que afectaron a 850.000 obreros en 1912, 8.000 en 1911 y 4.000 en 1910.

Nótese que la asociación de los magnates de Moscú ha omitido los 6.000 huelguistas del Lena, "a fin de facilitar la comparación con la información oficial", que no abarca las empresas que no están bajo la inspección fabril. Es innecesario decir que, a pesar de ello, no tenemos garantías de que esa comparación se haya hecho correctamente: los propietarios de fábricas decidieron copiar los aspectos malos de nuestra estadística oficial, sin preocuparse de la integridad de sus datos ni siquiera de la precisión de quienes los compilaron. Por ejemplo, el cuadro estadístico del número de huelguistas (pág. 23 de la memoria) causa estupor por estar lleno de garrafales errores que hemos procurado corregir en los totales indicados más arriba. Ese cuadro fija en 2.390 el número de metalúrgicos que participaron en huelgas en el reino de Polonia *para todo* 1912; y en la página 56 se nos dice que en *siete meses* de

1912 tomaron parte en huelgas en el reino de Polonia un total de 790 metalúrgicos!

Sería de desear que nuestros Kit Kítich\* contrataran a escritores que sepan contar, o que enviasen su estadística a los sindicatos obreros, para que éstos las comprobasen y corrigieran.

Veamos qué papel desempeñaron los metalúrgicos en el movimiento huelguístico económico de 1912, según la estadística de los fabricantes y empresarios.

El número total de huelguistas, 211.595, se distribuye con arreglo a estos datos, del siguiente modo: metalúrgicos, 78.195; obreros textiles, 89.540; obreros de las demás ramas de la industria, 43.860. Como en Rusia hay muchos menos obreros metalúrgicos que textiles, estas cifras muestran en seguida que los *metalúrgicos* sostuvieron en 1912 una lucha huelguística más tenaz y persistente que la de los obreros de otras ramas de la industria. Para que esta conclusión aparezca expresada con más claridad, comparemos el número total de obreros en Rusia con el número de huelguistas en 1912.

	Número total de obreros en Rusia según la estadística		Número de huelguistas en 1912
	1908 (incluyendo los mineros)	1910 (excluyendo los mineros)	(según los datos de los fabricantes y empresarios)
Metalúrgicos .	529.274	280.194	78.195
Textiles . . . . .	823.401	840.520	89.540
Otros . . . . .	901.112	831.241	43.860
<i>Totales</i> ..	2.253.787	1.951.955	211.595

Estos datos muestran con claridad que los metalúrgicos ocupan el primer lugar por el vigoroso carácter de su lucha huelguística; el segundo lugar lo ocupan los textiles y en el último lugar figuran los obreros de las otras ramas de la industria.

Si los "otros" obreros hubieran sido tan activos en sus huelgas como los metalúrgicos, el número de huelguistas habría aumentado en unos 90.000.

\* *Kit Kítich*: apodo de Tit Títich, rico comerciante, personaje de la comedia de A. Ostrovski *Pagar los vidrios rotos*. Lenin daba el nombre de Kit Kítich a los magnates capitalistas. (Ed.)

Es indudable que las condiciones del mercado en 1912, relativamente más favorables, facilitaron la lucha huelguística de los metalúrgicos. Pero, aunque los metalúrgicos superaron a todos en cuanto a persistencia, a los "otros", como veremos, les fue mejor que a todos en lo que se refiere al éxito de las huelgas económicas.

## II

La persistencia de la lucha huelguística se determina, entre otras cosas, por el promedio de duración de las huelgas. Este promedio se obtiene dividiendo por el número de huelguistas el número total de jornadas perdidas a causa de las huelgas.

He aquí las cifras de la Asociación de fabricantes y empresarios:

	Promedio de duración de las huelgas (días)
1895-1904 .....	4,8
1909 .....	6,5
1911 .....	8,2
1912 .....	13,4

"Resulta —dice la memoria— que la resistencia de los obreros en 1912 fue casi dos veces mayor que en 1911." Podríamos añadir a esto que si tomamos los últimos siete meses de 1912 (en realidad, sólo los datos para este período han sido elaborados razonablemente en la memoria que examinamos) obtendremos un promedio de duración de las huelgas de 16 días.

Por consiguiente, la tenacidad de los obreros en la lucha huelguística aumenta, sin duda, y es mayor a medida que pasa el tiempo.

La duración de las huelgas en las diferentes ramas de la industria fue la siguiente:

	1911 (días)	1912 (días)	Últimos siete meses de 1912 (días)
Metalúrgica .....	10,0	14,2	18,8
Textil .....	9,2	11,9	14,0
Otras .....	5,0	15,6	16,8
En todas las industrias .....	8,2	13,4	16,0

Vemos que por la duración de las huelgas los metalúrgicos ocuparon el primer lugar en 1911 y en la segunda mitad de 1912; en la primera mitad de 1912 ocuparon el primer puesto los otros y los metalúrgicos se encontraron en el segundo lugar. Durante todo el período al que examinamos los obreros textiles se mantuvieron en el segundo lugar por la duración de las huelgas.

## III

Los fabricantes y empresarios determinan el desenlace general de las huelgas computando las "pérdidas de la industria" a consecuencia de ellas. ¡Nuestros capitalistas no quieren computar lo que la clase obrera ha ganado con las huelgas! Véase el resultado de la estadística de los fabricantes:

Ramas de la industria	Pérdidas directas de la industria a causa de las huelgas (económicas)	Pérdidas de salarios obreros	Pérdidas del país por la baja producción
		(en miles de rublos)	
Metalúrgica ..	558	1.145	4.959
Textil .....	479	807	6.010
Otras .....	328	529	3.818
Total en 1912	1.365	2.481	14.787
Total en 1911	402	716	4.563

De este cuadro se desprende que las pérdidas de los capitalistas fueron en 1912 tres veces las de 1911.

Los representantes de la economía política burguesa objetarán: ¿acaso el "país" no perdió más del triple, y las pérdidas de los obreros en sus salarios no fueron más del triple, y las pérdidas en los salarios obreros no son más significativas que las pérdidas de los fabricantes?

Según la estadística de los fabricantes y según la lógica burguesa también, estos insensatos obreros sólo se perjudican a sí mismos con sus huelgas, y las solícitas autoridades y los benefactores capitalistas que los persiguen por declararse en huelga sólo actúan en interés de los obreros...



Los mismos propietarios de fábricas nos dicen que han logrado determinar los resultados de las huelgas de 1911 respecto a 96.730 obreros.

En la lucha huelguística 47.369 (49 por ciento), fueron *derrotados* y 49.361 (51 por ciento) obtuvieron la *satisfacción* total o parcial de sus reivindicaciones, o sea, que triunfaron.

¡Este es el resultado de las huelgas que la estadística de los fabricantes y la economía burguesa prefieren no tomar en consideración! Y, en verdad, no es posible calcularlo en rublos, pues además de la ganancia directa que consiguen con el aumento de salarios cuando una huelga triunfa, hay aun otra "ganancia". Toda la clase obrera, y, por consiguiente, todo el *país* (el país de las masas trabajadoras, y no de la minoría burguesa), gana con la resistencia que los obreros oponen con las huelgas a los explotadores. Sin esa resistencia, los obreros se habrían convertido por completo en indigentes, abrumados por el alto costo de la vida; sin esa resistencia, dejarían de ser seres humanos para transformarse en los esclavos impotentes del capital.

En la segunda mitad de 1912, según la estadística de los propietarios de fábricas, las huelgas fueron menos exitosas: el 52 por ciento de los obreros en huelga fueron *derrotados*, sólo *triunfó* el 36 por ciento, y no se determinó el desenlace de las huelgas para el 11 por ciento. A esta altura debemos examinar con mayor minuciosidad el papel de los metalúrgicos huelguistas en Rusia en general, y en las diversas regiones, en particular.

## IV

La Asociación de fabricantes y empresarios de Moscú, como ya hemos dicho, suministra datos más o menos bien elaborados sobre las huelgas sólo respecto a los últimos siete meses de 1912. La información abarca cinco regiones de Rusia: las de Moscú, Petersburgo, del Báltico y del Sur y el reino de Polonia.

Los metalúrgicos que se declararon en huelga durante esos meses se distribuyen por regiones como sigue:

Regiones	Número de huelguistas (en los últimos siete meses de 1912)	
	Total	Metalúrgicos
Moscú .....	48.140	3.760
Petersburgo .....	35.390	15.160
Báltico .....	13.210	1.160
Sur .....	22.195	16.605
Reino de Polonia .....	12.690	3.790
<i>Total</i> .....	131.625	40.475

Así, pues, en la del sur los metalúrgicos predominan en el número total de huelguistas. En la región de Petersburgo constituyen una parte muy considerable de los huelguistas (más del 40 por ciento), y sólo van a la zaga de los obreros textiles (16.770 huelguistas en la región de Petersburgo). En las regiones de Moscú, el Báltico y Polonia los metalúrgicos no eran más que una pequeña minoría entre los huelguistas.

Comparando los cinco primeros meses de 1912 con los siete últimos meses obtenemos:

	Número de huelguistas	
	Cinco primeros meses	Siete últimos meses
	1912	
Metalúrgicos .....	37.720	40.475
Textiles .....	22.950	66.590
Otros .....	19.300	24.560
<i>Total</i> .....	79.970	131.625

En la segunda mitad del año fue algo menor el vigor con que los metalúrgicos sostuvieron huelgas, creció mucho el movimiento huelguístico entre los obreros textiles, mientras que el de los obreros de otras ramas de la industria se mantuvo aproximadamente al mismo nivel.

## V

Para determinar el desenlace de las huelgas, la Asociación de Proprietarios de fábricas de Moscú divide a los huelguistas en tres grupos: los derrotados, los vencedores (que lograron la

satisfacción total o parcial de sus reivindicaciones) y aquellos cuyas huelgas terminaron sin resultados definidos.

Esta es una de las cuestiones más interesantes de la estadística de huelgas. La asociación de los millonarios ha manejado mal la cuestión: no hay, por ejemplo, datos acerca de las huelgas con carácter de ofensiva (cuando los obreros exigen *mejoras* en sus condiciones de vida y de trabajo) y huelgas defensivas (cuando los obreros resisten los cambios introducidos por los capitalistas que *empeoran* sus condiciones de vida y de trabajo). Tampoco hay una información detallada sobre las causas de las huelgas (tal información se da hasta en nuestra estadística oficial), etc.

Por añadidura, la forma en que la Asociación de Propietarios de Fábricas de Moscú ha manejado la información que suministra es insatisfactoria en grado sumo. Saltan a la vista incluso casos de descarado falseamiento de las cifras. Por ejemplo, en la región de Moscú se fija en 40 el número de obreros metalúrgicos que triunfaron en huelgas (frente a 3.420 derrotados y 300 con resultados indeterminados).

Pero en la página 35 de la memoria encontramos que a comienzos de julio de 1912 hubo huelgas de obreros en varios talleres de herrería artística, que abarcaron a *más de 1.200 trabajadores* de 15 empresas. La huelga tenía carácter de ofensiva: los obreros reclamaban la jornada de nueve horas y la de siete en vísperas de feriados, aumento de salarios y mejores condiciones de salubridad. Los dueños de los talleres intentaron organizar la resistencia y acordaron por unanimidad no hacer concesiones ni aceptar encargos de los talleres en huelga. Los obreros habían elegido al parecer un momento favorable: era el apogeo de la temporada de construcción, "era difícil encontrar obreros desocupados. *A fines de julio, los dueños de la mayoría de los talleres hicieron concesiones*".

¡Así dice la memoria! Y en el cuadro estadístico figura como 40 (*¡cuarenta!*) el número de metalúrgicos que ganaron huelgas. Comienza uno a preguntarse si los estadígrafos de los fabricantes no estaban demasiado dispuestos a "olvidar" las *victorias* de los obreros. ¿No se habrán esforzado —inconscientemente, claro está— por complacer a los Kit Kítich disminuyendo el número de obreros vencedores?

En todo caso, los obreros organizados y con conciencia de clase deben abordar con cautela y escepticismo la estadística de

los propietarios de fábricas y persistir en sus intentos de compilar una estadística *propia*, una estadística obrera de las huelgas.

Las cifras globales dadas por los propietarios de fábricas, sobre el desenlace de las huelgas son:

Número de huelguistas	Metalúrgicos	Textiles	Otros	Total
Derrotados .....	19.990	43.085	7.150	70.225
Vencedores .....	17.860	20.285	9.520	47.665
Resultado desconocido	2.625	3.220	7.890	13.735
<i>Total</i> .....	40.475	66.590	24.560	131.625

Aquí vemos que los que más triunfaron fueron los obreros de *otras* ramas de la industria: fueron *más* los obreros que ganaron huelgas que los que las perdieron. El segundo lugar lo ocupan los metalúrgicos: el número de huelguistas vencedores es muy considerable, a pesar de todo: más del 40 por ciento del total. Los obreros textiles tuvieron los peores resultados: el número de derrotados sobrepasa en más del doble al de vencedores.

## VI

En general, los resultados de la lucha huelguística en 1912, aunque no fueron tan buenos como los de 1911, no fueron malos. Para facilitar la comparación de los datos correspondientes a diferentes años, dividamos el número de huelguistas de los que no se conoce el resultado de sus huelgas, en partes iguales entre los huelguistas vencedores y derrotados. De este modo obtenemos para los siete meses últimos de 1912, un total de 77.000 huelguistas derrotados (o sea, el 58,4 por ciento) y 55.000 vencedores (o sea, el 41,6 por ciento), sobre 132.000.

No se puede garantizar que estas cifras sean de idéntico carácter a las de la estadística oficial de años precedentes. Sin embargo, citamos estas cifras para que los obreros puedan juzgar el resultado *general* de las huelgas en Rusia en los mejores y peores años del movimiento obrero.

	Vencedores	Número de huelguistas (en miles)		Total	
		%	Derrotados		%
1895-1904 (para todo el decenio) .....	159	37,5	265	62,5	424
1905 .....	705	48,9	734	51,1	1.439
1906 .....	233	50,9	225	49,1	458
1907 .....	59	29,5	141	70,5	200
1908 .....	—	—	—	—	—
1909 .....	—	—	—	—	—
1910 .....	—	—	—	—	—
1911 .....	49	51,0	47	49,0	96
1912 (siete meses) ....	55	41,6	77	58,4	132

De modo que los resultados de las huelgas en la segunda mitad de 1912 *no son tan buenos* como en 1905, 1906 y 1911, pero *mejores* que los de 1895-1904 y *mejores* que los de 1907. Debemos repetir que las cifras de que disponemos para los diversos años probablemente no son del todo comparables, pero pueden dar alguna idea de la situación.

Adviértase que según la estadística inglesa de huelgas correspondiente al decenio 1900-1909, el porcentaje anual medio de obreros que ganaron huelgas fue de 26,8, el de derrotados, 31,7, y el de aquellos cuyas huelgas terminaron en un compromiso, 41,3. Si dividimos la última cifra en partes iguales entre los vencedores y los derrotados, obtenemos: *vencedores*, 47 por ciento, *derrotados*, 52,3 por ciento. Las huelgas en Rusia en 1905 y 1906, así como en 1911, fueron más exitosas que el promedio de las huelgas inglesas, a pesar de la enorme superioridad de los obreros ingleses en cuanto a organización y libertad política.

## VII

Es muy interesante comparar los resultados de las huelgas de los metalúrgicos en diferentes regiones de Rusia.

En este sentido, las de Moscú y Petersburgo se distinguen de todas las demás. Tanto las huelgas de los metalúrgicos, como las de todos los demás obreros, en general, fracasaron relativamente, en las regiones de Moscú y Petersburgo, en los últimos siete meses de 1912.

En otras regiones ocurre lo contrario.

He aquí las cifras para las regiones de Moscú y Petersburgo:

	Número de huelguistas metalúrgicos en los últimos siete meses de 1912	
	Región de Moscú	Región de Petersburgo
Derrotados .....	3.420	10.840
Vencedores .....	40	4.170
Resultado desconocido .....	300	150
<i>Total</i> .....	3.760	15.160

El número de huelguistas derrotados es mucho mayor que el de vencedores. Lo mismo ocurre con los obreros textiles en ambas regiones y con los "otros" en Petersburgo. Sólo en la región de Moscú los "otros" muestran mayor número de vencedores (4.380) que de derrotados (1.230).

Es evidente que en las regiones de Moscú y Petersburgo hubo algunas condiciones generales que fueron desfavorables para las huelgas obreras en casi todas las ramas de la industria.

Por el contrario, en el sur y en las regiones del Báltico y Polonia, las huelgas de todos los obreros en general, y de los metalúrgicos en particular, terminaron con éxito.

	Número de huelguistas metalúrgicos en los últimos siete meses de 1912		
	Sur	Región del Báltico	Reino de Polonia
Derrotados .....	4.390	440	900
Vencedores .....	10.040	720	2.890
Resultado desconocido .	2.175	—	—
<i>Total</i> .....	16.605	1.160	3.790

Los metalúrgicos alcanzaron el mayor éxito en Polonia; en general, en esa región las condiciones económicas para el movimiento huelguístico resultaron ser las más favorables para los obreros, que triunfaron en *todas* las ramas de la industria (en el sur los "otros" sufrieron una derrota y en la región del Báltico los obreros textiles hicieron "tablas": allí hubo 1.485 huelguistas vencedores y el mismo número de derrotados). Hasta los obreros tex-

tiles, que, en general, sufrieron las más serias derrotas en toda Rusia, en la segunda mitad de 1912 (43.000 derrotados y 20.000 vencedores), lograron una magnífica victoria en el Reino de Polonia; sólo 390 derrotados en comparación con 8.060 vencedores.

En el oeste y el sur de Rusia los obreros se lanzaron al ataque contra los capitalistas y lograron grandes victorias; en Moscú y Petersburgo también atacaron, pero en la mayoría de los casos sus ataques fueron rechazados. Lamentablemente, los datos que examinamos son demasiado escasos para permitir una comparación con 1911, y es imposible extraer una conclusión definida acerca de las causas de la diferencia.

## VIII

Por la persistencia en sus huelgas, los metalúrgicos ocupan, como hemos visto, el primer puesto, mientras que los obreros textiles figuran en el último lugar. Es interesante comparar la persistencia de las huelgas ganadas y perdidas por los metalúrgicos. He aquí las cifras:

	Número de huelguistas metalúrgicos	Número de jornadas perdidas (en miles)	Promedio de jornadas perdidas por huelguistas
Vencedores .....	19.990	230,7	11,5
Derrotados .....	17.860	387,3	21,7
Resultado desconocido	2.625	145,3	55,4
<i>Total</i> .....	40.475	763,3	18,8

Vemos que el rasgo distintivo de las huelgas ganadas por los metalúrgicos es que fueron casi dos veces más persistentes que las huelgas perdidas (21,7 días contra 11,5 días). La victoria no se consiguió fácilmente. Sólo fue posible romper la resistencia de los capitalistas con un inmenso vigor y persistencia. Las huelgas cuyo desenlace no se definió claramente fueron, por lo visto, aquellas en que la fuerza de los "contendientes" era más o menos pareja y la lucha extraordinariamente tenaz; el promedio de duración de estas huelgas de resultados indefinidos fue de 55,4 días.

Nótese que en los "otros" obreros se observa también una

mayor tenacidad en las huelgas ganadas. En cambio entre los obreros textiles ocurre al revés: fueron más tenaces las huelgas perdidas.

Una comparación de la persistencia de las huelgas de los metalúrgicos en las distintas regiones de Rusia da los siguientes resultados:

*Duración media de las huelgas por huelguista metalúrgico*

	Región de Moscú	Región de Petersburgo	Región del Báltico	Sur	Reino de Polonia
Perdidas .....	11,5	12,1	5,9	12,0	5,2
Ganadas .....	7,5	37,2	23,7	14,9	22,4
Resultado desconocido ...	12,0	261,3	—	47,1	—
<i>Total</i> .....	11,5	21,4	17,0	18,4	18,3

Por la duración de las huelgas entre los metalúrgicos en general, ocupa el primer lugar la región de Petersburgo, luego el sur, después las regiones de Polonia y del Báltico, y por último la de Moscú. A excepción de la región de Moscú, en todas las demás las huelgas ganadas fueron más tenaces que las perdidas.

A juzgar por la persistencia de sus huelgas y también por el porcentaje de obreros participantes en la lucha huelguística, los metalúrgicos de Petersburgo desempeñan el papel de vanguardia respecto de los metalúrgicos de toda Rusia. Y los metalúrgicos en general desempeñan el mismo papel con respecto a los obreros de las otras ramas de la industria.

## IX

La extrema brevedad es el rasgo distintivo de la reseña de ciertas huelgas que se hace en la memoria de la Asociación de Propietarios de fábricas de Moscú. Citaremos algunas de esas reseñas para que los metalúrgicos puedan ver *cómo* describen su lucha los señores que compilan memorias para los propietarios de fábricas.

En la región de Moscú la huelga de los 1.200 obreros de los

talleres de herrería artística es un caso notable. Ya hemos hablado de ella.

Una de las huelgas más tenaces en la zona de Petersburgo fue a juicio de los fabricantes, la de Siemens y Halske, que duró 14 semanas y terminó el 19 de agosto. Participaron en ella, según informa la Asociación de fabricantes y propietarios, 1.600 obreros. La dirección de la fábrica no aceptó anular la multa impuesta por el Primero de Mayo, pero "en cambio, expresó el deseo de pagar a los obreros, en Navidad, una gratificación de tres rublos. Luego la dirección de la fábrica aceptó incluir el Primero de Mayo en la lista de feriados, si no había ningún impedimento por parte del gobierno" (pág. 38 de la memoria). "Durante la huelga —leemos en la memoria— hubo varios casos de agresión de los obreros a los nuevos contratados con cuyo concurso el trabajo se reanudó parcialmente".

De las huelgas de los metalúrgicos del sur la más digna de atención fue la que sostuvieron 3.886 obreros de los astilleros de Nikoláiev, que acarreó la pérdida de más de 155.000 jornadas de trabajo. Los obreros exigían la jornada de ocho horas, aumento de salarios en el 50 por ciento, la supresión de las multas y de todas las horas extraordinarias, elección de los delegados obreros, etc. La huelga duró todo el mes de junio. "A fines de junio se llegó a un acuerdo entre los obreros y la dirección de los astilleros, sobre la base de la reincorporación de todos los obreros a sus puestos, el reconocimiento de los delegados obreros por los astilleros, la apertura de un comedor y aumento de salarios del 18 por ciento". Hubo choques entre los huelguistas y los rompehuelgas.

La huelga que estalló en la fábrica de locomotoras de Járkov en noviembre, abarcando a 2.000 obreros, fue extraordinariamente tenaz. La fábrica debía cumplir pedidos oficiales urgentes y "sufrió fuertes pérdidas debido al paro".

Entre las huelgas de los Urales, *omitidas por completo* en la estadística de la Asociación de fabricantes y propietarios, debemos mencionar en especial la huelga de las fábricas de Sisert, en las que los obreros lograron un aumento de salarios. "En Zlatoust, la huelga de la fábrica de armas del Estado fue motivada por la muerte de tres obreros a consecuencia de las heridas que les produjeron unas máquinas. Los huelguistas exigían la instalación de elementos protectores y aumento de salarios".

## X

Incluso una rápida ojeada a las escasas cifras suministradas por la estadística de los propietarios de fábricas, debe revelar lo siguiente.

Para los obreros tiene enorme importancia, tanto teórica como práctica, disponer de una estadística de huelgas completa, exacta, elaborada con sentido lógico y publicada oportunamente. Una estadística así suministra un valioso material, que ilumina cada paso en el gran camino que recorre la clase obrera hacia sus objetivos universales, así como las tareas más inmediatas, actuales, de la lucha.

En los países hasta cierto grado democráticos y libres puede haber una estadística oficial aceptable. En Rusia no cabe hablar de ello. Nuestra estadística oficial es mala, está dividida absurdamente en "departamentos", es inexacta y se publica tarde. La estadística de los fabricantes es poco mejor y menos completa todavía, aunque a veces se publica algo antes que la del pesado funcionario ruso.

Los obreros deben pensar en crear una estadística *propia*, una estadística obrera de las huelgas. Por supuesto, las dificultades para compilar esa estadística son enormes, dada la persecución existente en Rusia contra las asociaciones obreras y la prensa proletaria. Es imposible superar de golpe estas dificultades. Sin embargo, los obreros no están acostumbrados a asustarse de las persecuciones, ni a retroceder ante las dificultades.

Incluso una estadística obrera de huelgas parcial, esto es, que abarque algunas regiones, algunas ramas de la industria y períodos relativamente cortos, será de gran valor. Esa estadística enseñará a los obreros a compilar datos de un modo más completo y mejor y a veces los habilitará para comparar el cuadro de los fabricantes y de los funcionarios con el suyo propio.

Por eso nos permitimos terminar este análisis de la estadística de los fabricantes expresando el deseo de que los obreros, a pesar de todos los escollos, intenten una y otra vez compilar una estadística propia, la estadística obrera de las huelgas. Dos o tres obreros con conciencia de clase pueden compilar una reseña exacta de cada huelga, determinar la fecha de su comienzo y fin, el número de participantes (dividiéndolos, si es posible, por el

y la edad), las causas y los resultados de la huelga. Una copia de esta reseña debe enviarse a la junta directiva de la asociación obrera correspondiente (sindicato u otro organismo, o a la Redacción del periódico sindical); otra copia debe enviarse al periódico central de la prensa obrera, y por último, una tercera copia debe enviarse a un diputado obrero a la Duma del Estado a fin de que la conozca.

La estadística de los fabricantes y la oficial *siempre* contendrán, no sólo lagunas sino también tergiversaciones. Hasta en la prensa que simpatiza con los obreros encontramos a menudo apreciaciones de las huelgas tan monstruosamente falsas y absurdas como la de ver en ellas signos de "frenesí", etc., apreciaciones impregnadas de espíritu burgués.

Sólo poniendo manos a la obra ellos mismos, podrán los obreros —con el tiempo, después de un tenaz trabajo y de persistentes esfuerzos— contribuir a una mejor comprensión de su propio movimiento y asegurar de este modo mayores éxitos para ese movimiento.

*Metallist*, núms. 7, 8 y 10; 24 de agosto, 18 de setiembre y 25 de octubre de 1913.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

## LA BURGUESÍA RUSA Y EL REFORMISMO RUSO

La prensa obrera ha escrito y opinado ya acerca del llamamiento al primer ministro hecho por el señor Salazkin en Nizhni-Nóvgorod, en nombre de los comerciantes de Rusia, respecto de la "acuciante necesidad" de llevar a cabo radicales reformas políticas. No obstante, vale la pena que volvamos a tratar de ello en virtud de dos importantes circunstancias.

¡Con qué prontitud han permutado los papeles la nobleza unificada y los comerciantes de Rusia! Antes de 1905, a lo largo de más de cuatro décadas la nobleza presumió de liberal y se refirió con respeto a la Constitución, en tanto los comerciantes parecían más satisfechos, menos opositoristas.

Después de 1905 la situación se invirtió. La nobleza se volvió archirreaccionaria. La Constitución del 3 de junio la dejó plenamente satisfecha y no deseó ningún cambio, a no ser hacia la derecha. Por el contrario, los comerciantes se convirtieron en una definida oposición liberal.

Rusia, en forma inmediata por así decir "se europeizó", o sea, se colocó en las usuales relaciones europeas entre los feudales y la burguesía. Como es lógico, esto ocurrió sólo porque las relaciones puramente capitalistas eran desde hacía tiempo la base del agrupamiento político en Rusia. Habían empezado a madurar en 1861 y adquirieron plena madurez rápidamente, en el fuego de 1905. Toda la fraseología populista acerca de la peculiaridad fundamental de Rusia, y todas las tentativas de argumentar acerca de la política rusa y la economía rusa desde una posición por encima de las clases o al margen de las clases, perdieron en seguida todo interés, quedaron reducidas a un desecho aburridor, absurdo, ridículamente pasado de moda.

Se ha dado un paso adelante; se han librado de la nociva ilusión, se han librado de la infantil esperanza de conseguir algo

valioso y serio sin lucha de clase. Ponte del lado de una u otra clase, ayuda a la comprensión y desarrollo de una u otra política de clase: esta es la severa y útil lección que enseñó en forma positiva el año 1905, y que confirmó en forma negativa la experiencia del sistema del 3 de junio.

Las tonterías al margen de las clases de los intelectuales liberales y de los populistas pequenoburgueses han sido barridas del camino de la historia. Y está muy bien. ¡Hace mucho que debía haber sido hecho!

Repáren, por otra parte, en el reformismo de los comerciantes liberales de Rusia. Proclaman la "acuciante necesidad de las reformas" incluidas en el manifiesto del 17 de octubre. Todos saben que el manifiesto habla de los "pilares incommovibles de la libertad civil", "la real inviolabilidad de la persona", "la libertad de conciencia, de palabra, de reunión y de asociación", y también el "sucesivo desarrollo del principio del sufragio universal".

Evidentemente, esta es una verdadera lista de reformas políticas radicales. Evidentemente, la aplicación de una sola de esas reformas constituiría un enorme cambio favorable.

Pues bien, *todas* estas reformas las exigen ahora *todos* los comerciantes rusos, la clase más poderosa económicamente de la Rusia capitalista. ¿Por qué, entonces, estas exigencias han sido recibidas por todos con total indiferencia; por qué todos consideran que carecen de seriedad, todos, desde el primer ministro, que los escuchó, que comió y bebió, contestó, dio las gracias y se fue, hasta ese comerciante de Moscú que dijo que las palabras de Salazkin eran excelentes, pero que no valían nada?

¿Por qué?

Porque Rusia se halla en esa peculiar situación histórica que no viven desde hace mucho tiempo los grandes Estados europeos (pero que en una u otra época se dio en cada uno de ellos), en la que el reformismo es particularmente torpe, ridículo, impotente y, por ello mismo, repulsivo. No cabe duda de que la aplicación de cualquiera de las reformas exigidas por los comerciantes —sea la libertad de conciencia, la libertad de asociación o cualquier otra— significaría un enorme cambio favorable. Toda clase avanzada —en primer lugar y ante todo la clase obrera— se aferraría con ambas manos a la menor posibilidad reformista de efectuar un cambio favorable.

Esta simple verdad no pueden comprenderla de ninguna ma-

nera los oportunistas, que levantan tal alboroto acerca de sus sabias "reivindicaciones parciales", aunque el ejemplo de la excelente manera en que los obreros se apoderaron de la reforma "parcial" (aunque real) de los seguros sociales, debía haber sido una lección para todos.

Pero se trata de que en el reformismo de los liberales no hay nada "real" en lo que se refiere a reformas políticas. En otras palabras: todos saben perfectamente, tanto los comerciantes como la mayoría octubrista-kadete de la Duma, que no hay ni puede haber la más mínima vía reformista para cualquiera de las reformas exigidas por Salazkin. Esto lo saben todos, todos lo comprenden y lo perciben.

De ahí que en la simple indicación de la inexistencia de una vía reformista haya mucho más realismo histórico, mucha más realidad y eficiencia históricas, que en las muy difundidas, pomposas y altisonantes tonterías acerca de todas las reformas que se quiera. Quien sabe que no existe la vía reformista y trasmite ese conocimiento a otros, *en los hechos* contribuye mil veces más a utilizar los seguros sociales y cualquiera otra "posibilidad" para los fines del progreso democrático, que quienes charlan de reformas sin creer en sus propias palabras.

Para la Rusia de hoy es *particularmente* adecuada la verdad, confirmada cien veces por la historia mundial, de que las reformas sólo son posibles como producto accesorio de un movimiento completamente exento de toda la estrechez del reformismo. De ahí que esté tan muerto el reformismo liberal. De ahí que sea tan vivo el desprecio de los demócratas y de la clase obrera hacia el reformismo.

*Siévernaia Pravda*, núm. 21, 27 de agosto de 1913.

*Nash Put*, núm. 3, 28 de agosto de 1913.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto de *Siévernaia Pravda* cotejado con el de *Nash Put*.

## EL PAPEL DE LOS ESTAMENTOS Y LAS CLASES EN EL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN

En una revista jurídica\* se han publicado datos estadísticos acerca de los delitos contra el Estado en Rusia. La estadística es muy elocuente, pues facilita cifras exactas sobre el problema del papel de los estamentos y las clases en el movimiento de liberación en diferentes épocas históricas.

Por desgracia los datos son incompletos. Abarcan las épocas: 1827-1846 (época del régimen de servidumbre); 1884-1890 (época del movimiento de los *raznochintsi*\*\* , fusión del movimiento liberal burgués y del populista liberal). Por último, la época inmediatamente anterior a la revolución (1901-1903) y la época revolucionaria (1905-1908), esto es, las épocas de los movimientos democrático burgués y proletario.

Las cifras acerca del papel de los estamentos son las siguientes: de cada 100 personas acusadas de delitos contra el Estado hubo:

Época	Nobleza	Pequeña burguesía urbana y campesinos	Clero	Comerciantes
1827-1846	76	23	?	?
1884-1890	30,6	46,6	6,4	12,1
1901-1903	10,7	80,9	1,6	4,1
1905-1908	9,1	87,7	?	?

\* Se trata de la revista liberal *Pravo* ("El derecho"), que publicó el 18 (31) de agosto de 1913 el artículo de I. Berman "Influencia de los factores sociales, jurídicos y económicos en los delitos contra el Estado". (Ed.)

\*\* *Raznochintsi*: en la sociedad rusa de los siglos XVIII y XIX, intelectuales de variada extracción social (burguesía, clero, campesinado, etc.) que no provenían de la nobleza. Se contaban entre ellos numerosos escritores (Chernishevski, Dobroliúbov, etc.) que fueron demócratas revolucionarios y apasionados luchadores contra la autocracia. (Ed.)

Estas cifras nos permiten ver con qué rapidez se democratizó el movimiento de liberación en el siglo XIX y de qué modo tan brusco cambió su composición de clase. La época del régimen de servidumbre (1827-1846) presenció el absoluto predominio de la nobleza. Es la época que va de los decembristas a Herzen. La Rusia de la época de la servidumbre estaba oprimida y paralizada. Protestaba una minoría insignificante de la nobleza, impotente sin el apoyo del pueblo. Pero éstos, los mejores de la nobleza, ayudaban a *despertar* al pueblo.

En la época de los "raznochintsi", o liberal burguesa (1884-1890), la nobleza era ya un grupo más pequeño en el movimiento de liberación. Pero si le agregamos el clero y los comerciantes obtenemos el 49 por ciento, o sea, *casi la mitad*. El movimiento sigue siendo a medias un movimiento de las clases privilegiadas: la nobleza y la alta burguesía. De ahí la impotencia del movimiento, a pesar del heroísmo de unos cuantos.

La tercera (1901-1903) y la cuarta (1905-1908) épocas son las de la democracia campesina y proletaria. El papel de la nobleza es muy reducido. La pequeña burguesía urbana y el campesinado constituyen las ocho décimas partes antes de la revolución y las nueve décimas durante la revolución. Han despertado las masas. De ahí los dos resultados: 1) la posibilidad de lograr algo serio, y 2) el odio de los liberales al movimiento (aparición del liberalismo contrarrevolucionario).

Más interesantes aun son los datos acerca de las ocupaciones, que sólo se poseen respecto de las tres últimas épocas. De cada 100 participantes en el movimiento de liberación (acusados de delitos contra el Estado) hay personas dedicadas a:

Época	Agricultura	Industria y comercio	Profesiones liberales y estudiantes	Ocupación no determinada o sin ocupación
1884-1890	7,1	15,1	53,3	19,9
1901-1903	9,0	46,1	28,7	8,0
1905-1908	24,2	47,4	22,9	5,5

Son cifras extraordinariamente elocuentes. En seguida se revela el papel de los "raznochintsi" en la época de los populistas y de "Naródnaia Volia" (1884-1890): la *mayoría* de los partici



pantes (53,3 por ciento) son estudiantes y personas de profesiones liberales. Un movimiento mixto liberal burgués y populista liberal, en el que los estudiantes y los intelectuales desempeñan un destacado papel: tal era la esencia de clase de los partidos y del movimiento de ese tiempo. Los campesinos ("agricultura") y los obreros industriales ("industria y comercio") sumaban una pequeña minoría (el 7 y el 15 por ciento). Los llamados desclasados, es decir, las personas que han quedado fuera de su clase y han perdido los vínculos con una clase determinada, constituyen la *quinta parte* (19,9 por ciento), ¡son más numerosos que los campesinos y más que los obreros!

Esto explica las formas peculiares que asumió el movimiento, la magnificencia de su heroísmo, y su impotencia.

Llegamos luego a la época prerrevolucionaria (1901-1903). El papel principal lo desempeñan los obreros urbanos ("industria y comercio"). Aunque eran una minoría de la población, aportaban *casi la mitad* (46,1 por ciento) de los participantes. Los intelectuales y los estudiantes figuraban *ya* en el segundo lugar (a despecho de las fábulas de los liberales y de los liquidadores acerca del partido obrero). El papel de los campesinos era insignificante ("agricultura", 9 por ciento) pero aumentaba.

Última época, 1905-1908. La proporción de obreros urbanos aumentó del 46,1 al 47,4 por ciento. Habían despertado ya a las masas campesinas, cuya participación en el movimiento aumentó más que la de todas las demás clases: del 9 al 24,2 por ciento, es decir, *casi el triple*. Los campesinos habían sobrepasado ya a los intelectuales liberales y a los estudiantes (22,9 por ciento). El papel de los elementos desclasados, de los que han quedado fuera de una clase, era muy insignificante (5,5 por ciento). Resalta con toda claridad el carácter deliberadamente difamatorio de la teoría liberal acerca de la naturaleza "intelectual" de nuestra revolución.

El proletariado y los demócratas burgueses (el campesinado) son las fuerzas sociales del movimiento. Sin embargo, los campesinos, aunque constituyen la inmensa mayoría de la población en comparación con los obreros y los habitantes de la ciudad, quedan muy por debajo, aportando únicamente la cuarta parte (24,2 por ciento) de los participantes, porque hasta entonces sólo habían despertado débilmente.

Para terminar no queda más que enaltecer la política agraria (Stolipin) del 3 de junio, que con gran éxito, rapidez y energía despertando a los demás...

*Sievernaia Pravda*, núm. 22, 28  
de agosto de 1913.

*Nash Put*, núm. 4, 29 de agosto  
de 1913.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el  
texto de *Sievernaia Pravda*, cotejado  
con el de *Nash Put*.

## GUERRA DE CLASES EN DUBLÍN

En Dublín, capital de Irlanda —ciudad de tipo no muy industrial, con medio millón de habitantes— la lucha de clases, que impregna la vida entera de la sociedad capitalista en todas partes, se ha exacerbado hasta convertirse en guerra de clases. La policía está verdaderamente rabiosa; policías ebrios atacan a pacíficos obreros, irrumpen en las casas, tratan con brutalidad a ancianos, mujeres y niños. Cientos de obreros heridos (más de 400) y *dos muertos* son las bajas de esta guerra. Todos los dirigentes obreros destacados han sido detenidos. La gente es arrojada a la prisión por pronunciar los discursos más pacíficos. La ciudad parece un campamento militar.

¿Qué ha ocurrido? ¿Cómo ha podido estallar una guerra así en un Estado tranquilo, culto, civilizado, libre?

Irlanda es una especie de Polonia inglesa, aunque más semejante a Galitzia que a la Polonia representada por Varsovia, Lodz y Dabrowa. La opresión nacional y la reacción católica han convertido a los proletarios de este infortunado país en indigentes, a los campesinos en extenuados, ignorantes y torpes esclavos de los curas, y a la burguesía en una falange de capitalistas, de déspotas con los obreros, enmascarada con una fraseología nacionalista; finalmente, el gobierno ha sido convertido en una banda habituada a todo género de violencias.

En el momento actual los nacionalistas irlandeses (o sea, los burgueses de Irlanda) son los vencedores. Compran las tierras de los terratenientes ingleses (los *landlords*); obtienen la *autonomía* nacional (el famoso *Home Rule*\*, por el que se sostuvo tan

\* Se trata de la lucha de la burguesía liberal irlandesa por la autonomía política dentro del Imperio Británico. El proyecto de ley sobre el *Home Rule* fue presentado en el Parlamento inglés, pero fue rechazado. En

larga y tenaz lucha entre Irlanda e Inglaterra); van a gobernar libremente “su” país, junto con “sus” curas irlandeses.

Pues bien, esta burguesía nacionalista irlandesa celebra su victoria “nacional”, su madurez en “asuntos de Estado” declarando una guerra a muerte contra el movimiento obrero irlandés.

En Dublín vive un gobernador general inglés, pero en los hechos tiene menos poder que el jefe de los capitalistas de Dublín, un tal Murphy, editor del periódico *Independent* (“Independiente”\*, ¡no lo tomen a broma!), principal accionista y director de la compañía de tranvías de Dublín y accionista de muchas empresas capitalistas en Dublín. Murphy ha declarado, en nombre de todos los capitalistas irlandeses, naturalmente, que está dispuesto a gastar tres cuartos de millón de libras esterlinas (casi siete millones de rublos) para destruir los sindicatos irlandeses.

Y es que estos sindicatos han comenzado a desarrollarse magníficamente. El proletariado irlandés, en el que despierta la conciencia de clase, acosa a los canallas burgueses de Irlanda ocupados en celebrar su victoria “nacional”. Ha encontrado un dirigente de talento en la persona del camarada *Larkin*, secretario del Sindicato de los obreros irlandeses del transporte. *Larkin* es un notable orador, un hombre de ardiente energía irlandesa, que ha hecho milagros entre los obreros no calificados, esa masa de proletarios británicos que está con tanta frecuencia aislada de los obreros avanzados por el maldito espíritu pequeñoburgués, liberal y aristocrático del obrero “calificado” (*skilled*) inglés.

Un nuevo espíritu ha surgido en los sindicatos obreros irlandeses. Los obreros no calificados han dado inusitada animación a los sindicatos. Hasta las mujeres comienzan a organizarse, cosa desconocida hasta ahora en la católica Irlanda. Dublín promete convertirse en una de las primeras ciudades de toda Gran Bretaña en lo que respecta a la organización de los obreros. El país en el que solían ser típicas las figuras del cura católico gordo y bien alimentado y del obrero escuálido, hambriento y andrajoso, que hasta los domingos viste sus harapos porque no puede comprar

1912, en un período de ascenso del movimiento obrero y de liberación nacional en Irlanda, el proyecto fue presentado por tercera vez en el Parlamento y en 1914 fue aprobado por el rey. (Ed.)

\* Se alude al *Irish Independent* (“El independiente irlandés”): diario, órgano principal de los nacionalistas irlandeses que aparece desde 1891. (Ed.)

un traje para los días de fiesta; ese país, aunque soporta un doble y hasta triple yugo nacional, ha comenzado a convertirse en un país con un ejército organizado del proletariado.

Pues bien, Murphy proclamó una cruzada de la burguesía contra Larkin y el "larkinismo". Para empezar, fueron despedidos 200 tranviarios a fin de provocar una huelga durante la exposición y *enconar* toda la lucha. El Sindicato de los obreros del transporte declaró la huelga, y exigió la readmisión de los despedidos. Murphy organizó *lockouts* contra los obreros. Los obreros respondieron con paros. La guerra estalló en toda la línea. Las pasiones se encendieron.

Larkin —dicho sea de paso, es nieto del célebre Larkin ejecutado en 1867 por participar en el movimiento irlandés de liberación— pronunció fogosos discursos en los mítines. En esos discursos señaló que el partido de los burgueses ingleses enemigos del *home rule* irlandés exhortaba abiertamente a la resistencia contra el gobierno, amenazaba con la revolución, organizaba la resistencia armada contra el *home rule* y, con absoluta impunidad, inundaba de llamamientos revolucionarios el país.

Mas lo que pueden hacer los reaccionarios, los chovinistas *ingleses* Carson, Londonderry y Bonar Law (los Purishkiévich ingleses, los nacionalistas que hostigan a Irlanda), no puede hacerlo un socialista proletario. Larkin fue detenido. El mitin convocado por los obreros fue prohibido.

Pero Irlanda no es Rusia. El intento de suprimir la libertad de reunión levantó un vendaval de indignación. Larkin *tuvo que ser* procesado. Ante el tribunal, Larkin se convirtió en acusador y, en realidad, puso en el banquillo de los acusados al propio Murphy. Careando a los testigos, Larkin demostró que Murphy mantuvo largas conversaciones con el gobernador general en visperas de que lo detuvieran a él, a Larkin. Declaró que la policía es pagada por Murphy, y nadie se atrevió a rebatir sus palabras.

Larkin fue puesto en libertad bajo fianza (la libertad política no se puede suprimir de golpe). Larkin declaró que asistiría al mitin sucediese lo que sucediere. Y, en efecto, se presentó disfrazado, y comenzó a hablar a la muchedumbre. La policía lo reconoció, lo detuvo y golpeó. Durante dos días reinó la dictadura del garrote policíaco, se aporreó a las muchedumbres, mujeres y niños fueron brutalmente tratados. La policía asaltó las casas de los obreros. A un obrero llamado *Nolan*, miembro del sindicato

del transporte, lo golpearon hasta matarlo. Otro murió a causa de las heridas.

El jueves 4 de setiembre (22 de agosto según el antiguo calendario) se efectuaron los funerales de Nolan. El proletariado de Dublín formó un cortejo de 50.000 personas y marchó detrás del cadáver de su camarada. Las bestias policíacas permanecieron ocultas, sin atreverse a molestar a la multitud, y prevaleció un orden perfecto. "Es una manifestación más grandiosa que la del sepelio de Parnell" (el célebre jefe de los nacionalistas irlandeses), dijo un anciano irlandés a un corresponsal alemán.

Los sucesos de Dublín marcan un viraje en la historia del movimiento obrero y del socialismo en Irlanda. Murphy ha amenazado con destruir los sindicatos obreros irlandeses. Pero sólo ha logrado destruir los últimos restos de la influencia de la burguesía nacionalista irlandesa sobre el proletariado irlandés. Ha contribuido a forjar en el país un movimiento obrero revolucionario independiente, exento de prejuicios nacionalistas.

Estó se vio en seguida en el Congreso de los sindicatos (*trade unions*) inaugurado el 1 de setiembre (19 de agosto según el antiguo calendario) en Manchester. Los sucesos de Dublín enardecieron a los delegados, pese a la resistencia de los dirigentes sindicales oportunistas, con su espíritu pequeñoburgués y su admiración por los jefes. La delegación de los obreros de Dublín fue acogida con una ovación. El delegado Partridge, presidente de la sección de Dublín del sindicato de metalúrgicos, habló sobre los indignantes atropellos de la policía en Dublín. Una muchacha obrera acababa de acostarse cuando en su casa irrumpió la policía. La joven se escondió en el excusado, pero la sacaron de allí arrastrándola de los cabellos. Los policías estaban borrachos. ¡Esos "hombres" (si así se los puede llamar) golpearon a niños de diez y hasta de cinco años!

A Partridge se lo detuvo dos veces por pronunciar discursos que el mismo juez calificó de pacíficos. Estoy seguro —dijo Partridge— de que ahora me detendrían incluso si me pusiera a leer en público el Padrenuestro.

El Congreso de Manchester envió una delegación a Dublín. La burguesía irlandesa echó mano otra vez del arma del nacionalismo (¡exactamente igual que los nacionalistas burgueses en Polonia, o en Ucrania, o entre los judíos!) declarando que "¡los ingleses no tienen nada que hacer en la tierra irlandesa!". Pero

por fortuna los nacionalistas han perdido ya su influencia sobre los obreros\*.

En el Congreso de Manchester se pronunciaron discursos que no se oían desde hacía mucho tiempo. Se propuso trasladar el Congreso a Dublín y organizar una huelga general en toda Inglaterra. Smillie, presidente del sindicato de mineros, manifestó que los métodos de Dublín obligarían a todos los obreros ingleses a pasar a la revolución y que podrían aprender a manejar las armas.

Lenta pero firmemente, las masas obreras británicas emprenden un nuevo camino: abandonan la defensa de los pequeños privilegios de la aristocracia obrera a cambio de su grande y heroica lucha por un nuevo sistema social. Y una vez por este camino el proletariado inglés, con su energía y organización, alcanzará el socialismo más rápidamente y con mayor firmeza que en ninguna parte.

*Siévernaia Pravda*, núm. 23, 29 de agosto de 1913.

*Nash Put*, núm. 5, 30 de agosto de 1913.

Firmado: V.

Se publica de acuerdo con el texto de *Siévernaia Pravda*.

\* Los nacionalistas irlandeses expresan ya el temor de que Larkin organice un partido obrero irlandés independiente, al que deberán tener en cuenta en el primer parlamento nacional de Irlanda.

## NUEVAS MEDIDAS DE "REFORMA" AGRARIA

El gobierno ha elaborado un nuevo proyecto de ley relativo a la propiedad agraria campesina. Se propone a toda prisa "poner límite al fraccionamiento" de las parcelas de los *jútor*\* y de los *ótrub*\*\* . Los terratenientes desean "proteger las pequeñas propiedades agrarias" de la dispersión, la disgregación y el fraccionamiento.

En esencia, la ley prohíbe la división de las posesiones campesinas de *extensión media*: las de los *jútor* y los *ótrub*. Cuando son vendidas o heredadas, esas tierras deben pasar a manos de un solo dueño. Los coherederos recibirán una "indemnización" en dinero, que será fijada por las comisiones de organización del agro de los terratenientes.

El dinero para los pagos por la indemnización lo adelantará en condiciones especialmente ventajosas el Banco Campesino con hipoteca de la tierra. La extensión de las parcelas medias (no divididas) se establecerá sobre la base de las leyes feudales de 1861 acerca de las tierras de nadiel.

La significación de este proyecto de ley salta a la vista. Los terratenientes quieren crear para la burguesía campesina una propiedad agraria privilegiada, protegida contra el capitalismo. Al darse cuenta de que sus privilegios y su sistema feudal, de propiedad de la tierra tambalean, los terratenientes procuran atraerse a la capa más rica —aunque insignificante por su número— de la

\* *Jútor*: hacienda campesina independiente, pero ubicada dentro de la propiedad de un terrateniente. (Ed.)

\*\* *Otrub*: lote de tierra que fue separado de la propiedad de la aldea (comunal) (1906-1917), entregándose en propiedad a los campesinos con el propósito de crear una capa de burguesía campesina, o kulaks, que sirviera de apoyo a la autocracia en el campo. (Ed.)

burguesía campesina. Yo compartiré con ustedes una pequeña parte de mis privilegios, dice el terrateniente a los kulaks y a los campesinos ricos, los ayudaré a engordar a expensas de las masas de campesinos, que se arruinan, y ustedes me protegerán de esas masas, serán el baluarte de la ley y el orden. Tal es el sentido de clase del nuevo proyecto de ley.

Aquí hay una concordancia absolutamente perfecta con la orientación general de la política agraria del 3 de junio, conocida también como la política agraria de Stolipin. Es una y la misma política de los terratenientes; desde 1905, los terratenientes, como clase, no han podido seguir otra política en Rusia. No hay otro modo de defender sus privilegios, ni siquiera su propia existencia.

Los demócratas, tanto obreros como burgueses (es decir, el campesinado como masa), debe reconocer esta realidad incontestable de las relaciones de clase y sacar de ella la inevitable conclusión. No hay nada más absurdo y reaccionario que el burocrático punto de vista que sustentan los liberales y los populistas, quienes temen la *movilización* de las tierras de los campesinos, esto es, su libre compra y venta. Por ejemplo, *Riech*, en dos editoriales dedicados al nuevo proyecto de ley, dice que "la protección de las pequeñas propiedades agrarias es una necesidad". La desgracia es, vean ustedes, que la política agraria del 3 de junio se adoptó "súbitamente, como una acerada arma política".

¡El sabio liberal, en el papel de funcionario que está "por encima de las clases", reprocha a Stolipin, jefe de los terratenientes, haber empleado un arma política en beneficio de los terratenientes! El cobarde deseo de rehuir la inevitable lucha de clases se encubre con un gimoteo a propósito de los vínculos entre los intereses de clase y la política de clase. A nadie puede extrañar que Stolipin sólo se riera de *tales* adversarios.

"La protección de las pequeñas propiedades agrarias", fórmula predilecta de los liberales (rusos) y de los populistas, es una frase reaccionaria. La clase obrera apoya al campesinado (y lo dirige) sólo cuando las acciones de éste son democráticas, y sólo en la medida que lo son, es decir, cuando son en interés del desarrollo social y del desarrollo capitalista, en interés de la liberación del país del yugo de los feudales y de sus privilegios. Toda restricción a la movilización de las tierras campesinas es, en primer término, una medida disparatada, incapaz de detener el capitalismo, una medida que únicamente puede empeorar la situación

de las masas, hacer más difícil su vida e impulsarlos a eludir la ley. En segundo término, es una medida que crea en los hechos una pequeña capa de pequeños burgueses *privilegiados*, los más empedernidos y torpes enemigos del progreso.

A la política de clase de los terratenientes feudales la clase obrera no opone frases concebidas en el espíritu "por encima de las clases", sino los intereses de las demás clases, que constituyen las nueve décimas partes de la población. El campesinado, como masa pequeñoburguesa, vacilará mucho tiempo entre la consecución de la democracia del proletariado y las esperanzas de obtener concesiones de los terratenientes, de compartir sus privilegios.

Sin embargo, son tan penosas las condiciones que imponen los terratenientes rusos a los campesinos, tan común, en esas condiciones, el hambre para millones, que no cabe ninguna duda acerca de a quién seguirá todo lo vivo, pujante y políticamente conciente.

*Nash Put*, núm. 4, 29 de agosto de 1913.

*Siévernaia Pravda*, núm. 24, 30 de agosto de 1913.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto de *Siévernaia Pravda*.

## EL COMERCIANTE SALAZKIN Y EL ESCRITOR F. D.

El discurso pronunciado por el comerciante Salazkin es, sin duda, de gran significación social. Pasó para siempre aquella época histórica, la época de la "acumulación primitiva", en la que la nobleza terrateniente gruñía y solicitaba "confianza", y el comerciante se inclinaba y expresaba su gratitud.

Pasó también el primer período de la época contrarrevolucionaria del 3 de junio, en que el comerciante, muerto de miedo ante el movimiento de masas, contemplaba con admiración y enternecimiento a Stolipin. Ha comenzado el segundo período, el período del ascenso de la clase obrera, de la reanimación "social" y del liberalismo de los comerciantes.

Hasta la democracia pequeñoburguesa se ve *obligada* cada vez más (por el curso de los acontecimientos) a hacer una apreciación correcta de este liberalismo, que es algo intermedio entre los octubristas y el partido kadete. *Siévernaia Pravda* citó recientemente los atinados argumentos de *Kievskaja Misl* (véase *Siévernaia Pravda*, núm. 9, del 11 de agosto\*) sobre la *separación* del liberalismo de la democracia, sobre el acercamiento entre el liberalismo de los kadetes —y no digamos de los "progresistas"— y el nacionalismo reaccionario.

Sin embargo, hay algunos escritores que, cautivos de su doctrina oportunista, van a la zaga incluso de la democracia pequeñoburguesa. Como es lógico, a la cabeza de estos escritores se halla el liquidador F. D.

En su apreciación del discurso de Salazkin, F. D. escribió (en *Nóvaia Rabóchaia Gazeta*, número del 23 de agosto) que tienen razón los centurionegristas al clamar contra Salazkin, "pero que

\* Véase el presente tomo, págs. 50-52. (Ed.)

también la tiene la prensa de izquierda [léase: liberal] al señalar la incapacidad orgánica de la burocracia para satisfacer las acuciantes necesidades del país. Sólo *Rossía* "no tiene razón".

No es la inclinación por programas radicales —escribe F. D.— lo que explica el discurso de Salazkin, sino la ausencia de la ley y el orden. El comerciante se ha sublevado [... ] Y si es ese el caso, por muy contrario que sea el comerciante a los programas radicales, se verá obligado, hoy o mañana, a combinar sus esfuerzos con los de las capas más radicales del país.

Tal es la apreciación de F. D. No va más allá de la combinación del liberalismo con los obreros.

¡Muy original! F. D. no repara en la combinación de los esfuerzos del comerciante con los del terrateniente afín a los centurionegristas. No repara en que Salazkin defiende los "fundamentos" del régimen del 3 de junio, y que desea desplazar a Púchkiévich sin salirse del marco de esos fundamentos.

F. D. no repara tampoco en la diferencia entre la posición reformista de los liberales y de Salazkin, y la posición de la clase obrera, a la que es extraña la mísera estrechez del reformismo. El escritor F. D. ha pasado por alto la sustancia de la actual diferencia entre la democracia y el liberalismo.

A F. D. le interesa *una sola cosa*: la "combinación" de los liberales con los obreros. ¡Interesante... menester!

Observen el artículo de F. D. como documento político, observenlo desde un punto de vista "europeo" (pues en verdad, a F. D. y a sus amigos les gusta hablar de su europeísmo...). Verán ustedes que F. D. comparte plenamente la posición de Lloyd George y de los oportunistas extremos del "partido obrero" (según la escala inglesa), o la posición de Combes y de Jaurès (según la escala francesa), o la posición del *Berliner Tageblatt*\*, órgano de los liberales de izquierda en Berlín, y de Bernstein, Kolb y Vollmar.

En el artículo de F. D. no hay nada admisible para el kadete de izquierda, que hace todo lo posible por "combinar" "los esfuerzos de los Salazkin con los de capas más radicales del país".

El marxista dice a los obreros: aprovechen la desaveniencia

\* *Berliner Tageblatt und Handelszeitung* ("Boletín diario y gaceta comercial de Berlín"): periódico burgués alemán publicado de 1872 a 1939. (Ed.)

entre los Salazkin y los Purishkiévich, neutralizando las vacilaciones de los Salazkin, que están mucho más estrechamente “combinados” con los Purishkiévich que con la oposición. El liberal dice a los obreros: los Salazkin se verán obligados a combinar sus esfuerzos con los de ustedes.

¿Cómo es que el escritor F. D. olvidó explicar las raíces de clase del reformismo de los liberales en general, y del de Salazkin en particular? ¿Cómo F. D. olvidó incluso mostrar toda la absurda, ridícula y desagradable estrechez del reformismo de los comerciantes tipo Salazkin en las condiciones de Rusia?

¿No será porque el escritor, a pesar de su “rótulo” marxista, sustenta el mismo punto de vista reformista que el comerciante Salazkin, de conformidad con los intereses de su clase y con su rótulo progresista, es decir, semioctubrista?

*Siévernaia Pravda*, núm. 26, 1  
de setiembre de 1919.

Firmado: *Un casi conciliador*.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## LA LUCHA POR EL MARXISMO

Recientemente ha habido una viva discusión en los periódicos acerca de las colectas realizadas por los obreros de Petersburgo para la prensa obrera. Debe reconocerse que es esencial discutir este problema de la manera más concienzuda y seria, dada su enorme importancia desde el punto de vista de los principios políticos.

¿Cómo está planteado el asunto? Los liquidadores (*Nóvaia Rabóchaia Gazeta*) insisten en que los fondos recogidos se dividan en partes iguales. Los marxistas (*Siévernaia Pravda*) exigen dividirlos de acuerdo con los deseos de los obreros que contribuyen. Mediante una discusión de la tendencia que representa cada periódico, los obreros mismos deben decidir a cuál destinan su contribución.

El primer documento concerniente a este problema, en la resolución de los 22 obreros de Viborg partidarios de los liquidadores, decía (véase *Nóvaia Rabóchaia Gazeta*, núm. 2 del 9 de agosto) simplemente: “Hacer colectas en beneficio de los periódicos obreros sobre una base de igualdad”. Más tarde, las resoluciones de algunos de los obreros de las fábricas de Nóbel y de las fábricas de Putílov (en el mismo periódico, números 6, 8, 9 y 10) propugnaron y llevaron verdaderamente a la práctica la división de las colectas en tres partes iguales: para los marxistas, para los liquidadores y para los populistas. La Redacción de *Nóvaia Rabóchaia Gazeta* tácitamente aprobó y defendió esto en un artículo de G. R.\* (núm. 9).

Por el contrario, *Siévernaia Pravda* demostró que la división

\* G. R. (G. Rakitin). Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, “Biografías”, tomo complementario 2. (Ed.)

en partes iguales es un método incorrecto, que no corresponde a las tareas y los objetivos del marxismo.

Repetimos que todo obrero con conciencia de clase debe estudiar este problema con atención y con entera independencia.

¿Cuáles son los argumentos en favor de la división en partes iguales? Se invoca "la sagrada consigna de los obreros marxistas: ¡Proletarios de todos los países, uníos!"

¿Exige esta consigna, cabe preguntar, la unión de obreros marxistas, miembros, supongamos, de un partido marxista, con obreros que apoyan a partidos *burgueses*? Después de pensarlo un poco, cualquier obrero convendrá en que no.

En todos los países, incluso en los más avanzados, hay obreros que apoyan a partidos burgueses: están por los liberales en Inglaterra, por los "radicales socialistas" en Francia, por los católicos y el partido liberal "popular" en Alemania, por el partido reformista (pequeñoburgués) en Italia, etc., incluso por el pequeñoburgués PSP (Partido Socialista Polaco), en la vecina Polonia.

La gran consigna llama a los obreros a unirse en un partido proletario independiente de clase, y *ninguno* de los partidos mencionados es proletario.

Tomen el principio fundamental de nuestros populistas. Desde el punto de vista populista, la abolición de la propiedad privada de la tierra y su división igualitaria es socialismo o "socialización", pero se trata de un punto de vista erróneo y *burgués*. Marx demostró hace mucho que economistas *burgueses* más audaces pueden exigir, y exigen, la abolición de la propiedad privada sobre la tierra. Es una reforma *burguesa*, que *amplía* el campo de acción del capitalismo. Nosotros apoyamos a los campesinos como demócratas *burgueses*, en su lucha por la tierra y la libertad contra los terratenientes feudales.

Mas la unidad entre una organización proletaria de obreros asalariados y la democracia campesina pequeñoburguesa es una flagrante violación de la gran consigna marxista. Los intentos de realizar semejante unidad harían un gran daño al movimiento obrero y terminarían siempre en un pronto fracaso.

La historia de Rusia (en los años 1905, 1906 y 1907) ha demostrado que no hay ni puede haber apoyo alguno de masas, de clase, para los populistas, salvo el del campesinado de izquierda.

Por lo tanto, los liquidadores y los obreros que los siguen se

han desviado del marxismo, han abandonado el camino *clasista* y emprendido el camino de la unidad apartidista entre los obreros asalariados y un partido pequeñoburgués. Y se trata en verdad de una alianza *apartidista* cuando se dice al obrero: ¡no procures averiguar cuál es el partido proletario y cuál es el pequeñoburgués, y contribuye *por igual* para ambos!\*

Las masas "no pueden descubrir la raíz de las cosas", escribe G. R. en el núm. 9 de *Nóvaia Rabóchaia Gazeta*. He aquí precisamente por qué necesitamos un viejo y probado periódico marxista para *desarrollar la conciencia política* de las masas que "no pueden descubrir la raíz de las cosas", para *ayudarlas* a descubrir esa raíz y *comprenderla*.

La referencia de G. R. y otros escritores de su misma índole que se *oponen* a la unidad marxista, organizada (¡pero que nunca plantean el problema de unir a los dos partidos!), su referencia a "las masas que no pueden descubrir la raíz de las cosas", no es sino *predicar* tendencias apartidistas, *renegar* del marxismo y aplicar bajo cuerda las ideas y la política pequeñoburguesas.

Con semejante política los liquidadores justifican su nombre, es decir, son desertores de la organización marxista, sus destructores.

Otro argumento (véase el artículo de G. R. y la discusión de la Redacción de *Nóvaia Rabóchaia Gazeta* en su núm. 6) es el de que las colectas realizadas de acuerdo con las tendencias políticas

\* Por la siguiente resolución, publicada en el núm. 21 de *Nóvaia Rabóchaia Gazeta*, podemos juzgar también cómo responden algunos obreros a la prédica sin principios de los liquidadores:

"Creemos que esta decisión [la de dividir las colectas en partes iguales entre los tres periódicos] es necesaria y la única justa. Primero, porque los tres periódicos, como periódicos obreros, son objeto por igual de multas y persecuciones, y segundo, porque la abrumadora mayoría de los obreros, tanto aquí como en otras partes del país, todavía no han adquirido una plena comprensión de las peculiaridades de las diversas tendencias partidarias y no pueden adherirse con pleno conocimiento a ninguna de ellas, sino que simpatizan en la misma medida con todas".

El periódico de los liquidadores no ha intentado nunca explicar a sus lectores, no les ha dado nunca la oportunidad de averiguar si un periódico populista puede ser considerado como un periódico obrero y si debe ser confundido con un periódico marxista o incluso de los liquidadores. *Nóvaia Rabóchaia Gazeta* prefiere aferrarse a lo "elemental", afanarse detrás de los que no comprenden, con tal de poder "fastidiar" a los marxistas.



quebrantarían “la oposición unánime a los reaccionarios”, que persiguen a los periódicos obreros.

Todo obrero políticamente conciente que reflexione sobre esto verá en ello el viejo argumento liberal de que separar los demócratas de los liberales es quebrantar la “unanidad contra la reacción”. Es un argumento burgués, profundamente erróneo.

Las masas apartidistas que “no saben —como afirma G. R.— descubrir la raíz de las cosas” aprenden magníficamente con los ejemplos. El que es aún ignorante, y no conciente políticamente, el que no sabe pensar o es demasiado perezoso para “descubrir la raíz de las cosas”, agitará la mano y dirá: “Yo también protesto, hay que dar a todos por igual”. Pero el que *comienza* a pensar y “descubrir la raíz de las cosas”, irá también a escuchar *la discusión sobre las plataformas*, la defensa de las ideas de cada tendencia, y, escuchando a los que son *más* concientes políticamente, aprenderá él mismo poco a poco, y su indiferencia y su simpatía difusa por todos se trocarán en una actitud definida y meditada hacia los periódicos.

Todas estas verdades elementales, que “debe conocer y recordar cualquier obrero”, han sido olvidadas por los liquidadores. Con su *plan*: “dividir por igual”, han demostrado que es *justo* considerarlos como el vehículo del apartidismo, como renegados del marxismo y defensores de la “influencia burguesa sobre el proletariado” (véase la decisión unánime de los marxistas de enero de 1910).

La organización marxista une a los obreros *políticamente concientes* mediante su programa común, una táctica común y decisiones comunes acerca de la actitud hacia la reacción, los capitalistas, los demócratas burgueses (populistas), etc. Todas estas decisiones *comunes* —entre otras, las de 1908, 1912 y 1913 sobre el carácter absurdo y nocivo del *reformismo*— son apoyadas y aplicadas persistentemente por los marxistas.

Las discusiones (charlas, debates, controversias) sobre los partidos y sobre la táctica común son esenciales; sin ellas las masas están desunidas; sin ellas las decisiones comunes *son imposibles* y, por consiguiente, también es imposible la unidad de acción. Sin ellas se *disgregaría* la organización marxista de aquellos *obrer*os que “saben descubrir la raíz de las cosas” y se facilitaría así la influencia de la burguesía sobre los no esclarecidos.

Al propugnar las colectas de acuerdo con las tendencias polí-

ticas, las colectas acompañadas de la discusión de plataformas, los mejores obreros de Petersburgo luchan por el marxismo contra los paladines del apartidismo.

Estamos seguros de que los obreros, siempre y en todas partes, orientarán todos sus esfuerzos a defender *sólo* el sistema marxista de colectas y discusiones, que *educan* a las masas.

*Sivernia Pravda*, núm. 27, 3  
de setiembre de 1913.  
Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## UNA SEMANA DESPUÉS DE LA MATANZA DE DUBLÍN

El domingo 7 de setiembre (25 de agosto según el antiguo calendario), exactamente una semana después de la masacre policíaca, los obreros de Dublín organizaron un grandioso mitin de protesta contra los métodos de los capitalistas y de la policía de Irlanda.

El mitin se efectuó en la misma calle (O'Connell) y en el mismo sitio donde iba a efectuarse el domingo anterior el mitin prohibido por la policía. Se trata de un lugar histórico, el lugar más conveniente para organizar mítines y donde éstos suelen celebrarse en Dublín.

La policía no se dejó ver. Los obreros llenaban las calles. Había multitud de personas, pero prevalecía un orden completo. "El domingo pasado —exclamó un orador irlandés— reinó aquí el garrote policíaco sin razón; hoy reina la razón sin el garrote policíaco."

Inglaterra *tiene* Constitución, y las autoridades no se atrevieron a poner en acción por segunda vez a sus policías borrachos. Se levantaron tres tribunas, y seis oradores, entre ellos representantes del proletariado inglés, condenaron el crimen cometido contra el pueblo y llamaron a los obreros a desplegar la solidaridad internacional, a librar una lucha común.

En una resolución aprobada por unanimidad se exigió libertad de reunión y de asociación, y también la investigación inmediata, bajo la dirección de personas independientes y con garantías de publicidad para todas las actuaciones, de la conducta de la policía el domingo anterior.

Otro magnífico mitin se celebró en Londres, en Trafalgar Square. Grupos de socialistas y obreros asistieron con sus banderas. Había muchos carteles con caricaturas y consignas sobre sucesos de actualidad. La multitud aplaudió en particular un

cartel que representaba a un policía agitando una bandera roja con esta inscripción: "Silencio".

Se distinguieron los discursos pronunciados por Ben Tillett, quien demostró que el gobierno "liberal" de Inglaterra no es mejor que uno reaccionario, y por Partridge, secretario de los obreros metalúrgicos de Dublín, quien describió detalladamente los vergonzosos desmanes de la policía en Dublín.

Es aleccionador señalar que la consigna principal en los mítines de Londres y Dublín fue la exigencia de la libertad de asociación. Esto es completamente comprensible. Inglaterra *tiene* las bases de la libertad política, *tiene* un régimen constitucional, hablando en términos generales. La libertad de asociación exigida por los obreros es una de las reformas absolutamente necesarias y plenamente realizables bajo el actual régimen constitucional (tan realizable, digamos, como la reforma parcial de los seguros sociales obreros en Rusia).

La libertad de asociación es igualmente indispensable para los obreros de Inglaterra y los de Rusia. Y los obreros ingleses plantean con toda justeza esta consigna de una reforma política esencial para ellos, comprendiendo perfectamente qué vía debe seguirse para lograrla y cómo es del todo factible en el marco de la Constitución inglesa (con la misma justeza con que procederían los obreros rusos si plantearan la exigencia parcial de enmiendas a la ley de seguros).

Pero en Rusia faltan esas bases generales de la libertad política *sin las cuales* la exigencia de la libertad de asociación es simplemente ridícula, meramente una manida frase liberal destinada a engañar al pueblo sugiriendo que es posible la vía reformista en nuestro país. En Rusia no se puede sostener la lucha por la libertad de asociación —la más imperiosamente necesaria para los obreros y para todo el pueblo— *sin* oponer al impotente y falso reformismo de los liberales la consecuente democracia de los obreros, que no tienen ilusiones reformistas.

*Siévernaia Pravda*, núm. 27, 3 de setiembre de 1913.

*Nash Put*, núm. 8, 3 de setiembre de 1913.

Firmado: V.

Se publica de acuerdo con el texto de *Siévernaia Pravda*.

## PROBLEMAS DE PRINCIPIO EN POLÍTICA

### LA BURGUESÍA LIBERAL Y EL REFORMISMO

En nombre de los comerciantes de toda Rusia, el millonario Salazkin pronunció un discurso en la feria de Nizhni-Nóvgorod, pidiendo amplias reformas políticas. En una asamblea de 3.000 metalúrgicos de Petersburgo los reformistas sufrieron una derrota decisiva al obtener sólo 150 votos para sus candidatos a miembros de la junta directiva\*.

Estos dos hechos, que sencillamente claman por una comparación, motivan que hasta los hombres totalmente faltos de principios se planteen problemas de principio referentes a la política rusa contemporánea. Masas de todas las clases sociales de Rusia se interesan por la política, pero son pocos los que comprenden la significación de los principios teóricos contenidos en el planteamiento de los problemas de la política. Son pocos los que comprenden la significación de los partidos políticos que dan siempre respuestas meditadas, precisas y adecuadamente formuladas a esos problemas. Cuando los partidos están vinculados con determinadas clases, tales respuestas se dan sobre la base del trabajo entre las masas y se verifican a lo largo de años dedicados a ese trabajo.

De este tipo fueron precisamente las respuestas dadas por

\* Las elecciones para la nueva dirección de la Unión de metalúrgicos de Petersburgo se realizaron el 25 de agosto (7 de setiembre) de 1913, con la asistencia de casi tres mil personas. Pese a las tentativas de los liquidadores de poner a los asistentes contra la dirección bolchevique, por enorme mayoría y en medio de vivos aplausos, se aprobó una resolución que expresaba agradecimiento a la anterior dirección por su labor. La lista de los liquidadores obtuvo sólo 150 votos, y la bolchevique, que apareció con anterioridad en el periódico *Siévernaia Pravda*, logró la mayoría. (Ed.)

los marxistas, cuando hace cuatro años y medio\* caracterizaron el sistema del 3 de junio y sus tareas en relación con él. A los obreros, que desde hace años y años actúan concientemente en todas las esferas posibles, en el espíritu de esas respuestas los divide un profundo abismo de aquellos intelectuales desconcertados que temen cualquier género de respuesta definida y que, a cada paso, se deslizan hacia el reformismo y el liquidacionismo.

Uno sólo puede compadecer a esas personas que, al observar la lucha de los marxistas contra los liquidadores, eluden el asunto con quejumbrosas palabras sobre el daño que ocasionan las disputas, las discordias, las luchas intestinas, el fraccionismo... ¡A esta categoría pertenecen muchos titulados marxistas y todos los populistas de "izquierda"!

Los liberales del periódico *Riech*, campeones por principio de la burguesía y enemigos del marxismo no podían pasar por alto los hechos señalados. En un artículo de fondo (en el núm. 234) repiten todas sus trilladas y lastimosas frases, pero ahora van más lejos.

Los liberales se ven obligados a reconocer que "la lucha entre los bolcheviques y los liquidadores prosigue en todas partes" y que "ha penetrado por todos los poros del organismo obrero".

Bien ¿y qué? ¿Acaso sucedió por casualidad?

No...

Hace tiempo ya que aparecieron importantes divergencias en cuestiones de principio, que, en fin de cuentas, pueden reducirse a la cuestión del curso que seguirá el desarrollo futuro del país.

¡Al fin lo han pensado! Los marxistas explicaron esto en diciembre de 1908, los liberales han empezado a comprenderlo en agosto de 1913. Más vale tarde que nunca.

¿Cabe concebir —continúa el periódico liberal— la vía de las reformas o "las reformas sólo son posibles como producto accesorio de un movimiento completamente exento de toda la estrechez del reformismo"? [citado de *Siévernaia Pravda*]. He aquí cómo se plantea la cuestión.

¡Precisamente! La cuestión del liquidacionismo sólo es una parte de la cuestión de los reformistas apartidistas que se han alejado del marxismo.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, págs. 331-334. (Ed.)

Será interesante ver cómo los liberales defienden el reformismo, del que son campeones por principio.

Naturalmente, en la opinión de que las reformas sólo son posibles como "producto accesorio" hay mucho de metafísica y de fatalismo. Sin reformadores y sin reformismo no puede haber reformas, ni siquiera como "producto accesorio"...

¡Aquí tenemos otro ejemplo de lenguaje enconado y una tentativa de eludir una respuesta! ¿A qué viene hablar de metafísica cuando la experiencia histórica, la experiencia de Inglaterra, Francia, Alemania y Rusia, la experiencia de toda la historia moderna en Europa y en Asia, muestra que las reformas serias han sido siempre el producto accesorio de un movimiento completamente exento de la estrechez del reformismo?

¿A qué viene hablar del fatalismo, cuando esa misma experiencia dice claramente que son las mismas clases hostiles al reformismo las que se distinguieron por una acción más eficaz?

¿O quizá se advierte más "fatalismo" en la conducta de la clase obrera rusa, en los primeros años del siglo xx, que en la conducta de la gente liberal de los zemstvos y de la burguesía, en el último tercio del siglo xix? ¡Ustedes mismos se ponen en ridículo, señores liberales!

¿Acaso son tan ignorantes que no ven la vinculación existente entre los intereses de la burguesía como clase y su deseo de limitarse al reformismo, entre la situación de la clase obrera y su deseo contrario?

¡En verdad, señores, son unos malos abogados del reformismo en general! ¿Pero quizá sea mejor su defensa del reformismo en la Rusia contemporánea?

... Debe reconocerse —prosigue *Riech*— que la situación actual, que ha demostrado reiteradamente al más modesto reformador la inutilidad de sus esfuerzos, orienta los pensamientos de la gente, y sobre todo sus sentimientos hacia la negación del reformismo.

¡Cómo! Parece que ni siquiera ustedes, que por principio defienden el reformismo, pueden encontrar apoyo en la experiencia histórica ni en la "situación actual" de Rusia. ¡Incluso ustedes tienen que reconocer que la situación les es adversa!

¡Qué metafísicos y fatalistas son, señores, o qué ciegos esclavos de la estrecha, egoísta y cobarde bolsa de oro, si en contra-

dición con la experiencia de la historia, en contradicción con la experiencia de la "situación actual", continúan manteniendo la posición sin principios del reformismo! Sin creer ustedes mismos en las reformas, ¿no están defendiendo en realidad a esa burguesía que se esfuerza por lograr ganancias a expensas de otros?

Es comprensible, pues, que los metalúrgicos de Petersburgo, destacamento de vanguardia de la clase obrera de Rusia, hayan infligido a los reformistas y liquidadores una derrota aplastante en su propio medio. Según las cifras del liberal y reformista *Riech*, los liquidadores reformistas obtuvieron 150 votos sobre 2.000, o sea, el siete y medio por ciento del total. ¿No demuestra esto una vez más —después de las elecciones entre los obreros de la IV Duma, después de la historia de la aparición de la prensa obrera en Petersburgo y en Moscú— que los liquidadores representan sólo a intelectuales desconcertados y semiliberales, y que la masa de los obreros políticamente concientes los ha condenado y rechazado con firmeza y energía?

*Siévernaia Pravda*, núm. 28, 4 de setiembre de 1913.

*Nash Put*, núm. 9, 4 de setiembre de 1913.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto de *Siévernaia Pravda* cotejado con el de *Nash Put*.

## LIBERALES Y DEMÓCRATAS EN EL PROBLEMA DE LOS IDIOMAS

Los periódicos han aludido varias veces al informe del gobernador del Cáucaso, informe que es digno de atención no por su espíritu centurionegrista, sino por su tímido "liberalismo". Entre otras cosas, el gobernador se opone a la rusificación artificial de las nacionalidades no rusas. En el Cáucaso, los representantes de las nacionalidades no rusas se esfuerzan *ellos mismos* por enseñar el ruso a sus hijos, como por ejemplo en las escuelas religiosas armenias, en las cuales la enseñanza del ruso no es obligatoria.

*Rússkoie Slovo* (núm. 198), uno de los periódicos liberales de más amplia difusión en Rusia, señala este hecho y extrae la justa conclusión de que en Rusia la hostilidad hacia el idioma ruso "surge exclusivamente" como consecuencia de la implantación "artificial" (debiera haber dicho "forzada") de ese idioma.

"No hay razón para preocuparse por el destino de la lengua rusa. Ella misma conquistará su aprobación en toda Rusia", dice el periódico. Y esto es perfectamente cierto, porque las exigencias del intercambio económico obligarán siempre a las nacionalidades que viven en un Estado (mientras quieran vivir juntas) a estudiar el idioma de la mayoría. Cuanto más democrático sea el sistema político en Rusia, con más vigor, rapidez y amplitud se desarrollará el capitalismo, y con más urgencia las exigencias del intercambio económico impulsarán a las distintas nacionalidades a estudiar el idioma más conveniente para las relaciones comerciales generales.

Pero el periódico liberal se apresura a fustigarse a sí mismo y a demostrar su inconsecuencia liberal.

Nadie discutirá —dice—, ni siquiera entre quienes se oponen a la rusificación, que en un país tan enorme como Rusia debe haber un solo idioma oficial, y que ese idioma sólo puede ser el ruso.

¡La lógica al revés! La pequeña Suiza no ha perdido nada, sino que ha ganado por el hecho de no tener *un solo* idioma oficial, sino tres: alemán, francés e italiano. En Suiza, el 70 por ciento de la población son alemanes (en Rusia el 43 por ciento son gran rusos), el 22 por ciento franceses (en Rusia el 17 por ciento ucranios) y el 7 por ciento italianos (en Rusia, el 6 por ciento polacos y el 4,5 bielorrusos). Si los italianos de Suiza hablan con frecuencia en francés en el Parlamento común, no lo hacen obligados por alguna bárbara ley policíaca (en Suiza no las hay), sino porque los ciudadanos civilizados de un Estado democrático prefieren un idioma que es comprendido por la mayoría. El idioma francés no despierta odio en los italianos, ya que es el idioma de una nación libre y civilizada, un idioma que no ha sido impuesto mediante repulsivas medidas policíacas.

¿Por qué, entonces, la "enorme" Rusia, un país mucho más heterogéneo y tremendamente atrasado, debe *frenar* su desarrollo mediante la conservación de algún tipo de privilegio para uno de los idiomas? ¿No será verdad lo contrario, señores liberales? ¿No deberá Rusia, si quiere alcanzar a Europa, poner término cuanto antes y de la manera más completa y enérgica, a todo tipo de privilegios?

Si desaparecen todos los privilegios, si se deja de imponer uno de los idiomas, todos los eslavos aprenderán fácil y rápidamente a comprenderse unos a otros, y no los asustará la "horrible" idea de que en el Parlamento común se escuchen discursos en distintos idiomas. Las exigencias del intercambio económico *decidirán* por sí mismas qué idioma del país en cuestión es más *ventajoso* que la mayoría sepa en interés de las relaciones comerciales. Y esta decisión será tanto más firme porque la adoptará voluntariamente una población de diversas nacionalidades, y su adopción será más rápida y amplia cuanto más consecuente sea la democracia y más rápido, por lo tanto, el desarrollo del capitalismo.

Los liberales enfocan el problema del idioma del mismo modo que enfocan todos los problemas políticos: como hipócritas mercaderes, que tienden una mano (abiertamente) a la democracia y la otra (por la espalda) a los señores feudales y la policía. Estamos contra los privilegios, gritan los liberales pero a escondidas regatean con los señores feudales, primero por un privilegio, después por otro.

Tal es la naturaleza de *todo* nacionalismo liberal burgués; no sólo el gran ruso (el peor de todos debido a su carácter violento y a su afinidad con los Purishkiévich), sino el polaco, el judío, el ucranio, el georgiano y cualquier otro. Bajo la consigna de "cultura nacional", la burguesía de *todas* las naciones, ya sea en Austria o en Rusia, *en realidad* sigue la política de dividir a los obreros, mutilar la democracia y regatear con los señores feudales en torno de la venta de los derechos del pueblo y de la libertad del pueblo.

La consigna de la democracia obrera no es "cultura nacional" sino la cultura internacional de la democracia y del movimiento obrero mundial. Que la burguesía engañe al pueblo con diversos programas nacionales "positivos". El obrero con conciencia de clase le responderá: hay una sola solución para el problema nacional (en la medida en que es posible resolverlo en general en el mundo capitalista, mundo de lucro, disputa y explotación), y esa solución es la democracia consecuente.

Pruebas: Suiza, país de una vieja cultura, en Europa occidental, y Finlandia, país de una joven cultura, en Europa oriental.

El programa nacional de la democracia obrera es: ningún privilegio en absoluto para una nación o un idioma; solución del problema de la autodeterminación política de las naciones o sea, de su separación como Estados, por métodos completamente libres y democráticos; promulgación de una ley para todo el Estado en virtud de la cual se declare ilegal e inválida cualquier medida (de los zemstvos, urbana o comunal, etc., etc.) que implante privilegios de cualquier tipo para una de las naciones y vulnere la igualdad de las naciones o los derechos de una minoría nacional, y en virtud de la cual cualquier ciudadano del Estado tenga el derecho de pedir la anulación de tal medida por anticonstitucional, y el castigo de quienes intentaran aplicarla.

A la discordia nacionalista de los diversos partidos burgueses a propósito del idioma y otros problemas, la democracia obrera opone la exigencia de la unidad incondicional y total cohesión de los obreros de *todas* las nacionalidades en *todas* las organizaciones obreras —sindicales, cooperativas, de consumo, educativas y culturales y toda otra— en contraposición a cualquier tipo de nacionalismo burgués. Sólo este tipo de unidad y cohesión podrá salvaguardar la democracia y defender los intereses de los obre-

ros contra el capital —ya que es internacional y lo va siendo cada vez más—, y promover el desarrollo de la humanidad hacia un nuevo modo de vida, ajeno a todos los privilegios y a toda explotación.

*Siévernaia Pravda*, núm. 29, 5 de setiembre de 1913.

*Nash Put*, núm. 12, 7 de setiembre de 1913.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto de *Siévernaia Pravda*, cotejado con el de *Nash Put*.

## EL LENGUAJE DE LAS CIFRAS \*

## I

Es sabido que los salarios de los obreros fabriles se elevaron mucho en toda Rusia, en especial en el año cinco y después de ese año. Los informes de los inspectores fabriles dicen que el salario medio de un obrero industrial en Rusia, durante el quinquenio 1901-1905, fue de 206 rublos, y en el quinquenio siguiente, 1906-1910, de 238 rublos.

En la provincia de Moscú los salarios de los obreros están un poco por debajo del promedio correspondiente a Rusia. En el período 1901-1905 el promedio era de 201 rublos, según el inspector de fábricas Kozminik-Lanin, y en los cuatro años siguientes, 1906-1909, de 235 rublos.

Por lo tanto, como resultado del año cinco los salarios en la provincia de Moscú aumentaron en un promedio de 34 rublos por obrero, es decir, en casi el 17 por ciento. Calculando entre 300 y 350.000 el número de obreros fabriles en la provincia de Moscú, esto da un ingreso *anual* total para todos los obreros de algo así como 11 millones de rublos.

Vemos que los sacrificios realizados por los obreros durante las huelgas de 1905 han sido recompensados por un considerable mejoramiento en su situación económica.

Aunque la victoria del sistema del 3 de junio, es decir, el sistema contrarrevolucionario, condujo a la anulación de una serie

\* Este artículo se publicó en *Nash Put*, núms. 13 y 14 del 8 y 10 de setiembre de 1913, con el siguiente comentario de la Redacción: "La Redacción presenta sus excusas al autor por los cortes y modificaciones *necesarios* que se han hecho al artículo". No se ha podido establecer cuáles fueron esas modificaciones porque el manuscrito no ha sido hallado. (Ed.)

de conquistas obreras, el capital no logró reducir los salarios obreros al bajo nivel anterior. En la provincia de Moscú, de 1901 a 1905 los salarios obreros promediaron unos 200 rublos, oscilando entre 197 (en 1902) y 203 rublos (en 1905). En 1906, cuando empezaron a hacerse sentir los efectos del año cinco, los salarios subieron a 228 rublos y en 1907 a 237; bajaron un poco (a 236,5) en 1908 y volvieron a subir en 1909 a 237 rublos.

Las cifras muestran que sin las conquistas de 1905-1906 los obreros estarían sometidos a una insoportable pobreza, pues el costo de la vida ha subido constantemente en el último decenio.

## II

Los salarios en las grandes fábricas de la provincia de Moscú son, por regla general, más altos que los que se pagan en los pequeños establecimientos. Los obreros textiles, que constituyen el 68 por ciento, es decir, más de dos tercios del número total de obreros fabriles de nuestra provincia, recibieron en 1909 los siguientes salarios medios anuales:

	Rublos	Porcentaje
Fábricas con más de 1.000 obreros .....	219	100
„ de 501 a 1.000 obreros .....	204	93
„ „ 101 „ 500 „ .....	197	90
„ „ 51 „ 100 „ .....	188	86
„ „ 21 „ 50 „ .....	192	88
„ „ 20 o menos obreros .....	164	75
<i>Total</i> .....	211	96

Cuanto más grande es la fábrica, más altos son los salarios. Lo mismo se observa entre los metalúrgicos. En una fábrica grande a los obreros les es más fácil unirse, oponerse al capitalista y defender colectivamente sus reivindicaciones. Para alcanzar a sus camaradas más avanzados, los obreros de las pequeñas fábricas y talleres deben unirse con más vigor en asociaciones (sindicales, educativas y culturales, cooperativas y otras) y cerrar filas más estrechamente en torno de su periódico obrero.

En las grandes fábricas las huelgas se organizan con más facilidad y se sostienen con más éxito debido a la mayor cohesión

de los obreros. Las grandes fábricas participaron en mayor grado que las pequeñas en el movimiento huelguístico de 1905 y 1906.

Vemos que a causa de ello los obreros de las fábricas más grandes *ganaron más* con las huelgas de esos años que los obreros de los pequeños establecimientos. He aquí las cifras correspondientes a los obreros de todas las industrias de la provincia de Moscú:

<i>Salario medio anual por obrero</i>			
<i>Categoría de fábrica por el número de obreros</i>	<i>En los años 1901-1905</i>	<i>En los años 1906-1909</i>	<i>Aumento en rublos</i>
Con más de 1.000 obreros .....	196	234	38
„ 501 a 1.000 obreros .....	186	231	45
„ 101 „ 500 „ .....	211	238	27
„ 51 „ 100 „ .....	215	240	25
„ 21 „ 50 „ .....	216	241	25
„ 20 o menos „ .....	193	207	14
<i>Total .....</i>	201	235	34

En relación con estas cifras hay que explicar ante todo la excepción (aparente) a la regla arriba formulada, según la cual los salarios en las grandes fábricas son más altos que en los pequeños establecimientos. La cuestión es que los metalúrgicos, los tipógrafos y algunos otros ganan mucho más que los obreros textiles (360 y 310 rublos, en comparación con 211, etc.). La *parte* que les corresponde a los obreros textiles en el número total de obreros de grandes fábricas, es mucho mayor que en los establecimientos medianos y pequeños. Esto explica la aparente excepción a la regla: que en las fábricas medianas y pequeñas los salarios son más altos que en las grandes.

¿Qué conclusión debemos extraer respecto del aumento de salarios después del año cinco en las fábricas grandes y pequeñas?

En las grandes fábricas (con 500 o más obreros) este aumento equivale a unos 40 rublos anuales o sea, unos 20 kopeks por rublo.

En las fábricas medianas y pequeñas (de 21 a 500 obreros), el aumento equivale a unos 25 rublos, o sea, unos 12 kopeks por rublo.

En las fábricas más pequeñas (20 obreros y menos), el aumento es sólo de 14 rublos, o sea, de 7 a 8 kopeks por rublo.

Así, pues, la lucha huelguística más vigorosa y unida de los

obreros en las grandes fábricas condujo a un mayor aumento de salarios. Hemos dicho ya que si se unen en asociaciones, los obreros de las pequeñas fábricas pueden alcanzar en ese sentido a los obreros de las grandes fábricas.

### III

Los aumentos de salario no son los únicos beneficios alcanzados por los obreros con la lucha huelguística del año cinco. La situación de los obreros ha mejorado en general.

No se puede expresar en cifras la medida exacta de este mejoramiento, pero en 1905 y 1906 todos los obreros comprendían el mejoramiento y lo sentían vivamente.

Los datos proporcionados por el inspector de fábricas Kozminij-Lanin sólo nos permiten determinar la influencia del año cinco en cuanto a las *multas* a los obreros. Al multar a los obreros, el capitalista se arroga la función de juez. Por eso las multas son siempre acompañadas de una gran arbitrariedad y a veces hasta de una humillación directa de los obreros. Es natural que éstos exijan siempre la *supresión* de las multas, la anulación del derecho de los capitalistas a ser jueces en los asuntos obreros.

Las siguientes son las cifras anuales correspondientes a las multas impuestas a todos los obreros en la provincia de Moscú:

<i>Año</i>	<i>Promedio de multas por obrero (en kopeks)</i>
1901 .....	30
1902 .....	27
1903 .....	27
1904 .....	29
1905 .....	17
1906 .....	12
1907 .....	15
1908 .....	18
1909 .....	21

Observamos con qué éxito “redujeron” los obreros el monto de las multas. Hasta 1905 las multas eran de 27 a 30 kopeks por obrero.



Pero llega el año cinco. Las multas descienden de inmediato casi a la mitad, a 17 kopeks. En 1906 los resultados del año cinco se muestran más claramente: las multas descienden a 12 kopeks.

La revolución pasa. Los capitalistas se envalentonan. Las multas vuelven a subir hasta 15, 18 y 21 kopeks.

Pero aun en 1909, el año de más profunda y larga calma, los capitalistas no lograron restablecer el vergonzoso nivel anterior de las multas. Por mucho que el capitalista adule a Purishkiévich, esos dos "caros amigos" no logran retornar a los viejos y buenos tiempos: *el obrero de Rusia ha cambiado*. ¡El obrero de Rusia ha aprendido un par de cosas!

Si comparamos el total de las multas con el total de los salarios de los obreros —comparación necesaria, pues no es lo mismo pagar veinte kopeks de salario de un rublo que pagar veinte kopeks de salarios de rublo y medio— se hace más evidente la victoria de los obreros en el año cinco.

Por cada cien rublos de los salarios obreros, el promedio de las multas por año, en kopeks, fue:

En 1901 .....	15
„ 1902 .....	14
„ 1903 .....	13
„ 1904 .....	14
„ 1905 .....	9
„ 1906 .....	5
„ 1907 .....	6
„ 1908 .....	8
„ 1909 .....	9

Por lo tanto, se infiere que como resultado de 1905 los obreros de la provincia de Moscú consiguieron reducir a *un tercio* las tremendas multas. Y lograrán su abolición total.

## IV

Para terminar echemos una ojeada al problema de qué parte de su salario obtiene en efectivo el obrero de Moscú.

En este aspecto, la situación de los obreros moscovitas es difícil. En 1909 el total de sus salarios ascendió a 73 millones de rublos; de esa suma sólo recibieron en efectivo 61,5 millones, o

es decir, el 84,2 por ciento. Casi la décima parte de sus salarios, 7,2 millones de rublos, fue pagada en forma de comestibles y otros artículos de los almacenes pertenecientes a las fábricas. Este tipo de salario coloca a los obreros en una dependencia feudal respecto de los patronos y reporta a éstos "super ganancias".

La situación de los obreros de la industria algodonera es particularmente mala: más de la quinta parte de sus salarios (5,9 millones de rublos sobre 28,8 millones) se paga en víveres. Si los obreros consiguieran crear cooperativas obreras libres, no sólo habría un ahorro de cientos de miles de rublos para los esclavos del capital, sino que desaparecería su dependencia semifeudal respecto de los almacenes *de los patronos*.

Continuemos: 3  $\frac{3}{4}$  millones de rublos (el 5 por ciento) de los salarios obreros fueron destinados al pago de los productos alimenticios que ellos retiraron de las tiendas de las sociedades de consumo, etc. Por último, 680.000 rublos (el 0,9 por ciento) de los salarios fueron destinados a comidas proporcionadas por los patronos.

Esta forma de pago, que condena a los obreros a mil formas de dependencia personal de carácter feudal, ha perdurado más perceptiblemente en las industrias de la seda y del lino, y después en las de la alimentación y de productos ganaderos.

En cuanto a la influencia que tuvo el año cinco en la forma en que se pagan los salarios, podemos decir que casi no se logró conquista alguna. He aquí las cifras a partir de 1901:

Porcentaje de salarios pagados en:

Año	Total de los salarios obreros (en millones de rublos)	Efectivo	Mercancías de las tiendas pertenecientes a las fábricas	Retirado de las sociedades de consumo	En comidas proporcionadas por los patronos
1901	53	81,4	8,9	7,3	2,4
1902	54	81,5	9,1	7,0	2,4
1903	57	83,0	8,3	6,6	2,1
1904	55	82,7	9,0	6,5	1,8
1905	57	82,8	9,2	6,5	1,5
1906	64	85,1	7,6	5,8	1,5
1907	71	83,8	9,4	5,3	1,5
1908	73	82,9	10,4	5,2	1,5
1909	73	84,2	9,8	5,1	0,9

Después de 1905, el pago en efectivo ha aumentado en proporciones muy insignificantes. El sistema por el que los obreros reciben comida de los patronos se redujo en proporciones igualmente pequeñas. Y, por el contrario, aumentó un tanto el pago de salarios por medio de los almacenes pertenecientes a las fábricas.

En general, la situación sigue siendo tan mala como antes. Los obreros moscovitas deben luchar por el pago de salarios en dinero y por la sustitución de las tiendas pertenecientes a las fábricas por asociaciones obreras de consumo libres.

*Nash Put*, núms. 13 y 14, 8 y 10 de setiembre de 1913.  
Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## LOS SEÑORES BURGUESES Y LA EXPLOTACIÓN AGRÍCOLA "FAMILIAR"

En el Congreso Agrícola de Kíev, ante un auditorio de mil terratenientes de toda Rusia, el profesor Kossinski leyó el primer informe, en el que trató de demostrar la victoria de la explotación agrícola "familiar" en la agricultura.

La cuestión de la explotación agrícola "familiar" es una de las más importantes cuando se busca una explicación de las relaciones capitalistas en la agricultura. En Rusia, además, existe el partido burgués de los populistas (incluidos los populistas de izquierda), que trata de convencer a los obreros de que es un partido socialista y aboga con el mayor celo por la explotación agrícola "familiar". De ahí la necesidad de que todo obrero con conciencia de clase comprenda qué es esta explotación agrícola "familiar".

El señor burgués profesor Kossinski, sin presentar datos de ningún género, afirmó que la explotación agrícola campesina se desarrolla, en tanto que la gran agricultura que explota el trabajo asalariado, se arruina y desaparece gradualmente. Al hablar de ello, el profesor

distinguió tres formas de haciendas campesinas: 1) haciendas parcelarias (enanas), cuando el campesino trabaja en una fábrica, y en su aldea sólo tiene huerto, casa y un lote cuyo cultivo aumenta algo sus ingresos; 2) haciendas de subsistencia, con un lote un poco más grande, cuyo cultivo no satisface todas las necesidades de la familia y algunos miembros de ésta deben trabajar en otro lugar; 3) haciendas familiares, haciendas campesinas propiamente dichas, en las cuales trabaja toda la familia. La evolución (desarrollo) agraria lleva a la destrucción de la segunda categoría y a su sustitución por las haciendas familiares y parcelarias. El porvenir es seguro principalmente para las haciendas familiares. La extensión media de estas haciendas, expresada en la medida rusa, es de unas 50 desiatinas. El triunfo de la agricultura familiar no va en modo alguno acompañado por la proletarización de los distritos rurales (*Kievskata Misl*, núm. 242).

Estos son, entonces, los principios de la teoría burguesa de la explotación agrícola "familiar", que hicieron suya los populistas. Cualquier obrero, por poco que conozca la economía política, advertirá en el acto que lo que el señor burgués llama parcelarias o enanas son las haciendas *proletarias*, de jornaleros, las "haciendas" de trabajadores *asalariados*.

Denomina "de subsistencia", sin duda, a las pequeñas haciendas campesinas que no producen principalmente para el intercambio, que no son comerciales, sino haciendas de economía natural (en las cuales el campesino produce su propia alimentación). Al reconocer que estas haciendas son desplazadas, nuestro mal informado profesor burgués reconoce la victoria del capitalismo, el desarrollo del intercambio y la asfixia de la pequeña agricultura. ¿Qué tipo de agricultura la desplaza? En primer término, la agricultura proletaria. ¡Esto es precisamente lo que se llama proletarización, señor profesor mal informado! En segundo lugar, la agricultura "familiar", en la cual la extensión media de las haciendas es de unas 50 desiatinas.

Me falta demostrar al mal informado profesor y a sus discípulos socialistas revolucionarios (populistas) que la agricultura "familiar" es precisamente agricultura *pequeñoburguesa, capitalista*.

¿Cuál es el rasgo principal del capitalismo? El empleo de trabajo asalariado. Es hora de que nuestros profesores y socialistas revolucionarios aprendan esta verdad.

¿Qué nos dice la estadística científica europea sobre el trabajo asalariado en la agricultura campesina? ¡Nos dice que no sólo las haciendas de 50 desiatinas, sino inclusive las que *pasan de 10 hectáreas* (una hectárea es poco más o menos una desiatina), en la mayoría de los casos, no pueden prescindir del trabajo asalariado!

*Alemania*. Último censo (1907). Número de haciendas de 10 a 20 hectáreas: 412.741. Empleaban 711.867 obreros asalariados. Hasta las haciendas de 5 a 10 hectáreas (652.798) emplean un total de 487.704 trabajadores asalariados. Dicho en otros términos: hasta en ellas el número de trabajadores asalariados es igual a más de la mitad del número total de haciendas. Y todos saben que en la abrumadora mayoría de los casos el pequeño agricultor no contrata más de un obrero.

*Austria*. Último censo (1902). Número de haciendas de 10

a 20 hectáreas: 242.293. La mayoría de ellas, 142.272, o sea, casi las 3/5 partes emplea trabajadores asalariados. Agregaremos que el desarrollo del capitalismo en Austria está muy rezagado en comparación con el de Alemania. Si tomamos la agricultura austríaca en su conjunto, el porcentaje de trabajadores asalariados empleados (14 por ciento) es la mitad del porcentaje de Alemania (30 por ciento).

*Suiza*. Último censo (1905). Número de haciendas de 10 a 15 hectáreas: 19.641. De ellas, 11.148, o sea, la mayoría, emplean trabajadores asalariados. De las haciendas de 5 a 10 hectáreas, cerca del 36 por ciento emplea trabajadores asalariados (en Austria, el 33 por ciento).

Se puede juzgar por esto la profunda ignorancia o la extrema inconciencia del profesor burgués —tras quien marchan los populistas—, un profesor que *niega* la proletarización de los distritos rurales, y *reconoce* el desplazamiento de las haciendas "de subsistencia" por las haciendas proletarias, en primer término, y por las haciendas "familiares" en segundo lugar, y aplica este sentimental término a las haciendas que emplean trabajadores asalariados!

Todos los que ensalzan los éxitos de la agricultura "familiar" en el capitalismo (incluidos nuestros populistas de izquierda) son burgueses que engañan a los obreros. El engaño consiste, ante todo, en embellecer a la burguesía. ¡Al explotador del trabajo asalariado se lo llama agricultor "trabajador"! El engaño consiste, además, en que se oculta el abismo que separa a la abrumadora mayoría de haciendas proletarias de la insignificante minoría de haciendas capitalistas.

Los intereses de la burguesía exigen el embellecimiento del capitalismo y el ocultamiento del abismo que separa a las clases. Los intereses del proletariado exigen el desenmascaramiento del capitalismo y de la explotación del trabajo asalariado; exigen que las masas abran los ojos y vean la inmensidad del abismo que separa a las clases.

He aquí unas pocas cifras tomadas del censo de 1907, demostrativas del abismo que separa a las clases en la agricultura alemana. Número total de haciendas: 5,7 millones. De ellas, las haciendas proletarias (hasta de dos hectáreas) totalizan 3,4 millones. La abrumadora mayoría de estos "agricultores" son *trabajadores asalariados* que poseen pequeñas parcelas.

Después siguen las pequeñas haciendas (2 a 5 hectáreas por

hacienda; número total de haciendas: un millón. Son los campesinos más pobres. De ellos, menos de la mitad (495.000) son labradores independientes *sin* otra ocupación. La mayoría se ve en la necesidad de dedicarse a otro empleo, es decir, a vender su fuerza de trabajo. Estos campesinos se unen más fácilmente al proletariado.

Los agruparemos juntos para formar el Grupo I: haciendas proletarias y pequeñas haciendas campesinas.

Grupo II: haciendas campesinas medias (de 5 a 10 hectáreas). Como hemos visto en un número bastante grande de éstas se explota a trabajadores asalariados. El campesino medio es un pequeño burgués, que oscila entre el proletariado y la burguesía.

Grupo III: el resto, o sea, las haciendas capitalistas (20 y más hectáreas) y las de los grandes campesinos (10 a 20 hectáreas). Como hemos visto la *mayoría* de los grandes campesinos explotan a trabajadores asalariados.

Así, pues, el Grupo I está compuesto por haciendas proletarias y pequeñas haciendas campesinas; el Grupo II, por haciendas campesinas medias, y el Grupo III, por grandes haciendas campesinas y las puramente capitalistas. Veamos cuánta tierra y ganado poseen estos grupos:

Grupo	Número de haciendas (en millones)	Número de obreros	En millones		
			Superficie de tierra (hectáreas)	Cantidad de ganado (calculado en ganado vacuno)	Número de máquinas
Primero .	4,4	7,3	5,0	7,0	0,2
Segundo .	0,6	2,5	4,6	5,1	0,4
Tercero .	0,7	5,4	22,2	17,3	1,2
Total ..	5,7	15,2	31,8	29,4	1,8

Tal es el cuadro de la agricultura moderna; no el cuadro pintado por el profesor, ni por los populistas, sino el cuadro real. La *mayor parte* de la tierra, el ganado y las máquinas pertenecen a una insignificante minoría (menos de 1/8: 0,7 sobre 5,7) de capitalistas y de campesinos burgueses. La *abrumadora mayoría* de los "agricultores" (4,4 millones sobre 5,7) tienen menos de dos obreros, menos de dos desiatinas y menos de dos cabezas de ga-

nado por hacienda. Son los pobres. Su parte en la producción agrícola total es insignificante. Se los lleva de las riendas con promesas de salvación bajo el capitalismo.

Compárese la productividad del trabajo en los diversos grupos (es decir, el número de obreros por desiatina de tierra y por cabeza de ganado), y se verá una bárbara dispersión y despilfarro de trabajo en las pequeñas haciendas. Las haciendas capitalistas poseen casi todas las máquinas, y la productividad del trabajo es elevada.

Compárese la cantidad de ganado con la cantidad de tierra (incluidos los prados, las tierras dedicadas a cultivos forrajeros, etc.) en los distintos grupos. Se verá un ganado hambriento en las pequeñas haciendas y la "prosperidad" capitalista en el reducido grupo de los de arriba.

Los marxistas defienden los intereses de las masas y dicen a los campesinos: no encontrarán salvación alguna si no se unen a la lucha proletaria. Los profesores burgueses y los populistas engañan a las masas con fábulas sobre la pequeña agricultura "familiar" bajo el capitalismo.

*Nash Put*, núm. 15, 11 de setiembre de 1913.

*Pravda Trudá*, núm. 4, 14 de setiembre de 1913.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda Trudá*.

## HARRY QUELCH

El miércoles 17 de setiembre (4 de setiembre según el antiguo calendario) falleció en Londres el camarada Harry Quelch, jefe de los socialdemócratas ingleses. La organización socialdemócrata inglesa se fundó en 1884 con el nombre de Federación Socialdemócrata. En 1909 cambió ese nombre por el de Partido Socialdemócrata, y desde 1911, después que se fusionaron con él algunos grupos socialistas independientes, adoptó el nombre de Partido Socialista de Inglaterra.

Harry Quelch fue uno de los militantes más enérgicos y fieles de la socialdemocracia inglesa. No sólo era activo como militante del Partido Socialdemócrata, sino también como militante sindical. La Sociedad de Tipógrafos de Londres lo eligió como presidente varias veces, y fue en varias ocasiones presidente del Consejo de Sindicatos (*Trades Council*).

Quelch fue director de *Justice*\*, órgano central semanal de los socialdemócratas ingleses, y de *Social-Democrat*\*\*\*, revista mensual del partido.

Tuvo una muy activa participación en toda la labor de la socialdemocracia inglesa, y hablaba con regularidad en las reuniones del partido y las reuniones públicas. En los congresos internacionales y en el Buró Socialista Internacional representó en muchas ocasiones a la socialdemocracia inglesa. Por cierto que

\* *Justice* ("Justicia"): Semanario publicado en Londres de enero de 1884 a comienzos de 1925; hasta 1911 fue vocero de la Federación Socialdemócrata y luego del Partido Socialista Británico; a partir de febrero de 1925, y hasta diciembre de 1933, apareció con el nombre de *Social-Democrat*. (Ed.)

\*\* *The Social-Democrat* ("El socialdemócrata"): revista de los socialdemócratas ingleses que se publicó en Londres de 1897 a 1911. (Ed.)

en el Congreso Socialista Internacional de Stuttgart fue objeto de persecuciones por el gobierno de Wurtemberg, que lo *expulsó* de Stuttgart (sin proceso, por orden policial, como extranjero), porque en una reunión pública llamó a la Conferencia de La Haya a *thief's supper* (textualmente: cena de ladrones). Cuando al día siguiente a la expulsión de Quelch se reanudó la sesión del congreso, los delegados ingleses dejaron vacía la silla que él había ocupado y pusieron en ella un cartel con esta inscripción: "Aquí se sentaba Harry Quelch, expulsado ayer por el gobierno de Wurtemberg".

Los alemanes del sur se jactan a menudo de su odio a los prusianos, a su espíritu oficinesco, a su burocracia y su régimen político, pero ellos mismos actúan como los peores prusianos cuando se trata de un socialista proletario.

Las condiciones históricas en que se desarrollan las actividades de los socialdemócratas ingleses, de los que fue jefe Harry Quelch, son extraordinariamente singulares. En el país más avanzado del capitalismo y de la libertad política, la burguesía inglesa (que ya en el siglo XVIII ajustó cuentas con la monarquía absoluta, en forma bastante democrática) consiguió en el siglo XIX *dividir* el movimiento obrero inglés. A mediados del siglo XIX, Inglaterra ejercía un monopolio casi total sobre el mercado mundial. Gracias a ese monopolio, las ganancias del capital inglés eran fabulosas: se podía repartir, pues, algunas migajas de esas ganancias a la aristocracia obrera, a los obreros fabriles calificados.

Esta aristocracia obrera, que disfrutaba entonces de salarios bastante buenos, se encerró en sindicatos estrechos, imbuidos de un egoísta espíritu gremial, aislados de las masas proletarias, mientras que en política apoyaba a la burguesía liberal. Y hasta ahora quizá no haya en parte alguna del mundo tantos liberales entre los obreros avanzados, como en Inglaterra.

Pero en el último cuarto del siglo XIX las cosas empezaron a cambiar. El monopolio inglés fue disputado por Norteamérica, Alemania y otros países. Se ha destruido la base económica del sindicalismo estrecho y pequeñoburgués y del liberalismo entre los obreros ingleses. El socialismo vuelve a levantar cabeza en Inglaterra, penetra en las masas y crece irresistiblemente a despecho del desaforado oportunismo de la intelectualidad casi socialista.

Quelch estaba en las primeras filas de los que luchaban con firmeza y convicción contra el oportunismo y contra una política

obrero liberal en el movimiento obrero inglés. Ciertamente es que su aislamiento de las masas infectó a veces de cierto sectarismo a los socialdemócratas ingleses. Hyndman, fundador y dirigente de la socialdemocracia en Inglaterra, se deslizó inclusive al chovinismo. Mas el partido de los socialdemócratas lo combatió por esto, y ellos son los *únicos* que desde hace décadas realizan una propaganda y agitación sistemáticas en el espíritu del marxismo. Este es el gran mérito histórico de Quelch y de sus camaradas. Los frutos de la actividad del marxista Quelch serán cosechados plenamente en los próximos años por el movimiento obrero inglés.

Por último, no se puede dejar de señalar la simpatía de Quelch por los socialdemócratas rusos y la ayuda que les prestó. Hace once años el periódico socialdemócrata ruso\* tenía que imprimirse en Londres. Los socialdemócratas ingleses, encabezados por Quelch, facilitaron con sumo agrado su imprenta. El propio Quelch tuvo que "estrecharse" por este motivo: en el taller de imprenta, con un delgado tabique de madera se hizo un rincón que le sirvió como sala de Redacción. En aquel rincón había un pequeño escritorio, un estante con libros sobre él, y una silla. Cuando el que escribe estas líneas visitó a Quelch en ese "despacho de redactor", no había lugar para otra silla...

*Pravda Trudá*, núm. 1, 11 de setiembre de 1913.

*Nash Put*, núm. 16, 12 de setiembre de 1913.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda Trudá*.

\* Se alude a *Iskra* ("La chispa"): primer periódico marxista ilegal de toda Rusia fundado por Lenin en 1900 y que desempeñó papel decisivo en la creación del partido revolucionario marxista de la clase obrera en Rusia. Entre junio de 1902 y la primavera del año siguiente se editó en Londres. (Para más detalles véase *ob. cit.*, t. II, nota 38.) (Ed.)

## MARXISMO Y REFORMISMO

Los marxistas, a diferencia de los anarquistas, admiten la lucha por las reformas, es decir, por medidas que mejoren la situación de los trabajadores sin destruir el poder de la clase dominante. Pero a la vez los marxistas sostienen la lucha más decidida contra los reformistas, quienes, directa o indirectamente, limitan los objetivos y las actividades de la clase obrera a la conquista de reformas. El reformismo es un engaño de que la burguesía hace víctimas a los obreros, quienes, pese a algunas mejoras aisladas, seguirán siendo esclavos asalariados mientras exista la dominación del capital.

La burguesía liberal concede reformas con una mano, y con la otra siempre las quita, las reduce a la nada, las utiliza para esclavizar a los obreros, para dividirlos en grupos y perpetuar la esclavitud asalariada. Por eso el reformismo, incluso cuando es totalmente sincero, se convierte en la práctica en un arma por medio de la cual la burguesía corrompe y debilita a los obreros. La experiencia de todos los países muestra que los obreros que confían en los reformistas son siempre burlados.

Y a la inversa, los obreros que han asimilado la teoría de Marx, es decir, que han comprendido la inevitabilidad de la esclavitud asalariada mientras subsista el poder del capital, no serán burlados por ninguna reforma burguesa. Al entender que donde continúa existiendo el capitalismo las reformas no pueden ser duraderas ni trascendentes, los obreros luchan por mejores condiciones y las utilizan para intensificar la lucha contra la esclavitud asalariada. Los reformistas tratan de dividir y engañar a los obreros, de desviarlos de la lucha de clase por medio de pequeñas concesiones. Pero los obreros, que han comprendido la falsedad del reformismo, utilizan las reformas para desarrollar y ampliar su lucha de clase.

Cuanto más fuerte es la influencia reformista entre los obreros, tanto más débiles son éstos, tanto más dependen de la burguesía y tanto más fácil le es a la burguesía anular las reformas con distintos subterfugios. Cuanto más independiente es el movimiento obrero, cuanto más profundos y amplios son sus fines, y más libre está de la estrechez del reformismo, más fácil es para los obreros conservar y utilizar las mejoras.

Hay reformistas en todos los países, pues en todas partes la burguesía se esfuerza de uno u otro modo por corromper a los obreros y convertirlos en esclavos satisfechos que han abandonado toda idea de suprimir la esclavitud. En Rusia, los reformistas son liquidadores que renuncian a nuestro pasado y tratan de adormecer a los obreros con sueños de un partido nuevo, abierto, legal. No hace mucho, obligados por *Siévernaia Pravda*\*, los liquidadores de Petersburgo se defendieron de la acusación de reformismo\*\*. Es preciso analizar con atención sus razonamientos para aclarar un problema de extraordinaria importancia.

No somos reformistas —escribían los liquidadores petersbúrgueses—, porque no hemos dicho que las reformas lo sean todo y que el objetivo final no sea nada; hemos hablado de movimiento hacia el objetivo final; hemos hablado de avanzar, por medio de la lucha por las reformas, hacia la plena realización de los fines fijados.

Veamos ahora si esta defensa concuerda con los hechos.

Primer hecho. El liquidador Sedov, al resumir las afirmaciones de todos los liquidadores, escribió que de “los tres pilares”\*\*\* de los marxistas, dos no son ya adecuados para nuestra agitación. Conservó la reivindicación de la jornada de ocho horas, que, teóricamente, es factible como reforma. Suprimió o relegó a un segundo plano precisamente las cosas que van más allá de las reformas. Por consiguiente, incurrió en franco oportunismo, siguiendo ni más ni menos la política expresada en la fórmula: el obje-

\* Uno de los nombres del diario legal bolchevique *Pravda*, que apareció en Petersburgo desde el 22 de abril (5 de mayo) de 1912. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, nota 12.) (*Ed.*)

\*\* Véase el presente tomo, págs. 75-77. (*Ed.*)

\*\*\* “*Tres pilares*” fue la expresión con que se designaba en la prensa y en las reuniones legales bolcheviques las tres fundamentales consignas revolucionarias (“*íntegras*”): república democrática, jornada de ocho horas, confiscación de todas las tierras de los terratenientes. (*Ed.*)

tivo final no es nada. Cuando el “objetivo final” (aunque sea con relación a la democracia) es alejado más y más de nuestra agitación, eso es reformismo.

Segundo hecho. La célebre conferencia de agosto\* (del año pasado) de los liquidadores también alejó más y más las reivindicaciones no reformistas —reservándolas para alguna ocasión especial—, en vez de acercarlas y colocarlas en el centro mismo de nuestra agitación.

Tercer hecho. Al negar y menospreciar “lo viejo”, al desentenderse de ello, los liquidadores se limitan al reformismo. En la actual situación es evidente la conexión entre el reformismo y la renuncia a “lo viejo”.

Cuarto hecho. El movimiento económico de los obreros provoca la ira y los ataques de los liquidadores (quienes hablan de “frenesi”, “simple gesticulación”, etc., etc.), cada vez que dicho movimiento adopta consignas que van más allá del reformismo.

¿Cuál es el resultado? De palabra, los liquidadores rechazan el reformismo como principio, pero en los hechos adhieren a él en toda la línea. Por una parte nos aseguran que para ellos las reformas no lo son todo, pero por otra parte, cada vez que los marxistas van más allá del reformismo, los liquidadores los atacan o expresan su desprecio.

Sin embargo, los acontecimientos en todos los sectores del movimiento obrero muestran que los marxistas, lejos de quedarse a la zaga, van decididamente a la cabeza en la utilización práctica de las reformas y en la lucha por ellas. Tómese las elecciones a la Duma en el plano de la curia obrera: los discursos de nuestros diputados en la Duma y fuera de la Duma, la organización de la prensa obrera, la utilización de la reforma de los seguros; tómese el sindicato metalúrgico, el sindicato más importante, etc.: en todas partes los obreros marxistas marchan delante de los liquidadores en la actividad directa, inmediata y “cotidiana” de agitación, organización y lucha por las reformas, y de su utilización.

Los marxistas trabajan incansablemente, sin desperdiciar una sola “posibilidad” de conquistar reformas y de utilizarlas, y sin condenar —antes bien, apoyando y desarrollando con todo cuidado— cualquier paso que vaya más allá del reformismo en la pro-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, nota 16. (*Ed.*)

paganda, la agitación, la lucha económica de masas, etc. Mientras tanto, los liquidadores que han abandonado el marxismo, no hacen más que desorganizar el movimiento obrero con sus ataques contra la existencia misma de la organización marxista, con su destrucción de la disciplina marxista, con su prédica del reformismo y de una política obrera liberal.

No hay que pasar por alto, además, el hecho de que en Rusia el reformismo se manifiesta también en una forma peculiar, al identificar la situación política fundamental de la Rusia actual con la de la Europa actual. Desde el punto de vista del liberal, esta identificación es legítima, pues el liberal cree y profesa el punto de vista de que "gracias a Dios tenemos Constitución". El liberal expresa los intereses de la burguesía cuando insiste en que después del 17 de octubre todos los pasos de la democracia que van más allá del reformismo son una locura, un crimen, un pecado, etc.

Pero estas ideas burguesas son las que aplican en la práctica nuestros liquidadores, que en forma constante y sistemática "trasplantan" a Rusia (en el papel) el "partido abierto" y la "lucha por un partido legal", etc. En otras palabras, los liquidadores, a semejanza de los liberales, preconizan el trasplante a Rusia de una Constitución europea, sin el camino específico que en Occidente condujo a adoptar constituciones y a consolidarlas a lo largo de generaciones, a veces hasta a lo largo de siglos. Lo que los liquidadores y los liberales quieren es, como suele decirse, lavar la piel sin mojarla.

En Europa, el reformismo significa en los hechos abandonar el marxismo y remplazarlo por la "política social" burguesa. En Rusia, el reformismo de los liquidadores significa no sólo eso: significa destruir la organización marxista y abandonar las tareas democráticas de la clase obrera, significa remplazarlas por una política obrera liberal.

*Pravda Trudá*, núm. 2, 12 de  
setiembre de 1913.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## LA ORGANIZACIÓN DEL AGRO Y LOS POBRES DEL CAMPO

En el Congreso Agrícola de toda Rusia, realizado en Kíev, el agrónomo Minin, de Chernígov, leyó el 3 de setiembre un informe sobre este importante tema.

El señor Minin, que por lo visto es populista (y está de acuerdo, dicho sea de paso, con el profesor burgués Kossinski sobre la viabilidad de la agricultura "familiar"), demostró con toda justicia que la agronomía ayuda al campesino rico. La organización del agro ayuda a los fuertes y arruina a los pobres. Esta organización es un carro de guerra en el que se sienta el fuerte y aplasta a los vencidos.

No cabe la menor duda de que todo esto es una verdad absoluta. Sólo pueden negarla personas sin conciencia. ¿Pero en qué ve la "salvación" el señor Minin?

Dice así (según la reseña de *Kíevskaia Misl*\*, núm. 244):

Lo único que salvará a las haciendas más pequeñas, después de la redistribución, es que formen cooperativas voluntarias para la explotación en común (laboreo colectivo) de su propia tierra.

Evidentemente, este remedio populista es sencillamente pueril. Los terratenientes y los kulaks arrojan de sus tierras a millones de campesinos, y arruinan a millones más. El capitalismo mundial en su conjunto, toda la fuerza del comercio internacional, el poderío del capital, que suma miles de millones en manos de la

\* *Kíevskaia Misl* ("El pensamiento de Kíev"): diario de orientación democrático-burguesa que apareció en la capital de Ucrania entre 1906 y 1918. Hasta 1915 publicó un suplemento semanal ilustrado, y desde 1917 sacó una edición matutina y otra vespertina. (Ed.)



burguesía de todos los países, arrastran tras de sí a Rusia, sustentan y apoyan a su burguesía, en las ciudades y en el *campo*, incluyendo a la de las comunidades rurales. ¡Y ahora se nos dice que la "salvación" está en el laboreo colectivo de "sus propios pedazos de tierra" por estos campesinos arruinados! Esto es como si con una carretilla se pretendiera aventajar a un tren en velocidad y en capacidad de carga.

¡No surtirá efecto, señores populistas! Ustedes están en lo cierto, claro, cuando dicen que el tren aplasta a los pobres. Pero no es en carretillas en lo que ustedes deben pensar.

No se trata de retroceder del tren a la carretilla, sino de avanzar del tren capitalista al de los proletarios unidos.

Los inocentes sueños de los populistas no sólo revelan candidez pueril, sino que además son verdaderamente nocivos, porque apartan la mente de los pobres de la lucha de clases. Para los pobres del campo no hay salvación *fuera* de la lucha de clase del proletariado contra la burguesía para transformar todo el sistema capitalista. Y todas estas asociaciones, cooperativas, sociedades, etc., sólo pueden ser útiles si ellos participan conscientemente en esa lucha de clases.

Aunque está fuera de toda duda que el desarrollo del capitalismo y la proletarización del campo deben continuar inevitablemente en Rusia, igual que en el resto del mundo, sería el más grande error limitarse a esta verdad.

Hay diversos tipos de capitalismo: el capitalismo semifeudal de los terratenientes, con su multitud de restos de privilegios, que es el más reaccionario y causa a las masas el mayor sufrimiento; está también el capitalismo de los *farmers* libres, que es el más democrático, causa a las masas menos sufrimientos, y tiene menos restos de privilegios.

¿Cómo influiría, por ejemplo, en el desarrollo del capitalismo en Rusia la entrega de todas las tierras a los campesinos sin compensación? Eso no sería socialismo. Eso sería *también* capitalismo, pero no sería el de los Purishkiévich y Guchkov, sino un capitalismo democrático, populista-campesino. El desarrollo del capitalismo se operaría de modo más rápido, más amplio, más libre y con menos sufrimiento para las masas.

He ahí la *verdadera sustancia* del actual, real problema agrario en Rusia. He ahí lo que (sin comprender la sustancia de la cuestión) discutían en Kíev los defensores de la organización del

agro terrateniente y de la agronomía burguesa, por una parte, y los populistas y los kadetes\* de izquierda (como Shajovskoi), por otra. Discutían acerca de si los demócratas burgueses deben dejar que los Purishkiévich terminen la organización de la nueva Rusia según los lineamientos feudal-capitalistas, o si deben tomar esa organización en sus propias manos, en manos de las masas, en manos de los campesinos, y continuarla sin los Purishkiévich, según lineamientos capitalistas libres y democráticos.

No es difícil comprender la posición del obrero políticamente conciente en esta cuestión. Sabemos muy bien que tanto el camino de desarrollo stolipiniano como el populista significan el desarrollo del capitalismo, que, sea como fuere, conducirá al triunfo del proletariado. Ningún viraje de la historia nos puede desanimar. Mas no dejaremos que ningún viraje de la historia se produzca sin nuestra participación, sin la intervención activa de la clase avanzada. A la clase obrera no le son indiferentes los choques entre los Purishkiévich y los demócratas campesinos; su actitud consiste en la más sincera y ferviente defensa de los intereses de la democracia campesina y de la democracia para todo el pueblo en su forma más consecuente.

Ni la menor concesión al pretendido socialismo (pero en realidad, sueño pequeñoburgués), podrido hasta la médula, de los populistas, y la mayor atención a los demócratas campesinos, a su educación, a despertarlos y cohesionarlos, a liberarlos de todo género de asfixiantes prejuicios: tal es la línea adoptada por el obrero políticamente conciente.

¿Quieren soñar con que la carretilla triunfa sobre el tren? Entonces el camino de ustedes no es el nuestro, pues somos enemigos de las triviales fantasías a lo Manílov\*\*. ¿Quieren luchar contra los Purishkiévich? Entonces el camino de ustedes es el nuestro, pero recuerden que los obreros no perdonarán la más leve vacilación.

En cuanto a los que, con obsequiosa prisa, declaran el "completo" éxito de la organización del agro stolipiniana\*\*\* la clase

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III, nota 5. (Ed.)

\*\* Manílov: personaje de *Almas muertas* de N. Gógol, arquetipo del sonador abúllico, charlatán inactivo y frívolo. (Ed.)

\*\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XII, nota 18. (Ed.)

obrera los trata con el desprecio que las clases avanzadas, fuertes y contrarias al reformismo, siempre muestran hacia los oportunistas y hacia los caballeros del éxito pasajero.

*Pravda Trudá*, núm. 3, 13 de  
setiembre de 1913.  
Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## ¿CÓMO DEFIENDE EL OBISPO NIKON A LOS UCRANIOS?

*K'zvskaia Misl* da la noticia de que el obispo Nikon, derechista, diputado a la Duma del Estado, fue el primero en poner su firma al proyecto de ley presentado en la Duma sobre la escuela ucraniana y las asociaciones ucranianas.

El proyecto de ley dice: se autoriza la enseñanza en idioma ucraniano en las escuelas primarias; se designará maestros ucranios; se implantará la enseñanza del idioma ucraniano y de la historia de Ucrania; no se perseguirá a las asociaciones ucranianas ni se las cerrará "a voluntad de las autoridades, lo cual es con frecuencia una descarada arbitrariedad".

Así, pues, al obispo Nikon, camarada de partido de Purishkiévich, no le gusta en ciertos casos la *arbitrariedad*.

El obispo Nikon tiene toda la razón al suponer que el problema que él plantea es "de extraordinaria importancia, y que afecta gravemente a los 37 millones de ucranios", y al decir que la "rica, bella, talentosa, floreciente y poética Ucrania es condenada a la degeneración, al embotamiento paulatino y a la lenta extinción".

La protesta contra la opresión de los ucranios por los gran rusos es perfectamente legítima. Pero veamos con qué argumentos defiende el obispo Nikon las reivindicaciones ucranianas:

El pueblo ucraniano no busca esa decantada autonomía, la restauración de *Siech Zaporózhkaia*\* o algo por el estilo; los ucranios no son separatistas [...]. Los ucranios no son gente de origen extranjero; son de los nuestros, hermanos de sangre, y como tales no deben sufrir ninguna limitación respecto de su idioma y del desarrollo de su cultura nacional. De otro modo, nosotros los equiparamos a ellos, a nuestros hermanos, con los judíos, los polacos, los georgianos y otros que son realmente gente de origen extranjero.

\* *Siech Zaporózhkaia*: organización cosaca de Ucrania que existió entre los siglos xvi y xviii en el cauce inferior del río Dniéper. La integraron fun-

Así que todo se reduce a esto: el obispo ucranio Nikon y otros que piensan como él solicitan a los terratenientes gran rusos que concedan *privilegios* a los ucranios basándose en que ellos son sus hermanos, ¡en tanto que los judíos son gente de origen extranjero! O sea, hablando simple y francamente: porque los judíos y otros son de origen extranjero estamos de acuerdo en oprimirlos, si ustedes nos hacen concesiones.

¡Es el conocido cuadro de la defensa de la "cultura nacional" por todos los nacionalistas burgueses, desde los centurionegristas hasta los liberales y aun los nacionalistas demócratas burgueses!

El obispo Nikon se niega a comprender que no se puede proteger de la opresión a los ucranios si no se protege de toda opresión a los demás pueblos sin excepción, si no se borra por completo de la vida del Estado el concepto de "gente de origen extranjero" y si no se apoya la plena igualdad de derechos de todas las nacionalidades. No se puede proteger a nadie de la opresión nacional si no se ponen en práctica de manera consecuente la más amplia autonomía local y regional y el principio de que *todos* los asuntos del Estado deben solucionarse de acuerdo con la voluntad de la mayoría de la población (es decir, el principio de la democracia consecuente).

Para el obispo Nikon la consigna de "cultura nacional" para los ucranios no significa otra cosa que la difusión de las ideas de los centurionegristas en idioma ucranio; es la consigna de la cultura ucranio clerical.

Los obreros políticamente concientes han comprendido que la consigna de la "cultura nacional" es un engaño clerical o burgués, tanto si se refiere a la cultura gran rusa como a la ucranio, judía, polaca, georgiana o cualquier otra. Hace 125 años, cuando la nación no se había dividido aún en burguesía y proletariado, la consigna de la cultura nacional podía ser un llamamiento unitario e integral a la lucha contra el feudalismo y el clericalismo. Pero desde entonces la lucha de clases entre la burguesía y el pro-

---

damentalmente los campesinos y los pobres de las ciudades que huían de la opresión de los señores feudales. Combatió heroicamente contra los turcos, los janes de Crimea y los feudales polacos. A fines del siglo xvi se produjo dentro de la organización la diferenciación de clases; su importancia política y militar comenzó a decaer paulatinamente en 1654, cuando Ucrania es incorporada a Rusia y parte de los cosacos se pasan a las posesiones del jan de Crimea. En 1709 la organización fue disuelta. (Ed.)

letariado ha cobrado impulso en todas partes. La división de la nación "unida" en explotadores y explotados se ha convertido en un hecho consumado.

De la cultura nacional en general sólo pueden hablar los clericales y la burguesía. Los trabajadores sólo pueden hablar de la cultura internacional del movimiento obrero mundial. Esa es la única cultura que implica la plena, efectiva y sincera igualdad de las naciones, la inexistencia de la opresión nacional y el ejercicio de la democracia. Sólo la unidad y la fusión de los obreros de todas las naciones, en *todas* las organizaciones obreras, en la lucha contra el capital, conducirá a la "solución del problema nacional".

*Pravda Trudá*, núm. 3, 13 de  
setiembre de 1913.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## NOTAS DE UN PUBLICISTA

## I. LOS INTELLECTUALES APARTIDISTAS CONTRA EL MARXISMO

La Redacción de *Nóvaia Rabóchaia Gazeta* ha defendido la propaganda de los apartidistas para que las colectas sean divididas por partes iguales entre los liquidadores, los populistas y los marxistas.

Cuando se puso en evidencia a esa Redacción, mostrando que tal división constituye un procedimiento completamente falso de principios que socava los fundamentos de la actitud marxista hacia las tendencias pequeñoburguesas\*, la Redacción no supo qué responder e intentó salir del paso con una broma. Nada sabemos, dijeron, sobre un "sistema marxista de colectas".

Los renegados quieren salir del paso con una "broma amable" a propósito de nuestras viejas resoluciones.

Pero los obreros no permitirán que se bromea sobre tal problema.

Ese mismo número 23 de *Nóvaia Rabóchaia Gazeta*\*\* nos informa que la agitación de los liquidadores ha atraído a dos grupos obreros en Rusia a saber: un grupo de obreros tipógrafos de la ciudad de Dvinsk y un grupo de obreros de la fábrica de Niémírov-Kolodkin, de Moscú. Estos grupos entregaron sus colectas por partes iguales a los periódicos de los liquidadores, de los populistas y marxistas.

Los intelectuales renegados pueden reírse cuanto quieran acer-

\* Véase el presente tomo, págs. 93-97. (Ed.)

\*\* *Nóvaia Rabóchaia Gazeta* ("Nuevo periódico obrero"): diario de los mencheviques liquidadores que se editó en Petersburgo en lugar de *Zhiváia Zhizn*, desde el 8 (21) de agosto de 1913 hasta el 23 de enero (5 de febrero) de 1914. Lenin lo denominaba *Nóvaia Likvidátorskaja Gazeta* ("Nuevo periódico liquidacionista"). (Ed.)

ca de este asunto, pero los obreros tienen que resolverlo y lo resolverán.

Predicar la división de las colectas en partes iguales significa predicar el apartidismo y confundir (o equiparar) los periódicos que defienden el punto de vista de clase del proletariado con los de la pequeña burguesía, con los periódicos populistas. Contra esta verdad elemental, los "amables bromistas", los que escriben para el periódico de los liquidadores, no pueden objetar nada, aunque sus bromas y risitas despiertan probablemente la admiración del público burgués. La persona que ha sufrido un completo fracaso entre los obreros se siente recompensada a menudo con la admiración expresada por la burguesía cuando ridiculiza la sola idea de dar una solución consecuentemente marxista a los problemas de la práctica diaria.

Los liquidadores se han consolado: en una asamblea de obreros metalúrgicos sufrieron una derrota completa. En cualquier reunión de los señores burgueses reciben amables sonrisas por sus amables bromas dirigidas contra la posición sostenida por un periódico obrero.

A cada cual lo suyo. Que los liquidadores se consuelen con sus éxitos entre la burguesía. Pero los obreros explicarán a las masas la verdad indudable de que predicar la división de las colectas obreras por partes iguales es predicar el apartidismo, predicar la confusión o la equiparación del periódico marxista del proletariado con un periódico intelectual y pequeñoburgués como el de los populistas.

## II. CEGUERA LIBERAL

El método habitual adoptado por los oportunistas de Europa occidental, desde la época de Eduard Bernstein\*, cuyas ideas fueron rechazadas enérgicamente por la socialdemocracia alemana, consiste en lo siguiente:

Fíjense en las cosas tal como son —dijeron Bernstein y los otros oportunistas—, tengan el valor de decir sin reservas lo que es: en Alemania estamos todos dedicados a la lucha por las reformas, todos somos reformistas en esencia, somos un partido de re-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 16. (Ed.)

formas. Y la abolición de la esclavitud asalariada en una serie de crisis no son más que palabras, pura utopía.

Desde entonces los oportunistas han repetido ese procedimiento cientos de veces y toda la prensa burguesa (con nuestro *Riech*\* kadete a la cabeza) aprovecha sistemáticamente *contra* el marxismo este argumento de los oportunistas. Quienes se interesan seriamente por el destino del movimiento obrero deben conocer bien esta trillada maniobra de los enemigos declarados y de los falsos amigos del proletariado.

Hace muy poco (el 4 de setiembre), en Petersburgo, el conocido liquidador D. repetía en el periódico liquidacionista esta maniobra burguesa europea con un desenfado o arrogancia digna de atención.

Juzgue el propio lector por sí mismo.

Abrimos cualquier periódico obrero, digamos inclusive *Siévernaia Pravda* —escribía D.—, ¿y qué vemos? Leemos acerca de la actividad de las organizaciones obreras, sindicatos, clubes y cooperativas; de las reuniones de los miembros de estas organizaciones, de sus juntas directivas, de los representantes de las sociedades de seguros, etc.; de los informes y conferencias organizados por los obreros; de las huelgas y comités de huelga; de la organización de diversas colectas, y de los intentos de acciones políticas por parte de grupos de obreros en defensa de la prensa obrera, para honrar la memoria de Bebel o para cualquier otro propósito inmediato.

He ahí lo que “han visto” y aún “ven” D. y otros como él en *Siévernaia Pravda*. Y D., claro está, exclama como Bernstein: “No hará mal mirar ante todo *lo que es*” (la cursiva es de D.). Luego de lo cual llega a la conclusión de que todo eso es precisamente la lucha por la libertad de asociación. “La consigna de luchar por la libertad de asociación, como la más imperiosa exigencia del momento [...] sintetiza *lo que es*” (la cursiva es de D.).

Bernstein sostenía que “generalizaba lo que es” cuando afirmaba que la lucha de la clase obrera es una lucha por reformas.

D. sostiene que “generaliza lo que es” cuando afirma que el movimiento de la clase obrera en Rusia es reformista.

Bernstein trató de dar un contenido *liberal* a la lucha obrera por reformas, lucha llena de un contenido que está lejos de ser reformista. D. procede exactamente igual. No ve *nada* salvo el

\* *Id.*, *ibíd.*, t. X, nota 28. (Ed.)

reformismo liberal, y trata de hacer pasar su ceguera por realidad.

Por supuesto, *Siévernaia Pravda* luchó incluso por la más leve mejora en la vida obrera y en las condiciones de la lucha obrera, ¡pero no lo hizo al estilo liberal, como esos señores D.! En *Siévernaia Pravda* hubo mucho que omitían ellos, hubo la lucha contra el reformismo, la defensa de “lo viejo”, la defensa de las consignas íntegras, etc. Señores como D. opinan que tales cosas no tienen importancia. “*No ven*”, no quieren verlas, precisamente porque son liberales. Como todos los liberales, no pueden comprender la *vinculación*, la estrecha e indisoluble vinculación que establecen los marxistas entre la defensa de la más leve mejora y la defensa de las consignas de su organización, etc. Para ellos no está claro que esa vinculación determina la diferencia radical entre la concepción del mundo del liberal (él también está a favor de la libertad de asociación) y la del demócrata obrero.

Separar la lucha por reformas de la lucha por el objetivo final: he ahí a qué se reduce en la práctica lo que predica Bernstein. Separar la lucha por mejoras, por la libertad de asociación, etc., de la lucha contra el reformismo, de la defensa del marxismo, de su espíritu y su orientación política: he ahí a qué se reduce en la práctica lo que predicaban D. y los demás liquidadores.

Quieren imponer su ceguera liberal (no ver la vinculación con el pasado, no ver su orientación, no ver la lucha contra el reformismo) a la clase obrera. Como lo puso de relieve una vez más la asamblea de los metalúrgicos del 25 de agosto, los obreros avanzados han percibido ya la naturaleza liberal de D. y su grupito.

### III. UNA EXPLICACIÓN NECESARIA

En el núm. 24 de *Nóvaia Rabóchaia Gazeta* encontramos una divertida ocurrencia a propósito de nuestra descripción de los sucesos de Dublín\*. Probablemente no habría valido la pena responder a un artículo divertido si el periódico de los liquidadores no hubiese llegado hasta el punto de ofrecer una explicación sumamente importante y aleccionadora para los obreros. Juzguen por sí mismos. Establecimos una distinción entre Inglaterra, donde la exigencia obrera de la *reforma*, de la legislación sindical

\* Véase el presente tomo, págs. 98-99. (Ed.)

(leyes sobre la libertad de asociación) es verdaderamente seria e importante, porque en ese país existen las bases generales de la libertad política, y Rusia, donde tal exigencia no es seria, es una vacía frase liberal, pero donde son realizables en serio, bajo el sistema político existente, reformas como los seguros sociales.

Los liquidadores no entienden la diferencia. Tratemos de explicarla formulando dos preguntas: 1. ¿Por qué en Inglaterra es imposible una revolución democrático-burguesa, una revolución por las libertades políticas? 2. ¿Por qué en Rusia, a fines del siglo pasado, en 1897, por ejemplo, eran muy posibles las reformas parciales de las leyes fabriles y nadie impugnaba las reivindicaciones parciales de los obreros en esa esfera, en tanto que todos los marxistas de esos días consideraban que la exigencia de reformas políticas parciales era un engaño liberal?

Cuando los liquidadores hayan pensado un poco en estas preguntas, podrán adivinar las razones de que se adopte una actitud diferente hacia diversas reformas en Rusia y en Inglaterra.

Refirámonos ahora a la importante explicación que se da en el periódico de los liquidadores:

*Pero —dice (núm. 24, pág. 2, columna 1)— si para la modificación parcial de la legislación de seguros no son necesarias estas bases [o sea, las bases generales de las libertades políticas], ¿por qué son necesarias para la modificación parcial de la ley del 4 de marzo de 1906 y de ciertos artículos del decreto del 2 de diciembre de 1905 sobre las huelgas?*

¡Los felicitamos y les estamos reconocidos por su franqueza! Han dado en el clavo: ¡“La modificación parcial de las leyes del 4 de marzo de 1906 y del 2 de diciembre de 1905”\* es muy posible, sin nada general! Magnífico.

Sólo que... ¿saben una cosa?... sólo que esa “modificación parcial de las leyes del 4 de marzo de 1906 y del 2 de diciembre de 1905” no se llama “libertad de asociación”, sino engaño octubrista al pueblo.

\* Según la ley provisional del 4 de marzo de 1906 se permitía organizar sociedades, agrupaciones y reuniones, pero se ponían tantas dificultades que en la práctica anulaban la ley. El ministro del Interior podía clausurar arbitrariamente cualquier sociedad o asociación existente, y prohibir que se registraran otras nuevas, así como también las reuniones públicas. La ley del 2 (15) de diciembre de 1905 fijaba normas provisionales que penaban como un delito la participación en una huelga. (Ed.)

Los escritores de *Nóvaia Rabóchaia Gazeta* han reconocido exactamente lo que había que demostrar.

Por la “libertad de asociación” con que nos obsequian los liberales y los liquidadores hay que entender:

*La modificación parcial de las leyes del 4 de marzo de 1906 y del 2 de diciembre de 1905.*

Les expresamos una vez más nuestro reconocimiento por su franqueza. Así, pues, anotaremos que la consigna fundamental, central, principal, primordial, etcétera, etcétera, de los liquidadores es, según reconocen ellos mismos, la exigencia de una *modificación parcial de las leyes del 4 de marzo de 1906 y del 2 de diciembre de 1905.*

¿No es verdad que *Nóvaia Rabóchaia Gazeta* ha refutado con brillantez su asociación con los liberales?

¡No en vano los liquidadores han sido llamados socialdemócratas octubristas!

*Pravda Trudá*, núm. 3, 13 de  
setiembre de 1913.  
Firmado: N.-k.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## BARBARIE CIVILIZADA

Inglaterra y Francia son los países más civilizados del mundo. Londres y París son las capitales del mundo, con una población de seis y tres millones de habitantes, respectivamente. Entre ellas hay una distancia de 8 a 9 horas de viaje.

Podemos figurarnos cuán grandes son los vínculos comerciales entre estas capitales, qué masa de mercancías y de gente se mueve continuamente de una a otra.

Pues bien, los Estados más ricos, civilizados y libres del mundo discuten ahora —¡y no por primera vez, de ninguna manera!—, con temor y azoramiento, la “difícil” cuestión de si se puede construir un túnel bajo La Mancha (estrecho marítimo que separa Inglaterra del continente europeo).

Hace tiempo consideran los ingenieros que se puede construir. Los capitalistas de Inglaterra y Francia tienen montañas de dinero. Los beneficios del capital invertido en tal empresa serían absolutamente seguros.

¿Qué impide, pues, llevarla a cabo?

Inglaterra teme... ¡una invasión! Un túnel, ¿entienden?, “si llegara a pasar algo”, facilitaría la invasión de Inglaterra por las tropas enemigas. Y por eso las autoridades militares inglesas han desbaratado, no por primera vez, el plan de construcción del túnel.

Cuando se lee esto, causan perplejidad el delirio y la ceguera de las naciones civilizadas. Huelga decir que, con los recursos técnicos modernos, la interrupción del tránsito por el túnel y su completa destrucción son cosa de unos segundos.

Pero las naciones civilizadas se han colocado en la posición de bárbaros. El capitalismo ha provocado una situación en que la burguesía, para engañar a los obreros, se ve *obligada* a amedrentar al pueblo de Inglaterra con cuentos idiotas sobre una “invasión”. El capitalismo ha provocado una situación en que todo

un grupo de capitalistas, que se exponen a perder “un buen negocio” con la excavación del túnel, hacen todo lo posible por desbaratar este plan y frenar el progreso técnico.

El temor de los ingleses al túnel es el temor a sí mismos. La barbarie capitalista es más fuerte que la civilización.

Por todas partes, a cada paso, aparecen problemas que la humanidad está en perfectas condiciones de resolver *inmediatamente*, pero el capitalismo se interpone en el camino. Ha acumulado enormes riquezas y convertido a los hombres en *esclavos* de ellas. Ha resuelto los más complicados problemas técnicos y ha paralizado la aplicación de mejoras técnicas, debido a la miseria e ignorancia de millones de seres, debido a la necia avaricia de un puñado de millonarios.

En el capitalismo, la civilización, la libertad y la riqueza recuerdan a un ricachón ahito que se pudre en vida y no deja que viva lo joven.

Pero lo joven crece, y triunfará, a pesar de todo.

*Pravda Trudá*, núm. 6, 17 de  
setiembre de 1913.

Firmado: W.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## EL CENTURIONEGRISMO

Hay en nuestro movimiento centurionegrista un rasgo extraordinariamente original e importante, que no ha sido motivo de suficiente atención. Ese rasgo es la ignorante democracia campesina, democracia del tipo más tosco pero también sumamente arraigada.

Por mucho que se esfuercen las clases dominantes para aislar del pueblo a nuestros partidos políticos, por medio de la ley electoral del 3 de junio\* y por miles de "rasgos peculiares" de nuestro sistema político, la realidad de la vida se impone. Todos los partidos políticos, aun los de extrema derecha, tienen que buscar algún modo de vinculación con el pueblo.

Los ultraderechistas constituyen el partido de los terratenientes. Sin embargo, no pueden sólo limitarse a los vínculos con los terratenientes. Tienen que ocultar esos vínculos y aparentar que defienden los intereses de todo el pueblo, que están por el "buen y viejo", por el "estable" modo de vida rural. Tienen que apelar a los más arraigados prejuicios del más atrasado campesino, tienen que jugar con su ignorancia.

Este juego no puede desarrollarse sin riesgos. De vez en cuando la voz de la verdadera vida campesina, la democracia campesina, se abre paso a través de toda la rutina y el estancamiento centurionegristas. Entonces los derechistas se ven obligados a deshacerse del "molesto" demócrata campesino. Por supuesto esta expulsión de los más fieles centurionegristas, a quienes los ultraderechistas arrojan de su propio campo por su democracia, no deja de tener un efecto educativo sobre las masas.

Por ejemplo, el obispo Nikon, ultraderechista, se ha visto forzado a abandonar su labor en la Duma. ¿Por qué?

A ello da clara respuesta una carta del propio obispo Nikon

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III, nota 7. (Ed.)

publicada en *Ieniséiskaia Misl*\*. Es comprensible que el obispo Nikon no se atreva a hablar con franqueza de las razones de su apartamiento. Pero cita una carta de un campesino y escribe: "Los problemas de la tierra, del pan, y otros problemas importantes de nuestra vida rusa y de la región, parecen no llegar ni a las manos ni al corazón de las autoridades o de la Duma. Estos problemas, y la solución, que resulte posible, son considerados 'utópicos', 'arriesgados', inoportunos. ¿Por qué callan, qué esperan? ¿Estudios de ánimo y revueltas por las que se fusilará a esos mismos campesinos 'subalimentados', hambrientos y desventurados? Tememos las 'grandes' obras y reformas; nos limitamos a pequeñeces y bagatelas, por buenas que sean".

Eso es lo que escribe el obispo Nikon. Y eso es lo que piensan muchísimos campesinos centurionegristas. Por tales declaraciones se comprende muy bien por qué *tuvieron* que sacar al obispo Nikon de los asuntos de la Duma y de los discursos en ella.

El obispo Nikon expresa su democracia centurionegrista con argumentos que, en esencia, están muy lejos de ser correctos. Los problemas de la tierra, del pan y todos los demás problemas importantes, *llegan* a las manos y al corazón (y al bolsillo) de las "autoridades" y de la Duma.

Las "autoridades" y la Duma *dan* la solución "posible" a estos problemas; y en verdad es la solución *posible*, la que concuerda con los intereses y el poder de los terratenientes, que predominan entre las autoridades y en la Duma.

El obispo Nikon se da cuenta de que sus opiniones centurionegristas son socavadas por el verdadero estado de cosas; son destruidas por lo que él observa en la Duma y en la actitud de las "autoridades", etc. Sin embargo, el obispo Nikon no puede o teme *comprender* la razón de todo esto.

Mas la realidad se impondrá y de cada diez personas en cualquier aldea que piensen como el obispo Nikon, nueve, en definitiva, muy probablemente resultarán menos obtusas que el obispo Nikon para asimilar las lecciones de la vida.

*Pravda Trudá*, núm. 14, 26 de setiembre de 1913.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

\* *Ieniséiskaia Misl* ("El pensamiento de Ieniséi"): diario provincial de tendencia burguesa liberal; se editó en Krasnoíarsk entre 1912 y 1915. (Ed.)



## EL GOBIERNO RUSO Y LAS REFORMAS RUSAS

Hay una revistita, *Grazhdanin*\*, compilada por el príncipe Mescherski\*\*. El príncipe, que ha pasado por todo en las diversiones altas "esferas" oficinescas de Petersburgo, suele predicar en esta revista las cosas más reaccionarias.

La revista es interesante, ante todo porque el locuaz príncipe divulga constantemente en ella los secretos del alto gobierno de Rusia. Porque Rusia es gobernada en realidad por aquellos dignatarios terratenientes en cuya sociedad se movía y sigue moviéndose el príncipe Mescherski. Y ellos gobiernan en realidad a Rusia precisamente en la forma, precisamente en el espíritu y precisamente con los métodos que aconseja, propone y sugiere el príncipe Mescherski.

En segundo lugar, la revista es interesante porque su cortesano redactor, persuadido de que la misma nunca *llegará al pueblo*, desenmascara a menudo al gobierno de Rusia de la manera más implacable.

He aquí dos interesantes confesiones de ese principesco dignatario:

Es un fenómeno muy característico —escribe—. De tiempo en tiempo vienen a vernos de Francia, Bélgica o Inglaterra personas encantadoras, que muestran simpatía por Rusia y por los rusos, se alojan fastuosamente en un hotel, entregan sus cartas de presentación a tal o cual funcionario [...]. Y

\* *Grazhdanin* ("El ciudadano"); revista reaccionaria que apareció en Petersburgo desde 1872 hasta 1914. Desde su fundación fue el portavoz de los monárquicos extremos; la dirigió el príncipe Mescherski y era financiada por el gobierno. Pese a su poca difusión tuvo influencia en los medios burocráticos. (Ed.)

\*\* *Mescherski, V. P.* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

muy pronto, quizás en unos diez días, estos extranjeros recién llegados son recibidos por algún ministro, se les da esperanzas de obtener alguna concesión, que se llevan a su país [...]. Luego regresan y una semana más tarde ya poseen una concesión en algún lugar de Rusia, y sacan la cuenta de sus ganancias previsibles, con una energía que los hace soñar con millones.

Así escribe el príncipe Mescherski. Por excepción, escribe la verdad. En el capitalismo ruso son todavía ilimitadamente fuertes los rasgos de primitivismo asiático, el cohecho gubernamental, las maquinaciones de los financieros que comparten sus ganancias monopolistas con encumbrados funcionarios. Cuando nuestros populistas luchan, y luchan con justicia contra estos indecentes y desvergonzados fraudes, creen a menudo que se trata de una guerra contra el capitalismo. Su error es evidente. En realidad luchan *por la democratización* del capitalismo.

Cuando estaba en el extranjero —escribe en otro lugar el archireaccionario príncipe—, entraba en contacto con personas de diversa condición [...] no recuerdo que alguna vez se conversara de cualquier tipo de reformas sociales o estatales [...]. Leía los periódicos [...] pero no veía en ellos artículos sobre reformas [...]. En cuanto cruzaba la frontera y llegaba a casa veía lo contrario; tomaba el primer periódico ruso que encontraba y en la primera, en la segunda y hasta en la tercera página había artículos sobre algún tipo de reforma.

Certera observación. En Europa la burguesía no necesita reformas. En Rusia son necesarias. El principesco dignatario no puede comprender la razón de esta diferencia, así como algunas personas sabias no pueden comprender que la táctica marcadamente antirreformista de los obreros se justifica por la necesidad de reformas que tiene la burguesía.

*Pravda Trudá*, núm. 14, 26 de setiembre de 1913.

Firmado: *Un observador*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## CÓMO V. ZASÚLICH DEMUELE AL LIQUIDACIONISMO

En el núm. 8 de *Zhiváia Zhizn*\*, del 19 de julio de 1913, se publica un excelente artículo de V. Zasúlich en defensa del liquidacionismo ("A propósito de cierta cuestión"). Pedimos a todos los interesados por los problemas que afectan al movimiento obrero y a la democracia que presten cuidadosa atención a este artículo, valioso tanto por su contenido como por la franqueza de su prestigiosa autora.

## I

Ante todo, V. Zasúlich, como todos los liquidadores, hace lo posible para calumniar al partido, mas su franqueza de escritora la desenmascara con una claridad asombrosa. "El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia —leemos en el artículo— es una organización clandestina de intelectuales para la propaganda y la agitación entre los obreros, fundada en el II Congreso y que se dividió en seguida." En realidad, el partido fue fundado en 1898\*\*

\* *Zhiváia Zhizn* ("Vida dinámica"): diario legal de los mencheviques liquidadores; apareció en Petersburgo el 11 (24) de julio de 1913 como continuación del periódico liquidacionista *Luch*. En total se publicaron 19 números; el 1 (14) de agosto fue clausurado. En su lugar comenzó a editarse el 8 (21) de agosto *Nóvaia Rabóchaia Gazeta*. F. Dan ejerció la dirección virtual de ambas publicaciones. (Ed.)

\*\* Se trata del I Congreso del POSDR, realizado en Minsk del 1 al 3 (13 al 15) de marzo de 1898. (Véase más detalles en *ob. cit.*, t. IV, nota 23.) La importancia de este Congreso consiste en haber proclamado en sus resoluciones y en su *Manifiesto* la creación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, desempeñando así un destacado papel revolucionario y propagandístico. No obstante, no aprobó un programa ni elaboró el estatuto

y se basó en el despertar de un movimiento obrero de masas en el período de 1895 a 1896. Decenas y centenares de obreros (como el difunto Bábushkin en Petersburgo), no sólo asistían a conferencias en los círculos, sino que *ellos mismos realizaban una labor de agitación* ya en 1894 y 1895, y luego fundaron organizaciones obreras en otras ciudades (las organizaciones de Ekaterinoslav fundadas por Bábushkin, desterrado de Petersburgo, etc.).

El relativo predominio de los intelectuales en los comienzos del movimiento pudo observarse en todas partes, y no sólo en Rusia. Al valerse de este hecho para calumniar al partido obrero, V. Zasúlich demuele al liquidacionismo entre todos los obreros reflexivos que pasaron por la agitación y las huelgas de los años 1894 y 1896.

... En 1903 —escribe V. Zasúlich— los círculos clandestinos que realizaban ese trabajo se unieron para formar una sociedad secreta regida por estatutos jerárquicos. Es difícil decir si la nueva organización como tal ayudó a la labor cotidiana o la entorpeció...

Todo el que no quiera ser un Iván Desmemoriado\* debe saber que los grupos de intelectuales y obreros *ayudaron*, no sólo en 1903, sino desde 1894 (y en algunos casos aun antes), a la agitación económica y política, a las huelgas y a la labor de propaganda. Afirmar públicamente que "Es difícil decir si la organización ayudó a la labor o la entorpeció" no sólo significa cometer una tremenda y evidente falsedad histórica. Significa *renegar del partido*.

En efecto, ¿qué valor se puede asignar al partido si es difícil decir si ayudó a la labor o la entorpeció? ¿Acaso no está claro que el sábado ha sido hecho para el hombre y no el hombre para el sábado?

del partido; el CC elegido fue arrestado muy pronto y la imprenta de *Rabóchaia Gazeta* allanada y clausurada. Por todas estas razones el Congreso no logró unir ni vincular los círculos y las organizaciones marxistas aislados. La labor de las organizaciones locales no se guiaba por una línea única ni estaba subordinada a un centro de dirección único. (Ed.)

\* En la Rusia zarista, los presidiarios fugitivos que eran capturados en Siberia trataban de ocultar su verdadero nombre y apellido pidiendo que en los documentos se dijera que no recordaban a su familia. Por eso se los llamaba "Iván Desmemoriado". Cuando esta expresión pasó al lenguaje literario, adquirió el significado de hombre sin convicciones ni tradiciones. (Ed.)

Los liquidadores tienen que renegar del partido en forma retrospectiva, a fin de justificar su desertión de él en el presente.

Al hablar de este presente, la época del 3 de junio, V. Zasúlich dice: "He oído hablar de que las secciones de distrito de la organización perdían miembros..."

El hecho es indiscutible. Las secciones de distrito y todas las demás secciones de la organización han perdido miembros. El asunto consiste en cómo explicar este fenómeno de esa salida de la organización, y qué actitud debe adoptarse hacia él.

V. Zasúlich contesta: "Perdieron sus miembros porque en aquel momento no había nada que hacer en ellas."

La respuesta es terminante y puede equipararse a una terminante condena de la organización clandestina y a una justificación del abandono de ella. ¿Cómo prueba V. Zasúlich sus manifestaciones? 1) Los propagandistas no tenían nada que hacer porque "muchos obreros habían formado bibliotecas enteras" con libros publicados en los días de libertad, "que la policía aún no había logrado confiscar".

V. Zasúlich posee el interesante don de no reparar en que refuta sus propias palabras. Si la policía "confiscaba" las bibliotecas, ¿eso quiere decir que las discusiones sobre lo leído, su asimilación y el estudio posterior *daban lugar* precisamente al trabajo clandestino! V. Zasúlich quiere demostrar que "no había nada que hacer", pero su propia confesión muestra que *había* algo que hacer.

2) "No había ni que pensar en la agitación política clandestina en aquella época. Además, tomar la iniciativa en tales 'acciones' no era un derecho ni un deber de los distritos."

V. Zasúlich repite las palabras de los liquidadores sin conocer el estado de cosas. No se puede negar que el período en discusión era difícil, más difícil que antes. Pero la labor de los marxistas *siempre* es "difícil", y lo que los diferencia de los liberales es que no declaran imposible lo que es difícil. El liberal dice que es imposible el trabajo difícil con el fin de ocultar su renuncia a él. Al marxista, la dificultad en el trabajo lo impulsa a esforzarse por lograr una unidad más estrecha de los mejores elementos a fin de superar las dificultades.

El hecho objetivo de que la labor en el período en discusión fue *posible* y se llevó a cabo queda demostrado por ejemplo, aunque sólo sea por las elecciones a la III y IV Dumas. Sin duda

V. Zasúlich no creará que los partidarios del movimiento clandestino pudieron ser elegidos para la Duma del Estado *sin* la participación de la organización clandestina.

3) ... "No había nada que hacer en los grupos clandestinos, pero fuera de ellos había una gran cantidad de trabajo social esencial que debía ser realizado". Clubes, diversas asociaciones, congresos, conferencias, etcétera.

Tal es el argumento presentado por todos los liquidadores y repetido por V. Zasúlich. ¡Su artículo podría simplemente recomendarse a los círculos obreros como lección práctica sobre las desventuras del liquidacionismo!

La clandestinidad era necesaria porque, entre otras cosas, la labor marxista en los clubes, asociaciones, congresos, etc., estaba vinculada a ella.

Comparen este argumento mío con el de V. Zasúlich. Pregúntense: ¿qué fundamento tiene V. Zasúlich para describir la labor en las asociaciones legales como algo que se realiza "fuera" del trabajo de los grupos clandestinos? ¿Por qué "fuera" y no "en estrecho contacto con", por qué no "en la misma dirección"??

En lo que dice V. Zasúlich no hay fundamento alguno basado en hechos, pues todos saben que probablemente no existió una sola asociación legal, etc., en la que no participaran miembros de los grupos clandestinos. El único fundamento de V. Zasúlich para sus afirmaciones es el estado de ánimo subjetivo de los liquidadores. Los liquidadores tenían la sensación de que *para ellos* no había nada que hacer en la clandestinidad, que *ellos* simpatizaban sólo con la labor llevada a cabo *fuera* de la clandestinidad, sólo si estaba *fuera* de la orientación ideológica de la clandestinidad. Dicho en otros términos, ¡los "fundamentos" de V. Zasúlich se reducen a *justificar* la desertión de los liquidadores de la organización clandestina!

Miseros fundamentos, en verdad.

Pero no podemos limitarnos a señalar los fundamentos subjetivos de lo que escribe V. Zasúlich, los errores de hecho y de lógica de los cuales literalmente rebosa cada frase de su artículo. Debemos buscar los fundamentos objetivos del hecho indudable de que "las secciones de distrito perdían sus miembros", de que se abandonaba la organización clandestina.

No hace falta mirar lejos. Es bien sabido que en la época en discusión la sociedad burguesa y pequeñoburguesa de Rusia

se encontraba agitada en gran medida por un estado de espíritu contrarrevolucionario. Es bien sabido qué profundo antagonismo entre la burguesía y el proletariado salió a la superficie en los días de libertad y originó ese estado de espíritu contrarrevolucionario, y también confusión, desánimo y abatimiento entre muchos amigos vacilantes del proletariado.

Esta relación objetiva entre las clases en el período en discusión explica con suficiente claridad por qué la burguesía en general y la burguesía liberal en particular (ya que le había sido arrancada de las manos la dominación sobre las masas populares) *tenían* que odiar la clandestinidad, declararla inútil e “ineficaz” (expresión de V. Zasúlich), condenar y rechazar la agitación política clandestina, así como el trabajo legal efectuado en el espíritu de la clandestinidad, de acuerdo con *sus* consignas y en directo contacto ideológico y organizativo con ella.

Los primeros en desertar de la clandestinidad fueron los intelectuales burgueses influidos por el estado de ánimo contrarrevolucionario, esos “compañeros de ruta” del movimiento obrero socialdemócrata que en nuestro país, al igual que en Europa, habían sido atraídos por el papel liberador desempeñado por el proletariado (en Europa, por la plebe en general) en la revolución burguesa. Es un hecho bien conocido que gran número de marxistas se apartaron de la clandestinidad después de 1905 y encontraron su lugar en todo tipo de cómodos rincones legales para intelectuales.

Cualesquiera sean los “buenos” propósitos subjetivos de V. Zasúlich, su repetición de los argumentos de los liquidadores equivale objetivamente a un refrito de las mezquinas ideas de los liberales contrarrevolucionarios. Los liquidadores, que tanto gritan acerca de la “acción independiente de los obreros”, etc., representan y defienden en realidad a los intelectuales que han desertado del movimiento obrero y se han pasado al campo de la burguesía.

La huida de la clandestinidad pudo ser en algunas personas resultado de su fatiga y desaliento. A esas personas sólo se las puede compadecer; hay que prestarles ayuda, porque su desaliento pasará, y aparecerá de nuevo el impulso de alejarse del filisteísmo, de los liberales y de la política obrera liberal y de acercarse a la clandestinidad obrera. Pero cuando los fatigados y desalentados usan el periodismo como tribuna y pregonan que su

huida no es una manifestación de fatiga, ni de debilidad, ni de cobardía intelectual, sino un mérito, y luego cargan la culpa a la “ineficaz”, la “inútil” o la “moribunda”, etcétera, clandestinidad, entonces esos tráfugas se convierten en repugnantes renegados, y los apóstatas. Entonces esos tráfugas se convierten en los peores consejeros del movimiento obrero, y por lo tanto, en sus peores enemigos.

Cuando uno ve a los liquidadores defendiendo y elogiando a tales elementos, a la par que juran y perjuran que ellos, los liquidadores, están por la unidad, uno sólo puede encogerse de hombros y preguntarse a quiénes piensan engañar con esa bienaventurada idiotez e hipocresía. ¿No es evidente que un partido obrero no puede existir sin una resuelta lucha contra el elogio a la desertación del partido?

A los liquidadores (y a V. Zasúlich que los sigue) les gusta llamar “fuerzas vivas de la clase obrera” a esos apóstatas y tráfugas. Pero hace tiempo que estos subterfugios de los intelectuales liberales fueron refutados por hechos indiscutibles a lo largo del país. De los diputados de la curia obrera, fueron bolcheviques el 47 por ciento en la II Duma, el 50 por ciento en la III y el 67 por ciento en la IV. He ahí una prueba irrefutable de que los obreros se apartaron de los liquidadores en el período que va de 1907 a 1913. La aparición del primer diario obrero y los acontecimientos que ahora pueden observarse en los sindicatos agregan más pruebas aun. Si nos fijamos en los hechos objetivos, y no en las jactanciosas y vacías declaraciones de los intelectuales liberales, veremos que las fuerzas vivas de la clase obrera son las de los partidarios de la clandestinidad, los enemigos de los liquidadores.

Pero todo el discurso de V. Zasúlich sobre el pasado es sólo el comienzo. Todavía vendrá algo mejor. Su defensa de la apostasía y de la desertación del partido es sólo el preámbulo de su defensa de la destrucción del partido. Examinaremos ahora estas importantes partes de su artículo.

## II

“... La organización clandestina [leemos en el artículo] ha sido siempre el rasgo más débil de la socialdemocracia rusa...” (“siempre”: ni más ni menos). Nuestros liquidadores son histo-

riadores audaces. “Siempre” significa de 1883 a 1893, antes del movimiento obrero de masas bajo la dirección organizada del partido; significa de 1894 a 1904. ¿Y en el período de 1905 a 1907?

... Pero aunque hubiera sido diez veces mejor, no habría sobrevivido a la revolución y a la contrarrevolución. No puedo recordar en la historia de Europa una sola organización revolucionaria que después de haber pasado por una revolución resultara eficaz en el momento de la reacción.

¡En este argumento hay tal colección de “perlas”, que no se sabe por dónde empezar la clasificación!

V. Zasúlich “no puede recordar” en la historia de Europa el caso que discute. ¿Pero puede recordar “en la historia de Europa” una revolución burguesa que se produjera cuando había partidos obreros independientes con cientos de miles, con un millón de miembros en los países vecinos, y con un capitalismo altamente desarrollado que hubiera creado en el país en cuestión un proletariado industrial unido y un movimiento obrero en escala nacional?

V. Zasúlich no puede “recordar” un caso así porque no lo hubo “en la historia de Europa”. Las huelgas políticas de masas no desempeñaron ni podían desempeñar un papel decisivo en ninguna revolución burguesa en la historia europea, antes del siglo xx.

¿Qué resulta, pues? Resulta lo siguiente. Los liquidadores se refieren al ejemplo de la “historia de Europa”, donde en la época de las revoluciones burguesas *no había* partidos proletarios independientes ni huelgas de masas; ¡citan ese ejemplo *con el fin de renunciar* a las tareas, o de *empequeñecer*, cercenar, recortar y mutilar las tareas que deben realizarse en un país en el que las dos condiciones esenciales mencionadas (partido obrero independiente y huelgas de masas de carácter político) *existían* ¡y aún existen!

Zasúlich no comprende —y esta incompreensión es sumamente típica del liquidacionismo— que ella, con otras palabras, por un motivo distinto y enfocando el tema desde un ángulo distinto, *ha repetido la idea del liberal* Prokopóvich. Ese liberal, en la época en que, como acérrimo “economista”\* (1899), rompía con los socialdemócratas, expresó la idea de que “la lucha política es para los liberales, y la lucha económica para los obreros”.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 35. (Ed.)

Hacia esta idea se han inclinado y en ella han caído *todos* los oportunistas en el movimiento obrero de Rusia, desde 1895 hasta 1913. En la lucha contra esta idea se ha desarrollado —y sólo así *pudo* desarrollarse— el partido socialdemócrata en Rusia. La lucha contra esta idea, por arrancar a las masas de la influencia de esta idea, es, en realidad, la lucha por un movimiento obrero independiente en Rusia.

Prokopóvich expresó esta idea, en su aplicación a las tareas presentes, en el modo imperativo o potencial.

V. Zasúlich repite la idea en forma de razonamiento supuestamente histórico, retrospectivo, o de revisión de acontecimientos.

Prokopóvich hablaba sin ambages, con franqueza, claridad y rudeza: ¡abandonen su idea de independencia política, hermanos obreros! V. Zasúlich, sin comprender adónde la conducía el liquidacionismo, ha llegado al mismo abismo por un camino en zigzag: el ejemplo de Europa también les muestra, dice, que no pueden abrigar la esperanza de tener, hermanos obreros, una organización “eficaz” del viejo y probado *tipo* de la de ustedes, del mismo tipo que la organización que tuvieron en 1905. Desde 1905 los liberales han abandonado los sueños vacíos de una “clandestinidad” y han creado una organización “eficaz”, abierta, que, aunque no legalizada por el sistema del 3 de junio, es tolerada por él, conserva su grupo parlamentario, su prensa legal y sus comités locales, en realidad conocidos por todos. En cambio, la vieja organización de ustedes, hermanos obreros, es ineficaz, y como enseña la “historia de Europa”, *tenía* que ser ineficaz; pero nosotros, los liquidadores, les prometemos y ofrecemos diariamente un partido nuevo, un “partido abierto”. ¿Qué más quieren? ¡Conténtense con nuestras promesas liquidacionistas, maldigan a su vieja organización con términos más duros, escúpanle, renieguen de ella y quédense por ahora (hasta que se cumpla nuestra promesa de un “partido abierto”) *sin organización alguna!*

Ese es exactamente el verdadero significado de los argumentos liquidacionistas de V. Zasúlich, el significado determinado, *no* por su voluntad y su entendimiento, sino por la relación de clases en Rusia y las condiciones objetivas del movimiento obrero. Eso es exactamente lo que quieren los liberales. ¡V. Zasúlich no hace más que *repetir* a Prokopóvich!

A diferencia de la Europa de fines del siglo xviii y de la primera mitad del siglo xix, Rusia da el ejemplo de un país en el

que la vieja organización ha demostrado su vitalidad y eficiencia. Esta organización se ha conservado inclusive en tiempos de reacción, a pesar de la deserción de los liquidadores y de una multitud de filisteos. Esta organización, a la vez que mantenía su tipo fundamental, ha sabido adaptar *su forma* a las condiciones cambiantes, ha sabido modificar esa *forma* para hacer frente a las exigencias del momento, que marca “otro paso por el camino de la transformación en una monarquía burguesa”\*.

Una prueba objetiva de esta adaptación de la vieja organización puede verse —si tomamos una de las pruebas más simples, evidentes y fácilmente comprensibles por los liberales— en los resultados de las elecciones a la IV Duma. La vieja organización obtuvo dos tercios de los diputados elegidos por las curias obreras, entre ellos los seis de las principales provincias industriales. En esas provincias hay casi un millón de obreros fabriles. Todo lo vital, todo lo políticamente conciente e influyente de las auténticas *masas*, las masas proletarias, participó en las elecciones, y al hacerlo cambió la *forma* de su vieja organización, modificando las *condiciones* de su actividad pero conservando su línea general, los fundamentos ideológicos y políticos, y el *contenido* de su actividad.

Nuestra posición es clara. Fue determinada de modo irrevocable en 1908. Pero los liquidadores —y esa es su desgracia— no tienen posición alguna mientras no tengan una *nueva* organización. Lo único que pueden hacer es suspirar por el lamentable pasado y soñar con un futuro mejor.

### III

“... La organización es esencial para el partido”, escribe V. Zasúlich. No está contenta siquiera con la decisión de Estocolmo (1906)\*\*, aprobada en momentos en que los mencheviques *pre-*

\* Lenin se refiere a la caracterización de la evolución del zarismo en el período de la reacción stolipiniana, tomada de la resolución de la V Conferencia del POSDR, de 1908. (Ed.)

\*\* En el IV Congreso (de Unificación) del POSDR, que se realizó en Estocolmo, del 10 al 25 de abril de 1903, se eliminó de los estatutos del partido la formulación de Márkov del primer artículo, aprobado en el II Congreso del POSDR, y se lo substituyó por el texto de Lenin, según el cual se

*dominaban y se vieron obligados* a aceptar el famoso artículo primero de los estatutos.

Si eso es cierto (y lo es, sin duda alguna), entonces V. Zasúlich está equivocada y deberá renunciar a la decisión *menchevique* de Estocolmo. La organización no sólo “es esencial para el partido”: eso lo reconocen todos los liberales y todos los burgueses que desean “utilizar” el partido obrero para una política anti-obrera. El partido es una suma de organizaciones vinculadas en un todo único. El partido *es* la organización de la clase obrera, extendida en una red de las más diversas organizaciones locales y especiales, centrales y generales.

También aquí, los liquidadores se encuentran sin posición alguna. En 1903 presentaron su idea sobre el carácter de miembro del partido, según la cual no sólo los que pertenecieran a su organización, sino quienes trabajaran (fuera de las organizaciones) bajo su control eran considerados miembros del partido. V. Zasúlich recuerda este episodio, al que por lo visto atribuye importancia, y escribe:

... ya en el II Congreso, hace diez años, los mencheviques sintieron que era imposible ocultar a todo el partido en la organización clandestina...

Si en 1903 los mencheviques sentían aversión por la clandestinidad, ¿por qué entonces *en 1906*, en el período en que el partido era incomparablemente más “abierto”, ellos *mismos*, teniendo mayoría en el congreso, revocaron la formulación menchevique que habían adoptado en 1903 y *aceptaron* la bolchevique? V. Zasúlich escribe la historia del partido de tal modo, ¿que a cada paso uno tropieza con una pasmosa e increíble deformación de los hechos!

Es un hecho indiscutible que en 1906 los mencheviques aceptaron en Estocolmo la definición bolchevique del partido como una suma de organizaciones; si V. Zasúlich y sus amigos han cambiado *una vez más* de opinión, si ahora consideran como un error *su* decisión de 1906, ¿por qué no lo dicen sin rodeos? ¡En general, parece que V. Zasúlich concede importancia a esta cuestión, pues ella misma la ha planteado y ella misma ha recordado el año 1903!

considerará miembro del partido “a quien acepte su programa y apoye al partido, tanto financieramente como mediante su participación personal en una de sus organizaciones”. (Ed.)

El lector puede ver que no hay nada más débil y confuso que las opiniones de los liquidadores respecto del problema de organización. Es una absoluta carencia de opinión. Es un modelo de irresolución y confusión. V. Zasúlich se enoja y exclama: "Es estúpido el término oportunismo en materia de organización." Pero "enojarse" no servirá de nada. El *propio* Cherevanin dijo en una declaración publicada, que en las reuniones del grupo *menchevique* en Londres, en 1907, se había notado una "anarquía en materia de organización" entre los futuros liquidadores. En ese entonces, los más destacados liquidadores se encontraban (y se encuentran de nuevo hoy) en la originalísima situación de demoler a los liquidadores.

... La organización es esencial para el partido —escribe V. Zasúlich—. Pero a la organización sólo le será posible abarcar a todo el partido durante un período más o menos largo y existir pacíficamente [!] en una misma forma y con los mismos estatutos [¡escuchen!] cuando la vida social rusa haya alcanzado y consolidado [si alguna vez se consolida en Rusia] un sistema de legalidad y trascurra por fin por un camino llano, dejando atrás el camino montañoso por el cual marcha a ritmo acelerado desde hace todo un siglo, ya ascendiendo, ya hundiéndose en el abismo de la reacción, para empezar de nuevo, después de recuperarse de las heridas recibidas, a preparar por la montaña...

He aquí un argumento presentado por los liquidadores que merece ser premiado como modelo de confusión. ¡Traten de averiguar lo que quiere decir la autora!

¿Modificación de los "estatutos"? ¡Pues entonces díganos, por Dios, señores, de qué modificación de los estatutos hablan! ¡Y no se pongan en ridículo, no intenten demostrar "filosóficamente" que los estatutos no son algo inmutable!

Pero aunque habla de "los mismos estatutos" (que, dicho sea de paso, fueron modificados en 1912\*), V. Zasúlich no propone *ninguna* modificación.

¿Qué quiere decir? Quiere decir que el partido será una organización cuando termine el camino montañoso y Rusia recorra un camino llano. Es una idea sumamente respetable y pertenece a los liberales y a *Veji*: hasta que se llegue al *camino llano* todo

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVII, "VI Conferencia del POSDR ("de Praga") de toda Rusia", 1912; § 5, modificaciones de los Estatutos de organización del partido. (*Ed.*)

es impuro y maligno, el partido no es partido y la política no es política. En el "camino llano" todo estará "en orden", pero en el "camino montañoso" no hay más que caos.

Hace tiempo que leímos este argumento, presentado por los liberales. Desde el punto de vista del odio de los liberales a la clandestinidad y al "camino montañoso", este argumento es comprensible, natural y legítimo. Se ha tergiversado los hechos (pues en Rusia hubo una serie de *partidos organizados* en la clandestinidad), pero entendemos que el odio de los liberales a la clandestinidad les impide ver los hechos.

¿Pero —volvemos a preguntarnos— qué quiere decir V. Zasúlich? ¿Por lo que parece, según ella, el partido organizado es imposible en Rusia? ¿Entonces? Ideas vagas, reticencias, confusión del asunto con largos, pesados y tortuosos períodos, un interminable mandar de Poncio a Pilatos\*. Lo único que se intuye es que la autora se dispone cautamente a renunciar a toda organización. Y a medida que se acerca a ello, V. Zasúlich, habla claro... He aquí su idea final:

Tenemos un amplio sector de obreros que podría ingresar con pleno derecho en cualquier partido socialista de Occidente. Todas nuestras fuerzas están en este sector de obreros, que crece con rapidez, a los que para fundar un partido sólo les falta la oportunidad de ingresar formalmente en él, y como quiera que llamemos a este sector, pensaremos en él y hablaremos de él como del partido.

Así, pues, cuando los argumentos conciernen a la liquidación del partido debemos comprender que con la palabra *partido* los liquidadores quieren decir *algo muy diferente*. ¿Qué quieren decir con la palabra partido?

Esto: "un amplio sector de obreros... a los que sólo les falta [!] la oportunidad de ingresar formalmente en un partido para fundar uno [!]".

¡Incomparable! El partido está compuesto por aquellos a quienes "les falta la oportunidad de ingresar formalmente en él". El partido son aquellos que están fuera del partido.

\* Lenin utiliza con frecuencia la expresión "*mandar de Poncio a Pilatos*", refiriéndose a Pontius Pilatus, procurador romano de Judea entre los años 26 y 36 de nuestra era, famoso por su hipocresía y su crueldad; significa condenar a alguien a penosas gestiones. (*Ed.*)

En verdad, son admirables las perlas que ha reunido para nosotros V. Zasúlich, al decir con franqueza aquello *en torno de lo cual* dan vueltas todos los liquidadores.

## IV

En Alemania hay ahora casi un millón de miembros del partido. Allí los socialdemócratas obtienen cerca de  $4\frac{1}{4}$  millones de votos, y hay unos 15 millones de proletarios. He aquí un ejemplo sencillo y vivo que desembrollará lo que han embrollado los liquidadores. Un millón: eso es el *partido*, un millón en las organizaciones del partido; los  $4\frac{1}{4}$  millones son el "amplio sector". En realidad es mucho más amplio pues las mujeres están privadas del derecho al voto, así como muchos obreros, excluidos del censo de residencia, del censo de edad, etc., etc.

Este "amplio sector" se compone casi por completo de socialdemócratas, y sin él el partido sería impotente. Cuando se emprende cualquier acción, este amplio sector aumenta en el doble o en el triple, ya que en tales acciones sigue al partido una masa que no está formada por socialdemócratas.

¿Será posible que esto no esté claro? ¡Es en verdad un poco violento tener que señalar algo tan elemental!

¿En qué difiere Alemania de Rusia? ¡Desde luego, no en el hecho de que en Rusia *no* haya diferencias entre el "partido" y el "amplio sector"! Para entender lo que decimos, fijémonos primero en Francia. Allí veremos (aproximadamente; cifras más exactas no harían más que *reforzar* mi argumento):

Partido .....	alrededor de	70.000*
"Amplio sector" (que vota por los socialdemócratas) .....	alrededor de	1.000.000
Proletarios .....	alrededor de	10.000.000

¿Y en Rusia? El partido, 150.000 en 1907 (calculado y verificado en el Congreso de Londres). Actualmente no se sabe cuántos. Probablemente muchos menos, pero no podemos precisar si son 30.000 ó 50.000.

\* La cifra exacta es de 68.903, según los datos del último Congreso de Brest, realizado en 1913. (Se trata del X Congreso del Partido Socialista Francés, realizado en Brest, del 10 al 16 de marzo de 1913. *Ed.*)

Nuestro "amplio sector" abarca de 300.000 a 500.000, si sumamos a los que votan por los socialdemócratas. Por último, proletarios: probablemente, unos 20 millones. Repito que estas cifras son aproximadas, pero que *cualesquiera* otras a las que alguien pensara llegar por medio de cálculos más ajustados sólo reforzarían mi argumento.

Mi argumento es que en todos los países, siempre y en todas partes, existe, *además* del "partido", un "amplio sector" de personas *cercanas al partido* y la enorme masa de la *clase* que funda el partido, lo hace surgir y lo nutre. Al no comprender este punto claro y simple, los liquidadores repiten el error de los "economistas" de 1895-1901, que sencillamente no podían comprender la diferencia entre el "partido" y la "clase".

El partido es el sector políticamente conciente y avanzado de la clase, es su vanguardia. La fuerza de esa vanguardia es diez, cien y más veces mayor que su número.

¿Es eso posible? ¿Acaso la fuerza de centenares puede ser mayor que la fuerza de millares?

Puede ser, y lo es, *cuando los centenares están organizados*.

La organización decuplica la fuerza. Dios sabe que esta verdad no es nueva. Mas no es culpa nuestra que para V. Zasúlich y los liquidadores tengamos que empezar desde el principio.

La conciencia política del destacamento de vanguardia se manifiesta, entre otras cosas, en su capacidad para organizarse. Al organizarse logra la *unidad de voluntad* y esa voluntad unida de la vanguardia de mil, cien mil, un millón, *se convierte* en la voluntad de la clase. El intermediario entre el partido y la clase es el "amplio sector" (más amplio que el partido, pero más estrecho que la clase), el sector que vota por los socialdemócratas, el sector que ayuda, simpatiza, etcétera.

En cada país, la *proporción* del partido respecto de la clase es distinta, depende de las condiciones históricas y de otro tipo. En Alemania, por ejemplo, está organizado en el partido cerca de  $1/15$  de la clase; en Francia cerca de  $1/140$ . En Alemania, por cada miembro del partido hay cuatro o cinco socialdemócratas del "amplio sector"; en Francia hay catorce. En Francia nunca hubo, en realidad, un partido de cien mil afiliados, ni aun con organización "abierta" y libertad política.

Cualquier persona sensata comprende que hay condiciones históricas, causas objetivas que permitieron en Alemania organi-



zar en el partido a 1/15 de la clase, en tanto que en Francia lo hacen difícil y en Rusia *más difícil aun*.

¿Qué se podría pensar de un francés que declarara que “nuestro partido es un círculo estrecho y no un partido; al partido no se lo puede encerrar en una organización; el partido es el amplio sector, *todas las fuerzas* están en él, etc.”? Probablemente a ustedes les asombraría que ese francés no estuviera en un manicomio.

En cambio aquí, en Rusia, se espera de nosotros que tomemos en serio a gente que siente, ve y sabe que nuestro camino *todavía es montañoso*, es decir, que las condiciones para la organización son *más difíciles*, y sin embargo declaran que “pensarán y hablarán del amplio sector [¡de los no organizados!] como del partido. Estas personas son confusos tráfugas del partido, confusos socialdemócratas *de fuera del partido o cercanos al partido*, que no han soportado la presión de las ideas liberales de declinación, desaliento y deserción.

## V

Para que la clandestinidad sea una fuerza útil —escribe V. Zasúlich al final de su excelente artículo—, la clandestinidad, aunque sólo a ella se la llama partido, debe tener hacia los socialdemócratas obreros [es decir, el amplio sector en el que V. Zasúlich ve “todas las fuerzas” y del que dice: “pensaremos en él y hablaremos de él como del partido”] la misma actitud que los funcionarios del partido observan hacia el partido.

Piensen cuidadosamente en esta apreciación, que es la perla de las perlas de un artículo tan rico en perlas. En primer lugar, V. Zasúlich sabe muy bien qué se entiende por *partido* en la Rusia actual. Pero decenas de escritores liquidadores aseguran continuamente al público que no lo saben, y de ahí resulta que estos señores embrollan hasta lo increíble las discusiones sobre la liquidación del *partido*. Que los lectores a quienes interesa el destino del movimiento obrero y que se oponen a los liquidadores vulgares y comunes recurran al artículo de V. Zasúlich y extraigan de él la respuesta a la cuestión que ha sido y es aún oscura: ¿qué es un partido?

En segundo lugar, examinen la conclusión de V. Zasúlich. La actitud de la clandestinidad, nos dice, hacia el amplio sector debe ser la misma que la de los funcionarios del partido hacia el partido. Cabe preguntar: ¿cuál es la esencia de la actitud de

los funcionarios de cualquier asociación hacia esa asociación? Sin duda, la de que el funcionario no lleva a cabo su voluntad personal (o la de un grupo o círculo), sino la voluntad de la asociación.

¿Cómo se puede determinar la voluntad de un amplio sector de varios cientos de miles, o de varios millones de personas? *Es absolutamente imposible determinar la voluntad de un amplio sector, que no está organizado en una asociación*: esto lo entenderá hasta un niño. La desgracia de V. Zasúlich, como de los demás liquidadores, consiste en que han adoptado una posición en el plano inclinado del oportunismo en materia de organización y se deslizan constantemente hacia la ciénaga del peor anarquismo.

Pues ni más ni menos que anarquismo, en el sentido más completo y exacto de la palabra, es el hecho de que V. Zasúlich declare que los liquidadores *pensarán y hablarán* del amplio sector como del partido, y que la clandestinidad debe observar hacia él la misma actitud que hacia una organización superior, a un árbitro supremo, en la cuestión de los “funcionarios”, etc., etc., aunque ella misma reconoce que “al amplio sector sólo le falta la oportunidad de ingresar formalmente en un partido”, y que por lo tanto “le falta la oportunidad de *formar un partido*”.

Cuando *contra* la organización se apela a los amplios sectores o a las masas, y al mismo tiempo *se reconoce* la imposibilidad de organizar a esos amplios sectores o masas, eso es puro anarquismo. Los anarquistas constituyen uno de los más perniciosos elementos del movimiento obrero porque siempre vociferan sobre el conjunto de las clases oprimidas (o aun sobre las masas de oprimidos en general), siempre echan a perder el buen nombre de cualquier organización socialista, pero ellos mismos son incapaces de crear *cualquier* otra organización como alternativa.

Los marxistas tienen una opinión fundamentalmente distinta acerca de la relación entre las masas no organizadas (y no organizables durante largo tiempo, a veces durante decenios) y el partido, la organización. Para que las masas de *determinada clase* puedan aprender a comprender sus intereses y su situación, aprender a aplicar su propia política, debe haber, cuanto antes y a cualquier precio, una organización de los elementos avanzados de la clase, aunque al principio estos elementos sólo constituyan una minúscula parte de la clase. A fin de servir a las masas y expresar *sus* intereses, tras haber concebido correctamente esos intereses, el destacamento de vanguardia, la organización, debe rea-

lizar toda su actividad entre las masas, atrayendo a las mejores fuerzas de ellas sin excepción, comprobando a cada paso, cuidadosa y objetivamente, si se mantiene el contacto con las masas y si es un contacto vivo. Así y *sólo* así educa e instruye a las masas el destacamento de vanguardia, expresando sus intereses, enseñándoles a organizarse y orientando *todas* las actividades de las masas por el camino de una conciencia política de clase.

Si como consecuencia de la actividad política de las masas en su conjunto, atraídas directa o indirectamente a las elecciones, o participantes en ellas, resulta que *todos* los representantes electos de los obreros apoyan la clandestinidad y su línea política, apoyan al partido, nos encontramos ante un hecho objetivo que *demuestra* la viabilidad de nuestro contacto con las masas y el derecho de esa organización a ser y a llamarse la *única* representante de las masas, y el *único* vehículo para expresar los intereses de clase de las masas. *Todos* los obreros políticamente conscientes, o mejor dicho, todos los grupos de obreros, *podieron* participar en las elecciones y orientarlas en un sentido o en otro; y si el resultado es que la organización ridiculizada, injuriada y tratada con desprecio por los liquidadores, *ha podido dirigir* a las masas, eso significa que la actitud de nuestro partido hacia las masas es correcta por principio, es la actitud marxista.

La teoría del "*amplio sector*... a los que *sólo* les falta la oportunidad de ingresar formalmente a un partido para fundar uno" es una teoría anarquista. La clase obrera de Rusia no puede consolidar y desarrollar su movimiento si no lucha con la máxima decisión contra esta teoría, que corrompe a las masas y destruye el concepto mismo de organización, el principio mismo de organización.

La teoría del "*amplio sector*" para *reemplazar* al partido es un intento de justificar una actitud sumamente arbitraria y una *mofa* hacia el movimiento obrero de masas (además, quienes se mofan nunca dejan de hablar de las "masas" en cada una de sus frases y usan libremente el término "masa", como adjetivo, en todos sus casos). Todos advierten que con esta teoría los liquidadores hacen creer que *ellos*, su círculo de intelectuales, representan y expresan al "*amplio sector*". ¡Qué significa para nosotros, dicen, el partido "*estrecho*", cuando representamos al "*amplio sector*"! ¡Qué significa para nosotros una clandestinidad que lleva tras de sí a las elecciones a un millón de obreros, cuando representamos al

amplio sector, que incluye, quizás, a millones y decenas de millones!

Los hechos objetivos —las elecciones a la IV Duma, la aparición de los periódicos obreros y las colectas realizadas en su nombre, el sindicato de metalúrgicos de Petersburgo y el Congreso de empleados\*— sirven para mostrar con claridad que los liquidadores son un círculo de intelectuales que se han separado de la clase obrera. Pero la "teoría del amplio sector" permite a los liquidadores soslayar todos los hechos objetivos y llena sus corazones de orgullo ante su grandeza no reconocida...

## VI

El artículo de V. Zasúlich es una colección tal de despropósitos desde el punto de vista de la lógica y del abecé del marxismo, que es natural que el lector se pregunte: ¿es posible que no haya ningún *otro* sentido en todas estas frases vacías? Y nuestro examen sería incompleto si no señaláramos que *hay un punto de vista* desde el cual el artículo es completamente comprensible, lógico y correcto. Es el punto de vista de la escisión.

La historia del movimiento obrero está llena de ejemplos de partidos malogrados, inútiles y hasta nocivos. Supongamos por un instante que nuestro partido sea uno de ellos. En ese caso sería nocivo y criminal tolerar su existencia y más aun tolerar a sus representantes. Entonces sería obligatorio luchar *por la destrucción* de ese partido y su remplazo por un nuevo partido.

Desde el punto de vista de una profunda convicción sobre lo nocivo de la clandestinidad, serían entonces naturales y comprensibles declaraciones tales como las de que "no se sabe si [el partido] ayudó o entorpeció", si ahora ayuda o entorpece.

\* Alude al IV Congreso de empleados del comercio y la industria, que sesionó en Moscú del 29 de junio al 3 de julio (12 al 16 de julio) de 1913, en el que participaron 378 delegados. Los bolcheviques, a los que adhirió casi la mitad de los delegados, se ganaron también al sector populista de izquierda del Congreso, con el que obtuvieron la mayoría. Los liquidadores tenían una ínfima minoría. *Pravda* informó en detalle sobre las labores de la reunión. El Congreso fue clausurado por orden del ministro del Interior. (Ed.)

Justificaríamos y alabaríamos\* a quienes lo abandonaron y atribuyeron su actitud a la "ineficacia" del viejo partido. Llamáramos a los *apartidistas a oponerse* a ese viejo partido, a fin de que ingresaran en el nuevo partido.

V. Zasúlich no expresó en forma completa este punto de vista de la escisión. Quizás este hecho sea subjetivamente importante y digno de atención para la autora. Pero objetivamente tiene poca importancia. Si un escritor dice *a, b, c*, y luego *todas* las letras del alfabeto, menos la última, puede apostarse a que de cada 1.000 lectores, 999 añadirán (en voz alta o para sí) la última letra. Todos los liquidadores se encuentran en esa ridícula situación: presentan toda una colección de argumentos en favor de una escisión y luego no dicen nada o dicen que "apoyan la unidad".

A propósito del artículo de V. Zasúlich y de una decena de artículos análogos de L. S., Dan, Levitski, Ezhov, Potréssov y Mártoov, nosotros tenemos una sola respuesta: la primera condición para la unidad es la condena categórica de la "teoría del amplio sector en lugar del partido", la condena de todos los embates contra la clandestinidad, la condena del artículo de V. Zasúlich y la total cesación de todas las expresiones de tal género. El partido no puede estar "unido" sin luchar contra los que ponen en tela de juicio la necesidad de su existencia.

Desde el punto de vista de la escisión, el artículo de V. Zasúlich es lógico y correcto. Si los liquidadores consiguen fundar un nuevo partido, y si ese nuevo partido resulta mejor que el viejo, el artículo de V. Zasúlich (como toda la literatura de los liquidadores) estará justificado históricamente. Sería un absurdo sentimentalismo negar a los fundadores de un nuevo, verdadero, auténtico partido obrero, el derecho a *destruir* el viejo, ineficaz e inservible partido. Si los liquidadores no forman ningún partido nuevo, si no crean ninguna organización nueva de los obreros, entonces toda su literatura y el artículo de V. Zasúlich quedarán como un monumento a la confusión de quienes se separaron del partido, de aquellos intelectuales pusilánimes que fueron arrastrados

\* De paso: esta *defensa* de los renegados está implícita en la frase de V. Zasúlich: "al amplio sector sólo le falta la oportunidad de ingresar formalmente en un partido para fundar uno". Miles de hechos demuestran lo contrario. Al hablar de "falta de *oportunidad*", V. Zasúlich defiende en realidad el filisteísmo, o algo peor.

por el torrente contrarrevolucionario de desaliento, pérdida de fe y filisteísmo, y que se afanaron detrás de los liberales.

Una cosa o la otra. No caben términos medios. Aquí no hay nada que "conciliar"; no se puede "enterrar un poquito" al viejo partido y "fundar un poquito" uno nuevo.

La naturaleza específica del momento histórico que vive Rusia se demuestra, entre otras cosas, con el hecho de que un núcleo relativamente pequeño del partido, que supo mantenerse firme durante la tempestad y seguir existiendo a despecho de la ruptura aquí y allá de vínculos orgánicos, un núcleo que se ha asegurado una extraordinaria influencia entre la inmensa masa de obreros (en comparación, no con la Europa contemporánea, por supuesto, sino con la Europa de 1849-1859), está rodeado de una multitud de socialdemócratas antipartidistas, apartidistas, de fuera del partido y cercanos al partido, y de casi socialdemócratas.

Y precisamente así deben ser las cosas en un país junto al cual se alza el Mont Blanc de la socialdemocracia alemana, en tanto que dentro de ese país... dentro de él incluso los liberales no ven otra vía que el "camino montañoso", siendo de notar que los señores Struve y Cía. educaron durante más de diez años a cientos y miles de intelectuales pequeñoburgueses que envuelven sus mezquinas ideas liberales con palabras casi marxistas.

Tomemos al señor Prokopóvich. Una figura notable del periodismo y de las actividades públicas en Rusia. En esencia es, sin duda, un liberal. Pero hay motivos para temer que él mismo se considere un socialdemócrata: un socialdemócrata antipartidista. Tomemos al señor Majnóvets (Akímov). Un liberal de temperamento más melancólico y con un amor por los obreros más intensamente expresado. Él mismo se considera, sin duda, un socialdemócrata apartidista. Tomemos a los escritores de *Kievskaja Misl*, *Nasha Zariá\**, *Luch\*\**, etcétera. Forman toda una colección de socialdemócratas de fuera del partido y cercanos al partido. Algunos de ellos se dedican sobre todo a soñar con la fundación de un partido nuevo, abierto, pero todavía no han adoptado una decisión final en la cuestión de si se cubrirán demasiado de oprobio si emprenden "*prematuramente*" la realización de este plan genial. Otros se especializan en declarar solemnemente que no

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, nota 14. (Ed.)

\*\* *Id.*, t. XVIII, nota 19. (Ed.)

quieren liquidar nada, que están por la unidad y en completo acuerdo con... los socialdemócratas alemanes.

Tomemos al grupo socialdemócrata de la Duma. Una de sus figuras más descoltantes es Chjeídze, en quien parece que Negrásov hubiera pensado proféticamente cuando escribió:

“...Pero a veces pasa de largo  
ante un problema difícil y doloroso...”\*

El período más difícil y doloroso para la socialdemocracia, en la época de la III Duma y en los comienzos de la IV, fueron los años 1911 y 1912. Se creó la prensa obrera, la de los liquidadores y la de los antiliquidadores. Chjeídze “pasó de largo”. No estaba ni con unos ni con otros. Era un socialdemócrata cercano al partido. Parecía esperar y vigilar: por un lado no había más partido que el viejo, y por el otro, podía suceder que “ellos” lo enterraran un poquito... Uno lee sus discursos y aplaude a menudo una ocurrencia contra los derechistas que suele ser ingeniosa y sarcástica, sus palabras ardientes y ásperas, su defensa de las viejas tradiciones, y al mismo tiempo tiene uno que apretarse la nariz al abrir un periódico de los liquidadores, que truena contra el “frenesí”, rechaza desconsideradamente la tradición y enseña a los obreros a desdeñar la organización, todo ello, al parecer, con la aprobación de Chjeídze, cuyo nombre es un adorno en la lista de colaboradores. Al encontrar un artículo de An, acompañado por una penetrante crítica de la Redacción de *Luch*, piensa uno sin querer: ¿no habrán sufrido una derrota tragicómica nuestro pobre Chjeídze y nuestro buen An al intentar quitarse de encima el yugo de Dan?...

Hay gente que, en nombre del gran principio de la unidad proletaria, aconseja al partido que llegue a un acuerdo con uno de los grupos de casi socialdemócratas cercanos al partido que quiere “pasar de largo” o vacila en la cuestión de si enterrar la vieja organización o fortalecerla. No es difícil comprender que esta gente es vacilante o conoce muy mal el verdadero estado de

\* Lenin cita con algunas modificaciones la poesía de N. Negrásov *El hombre de la década del 40*:

*Pero a veces pasa de largo  
ante un problema amenazador y palpitante... (Ed.)*

cosas. Un partido que quiera existir no puede permitir la menor duda en la cuestión de su existencia, ni acuerdo alguno con quienes pueden enterrarlo. Son incontables los que quieren actuar como mediadores en semejante acuerdo, pero todos ellos, para emplear una vieja expresión, pierden el tiempo y malgastan esfuerzos.

P. S.

El artículo final de P. B. Axelrod publicado en el número 13 de *Zhiváia Zhizn* (del 25 de julio de 1913), con el título de “Antes y ahora”, aportó una confirmación sorprendentemente vívida de nuestras palabras. La verdadera esencia de este insustancial artículo no reside, por supuesto, en la divertida propaganda de la conferencia de agosto de los liquidadores, sino en la resurrección de la cuestión del congreso obrero. Cae de su peso que P. B. Axelrod prefiere no decir nada sobre su amarga y dolorosa experiencia con la idea de un congreso obrero en 1906 y 1907: ¿para qué hurgar en el pasado? Axelrod tampoco menciona las condiciones específicas del *presente*, en que parece posible realizar congresos obreros de carácter especial, por decirlo así, y con motivos especiales (el Congreso de empleados, hoy, quizás un congreso de las cajas de ayuda mutua o de sindicatos, mañana, etc.). Es probable que a P. B. Axelrod no le agrade la experiencia del congreso de empleados, en el cual la mayoría (como tuvieron que reconocerlo los propios liquidadores en *Zhiváia Zhizn*) se pronunció *contra* los liquidadores.

Axelrod no dice nada sobre lo que ha sido y lo que es. Prefiere fantasear a propósito del futuro “deshielo”: ¡por fortuna no podemos saber nada acerca de las condiciones concretas de éste! Juega con la idea de convocar un “congreso obrero socialdemócrata, si no de toda Rusia, por lo menos de todos los rusos”, al que luego se denomina exactamente así: congreso de todos los rusos.

Así, pues, hay dos cambios en el brillante plan anterior: en primer lugar, no es simplemente un congreso obrero, sino un congreso obrero socialdemócrata. Esto es un progreso. Felicitemos a P. B. Axelrod por haber dado un paso adelante en seis años. Felicitémoslo si se ha convencido del daño causado por los fantásticos planes de “unión” con los populistas de izquierda. En segundo lugar, remplacea el “congreso de toda Rusia” por el “congreso

de todos los rusos". Esto significa el rechazo de la unidad completa con los obreros de nacionalidad *no rusa* en Rusia (¡Axelrod considera fracasada definitivamente entre ellos la idea de un congreso obrero!). Esto es dos pasos atrás. Es la consagración del separatismo en el movimiento obrero.

Pero todavía falta lo mejor. ¿Por qué Axelrod soñaba con un congreso obrero? Véase por qué:

...El congreso obrero completará el proceso de liquidación del viejo régimen del partido, operado en los últimos años; de un régimen que creció sobre la anticuada base histórica del Estado feudal y del régimen político-social estamental, y al mismo tiempo señalará el comienzo de una época completamente nueva en la vida histórica de los socialdemócratas rusos, la época de su desarrollo sobre bases idénticas a las de los partidos socialdemócratas occidentales.

Todos saben que estas "bases idénticas" son, en esencia, las bases de un partido *legal*. Hablando sin equívocos, esto significa que los liquidadores necesitan el congreso obrero para "*completar la liquidación*" del viejo partido y crear otro *nuevo, legal*.

Tal es, en síntesis, la idea que hay detrás de las largas disquisiciones de Axelrod.

¡He aquí la última palabra de la socialdemocracia cercana al partido! Que los miembros del partido trabajen en el partido y lo fortalezcan es una vieja y anticuada idea. Axelrod la ha archivado. No liquidamos nada. Eso es una calumnia. Sólo nos "hacemos a un lado" y gritamos a los cuatro vientos que se está "completando el proceso de liquidación del partido". Prometemos y juramos que mañana seremos excelentes miembros del futuro partido legal.

Estos amables socialdemócratas cercanos al partido de 1913 se parecen mucho a los liberales de 1903, quienes nos aseguraban que eran socialdemócratas propiamente dichos y que serían indefectiblemente miembros del Partido Socialdemócrata..., cuando fuera legal, claro está.

No dudamos ni por un instante que en Rusia habrá un período de libertad política y que tendremos un partido socialdemócrata legal. Y es probable que sean miembros de él algunos de esos socialdemócratas cercanos al partido.

Así, pues, ¡hasta que nos encontremos de nuevo en las filas

del futuro partido legal, futuros camaradas nuestros! Pero entre tanto, perdónennos, no vamos por el mismo camino, pues por ahora, señores socialdemócratas cercanos al partido, ustedes no realizan una labor marxista, sino liberal.

*Prosveschenie*. núm. 9, setiembre de 1913.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

RESOLUCIONES DE LA REUNIÓN DEL VERANO DE 1913  
DEL CC DEL POSDR CON FUNCIONARIOS  
DEL PARTIDO<sup>3</sup>

Escrito en setiembre de 1913.  
Publicado en diciembre de 1913  
en el folleto *Comunicado y resoluciones de la Reunión del verano de 1913 del Comité Central del POSDR con funcionarios del partido*. Editado en París por el CC del POSDR.

Se publica de acuerdo con el texto de la edición ilegal de las resoluciones hectografiadas, cotejada con el texto del folleto.

Россійская Соціалдемократическая Рабочая Партія.

Пролетаріи всѣхъ странъ, соединяйтесь!

См. стр. 20

## ИЗВѢЩЕНІЕ И РЕЗОЛЮЦІИ

ЛѢТНЯГО 1913 ГОДА

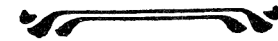
### СОВѢЩАНІЯ

ЦЕНТРАЛЬНАГО КОМИТЕТА Р. С. Д. Р. П.

СЪ ПАРТІЙНЫМИ РАБОТНИКАМИ.

Изданіе Центральнаго Комитета.

ЦѢНА 40 сантимовъ.



1913.

Tapa del folleto *Comunicado y resoluciones de la Reunión del verano de 1913 del Comité Central con funcionarios del Partido*. Editado en París por el CC del PQSDR, 1913. La anotación manuscrita es de V. I. Lenin.

## LAS TAREAS DE AGITACIÓN EN EL MOMENTO PRESENTE

1. La situación en el país se agudiza cada vez más. La dominación de los terratenientes reaccionarios provoca un creciente descontento, aun entre los sectores más moderados de la población. El obstáculo para algo que se parezca a una verdadera libertad política en Rusia sigue siendo la monarquía zarista, que es hostil a toda verdadera reforma, sólo protege el poder y los ingresos de los terratenientes feudales, y reprime con excepcional crueldad todas las manifestaciones del movimiento obrero.

2. La clase obrera continúa actuando como dirigente de la lucha revolucionaria por la liberación de todo el país. El movimiento huelguístico revolucionario de masas continúa creciendo. La auténtica lucha sostenida por los destacamentos avanzados de la clase obrera se desarrolla bajo consignas revolucionarias.

El movimiento económico de masas, que en muchos casos se inicia por las reivindicaciones más elementales, se fusiona en creciente medida, debido a las circunstancias mismas de la lucha, con el movimiento revolucionario de la clase obrera.

Es tarea de los obreros avanzados acelerar, con su labor de agitación y de educación, el proceso de unidad del proletariado bajo las consignas revolucionarias de la época actual. Sólo de esta manera lograrán los obreros avanzados cumplir su tarea de despertar a los demócratas campesinos y urbanos.

3. La lucha de la clase obrera, que se desarrolla bajo consignas revolucionarias, ha obligado a la burguesía liberal-octubrista y a una parte de los fabricantes a hablar con verbosidad sobre la necesidad de reformas en general y de una limitada libertad de asociación en particular. La burguesía se organiza febrilmente, por un lado, en asociaciones patronales, implanta el seguro contra



las huelgas y exige al gobierno que persiga sistemáticamente al movimiento obrero, y por otro lado insta a los obreros a que, abandonen sus reivindicaciones revolucionarias y *en cambio* se limiten a reformas constitucionales parciales y a una apariencia de libertad de asociación. La clase obrera debe aprovechar todos los signos de vacilación por parte del gobierno, al igual que las discrepancias entre la burguesía y el campo reaccionario, para intensificar su ataque, tanto en el terreno de la lucha económica como en el de la lucha política. Pero para poder sacar ventaja de la situación, la clase obrera debe seguir adhiriendo al programa de consignas revolucionarias íntegras.

4. Ante este estado general de cosas, la tarea de los socialdemócratas consiste en seguir desplegando una vasta agitación revolucionaria entre las masas, por el derrocamiento de la monarquía y por el establecimiento de una república democrática. Es necesario utilizar ejemplos concretos de la vida real para demostrar incesantemente todo el carácter nocivo del reformismo, es decir, la táctica que *en lugar* de consignas revolucionarias pone en primer plano la reivindicación de mejoras parciales.

5. En su agitación por la libertad de asociación y por las reformas parciales en general, los liquidadores se desvían hacia el camino liberal. Niegan en realidad la necesidad de desplegar la agitación revolucionaria entre las masas y declaran con franqueza, en su prensa, que las consignas de "república democrática" y de "confiscación de las tierras" no pueden servir como temas para la agitación entre las masas. Preconizan la libertad de asociación como la consigna general de la época, y en los hechos la usan como un sustituto de las reivindicaciones revolucionarias de 1905.

6. Al prevenir contra la perniciosa agitación reformista de los liquidadores, esta Conferencia señala de nuevo que el POSDR planteó hace ya mucho, en su programa mínimo, las reivindicaciones de libertad de asociación, libertad de palabra, libertad de prensa, etc., vinculando estrechamente estas reivindicaciones con la lucha revolucionaria por el derrocamiento de la monarquía zarista. Esta Reunión confirma la resolución de la Conferencia de enero de 1912, que dice: "La Conferencia [...] llama a todos los socialdemócratas a explicar a los obreros la importancia que tiene para el proletariado la libertad de asociación; que esta reivindicación debe estar siempre estrechamente vinculada con nuestras

reivindicaciones políticas generales y con la agitación revolucionaria entre las masas"\*.

Las consignas principales de la época siguen siendo: 1) república democrática, 2) confiscación de la tierra de los terratenientes, 3) jornada de ocho horas. La libertad de asociación está incluida aquí como parte del todo.

#### RESOLUCIÓN SOBRE EL PROBLEMA DE ORGANIZACIÓN Y SOBRE EL CONGRESO DEL PARTIDO

1. Los informes de las organizaciones locales han mostrado que la tarea de organización más urgente es no sólo consolidar las organizaciones dirigentes del partido en cada ciudad, sino también vincular las diversas ciudades entre sí.

2. La Reunión recomienda como primer paso hacia la unión regional, organizar reuniones (y donde sea posible, conferencias) de camaradas de distintos centros del movimiento obrero. Debe hacerse todos los esfuerzos para que en estas reuniones estén representadas todas las ramas de la actividad del partido: política, sindical, de seguros, cooperativas, etc.

3. La Reunión afirma que el sistema de representantes del CC es absolutamente esencial para el fin de coordinar las actividades en toda Rusia. Apenas se ha comenzado a aplicar la decisión acerca de los representantes adoptada por la Reunión de febrero\*\*. En los distritos los obreros avanzados deben preocuparse de que se designen representantes por lo menos en cada centro importante del movimiento obrero, y en el mayor número posible.

4. La Reunión plantea en la orden del día la cuestión de convocar un Congreso del Partido<sup>4</sup>. El crecimiento del movimiento obrero, la maduración de una crisis política en el país y la necesidad de acciones unidas de la clase obrera en el marco de toda Rusia hacen necesario y posible convocar tal congreso, después de efectuar los preparativos adecuados.

5. La Reunión invita a los camaradas de los distritos a que al

\* Se trata de la resolución sobre la "campana de peticiones", aprobada en la VI Conferencia (de Praga) del POSDR de toda Rusia. Véase más detalles en V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVII, nota 21. (Ed.)

\*\* Se trata de la Reunión del CC del POSDR con funcionarios del partido. Véase más detalles en V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIX, nota 1 bis. (Ed.)

discutir este tema presenten sugerencias sobre el temario del congreso, sobre la fecha deseable para la convocatoria, sobre los proyectos de resoluciones, etc.

6. La Reunión señala que, además de otras dificultades, también el problema de cubrir los gastos del Congreso sólo puede ser resuelto por los propios obreros.

La Reunión exhorta a los camaradas a iniciar la formación de un fondo para la convocatoria del congreso del partido.

### EL MOVIMIENTO HUELGUÍSTICO

1. La Reunión confirma las resoluciones de la Conferencia de enero de 1912 y de la Reunión de febrero de 1913\*, que contienen una apreciación del movimiento huelguístico, plenamente confirmada por todas las experiencias de los últimos meses.

2. La nueva etapa de reanimación de la huelga revolucionaria se caracteriza por el movimiento en Moscú y por la elevación del estado de ánimo en varios distritos que hasta ahora no habían sido afectados por el movimiento.

3. La Reunión saluda la iniciativa tomada por el Comité de Petersburgo y por varios grupos del partido de Moscú, al plantear el problema de una huelga general política y al dar pasos en esta dirección en julio y setiembre del presente año\*\*.

4. La Reunión afirma que el movimiento está llegando al momento en que será oportuno plantear el problema de una huelga política general. Es necesario iniciar inmediatamente y en todas partes, una sistemática agitación preparatoria de esta huelga.

5. Las consignas de estas huelgas políticas, que deben difundirse con energía, tendrán que ser las exigencias revolucionarias fundamentales del momento: república democrática, jornada de ocho horas y confiscación de las tierras de los terratenientes.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVII, "VI Conferencia (de Praga) del POSDR de toda Rusia", El momento actual y las tareas del partido, y t. XIX "Comunicado y resoluciones de la Reunión de Cracovia del Comité Central del POSDR con funcionarios del partido", Ascenso revolucionario, huelgas y tareas del partido. (Ed.)

\*\* La Redacción del OC, a la que se encargó publicar la resolución de la Reunión, se refirió además a los acontecimientos de setiembre que confirman plenamente la justeza de estas resoluciones.

6. La Reunión exhorta a todos los funcionarios locales del partido a desarrollar una amplia propaganda por medio de volantes y a establecer la comunicación más regular y estrecha que sea posible entre las organizaciones políticas y otras organizaciones obreras de las distintas ciudades. Sobre todo es preciso lograr la coordinación de actividades, en primer lugar entre los obreros de Petersburgo y Moscú, de modo que las huelgas políticas que pueden surgir por diversas causas (persecución contra la prensa, huelgas para hacer cumplir los seguros, etc.) se realicen simultáneamente, en la medida de lo posible, en ambas ciudades.

### LA PRENSA DEL PARTIDO

1. La Reunión señala la enorme importancia de la prensa legal para la agitación y la organización socialdemócratas, y por lo tanto exhorta a todos los organismos del partido y a todos los obreros con conciencia de clase a intensificar su apoyo a la prensa legal, asegurándole la más amplia difusión y organizando suscripciones colectivas en masa y colectas sistemáticas de contribuciones. La Reunión reafirma que tales contribuciones se consideran cotizaciones de miembro del partido.

2. Debe hacerse especiales esfuerzos para consolidar el periódico obrero legal de Moscú\* y editar un periódico obrero en el sur lo antes que se pueda.

3. La Reunión expresa el deseo de que se establezca el más estrecho contacto que sea posible entre los periódicos obreros legales existentes, por medio de un intercambio de informaciones, la organización de conferencias, etc.

4. Por reconocer la importancia y la necesidad de un órgano teórico del marxismo, la Reunión expresa el deseo de que todos los órganos de prensa del partido y la prensa sindical hagan conocer a los obreros la revista *Prosveschenie*\*\* , los insten a suscribirse con regularidad a ella y a prestarle su sistemático apoyo.

5. La Reunión llama la atención de las editoriales del partido<sup>5</sup> hacia la gran necesidad de publicar una amplia serie de folletos populares de agitación y propaganda socialdemócrata.

\* Se trata del periódico *Nash Put*. Véase más detalles en V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIX, nota 10. (Ed.)

\*\* *Id.*, *ibid.*, t. XVIII, nota 3. (Ed.)

6. En vista de la reciente intensificación de la lucha revolucionaria de masas y de la necesidad de informar sobre ella con el mayor detalle (cosa que no puede hacer la prensa legal), la Reunión llama especialmente la atención sobre la necesidad de impulsar en toda forma el desarrollo de las ediciones ilegales del partido; además de los volantes y los folletos ilegales, etc., es absolutamente imprescindible asegurar la publicación más frecuente y regular del órgano ilegal del partido (OC)\*.

#### LA ACTIVIDAD SOCIALDEMÓCRATA EN LA DUMA

Después de analizar en detalle la resolución del POSDR sobre el grupo socialdemócrata de la Duma, aprobada en la Conferencia de diciembre de 1908, y de discutir todo lo referente a la actividad de los socialdemócratas en la IV Duma, la Reunión afirma:

1. que dicha resolución definió con todo acierto los propósitos y objetivos de la actividad socialdemócrata en la Duma, y que por lo tanto es preciso continuar guiándose en el futuro por esa resolución.

2. que el último apartado del punto 3 (3 h) de la resolución de diciembre (sobre el voto o la abstención en asuntos relacionados con el mejoramiento de la situación de los obreros)\*\* debe interpretarse como sigue: si los proyectos de ley, mociones, etc., atañen a mejoras inmediatas y directas en la situación de los obreros, de los empleados asalariados de categorías inferiores y de los trabajadores en general (por ejemplo, reducción de la jornada de trabajo, aumento de salarios, eliminación de cualquier perjuicio, por ínfimo que sea, de la vida de los obreros y de amplias capas

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, nota 27. (Ed.)

\*\* Se trata del punto 5 de la resolución "Sobre el grupo socialdemócrata de la Duma", aprobada por la V Conferencia (de toda Rusia) del POSDR de 1908, en la que Lenin presentó dos proyectos para la resolución sobre la votación del grupo socialdemócrata de la Duma sobre el presupuesto (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV). En la resolución aprobada se formulaban con menos precisión que en los proyectos de Lenin las condiciones de la votación para el rubro gastos culturales y reformas. En la Reunión de Poronin del CC con funcionarios del partido, en la resolución "Sobre el trabajo socialdemócrata en la Duma" ese apartado fue ratificado con un texto nuevo y mejorado. (Ed.)

de la población en general, etc.), debe votarse por los artículos que acuerden tales mejoras.

En los casos en que estas mejoras, en virtud de las condiciones que les asigna la IV Duma, resulten dudosas, el grupo debe abstenerse, pero es *indispensable* que formule los motivos de su abstención, después de haber discutido el problema con representantes de las organizaciones obreras.

La Reunión afirma que: en todas las interpelaciones, proyectos de ley importantes, etc., el grupo socialdemócrata de la Duma debe formular con independencia su propia moción para pasar al asunto siguiente.

En los casos en que, después de ser rechazada la moción socialdemócrata, el voto del grupo contra el gobierno coincida con el voto de otros partidos, es necesario que el grupo se esfuerce por formular los motivos que tiene para votar por la moción de otro partido, o parte de una moción.

#### EL GRUPO SOCIALDEMÓCRATA EN LA DUMA<sup>6</sup>

La Reunión considera que la acción unida del grupo socialdemócrata en la Duma es posible y esencial.

Pero la Reunión afirma que la conducta de los siete diputados compromete seriamente la unidad del grupo.

Los siete diputados, aprovechando su casual mayoría de un voto, vulneran los derechos elementales de los seis diputados obreros, que representan a la inmensa mayoría de los obreros de Rusia.

Los siete diputados, guiados por estrechos intereses de fracción, privan a los seis diputados de la oportunidad de hablar desde la Duma sobre problemas muy importantes que afectan a la vida de los obreros. En varios casos, cuando el grupo socialdemócrata propuso dos o más oradores, a los seis diputados no se les dio la oportunidad, a pesar de repetidas exigencias de proponer su propio orador.

Del mismo modo, al designarse los representantes ante las distintas comisiones de la Duma (por ejemplo, la comisión de presupuesto), los siete diputados se niegan a permitir que los seis diputados ocupen uno de los dos puestos.

En la elección de representantes del grupo en organismos que son importantes para el movimiento obrero, los siete diputados, por mayoría de un voto, privan de toda representación a los seis

diputados. El personal que trabaja con el grupo es siempre elegido con parcialidad (por ejemplo, se rechazó el pedido de designar un segundo secretario).

La Reunión considera que tal conducta de los siete diputados crea inevitablemente roces en el grupo, lo cual impide una acción unida y amenaza con escindir el grupo.

La Reunión protesta con toda energía contra esta conducta de los siete diputados.

Los seis diputados representan a la inmensa mayoría de los obreros de Rusia y actúan en total acuerdo con la línea política de su vanguardia organizada.

Por ello esta Reunión considera que la acción unida del grupo socialdemócrata en la Duma sólo es posible si los dos sectores gozan de iguales derechos y si los siete diputados abandonan su táctica de aplastamiento.

A pesar de que existen divergencias inconciliables en la esfera de actividad en la Duma, como también fuera de ella, la Reunión exige que el grupo mantenga la unidad sobre la base de la mencionada igualdad de derechos de sus dos sectores.

La Reunión invita a los obreros con conciencia de clase a expresar su opinión acerca de este importante problema y contribuir con todas sus fuerzas a conservar la unidad del grupo sobre la única base posible, la de iguales derechos para los seis diputados obreros.

#### LA ACTIVIDAD EN LAS ASOCIACIONES LEGALES

1. En el actual período de reanimación de la lucha económica y política de la clase obrera es particularmente necesario intensificar la actividad en todas las asociaciones obreras legales (sindicatos, clubes, cajas de seguros contra enfermedades, sociedades cooperativas, etc.).

2. Toda la actividad en las asociaciones obreras legales debe realizarse, no en un espíritu neutral, sino de conformidad con el espíritu de las decisiones del Congreso de Londres del POSDR y del Congreso Internacional de Stuttgart\*. Los socialdemócratas de-

\* Se trata de las resoluciones del V Congreso del POSDR que se realizó en Londres en 1907 y del Congreso Socialista Internacional de Stuttgart del mismo año, ambos orientados contra el principio oportunista de "neutralidad" de los sindicatos. (Ed.)

ben reclutar miembros para todas las asociaciones obreras entre los círculos obreros más amplios que sea posible, e instar a todos los obreros a ingresar en ellos, sin distinción de opiniones partidarias. Pero los socialdemócratas en esas asociaciones deben constituirse en grupos de partido y, por medio de una prolongada y sistemática actividad conseguir que se establezcan las relaciones más estrechas entre las asociaciones y el Partido Socialdemócrata.

3. La experiencia del movimiento obrero internacional y del de Rusia enseña que desde el comienzo mismo de la actuación de tales organizaciones obreras (sindicatos, sociedades cooperativas, clubes, etc.) es necesario hacer lo posible por convertir cada una de ellas en un baluarte del partido socialdemócrata. La Reunión insta a todos los miembros del partido a tener en cuenta esta importante tarea, pues es particularmente urgente en Rusia, donde los liquidadores realizan sistemáticos esfuerzos por utilizar las asociaciones legales *contra* el partido.

4. La Reunión considera que en las elecciones de delegados a las cajas de seguros, en toda la actividad sindical, etc., al mismo tiempo que se defiende la completa unidad del movimiento y la subordinación de la minoría a la mayoría, es preciso aplicar la línea del partido, asegurar la elección para todos los puestos de responsabilidad de los que apoyan al partido, etc.

5. Con el propósito de resumir la experiencia de la actividad práctica en las asociaciones obreras legales, es conveniente realizar conferencias más frecuentes con los participantes activos en el trabajo de las asociaciones obreras legales en cada lugar, e invitar a las conferencias generales del partido al mayor número posible de representantes de los grupos del partido que actúan en esas asociaciones legales.

#### RESOLUCIÓN SOBRE EL PROBLEMA NACIONAL

El desenfreno del nacionalismo centurionegrista, el crecimiento de las tendencias nacionalistas entre la burguesía liberal y el crecimiento de las tendencias nacionalistas entre las clases superiores de las nacionalidades oprimidas, destacan en el momento actual el problema nacional.

El estado de cosas en el movimiento socialdemócrata (inten-

tos de los socialdemócratas caucásianos, del Bund\* y de los liquidadores, de anular el programa del partido\*\*, etc.) obliga al partido a prestar mayor atención que nunca a este problema.

Apoyándose en el programa del POSDR, y a fin de organizar correctamente la agitación socialdemócrata sobre el problema nacional, la Reunión propone las siguientes tesis:

1. En la medida en que es de alguna manera posible la paz nacional en una sociedad capitalista basada en la explotación, el lucro y la discordia, dicho objetivo sólo es accesible bajo un sistema de gobierno republicano consecuente y profundamente democrático, que garantice la plena igualdad de todas las naciones e idiomas, que no reconozca un idioma oficial obligatorio, proporcione a la población escuela en las que se enseñe en todos los idiomas nativos, y cuya Constitución incluya una ley fundamental que prohíba todos los privilegios de cualquier nación y toda violación de los derechos de una minoría nacional. Ello exige, en particular, una amplia autonomía regional y una administración local autónoma plenamente democrática, con los límites de las regiones autónomas y administración local autónoma determinados por la propia población local, sobre la base de sus condiciones económicas y sociales, la composición nacional de la población, etc.

2. La división de los asuntos educativos de un Estado único según las nacionalidades es sin duda alguna perjudicial desde el punto de vista de la democracia en general y de los intereses de la lucha de clase del proletariado en particular. Precisamente esa división es la que implica el plan de la autonomía "cultural nacional" o de "la creación de instituciones que garanticen la libertad de desarrollo nacional", adoptado en Rusia por todos los partidos burgueses judíos y por los elementos pequeñoburgueses, oportunistas, de las distintas naciones.

3. Los intereses de la clase obrera exigen la fusión de los obreros de todas las nacionalidades de un Estado en organizaciones proletarias unidas: políticas, sindicales, cooperativas, educativas, etc. Sólo esta fusión de los obreros de distintas nacionalidades

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 40. (Ed.)

\*\* Lenin se refiere a la resolución de la conferencia de agosto de los liquidadores que se realizó en Viena en 1912 y que consideró compatible con el programa del POSDR la consigna oportunista de "autonomía cultural nacional". (Ed.)

en organizaciones únicas permitirá al proletariado luchar con éxito contra el capitalismo internacional y la reacción, y combatir la propaganda y las aspiraciones de los terratenientes, el clero y los nacionalistas burgueses de todas las naciones, que corrientemente encubren sus aspiraciones antiproletarias con la consigna de la "cultura nacional". El movimiento obrero mundial está creando y desarrolla cada día más una cultura internacional proletaria.

4. Por lo que se refiere al derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas por la monarquía zarista, es decir, al derecho a separarse y formar Estados independientes, el Partido Socialdemócrata debe indiscutiblemente apoyar este derecho. Así lo requieren los principios fundamentales de la democracia internacional en general, y específicamente, la inaudita opresión nacional de la mayoría de los habitantes de Rusia por la monarquía zarista, que es un Estado de lo más reaccionario y bárbaro en comparación con los Estados vecinos de Europa y Asia. Así lo requiere, además, la lucha por la libertad de los propios habitantes gran rusos, pues les será imposible crear un Estado democrático si no se desarraigan el nacionalismo gran ruso centurionegrta que es respaldado por las tradiciones de una serie de represiones sangrientas de movimientos nacionales y fomentado de manera sistemática, no sólo por la monarquía zarista y por todos los partidos reaccionarios, sino también por los liberales burgueses gran rusos, serviles ante la monarquía, sobre todo en el período de la contrarrevolución.

5. El derecho de las naciones a la autodeterminación (es decir, a la garantía constitucional de un método absolutamente libre y democrático de resolver el problema de la separación) no debe ser confundido bajo ninguna circunstancia con la conveniencia de que se separe determinada nación. El Partido Socialdemócrata debe decidir esta última cuestión, en cada caso particular de modo absolutamente independiente, de acuerdo con los intereses del desarrollo social en su conjunto y con los intereses de la lucha de clase del proletariado por el socialismo.

Los socialdemócratas deben tener en cuenta además que los terratenientes, el clero y la burguesía de las naciones oprimidas encubren a menudo con consignas nacionalistas sus esfuerzos por dividir a los obreros, y que los engañan entrando en componendas, a sus espaldas, con los terratenientes y la burguesía de la nación dominante, en perjuicio de las masas trabajadoras de todas las naciones.

La Reunión incluye en la orden del día del Congreso del Partido el problema del programa nacional. Invita al CC, a la prensa del partido y a las organizaciones locales a discutir (en folletos, debates, etc.) el problema nacional, con el mayor detalle.

### LOS POPULISTAS

1. El Congreso de Londres, al resumir la actividad de los partidos populistas —incluido, entre otros, el partido socialista revolucionario— en el período de la revolución, señaló con precisión que esos partidos vacilaron siempre entre el sometimiento a la hegemonía de los liberales y la lucha decidida contra la propiedad agraria terrateniente y el Estado feudal e indicó igualmente el carácter seudoesocialista de su propaganda, que oculta el antagonismo entre el proletario y el pequeño propietario.

2. El período de la reacción ha revelado con más fuerza aun estos rasgos, pues, por un lado, el partido de los socialistas revolucionarios ha renunciado a una política consecuentemente democrática, e incluso ciertos elementos del mismo critican la revolución, con lo cual siguen las huellas de los liberales; por otro lado, dicho partido ha quedado reducido a un mero grupo de intelectuales divorciado de la vida de las masas.

3. El partido de los socialistas revolucionarios continúa defendiendo oficialmente el terrorismo, cuya historia en Rusia ha confirmado plenamente la crítica socialdemócrata de esta forma de lucha, que acabó en un completo fracaso. Por lo demás, el boicot a las elecciones y la total incapacidad de esta organización de intelectuales para ejercer una influencia sistemática sobre el curso del desarrollo social del país han determinado que en ningún lugar haya sido este partido, ni en la más mínima medida, un factor en el nuevo ascenso del movimiento revolucionario.

4. El socialismo pequeñoburgués de los populistas se reduce a la nociva prédica ante la clase obrera de ideas que ocultan el creciente abismo entre los intereses del trabajo y del capital, y velan la agudeza de la lucha de clases; fomenta utopías pequeñoburguesas en la esfera de la cooperación.

5. Las vacilaciones en la lucha por las consignas democráticas, el estrecho carácter de grupo del partido y sus prejuicios pequeño-

burgueses impiden en el más alto grado a los populistas desarrollar la propaganda republicana democrática entre amplias masas del campesinado. Por lo tanto, los propios intereses de esta propaganda exigen que los socialdemócratas, hagan ante todo una enérgica crítica de los populistas.

La reunión no rechaza en modo alguno la acción conjunta con los partidos populistas, acordada especialmente por el Congreso de Londres, pero indica que las tareas de los socialdemócratas son:

a) denunciar las vacilaciones y la tendencia a renunciar a la democracia consecuente que se manifiestan en los partidos populistas;

b) combatir el socialismo pequeñoburgués de los populistas, que tiende a ocultar el abismo entre el capital y el trabajo;

c) apoyar las tendencias republicanas democráticas de las masas campesinas y señalarles constantemente que sólo el proletariado socialista, consecuentemente democrático, puede ser el dirigente seguro de las masas de campesinos pobres en su lucha contra la monarquía y la propiedad agraria terrateniente;

d) dedicar mayor atención a la difusión de las ideas socialdemócratas entre los grupos de obreros —aunque no muy numerosos— que no se han librado todavía de las anticuadas ideas del populismo.

## ESTE ES UN "TRUDOVIQUE"

*Zavieti*\* es una publicación rotundamente populista, populista de izquierda, con el propio señor Chernov entre los redactores. Es una revista voluminosa y seria. Y si en alguna parte puede encontrarse el famoso "principio del trabajo familiar", del que hablan constantemente todos los *trudoviques*, todos los populistas, incluidos todos los socialistas revolucionarios, es en esta revista.

Hay quienes hasta aseguran que el "principio del trabajo familiar" es un principio socialista, y que sus teóricos son socialistas.

Veamos cómo el señor S. Zak, un populista de izquierda, que ha hecho un estudio especial del problema del capitalismo industrial, trata del principio del "trabajo familiar" en la industria.

El señor Zak distingue tres tipos de industria: 1) la industria "de trabajo familiar"; 2) la industria de "transición", intermedia entre la de trabajo familiar y la capitalista, y 3) la industria capitalista. Clasifica como capitalistas las empresas con más de 50 obreros; aparecen bajo el título "industria de transición" las de 11 a 50 obreros, y clasifica como industria "de trabajo familiar" las que no tienen más de 10 obreros.

¿Por qué clasifica estas últimas empresas como "de trabajo familiar"? La razón es que, vean ustedes, "como estas empresas no tienen por lo menos término medio, un empleado de oficina y un técnico por empresa, es absurdo decir que son empresas capitalistas".

¡Esta teoría es digna de un empleado de oficina semianalfabeto, pero no de un autor que quiere ser considerado como socia-

\* *Zavieti* ("Legados"): revista mensual, literaria y política de orientación eserista, que se publicó legalmente en Petersburgo desde abril de 1912 hasta julio de 1914, con la colaboración de V. Chernov, B. Sávinov, P. Sorokin, A. Peshejónov, Ivánov-Razúmnik y otros. (Ed.)

lista! Mientras el señor Zak y otros populistas no inventen "su" economía política, nueva y verdaderamente rusa, seguiremos ateniéndonos a la vieja opinión de que se llama capitalismo a la producción de mercancías, en la cual la fuerza de trabajo se convierte también en mercancía.

Esto es elemental, es vergonzoso ignorarlo. Los populistas dicen que están de acuerdo con las teorías de Marx y que son contrarios a la economía política burguesa, pero lo que ofrecen al público no son nada más que las opiniones del más trivial filisteo, que nada ha aprendido y repite fragmentos de frases burguesas, tales como: si el dueño tiene una "oficina" es un capitalista. Pero si mi fábrica es pequeña, ¿cómo puedo ser capitalista? ¡Soy un trabajador!

La defensa de tales opiniones en la prensa equivale a negar la ciencia de la economía política, es la defensa de la ignorancia.

Los capitalistas pueden ser pequeños o grandes, tontos o listos, pero ese no es el criterio del capitalismo. El capitalismo significa producir mercancías y emplear trabajo asalariado.

Según nuestro populista otro criterio para la industria de "trabajo familiar" es la participación de los miembros de la familia del dueño en el trabajo. Cualquiera que esté familiarizado con los rudimentos de la economía política sabe que el trabajo familiar es típico de la industria *pequeñoburguesa*. Exaltar a la pequeña burguesía con el título de industria de "trabajo familiar" revela una completa falta de comprensión de lo que es el socialismo.

He aquí las cifras del propio señor Zak. Por cada grupo de 100 fábricas, vemos como promedio la siguiente cantidad de miembros de la familia del dueño que trabajan: 1) 28 en las fábricas que tienen hasta 3 obreros; 2) 34 en las fábricas con 4 y 5 obreros; 22 en las fábricas con 6 a 10 obreros.

¿Verdad que es magnífico nuestro "neopopulista"? ¡El mismo cita cifras que muestran el predominio del trabajo asalariado y sin embargo lo llama industria "de trabajo familiar"!

El señor Zak revolotea sobre los resultados de diversos centros industriales, se entusiasma con los "numerosos" patronos "trabajadores" que encuentra, y afirma que ello demuestra la "inconsistencia de la teoría ortodoxa": así llaman los populistas, irónicamente, a la doctrina de Marx. Citaremos las cifras completas del censo alemán, a las cuales se refiere en primer término el señor Zak.

Tomaremos la industria en el amplio sentido del término, incluyendo el comercio y el transporte.

Grupos de empresas	Cantidad en millones							
	Número de empresas (en millones)		Obreros		HP		Kilovatios	
	Número	%	Obreros	%	HP	%	Kilovatios	%
Con una sola persona	1.452	44,4	1,4	10,1	—	—	—	—
Pequeñas (2-5 obreros)	1.524	46,7	3,8	26,2	0,7	7,4	0,1	7,1
Medianas (6-50 obreros) . . . . .	259	8,0	3,5	24,3	1,5	17,3	0,2	15,7
Grandes (51 y más obreros) . . . . .	31	0,9	5,7	39,4	6,6	75,3	1,2	77,2
<b>Total . . . . .</b>	<b>3.266</b>	<b>100</b>	<b>14,4</b>	<b>100</b>	<b>8,8</b>	<b>100</b>	<b>1,5</b>	<b>100</b>

Observen atentamente este cuadro del capitalismo en la industria. Las empresas con una sola persona, pequeñoburguesas, son muy "numerosas": *un millón y medio*. ¿Su parte de la industria? ¡¡La *décima* parte de los obreros y *ninguna* máquina, ni de vapor ni eléctrica!!

¿Y los grandes capitalistas? ¡Responden por *una centésima* parte de las fábricas, pero emplean casi *2/5* (39 por ciento) del número total de obreros y tienen *más de tres cuartas partes* (75 a 77 por ciento) de todas las máquinas!

Todo obrero inteligente verá en el acto que estas cifras confirman plenamente su experiencia diaria: la existencia de un vasto número de miserables pequeños burgueses aplastados por el capital, y el *predominio absoluto* de un puñado de grandes empresas capitalistas.

Sigamos. La estadística, que este populista de "izquierda" tergiversa desvergonzadamente, revela un muy rápido desarrollo del capitalismo y la eliminación de la pequeña producción. Compararemos los resultados de tres censos alemanes: los de 1882, 1895 y 1907 (el último). Para no fatigar al lector con cifras, sólo tomaremos las más importantes: compararemos los talleres con una sola persona con las fábricas capitalistas, incluyendo juntas las medianas y las grandes:

Año	Empresas con una sola persona		Empresas capitalistas grandes y medianas	
	% del número total de empresas	% del número total de obreros	% del número total de empresas	% del número total de obreros
1882 . . .	62	26	4	41
1895 . . .	54	17	7	53
1907 . . .	42	10	9	63

Hace veinticinco años los talleres de una sola persona constituían la mayoría (3/5). Ahora constituyen la minoría (2/5). Antes tenían 1/4 del número total de obreros; ahora, sólo tienen 1/10.

Por el contrario, la parte de las fábricas capitalistas muestra un rápido aumento. Hace 25 años empleaban sólo una minoría de los obreros (2/5), pero ahora emplean la *mayoría*, casi 2/3 (63 por ciento) del número total de obreros. Y ya hemos visto que la concentración de *máquinas*, tanto de vapor como, más aun, eléctricas, en manos de un pequeño número de capitalistas es *mucho mayor* que la concentración de obreros.

Por lo tanto, los censos industriales de los países libres que se desarrollan con rapidez son la mejor prueba de la justeza de la teoría de Marx. El capitalismo prevalece en todas partes. Y en todas partes desplaza a la pequeña producción. En todas partes se arruinan las masas de campesinos y de pequeños artesanos y kustares. El pequeño patrono es sojuzgado y aplastado por el gran capital de mil maneras que la estadística refleja en muy escasa medida todavía. Los pequeños patronos no tienen salvación. Su única salida es unirse a la lucha del proletariado.

La teoría del "principio del trabajo familiar" y de la "industria familiar" es, de la primera a la última palabra, una repetición de los viejos prejuicios burgueses, prejuicios que la experiencia de todos los países destruye a cada paso.

Al tratar de demostrar a los obreros que el capitalista o pequeño patrono que emplea de cinco a diez obreros asalariados es un "patrono trabajador", los populistas de izquierda sólo revelan su propia naturaleza burguesa.

Pravda Trudá, núm. 18, 1 de octubre de 1913.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.



## LOS APARTIDISTAS ESTÁN DESCONCERTADOS

Uno de los síntomas más extendidos y malsanos de nuestra vida pública es el desprecio (cuando no franca hostilidad) que se revela hacia la adhesión a un partido.

Es característico de los individualistas políticos, de los aventureros políticos y de los Manílov políticos reprobar la afiliación a un partido y hablar pomposamente acerca del "fanatismo", el "dogmatismo", la intolerancia de partido y otras muchas cosas. En realidad tales expresiones sólo reflejan la ridícula y mezquina presunción o autojustificación, de los intelectuales que se han apartado de las masas y se sienten obligados a encubrir su debilidad. La política sería sólo puede ser promovida por las *masas*; pero las masas apartidistas que no siguen la dirección de un partido fuerte son masas desunidas, ignorantes, incapaces de mantenerse firmes, propensas a convertirse en juguete en manos de hábiles políticos, que siempre surgen "a tiempo" de las filas de las clases dominantes, para aprovechar las circunstancias "favorables".

Rusia es uno de los países más pequeñoburgueses del mundo, y el menos habituado a la libre actividad política. Por eso, y sólo por eso, se ha difundido tanto en el país el desprecio hacia la adhesión a un partido. Una de las tareas de los obreros con conciencia de clase en Rusia (y uno de los grandes servicios históricos que deben prestar) es librar una lucha sistemática y tenaz contra esta actitud.

El siguiente es uno de los más recientes ejemplos de jactancioso apartidismo que reina entre los intelectuales *cercanos al partido*.

Los obreros han organizado con amplitud la colecta de fondos para los periódicos obreros. No es difícil comprender que cuando las masas han decidido concientemente a *qué* periódico se debe

ayudar y *qué tendencia* se debe apoyar, tales colectas les *enseñan* una política ideológicamente sólida y de principios.

Los liquidadores, que con tanta frecuencia descienden a la política apartidista, lanzaron su conocida campaña sobre *distribución de las colectas por partes iguales*. En esto los impulsaba únicamente el deseo de encubrir su debilidad, y con la prisa no tuvieron tiempo de pensar y comprender que tal campaña se basaba precisamente en el principio del *apartidismo*.

El verdadero estado de cosas los desenmascaró en seguida. La sociedad pequeñoburguesa rusa *hizo* suya la consigna de *los liquidadores*: ¡por partes iguales con todos, con los liquidadores y con los populistas!

Desenmascarado su juego político, estos apartidistas que han renegado del pasado marxista en aras de fantasías sobre algo tan "amplio" como carente de principios, empiezan a andar con rodeos y evasivas. En el núm. 24 del periódico de los liquidadores, G. R. nos asegura que ellos en modo alguno están a favor de unirse con los populistas, y sostiene que tal unión ha sido "sistemáticamente propugnada" por los marxistas.

Apenas podría imaginarse un falseamiento más burdo de la verdad. Si G. R. y Cía. no fueran apartidistas, si no trataran de la *historia* del marxismo como filisteos, sabrían que *sólo* debido a los marxistas (partidarios de *Pravda*) *se solucionó* de manera completamente oficial, hace más de seis años, el problema de la actitud que los obreros deben adoptar ante los diversos partidos\*. Sólo los marxistas dieron una definición precisa de los fundamentos de *clase* de *todos* los partidos importantes de Rusia, cosa que los liquidadores nunca pudieron hacer. De todos los partidos de Rusia, sólo los marxistas definieron hace *seis años* la naturaleza exacta de las diversas "tendencias" y la actitud que debe adoptarse hacia ellas en lugar de una actitud caótica, sin principios ("como lo exijan las circunstancias") hacia ciertos partidos.

La justeza de esa definición ha sido confirmada brillantemente desde entonces por los acontecimientos de la manera más incuestionable.

La definición dice con precisión y claridad que los *populistas*

\* Se trata de la resolución del V Congreso (de Londres) del POSDR, de 1907, referente a la actitud hacia los partidos no proletarios. (Ed.)

son demócratas pequeñoburgueses con quienes sólo es posible la "acción conjunta" contra la reacción y contra el liberalismo.

Ahora, G. R. y Cía. quieren salir del paso afirmando que se oponen a la unión con los populistas: estamos en favor de las colectas distribuidas en partes iguales entre los *dos* periódicos, cuando se hacen "colectas de masas", ¡pero nos oponemos a ello cuando las colectas se hacen "entre grupos de partidarios políticamente concientes"! (véase *Nóvaia Rabóchaia Gazeta*, núm. 24).

En primer lugar, la experiencia concreta ya ha demostrado que de la defensa de ustedes del reparto por partes iguales surge un plan apartidista. Esto es un hecho. En ese mismo ejemplar, núm. 24, leemos una resolución adoptada por un grupo obrero: *por partes iguales también con los populistas*. Como siempre, ¡nuestros apartidistas o independientes no aciertan una!

En segundo lugar, ¿puede llamarse políticamente conciente a un grupo de partidarios que no sabe instruir a las masas? ¡No, no se puede, señores apartidistas! Los partidarios políticamente concientes dirán a las masas: que todos contribuyan, que todos se unan, pero *procuren*, al hacerlo, *distinguir* las tendencias de los diferentes periódicos.

Contribuir y decir "por partes iguales" significa ser apartidista, indiferente, y no políticamente conciente. Contribuir y decir "*para tal tendencia*" significa ser políticamente conciente y participar concientemente en una acción *común*.

¡G. R. tergiversa este abecé político!

El resultado es que cuando afirman que se oponen a la unión con los populistas, G. R. y Cía., los liquidadores, continúan *en los hechos* su política de unirse con ellos sobre una base *apartidista*; continúan una política *apartidista* sumamente nociva para los obreros, una política que no se puede tolerar.

Los demócratas obreros han ofrecido una decidida resistencia a la defensa del apartidismo y deben volver a hacerlo en el futuro, pues embota la conciencia política de los obreros y facilita que se cometa con ellos todo género de engaños.

*Za Pravdu*, núm. 3, 4 de octubre de 1913.

Firmado: *Kar-ov*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## LOS OCTUBRISTAS Y EL MOVIMIENTO OBRERO

El actual momento político de Rusia tiene particular interés. Las negociaciones de los kadetes, progresistas\* y octubristas sobre una táctica común de "oposición" en la Duma, por un lado, y por el otro movimiento obrero, no sólo testimonian "animación", sino algo de mayor significación.

Uno de los documentos más aleccionadores de nuestra interesante época es el llamamiento del Comité Central de la "Unión del 17 de Octubre" a los miembros del partido, invitándolos (según transcribe *Riech*) "a abandonar la apatía y poner energicamente manos a la obra".

Según opinión del CC octubrista "ahora, en momentos en que las fuerzas revolucionarias vuelven a ponerse en movimiento, de lo cual son testimonio, entre otras cosas, las huelgas, todos los ciudadanos que piensan honestamente y desean con sinceridad el desarrollo progresista de la nación, deben adherir a la 'Unión del 17 de Octubre', reforzando así sus filas y elevando su prestigio".

La labor de los octubristas, según piensa el CC, debe "paralizar la influencia de los elementos destructores, que vuelven a alzar su voz chillona e intempestiva para exhortar a una nueva revolución en el régimen político y social de Rusia. El Comité Central recuerda las víctimas que deberán inmolar el Estado y la sociedad si quienes piensan honestamente se cruzan ahora de brazos y se retiran de la actividad social. El Comité Central confía en que millones de ciudadanos bienintencionados impedirán que un puñado de revolucionarios haga sucumbir a Rusia".

Así transcribe *Riech* (núm. 275) el contenido del interesante llamamiento del CC octubrista, sin ver en él, al parecer, desvío alguno respecto de la política octubrista habitual.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, nota 7. (Ed.)

Analicemos el llamamiento del CC octubrista como un documento que caracteriza la historia de nuestros tiempos. Se invita a los octubristas a "abandonar la apatía". ¿O sea, que hasta ahora había apatía? Cuando triunfaban las fuerzas de la reacción, los octubristas se mostraban apáticos. Cuando las fuerzas de la reacción parecían suficientes... para mantener "el orden", los octubristas estaban satisfechos y no veían necesidad alguna de "poner manos a la obra". Cuando las fuerzas de la reacción resultan insuficientes ("vuelven a ponerse en movimiento" las fuerzas opuestas a la reacción), entonces... entonces los octubristas ponen energicamente manos a la obra para *ayudar a la reacción*.

En efecto, ¿no ayuda a la reacción el hecho de que un influente grupo de la Duma lance un violento ataque contra las "chillonas e intempestivas" izquierdas que aspiran a hacer "sucumbir a Rusia"? Pero piénsenlo un poco: ¡"un puñado" que de pronto amenaza con hacer "sucumbir a Rusia"! ¡Las izquierdas, cuyos periódicos (no más de una docena en toda Rusia) son confiscados casi a diario (fíjense ustedes), se distinguen por "chillonas e intempestivas"! Pero si eso no es más que la repetición textual de las frases realmente chillonas e intempestivas que se puede leer todos los días en la prensa centurionegrista del gobierno.

Vemos aquí en forma muy ilustrativa a qué se redujo en los hechos la defensa de las ideas "progresistas" "en el espíritu del manifiesto del 17 de octubre". En cuanto el movimiento obrero, al fortalecerse, produjo una animación general en la vida social, nuestros "progresistas" burgueses comenzaron a mostrarle los dientes, *no* a la reacción, sino a ese movimiento obrero.

En Rusia se da por segunda vez, pero en mayor escala y con mayor amplitud, la misma correlación de fuerzas que se observaba hace ocho o nueve años. Los octubristas, progresistas y kadetes existían entonces en forma indiferenciada, fusionada, como una supuesta "sociedad avanzada" única. Ahora parecería que contamos con *tres* partidos políticos desarrollados de la burguesía, que pasaron por la experiencia de tres Dumas y del período 1906-1912, rico en acontecimientos: los octubristas, los progresistas y los kadetes. La división del trabajo entre ellos es *ideal*: los octubristas declaran la guerra a las izquierdas en forma abierta y en forma decididamente centurionegrista; los progresistas ayer *se ponían de acuerdo* con los octubristas, y hoy hacen lo mismo prometiando

dedicarse a esa honrosa ocupación durante largo tiempo. Y los kadetes también "se ponen de acuerdo" por largo tiempo con los amigos octubristas y progresistas, pero tratan de persuadir al pueblo de que, con perdón sea dicho, son democráticos.

Si hace ocho años el movimiento obrero pasó por alto las traiciones y vacilaciones —francas o encubiertas— de los octubristas y kadetes, todo induce a pensar que los obreros *no* se han vuelto más tontos desde entonces.

*Za Pravdu*, núm. 10, 15 de octubre de 1913.

Firmado: *K-pov.*

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## A PROPÓSITO DEL "CINCUENTENARIO DE LA INTELLECTUALIDAD RUSA"

Los festejos del cincuentenario del diario liberal moscovita han provocado torrentes de discursos laudatorios por parte de los liberales rusos de todo tipo. Es natural, legítimo y lógico. Es justo que los liberales celebren el cincuentenario del diario liberal. *Rússkie Viédomosti* no fue peor que otros periódicos liberales, y en algunos aspectos (por ejemplo en la profusión de material científico) estuvo, sin lugar a dudas, por encima del nivel liberal medio.

Pero cuando los señores Kovalevski, Miliukov, Manuílov, Bunin y otros ampulosos oradores del liberalismo alaban a *Rússkie Viédomosti en nombre de la democracia* y desde un punto de vista supuestamente democrático, ese flagrante embuste no debe quedar impune.

¡Distinguidos señores e ilustres liberales! Todos ustedes porfían y juran que apoyan la libertad política. Pero no quieren entender una cosa muy simple: que no ha merecido la libertad política, ni jamás la logrará, una sociedad liberal que no opone resistencia a las acciones contrarrevolucionarias de los liberales en Rusia.

¿Festejan ustedes el cincuentenario de *Rússkie Viédomosti*? Perfecto. Pero no oculten la *verdad*. No olviden que *Rússkie Viédomosti* fue uno de los primeros diarios liberales que hizo una zancadilla al primer movimiento serio y profundo de masas en Rusia, el cual se había propuesto el objetivo de alcanzar la libertad política.

Eso ocurrió *en el verano* del año cinco. El señor profesor Vinográdov, astro de la ciencia liberal y del periodismo liberal, historiador, publicó entonces en *Rússkie Viédomosti* su célebre, inolvidable y nunca olvidado artículo "histórico". La idea fun-

damental del mismo era la siguiente: sería bueno que en nuestro país el movimiento no fuera más allá del movimiento alemán de 1848-1849, pues de lo contrario los *Wachter*\* prusianos tendrían que restablecer el orden en nuestro país.

¡¡Cosas como esta publicaba *Rússkie Viédomosti*, órgano de los liberales, en el verano de 1905!!

Que cualquier ciudadano de Rusia que se considere demócrata piense en este hecho histórico. La historia demostró, y lo hizo en forma irrevocable, que el movimiento *de otoño* del año cinco fue débil, no tuvo la fuerza suficiente en tanto que el ilustre liberal, *en el verano* del año cinco consideraba que el movimiento era excesivamente fuerte y le ponía piedras en el camino.

El hecho es evidente. El hecho es irrefutable. Ese liberal y todos sus correligionarios, todos sus políticos de los medios liberales —perdónese me la expresión— son *culpables* moral y políticamente de los pogroms del otoño del año cinco. Porque quienes cometieron los pogroms extrajeron su fuerza y su insolencia, entre otras cosas, precisamente de ese estado anímico "a lo Vinográdov" de la sociedad liberal.

Los liberales "a lo Vinográdov" tienen *justamente* el gobierno que se merecen. El liberal "a lo Vinográdov" que escribe en *Rússkie Viédomosti* y Purishkiévich, el Purishkiévich colectivo, son las dos caras de la misma medalla, fenómenos conexos e interdependientes.

En Rusia no puede haber libertad política mientras no existe en ella (o debido a que no existe en ella) una democracia de masas, que comprenda con claridad la imprevisión, lo absurdo y abyecto del liberalismo "a lo Vinográdov" de *Rússkie Viédomosti*.

*Za Pravdu*, núm. 10, 15 de octubre de 1913.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

\* Policías. (Ed.)

## LOS LIBERALES Y EL PROBLEMA AGRARIO EN INGLATERRA

El sábado 11 de octubre (28 de setiembre, según el antiguo calendario), el ministro liberal inglés Lloyd George inauguró su "campaña agraria" con dos "brillantes" discursos pronunciados en la ciudad de Bedford. Así como Guchkov, nuestro Kit Kítich, prometió "ajustar cuentas" con los privilegiados y omnipotentes terratenientes rusos, así el ministro liberal inglés prometió empezar una campaña sobre el problema agrario, desenmascarar a los *landlords* —terratenientes— y llamar la atención del pueblo sobre la cuestión de una "radical" (¡Lloyd George es extraordinariamente radical!) reforma agraria.

La prensa liberal de Inglaterra trató de dar a la campaña de su jefe una apariencia lo más solemne posible. ¡Publicidad, publicidad a toda costa! Si el discurso es demasiado largo, publiquemos un breve "resumen" de él, llamémosle "carta" agraria y embellezcámoslo de modo tal que oculte los subterfugios diplomáticos del mercachifle parlamentario detrás de una larga lista de reformas: salario mínimo, 100.000 *cottages* (casitas) para los obreros, y "enajenación obligatoria de la tierra por su *estricto* [!] valor a los terratenientes".

A fin de mostrar al lector *cómo* despliega la agitación entre el pueblo el ministro de la burguesía liberal inglesa, citaremos varios párrafos de los discursos de Lloyd George en Bedford.

"¡No hay problema más vital y radical, ... que el problema ... de la tierra! —exclamó el orador—. Forma parte de todo: del alimento que come el pueblo, del agua que bebe, de las casas en que habita, de las industrias de las cuales depende su subsistencia." ¿Y a quién pertenece la tierra en Inglaterra? ¡A un puñado de ricos! Un tercio de toda la tierra de Inglaterra pertenece a los miembros de la Cámara de los Lores. "El *landlordism*

[propiedad terrateniente] es el mayor de todos los monopolios en nuestro país." El poder de los *landlords* es ilimitado. Pueden desalojar a sus arrendatarios y devastar los campos peor de lo que haría un enemigo. Ahora bien, yo no ataco a las personas ni a la clase —se empeñó en declarar el ministro—, ¿pero se puede permitir que siga tal estado de cosas?

En los últimos decenios, la población agraria ha descendido de dos millones y pico a un millón y medio, en tanto que el número de guardabosques se ha elevado de 9.000 a 23.000. No existe en el mundo otro país donde haya tanta tierra sin cultivar y donde los agricultores padezcan tanto a causa de los animales de caza que crían los ricos para su diversión.

Las riquezas de Inglaterra crecen a un ritmo asombroso. ¿Pero qué pasa con los obreros agrícolas? Las nueve décimas partes de ellos ganan menos de 20½ chelines (unos 10 rublos) por semana, suma que en los asilos para obreros se considera apenas suficiente para no morir de hambre. El 60 por ciento de los obreros agrícolas gana menos de 18 chelines (unos 9 rublos) por semana.

Los conservadores proponen la compra de la tierra por pequeñas parcelas. "Pero a quien habla de compra —tronó el Ródichev\* inglés—, le preguntaré ¿a qué precio?" (Risas.)"

¿No agobiará el alto precio al pequeño comprador? ¿No lo agobiarán los altos impuestos? Tenemos una Ley de concesión de tierras a los obreros. He aquí un ejemplo. El total de impuestos y cargas fiscales de una parcela de tierra se fija en 30 libras esterlinas (unos 270 rublos). Esta tierra se compra y se vuelve a vender en pequeños lotes a los pobres, en cuotas. ¡El precio que pagan resulta ser de 60 libras!

La despoblación del campo en Inglaterra amenaza con dejar indefenso a nuestro país: sin un fuerte campesinado no puede haber un fuerte ejército. Ahora bien, ¿puede arreglárselas un liberal ruso o inglés sin manejar burdos sentimientos nacionalistas y chovinistas?

"Los terratenientes no crearon la tierra —exclamó Lloyd George—, el país debe elegir entre el poder de los terratenientes y el bienestar de los obreros. Debemos actuar con firmeza y de-

\* *Ródichev, F. I.*: Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

cisión contra los monopolios, y la propiedad de la tierra es el mayor monopolio. El *farmer* arrendatario debe recibir garantías de que no será desalojado, ni privado de los frutos de su energía y habilidad.” (Una voz: ¿Qué medidas propone?). “Debemos actuar. Basta ya de tímidos intentos y de medidas a medias. Debemos ocuparnos de ello a fondo, debemos hacer lo que hacen los hombres de negocios. Es inútil remendar y componer, debemos poner fin al monopolio.

“Debemos asegurar un salario mínimo al obrero, reducir su jornada de trabajo, darle una casita decente y cómoda, y entregarle un pedazo de tierra a fin de que pueda cultivar algunos productos para su familia. Debemos asegurarle una *escalera de progreso*, para que el obrero ‘emprendedor’ pueda subir desde la pequeña parcela, desde el huerto, hasta la pequeña hacienda independiente. Y los más emprendedores deben seguir adelante hasta convertirse en grandes *farmers* en nuestro país. A ustedes se los tiente con los encantos de la emigración a Norteamérica y Australia. Pero nosotros queremos que el obrero británico encuentre sustento para él, una vida libre y comodidad para él y para sus hijos aquí, en Inglaterra, en su propia patria.”

Aplausos atronadores... Y casi se puede oír las voces aisladas de los oyentes que no fueron embaucados (como el que gritó: “¿Qué medidas propone?”), quienes dicen: “Canta bien, ¿pero hará algo?”

Canta bien el ministro liberal inglés, favorito de la muchedumbre pequeñoburguesa, gran maestro en el arte de romper huelgas con insolentes engaños a los obreros, el mejor servidor del capital inglés, que esclaviza tanto a los obreros ingleses como a los 300 millones de habitantes de la India. ¿Pero qué fuerza indujo a este ducho politiquero, lacayo de los ricachos, a pronunciar tan “radicales” discursos?

La fuerza del movimiento obrero.

En Inglaterra no hay ejército regular. El pueblo no puede ser contenido por la violencia: sólo puede ser contenido por el engaño. El movimiento obrero crece irresistiblemente. Hay que desviar la atención del pueblo, “entretener” a las masas con altisonantes proyectos de reformas, aparentar que se hace la guerra a los conservadores, y prometer migajas para impedir que las masas pierdan la fe en los liberales, para lograr que sigan a los

capitalistas industriales y financieros, como las ovejas siguen a los pastores.

En cuanto a las promesas de reformas... ¿no dice un refrán inglés que las promesas son como los pasteles: se hacen para romperlos? Lloyd George hace promesas, y todo el gabinete liberal inglés las cortará para reducirlas a una quinta parte antes de emprender su realización. Los conservadores, a su vez, efectuarán un *nuevo* corte, y el resultado será una décima parte.

El reformismo de la burguesía inglesa es el más claro indicio del desarrollo de un profundo movimiento revolucionario en la clase obrera de Inglaterra. Ningún elocuente orador, ningún charlatán liberal, puede detener este movimiento.

*Za Pravdu*, núm. 8, 12 de octubre de 1913.  
Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## MALA DEFENSA DE UNA MALA CAUSA\*

Cierto G. Gólovov se ofendió mortalmente porque en *Prosvetshenie* llamé a Chjeídze "socialdemócrata cercano al partido"\*\*.

G. Gólovov echa sapos y culebras, lanza injurias a diestro y siniestro, usa montones de signos de admiración y signos de interrogación. Pero cuanto mayor es el enojo que muestra, más evidente resulta que sus enojados gritos son una simple pantalla para ocultar su falta de pruebas.

Llamé a Chjeídze socialdemócrata cercano al partido. Para Gólovov no debería ser difícil comprender que podría desmentirme si demostrase que Chjeídze es un socialdemócrata *partidista*.

Mencioné el hecho de que en el momento más crítico de la historia del grupo socialdemócrata (así como de la historia del resurgimiento del partido), Chjeídze "pasó de largo". Cuando nació la prensa liquidacionista y antiliquidacionista (1911 y comienzos de 1912), Chjeídze no estuvo *ni de un lado ni de otro*.

¿Refuta mi enojado adversario este hecho exactamente indicado?

No. El enojado Gólovov no refuta ni puede refutar este hecho. ¡Es colérico, pero débil, el pobre Gólovov! Elude con timidez el hecho que demuestra que la conducta de Chjeídze (a pesar de su talento oratorio y su experiencia parlamentaria) fue la conducta de un hombre *cercano al partido*.

Si el airado Gólovov supiera pensar, comprendería que un hombre demuestra su fidelidad partidaria con su participación más enérgica, directa y clara en los asuntos de su partido (y no sólo de su grupo en la Duma). La aparición de una prensa

\* En un recorte del periódico en que se publicó el presente artículo Lenin agregó el siguiente subtítulo: "(o ¿Dónde está el partido?)". (Ed.)

\*\* Véase el presente tomo, pág. 166. (Ed.)

liquidacionista y antiliquidacionista marcó un importantísimo momento en la historia moderna de la organización marxista. Por consiguiente, he demostrado fuera de toda discusión que Chjeídze es un socialdemócrata cercano al partido.

En un acceso de histérico furor Gólovov exclama: "Se supone que el partido está donde están V. Ilín y G. Zinóviev".

Así, el bueno de Gólovov se agrega dificultades al plantear la interesantísima e importante cuestión de *dónde* está el partido. Y si Gólovov no puede pensar, los obreros pueden, y siempre han pensado y piensan en esa cuestión.

El partido *está* donde la mayoría de los obreros con conciencia de clase, marxistas, que participan en forma activa en la vida política.

El enojo de Gólovov llega al extremo de la histeria, simplemente porque se da cuenta que es incapaz de refutar esta sencilla verdad.

Las elecciones a la IV Duma, la historia del comienzo y desarrollo de *Pravda*, la elección de la dirección del sindicato de metalúrgicos, la campaña en favor de los seguros y las resoluciones de los obreros en apoyo de los seis diputados obreros *demonstraron* que el partido está del lado de los seis, que apoya su línea. Sus consignas han sido aceptadas y probadas por la acción *de masas* de los obreros en todos los sectores del movimiento obrero.

El airado Gólovov se enoja simplemente porque no puede desmentir el hecho preciso, evidente e indiscutible de que los marxistas derrotan a los liquidadores en las elecciones, en los sindicatos, en el esfuerzo por fundar diarios y en la campaña en favor de los seguros.

Aquellos a quienes *todos* los hechos acusan no tienen más alternativa que "enojarse" y caer en el histerismo.

El partido está donde la mayoría de los obreros se han agrupado en torno de las decisiones del partido, que dan respuestas completas, sistemáticas y exactas a los problemas más importantes. El partido está donde la unidad de estas decisiones y la voluntad única de aplicarlas escrupulosamente ha cohesionado a la mayoría de los obreros con conciencia de clase.

Al defender el "derecho" de Chjeídze (y de los siete) a burlar estas resoluciones y la voluntad de la clase obrera, Gólovov, lo mismo que todos los liquidadores, trata de destruir la organización marxista en beneficio del partidismo.

No cabe duda de que los obreros seguirán respaldando la posición de sus seis diputados contra la posición *cercana al partido* de los siete.

*Za Pravdu*, núm. 12, 17 de octubre de 1913.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## DECLARACIÓN

Estimados camaradas:

Nuestra actividad conjunta en la Duma del Estado durante el pasado año reveló una serie de desacuerdos y roces entre nosotros y ustedes, es decir, los otros siete diputados socialdemócratas. Las cosas han llegado a la etapa de la polémica abierta en la prensa; y las últimas decisiones que ustedes adoptaron en junio de 1913, cuando estaba a punto de clausurarse la Duma y ya se habían ido algunos diputados, revelaron que la situación se había tornado intolerable y llegado a un callejón sin salida. Estas decisiones, que ustedes adoptaron por siete votos contra seis, son: negar a los bolcheviques (es decir, a los seis diputados) uno de los dos puestos en la comisión de presupuesto y elegir un diputado (en lugar de dos) para cierto importante organismo.

Después que ustedes, por siete votos contra seis, privaron en repetidas ocasiones a los seis diputados obreros del derecho de nombrar uno de los dos oradores presentados en la Duma, las mencionadas decisiones fueron la gota que colmó el vaso.

Ustedes saben que hemos actuado y seguimos actuando íntegramente de conformidad en el espíritu del marxismo consecuente, y que adherimos ideológicamente a todas sus decisiones generales.

Ustedes saben, camaradas, que hechos absolutamente objetivos demuestran que no exageramos cuando decimos que nuestra actividad ha estado en total armonía con la conciencia política y la voluntad de la inmensa mayoría de los obreros marxistas avanzados de Rusia. Esto lo demostró también el caso de *Pravda*, el primer periódico obrero, creado por la reanimación del movimiento obrero, en abril y mayo de 1912, y que agrupó a su lado a la mayoría de los obreros. Lo demostró la difusión de *Pravda*, que alcanzó 40.000 ejemplares. Lo demostraron las colectas para *Pravda* hechas por grupos obreros, de cuya marcha ese periódico



siempre informó francamente. Lo demostraron las elecciones a la IV Duma del Estado en la curia obrera, que condujeron a que los bolcheviques ganaran todas las bancas en la curia y revelaron, en comparación con las elecciones en la curia obrera a las II y III dumas del Estado, un indiscutible e indiscutido crecimiento de las convicciones marxistas y antiliquidacionistas de los obreros con conciencia de clase de Rusia. Lo demostró, por último, la elección de la junta directiva del sindicato de metalúrgicos de Petersburgo y el caso del primer periódico obrero de Moscú, este año. Cae de su peso que consideramos nuestro deber ineludible actuar en la más estricta armonía con la voluntad de la mayoría de los obreros de Rusia, unidos por el marxismo.

En cambio, ustedes, los siete diputados, actúan con independencia de esa voluntad y contra ella. Adoptan temerariamente decisiones que están en pugna con la voluntad de la mayoría de los obreros con conciencia de clase. Mencionaremos, por ejemplo, la aceptación por ustedes, en términos vagos, de Jagiello que no es socialdemócrata, y que hasta ahora no ha sido reconocido por un solo socialdemócrata en Polonia; y la adopción —contra la voluntad de la mayoría de los obreros— de consignas nacionalistas, como la llamada autonomía cultural nacional, etcétera. No conocemos con exactitud la actitud de ustedes hacia la tendencia liquidacionista, pero creemos que se inclinan hacia el liquidacionismo, más que respaldarlo plenamente. Pero de todos modos, es un hecho indiscutible que no se sienten obligados por las opiniones y exigencias de la mayoría de los obreros con conciencia de clase de Rusia, con quienes nosotros marchamos hombro con hombro.

Ni falta hace decir que, en estas circunstancias, todos los socialistas en todos los países del mundo, todos los obreros con conciencia de clase, considerarán monstruosos los esfuerzos de ustedes de anularnos con un voto, de privarnos de uno de los dos puestos en las comisiones de la Duma o en otros organismos, de privarnos de oradores en la Duma, etc., y de imponernos una táctica y una política que han sido condenadas por la mayoría de los obreros con conciencia de clase de Rusia.

Afirmamos, y no podemos dejar de afirmar en el momento actual, que nuestros desacuerdos son irreconciliables no sólo en la esfera de la actividad de la Duma, sino en otras. Nos vemos obligados a considerar que los esfuerzos de ustedes, de anularnos

y privarnos de uno de los dos puestos, se orientan sin duda alguna a una escisión, y, como tal, excluyen toda posibilidad de colaboración entre nosotros. Sin embargo, respetuosos como somos del fuerte deseo de los obreros, de que se mantenga la unidad de los diputados socialdemócratas, por lo menos en la Duma y ante el mundo exterior, y teniendo en cuenta nuestra experiencia de un año, que ha demostrado que *es posible* lograr tal unidad en la actividad *en la Duma* por medio de un *acuerdo*, les proponemos declarar con exactitud y sin ambigüedades, de una vez para siempre, que es inadmisibile todo intento de anular con siete votos a los seis diputados de la curia obrera. El mantenimiento de la unidad efectiva del grupo socialdemócrata de la IV Duma sólo es posible si se reconoce plena y definitivamente la igualdad de los siete y los seis, y si se adhiere al principio del acuerdo entre ellos en todas las cuestiones relativas a la actividad en la Duma.

*Za Pravdu*, núm. 13, 18 de octubre de 1913.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## LOS "SIETE" DE LA DUMA

Las largas declaraciones y argumentos de los siete diputados de la Duma del Estado en defensa del liquidacionismo producen una impresión muy extraña.

Los siete hablan siempre, *solamente*, de la actividad de la Duma, ¡de la actividad socialdemócrata en la *Duma!*

¡Para los siete no existe *nada* organizado fuera del Palacio de Táurida! "Los siete hemos decidido; hemos votado con Jagiello; hemos designado oradores; hemos aprobado una declaración", esto es todo lo que se oye decir a los siete. "Nosotros, miembros de la Duma", "nosotros los de la Duma"; los siete no saben ni comprenden nada que no sea esto.

Los siete están ya tan contagiados de concepciones liquidacionistas, que han dejado de entender el abecé del marxismo.

Según las normas marxistas, los diputados de la Duma deben llevar a cabo, *no su* voluntad, sino la voluntad de la organización marxista; *no sus* decisiones, sino las del todo único marxista; *no su* táctica, sino la táctica de éste. ¡Es una vergüenza y un oprobio que sea preciso explicar este abecé del marxismo a los diputados de la Duma! ¡A qué situación los han conducido sus inclinaciones hacia el liquidacionismo, cuando se atreven a actuar como apartidistas, como destructores de la organización política proletaria!

Los siete proliquidadores *no se atreven a preguntar siquiera* "¿dónde está la organización marxista?".

Y sin embargo, ese es el centro de todo el problema.

Todos los llamamientos a la unidad son pura hipocresía, si quienes los hacen eluden el problema de la voluntad *única*, de las decisiones *únicas* y de la táctica *única* de la *mayoría* de los obreros avanzados y con conciencia de clase de Rusia, organizados sobre una base marxista.

Hace tiempo que el periódico *Za Pravdu* señaló los criterios por los que se puede (y se debe) juzgar acerca de la voluntad marxista de la mayoría de los obreros, la oposición a la cual significa escisiones, desorganización y dispersión.

Estos criterios son: 1) las elecciones a la IV Duma en la curia obrera; 2) el caso de los periódicos obreros; 3) los sindicatos. En Europa agregan a éstos el más importante: el número de miembros inscritos públicamente en los partidos políticos. Cualquiera entenderá que en Rusia no se puede obtener estos últimos datos; se los compensa en parte con las *decisiones comunes*, que todo obrero honrado considera obligatorias.

¡Los liquidadores y los siete *no dicen* una palabra sobre esto, ni una palabra sobre las características de la organización marxista, sobre sus decisiones y su táctica! Los liquidadores y los siete quieren "unidad", es decir, quieren la *subordinación* de los seis diputados obreros a los siete diputados *apartidistas*, o sea, **quieren burlar la voluntad del todo único marxista**. Los liquidadores y los siete quieren que el grupo socialdemócrata de la Duma actúe por su cuenta y riesgo, como se le antoje, **sin y contra** ese todo único. Y a esa vergonzosa y disgregadora exigencia la denominan exigencia de unidad.

Los llamamientos a la unidad hechos por los siete recuerdan un conocido retruécano: los siete quieren "unirse" con los seis, del mismo modo que un hombre "se une" con un pedazo de pan. Se lo *traga*.

Los siete apartidistas quieren tragarse a los seis marxistas, y exigen que esto se denomine "unidad".

La destrucción de la organización marxista por los siete diputados que se han *separado* de la mayoría de los obreros, por los siete diputados *liquidadores*, por los siete que han olvidado que en la Duma sólo son *voceros* de la voluntad de la mayoría de los obreros: ¡esto desean los liquidadores y los siete diputados!

La clase obrera protesta contra esta asombrosa y disgregadora conducta de los arrogantes enemigos de la organización obrera y exige con energía la subordinación en la actividad de la Duma, como *en todo lo demás*.

*Za Pravdu*, núm. 19, 25 de octubre de 1913.  
Firmado: W. F.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## LA BURGUESÍA LIBERAL Y LOS LIQUIDADORES

El partido kadete, principal partido de la burguesía liberal rusa, tiene en su Estado Mayor varias personas que han recibido educación europea. En nuestra época no se puede considerar educada a una persona si no conoce en general el marxismo y el movimiento obrero de Europa occidental.

Como en sus filas tienen una gran cantidad de intelectuales burgueses, los kadetes, por supuesto, conocen el marxismo; hay entre ellos inclusive algunos que fueron marxistas o casi marxistas en su juventud, pero que se volvieron "juiciosos" con los años y se convirtieron en filisteos liberales.

Todo esto explica la diferencia entre la actitud de los viejos liberales europeos, y de los nuevos liberales rusos, hacia la socialdemocracia. Los primeros trataron de impedir el surgimiento de la socialdemocracia y negaron su derecho a la existencia; los segundos se han visto obligados a resignarse ante el *hecho*: "No dudamos —dice el editorial de *Riech* (núm. 287)— de que la socialdemocracia está destinada a convertirse en Rusia en el partido político abierto del proletariado". Por eso la lucha *contra* la socialdemocracia ha adquirido en nuestros liberales la forma de una lucha *por el oportunismo en* la socialdemocracia.

Impotentes para impedir el surgimiento y desarrollo de la socialdemocracia, nuestros burgueses liberales hacen todo lo posible para que *se desarrolle al estilo liberal*. De ahí los prolongados y sistemáticos esfuerzos de nuestros kadetes por estimular el oportunismo (y sobre todo el liquidacionismo) en las filas de los socialdemócratas; *acertadamente* los liberales consideran esto como el *único* medio de conservar su influencia sobre el proletariado y de hacer que la clase obrera dependa de la burguesía liberal.

La apreciación de los liberales sobre la lucha de los seis

diputados obreros contra los siete liquidadores es por lo tanto muy aleccionadora. Los liberales, como espectadores, se ven obligados a reconocer ingenuamente el hecho fundamental: los siete son los "elementos parlamentarios de la socialdemocracia", son un "partido de actividad parlamentaria", en sus filas está "toda la intelectualidad de los socialdemócratas de la Duma". Su línea es la de la "evolución de la socialdemocracia hacia un partido parlamentario abierto", una línea vinculada con una especial "tendencia táctica". "*Nóvaia Rabóchaia Gazeta* es el órgano de los parlamentarios socialdemócratas."

Por el contrario, *Za Pravdu* es el "órgano de los intransigentes", escribe *Riech*, que no son un partido de actividad parlamentaria, sino la "antítesis de semejante partido".

El partido de los "*diputados intelectuales*" contra los "*diputados obreros*": tal es el veredicto de *Riech*. Y asegura afectadamente que es imposible decir a quién apoya la mayoría de los obreros, pero en seguida se refuta a sí mismo con este esclarecedor pasaje:

Cuanto más se demore —escribe— el paso a esa existencia normal [es decir, abierta, legal], más razón habrá para prever que la *mayoría parlamentaria de los intelectuales socialdemócratas se vea obligada a ceder ante la mayoría obrera no parlamentaria* y ante su estado de ánimo actual. Vimos las lamentables consecuencias de esa divergencia de tendencias a fines de 1905. Y sea cual fuere la opinión de uno sobre la futura salida del atolladero actual, no es probable que se encuentre alguien que justifique los errores cometidos por los inexpertos dirigentes del estado de ánimo espontáneo de las masas en aquellos meses de invierno. [Esto es lo que escribe *Riech*.]

Hemos subrayado lo que ahora nos interesa particularmente en esa confesión.

La mayoría obrera no parlamentaria contra "la mayoría parlamentaria de los intelectuales socialdemócratas": hasta los liberales perciben que este es el fondo de la controversia entre los seis y los siete.

Los siete y *Nóvaia Rabóchaia Gazeta* representan a la mayoría de la intelectualidad que se autotitula socialdemócrata, *opuesta* a "la mayoría obrera no parlamentaria", *opuesta al partido*.

Ha desaparecido el viejo partido; no necesitamos el viejo partido; nos arreglaremos sin el partido, aprovecharemos el periódico y la actividad en la Duma, y propugnaremos la formación

de un partido abierto en el futuro; tal es, virtualmente, la posición de los siete y de todos los liquidadores.

Se comprende, entonces, por qué los liberales hablan con tanta bondad de los siete y de los liquidadores, por qué los elogian por su comprensión de las condiciones parlamentarias y se refieren a su táctica como "compleja, meditada y nada simplista". Los siete y los liquidadores llevan las *consignas liberales* a las filas de la clase obrera: ¿cómo no van a ser elogiados por los liberales? Los liberales no podían desear nada mejor que la erección de un baluarte de intelectuales, parlamentarios y legalistas *contra* el viejo partido, *contra* "la mayoría obrera no parlamentaria".

Dejemos que este baluarte se llame a sí mismo socialdemócrata; lo importante no es su nombre, sino su política obrera liberal: así razona la burguesía ilustrada, y desde su punto de vista razona correctamente.

Los liberales han comprendido (y lo han revelado) lo que comprendieron hace tiempo todos los obreros concientes, avanzados: que el grupo de *Nóvaia Rabóchaia Gazeta* y los siete que lo siguen son ese baluarte de los intelectuales liberales que se han separado del Partido Socialdemócrata, lo repudian, rechazan la clandestinidad y aplican una política sistemática de concesiones al reformismo burgués, al nacionalismo burgués, etcétera.

La unidad de "la mayoría obrera no parlamentaria", que es la auténtica mayoría del partido y es verdaderamente independiente de la burguesía liberal, es *inconcebible* sin una lucha vigorosa contra ese baluarte de liquidadores intelectuales del partido obrero.

*Za Pravdu*, núm. 20, 26 de octubre de 1913.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## EL CAPITALISMO Y LA INMIGRACIÓN DE LOS OBREROS

El capitalismo ha creado una forma especial de migración de los pueblos. Los países industriales que se desarrollan con rapidez, al introducir máquinas en gran escala y desplazar del mercado mundial a los países atrasados, elevan el salario por encima del nivel medio y de ese modo atraen a obreros de los países atrasados.

Cientos de miles de obreros recorren así centenares y millares de verstas. El capitalismo avanzado los arrastra por la fuerza hacia su órbita, los arranca de las aldeas perdidas en que viven, hace de ellos participantes del movimiento histórico universal y los pone cara a cara con la poderosa, unida e internacional clase de los propietarios de fábricas.

No cabe duda de que sólo la horrenda miseria obliga a la gente a abandonar su tierra natal, y de que los capitalistas explotan con la mayor desvergüenza a los obreros inmigrantes. Pero sólo los reaccionarios pueden cerrar los ojos ante la significación *progresista* de esta moderna migración de los pueblos. Es imposible la emancipación del yugo del capital sin el posterior desarrollo del capitalismo y sin la lucha de clases que es su consecuencia. Y a esta lucha incorpora el capitalismo las masas trabajadoras de *todo* el mundo, quebrando los hábitos atrasados y rudos de la vida local, quebrando las barreras y los prejuicios nacionales, uniendo a los obreros de todos los países en grandes fábricas y minas de Norteamérica, Alemania, etcétera.

Norteamérica encabeza la lista de los países que importan obreros. Las siguientes son las cifras de inmigración correspondientes a Norteamérica:

Decenio	Inmigrantes
1821-1830 .....	99.000
1831-1840 .....	496.000
1841-1850 .....	1.597.000
1851-1860 .....	2.453.000
1861-1870 .....	2.064.000
1871-1880 .....	2.262.000
1881-1890 .....	4.722.000
1891-1900 .....	3.703.000
En nueve años 1901-1909 .....	7.210.000

El crecimiento de la inmigración es enorme y cada vez mayor. En un lustro, de 1905 a 1909, el promedio de inmigrantes que entraron en América (sólo se hace referencia a Estados Unidos), fue de *más de un millón* por año. Es interesante observar el cambio en lo referente al país de origen de los colonos (de los inmigrantes, o sea de los que se establecen en América). Hasta 1880 predominaba la llamada *vieja* inmigración, es decir, la inmigración de los viejos países civilizados, como Inglaterra, Alemania y en parte Suecia. Hasta 1890 Inglaterra y Alemania aportaban más de la mitad del total de inmigrantes.

A partir de 1880 comienza un aumento increíblemente rápido de lo que se llama la *nueva* inmigración de Europa oriental y meridional, de Austria, Italia y Rusia. El número de personas que emigraban de estos países a Estados Unidos fue el siguiente:

En el decenio 1871-1880 .....	201.000
En el decenio 1881-1890 .....	927.000
En el decenio 1891-1900 .....	1.847.000
En nueve años 1901-1909 .....	5.127.000

Por lo tanto, a los países más atrasados del Viejo Mundo, en los que perduran más supervivencias del feudalismo en todos los órdenes de la vida social, se los somete, por decirlo así, a un aprendizaje compulsivo de civilización. El capitalismo norteamericano arranca de su situación semifeudal a millones de obreros de la atrasada Europa oriental (incluida Rusia, que aportó 594.000 inmigrantes en 1891-1900 y 1.410.000 en 1900-1909) y los ubica en las filas del avanzado ejército internacional del proletariado.

Son interesantes algunas observaciones de Hourwich, autor de un libro extraordinariamente esclarecedor, *Inmigración y trabajo*, que apareció en inglés el año pasado. Después de la revo-

lución de 1905 creció en especial el número de emigrantes a Norteamérica (1905: 1.000.000; 1906: 1.200.000; 1907: 1.400.000, y 1908-1909: 1.900.000). Los obreros que habían participado en diversas huelgas en Rusia llevaron a Norteamérica el espíritu más audaz y combativo de la huelga de masas.

Rusia se rezaga cada vez más, entrega al extranjero algunos de sus mejores obreros; Norteamérica avanza con creciente rapidez, tomando de todo el mundo los sectores más vigorosos y físicamente capaces de la población obrera\*.

Alemania, que marcha más o menos al mismo ritmo que Estados Unidos, se convierte, de país que facilitaba obreros, en país que los atrae de países extranjeros. El número de emigrantes de Alemania a Norteamérica, fue de 1.453.000 en el decenio 1881-1890; pero descendió a 310.000 en los nueve años 1901-1909. En cambio, el número de obreros extranjeros en Alemania fue de 695.000 en 1910-1911 y de 729.000 en 1911-1912. Si dividimos a estos inmigrantes de acuerdo con su ocupación y país de origen, obtendremos lo siguiente:

	En la agricultura	En la industria	Total
De Rusia .....	274	34	308
„ Austria .....	101	162	263
„ otros países .....	22	135	157
<b>Total .....</b>	<b>397</b>	<b>331</b>	<b>728</b>

Cuanto más atrasado es un país, tanto mayor es el número de jornaleros agrícolas “no calificados” que suministra. Las naciones adelantadas se apoderan, por decirlo así, de las ocupaciones mejor pagadas, y dejan las ocupaciones peor pagadas a los países semibárbaros. Europa en general (“otros países”) dio a Alemania 157.000 obreros, de los cuales *más de las 8/10 partes* (135.000 sobre 147.000) eran obreros industriales. La atrasada Austria sólo

\* Además de Estados Unidos, otros países del continente americano también avanzan con rapidez. El número de inmigrantes que entraron en Estados Unidos en el último año llegó casi a 250.000; en Brasil, casi 170.000, y en Canadá, más de 200.000. En total, 620.000 en un año.

aportó 6/10 partes (162.000 sobre 263.000) de obreros industriales. El país más atrasado, Rusia, sólo aportó una décima parte de los obreros industriales (34.000 sobre 308.000).

Así, pues, Rusia es golpeada en todas partes y en todo a causa de su atraso. Pero los obreros de Rusia, en comparación con el resto de la población, son los que más se libran de ese estado de atraso y barbarie, los que más combaten esos "agradables" rasgos de su patria y los que más estrechamente se unen con los obreros de todos los países en una sola fuerza emancipadora internacional.

La burguesía azuza a los obreros de una nación contra los de otra, en un esfuerzo por mantenerlos desunidos. Los obreros con conciencia de clase, al comprender que es inevitable y progresiva la destrucción por el capitalismo de todas las barreras nacionales, procuran ayudar a esclarecer y organizar a sus camaradas de los países atrasados.

*Za Pravdu*, núm. 22, 29 de octubre de 1913.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## MATERIALES SOBRE EL CONFLICTO EN EL GRUPO SOCIALDEMÓCRATA DE LA DUMA \*

Ha estallado un conflicto entre los seis diputados socialdemócratas de la curia obrera de la Duma del Estado: Badáiev, Malinovski, Muránov, Pietrovski, Samóilov y Shágov, por una parte, y los siete miembros restantes del grupo socialdemócrata de la Duma del Estado. Tanto los seis como los siete han dirigido llamamientos a los obreros, pidiéndoles que discutan el problema y expresen sus opiniones.

La discusión ha empezado ya entre los obreros de Petersburgo, y para que se desarrolle con éxito, publicamos el siguiente resumen de materiales y consideraciones que interesarán a todos los obreros que se preocupan por la suerte de su organización marxista.

### ¿LA VOLUNTAD DE QUIÉN?

La cuestión fundamental que afrontan los obreros con motivo de la escisión del grupo socialdemócrata de la Duma es la

\* Cuando envié este artículo a la Redacción del periódico *Za Pravdu*, Lenin proponía publicar con el número dominical del 27 de octubre (9 de noviembre) de 1913 un suplemento especial totalmente dedicado a la campaña de apoyo al grupo bolchevique "de seis". El núm. 22 de *Za Pravdu* en el que se publicó el artículo de Lenin no apareció ese domingo sino el martes, 29 de octubre (11 de noviembre). Al enterarse de que ese número había sido confiscado, Lenin escribió a la Redacción diciéndole que volviera a incluir el artículo en los números siguientes. Sin embargo el artículo no se publicó ese año y sólo apareció en 1914, en la recopilación *Marxismo y liquidacionismo*, con el título de "Materiales para la historia de la formación del Grupo Obrero Socialdemócrata de Rusia en la Duma", y una sección agregada que se denominaba "Comentarios de los obreros sobre la formación del Grupo Obrero Socialdemócrata de Rusia en la Duma del Estado". (Ed.)

relación entre el grupo de la Duma y el todo único marxista. ¿La voluntad de quién debe determinar las decisiones, la táctica y la conducta del grupo socialdemócrata de la Duma?

La experiencia de todos los grupos socialdemócratas parlamentarios del mundo proporciona una respuesta clara y absolutamente indiscutible a esta pregunta. Los diputados socialdemócratas son vehículos de la voluntad del proletariado conciente y organizado del país de que se trata. Las decisiones adoptadas por el proletariado avanzado, y que él aplica en toda su lucha económica y política, son *obligatorias* para los representantes socialdemócratas en la Duma. Los diputados parlamentarios que discrepan de la voluntad del proletariado con conciencia de clase, organizado y avanzado, renuncian, es decir, entregan su mandato de diputado.

Es preciso ante todo que estos principios generales y fundamentales, admitidos por todos los marxistas, en todo el globo terráqueo, sean comprendidos con claridad y asimilados a fondo, a fin de impedir que personas inescrupulosas embrollen y enturbien el punto en discusión.

Quien intenta defender la concepción de que los diputados socialdemócratas de la Duma deben ser independientes de la voluntad de la mayoría de los obreros organizados y con conciencia de clase, se desenmascara en seguida como enemigo de la organización marxista y destructor de toda unidad, de toda acción unida por parte de los obreros socialdemócratas.

Ahora se plantea el problema de cómo los obreros rusos podemos determinar cuáles son la voluntad y las decisiones de la mayoría de los obreros socialdemócratas de Rusia, con conciencia de clase y unidos.

#### ¿CUAL ES LA VOLUNTAD DE LA MAYORÍA DE LOS OBREROS CON CONCIENCIA DE CLASE DE RUSIA?

En todos los países, los criterios para determinar la voluntad del proletariado políticamente organizado son los siguientes:

En primer lugar, los periódicos obreros. Con el apoyo que presta a los distintos periódicos obreros, el proletariado revela su voluntad política e indica qué tendencia respalda.

En segundo lugar, las elecciones parlamentarias. Las leyes electorales de los diversos países varían, pero a menudo se puede

determinar sin error *qué diputados* elige la clase obrera. La **tendencia** a que pertenecen los diputados elegidos por los obreros **indica la voluntad** del proletariado.

En tercer lugar, las diversas asociaciones y sociedades obreras, en particular los sindicatos, que luchan contra el capital, dan un indicio acerca de la voluntad del proletariado.

En cuarto lugar, en Europa occidental el índice más preciso de la voluntad del proletariado son las decisiones de los partidos socialistas, que realizan su actividad abiertamente, y cuyos miembros son conocidos.

Es sabido que en Rusia no hay un partido socialdemócrata abierto; y aun se supone que el partido kadete está proscrito. Por eso, a quienes atacan o abandonan la "clandestinidad", o justifican el abandono de ella se los llama en Rusia liquidadores, es decir, renegados, destructores de la organización obrera.

Examinemos ahora los **hechos** relativos a la voluntad de los obreros avanzados de Rusia.

#### ¿QUÉ REVELAN LAS ELECCIONES A LA II, III Y IV DUMAS DEL ESTADO EN LO QUE SE REFIERE A LA VOLUNTAD DEL PROLETARIADO?

Con el fin reaccionario de desunir a los obreros de los campesinos, la ley electoral de Rusia dispone el establecimiento de curias obreras, o sea, elecciones separadas de diputados obreros. Pero esto nos permite averiguar más fácilmente la voluntad de los obreros, que envían a la Duma a hombres que concuerdan con sus opiniones y su tendencia.

Por eso todos los candidatos elegidos por *las curias obreras* para la II, III y IV Dumas fueron *socialdemócratas*. Por lo tanto todas las personas informadas (a excepción de los políticamente inescrupulosos) se vieron obligadas a deducir que la voluntad de los obreros de Rusia era la de marchar sólidamente unidos con los socialdemócratas.

¿Pero *qué* tendencia *dentro* del movimiento socialdemócrata apoyaron los obreros?

A esto dan una respuesta precisa las cifras que muestran a qué *tendencia* pertenecían los diputados elegidos por la curia obrera. En la II Duma hubo 23 diputados elegidos por la curia obrera; de ellos, 11 bolcheviques (o sea, el 47 por ciento). Es sabido que

entonces, en la primavera de 1907, una mayoría comprobada del partido obrero apoyaba a los bolcheviques.

En la III Duma, después de la reforma electoral, la curia obrera eligió sólo 8 diputados, de ellos, 4 eran bolcheviques (o sea, el 50 por ciento). En la IV Duma, la curia obrera eligió 9 diputados, de los cuales 6 eran bolcheviques (o sea, el 67 por ciento).

Así, pues, en un período de seis años, de 1907 a 1912, en que la intelectualidad *desertó* de la socialdemocracia, los obreros se pasaron al lado de los bolcheviques *en número creciente*.

Más de dos tercios de los obreros de Rusia apoyan las opiniones y la línea de los seis diputados de la curia obrera de la IV Duma: Badáiev, Malinovski, Muránov, Petrovski, Samóilov y Shágov. Estos diputados están respaldados por la **inmensa mayoría** de los obreros con conciencia de clase que participan activamente en la política.

Los intelectuales abandonaron la organización marxista; trataron de liquidarla. Los obreros abandonaron a los liquidadores. Sólo gente inescrupulosa puede negar esta verdad.

#### ¿QUIÉNES SON LOS REPRESENTANTES?

El mismo día en que apareció en los periódicos la declaración de los seis diputados\* por una parte, y de sus adversarios por otra, el periódico liquidacionista (en su núm. 60) se apresuró a defender a los siete diputados y sostuvo que éstos habían obtenido *no menos* votos obreros que los seis.

En nuestro periódico (núm. 13) se publicaron entonces cifras que refutaban por completo a los liquidadores y destruían de raíz el "argumento" que esgrimían.

Esas cifras mostraban el número de obreros de las provincias que enviaron diputados socialdemócratas a la Duma; daban también una idea perfectamente clara de qué parte del grupo socialdemócrata obtuvo el mayor número de votos obreros, y aun en qué proporción.

He aquí las cifras:

Provincias	Apellidos de los diputados	En miles		
		Número de obreros según los informes de los inspectores fabriles	Industria minera	Total
Moscú	Malinovski	348	3	351
Vladímir	Samóilov	202	3	205
Petersburgo	Badáiev	170	27	197
Ekaterinoslav	Petrovski	33	85	118
Kostromá	Shágov	91	—	91
Járkov	Muránov	45	1	46
<i>Total:</i>		889	119	1.008
Varsovia	Jagiello	78	—	78
Región del Don	Tuliakov	18	41	59
Ufá	Jáustov	6	31	37
Taurida	Buriánov	10	10	20
Irkutsk	Mankov	2	11	13
Tiflis	Chjeídze	5	—	5
Regiones de Kars y Batumi	Chjenkeli	1	1	2
<i>Total:</i>		120	94	214

Puesto que el diputado Jagiello no es en verdad miembro del grupo de los siete diputados, ya que no pertenece al Partido Socialdemócrata y no tiene voz y voto en las relaciones entre los seis y los siete diputados, y además, fue elegido para la Duma contra los deseos de la mayoría de los electores obreros de la ciudad de Varsovia, no puede contarse el número de obreros de la provincia de Varsovia como si hubieran votado por los siete diputados.

Por lo tanto resulta que de 1.144.000 votos, los siete diputados sólo pueden atribuirse 136.000, es decir, el 11,8 por ciento, o poco más de **una décima parte**, en tanto que a los seis diputados pueden atribuirse 1.008.000, es decir, el 88,2 por ciento, o cerca de las **nueve décimas partes**.

La categórica afirmación de los liquidadores sobre la igualdad de los votos obreros, ha quedado impugnada por completo.

¿Qué dicen en respuesta a eso?

Su respuesta merece ser reproducida íntegramente, y sólo puede explicarse por lo desesperado de su situación.



“Dejando a un lado la cuestión de si estas cifras son correctas o significativas afirmamos...”, dice el señor F. en el núm. 61 de *Nóvaia Rabóchaia Gazeta*.

Ustedes, señores, plantearon la cuestión del número de votos obreros. Se les presenta las cifras, pero ustedes las dejan a un lado.

Apenas acababa de decir esto, cuando en el número siguiente (núm. 62) apareció otra declaración ante la cual sólo cabe asombrarse.

“En cuanto al aspecto aritmético de esta afirmación, nuestro periódico lo expresó ayer”.

Dejar a un lado significa “expresar”. ¿A qué bobalicones piensan engañar los liquidadores?

Al citar estas cifras que los liquidadores no han podido refutar no hemos dicho una palabra sobre el lugar particularmente importante que ocupan en nuestro sistema electoral las provincias que eligieron a los seis diputados obreros. Desalentados por los hechos, los liquidadores hablan ahora de los privilegios especiales que concede la ley del 3 de junio a los seis diputados, de nuestra supuesta reverencia a las curias stolipinianas, de que sólo consideramos socialdemócratas a los seis diputados, etcétera.

Las afirmaciones de este género tienen un nombre muy concreto, “aunque nada halagüeño”... ¡No queremos ensuciarnos diciéndolo!...

El número de los obreros de las distintas provincias sigue siendo el mismo. Se puede y debe comparar.

Los socialdemócratas alemanes hacen el recuento de sus éxitos electorales a pesar del hecho de que las mujeres están privadas del derecho electoral.

Todo esto es tan claro y sencillo, que sólo cabe asombrarse de que los liquidadores esperen desorientar con sus “argumentos”.

#### ¿CUÁL ES LA VOLUNTAD DE LOS OBREROS SEGÚN LO MUESTRAN LOS PERIÓDICOS OBREROS DE RUSIA?

Es sabido que los periódicos obreros empezaron a aparecer en Rusia después del período de abatimiento y derrumbe, de 1908 a 1910, es decir, en 1911 y se afianzaron en 1912.

Tomen el año 1912. El primero en aparecer y en afianzarse

fue el semanario *Zvezdá*\*, que más tarde empezó a aparecer dos veces por semana y preparó el terreno para el diario *Pravda*. *Pravda* apareció en abril de 1912, gracias al apoyo **extraordinariamente vigoroso** de los obreros. Este periódico agrupó en su derredor a la mayoría de los obreros con conciencia de clase. Su línea era la de la **mayoría** de los proletarios unidos y con conciencia de clase.

En 1913 había *dos* diarios para toda Rusia de la misma tendencia. El enorme aumento del apoyo obrero permitió fundar *Nash Put*, periódico de Moscú de la misma tendencia.

La otra tendencia, la de los liquidadores, sacó un diario, *Luch*, sólo en el otoño de 1912, después de haber publicado semanarios muy débiles.

Por consiguiente, los hechos prueban fuera de toda duda que la **mayoría** de los obreros se agruparon mucho antes en torno de *Pravda*. El periódico liquidador salió más tarde, y se **opuso a la voluntad** de la mayoría, *trató de lograr una escisión*, es decir, demostró la negativa de la minoría a someterse a la mayoría.

Todos los obreros entenderán que se **obstaculiza la unidad** de acción del proletariado si se publica en la misma ciudad un **segundo** periódico, con el objeto de perjudicar al primero. **Ni un solo** partido socialdemócrata, en ninguna parte de Europa, tolerará algo así.

#### ¿CUÁL ES LA VOLUNTAD DE LOS OBREROS SEGÚN LO MUESTRAN LAS COLECTAS PARA LOS PERIÓDICOS OBREROS?

Los periódicos burgueses son sostenidos por grandes capitales. Los periódicos obreros son sostenidos por los fondos recaudados por los obreros mismos.

Al hacer su contribución a una publicación o a un periódico de tal o cual tendencia, los obreros expresan su voluntad muy claramente.

Por ello, los fondos que los obreros han aportado a los periódicos obreros en Rusia es un importantísimo índice de la voluntad de los obreros. Sólo gente completamente ignorante o ines-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVII, nota 2. (Ed.)

crupulosa (como los kadetes y los liquidadores) puede intentar desentenderse de eso.

Las cifras siguientes muestran cuántas *colectas hicieron los grupos obreros*; fueron publicadas más de una vez, y pueden ser verificadas por cualquiera que sepa leer:

Número de colectas de grupos obreros

	Para "Pravda"	Para el periódico de Moscú	Total	Para "Luch"
1912 .....	620	5	625	89
1913 (hasta el 1 de abril) ....	309	129	438	139
1913 (desde el 1 de abril hasta octubre) .....	1.252	261	1.513	328
<i>Total para los dos años ...</i>	2.181	395	2.576	556

Estas cifras abarcan un *largo* período. Abarcan *todo* 1912 y nueve meses de 1913. Abarcan *toda Rusia*\*.

¿Qué muestran? Muestran sin duda alguna el **claro predominio** entre los obreros con conciencia de clase, de los *partidarios* de "*Za Pravdu*", partidarios de los **seis diputados obreros** y enemigos del liquidacionismo.

Todos los que se niegan a reconocer las decisiones de esta inmensa mayoría son divisionistas, disgregadores y violan la voluntad de los obreros.

#### ¿CUAL ES LA VOLUNTAD DE LOS OBREROS SEGUN LO MUESTRAN LOS SINDICATOS DE PETERSBURGO?

Es sabido que los metalúrgicos son el sector más desarrollado y avanzado de la clase obrera, no sólo en Petersburgo, sino en toda Rusia, y no sólo en Rusia, sino en todo el mundo.

\* En la recopilación *Marxismo y liquidacionismo* hay en esta parte una nota al pie de página: "En mayo de 1914, *Pravda* tenía, en cifras redondas, 6.000 grupos obreros. Los liquidadores tenían cerca de 1.500". (Ed.)

Nadie puede negar —y los *propios* liquidadores lo reconocieron el día de la asamblea de los metalúrgicos— que los metalúrgicos son la *vanguardia* (el destacamento más avanzado) de todo el proletariado de Rusia.

¿Y qué demostró la asamblea de metalúrgicos de Petersburgo?

Se elegía en esa ocasión la junta directiva. Había dos listas de candidatos.

Una lista, publicada en el periódico de los liquidadores y respaldada por él, contenía los *nombres* de *varios* conocidos liquidadores.

La otra lista, publicada en *Pravda*, era *antiliquidacionista*.

Los liquidadores, recurriendo al engaño, presentaron su lista como una decisión del sindicato, pero el embuste no los ayudó.

A la asamblea de los metalúrgicos concurren cerca de 3.000 *personas*. De ellas, sólo unas 150 votaron por la lista de candidatos de los liquidadores.

Evidentemente, esto revelaba con claridad la voluntad de los obreros con conciencia de clase y avanzados. Los obreros no permitirán que se mencione el liquidacionismo.

De todos los sindicatos de Petersburgo, sólo el de tipógrafos apoya aún a los liquidadores\*, con lo cual se aísla del proletariado de Petersburgo. Hay que señalar que aun en ese sindicato no todo es "favorable" para los liquidadores. ¿Puede encontrarse muchos admiradores de los liquidadores entre los dependientes, ebanistas, orfebres, sastres, panaderos, obreros de la construcción, mozos de fonda, etc.? ¿Cuántos son, y dónde están? ¿Puede encontrarse muchos de estos admiradores en las instituciones culturales y educativas? ¡No se los ve! Y sin embargo los liquidadores, al censurar la "clandestinidad" y el "frenesí huelguístico", al pronunciarse por la legalidad al abrigo de las reformas stolipinianas, ¡aseguran que todo lo legal los apoya! ¿A quién apoya la intelectualidad obrera? En nuestro número anterior, ¡106 *estudiantes obreros* saludaban a los seis y censuraban a los liquidadores!

Al seguir a los liquidadores, los siete diputados *violan la voluntad* de la mayoría de los obreros. Esto ha sido demostrado

\* En la recopilación *Marxismo y liquidacionismo* hay en esta parte una nota al pie de página: "Evidentemente, hasta este sindicato empieza ahora a apartarse de los liquidadores". (Ed.)

por las elecciones a la Duma, las colectas para los periódicos, por las asambleas de los metalúrgicos, así como por toda la actividad en el movimiento legal, y por la actual campaña de seguros (el apoyo prestado al semanario de seguros en respuesta al llamamiento de los seis diputados obreros).

Los siete diputados, que violan la voluntad de la mayoría de los obreros, deben tener en cuenta las inevitables consecuencias que puede acarrear su insistencia en imponer su voluntad **contra** la mayoría de los obreros.

#### UNIDAD IDEOLÓGICA

El periódico liquidador escribe:

La socialdemocracia constituye un cuerpo definido, ideológicamente unido, y los que no comparten sus ideas no pertenecen a ella.

Esto es verdad, pero no es toda la verdad, pues la socialdemocracia es un cuerpo unido, no sólo *ideológica*, sino también *orgánicamente*. Esto sólo pueden olvidarlo los liquidadores, es decir, aquellos que se niegan precisamente a reconocer el cuerpo organizado, hacen caso omiso de su voluntad, burlan sus resoluciones, etcétera.

Nuestros liquidadores, los que escribían para *Luch* y que ahora escriben para *Nóvaia Rabóchaia Gazeta*, se desenmascaron con toda claridad ante las masas obreras, al atacar la organización de los marxistas de Rusia y combatirla enérgicamente.

Los liquidadores han sido condenados enérgicamente, en una serie de resoluciones adoptadas por esta, la única organización política existente de los obreros de Rusia. Han sido condenados por su intolerable actitud disgregadora divisionista respecto de dicha organización. Estas resoluciones fueron aprobadas en 1908, 1910 y 1912\*. Los obreros de Rusia que se interesan por los asuntos de su clase las conocen. Pero los liquidadores no sólo no consideraron necesario subordinarse a estas resoluciones sino que ade-

\* Se trata de las resoluciones aprobadas en la V Conferencia (de toda Rusia) del POSDR que se realizó en diciembre de 1908 en París, en el Pleno de Enero del CC de 1910, y en la VI Conferencia (de Praga) de toda Rusia del POSDR de 1912. (Ed.)

más las pisotean con descaro en todas sus acciones y en su propaganda.

Ello explica por qué el periódico liquidacionista, al discutir el problema de *organización*, ocultó a sus lectores el hecho de que la socialdemocracia representa un cuerpo unido no sólo ideológica, sino también orgánicamente. Como actúan en completo aislamiento respecto de la organización, burlan sus decisiones y se mofan de su existencia misma, los liquidadores, naturalmente, prefieren no recordar esto a los obreros.

Pero aunque oculta esta circunstancia a sus lectores, el escritor liquidador debe reconocer, no obstante, que quienes no comparten las ideas de la organización socialdemócrata, en modo alguno pueden ser considerados como pertenecientes a ella. Pero precisamente los señores liquidadores están incluidos en esta categoría. Sus ideas no son socialdemócratas, sino ideas liberal-obreras. Las ideas de los oportunistas y los legalistas, las ideas de quienes mutilan las consignas consecuentemente marxistas y propugnan la destrucción de la vieja organización y la formación de un partido abierto bajo el régimen del 3 de junio, no pueden ser consideradas en parte alguna, nunca ni por nadie, ideas socialdemócratas.

Con su actividad organizativa y su propaganda de ideas no marxistas, los liquidadores *se han salido del marco* de la socialdemocracia.

La socialdemocracia es un cuerpo orgánicamente unido, y quienes se niegan a someterse a la disciplina de esta organización, quienes hacen caso omiso de ella y pisotean sus resoluciones, no pertenecen a ella. Tal es la regla fundamental.

Pero también tiene razón el liquidador que ha hablado de más. Tiene razón cuando dice que *quienes no comparten las ideas socialdemócratas no pertenecen a la socialdemocracia*. Exactamente, señor liquidador. Sólo que no se da cuenta de que estas palabras se aplican ante todo y del modo más pertinente a usted mismo y a sus ideas liquidadoras.

#### LOS LIQUIDADORES Y LA BURGUESÍA

Si alguien tiene alguna duda sobre esto, que observe la actitud de los políticos burgueses y de la prensa burguesa hacia el

liquidacionismo, sus ideas y la lucha que libra contra la organización obrera marxista. Quien así lo haga se convencerá muy pronto que *la burguesía saluda todos los pronunciamientos de los liquidadores contra los marxistas con himnos de elogio y admiración*. Acogió con regocijo los pronunciamientos de los liquidadores contra la vieja organización; recibió con alborozo su campaña contra los obreros en huelga, y su denuncia del “frenesí huelguístico”.

Pero a la vez que admira y elogia a los liquidadores, la prensa burguesa no puede cerrar los ojos a una muy lamentable circunstancia. Se vio obligada a reconocer que el liquidacionismo, tan agradable para los liberales burgueses (¡Dios los cría y ellos se juntan!), es sólo una tendencia intelectualista y que no encuentra éxito alguno entre las masas obreras. ¡Esto apesadumbra mucho a los liberales, pero debe alegrar a todos los obreros con conciencia de clase!

Veán cómo apreció *Riech*, el órgano principal de los liberales burgueses, lo que ocurrió en el grupo socialdemócrata de la Duma.

Manifestó con claridad que los siete son los “elementos parlamentarios de la socialdemocracia”, que pertenecen al “partido de la actividad parlamentaria”, que “la posición de los diputados intelectualistas es más meditada”. En una palabra, a los señores liberales les agrada más la posición de los liquidadores y de *Nóvaia Rabóchaia Gazeta* que la de los seis diputados obreros.

“Todos ellos fueron elegidos directamente por los obreros”, dicen los liberales refiriéndose a los diputados obreros; constituyen un grupo de “intransigentes”, y sus consignas son mucho más “inteligibles” para las masas obreras.

Ahora bien, precisamente esta “intransigencia” de los diputados obreros y su contacto directo con las masas es lo que no complace a los señores liberales. Y declaran lacrimosamente que “hay razones para prever que la mayoría parlamentaria de los intelectuales socialdemócratas se verá obligada a ceder ante la mayoría obrera no parlamentaria”.

En esta controversia, los señores liberales desearían con toda el alma ver la victoria de los “moderados”, los liquidadores, los partidarios de la táctica “parlamentaria”, ¡y les gustaría ver atados de pies y manos a los diputados obreros intransigentes con sus consignas “directas”!

Pero hasta los liberales tienen la sospecha de que la clase

obrera y su fidelidad a las consignas íntegras impedirán que se realice el sueño liquidador y liberal de una victoria de los oportunistas en las filas de la socialdemocracia.

#### LA RESOLUCIÓN DE LOS MARXISTAS UNIDOS

Los siete diputados, que violan la voluntad de la mayoría del proletariado, eluden con timidez el hecho de que los seis actúan de acuerdo con esa voluntad.

He aquí una resolución de los marxistas, ya publicada:

“La Reunión considera que la *acción unida* del grupo socialdemócrata en la Duma *es posible y esencial*.

“Pero la Reunión afirma que la *conducta de los siete diputados compromete seriamente la unidad* del grupo.

“Los siete diputados, aprovechando su casual mayoría de un voto, vulneran los derechos elementales de los seis diputados obreros, que representan a la inmensa mayoría de los obreros de Rusia.

“Los siete diputados, guiados por estrechos intereses de fracción, privan a los seis diputados de la oportunidad de hablar desde la Duma sobre problemas muy importantes que afectan a la vida de los obreros. En varios casos, cuando el grupo socialdemócrata propuso dos o más oradores, a los seis diputados no se les dio la oportunidad, a pesar de repetidas exigencias, de proponer su propio orador.

“Del mismo modo, al designarse los representantes ante las distintas comisiones de la Duma (por ejemplo, la comisión de presupuesto), los siete diputados se niegan a permitir que los seis diputados ocupen uno de los dos puestos.

“En la elección de representantes del grupo en organismos que son importantes para el movimiento obrero, los siete diputados, por mayoría de un voto, privan de toda representación a los seis diputados. El personal que trabaja en el grupo es siempre elegido con parcialidad (por ejemplo, se rechazó el pedido de designar un segundo secretario).

“La Reunión considera que tal conducta de los siete diputados crea inevitablemente roces en el grupo, lo cual impide una acción unida y amenaza con escindir el grupo.

“La Reunión protesta con toda energía contra esta conducta de los siete diputados.

“Los seis diputados representan a la inmensa mayoría de los obreros de Rusia y actúan en total acuerdo con la línea política de su vanguardia organizada.

“Por ello esta Reunión considera que la acción unida del grupo en la Duma *sólo es posible si los dos sectores gozan de iguales derechos*, y si los siete diputados abandonan su táctica de aplastamiento.

“A pesar de que existen divergencias inconciliables en la esfera de actividad en la Duma, como también fuera de ella, **la Reunión exige que el grupo mantenga la unidad** sobre la base de la mencionada igualdad de derechos de sus dos sectores.

“La Reunión invita a los obreros con conciencia de clase a *expresar su opinión* acerca de este importante problema *y contribuir con todas sus fuerzas a conservar la unidad* del grupo, sobre la única base posible, la de iguales derechos para los seis diputados obreros”<sup>\*</sup>.

Esta resolución expresaba con claridad y precisión, por medio de los representantes de los obreros, la voluntad de la mayoría, de la que hemos hablado en detalle más arriba.

Sólo los socialdemócratas *apartidistas* pueden violar esta voluntad. *Sólo los liquidadores* pueden aconsejar a los siete que actúen *como les parezca*, como divisionistas y disgregadores de la organización obrera.

#### NUESTRA LABOR DENTRO DEL GRUPO DE LA DUMA

Los seis diputados pusieron a juicio de los obreros la cuestión de verse anulados en la Duma por la mayoría accidental dentro del grupo.

Citaron hechos sorprendentes acerca del grupo. ¿Qué les han contestado los siete diputados?

En vez de hacer una declaración clara y directa, de refutar los casos enumerados por los seis diputados, sobre la restricción de su actividad en la Duma, los siete diputados citaron una serie de casos en los que no hubo restricción ni anulación.

Sin duda en las actividades del grupo se dieron casos en que los derechos de los seis diputados fueron respetados; si no hubiera

<sup>\*</sup> Véase el presente tomo, págs. 181-182. (Ed.)

sido así, eso no habría sido sino un insulto al proletariado, y semejante situación en el grupo de la Duma no sería tolerable ni un solo día.

La unidad del grupo es posible y el acuerdo es esencial, como lo prueba la experiencia del año de existencia del grupo.

Pero esta experiencia también muestra que dentro del grupo los seis diputados estaban atados de pies y manos por los siete que se inclinaban hacia el liquidacionismo y que hacían caso omiso de la mayoría de los diputados obreros.

Los hechos citados por los seis diputados, que describen claramente el estado de cosas del grupo, no han sido refutados.

Los siete diputados: 1) intentaron modificar el programa del Partido Socialdemócrata. Por ejemplo, en la Duma defendieron la autonomía cultural nacional, rechazada por todos los marxistas en 1903.

2) Aceptaron en el grupo al diputado Jagiello con derecho de voto en los asuntos de la Duma, y quisieron concederle un voto en los asuntos del partido, aunque él pertenece a otra organización y no pertenece a la socialdemocracia.

3) Se negaron a permitir que los seis diputados tuvieran su secretario, a pesar de las repetidas demandas en tal sentido.

4) Restringieron por todos los medios las intervenciones de los seis diputados en la Duma.

5) Se negaron a dar a los seis diputados representación en cierto importante organismo.

6) Restringieron el derecho de participación de los seis diputados en las comisiones de la Duma, entre ellas la de presupuesto.

Para todas estas acusaciones los siete diputados no tienen más que una respuesta: en *bien de la causa*.

Evidentemente, no se puede demostrar que la anulación y restricción de la actividad de los seis diputados, que representan a la inmensa mayoría de los obreros de Rusia, sean en *bien de la causa obrera y la causa de la socialdemocracia*.

Una prueba convincente de cómo se anuló en el grupo de la Duma a los seis diputados son los siguientes hechos y cifras referentes a la participación de los representantes socialdemócratas en las comisiones de la Duma.

De las 26 comisiones en las que están representados los socialdemócratas:

Los seis diputados están representados en *siete*; los otros siete diputados están representados en *trece*, o sea, casi el *doble*.

De las 20 comisiones en las que hay un representante socialdemócrata:

Los seis diputados están representados en *siete*; los otros siete están representados en *trece*, o sea, casi el *doble*.

De las comisiones en que hay dos representantes socialdemócratas:

Los seis diputados están representados en *tres*; los otros siete están representados en *seis*, o sea, el *doble*.

En tres de estas comisiones los siete diputados tienen dos representantes.

Ninguno de los seis diputados participa en más de dos comisiones; de los siete:

*Chjenkeli participa en seis comisiones; Skóbeliev, en seis, y Mankov en cuatro.*

#### ¿QUÉ EXIGEN LOS SEIS?

Los seis exigieron el derecho de tener su secretario; uno de los dos puestos en la comisión de presupuesto y la elección de dos representantes, en lugar de uno, para cierto importante organismo.

Los siete han reconocido que *hasta ahora no han satisfecho estas exigencias y que incluso las han rechazado.*

Cualquier obrero convendrá en que estas exigencias son absolutamente justas.

**¡Los siete quedarán privados de toda confianza si se niegan a satisfacer estas justas exigencias!**

**Los siete tienen el deber de conceder iguales derechos, completa igualdad, a los seis diputados obreros, que actúan de acuerdo con la voluntad de la mayoría.**

Sólo así pueden los siete, que obran *contra la voluntad* de la mayoría, dar un paso hacia la unidad, por lo menos en la actividad de la Duma.

**¡Los obreros deben obligar a los siete a respetar la voluntad de la mayoría!**

#### UNIDAD DENTRO Y FUERA DE LA DUMA

La unidad fuera de la Duma sólo puede lograrse de una manera: mediante la unidad de las células obreras, mediante el ingreso a estas células de todos los que sincera y honestamente desean trabajar en bien de la clase obrera bajo la dirección de su organización política. El acceso a estas células está abierto para todos. Todos los que deseen trabajar en armonía con la organización pueden y deben incorporarse. Sólo así podemos lograr la unidad en el movimiento obrero, *la unidad desde abajo, la unidad en la actividad práctica, en la lucha, bajo un control recíproco.*

Nuestro periódico presentó hace tiempo esta consigna y la ha defendido siempre. Pero no hay pruebas de que los liquidadores sigan el mismo camino, que para ellos está siempre abierto si aspiran, realmente, a una labor socialdemócrata y a la unidad.

¿Pero y la unidad en la actividad de la Duma?

La unidad en la actividad parlamentaria sólo se consigna, siempre y en todas partes, de una manera: mediante la subordinación de los representantes parlamentarios a la mayoría de los obreros organizados. Pero los siete diputados que se inclinan hacia el liquidacionismo se niegan a respetar la voluntad de esa mayoría. Se niegan a respetar las precisas resoluciones de los obreros organizados. Prefieren aprovechar su mayoría accidental de un voto para anular a los seis diputados que expresan la voluntad de la inmensa mayoría de los obreros y actúan en total armonía ideológica con la organización marxista.

Lo único adecuado para quienes se niegan a respetar el todo único marxista es decirlo así abiertamente.

Pero prefieren adherirse tenazmente a su situación, exenta, en apariencia, de responsabilidad. No sólo se niegan a respetar las resoluciones de los obreros organizados, sino que quieren utilizar su *mayoría en la Duma para violar* las decisiones que expresan la voluntad del proletariado fuera de la Duma.

La unidad en la Duma sólo será posible si los siete diputados renuncian a semejante línea de conducta.

Eso es lo único que exigen los seis diputados.

La unidad de acción será posible en la Duma, dicen nuestros camaradas, si los siete diputados, que no se sienten obligados por las resoluciones de los marxistas, abandonan su táctica de anular-

nos a nosotros, que deseamos actuar de acuerdo con esas resoluciones ideológicas.

Sobre esta base es posible la unidad.

Pero sólo sobre esta base. La negativa de los siete diputados a acceder a estas exigencias indica que marchan premeditada y abiertamente hacia una escisión. La inmensa mayoría de los obreros organizados que, como lo demuestran las cifras citadas más arriba apoyan a los seis, *ofrece la posibilidad* a los siete diputados de trabajar sobre la base de un acuerdo. El rechazo de este ofrecimiento muestra que se han *apartado* total y definitivamente de la organización obrera marxista. Muestra que los siete diputados vacilantes se han pasado por entero al lado del liquidacionismo divisionista.

*Za Pravdu*, núm. 22, 29 de octubre de 1913.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el de la recopilación *Marxismo y liquidacionismo*, II parte, San Petersburgo, 1914.

## UN PROPIETARIO DE BIENES RAÍCES KADETE QUE RAZONA "SEGÚN MARX"

El director y editor de *Gorodskoie Dielo*\*, señor Vélíjov, propietario de bienes raíces, miembro de la Duma del Estado y del partido kadete, publicó en su revista un artículo en defensa del congreso de representantes urbanos, realizado en Kíev, contra los ataques de la "burocracia intelectualista".

Esta frase maliciosa, tomada de la prensa reaccionaria, denota a la intelectualidad democrática, que, figúrense, ha ofendido a los pobres propietarios al analizar las "instituciones de los propietarios urbanos" y exigir claridad política. La "burocracia intelectualista", se queja el señor Vélíjov, trató "ante todo de imponer al congreso un papel político general".

El señor Vélíjov llama "política" a esta tendencia del congreso, y la compara con otra tendencia, la "municipal".

Y expone las opiniones de ésta en la siguiente forma:

La revolución ha pasado, decían los representantes urbanos, y no es probable que se repita en un futuro próximo. No alcanzó un éxito completo, quizá porque las clases de espíritu revolucionario [¿qué clases? ¡Hable claro, señor Vélíjov!] actuaron entonces sin haber adquirido suficiente experiencia y conocimientos, y no estaban preparadas para adueñarse del poder estatal. El ancho camino de mítines, consignas, encendidos discursos y resoluciones de protesta no satisface ya a nadie, y por lo visto, ha envejecido. Tenemos por delante un inmenso trabajo cultural de carácter práctico.

\* *Gorodskoie Dielo* ("Problemas urbanos"): revista quincenal de los kadetes, dedicada a problemas económicos y administrativos de la ciudad; publicada en Petersburgo desde 1909 hasta 1918. Expresó la esencia contrarrevolucionaria de la burguesía, sus ansias de desarmar al proletariado en el plano ideológico, de convencerlo de que la lucha política por las libertades democráticas es una tarea que incumbe a la burguesía y no a la clase obrera. (Ed.)

Así habla un propietario de bienes raíces. Revela el punto de vista del feudal, tanto en su moral como en su deseo de olvidar que la burguesía, en el momento decisivo, se pasó al lado de los feudales. Repite de manera peculiar algunas frases "seudomarxistas" oídas por él en alguna parte, quizás entre los liquidadores:

En Rusia —escribe—, donde el proletariado obrero es poco numeroso y débil todavía y donde, inclusive según *El capital* de Marx, en la etapa inmediata del desarrollo histórico el gobierno debe pasar de la aristocracia terrateniente a la burguesía urbana, atacar a la burguesía, menospreciarla, dificultar sus intentos de lucha contra el sistema político y el régimen político actuales significa frenar el progreso natural [*Gorodskoie Dielo*, 1913, núm. 20, págs. 1341-1342].

¡Muy, muy "según Marx"!

Mi querido propietario de bienes raíces progresista y hasta kadete: los marxistas *jamás* han dificultado los "intentos de lucha de la burguesía contra el sistema político actual". Nunca podrá señalar ni un solo caso de "lucha" en que no participara *muy* enérgicamente el aun "débil proletariado". Los marxistas y los obreros *nunca han menospreciado ni un solo caso* de "lucha" de la burguesía contra los terratenientes feudales.

¿Pero no recuerda usted, señor que cita a Marx, los ejemplos históricos, cada vez más frecuentes desde 1848, en que la burguesía *traicionó* la lucha contra los terratenientes feudales y se pasó *de su lado*?

También la historia rusa está repleta de esos ejemplos, sobre todo en 1904, y más aun en el otoño de 1905, más aun en el invierno de ese año, y luego en la primavera de 1906, y así sucesivamente.

¿No puede comprender, señor propietario de bienes raíces que cita a Marx, que los intereses de la *lucha* contra los terratenientes feudales exigen que se desenmascare, ataque y desacredite a *esos* burgueses que hablan de la lucha, y que con sus acciones la traicionan?

Za Pravdu, núm. 23, 30 de octubre de 1913.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## LAS MASAS OBRERAS Y LA INTELLECTUALIDAD OBRERA

Con este título se publicó en el núm. 9 de *Nasha Zariá*, revista de los liquidadores, un artículo de G. Rakitin, en el cual el autor se ve obligado a reconocer lo que rechaza con impotente rencor el periódico de los liquidadores. Rakitin es superior a los diversos F. D. porque por lo menos intenta *meditar acerca de algunas cosas y llegar a comprender el problema*, en vez de obsequiar al lector con fastidiosas invectivas.

La victoria —así empieza Rakitin su artículo—, la victoria lograda por los partidarios de *Pravda* en la asamblea general del sindicato de metalúrgicos de Petersburgo, así como algunos otros hechos que son testimonio de la creciente influencia del bolchevismo en los medios obreros (en particular Petersburgo), dan tema para la reflexión: ¿cómo ha sucedido que los puntos de apoyo de la tendencia menchevique, y específicamente del llamado "liquidacionismo", hayan empezado a escapar de la influencia de la tendencia que sentó las bases de las organizaciones obreras legales en Rusia y que fue la única que trabajó activamente en ella durante los últimos años?

Hay que tomar nota de este pasaje para mostrar al lector un raro caso de "un momento de lucidez" en que los liquidadores no tienen más remedio que reconocer la verdad. En los artículos de F. D. y Cia., *Nóvaia Rabóchaia Gazeta* sólo se enfada y encoleriza cuando con las cifras exactas sobre las elecciones a las II, III y IV Dumas, o sobre las colectas de los grupos obreros, etc., se *demuestra* el predominio de la tendencia de *Pravda* entre los obreros políticamente concientes (es decir, los que participan en la vida política).

Rakitin reconoce el hecho. Reconoce también la victoria en la asamblea de los metalúrgicos y "otros hechos" (aunque con modestia se abstiene de decir cuáles son esos hechos, método puramente literario-intelectual, con el que se espera ocultar de los obreros las cifras *exactas* que harían posible una verificación *independen-*



diente). Rakitin reconoce en general “la creciente influencia del bolchevismo en los medios obreros, en particular en Petersburgo”, reconoce que los “puntos de apoyo” del liquidacionismo “han empezado a escapar a la influencia” de esa “tendencia”.

Rakitin se esfuerza por *explicar* este hecho, lamentable para los liquidadores, en la forma más consoladora para ellos.

¿Cuál es su explicación?

Las “masas obreras” están pasando por una “etapa bolchevique del movimiento”, reconoce G. Rakitin (pág. 59). Pero “la intelectualidad obrera —dice (pág. 57)— en la mayoría de los casos es partidaria de la llamada tendencia ‘liquidacionista’”. De ahí, como es lógico, la conclusión que “consuela” a los liquidadores: la “etapa bolchevique del movimiento” es un “apasionamiento temporario de las masas y de la joven generación obrera por las consignas bolcheviques”, una influencia “más bien del instinto y de la intuición, que conciencia y cálculo”, la propensión de las masas obreras “a la primitiva concepción del mundo campesina”, la “sobrestimación de la significación de los estallidos espontáneos”; la incompreensión de la “flexible táctica de clase” (de los liquidadores) y su remplazo por la “táctica simplista del bolchevismo”, etc., etc.

En una palabra, el colaborador de *Nasha Zariá* ofrece una magnífica explicación: la mayoría de *Pravda* es inmadura, poco desarrollada, espontánea, débil, y la minoría de los liquidadores es intelectualista, flexible, políticamente conciente, etcétera. ¡Exactamente del mismo modo todos los escritores reaccionarios explican siempre que las masas tienen convicciones democráticas porque son tontas, están poco desarrolladas, etc., en tanto que la nobleza y la burguesía son desarrolladas e inteligentes!

Pero por favor, caro Rakitin, muéstrenos, ¿dónde están sus pruebas? ¡Usted mismo reconoció que de la victoria de los partidarios de *Pravda* y de que “las masas están pasando por la etapa bolchevique del movimiento” dan testimonio los *hechos*! ¿Dónde están los *hechos* demostrativos de que la inmensa mayoría de la intelectualidad obrera apoya a los liquidadores? ¿Dónde están hechos tales como las elecciones a la Duma del Estado, o el número de colectas de los grupos obreros, o la victoria de alguna lista de candidatos en los sindicatos?

¡Rakitin no presenta *ni un solo hecho*, ni siquiera un solo argumento!

Por eso nos permitimos discrepar de Rakitin. Por supuesto, a él le *agrada* considerar poco desarrolladas y estúpidas (“instinto, y no conciencia”) a las *masas obreras* bolcheviques, y desarrollada e inteligente a la minoría liquidacionista. Pero escribir la historia, ofrecer una *explicación de las etapas del movimiento obrero*, no sobre la base de los hechos, sino de lo que agrada personalmente al historiador, eso, si me disculpa Rakitin, es simplemente una divertida puerilidad. Desde luego, yo no puedo decir si “el instinto y la intuición” del liquidador Rakitin lo obligan a considerar muy inteligente, lista y avanzada a la minoría liquidadora, ¿pero acaso está bien que *un escritor* se guíe por el “instinto y la intuición”, y no por “*la conciencia y el cálculo*”?

Escrito a principios de noviembre de 1913.

Publicado por primera vez en 1938, en la revista *Proletárskaia Revoliutsia*, núm. 9.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## LA ESCISIÓN EN EL GRUPO SOCIALDEMÓCRATA RUSO DE LA DUMA \*

Estimados camaradas: en el número 266 del periódico de ustedes, publican un artículo de su "corresponsal ruso" acerca de la escisión del grupo socialdemócrata ruso de la Duma. Por desgracia, ese artículo dista mucho de ser objetivo, y en cierto sentido, puede desorientar al lector alemán. Confiamos, estimados camaradas, en que responderán a nuestro pedido de publicar esta breve desmentida para que los obreros alemanes y el fraternal partido alemán estén debidamente informados a propósito de estos hechos elementales.

1) El corresponsal ruso de ustedes empieza por decir que la socialdemocracia rusa "adolece de fragmentación en *muchas* organizaciones, grupos y tendencias". Esto en sí mismo es absolutamente falso. Todos los socialdemócratas rusos, y en general todos los que se interesan por la lucha histórica en Rusia, saben que en el movimiento obrero ruso sólo existen en la actualidad *dos* tendencias, *dos* periódicos centrales en Petersburgo y dos líneas políticas: los marxistas y los liquidadores. Los primeros, o sea, los marxistas, publican en Petersburgo el diario *Ze Pravdu* (hace muy poco el gobierno destruyó en Moscú *Nash Put*, su otro diario).

\* Este artículo fue escrito en respuesta a una nota calumniosa, de autor anónimo, sobre la división dentro del grupo socialdemócrata de la Duma, que se publicó en *Leipziger Volkszeitung*, el 15 de noviembre de 1913. Lenin procuró hacer conocer a la socialdemocracia internacional, y en particular a la socialdemocracia alemana, la verdadera situación existente en el movimiento obrero de Rusia, pero la dirección oportunista del partido alemán no publicaba los artículos de los bolcheviques en su periódico oficial *Vorwärts*. *Leipziger Volkszeitung* lo publicó con gran retraso, explicando en una nota que la demora se debió a falta de espacio y a "otras razones". (Ed.)

Los segundos publican en Petersburgo *Nóvaia Rabóchaia Gazeta*. En el movimiento obrero ruso *no hay otras "tendencias"*; aun entre los estudiantes rusos en el extranjero y entre los emigrados están desapareciendo todas las demás, las así llamadas "corrientes" intermedias. Todos los socialdemócratas rusos deben elegir entre los marxistas y los liquidadores.

2) El "corresponsal ruso" de ustedes define la diferencia entre los marxistas y los liquidadores rusos como si fuera la misma que existe entre radicales y revisionistas en Alemania, como si fuera la misma diferencia "entre un Bebel o un Ledebour por una parte, y un Frank o un David \* por la otra". Pero esto no es del todo cierto. Por supuesto, el liquidador ruso apoya la plataforma revisionista. Ha adoptado los peores rasgos del oportunismo europeo occidental. No obstante, entre los liquidadores y los revisionistas hay una diferencia sustancial. Frank o David nunca afirmarían que la existencia del actual Partido Socialdemócrata Alemán y de su organización es "nociva". En cambio nuestros liquidadores luchan contra la existencia misma del partido, destruyen ("liquidán") en realidad su organización clandestina, luchan incluso contra sus decisiones durante las huelgas (políticas), y por esta actividad gozan del aplauso y el caluroso apoyo de toda la burguesía rusa.

3) El corresponsal de ustedes escribe que sólo en una ocasión surgió "en el grupo de la Duma una divergencia política" entre los seis diputados marxistas y los siete diputados con inclinaciones liquidacionistas. Pero eso no es así. Las divergencias aparecieron a cada paso, como lo demostró irrefutablemente la prensa obrera de San Petersburgo. Las cosas llegaron hasta el punto de que los siete, por mayoría de uno, votaron por la renuncia al programa de nuestro partido. Ya en la primera declaración política proclamada desde la tribuna de la Duma, los siete diputados renunciaron ante toda Rusia al programa del II Congreso del Partido, aprobado en 1903. Para júbilo de aquellos elementos nacionalistas (el Bund) que adhieren a los liquidadores, declararon que los socialdemócratas rusos defienden lo que se conoce como "autonomía nacional cultural". Pero el partido rechaza esa reivindicación, que en Rusia es apoyada por casi todos los nacionalis-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

tas burgueses. Cuando se elaboraba el programa del partido, esta reivindicación fue rechazada por *todos* los socialdemócratas rusos. Hace muy poco Plejánov caracterizó dicha reivindicación como "la adaptación del socialismo al *nacionalismo*". Los seis diputados marxistas protestaron airadamente contra esta traición al programa. Sin embargo, los siete diputados mantuvieron su decisión, dirígida contra el partido.

4) El corresponsal de ustedes dice que sólo "indirectamente" se puede probar que los seis diputados marxistas representan a la mayoría de la clase obrera. Esto es absolutamente falso. Citaremos algunas cifras exactas que demuestran a cuántos obreros representan los seis y a cuántos los siete diputados.

Provincias	Apellidos de los diputados marxistas	Número de obreros según la inspección fabril
Petersburgo	Badáiev	197.000
Moscú	Malinovski	351.000
Vladímir	Samóilov	205.000
Ekaterinoslav	Petrovski	118.000
Kostromá	Shágov	91.000
Járkov	Muránov	46.000
<b>Total:</b>		<b>1.008.000</b>

Provincias	Otros diputados	Número de obreros según la inspección fabril
Varsovia	Jagiello	78.000
Región del Don	Tuliakov	59.000
Ufá	Jáustov	37.000
Táurida	Buriánov	20.000
Ikutsk	Mankov	13.000
Tiflís	Chjeídze	5.000
Región de Kars	Chjenkeli	2.000
<b>Total:</b>		<b>214.000</b>

Toda la curia obrera está representada por diputados marxistas. Los seis diputados marxistas representan, según un cálculo moderado, a un número de obreros *cinco veces* mayor que los siete que apoyan al liquidacionismo.

¿Es esta una prueba "indirecta"?

He aquí unas cuantas cifras más sobre el número de *grupos obreros* que por medio de colectas apoyan a la prensa legal de los marxistas y de los liquidadores:

	"Pravda"	Periódico de Moscú	Total para la prensa marxista	Periódico de los liquidadores
En 1912 . . . . .	620	5	625	89
En 1913 (hasta el 1 de abril) . . .	309	129	438	139
En 1913 (desde el 1 de abril hasta octubre) .	1.252	261	1.513	328
<b>Total en los dos años . .</b>	<b>2.181</b>	<b>395</b>	<b>2.576</b>	<b>556</b>

Estas cifras se publicaron en el número 22 del periódico de Petersburgo *Za Pravdu*\* y *no fueron refutadas* por nadie. El corresponsal de ustedes debe haberlas conocido. Las contribuciones de los grupos son dadas a conocer siempre en ambos diarios, y las cifras son consideradas por nuestros enemigos del campo burgués como prueba de la correlación de fuerzas de las dos tendencias.

También aquí las cifras muestran que a los marxistas los apoyan cinco veces más grupos obreros que a los liquidadores.

¿Se puede llamar a esto prueba "indirecta"?

A diferencia de los partidos socialdemócratas legales de Europa occidental, nosotros no podemos publicar en la actualidad el número exacto de miembros de nuestro partido. No obstante, también tenemos una prueba directa de a quiénes apoyan los obreros.

En la I Duma, entre los 23 diputados de la curia obrera (todos socialdemócratas), 11 eran bolcheviques (o sea, el 47 por ciento). En la III Duma, 4 sobre 8, o sea, el 50 por ciento. En la IV Duma, 6 sobre 9, es decir, el 67 por ciento. ¿Quizás estos datos sobre las elecciones a *tres dumas* en cinco años (1907-1912) son también "pruebas indirectas"?

Ahora, después de que los seis publicaron en la prensa una declaración contra los siete, todos los sindicatos que han expresado su opinión están de parte de los seis diputados, contra los

\* Véase el presente tomo, págs. 222 y 226. (Ed.)

siete. Todos los días, el periódico marxista de Petersburgo publica numerosas resoluciones de muchos obreros, representantes electos, sindicatos y organizaciones culturales y educativas obreras que apoyan a los seis diputados.

Los seis diputados obreros, que representan a toda la clase obrera de Rusia, han formado su propio grupo obrero socialdemócrata en la Duma, que en todos los sentidos se somete a la voluntad de los socialdemócratas obreros. Los siete diputados actúan como un grupo "independiente". Los seis diputados obreros han propuesto a los siete un acuerdo para la actividad en la Duma. Hasta ahora, los siete han rechazado rotundamente la propuesta. Sin embargo, un acuerdo es inevitable.

Tal es el verdadero estado de cosas.

*La Redacción de "Sotsial-Demokrat",  
órgano central del Partido Obrero  
Socialdemócrata de Rusia.*

Escrito a comienzos de noviembre de 1913.

Publicado el 24 de diciembre de 1913, en *Leipziger Volkszeitung*, núm. 298.

Publicado por primera vez en ruso el 21 de enero de 1934 en *Pravda*, núm. 21.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda*, cotejado con el de *Leipziger Volkszeitung*.

## LOS POPULISTAS DE IZQUIERDA ACERCA DE LA LUCHA ENTRE LOS MARXISTAS

El núm. 3 de *Vólnoia Misl*\* contiene un artículo que lleva el presuntuoso título: "Unidad, Dualidad o Trinidad".

Declaramos abiertamente —dice este artículo— que la pretensión de la fracción bolchevique, de que sólo ella abarca a todo el movimiento obrero, es tan insensata y absurda como los esfuerzos de las dos fracciones socialdemócratas por encarnar todo el movimiento socialista de Rusia. El futuro pertenece sólo a la unificación de todas las tendencias socialistas en un partido único.

Y nosotros, que lanzamos esta consigna a comienzos de 1900, seguiremos fieles a ella hasta el fin.

¡¡He aquí un perfecto ejemplo de frases divertidamente airadas acerca de la "unidad"! *Ni una palabra* sobre los principios en que se basa la lucha histórica entre marxistas y populistas, que se viene desarrollando desde hace varios decenios. *Ni una palabra* tampoco sobre la historia del movimiento de 1905-1907, cuando la actividad abierta de las *masas* de la población de todas las clases reveló en la práctica la diferencia *fundamental* entre el proletariado socialdemócrata y el campesinado "trudovique" (es decir, pequeñooburgués).

La existencia en Rusia de un periódico radical y serio que formula *así* el problema, muestra vivamente cuán necesario es aún librar una larga y tesonera lucha por la definición *más elemental* de los principios.

\* *Vólnoia Misl* ("El pensamiento libre"): uno de los nombres de *Zhivóia Misl*, revista legal del ala izquierda de los populistas (eseristas), que se publicó en Petersburgo desde agosto de 1913 hasta julio de 1914; cambió reiteradas veces de nombre. (Ed.)

Que los bolcheviques gozan del respaldo de la mayoría de los obreros con conciencia de clase, es un hecho que los liquidadores se ven obligados a reconocer, aunque con rabia y con los dientes apretados.

Esto no se puede impugnar con sensiblería. Los obreros no se dejarán intimidar con el grito de "insensato y absurdo"; sólo sonreirán.

Desde el punto de vista de las ideas, toda la historia del marxismo en Rusia es la historia de la lucha contra las teorías pequeño-burguesas, empezando por el "marxismo legal" y el "economismo". Esta lucha no fue casual, ni lo es ahora la continuación directa de la misma. El partido obrero, como verdadero partido proletario de clase, se forma y madura en Rusia en este difícil período del régimen del 3 de junio, precisamente en la lucha contra el liquidacionismo y el populismo de izquierda pequeño-burgués.

"Nosotros, los populistas de izquierda, nunca hemos tratado de aprovecharnos de la desgracia ajena", escribe *Vólnoia Misl*. ¡Y a renglón seguido asegura que la escisión es la causa de la "total debilidad interna de nuestra socialdemocracia"!

Escribir una cosa así, señores, significa ni más ni menos que "aprovecharse", pero no, decimos nosotros, de la "desgracia" ajena, sino de "la *lucha ideológica* ajena". Pues la lucha entre los marxistas tiene su raíz en el conflicto ideológico entre la política liberal y la proletaria. Los obreros, sin dejarse confundir por palabras coléricas o por sensiblerías, han aprendido ya a encontrar los principios básicos de esta lucha.

"En los partidos unidos del movimiento obrero europeo hay *menos* divergencias que entre nosotros", escribe *Vólnoia Misl*. Este es un argumento muy común, pero muy falaz. En ninguna parte de Europa hay signo alguno de un intento de sustituir la organización proletaria, marxista... por charlas acerca de un partido "amplio" formado con la bendición de Purishkiévich, etc.

De controversias de *esta índole* los obreros aprenderán a *construir* un partido obrero *en los hechos* y no sólo de palabra.

*Za Pravdu*, núm. 34, 13 de noviembre de 1913.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## EL PROBLEMA AGRARIO Y LA SITUACIÓN ACTUAL EN RUSIA

(NOTAS DE UN PUBLICISTA)

Acercas de este tema aparecieron en revistas recientes dos interesantes artículos. Uno en *Nasha Zariá*, de los liquidadores (N. Rozhkov, núm. 6 de 1913), y otro en *Rússkaia Misl*\*, órgano de los kadetes (I. Polfierov, núm. 8 de 1913). No cabe duda de que los dos autores escribieron sus artículos sin saber el uno nada del otro, y que partieron de premisas enteramente distintas.

Sin embargo, la semejanza entre los dos artículos es asombrosa. Ambos demuestran claramente —y esto les da un valor especial— la afinidad de principios en que se basan las ideas de los políticos liberal-obreros y las de los burgueses liberales contrarrevolucionarios.

El material que emplea N. Rozhkov es idéntico al del señor Polfierov, salvo que el de éste es más copioso. El capitalismo viene desarrollándose en la agricultura rusa desde la revolución de 1905. Suben los precios de los cereales y de la tierra; aumenta la importación de maquinaria agrícola y fertilizantes, así como su producción en el país. Aumentan las pequeñas instituciones de crédito, y el número de campesinos que reciben *ótrubs*. Suben los salarios (en un 44,2 por ciento de 1890 a 1910, dice Rozhkov, *olvidándose del alza del costo de la vida en el mismo período!*). Hay

\* *Rússkaia Misl* ("El pensamiento ruso"): revista literaria y política publicada mensualmente en Moscú desde 1880 hasta 1918. Hasta 1905 mantuvo una posición liberal y populista; después de la revolución de 1905 fue vocero del ala derecha del partido kadete (en ese período su director fue P. Struve). La revista defendió el nacionalismo, la tendencia de "Veji", el clericalismo y la propiedad terrateniente. (Ed.)

un incremento en la ganadería comercial, la producción de aceite vegetal, el cultivo de forrajeras, y se progresa en los estudios agroméricos.

Todo esto es muy interesante, no hace falta decirlo. Desde el punto de vista del marxismo no cabe la menor duda de que no se puede detener el desarrollo del capitalismo. Si los autores se hubiesen limitado a explicar esto con nuevos datos, habrían merecido ciertamente nuestro agradecimiento.

Pero el fondo del asunto es cómo valorar estos datos y qué conclusiones extrae de ellos. En este sentido N. Rozhkov extrae conclusiones con una precipitación... que realmente entenece. "La economía terrateniente feudal se ha transformado en economía burguesa capitalista [...] el paso a las condiciones burguesas en la agricultura es un hecho consumado, del cual no cabe la menor duda [...] El problema agrario en su forma anterior es ahora cosa del pasado en Rusia [...] No se debe tratar de galvanizar el cadáver: el problema agrario en su vieja forma".

Las conclusiones, como puede ver el lector, son perfectamente claras y también perfectamente... liquidacionistas. La Redacción de la revista liquidacionista acompaña el artículo (como es costumbre desde hace tiempo en las publicaciones comercializadas sin principios) de una *pequeña salvedad*: "No estamos de acuerdo en muchas cosas... estimamos que no se puede afirmar de un modo *tan rotundo*, como lo hace N. Rozhkov, que Rusia marchará precisamente por el camino que traza la ley del 9/XI-14/VI"...

¡Los liquidadores "no son tan rotundos" como N. Rozhkov! ¡Qué actitud profunda, de principio, ante el problema!

N. Rozhkov demuestra una vez más, en este artículo, que *ha aprendido de memoria* algunas tesis del marxismo, pero que no las ha entendido. Por eso se le "han ido" tan fácilmente de la cabeza.

Desarrollo del capitalismo en la agricultura de Rusia también lo hubo en el período de 1861 a 1904. Todos los síntomas de este desarrollo que señalan ahora Rozhkov y Polfierov existían ya entonces. El desarrollo del capitalismo no impidió la crisis *democrático-burguesa* de 1905, sino que la preparó e intensificó. ¿Por qué? Porque la vieja economía natural semifeudal había sido corroída y no se habían creado aún las *condiciones para la nueva*

economía, la economía burguesa. De ahí la extraordinaria intensidad de la crisis de 1905.

Ha desaparecido la base para *tales* crisis, dice Rozhkov. Desde luego, podría ser cierto si habláramos en abstracto, del capitalismo en general, y *no* de Rusia, *no* de 1913. Por supuesto, sólo en condiciones especiales (*no* siempre, y *no* en todas partes) reconocen los marxistas la existencia de un problema agrario democrático-burgués.

Pero Rozhkov no tiene la menor sospecha de qué tesis debe demostrar a fin de confirmar la conclusión *concreta* que extrae.

¿Los campesinos están descontentos con su situación? "Pero los campesinos están descontentos en todas partes", escribe Rozhkov.

Comparar e identificar el descontento de los campesinos de Europa occidental, cuya vida rural y situación legal, se basan en un sistema burgués plenamente desarrollado, y que tienen sus "partidos de la ley y el orden", con las *olas de hambre* en Rusia, con la *completa* degradación de la vida rural causada por el sistema estamental, con el *completo* dominio del feudalismo en la esfera de la ley, etc., es pueril y absurdo. A Rozhkov los árboles le impiden ver el bosque.

Se desarrolla el capitalismo, declina la prestación personal (el pago en trabajo), escribe Rozhkov. "La inmensa mayoría de los terratenientes — escribe el liberal Polfierov... — practica cada vez más el sistema de contratos y de aparcería, que ha surgido exclusivamente de la necesidad de dinero y tierra del campesino".

¡El liberal que escribe en *Rússkaia Misl* es un optimista menos cándido que el ex marxista que escribe en la liquidacionista *Nasha Zariál*!

N. Rozhkov ni siquiera intentó ocuparse de los datos que muestran el *grado* de extensión de la aparcería, los pagos en trabajo, la prestación personal, la servidumbre en los distritos rurales *en la actualidad*. Con una despreocupación asombrosa, pasó por alto el hecho de que estas formas *todavía* están extendidas. Pero este hecho lleva a la conclusión de que la crisis *democrático-burguesa* se ha agudizado más aun.

No galvanicen el cadáver, escribe el liquidador, repitiendo al liberal, que con *otras* palabras indica que las reivindicaciones de 1905 son un "cadáver".

A eso hemos contestado: "Márkov y Purishkiévich no son ca-

dáveres. El sistema económico que los engendró, y engendra su clase hasta ahora, no es un cadáver. Luchar contra esa clase es una tarea viva de obreros vivos, que tienen una comprensión viva de sus objetivos de clase.

La renuncia a esa tarea demuestra que los liquidadores son un *cadáver* en descomposición, pues si bien no todos hablan "tan rotundamente" como Rozhkov, *todos* olvidan o relegan la lucha contra el purishkievismo agrario (y en especial terrateniente) y contra el purishkievismo político.

La dominación de los Purishkiévich en nuestra vida es el reverso de la misma medalla que en nuestros distritos rurales se denomina pago en trabajo, servidumbre, prestación personal, sojuzgamiento, carencia de las condiciones generales más elementales del sistema de economía burgués. Si arriba se quejan los propietarios millonarios (los Guchkov y Cia.), ello significa que abajo son absolutamente intolerables las condiciones de los millones de pequeños propietarios (los campesinos).

Cuando se proponen habérselas con las raíces del purishkievismo, los obreros no descuidan en modo alguno "sus" tareas a fin de "galvanizar" algo que les es ajeno. No. De *esta manera* los objetivos democráticos de su lucha, de su clase, se tornan más claros para ellos, y enseñan la democracia y elementos del socialismo a las amplias masas. Pues sólo el "socialismo monárquico prusiano"\* (como lo llamó Marx en su declaración contra Schweitzer) es capaz de dejar en la sombra la dominación feudal del purishkievismo en general y del purishkievismo terrateniente en particular.

Rozhkov ha descendido, sin darse cuenta, a la posición de Polfierov, quien dice: "¡La simple distribución de más tierras" no "salvará" la situación sin la intensificación! ¡Como si la intensificación no fuera a ser cien veces más rápida *con la supresión* del purishkievismo! ¡Como si sólo fuera un problema de los campesinos de si se debe o no "distribuirles más" tierras y no un problema de *todo* el pueblo, de *todo* el desarrollo del capitalismo, de un desarrollo que el purishkievismo deforma y frena!

Rozhkov ha dejado al descubierto la *verdadera naturaleza* del

\* Marx y Engels calificaron así la política de conciliación con el gobierno de Bismarck que seguían Lassalle y su adepto, Schweitzer, director de *Sozial-Demokrat*, periódico oficial de los lassalleanos. (Ed.)

liquidacionismo, y revelado la *vinculación* que existe entre la omnímoda consigna de "libertad de asociación" (fíjense cómo se plantea esta consigna en el discurso *liberal* pronunciado por Tuliakov y en el discurso *marxista* pronunciado por Badáiev en la Duma del Estado el 23/X/1913)\* ha revelado, decimos, la vinculación de esta consigna con la *calma* en el estado actual del problema agrario.

Deje de pensar en todo el pueblo, en el purishkievismo en todas las esferas de la vida, en el hambre que angustia al campesinado, en los pagos en trabajo, la prestación personal y la servidumbre; luche "por la legalidad", por la "libertad de asociación", como parte de una serie de reformas. He ahí las *ideas* que la *burguesía* divulga entre los obreros. Sin saberlo, Rozhkov y los liquidadores no hacen más que ir a la zaga de la burguesía.

Por el contrario, nosotros creemos que los proletarios, los representantes avanzados de toda la masa de trabajadores, sólo pueden conseguir su propia emancipación si sostienen en todos los aspectos la lucha contra el purishkievismo en nombre y en interés de la lucha contra la burguesía. Estas son las ideas que distinguen al marxista del político liberal obrero.

*Za Pravdu*, núm. 36, 15 de noviembre de 1913.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

\* En la sesión citada de la Duma, mientras se debatía cómo el gobierno no violaba la ley del 4 (17) de marzo de 1906 sobre libertad de reunión, el diputado Tuliakov, uno de los "siete" del grupo menchevique, derivó su intervención hacia el tema de la "libertad de asociación". El diputado bolchevique Badáiev manifestó que el régimen actual, al privar de la libertad de palabra a los trabajadores, los empuja a la clandestinidad, así como la "clandestinidad de 1904 desembocó en la revolución de 1905", también esta vez el movimiento obrero hará que muy pronto el podrido régimen zarista se derrumbe junto con la Duma centurionegrista, terrateniente, "sólo entonces la clase obrera obtendrá todas las libertades por las que hoy lucha". El discurso de Badáiev fue interrumpido tres veces por Rodzianko, presidente de la Duma. Ambas intervenciones se publicaron en *Za Pravdu*, núm. 19, del 25 de octubre de 1913. (Ed.)

## DOS MÉTODOS DE CONTROVERSIA Y LUCHA

Hay en la prensa controversias y conflictos de opiniones que ayudan a los lectores a obtener una mejor comprensión de los problemas políticos, a apreciar su importancia más profundamente y a solucionarlos con mayor seguridad.

Pero hay controversias que degeneran en recriminaciones, intrigas y pendencias.

Los obreros avanzados, concientes de su responsabilidad por la marcha de la labor de educar y organizar al proletariado, deben poner la mayor atención en impedir que las *inevitables* controversias, el *inevitable* conflicto de opiniones *degeneren* en recriminaciones, intrigas, pendencias y calumnias.

Esto es una cuestión de la causa obrera, de la organización obrera. Es la muy seria e importante cuestión de la lucha contra los más leves intentos de desorganización. No es posible tratarla con ligereza: los que no han aprendido a cortar de raíz la desorganización son inútiles como organizadores. Y sin organización la clase obrera no es *nada*. Sin debates, controversia y conflicto de opiniones no es posible movimiento alguno, incluido el movimiento obrero. Si no se toman medidas enérgicas para impedir que la controversia degenere en recriminaciones y pendencias *ninguna* organización es posible.

Invitamos a los obreros con conciencia de clase a examinar desde este ángulo el conflicto entre los seis y los siete diputados socialdemócratas de la Duma.

Los seis consideraron que su deber era respetar la voluntad y las resoluciones de la conferencia marxista. Los representantes del proletariado en la Duma están obligados a obedecer la voluntad de la mayoría de los obreros concientes, organizados, marxistas, fuera de la Duma.

Este es un principio general, la base general de todas nuestras opiniones sobre las tareas del movimiento obrero.

Si este punto de vista es erróneo, hay que refutarlo y rechazarlo. Si es correcto, si es el *abecé* sin el cual no se puede aplicar ninguna política, sin el cual no es posible *ninguna* organización, entonces hay que aceptar este punto de vista y adherir a él con firmeza, a despecho de todos los aullidos, gritos, ataques y calumnias.

¡Camaradas obreros! Discutan este problema. Organicen debates, charlas y discusiones para que este problema quede completamente claro, pero no tengan tratos con quienes recurren a la recriminación en lugar de la controversia.

¿Qué dijeron los liquidadores en respuesta al primero y principal argumento de los seis diputados?

¡Su única respuesta fue el insulto! Insultaron a la conferencia, insultaron por centésima vez a la "clandestinidad", y eso es todo.

¿Es esa una respuesta? ¿No es simplemente un intento de disgregar, de destruir la organización?

Se ha llegado hasta el extremo de que F. D. escribe textualmente, en el núm. 70, lo siguiente: "¿Dónde están los organismos colectivos responsables que presentaron sus candidaturas y les dieron instrucciones?"

¡Reflexionen, camaradas obreros, en lo que significa esta pregunta! Verán que es una pregunta digna de... ¡aquellos que realizan interrogatorios!... Comprendan de una vez, F. D. y demás liquidadores, que nosotros *no podemos* discutir con ustedes cuando formulan preguntas *de ese tipo*.

Examinen el fondo del asunto. ¿Es correcta la resolución de la conferencia? ¿Expresó correctamente los intereses y opiniones de la mayoría de los obreros? *Pravda* responde a ello citando una serie de cifras exactas (véase *Za Pravdu*, núm. 22 del 29 de octubre de 1913)\*. Estas cifras muestran que la tendencia de *Pravda* goza del apoyo de la *mayoría* absoluta e indiscutible de los obreros con conciencia política, es decir, de los que participan en forma activa en la política.

Estas cifras comparaban las elecciones a la II, III y IV Dumas en la curia obrera, y se referían al número de obreros representa-

\* Véase el presente tomo, págs. 219-236. (Ed.)



dos por los seis y por los siete, y al número de grupos obreros que ayudaban abiertamente, con colectas, a uno u otro periódico, etc.

¿Qué dicen los liquidadores en respuesta a este argumento sobre la esencia de la cuestión de la mayoría?

En vez de respuesta, insultos. ¡¡¡Los liquidadores no refutan una sola cifra, ni una sola, no intentan siquiera rectificarlas, o sustituirlas por otras!!!

La cosa está clara como la luz del día. Quienes eluden los datos precisos sobre la mayoría *van contra* la voluntad de ésta, son desorganizadores.

Los siete diputados de la Duma se inclinan hacia el liquidacionismo, pues autorizan el insulto a la "clandestinidad" y participan en la violación a la voluntad de la mayoría. Esto demuestra que los siete son *apartidistas*. Y ninguna persona que esté en su juicio permitirá a siete hombres apartidistas anular con un voto las resoluciones del partido y las resoluciones de quienes lo apoyan.

Ningún insulto de los liquidadores refutará este hecho sencillo y claro.

Los seis diputados han cumplido con su deber, y cuanto más vociferen y bramen los liquidadores, más pronto comprenderán todos los obreros y los marxistas que los seis tienen razón y que son inevitables el establecimiento de la igualdad de derechos y el acuerdo con los diputados socialdemócratas apartidistas en la Duma del Estado.

*Za Pravdu*, núm. 36, 15 de noviembre de 1913.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## SUPUESTOS "UNIFICADORES"

El grupo de socialdemócratas polacos de Berlín (Rosa Luxemburgo, Tyszka y Cía.), rechazado categóricamente por los obreros socialdemócratas polacos, es incorregible. Insiste en llamarse "Dirección principal" del partido socialdemócrata polaco, aunque no hay una sola persona en el mundo que pueda decir que "dirige" esta deplorable "Dirección" *sin partido*<sup>7</sup>.

Ya hace tiempo que los obreros socialdemócratas de Varsovia y de Lodz declararon que se habían separado del mencionado grupo de Berlín. Las elecciones a la Duma del Estado en Varsovia y la campaña de seguros en esa ciudad revelaron a todos que en Polonia sólo existe una organización socialdemócrata, a saber, la que declaró en forma categórica que no reconoce a los desorganizadores y calumniadores de la "Dirección Principal". De las hazañas llevadas a cabo por esta "Dirección" basta mencionar una: estas personas declararon *sin pruebas* que el bastión principal de los obreros socialdemócratas polacos, estaba "en las garras de la policía política". Pasó un año. La "Dirección" no presentó prueba alguna en apoyo de su indignante acusación. Esto fue bastante, por supuesto, para que ningún militante honrado del movimiento obrero haya querido tener la menor relación con los *gentlemen* del grupo de Tyszka. Como ve el lector, los métodos de lucha de estas personas difieren muy poco de los empleados por nuestros Mártov, Dan y Cía.

Pues bien, este grupo de personas condenadas por *todos* los partidos que actúan en Polonia han decidido ahora actuar como salvadores del movimiento obrero de Rusia. Rosa Luxemburgo ha presentado al Buró Socialista Internacional\* la proposición de que

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 97. (Ed.)

discuta el problema del restablecimiento de la unidad en Rusia. Uno de los motivos que alega es, nada menos, que el "grupo de Lenin" provoca la escisión en la socialdemocracia polaca.

Esta afirmación traiciona en el acto al grupo de Berlín. Es sabido que los bolcheviques están estrechamente anidos a los obreros socialdemócratas polacos que han rechazado a este grupo de intrigantes. Este hecho no deja dormir tranquila a nuestra decantada "Dirección" y explica toda su campaña de "unidad", que se inició con ataques contra los marxistas rusos y que persigue el objetivo de apoyar a los liquidadores rusos.

Si las cosas "anduvieran bien" Rosa Luxemburgo jamás habría hecho esto. Incluso su grupo se negó a encontrarse con los liquidadores en la reconciliación de "agosto".

Pero al perder, por su falta de principios y sus intrigas, toda significación en el movimiento obrero polaco y en el ruso, este minúsculo grupo de fracasados políticos se aferra ahora a los falzones de los liquidadores. Y resulta que el culpable de todos los pecados mortales es, por supuesto, el "grupo de Lenin", y por eso... por eso hay que unificarse a toda costa con dicho grupo. ¡La vieja, vieja historia!...

¿Cuál es, en esencia, la actitud de los marxistas rusos hacia la proposición de que el Buró Socialista Internacional investigue las divergencias entre los rusos?

Por lo que sabemos, se alegrarán mucho si se persuade a los camaradas de Europa occidental para que investiguen la esencia de nuestras discrepancias. Hemos oído que los marxistas rusos, por su parte, han presentado en el B.S.I. una proposición para que se investigue también la escisión en la socialdemocracia polaca y la vergonzosa conducta del grupo de Tyszka con respecto a las auténticas organizaciones obreras de Polonia. A los marxistas les alegrará mucho que el Buró Internacional examine también las divergencias entre los seis y los siete diputados de la Duma. De este modo, se planteará ante los camaradas extranjeros el problema de si el grupo parlamentario debe subordinarse al partido obrero, o si, por el contrario, el partido obrero debe subordinarse al grupo de la Duma.

Los marxistas se alegrarán mucho más aun si se acepta la proposición de Rosa Luxemburgo, de incluir el problema de la unidad rusa en la orden del día del Congreso Internacional que se celebrará en Viena en 1914<sup>8</sup>.

Problemas como este los discutió dos veces la nueva Internacional en sus congresos. La primera ocasión fue en Amsterdam\*, en 1904, cuando se discutió el problema de la unidad en Francia. El congreso examinó la *esencia* de la controversia entre los partidarios de Guesde (marxista) y los de Jaurès (revisionistas), y condenó la línea de los partidarios de Jaurès, condenó su táctica de entrar en ministerios burgueses, de acuerdos con la burguesía, etc. Y fundándose en esta decisión sobre la *esencia* del asunto, propuso que los grupos en pugna se unieran.

La otra ocasión fue en Copenhague, en 1910, cuando se trató el problema de la escisión checo-austríaca<sup>9</sup>. El congreso volvió a discutir la *esencia* de la controversia, expresó su oposición a los principios "bundistas-nacionalistas" de los separatistas checos, y declaró que los sindicatos obreros de determinado país *no* deben organizarse sobre una base nacional. Fundándose en esta solución de la *esencia* de la controversia, el congreso recomendó que ambas partes se unieran. (Los bundistas checos, por cierto, no acataron la decisión de la Internacional.)

Si se plantea la cuestión rusa en el Congreso de Viena no cabe duda de que el Congreso se pronunciará sobre la importancia de la "clandestinidad" en un país como la Rusia actual, sobre la cuestión de si, en las actuales condiciones, deben orientarse los marxistas por las perspectivas de la "evolución" o por las perspectivas de consignas "íntegras", etc. De cualquier modo, no carecerá de interés oír la opinión de la Internacional sobre todo esto...

Pero por desgracia, todavía estamos lejos de ello. Hasta ahora no tenemos otra cosa que el airado pero impotente pronunciamiento del grupo de Berlín de Rosa Luxemburgo y Tyszka. Re-

\* Se trata del Congreso Socialista Internacional de la II Internacional, realizado en Amsterdam, en 1904 (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII, nota 62). En la resolución del Congreso sobre la unidad del movimiento socialista se recomendaba a los representantes de las distintas tendencias del movimiento socialista de Francia, y a las tendencias socialistas de otros países, que se unieran para formar su partido socialista nacional con el fin de luchar con éxito contra el capitalismo. La resolución se basaba en el principio de que "es necesario que en cada país enfrente a los partidos burgueses un partido socialista único, de la misma manera que es único el proletariado". Pero la resolución no especificaba que la unidad sólo es posible sobre la base de que se reconozcan los principios del marxismo revolucionario, y que sin esa condición la unidad sólo serviría para que la corriente revolucionaria se sometiera a la oportunista. (Ed.)

comendamos al señor F. D. que haga buen uso de ese pronunciamiento contra los marxistas y en defensa de los liquidadores. Aunque los periódicos de los liquidadores informaron de las bochornosas hazañas de ese grupo de Berlín en su lucha contra los obreros polacos, el señor F. D. claro está, no podrá resistir a la tentación de beber también de este... fresco manantial.

Pero los obreros rusos dirán: *nosotros* mismos estableceremos la unidad en nuestras organizaciones obreras rusas. En cuanto a las endeables intrigas, simplemente nos reiremos de ellas.

*Za Pravdu*, núm. 36, 15 de noviembre de 1913.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

### CÓMO JUZGAN LOS OBREROS DE RUSIA LA ESCISIÓN PRODUCIDA EN EL GRUPO SOCIALDEMÓCRATA DE LA DUMA

Los dos periódicos socialdemócratas de Petersburgo que expresan las opiniones de los liquidadores y las de los miembros del partido, publican declaraciones de grupos obreros de todos los confines de Rusia. En dichas declaraciones los obreros definen su posición frente a los dos grupos socialdemócratas de la Duma: 1) el grupo socialdemócrata (7 diputados + Jagiello); 2) el Grupo Obrero Socialdemócrata de Rusia: 6 diputados obreros socialdemócratas.

Podemos ahora hacer el balance ajustado de las resoluciones de los obreros según las cifras suministradas por ambos periódicos durante un mes: desde el 20 de octubre hasta el 20 de noviembre, según el antiguo calendario.

Las declaraciones más terminantes de los obreros, y que no han sido refutadas ni una sola vez por ninguna de las partes, contienen una resolución y un número determinado de **firmas**. El balance general de toda Rusia (no sólo el Cáucaso, sino también el Bund y los letones tienen su representación en el Buró Socialista Internacional) da estas cifras: **4.850** por el grupo Obrero Socialdemócrata de Rusia (6 diputados) y **2.539** por el grupo socialdemócrata (7 diputados + Jagiello).

Los sindicatos, representados por sus direcciones (en Rusia no se publica los nombres de los sindicatos, por razones de seguridad) = por los 6 diputados se pronuncian 9 sindicatos que cuentan con 13.500 miembros, y por los 7 diputados, un sindicato con un número desconocido de miembros.

Escrito entre el 20 de noviembre y el 1 de diciembre (3 y 14 de diciembre) de 1913.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## LA AUTONOMÍA "CULTURAL NACIONAL"

La esencia del plan o programa de lo que se llama autonomía "cultural nacional" (o: "establecimiento de instituciones que garanticen la libertad del desarrollo nacional") consiste en *escuelas separadas para cada nacionalidad*.

Cuanto con mayor frecuencia todos los nacionalistas declarados y embozados (entre ellos, los bundistas) tratan de ocultar este hecho, tanto más debemos insistir en él.

Cada nación, cualquiera sea el lugar de residencia de sus miembros (cualquiera sea su territorio, de ahí el nombre de autonomía "extraterritorial"), es una asociación oficialmente unida y reconocida que dirige los asuntos culturales nacionales. El más importante de estos asuntos es la educación. La determinación de la composición de las naciones mediante el registro voluntario de cada ciudadano, cualquiera sea su lugar de residencia, en una asociación nacional asegura absoluta precisión y absoluta consecuencia en la separación de las escuelas por nacionalidades.

Cabe preguntar: ¿es admisible esa división desde el punto de vista de la democracia en general, y desde el punto de vista de los intereses de la lucha de clase proletaria en particular?

Basta tener una comprensión clara de la esencia del programa de la "autonomía cultural nacional" para contestar sin vacilaciones a esa pregunta: es absolutamente inadmisibile.

Mientras diferentes naciones vivan en un solo Estado están ligadas entre sí, por millones y miles de millones de lazos económicos, jurídicos y sociales. ¿Cómo se puede arrancar a la educación de estos lazos? ¿Acaso es posible "sustraerla a la jurisdicción" del Estado, para citar la fórmula del Bund, clásica por su notable absurdo? Si las distintas naciones que viven en un Estado están ligadas por lazos económicos, sería absurdo y reaccionario tratar de dividir las permanentemente en los asuntos "culturales", y sobre

todo educativos. Por el contrario, hay que procurar *unir* a las naciones en los asuntos educativos, a fin de que las escuelas sean una preparación para lo que verdaderamente se hace en la vida real. En la actualidad observamos que las distintas naciones son desiguales en los derechos que poseen y en su nivel de desarrollo. En estas circunstancias, separar las escuelas por nacionalidades *verdadera* e inevitablemente *empeoraría* la situación de las naciones más atrasadas. En Norteamérica, en los antiguos Estados esclavistas del Sur, los hijos de los negros estudian todavía en escuelas separadas, en tanto que en el norte los niños blancos y los negros asisten a las mismas escuelas. En Rusia se propuso hace poco un plan de "nacionalización de las escuelas judías", es decir, la separación de los niños judíos de los niños de las otras nacionalidades en escuelas aparte. No hace falta agregar que este proyecto surgió en los círculos más reaccionarios, más a lo Purishkiévich.

No se puede ser demócrata y al mismo tiempo defender el principio de la separación de escuelas por nacionalidades. Téngase en cuenta que ahora estamos razonando desde el punto de visto democrático en general (es decir, democrático-burgués).

Desde el punto de vista de la lucha de clase proletaria debemos oponernos mucho más enérgicamente a la separación de las escuelas por nacionalidades. ¿Quién ignora que los capitalistas de todas las naciones de un Estado se unen de la manera más estrecha e indisoluble en empresas por acciones, cártels y trusts, asociaciones de fabricantes, etc., *contra* los obreros, sea cual fuere su nacionalidad? ¿Quién ignora que en *cualquier* empresa capitalista —desde las grandes fábricas y minas, y empresas comerciales, hasta las haciendas capitalistas— vemos *siempre*, sin excepción, una mayor variedad de nacionalidades entre los obreros que en las aldeas perdidas, plácidas y soñolientas?

Los obreros urbanos, que son quienes mejor conocen el capitalismo desarrollado y perciben más profundamente, durante toda su vida, la psicología de la lucha de clases —toda su vida les enseña, o quizá lo beben con la leche materna—, esos obreros, repetimos, llegarán a advertir, instintiva e inevitablemente, que la separación de las escuelas por nacionalidades no es sólo un proyecto *pernicioso*, sino una completa estafa y una charlatanería descaradas por parte *de los capitalistas*. A los obreros se los *puede* separar, dividir y debilitar con la propaganda de semejante idea,

y más aun con la separación de las escuelas públicas según las nacionalidades, en tanto que los capitalistas, cuyos hijos están bien provistos de ricas escuelas privadas y de maestros especialmente contratados, *no pueden en modo alguno* ser amenazados por cualquier división o debilitamiento mediante la "autonomía cultural nacional".

En realidad, la "autonomía cultural nacional", es decir, la separación absolutamente pura y consecuente de la educación por nacionalidades, no fue inventada por los capitalistas (*por ahora*, ellos recurren a métodos más brutales para dividir a los obreros), sino por la intelectualidad oportunista, filistea, de Austria. En ninguno de los países democráticos de Europa occidental, con poblaciones mixtas, no existe *siquiera vestigios* de esta idea brillantemente filistea y brillantemente nacionalista. Sólo en Europa oriental, en la Austria atrasada, feudal, clerical y burocrática, donde *toda* la vida social y política es obstaculizada por una mísera e insignificante contienda (o peor aun: gresca, reyerta) en torno del problema de los idiomas, pudo surgir esta idea del desesperado pequeño burgués. ¡Ya que el perro y el gato no pueden ponerse de acuerdo, por lo menos separemos de una vez para siempre a todas las naciones, con absoluta claridad y consecuencia en "curias nacionales", para los fines de la educación! Tal es la psicología que engendró esta necia idea de la "autonomía cultural nacional". El proletariado, que es conciente de su internacionalismo, y lo aprecia, jamás aceptará esta estúpida muestra de refinado nacionalismo.

No es casual que en Rusia *sólo* hayan aceptado la "autonomía cultural nacional" **todos** los partidos burgueses judíos, más tarde (en 1907) la conferencia de los partidos *pequeñoburgueses* populistas de izquierda de diversas naciones<sup>10</sup>, y por último los elementos *pequeñoburgueses* oportunistas, de los grupos *cercanos al marxismo*, o sea, los bundistas y liquidadores (estos últimos fueron incluso demasiado tímidos para hacerlo de manera franca y definida). No es casual que en la Duma del Estado *sólo* el semi-liquidador Chjenkeli, infectado de nacionalismo, y el pequeño-burgués Kerenski hablaran a favor de la "autonomía cultural nacional".

En general es muy gracioso leer las referencias a Austria que sobre esta cuestión hacen los liquidadores y los bundistas. En primer lugar, ¿por qué debemos tomar como *modelo* el más atrasado

de los países multinacionales? ¿Por qué no tomar el más adelantado? Esto es muy al estilo de los malos liberales rusos, es decir, de los kadetes, que para modelo de una Constitución recurren sobre todo a países atrasados tales como Prusia y Austria, ¡y no a países adelantados como Francia, Suiza y Norteamérica!

En segundo lugar, luego de tomar el modelo austríaco, los filisteos nacionalistas rusos, o sea, los bundistas, los liquidadores, los populistas de izquierda y otros como ellos, lo han cambiado *para peor*. En Rusia los que primera y principalmente emplean en su propaganda y agitación ese plan para la "autonomía cultural nacional" son los bundistas (más *todos* los partidos burgueses judíos, a cuya zaga van, sin entenderlo siempre, los bundistas). Entretanto, en el país en que se originó esta idea de la "autonomía cultural nacional", en Austria, el padre de la idea, Otto Bauer, ¡dedicó todo un capítulo especial de su libro a demostrar que *no se puede* aplicar a los judíos la "autonomía cultural nacional"!

Esto prueba en forma más concluyente que largos discursos lo inconsecuente que es Otto Bauer y lo poco que cree en su propia idea, ya que excluye de su plan para la autonomía nacional extraterritorial a la *única* nación extraterritorial (sin territorio propio).

Esto muestra que los bundistas toman de Europa planes *pasados de moda*, multiplican los errores de Europa por diez y los "desarrollan" hasta el absurdo.

El hecho es —y este es el tercer punto— que los socialdemócratas austríacos **rechazaron** en el Congreso de Brünn (1899) el programa de "autonomía cultural nacional" que se les proponía. Sólo aceptaron un compromiso en forma de una proposición para la unión de todas las **regiones** nacionalmente delimitadas del país. Este compromiso **no** establece la extraterritorialidad, ni la separación de la educación por nacionalidades. Según este compromiso, en los centros de población más avanzados (en el sentido capitalista), ciudades, distritos fabriles y mineros, grandes fincas rurales, etc., *¡no* hay escuelas separadas para cada nacionalidad!

La clase obrera de Rusia ha combatido y combatirá esta perniciosa y reaccionaria idea nacionalista *pequeñoburguesa* de la "autonomía cultural nacional".

## LOS GRUPITOS DEL EXTRANJERO Y LOS LIQUIDADORES RUSOS

El núm. 86 de *Nóvaia Rabóchaia Gazeta* contiene un injurioso artículo contra los socialdemócratas, digno de atención *a pesar* de su carácter ofensivo y *a pesar* de las insinuaciones de las cuales ya todo el mundo está asqueado y cansado.

Este artículo se titula: "La prensa socialdemócrata alemana y la escisión". Es digno de atención porque explica con mucha claridad a los obreros rusos algo que hasta ahora no conocían y que *deben conocer*.

*Deben conocer* las intrigas de los grupos socialdemócratas rusos en el extranjero *contra* la organización socialdemócrata en Rusia, pues el desconocimiento de tales intrigas condena constante e inevitablemente a muchos socialdemócratas rusos a cometer errores cómicos y tragicómicos.

El artículo de los liquidadores empieza en cursiva: "*Ni una sola voz* se ha escuchado hasta ahora en las filas de la socialdemocracia alemana" en favor de una escisión (los señores liquidadores entienden por "escisión" la *construcción* de una organización marxista *en oposición* a los liquidadores).

Fijense en esta cursiva de la primera frase del artículo: ¡"*Ni una sola voz*"!

Es la vieja artimaña de los plumíferos burgueses: no toda la gente lee un periódico hasta el final, pero toda la gente ve las *primeras* palabras llamativas de un artículo...

Sigan leyendo el artículo de los liquidadores. Cita la opinión de un periódico de Francfort que, por supuesto, está *a favor* de los liquidadores. ¡¡Pero nada dice acerca del hecho de que el periódico es oportunista!!

Mis queridos liquidadores: ¿piensan que los obreros rusos son tontos que no saben que entre los socialdemócratas alemanes hay

oportunistas y que la *Revista Mensual Socialista*\* (supuestamente socialista), órgano central de los oportunistas alemanes, apoya *constantemente* a *Nasha Zariá*?

Seguimos leyendo. Opinión de un periódico de Dresde. Condena la escisión en general. No se indica cuáles son las simpatías del periódico en cuanto a los asuntos rusos, ni cuál es su posición en cuanto a los asuntos alemanes. Los liquidadores no quieren esclarecer a los obreros rusos, sino engañarlos dejando de decir una serie de cosas.

Seguimos leyendo. El órgano socialdemócrata de Leipzig

publicó hace dos semanas una crónica de Rusia en la que se describía la situación en un tono bastante favorable a los divisionistas.

Tal es, literalmente, lo que se publica en el periódico liquidador. Y por supuesto, ni una palabra en cursiva.

Y por supuesto, ¡ni una palabra, ni una sílaba, ni una letra sobre la *esencia* de este "desagradable" artículo! ¡Oh, somos grandes maestros en el arte de las pequeñas argucias y las miserables intrigas!

Por una parte, en cursiva: "*ni una sola voz*", y por otra parte, la *única* crónica de Rusia resulta estar escrita "en un tono bastante favorable" a los oponentes de los liquidadores.

Seguimos leyendo:

El núm. [del periódico socialdemócrata de Leipzig] del 15 de noviembre contiene un extenso *editorial* [¡la cursiva es de los liquidadores!]...

del que *sólo* se citan los pasajes que convienen a éstos.

¡Obreros rusos! Ya es hora de que aprendan a desenmascarar los embustes de los liquidadores.

Los liquidadores imprimen en cursiva la palabra *editorial*. Eso es un *embuste*. El artículo está firmado con las iniciales I. K.\*\*, es decir, ¡no es un editorial, sino un artículo de un colaborador!

\* "Revista mensual socialista" (*Sozialistische Monatshefte*): órgano principal de los oportunistas alemanes y uno de los voceros del revisionismo internacional; apareció en Berlín desde 1893 hasta 1933. Durante la primera guerra mundial adoptó una posición socialchovinista. (Ed.)

\*\* I. K. (I. Karski), seudónimo de J. Marchlewski. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

Los liquidadores engañan a los obreros rusos de la manera más descarada e insolente.

Eso no es todo. ¡¡Los liquidadores *ocultaron* el hecho de que en esa misma crónica se llama a los *siete* “*desvergonzados divisionistas*” por admitir a Jagiello en el grupo de la Duma contra la voluntad de los socialdemócratas polacos!!

Pero eso todavía no es todo. Los liquidadores *ocultaron* un hecho que es evidente para cualquier persona políticamente informada. El artículo firmado por I. K. fue escrito por un partidario de *Tyszka*. Eso salta a la vista. Los partidarios de *Tyszka* son el grupo de Berlín de Rosa Luxemburgo, *Tyszka* y *Cía.*, que hicieron circular el abominable rumor sobre la presencia de provocadores en las filas de la organización socialdemócrata de Varsovia. Hasta *Luch* (¡bien es verdad que *después* de haber metido a Jagiello en el grupo de la Duma!) reconoció que esto era abominable. Hasta *Nóvaia Rabóchaia Gazeta* ha reconocido más de una vez que (“*Tyszka* y *Cía.*” no representan a los obreros socialdemócratas polacos de Varsovia cuando luchan contra el *centro obrero de seguros*, al cual están afiliados el Bund, los izquierdistas (*liewicza*)\* y los socialdemócratas polacos (de Varsovia, y no “*Tyszka* y *Cía.*”, claro está).

Pues bien, ahora, para engañar a los obreros rusos, los liquidadores se agarran a los faldones de la gente de *Tyszka*. El que ahora se agarra a cualquier tabla (aunque esté sucia y podrida).

En el artículo del partidario de *Tyszka*, I. K., lo mismo que todos los pronunciamientos de ese grupo, palpita un único deseo: tramar una intriga en torno de la escisión, formarse con ella “un pequeño capital político”. Fingir que grupitos “divorciados” del movimiento obrero en Rusia son organizaciones políticas viables, tramar intrigas en torno de ello, pronunciar frases sentimentales *en vez* de estudiar los acontecimientos en Rusia: tal es la naturaleza del “*tyszkismo*”, de eso se ocupan las nueve décimas partes de los grupitos en el extranjero separados e “independientes”.

Ahora parecen revivir en la esperanza de poder “sacar” algo de la separación de los siete y los seis...

¡Vana esperanza! Los obreros socialdemócratas rusos han ma-

\* *Liewicza* del PSP: Partido obrero polaco fundado en 1906, a consecuencia de la división del PSP (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, nota 24). (*Ed.*)

durado ya lo suficiente para decidir *ellos mismos*, por mayoría, los destinos de su organización, y para desechar con desprecio las intrigas de los grupitos en el extranjero. En la prensa socialdemócrata alemana escriben muy a menudo componentes de esos grupitos que expresan el punto de vista de los mismos; pero no es nada difícil reconocer a esa gente “por las orejas”.

*Za Pravdu*, núm. 46, 28 de noviembre de 1913.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## EL KADETE MAKLÁKOV Y EL SOCIALDEMÓCRATA PETROVSKI

Ha pasado ya bastante tiempo desde que el socialdemócrata Petrovski habló en la Duma del Estado sobre la cuestión de los reglamentos y que el presidente lo privó del uso de la palabra por el "lenguaje antiparlamentario" con que se dirigió al ministro, etc. Como "tema del día" en el sentido estrecho del término, este asunto quizás ha envejecido. Pero la realidad es que los discursos pronunciados por Petrovski y por el kadete Maklákov son más dignos de atención que las corrientes "noticias del día".

El kadete Maklákov habló en la Duma sobre la cuestión de los nuevos reglamentos. Este señor es el autor de los reglamentos y el informante de la Comisión de Reglamentos. El kadete Maklákov habló, en toda una serie de cuestiones, *contra* el grupo kadete en la Duma y con la ayuda de los octubristas y de la derecha, logró la aprobación de reglamentos *ultrarreaccionarios* dirigidos *contra* la oposición.

Esto no es nuevo. Hace tiempo se sabe que V. Maklákov es un favorito de los octubristas, y que en el fondo es octubrista. Pero es digno de la mayor atención el *importantísimo* hecho de nuestra vida pública que revelan estas circunstancias conocidas desde hace tiempo.

He aquí a uno de los más destacados kadetes que con la ayuda de la derecha y de los octubristas *reprime la libertad de la Duma* en un problema en el cual la Duma es *relativamente menos impotente* que en otros. El socialdemócrata Petrovski tenía mil veces razón cuando hablaba con brusquedad contra este ladino politicastro.

¿Pero cuál es aquí el punto principal? ¿Fue hipócrita la conducta de V. Maklákov porque el *mismo* señor V. A. Maklákov es hipócrita? Claro que no, y ese no es el punto, de todos modos.

De la misma manera que el caso Beilis\* fue interesante e importante porque reveló en forma muy vívida lo que hay detrás de nuestra política interior, su "maquinaria" entre bambalinas, etc., así el caso (relativamente) menos importante del discurso de V. Maklákov *contra* los kadetes y *contra* la libertad de la Duma revela por centésima vez lo que en realidad hay detrás del partido de nuestra burguesía liberal rusa.

La lucha entre los kadetes y los octubristas es una lucha entre *competidores* y por ello es tan enconada e inescrupulosa. V. Maklákov, favorito de los octubristas y represor de la libertad de la Duma, *pudo* convertirse en "lumbera" entre los kadetes, *solamente porque éstos tienen la misma base de clase* que los octubristas. Son dos alas distintas, o representantes de tendencias distintas de la burguesía liberal, que temen más a la democracia que a los Purishkiévich.

Esto es fundamental. Es importante. Es la quintaesencia de la política. Es la razón de la asombrosa impotencia política de nuestra burguesía, a pesar de su poderío económico.

El socialdemócrata Petrovski cumplió con su deber de demócrata al enfrentarse con el señor V. Maklákov, represor de la libertad en la Duma. No habrá libertad en Rusia hasta que las masas democráticas aprendan a despreciar a los señores V. Maklákov, así como a los partidos que producen caballeros de este tipo.

*Za Pravdu*, núm. 47, 29 de noviembre de 1913.  
Firmado: M.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

\* Caso Beilis: provocación montada en 1913 en Kíev por el gobierno zarista contra Beilis, de origen judío. Se fraguó la acusación de que había asesinado con fines rituales al niño cristiano Iuschinski (el asesinato fue organizado por los centurionegristas). El gobierno zarista urdió este proceso para fomentar el antisemitismo y provocar los pogroms antijudíos, desviando de este modo la atención de las masas del movimiento revolucionario que se extendía en el país. El proceso causó profunda indignación en la opinión pública mundial y en muchas ciudades se realizaron demostraciones obreras de protesta. Beilis fue absuelto. (Ed.)



En política ocurren a veces "incidentes" en los que la naturaleza de cierto orden de cosas se revela de pronto, por así decirlo, y con extraordinaria fuerza y claridad, en relación con cualquier suceso relativamente poco importante.

Saverne es una pequeña ciudad de Alsacia. Hace más de cuarenta años Alsacia fue separada de Francia por los prusianos victoriosos (con la categórica protesta de un solo partido en Alemania, el partido socialdemócrata). Durante más de cuarenta años la población francesa de Alsacia fue "germanizada" por la fuerza y "encuadrada", con presiones de todo género, en la disciplina monárquica prusiana de militarotes y burócratas que se llama "cultura alemana". Pero a todo esto respondieron los alsacianos con su himno de protesta: "Nos han arrebatado nuestra Alsacia y nuestra Lorena, pueden germanizar nuestras tierras, pero nunca, nunca, nunca, se apoderarán de nuestro corazón".

Y un día un aristócrata prusiano, un joven oficial llamado Forstner llevó las cosas a su culminación. Insultó groseramente al pueblo alsaciano (empleó la palabra "wacker", un soez insulto). Un millón de veces habían empleado los Purishkiévich alemanes un lenguaje análogo en los cuarteles, sin que pasara nada, ¡pero a la millonésima primera vez... ardió Troya!

Estalló y salió a la superficie la cólera acumulada durante decenios contra la tiranía, la humillación y el agravio, contra decenios de prusificación forzada. No fue una rebelión de la cultura francesa contra la cultura alemana. El caso Dreyfus\* mostró que en Francia hay un militarismo tan brutal, tan capaz de toda clase de salvajismos, barbaridades, violencias y crímenes como en cual-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 50. (Ed.)

quier otro país. No, no fue una rebelión de la cultura francesa contra la cultura alemana, sino la rebelión de la democracia, nutrida en varias revoluciones francesas, contra el absolutismo.

La efervescencia de la población, su resentimiento contra los oficiales prusianos, las mofas que les lanzan las orgullosas masas francesas, amantes de la libertad, la ira de los militaristas prusianos, las arbitrarias detenciones y los ataques a la gente en las calles, todo esto provocó en Saverne (y después en casi toda Alsacia) la "anarquía", según expresión de los periódicos burgueses. El Reichstag alemán, terrateniente, "octubrista" y clerical, aprobó por inmensa mayoría de votos una resolución *contra* el gobierno imperial alemán.

"Anarquía" es una palabreja tonta. Presupone que hubo y sigue habiendo en Alemania un sistema legal, civil, "establecido" ¡que por instigación del demonio ha sido violado! La palabreja "anarquía" está impregnada por completo del espíritu del "saber" (con perdón del verdadero saber) universitario alemán, el saber que se arrastra ante los terratenientes y los militaristas, y que canta loas al extraordinario "imperio de la ley" en Alemania.

El incidente de Saverne mostró que Marx tenía razón cuando hace ya casi cuarenta años calificó al sistema político alemán de "despotismo militar [...] guarnecido de formas parlamentarias". Marx apreció la verdadera naturaleza de la "Constitución" alemana, en forma cien mil veces *más profunda* que centenares de profesores, clérigos y publicistas de la burguesía que cantan loas al "Estado legal". Todos ellos hacían reverencias ante los éxitos y triunfos de los dirigentes alemanes del momento. Marx apreciaba la naturaleza de clase de la política guiándose, no por el "zigzag" de los acontecimientos, sino por *toda* la experiencia de la democracia *internacional* y del movimiento obrero internacional.

En Saverne no "estalló" la "anarquía"; se agravó y salió a la superficie la verdadera naturaleza del régimen de Alemania, el dominio del sable de los terratenientes semif feudales prusianos. Si la burguesía alemana hubiera tenido sentido del honor, si hubiera tenido cerebro y conciencia, si hubiera creído en lo que dijo, si sus actos no estuvieran en contradicción con sus palabras; en resumen, si *no* fuera una burguesía que se enfrenta a millones de

\* Véase C. Marx, "Crítica del programa de Gotha", en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 465. (Ed.)

proletarios socialistas, el "incidente" de Saverne habría "motivado" que la burguesía se volviera republicana. Como están las cosas, todo el asunto se limitará a platónicas protestas de los políticos burgueses, en el Parlamento.

Pero fuera del Parlamento las cosas no se detendrán allí. El estado de ánimo de las masas de la pequeña burguesía de Alemania ha sufrido y sufre un cambio. Han cambiado las condiciones, ha cambiado la situación económica, han sido *socavados* todos los *puntales* del dominio "pacífico" del aristocrático sable prusiano. Lo quiera o no la burguesía, los *acontecimientos* la arrastran a una profunda crisis política.

Pasó la época en que el "Michel alemán" dormía pacíficamente bajo la tutela de los Purishkiévich prusianos mientras el curso del desarrollo capitalista alemán era extraordinariamente favorable. La bancarrota general, fundamental, madura y se acerca irresistiblemente...

*Za Pravdu*, núm. 47, 29 de noviembre de 1913.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

### GUIÓN DEL INFORME PARA LAS ORGANIZACIONES LOCALES SOBRE LA REUNIÓN DEL CC DEL POSDR CON FUNCIONARIOS DEL PARTIDO, REALIZADA EN PORONIN (1913)\*

*Guión del informe para las organizaciones locales.* 12/XII.

Tema general: acontecimientos del movimiento huelguístico y de la vida del partido desde el verano de 1913. Resoluciones de la Reunión. En particular se destacan los siguientes puntos:

1. La huelga general para el 9 de enero de 1914. Resolución de la Reunión. La necesidad de la huelga. Sus consignas (república democrática, jornada de 8 horas, confiscación de las tierras de los terratenientes). Intensa preparación de la huelga.

2. *Campaña de seguros*. Intensificar la difusión de la revista *Voprosi Strajovania*\*\* . Formar células del partido dentro de *todas* las cajas y *todas* las direcciones. Procurar que sea elegida nuestra mayoría, de partido, para las direcciones (lo mismo en los sindicatos, clubes, etc., etc.).

3. *Los seis y los siete*. Bases fundamentales de la división: (a) el liquidacionismo = destrucción del partido. La lucha es por

\* Este guión fue enviado por Lenin a Petersburgo el 29 de noviembre de 1913, destinado a los diputados bolcheviques de la IV Duma, a fin de que éstos lo utilizaran durante el receso de Navidad en la preparación de sus informes para la Reunión del CC del POSDR con funcionarios del partido en Poronin. (Ed.)

\*\* *Voprosi Strajovania* ("Problemas del seguro social"): revista legal bolchevique; se publicó con intervalos en Petersburgo, desde octubre de 1913 hasta marzo de 1918. No sólo bregó por el cumplimiento del seguro social obrero, sino también por las "consignas íntegras" bolcheviques de jornada de 8 horas, confiscación de las tierras de los terratenientes y república democrática. Colaboraron en ella destacadas figuras de la campaña de seguros: los bolcheviques N. Shripnik, P. Stuchka, A. Vinokúrov, N. Shverník y otros. (Ed.)

eso. Los siete *tienden* al liquidacionismo; (b) los siete *no reconocen* las resoluciones del partido; (c) se ha comprobado que la *mayoría del partido* apoya a los seis. Extraer de *Pravda* las cifras fundamentales. Llevar consigo los números *con los materiales* que tratan sobre la división. (Es preciso continuar aplicando en forma **intensa** la resolución de apoyo a los 6.)

4. El congreso del partido. Necesidad de realizarlo. Participación en él de *todas* las células ilegales del partido. Su preparación: lo fundamental son los **fondos**. Reunir *fondos de reserva* para el congreso (principalmente por intermedio de los diputados). Tarea: recoger para la primavera una *suma igual al doble* de los gastos de cada grupo o unión de grupos (gasto por delegado: 150 rublos. El grupo o unión de grupos cercanos debe reunir 300 rublos).

5. Necesidad de extender los contactos: fortalecerlos (enseñar a llevar la correspondencia con el Buró de San Petersburgo y con el del Extranjero). La correspondencia cojea: *por ello* anda mal el *trasporte*. En todas partes debe haber responsables.

6. Resumir lo fundamental de las resoluciones de la Reunión. Por ejemplo, sobre el problema nacional: (a) lucha contra todo tipo de nacionalismo, inclusive el refinado (autonomía cultural nacional); (b) unidad de los obreros *de todas* las nacionalidades; (c) lucha contra el nacionalismo centurionegrista *gran ruso*. (En suma, lo mismo para las demás resoluciones.)

7. La prensa ilegal y legal. Reforzar las colectas. La prensa legal *sucumbirá* irremisiblemente: concentrar todas las fuerzas en la creación de la prensa ilegal (véase el *Comunicado*, págs. 9-10 en particular).

Escrito el 29 de noviembre (12 de diciembre) de 1913.

Publicado por primera vez en 1923, en el libro *De la época de "Zvezdá" y "Pravda" (1911-1914)*, fascículo III.

Se publica de acuerdo con la copia manuscrita por N. Krúpskaia.

## LOS PRÓXIMOS PASOS DEL BURÓ

Una serie de grupos grandes y pequeños del extranjero han armado particular alboroto con motivo de la próxima sesión del Buró Socialista Internacional, que deberá reunirse el 1 (14) de diciembre. Es probable que cuando aparezca el segundo número del periódico se tengan ya algunas noticias telegráficas acerca de las resoluciones del Buró. Por eso me considero en el deber de informar sobre la situación, para no dar lugar a malas interpretaciones y tomar en seguida el tono exacto:

Los grupos y grupitos del extranjero que carecen de apoyo en Rusia (como Rosa Luxemburgo y "los de Tyszka", o Charles Ráppoport, quien hace poco hizo declaraciones en un periodico-chó francés siguiendo la misma orientación, o Alexinski y el grupo "Vperiod" de París, etc., etc.) se desviven para que el Buró vote por la "unidad".

¡¡Como es lógico, también nosotros estamos por la unidad!! Los denodados esfuerzos de esos grupitos son una lastimosa maniobra para defender a los liquidadores. Pero la maniobra no les resultará: harán un poco de ruido y se acabó.

¿Cuál será la resolución del Buró? Naturalmente, es imposible saberlo. Pero nos hemos enterado por un miembro *muy destacado* (y hasta por un grupo de miembros) de que, **por razones formales, en lugar de Plejánov**, se proyecta hacer ingresar al CO de los liquidadores y admitir **sólo** a los siete, o mejor dicho a los ocho, en representación del grupo de la Duma. Estas razones formales son las siguientes: los grupos parlamentarios de cada país **no** representan al partido, *sino a sí mismos*; si hubiera 8 eseristas y 7 socialdemócratas, enviarían sólo a los 8 eseristas. Si es así (lo cual se comprobará), es natural que nada se pueda hacer **por ahora**. Que los liquidadores desplacen a Plejánov. ¡¡¡Veremos

*si eso los beneficiará en algo!!!* Estoy convencido de que no les servirá para nada.

Por eso insisto en aconsejar que no se pongan nerviosos ni se inquieten por los rumores que hacen correr los liquidadores, ni por las posibles resoluciones del Buró. Hemos tomado las medidas para que la correspondencia sobre los asuntos rusos sea enviada desde Londres *por nuestro intermedio* (sobre los asuntos rusos les escribirán directamente a ustedes); esperen **con calma** y se convencerán de que no hacía falta viajar, de que a "los que se ahogan" (los liquidadores) no los salvará el alboroto ni el "buró".

Plejánov, según noticias obtenidas por *vía privada*, no viajará.

Por ahora no hay que dar publicidad a esto. Repito: esperen con calma la correspondencia de su corresponsal.

Escrito después del 1 (14) de diciembre de 1913.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## SOBRE LAS RESOLUCIONES DEL BURÓ<sup>11</sup>

Hoy, lunes 2 (15) de diciembre, se conoció —hasta ahora por un breve telegrama— la decisión sobre los asuntos rusos aprobada ayer por el Buró. Plejánov ha anunciado por escrito su renuncia, es decir, renunció *por propia decisión*.

El CO (organismo dirigente de los liquidadores)\* ha sido afiliado, es decir, ha obtenido el derecho a la representación en el Buró.

(En ese sentido debe señalarse que según los estatutos pueden afiliarse no sólo los partidos más oportunistas, sino incluso las organizaciones obreras semipartidistas. Están afiliados los grupos más oportunistas de los ingleses; por consiguiente, no se podía impedir la afiliación del CO.)

¿Cuál es el resultado? ¡Los liquidadores han desplazado a Plejánov! Si los liquidadores tratan de regocijarse por esto, habrá que responderles: *hipócritas partidarios de la unidad*. Los liquidadores han conseguido *reemplazar* a Plejánov. Ese es el verdadero resultado. Que juzguen todos los obreros en general, y los obreros mencheviques en particular, si los liquidadores aspiran sinceramente a la unidad, si los sinceros partidarios de la unidad

\* El Comité de Organización fue creado en enero de 1912, en una reunión de liquidadores: representantes del Bund, del Comité Regional del Cáucaso y del CC de la Socialdemocracia del Territorio Letón. En la labor del CO tomaron parte activa, además de las organizaciones socialdemócratas nacionales, las Redacciones de *Pravda* de Viena y de *Golos Sotsial-Demokrata*, el grupo "Vperiod" y los representantes de los "grupos iniciativos" de los liquidadores de Petersburgo. Trotski fue virtualmente el director del CO. El Comité de Organización fue el órgano oficial que convocó la conferencia antipartidaria de agosto de 1912, y posteriormente se convirtió en el centro de dirección de los mencheviques; funcionó hasta agosto de 1917, fecha en que se realizaron las elecciones del partido menchevique. (Ed.)

habrían remplazado a Plejánov. ¿Es posible que haya de verdad alguien tan ingenuo como para creer que el remplazo de Plejánov por los liquidadores es un paso *hacia* la unidad y no en dirección **opuesta** a ella?

Como quiera que sea, puedo ofrecer a la Redacción un artículo sobre el tema de si los liquidadores han iniciado alguna tonta celebración. Se puede agregar (más tarde) que después de afiliarse, los miembros del CO (los liquidadores) se han comprometido a convertirse en *una entidad*, es decir, en un partido. Quizás un *partido abierto*, ¿no es así, señores? ¡El tiempo lo dirá!

Al fin "se ha confiado la unidad al Ejecutivo", dice el telegrama. Eso significa que se ha encargado al Comité Ejecutivo del Buró (Vandervelde + Bertrand + Anseele + el secretario Huysmans) que adopte medidas o dé pasos tendientes a restablecer la unidad.

Al parecer (o probablemente) esto se ha hecho sin reprocharnos nada. En ese caso, es totalmente aceptable para nosotros. Hay que decir que el Comité Ejecutivo del Buró está obligado a preocuparse por la unidad *siempre* e incondicionalmente, y que hace ya dos años el secretario del Buró, Huysmans, preguntó a Lenin por escrito qué medidas debía adoptarse como paso hacia la unidad. Por lo tanto, confiar esto al Ejecutivo es completamente aceptable, repito, para nosotros, y todas las posibles falsas interpretaciones de los liquidadores sólo serían una patraña.

Nada se dice en el telegrama respecto de los siete y los seis. Pero por una carta se sabe que al empezar la sesión del Buró se nombró a un liquidador mientras se pasaba lista. Entonces nuestro representante dijo que los seis no lo habían elegido, a lo cual Huysmans respondió con una explicación de los estatutos, según los cuales la representación (por los grupos parlamentarios socialistas) se concede sólo a la mayoría, *no importa* cuál sea el partido a que pertenezca. Es probable que dejaran las cosas ahí: un liquidador por los siete o los ocho. Si los estatutos son así (cosa que comprobaremos; *por ahora* hemos tenido que aceptar la explicación oficial de los estatutos del Buró dada por el secretario del Buró, en una sesión oficial), hicimos muy bien en no malgastar esfuerzos y en no "comparecer", viajar, ni exigir nada. No tiene sentido práctico. No es conveniente hablar de eso en la prensa. Si los liquidadores empiezan a regocijarse, volveremos a respon-

derles: hipócritas partidarios de la unidad, que violan la voluntad de la mayoría de los obreros políticamente concientes.

Con lo cual el resultado es tal como se menciona en otra parte.

De la carta de nuestro representante deducimos también que los liquidadores han incitado a Kautsky (quien representaba a los alemanes) para que se designara una *comisión* que se ocupase del problema de la unidad. Kautsky censuró a Rosa Luxemburgo por su ataque contra Lenin, y opinó que desde el extranjero nada se podía hacer; era preciso que los obreros rusos exigieran la unidad.

Esperaremos una confirmación de estas palabras. Por cierto que somos partidarios de la *unidad*, de acuerdo con la voluntad de la *mayoría* de los obreros políticamente concientes de Rusia.

Tal es el estado de cosas según las informaciones de que se dispone hasta ahora.

Escrito el 2 (15) de diciembre de 1913.

Publicado por primera vez en 1948 en la 4ª ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XIX.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## LA UNIDAD OBRERA

La polémica de *Nóvaia Rabóchaia Gazeta* contra los seis diputados obreros está perdiendo en los últimos tiempos todo carácter concreto e ideológico y adquiriendo cada vez más el carácter de una "reyerta". De ahí que sea *tanto más* necesario volver a orientar esta polémica por los cauces de un serio examen de los problemas en litigio. Todos los obreros con conciencia de clase coincidirán con nosotros en esto.

Tenemos a la vista los "grandes nombres" que siempre manipulan los liquidadores. Tsereteli y Gueguechkori condenan a los seis; el "organismo dirigente" de la Conferencia de agosto (1912) hace lo propio. Por milésima primera vez llaman divisionistas a los seis y pregonan la "unidad".

Por milésima primera vez, sin inmutarnos por los insultos y los gritos, exhortaremos serenamente a los obreros a que reflexionen sobre el problema y lo estudien.

La clase obrera necesita la unidad. Pero la unidad sólo puede realizarla una organización unida, cuyas decisiones sean escrupulosamente cumplidas por todos los obreros con conciencia de clase. Discutir el problema, expresar y escuchar opiniones distintas, averiguar el criterio de la *mayoría* de los marxistas organizados, expresar ese criterio en forma de decisiones adoptadas por delegados, y cumplirlo escrupulosamente, eso es lo que la gente razonable de todo el mundo llama *unidad*. Tal unidad es infinitamente preciosa e infinitamente importante para la clase obrera. Desunidos, los obreros no son nada. Unidos lo son todo.

Nos preguntamos si se dispone de datos que permitan a cualquier obrero con conciencia de clase que desee estudiar por su cuenta la controversia, juzgar *si se ha mantenido* la unidad entre los obreros socialdemócratas en los últimos años.

Hay que esforzarse por reunir esos datos, verificarlos y publicarlos como material para esclarecer, unir y organizar a los obreros.

El periódico *Pravda*, existe desde abril de 1912, y su tendencia siempre ha correspondido rigurosamente (y ninguno de sus detractores lo ha negado nunca) a las resoluciones adoptadas en *tres ocasiones* en este período (una vez en 1912 y dos veces en 1913) por el organismo dirigente de los marxistas. ¿Cuántos obreros han aceptado estas resoluciones (hubo cerca de cuarenta y se referían a todos los problemas de la vida obrera) y las han cumplido?

A esta pregunta, evidentemente muy importante e interesante, sólo puede darse una respuesta aproximada, pero basada en datos completamente exactos, objetivos, *no* datos parciales. En 1912 y 1913 hubo en lo fundamental *dos* periódicos obreros, que defendían *distintas* concepciones ante las masas proletarias. Ambos publicaban informaciones sobre los grupos obreros que recolectaban fondos para los respectivos periódicos. Ni falta hace decir que, al recolectar fondos para *determinado* periódico, los grupos obreros demostraban así en los hechos (y no de palabra) su simpatía por la política seguida por ese periódico y su determinación de respaldar las resoluciones que él mismo apoya.

La publicación de esos datos en ambos periódicos rivales es la mejor garantía contra los errores, que los obreros interesados pueden corregir por sí mismos. He aquí los datos, ya publicados *muchas veces*, que *nunca* han sido refutados por nadie, ni remplazados por otros datos. En el curso de casi dos años, desde enero de 1912 hasta octubre de 1913, hubo 556 colectas de grupos obreros para *Luch*, 2.181 para *Pravda* y 395 para el periódico obrero de Moscú.

Se puede afirmar con seguridad que sólo una persona cegada por los prejuicios vacilaría en reconocer que la mayoría (y además aplastante) apoyaba a *Pravda*. Lenta, pero firmemente, los de *Pravda* forjan la *verdadera unidad* entre los obreros, uniéndolos mediante decisiones uniformes que ellos cumplen escrupulosamente. *Por primera vez en Rusia*, y durante tanto tiempo, un periódico marxista, fiel defensor de resoluciones uniformes y precisas, ha logrado *unir* en forma cada vez más sistemática y estrecha a los *grupos obreros* dispersos por todo el país.

Esta es la unidad de los obreros, ¡en los hechos y no de pa-

labra! Claro que esto no es todo aun, pero son hechos reales, y no meras palabras, vana publicidad.

Mas Tsereteli, Gueguechkori y el "organismo dirigente de agosto", lo mismo que todos los otros liquidadores, ¡ignoran *tercamente* los hechos!

¡Gritan sobre "unidad", pero nada dicen sobre el hecho de que son los liquidadores, y no otros, quienes —estando a todas luces en minoría entre los obreros con conciencia de clase— ¡¡violando la unidad al violar la voluntad de esa mayoría!!

Ni exclamaciones, ni gritos, ni insultos podrán refutar este hecho simple y evidente. Y todas las referencias del "organismo... etc... de agosto" a todo tipo de "organismos" y grupos sólo pueden provocar una sonrisa. Reparen ustedes, señores: ¿qué valen sus "organismos y grupos" si no los apoya *ningún* obrero, sólo una *evidente* minoría? Esos "organismos y grupos" son en verdad organismos *divisionistas* si no exhortan a todos los obreros a obedecer la voluntad de la mayoría.

La experiencia de dos años de reanimación del movimiento obrero confirma cada vez más la justeza de las *opiniones de Pravda*. La experiencia en lo referente a unir a los *obrerros* de Rusia en torno de resoluciones concretas formuladas por los marxistas revela con creciente claridad los éxitos, el desarrollo y la fuerza de nuestra organización. Ni falta hace decir que marcharemos más resuelta y rápidamente por ese camino, sin inmutarnos por los insultos, los gritos, ni ninguna otra cosa.

*Za Pravdu*, núm. 50, 3 de diciembre de 1913.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## LA MISERIA DE LOS MAESTROS DE ESCUELA\*

Con motivo del próximo congreso de instrucción pública de toda Rusia, que se realizará en diciembre, es oportuno llamar la atención sobre un viejo pero eternamente nuevo problema: la miseria de los maestros de escuela.

Tenemos ante nosotros el primer tomo del *Censo de un día en las escuelas primarias del Imperio*, editado por el ministerio de Instrucción Pública, con perdón de la expresión. Lo firma el conocido estadígrafo señor V. Pokrovski.

El carácter burocrático de este trabajo escrito por un funcionario —en el peor sentido de las palabras burocrático y funcionario— salta en seguida a la vista. El censo se realizó el 18 de enero de 1911. ¡Pasados dos años aparece sólo el primer tomo, que abarca apenas las provincias del distrito escolar de Petersburgo! Al parecer, en nuestro país sólo se puede promulgar sin abrumadores y fastidiosos trámites burocráticos leyes tales como la ley contra la prensa.

Como es de rigor, el programa del censo se discutió repetidas veces durante todo 1910 en varios despachos y reuniones de funcionarios, en cada uno de los cuales se hizo lo que se pudo para restarle eficacia. Como resultado, en lo que respecta a la lengua materna de los escolares por ejemplo, tiene sólo un apartado general sobre el idioma "ruso": evidentemente está prohibida la sub-

\* Este artículo fue escrito por Lenin con motivo del congreso de instrucción pública de toda Rusia, que debía realizarse a fines de diciembre de 1913 en Petersburgo, durante las vacaciones de invierno de los escolares. Los bolcheviques trataban de aprovechar el congreso de maestros como una de las posibilidades legales para difundir las ideas bolcheviques y las reivindicaciones revolucionarias. El contenido de este artículo tiene estrecha vinculación con el trabajo "El problema de la política del ministerio de Instrucción Pública". Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIX, págs. 368-378. (*Ed.*)

división en bielorruso, malorruso (ucranio) y gran ruso. Debido a ello *no se incluyó* en el censo de las escuelas del Imperio a toda una serie de colegios urbanos fundados por decreto de 1872, los colegios privados de primera y segunda categoría, etcétera.

Está prohibido reunir datos completos. Está prohibido saber la verdad sobre el idioma que se habla en la familia del escolar. Está prohibido comparar las escuelas oficiales y las privadas.

El compilador de la estadística, señor Pokrovski, tan alabado por los liberales, contribuyó por su parte a *empeorar* el material del censo. Por ejemplo, reunió informes sobre el monto del salario de cada educador por separado. Por supuesto, es importante saber la verdad sobre un problema tan candente como el de la miseria que pasan los maestros de escuela. Es importante conocer *cuántos* maestros y maestras perciben un sueldo desesperadamente bajo, el más bajo de todos, bajísimo, bajo en general, etcétera.

Reunió materiales en ese sentido. *Hay* datos al respecto. Pero el señor estadígrafo liberal "los elabora" de modo que *quede disimulada la desagradable verdad*.

El señor estadígrafo sólo nos hace conocer el *promedio* del sueldo que perciben maestros y maestras por provincias, y según las diferentes categorías de escuelas. Para él las divisiones administrativas oficiales son sagradas. Pero a quien quiera conocer la verdad no le interesará saber en qué provincia ni en qué categoría de escuelas pasan hambre los maestros, sino *cuántos* maestros pasan hambre y miseria. Había todas las posibilidades de establecer, sobre la base de los informes reunidos, *cuántos* maestros reciben un sueldo de hambre (digamos, menos de 360 rublos, de 360 a 400, etc.), y no cabe duda de que eso era lo que se debía haber hecho. Pero no se hizo. Eso ha quedado oculto en un archivo de centenares de miles de fichas.

Al público se le comunicaron sólo las cifras podadas y seleccionadas con criterio oficialista, que se refieren al promedio de los sueldos por categoría y provincia... De más está decir que los estadígrafos liberales se habían propuesto ocultar al público *cuántos* maestros que pasan hambre tienen hijos.

De las cifras "promedio" se desprende que el sueldo de una maestra (en el distrito de San Petersburgo, es de 433 rublos anuales, y el de un maestro de 376. Pero la mayoría de los maestros están en las aldeas, donde el sueldo "medio" es de 347 para la

maestra y de 367 para el maestro. (Señalemos que en general el número de maestras es casi el doble del de los maestros.)

La mayoría de los educadores del distrito de San Petersburgo está *fuera* de la provincia de Petersburgo. El sueldo de las maestras asciende: en la provincia de Olónets a 375 rublos, en la de Nóvgorod a 358, en la de Vólogda a 320, en la de Arjánguelsk a 319 y en la de Pskov a 312 rublos.

Es evidente, aun de acuerdo con estas cifras que embellecen la realidad, que la *mayoría* de los maestros percibe un sueldo de hambre. Con la actual carestía de la vida, *26 a 30 rublos* mensuales para las maestras, de las cuales (otra vez en promedio) el 11,5 por ciento están casadas y 4,4 por ciento son viudas, es, sin duda alguna, un sueldo miserable, que condena a los educadores al hambre y la penuria.

De acuerdo con los datos "por categoría" vemos que en las escuelas parroquiales de un grado había 2.180 maestras (en el distrito escolar de San Petersburgo, donde hay un total de 7.693 maestras). Nos encontramos, por consiguiente, ante una "categoría" integrada por un número muy respetable de educadores. ¿Cuánto percibe una maestra de esa categoría?

*Término medio, 302 rublos en la ciudad y 301 en la aldea.*

El Estado Ruso invierte centenares de millones en mantener a la burocracia y la policía, en gastos militares, etc., pero condena al hambre a los maestros de las escuelas públicas. La burguesía "simpatiza" con la instrucción pública, siempre que los educadores vivan peor que los sirvientes de las ricas casas señoriales...

*Za Pravdu*, núm. 51, 4 de diciembre de 1913.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.



## LOS OBREROS RUSOS Y LA INTERNACIONAL

En el presente número de nuestro periódico, los camaradas obreros hallarán una detallada descripción de la reciente sesión del Buró Socialista Internacional realizada en Londres, y también su resolución acerca de la unidad de las fuerzas socialdemócratas en Rusia.

Los obreros con conciencia de clase de toda Rusia deben discutir muy a fondo esta resolución.

El obrero con conciencia de clase no sólo se siente miembro de la familia marxista *rusa* y tiene conciencia de serlo; también comprende que es miembro de la familia *internacional* de marxistas. Asume asimismo responsabilidades ante la Internacional obrera. Debe tener en cuenta la opinión y las aspiraciones de esta última. No debe aislarse un solo instante del ejército internacional de obreros.

Los obreros marxistas rusos no pueden dejar de aplaudir el hecho de que la Internacional obrera haya manifestado deseos de conocer a fondo las discusiones de principio que tan importante papel desempeñan en nuestro movimiento obrero ruso. Las malditas condiciones de la vida político-social rusa han hecho que nuestros camaradas conozcan mucho menos nuestro movimiento que el de cualquier otro país. El desconocimiento de la situación real en Rusia llega al extremo de que los representantes de la socialdemocracia alemana propusieron hace poco convocar a todos los círculos socialdemócratas rusos en el extranjero (12 "tendencias" en el extranjero) para elaborar un nuevo programa del partido. Pero todo el mundo sabe que el proletariado de Rusia elaboró ese programa ya en 1903. . .

Por fortuna ese período ya está quedando atrás. Con su grande y heroica lucha, el proletariado ruso ha obligado a todo el mundo civilizado a hablar de él. La clase obrera de Rusia ocupó con

todo derecho su lugar en la Internacional obrera, y se puede decir con absoluta seguridad que con cada año que pase será más importante y vigoroso su papel en el terreno internacional.

La resolución del Buró Internacional permite, por primera vez, que los obreros rusos hagan conocer profundamente la esencia de nuestras controversias a los camaradas de Europa occidental. El Buró planteó el problema del siguiente modo: 1) ofrece sus servicios amistosos para lograr la unidad; 2) considera necesario esclarecer las verdaderas divergencias; 3) para ello encomienda a su Comité Ejecutivo entrar en contacto y organizar un intercambio de opiniones con todos los socialdemócratas que reconozcan el programa socialdemócrata y también con aquellos cuyo programa coincida con el programa socialdemócrata.

Todo esto es plenamente admisible para los marxistas rusos.

Es realmente de desear que se *esclarezcan* las divergencias. Y no sólo entre los marxistas y los liquidadores, sino también entre los marxistas y los populistas, los sionistas socialistas\* (quienes desde nuestro punto de vista no son mucho peores que el Bund y el PSP), etc. Si el Buró Internacional llega en ese sentido a lograr formulaciones claras y precisas, y a definir los verdaderos fundamentos de las divergencias políticas, eso será un considerable éxito.

Pero lógicamente, esclarecer las divergencias no significa eliminarlas. Tienen su raíz en conceptos totalmente diferentes sobre el período que atraviesa Rusia. Son *dos* tácticas, *dos* sistemas de política: el proletario y el liberal. Esta divergencia no se elimina con nada.

No obstante, también aquí es de desear que se esclarezca con precisión y exactitud *qué condiciones* propone cada una de las partes para la unidad.

Los obreros marxistas se enfrentan con una tarea trascendental: la de discutir a fondo la propuesta del Buró Internacional, enfocándola con toda atención, y señalar sus condiciones para la unidad.

Esas condiciones están claras. Surgen de toda la marcha del movimiento obrero. Los liquidadores deben reconocer en los hechos al marxismo como un todo, reconocer que las consignas principales para realizar la agitación entre las masas son las tres viejas reivindicaciones fundamentales; deben retirar las modificacio-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 51. (Ed.)

nes al programa (autonomía cultural nacional); renunciar al griterío acerca del "frenesí huelguístico"; censurar los intentos separatistas de los bundistas y exigir la fusión en las organizaciones locales; repudiar los premeditados ataques personales, que corrompen la lucha ideológica, etc. En la esfera de actividad de la Duma, los siete deben aceptar incondicionalmente la subordinación al marxismo como un todo y retirar sus resoluciones antipartidarias (Jagiello, la derogación del programa, etc.). Inclusive Plejánov, que en muchas cosas no está de acuerdo con nosotros, dice en su carta al Buró Internacional que "la división de nuestro grupo de la Duma se produjo a causa de algunas resoluciones lamentables, aprobadas por nuestros camaradas liquidadores, que lograron una mayoría de siete contra seis".

Aún no se ha aclarado con quién sería útil que estableciera contacto el Buró Internacional para organizar el intercambio general de opiniones. Es evidente que hay dos caminos posibles: deberá invitarse a los representantes de las dos tendencias fundamentales, marxistas y liquidadores, o bien a "todos los socialdemócratas" y todos los que se consideran cercanos a la socialdemocracia; y entonces, también al partido del diputado Jagiello (PSP), a diversos grupos socialistas judíos y a los populistas que se consideran cercanos al programa socialdemócrata.

El problema planteado por el Buró Internacional debe interesar a todos los obreros con conciencia de clase. Exhortamos a todos los obreros a que planteen este problema y lo discutan en todas sus reuniones, en los círculos, charlas, mítines, etc., formulen sus resoluciones y publiquen su opinión en nuestro diario.

No se debe razonar como si se tratara de algo lejano, que no nos incumbe. Si la cuestión se plantea en el congreso internacional de Viena (lo cual alegraría mucho a los marxistas), es preciso que la Internacional conozca la opinión de los obreros rusos, de las organizaciones proletarias que actúan en Rusia, y no sólo de círculos aislados en el extranjero.

**¡Camaradas! Discutan este importante problema, formulen sus resoluciones y comuniquenlas a nuestro periódico "Proletárskaia Pravda". La voz de ustedes es escuchada por los obreros con conciencia de clase de todos los países.**

*Proletárskaia Pravda*, núm. 2, 8  
de diciembre de 1913.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## CÓMO ENGAÑAN LOS LIQUIDADORES A LOS OBREROS

El Buró Socialista Internacional decidió dar los pasos necesarios para esclarecer las divergencias existentes entre los socialistas rusos y ofrecer sus buenos servicios para que unan sus fuerzas.

¿Qué hicieron los liquidadores con esta resolución?

De buenas a primeras se aprovecharon de ella para *engañar* a los obreros rusos.

*Nóvaia Rabóchaia Gazeta* escribe en el solemne editorial del núm. 97:

Al rechazar la exigencia de "los seis" de que se les conceda una representación especial en la sección interparlamentaria, el Buró Internacional, además de condenar sin equívocos el hecho de que aquéllos se hayan separado del grupo socialdemócrata, valoró debidamente una de las principales exigencias, con cuyo rechazo los 6 diputados trataron de explicar y justificar su retiro.

Todo esto *es falso*, del principio al fin.

Lo hemos señalado en el núm. 1 de nuestro periódico\*.

\* Lenin se refiere al artículo de I. Vetrova "La Internacional y el problema de la unidad", publicado en *Proletárskaia Pravda*, núm. 1, del 7 (20) de enero de 1913, donde se decía: "Para terminar, no podemos dejar de señalar que los liquidadores faltan a la verdad al afirmar que el Buró denegó a los 'seis' la representación especial, renegando así del principio de 'federación', formulado por los seis diputados obreros en el grupo socialdemócrata de la Duma. La exigencia de tener una representación especial no fue llevada al Buró por los 'seis' como una simple formalidad. Por consiguiente, también la declaración de *Nóvaia Rabóchaia Gazeta*, de que el Buró habría condenado la actitud de los 'seis', es una deshonesta mentira de los liquidadores, con la que tratan de confundir sistemáticamente a la clase obrera". (Ed.)

Los liquidadores, sorprendidos con las manos en la masa, procuran inducir en error a los obreros con nuevas mentiras.

Repetimos que el Buró Internacional no rechazó la exigencia de los seis.

No condenó su "separación". Ni siquiera se detuvo a analizar la discusión entre los seis y los siete diputados.

Ese es simplemente un procedimiento liquidacionista.

A un procedimiento tan deshonesto como éste recurrieron los señores liquidadores también el año pasado después de la reunión del Buró Internacional, cuando Mártoz puso en boca del socialdemócrata alemán Haase palabras contra los bolcheviques que éste jamás había pronunciado y fue luego desenmascarado en una declaración escrita del propio Haase.

La cuestión de la representación de los diputados se planteó en el Buró de la siguiente manera. El representante de los marxistas sólo declaró que el delegado de los siete había sido elegido únicamente por los siete y que el Grupo OSDR no lo reconocía como delegado suyo. El cam. Huysmans, secretario del Buró Internacional, aclaró lo siguiente: en lo referente a la sección interparlamentaria existe un estatuto especial, según el cual si en determinado Parlamento hay varios grupos socialistas separados, la representación se otorga sólo al que cuenta con mayor número de diputados; además, el estatuto no toma en consideración a qué partido pertenece ese grupo parlamentario, ni cuántos obreros lo respaldan. Porque los partidos tienen su representación especial.

De acuerdo con ese estatuto, si en la Duma hubiese 2 grupos, digamos 6 socialdemócratas y 7 populistas, en la representación interparlamentaria se le concedería el voto sólo a los populistas.

Otro ejemplo: Bulgaria. Allí fueron elegidos al parlamento 19 socialistas "amplios" (oportunistas) y 18 marxistas. Unos y otros forman sendos partidos y cuentan con dos grupos propios en el Parlamento. En el Buró ambos partidos también tienen sus representantes por separado. Pero *de acuerdo con el estatuto*, puede obtener representación parlamentaria sólo el grupo "amplio" de los 19. Lo cual no quiere decir, desde luego, que el Buró haya "condenado" a los 18 diputados marxistas.

Así se presentaron las cosas formalmente. Se puede considerar el estatuto como se quiera. Pero en la actualidad es así. En tales condiciones, el Grupo OSDR no podía siquiera presentar sus exigencias.

¿Cómo debían haber procedido los siete si en realidad hubieran querido actuar con honradez? Debían haber renunciado a las formalidades. Ahora ya está demostrado y es admitido por todos que al Grupo OSDR lo apoya un número varias veces mayor de obreros socialdemócratas organizados que a los siete. La conclusión es clara: quien desea tener en cuenta los votos de los obreros, quien habla tanto de unidad, no podía seguir basándose sólo en el punto de vista formal.

Sin embargo, los siete se valieron de la "suerte" que les deparaba el estatuto. Volvieron a lanzar un reto a los obreros rusos. Y además los señores liquidadores se dedicaron a mentir, afirmando que la Internacional había "condenado" a los seis, etc.

Esta fue la primera respuesta de los señores liquidadores a la resolución del Buró Socialista Internacional.

Los obreros marxistas responderán a esa artimaña de los liquidadores estigmatizando públicamente a esos señores.

Continúen, camaradas, discutiendo con seriedad y atención la resolución del Buró, manifiesten su opinión al respecto y formulen una respuesta adecuada a los liquidadores por su intento de engañar a los obreros rusos.

*Proletárskaia Pravda*, núm. 3,  
10 de diciembre de 1913.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## RESOLUCIÓN SOBRE LA DECISIÓN DEL BURÓ SOCIALISTA

Saludamos calurosamente la resolución de la Internacional obrera sobre la necesidad de aclarar total y exhaustivamente las divergencias sustanciales y cardinales existentes en Rusia entre las tendencias políticas que actúan en el movimiento obrero.

Al aceptar la proposición formulada por la Internacional, entendemos que es imprescindible señalar las divergencias principales que, en nuestra opinión, dividen a marxistas y liquidadores en dos campos irreconciliables.

En primer término declaramos que, para cualquier obrero con conciencia de clase, no se trata de crear una organización nueva, sino sólo de fortalecer y restablecer íntegramente la vieja organización, tal como está formada desde hace más de 15 años: con su viejo programa y sus más importantes resoluciones tácticas. Los liquidadores se separaron de esa organización marxista. Para restablecer la unidad con ellos en lo que respecta al trabajo *fuera de la Duma*, son obligatorias las siguientes condiciones:

1) reconocer en forma absoluta e incondicional (en los hechos) la "clandestinidad", acatar incondicionalmente las resoluciones de sus células y comprometerse a no admitir, en ningún caso, los ataques de que la haga objeto la prensa.

2) Reconocer en forma absoluta e incondicional que el objetivo más importante de este período consiste en lograr las tres reivindicaciones básicas que plantea la clase obrera de Rusia, trabajar con ese espíritu y rechazar la prédica liberal-reformista, que exhorta a renunciar a los viejos objetivos.

3) Renunciar a cualquier tentativa de modificar el programa de los marxistas (autonomía cultural nacional) y aceptar incondicionalmente el programa elaborado en 1903.

4) Acatar incondicionalmente, en todos los problemas vincu-

lados con el movimiento huelguístico, las resoluciones adoptadas por los obreros marxistas organizados y renunciar a luchar contra lo que se denomina "frenesí huelguístico".

5) Reconocer en los hechos la táctica *independiente* del proletariado y renunciar a reducir los objetivos de la clase obrera en aras de la formación de bloques con los liberales.

6) Reconocer que en la labor en los sindicatos corresponde guiarse por las resoluciones del Congreso Socialista Internacional de Stuttgart y del Congreso de Londres de los marxistas de Rusia.

7) Renunciar al principio de estructurar las organizaciones obreras según el principio nacional. Crear organizaciones *únicas* en Polonia y en el territorio Noroccidental. Cumplir la resolución del Bund acerca de la fusión en el plano local, sobre la que han insistido reiteradas veces, en forma unánime, los marxistas de Rusia.

En la esfera de actividad en la *Duma*, las condiciones para la unidad son:

I. Reconocer que el grupo es un organismo que se subordina incondicionalmente a la voluntad organizada del todo único marxista.

II. Revocar todas las infracciones al programa (autonomía cultural nacional, aceptación de Jagiello, etc.).

III. Condenar la actividad divisionista de los siete, reprobada también por J. Plejánov en su carta al Buró Socialista Internacional.

En cuanto a los grupos con los cuales sería útil que el Buró Internacional estableciera contacto para organizar el intercambio general de opiniones, exigimos en primer término que participen *sólo y exclusivamente* los representantes de las organizaciones obreras existentes en Rusia, y en ningún caso los círculos del extranjero no vinculados con el trabajo dentro del país.

Y también entendemos que: 1) o bien corresponde invitar *sólo* a los representantes de las *dos* tendencias fundamentales enfrentadas en Rusia, es decir, marxistas y liquidadores, 2) o bien, si se desea aclarar todas las discrepancias existentes entre los socialdemócratas de Rusia y quienes se consideran socialdemócratas, conviene invitar sin excepción a todas las organizaciones obreras que actúan en Rusia, y que se consideran cercanas a la socialdemocracia. En tal caso no hay razón para excluir a algunos populistas de izquierda, ni tampoco a los grupos judíos que rivalizan con el Bund y se consideran socialistas, etc.

Por último, expresamos nuestra convicción de que, en lo que concierne al correcto esclarecimiento de las divergencias existentes entre los socialdemócratas rusos, la prensa extranjera cederá sus páginas a los representantes responsables de las organizaciones rusas que —a diferencia de los círculos de emigrados y personas sin responsabilidad— podrían proporcionar a los camaradas del extranjero una noción exacta de la base ideológica y política de las discrepancias en el movimiento obrero ruso.

*Grupo de marxistas organizados*

*Proletárskaia Pravda*, núm. 9,  
17 de diciembre de 1913.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

SOBRE NUESTRAS ESCUELAS

El censo escolar de toda Rusia, realizado el 18 de enero de 1911 —a pesar de que sus cifras están espantosamente elaboradas— permite descorrer un tanto el velo del secreto oficial.

Por el momento sólo disponemos de datos sobre el distrito escolar de Petersburgo, por ciudades y por pueblos. Veamos, sobre esta base, qué son nuestras escuelas *parroquiales*.

Existen en las ciudades 329 escuelas urbanas de un solo grado, 139 privadas de III categoría y 177 parroquiales de un grado. Comparemos el salario medio de las maestras (el número de maestros es muy reducido): en las escuelas urbanas, 924 rublos anuales; en las privadas, 609; en las parroquiales, 302 *rublos*.

Maestras indigentes, que pasan hambre: he aquí lo que tienen nuestras escuelas parroquiales.

Veamos qué por ciento de docentes posee instrucción general laica superior y media. En las escuelas urbanas, 76 por ciento; en las privadas, 67 por ciento, ¡en las parroquiales, 18 por ciento!

Maestras sin instrucción (por ahora no nos referimos a los maestros de religión): he aquí lo que tienen nuestras escuelas parroquiales.

En las aldeas existen 3.545 escuelas de los zemstvos, de un grado, y 2.506 parroquiales de un grado. En las primeras el salario promedio de las maestras es de 374 rublos anuales; en las segundas, 301 *rublos*.

En las primeras la proporción de maestros instruidos (de maestros en general) alcanza al 20 por ciento; *en las segundas*, a 2,5 por ciento; tampoco aquí incluimos a los maestros de religión.

¡Puede apreciarse por estas cifras hasta qué punto es lastimosa la situación de las escuelas parroquiales!

El censo ha recogido también datos sobre las arshinas\* cua-

\* *Arshina*: antigua medida rusa de longitud, equivalente a 0,711 m. (Ed.)



## TERCA DEFENSA DE UNA MALA CAUSA

Los señores liquidadores defienden tercamente un artículo octubrista que “se deslizó” en su proyecto de ley sobre las libertades. Se trata del artículo cinco, que limita por un artificio legal la libertad de asociación y establece que los obreros no serán procesados por sus actos “*si, en general, no son actos de una naturaleza tal que los hace delictivos*”.

El carácter reaccionario de este artículo es evidente. Es evidente que los *auténticos* socialdemócratas dirían precisamente lo contrario de esta triquiñuela jurídica, es decir, dirían que los actos realizados durante una huelga, con el fin de ayudar a camaradas obreros oprimidos, no deben ser punibles, o que por lo menos la pena debe ser disminuida.

Es evidente que los liquidadores tendrán que eliminar de su proyecto de ley este artículo reaccionario; los obreros los obligarán a hacerlo.

Pero en vez de reconocer con franqueza su error, los liquidadores (dirigidos por Burenin-Gamma\*) andan con rodeos y recurren a despreciables mentiras. El señor Gorski nos asegura en *Nuevo Periódico Liquidacionista*\*\* que en las conferencias realizadas en el extranjero (hace tres o cuatro años)<sup>12</sup>, “con la más estrecha cooperación de N. Lenin”, se aprobaron artículos análogos en un proyecto de ley sobre las huelgas.

**Todo esto es completamente falso.**

En esas conferencias en el extranjero el trabajo se distribuyó

\* Se refiere a V. L. Mártov. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, “Biografías”, tomo complementario 2. (Ed.)

\*\* *Nuevo periódico liquidacionista* (“Nóvaia Likvidátorskaia Gazeta”): irónico título que daba Lenin al periódico menchevique *Nóvaia Rabóchaia Gazeta*. (Ed.)

Tabla estadística sobre las “Escuelas públicas del distrito escolar San Petersburgo (18-I-1911)”, preparado por V. I. Lenin. Fines de 1913.

como sigue. Las subcomisiones elaboraron los proyectos de ley, mientras la comisión general discutía ciertas cuestiones fundamentales. Lenin no era siquiera miembro de la subcomisión de huelgas (era miembro de la subcomisión para la jornada de ocho horas). ¡Y en la comisión general, Lenin se pronunció *contra* todos los puntos que admitían o reconocían la responsabilidad criminal!!

El señor Gorski quiere descargar sobre Lenin la culpa por un proyecto de cierto señor F. D. (¡ex miembro de la subcomisión de huelgas!). Pero esta artimaña no dará resultado, señores.

El señor Burenin-Gamma presentó otro mal argumento para defender esta mala causa.

Ellos [los socialdemócratas] deben mantener su lucha de clase dentro de ciertos límites, no por respeto a la "ley burguesa", sino a la conciencia legal y moral de las amplias masas del pueblo.

¡He aquí un argumento verdaderamente digno de un pequeño burgués de mentalidad estrecha!

Nosotros, señor liquidador, sostenemos nuestra lucha de clase dentro de ciertos límites, por razones de *conveniencia*, y eludimos todo lo que pueda (en determinadas circunstancias) desorganizar nuestras filas o facilitar el ataque del enemigo contra nosotros, cuando esto es ventajoso para él, etc. Al no comprender estas razones reales, el liquidador se hunde en la charca del oportunismo. ¿Qué son las amplias masas del pueblo? Esas masas son los proletarios y los pequeños burgueses, que no se han desarrollado lo suficiente, llenos de prejuicios, de mentalidad estrecha, nacionalistas, reaccionarios, clericales, etc., etc.

¿Cómo podemos "*respetar*" nosotros, por ejemplo, la "conciencia legal y moral" del antisemitismo, que como se sabe muy a menudo ha resultado ser un rasgo dominante de la conciencia de las "amplias masas del pueblo", incluso de una ciudad como Viena (ciudad más culta que muchas ciudades rusas)?

La "conciencia legal y moral" de las amplias masas *pequeño-burguesas* condenará, digamos, un golpe asestado a un rompeshuelgas en el ardor de la defensa de una huelga convocada por el aumento de salarios de hambre. No *propugnaremos* la violencia en semejantes casos, ya que ello es *inconveniente* desde el punto de vista de *nuestra* lucha. Pero no "*respetaremos*" esta conciencia de pequeño-burgueses; por el contrario, la combatiremos firmemen-

te por todos los medios de persuasión, propaganda y agitación de que dispongamos.

La invitación del señor Burenin-Gamma a "*respetar*" la conciencia legal y moral de las amplias masas del pueblo es la invitación de un pequeño-burgués a respetar los prejuicios pequeño-burgueses.

Es una prueba más (que se suma a miles de otras) del espíritu pequeño-burgués de los señores liquidadores.

*Proletárskaia Pravda*, núm. 1, 7  
de diciembre de 1913.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.



## LOS KADETES Y EL "DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACIÓN"

El verano pasado el periódico *Riech*, el principal órgano liberal de Rusia, publicó un artículo del señor Mij. Moguilianski sobre el Congreso de estudiantes de toda Ucrania realizado en Lvov. En *Rabóchaia Pravda* se señaló en aquel entonces que el señor Moguilianski, en forma completamente criticable (para un demócrata o para quien quiere hacerse pasar por demócrata) había cubierto de *insultos* al separatismo ucranio propugnado por el señor Dontsov\* y otros. Nosotros afirmamos en seguida que no se trataba de estar o no de acuerdo con el señor Dontsov, a quien se oponen muchos marxistas ucranios; dijimos que era *inadmisible* lanzarse contra el "separatismo" llamándolo "delirio" y "aventurismo". Dijimos que ese era un enfoque chovinista, y que al criticar determinado plan de separación, un demócrata gran ruso debe hacer agitación por la *libertad* de separación, por el *derecho* a la separación.

Como el lector puede ver, es una cuestión de principio, gramática, y concierne a los deberes de los demócratas en general.

Pero ahora, seis meses después, el señor Mij. Moguilianski vuelve otra vez a plantear en *Riech* (núm. 331), este asunto, pero no nos contesta a nosotros; contesta al señor Dontsov, quien en el periódico *Shliaji*\*\* de Lvov, atacó con aspereza a *Riech*, mientras señalaba de paso que "el ataque chovinista de *Riech* sólo fue estigmatizado como se debe por la prensa socialdemócrata rusa".

Al replicar al señor Dontsov, el señor Moguilianski declara

\* Véase el presente tomo, págs. 14-15. (Ed.)

\*\* *Shliaji* ("Las vías"): órgano de la Unión Ucrania de Estudiantes, de orientación nacionalista; se publicó en Lvov, desde abril de 1913 hasta marzo de 1914. (Ed.)

tres veces que "la crítica de las recetas del señor Dontsov no implica la negación del derecho de las naciones a la autodeterminación".

Esta declaración de un colaborador del liberal *Riech* tiene extraordinaria importancia, e invitamos a nuestros lectores a que le presten particular atención. Por lo mismo que los señores liberales muy rara vez se muestran dispuestos a establecer y analizar las verdades más importantes y esenciales de la democracia, en vez de entregarse al vulgar chismorreo político opositor, con tanta mayor insistencia debemos nosotros exigir que se valore con seriedad cada caso en que así lo hacen.

¿Reconoce o no nuestro Partido "Demócrata" Constitucionalista el derecho de las naciones a la autodeterminación? He ahí la interesante pregunta que sin darse cuenta plantea el señor Moguilianski.

Repite tres veces sus reservas, ¡pero no da una respuesta directa a esta pregunta! Sabe muy bien que ni el programa del partido kadete ni sus diarios sermones políticos (propaganda y agitación) brindan una respuesta directa, precisa y clara a esta pregunta.

Es menester decir —escribe el señor Moguilianski— que tampoco el "derecho de las naciones a la autodeterminación" es un fetiche que no deba ser criticado jamás: las condiciones de vida nocivas de una nación pueden engendrar tendencias nocivas en la autodeterminación nacional, y desenmascarar éstas no significa negar el derecho de las naciones a la autodeterminación.

¡He aquí un hermoso ejemplo de los subterfugios liberales que los Siemkovski repiten en diferentes tonos en las columnas del periódico liquidacionista! Oh, no, señor Moguilianski, *ningún* derecho democrático es un "fetiche" y nunca debe olvidarse, el contenido de *clase*, por ejemplo, de ninguno de ellos. Todas las reivindicaciones democráticas generales son reivindicaciones *democraticoburguesas*; pero sólo los anarquistas y oportunistas pueden deducir de ello que no es tarea del proletariado respaldar estas reivindicaciones de la manera más consecuente posible.

Por supuesto, una cosa es el *derecho* a la autodeterminación y otra la *conveniencia* de la autodeterminación, la separación de determinada nación en determinadas circunstancias. Esto es elemental. ¿Pero reconoce el señor Moguilianski, reconocen los liberales rusos, reconoce el partido kadete que es *deber* de un demó-

crata predicar a las masas —sobre todo a las gran rusas— la gran importancia y urgencia de este derecho?

No, no y no. Eso es lo que elude y oculta el señor Moguilianski. Esa es una de las raíces del *nacionalismo y chovinismo* de los kadetes, no sólo de Struve, Izgóiev y otros kadetes declarados, sino también de los diplomáticos del partido kadete como Miliukov, y de los filisteos de ese partido como . . . ¡Pero no son los nombres lo que importa!

Los obreros con conciencia de clase de Rusia no olvidarán que, además de nacional-reaccionarios, en nuestro país hay también nacional-liberales\* y están apareciendo asimismo rudimentos de nacional democracia (recuérdese al señor Peshejónov, que en el núm. 8 de 1906 de *Rússkoie Bogatstvo*\*\* , exhortaba a la “prudencia” respecto de los prejuicios nacionalistas del mujik gran ruso).

Para luchar contra la plaga del nacionalismo en todas sus formas es muy importante defender el derecho a la autodeterminación.

*Proletárskaia Pravda*, núm. 4,  
11 de diciembre de 1913.  
Firmado: I.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 58. (Ed.)

\*\* *Id.*, *ibid.*, t. I, nota 10. (Ed.)

## UNA BUENA RESOLUCIÓN Y UN MAL DISCURSO

No cabe duda de que todos los obreros con conciencia de clase de Rusia mostraron interés en la resolución del Buró Internacional acerca de los asuntos rusos, y le prestaron atención. Como se sabe, lo esencial de esta resolución fue la decisión de organizar o disponer un “*intercambio general de opiniones*” entre “todas las fracciones del movimiento obrero” de Rusia, tanto los que aceptan el programa socialdemócrata como los que tienen un programa que “está de acuerdo” (o “en armonía”: *im Einklange*) con él.

Esta última definición es extraordinariamente amplia, pues abarca no sólo a los partidarios de Jagiello, sino también a cualquier grupo que desee declarar que su programa “armoniza” o “está de acuerdo” con el programa socialdemócrata. Pero esta amplia definición no hará daño, ya que, por supuesto, es deseable que el más amplio círculo que sea posible participe en el “*intercambio de opiniones*”, a fin de no excluir a ninguno de aquellos con quienes *podrían desear* unirse incluso algunos grupos socialdemócratas. No debemos olvidar que en la reunión del Buró Socialista Internacional se propusieron dos planes: 1) el plan de Kautsky, que consiste en “disponer un intercambio general de opiniones” y *nada más*. Un intercambio de opiniones ante un cuerpo colegiado imparcial, el Comité Ejecutivo del BSI, *determinará* cuál es el estado de cosas y la profundidad de las divergencias. 2) El plan, propuesto por Rosa Luxemburgo, fue retirado después de las objeciones presentadas por Kautsky. Dicho plan proponía una “conferencia de unificación” [*Einigungskonferenz*] “para restablecer el partido unido”.

Por supuesto, este segundo plan era peor, ya que para empezar es esencial reunir datos precisos, sin hablar ya de que lo único que Rosa Luxemburgo pretendía era introducir a hurtadillas el “restablecimiento” del tristemente célebre “grupo de Tyszka”.

Se aceptó el plan de Kautsky; era más cauteloso y abordaba de una manera más sistemática el problema de la unidad *por medio* de un previo "intercambio de opiniones" y del estudio de datos precisos. Es por lo tanto muy lógico que se haya adoptado por unanimidad la resolución de Kautsky.

Pero hay que distinguir entre la resolución de Kautsky, convertida en resolución del Buró, y el *discurso* pronunciado por él, durante el cual dijo algunas *cosas monstruosas* acerca de un punto. Ya hemos comentado brevemente este asunto, pero ahora la reseña del discurso aparecida en *Vorwärts* (el órgano central del partido alemán)\* nos obliga a examinar con más detalle esta importante cuestión.

Al presentar sus objeciones a Rosa Luxemburgo, Kautsky dijo "que el viejo partido había desaparecido, aunque habían subsistido los viejos nombres, que sin embargo habían adquirido en el curso del tiempo [*im Laufe der Jahre*: durante los últimos años] un contenido nuevo. No se podía excluir sin más ni más a los viejos camaradas sólo porque su partido [*ihre Partei*] no llevaba el viejo nombre".

Cuando Rosa Luxemburgo se opuso a esto y dijo que "la afirmación de Kautsky, de que el partido ruso había muerto [*sei tot*] era una expresión irreflexiva", Kautsky se limitó a "protestar pues él no dijo que la socialdemocracia rusa había muerto. Sólo dijo que las viejas formas estaban rotas y que tendría que crearse una nueva forma".

Esta es la traducción del informe oficial sobre los pasajes relativos a nuestra cuestión.

Es evidente que Kautsky no dijo ni podía haber dicho que la *socialdemocracia* había muerto. Pero sí dijo que el *partido* había desaparecido, ¡y eso *no lo rectificó*, a pesar de la protesta realizada!

Esto es increíble, pero es un hecho.

La confusión que Kautsky reveló aquí es estupenda. ¿A la exclusión de *qué* "viejos camaradas" se refirió? ¿A la de los señores Potréssov y Cía.? ¿El amorfismo liquidacionista es a lo que él denominó "el partido" *de ellos*?

¿O Kautsky pensaba en el "ala izquierda del PSP", excluida de la fórmula de Rosa Luxemburgo? Pero entonces es incomprensible su expresión "viejos camaradas", ¡ya que *nunca*, desde que existe

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 35. (Ed.)

el Partido Socialdemócrata o sea, desde 1898, los miembros del PSP y los socialdemócratas *han sido* camaradas de partido!

Ambas interpretaciones son iguales para nosotros, pues del "intercambio de opiniones" sobre el problema de la unidad sería ridículo, en verdad, excluir a los liquidadores (todo el asunto gira en torno de ellos), como lo sería también excluir a la izquierda del PSP (es posible, hablando en abstracto, que los liquidadores —¡de ellos se puede esperar todo!— sean capaces de defender a ultranza su bloque divisionista con el PSP *no* socialdemócrata). En todo caso, es necesario determinar con exactitud no sólo lo que quieren del partido los liquidadores, sino también lo que quieren sus aliados.

Queda como un hecho indiscutible que Kautsky llegó a decir en el Buró que el partido ruso había desaparecido.

¿Cómo pudo caer en tan monstruosa afirmación? Para comprenderlo, los obreros rusos deben saber quién informa de los asuntos rusos a la prensa socialdemócrata alemana. Cuando escriben los alemanes, por lo general eluden la cuestión de nuestras divergencias. Cuando escriben los rusos en las publicaciones socialdemócratas alemanas, vemos bien la alianza de todos los grupitos en el extranjero con los liquidadores, en una campaña de indecentes insultos contra los "leninistas" (como ocurrió en *Vorwärts* en la primavera de 1912), o bien los escritos de los Tyszka y los Trotski, o de otro miembro de algún otro grupito del extranjero, que enturbia premeditadamente el asunto. ¡Durante *años* no hubo un solo documento, ni una colección de resoluciones, ni un análisis de ideas, ni una sola tentativa de reunir hechos!

Lamentamos que los dirigentes alemanes (que revelan capacidad para reunir y estudiar hechos cuando estudian la teoría) no se avergüenzan de escuchar y repetir los cuentos de hadas de sus informantes liquidadores.

La *resolución* del Buró se cumplirá, pero el discurso de Kautsky quedará como una deplorable curiosidad.

## LA NACIONALIDAD DE LOS ALUMNOS EN LAS ESCUELAS RUSAS

A fin de obtener una idea más precisa del plan para la "autonomía cultural nacional", que se reduce a la separación de las escuelas por nacionalidades, es útil tomar los datos concretos acerca de la nacionalidad de los alumnos que concurren a las escuelas rusas. Los datos correspondientes a la circunscripción escolar de Petersburgo figuran en las cifras del censo de escuelas del 18 de enero de 1911.

He aquí los datos sobre la distribución por la *lengua materna* de los alumnos que concurren a las escuelas elementales dependientes del ministerio de Instrucción Pública. Estos datos abarcan toda la circunscripción escolar de San Petersburgo, pero *entre paréntesis* indicamos las *cifras correspondientes* a la ciudad de San Petersburgo. Bajo la expresión "idioma ruso", los funcionarios agrupan siempre el gran ruso, el bielorruso y el ucranio (o "maloruso", según la terminología oficial). Número total de escolares: 265.660 (48.076).

Ruso: 232.618 (44.223); polaco: 1.737 (780); checo: 3 (2); lituano: 84 (35); letón: 1.371 (113); zhmud: 1 (0); francés: 14 (13); italiano: 4 (4); rumano: 2 (2); alemán: 2.408 (845); sueco: 228 (217); noruego: 31 (0); danés: 1 (1); holandés 1 (0); inglés: 8 (7); armenio: 3 (3); gitano: 4 (0); iddish: 1.196 (396); georgiano: 2 (1); osetio: 1 (0); finlandés: 10.750 (874); carelio: 3998 (2); chud: 247 (0); estonio: 4.723 (536); lopar: 9 (0); ziriano: 6.008 (0); samoyedo: 5 (0); tártaro: 63 (13); persa: 1 (1); chino: 1 (1), no determinado: 138 (7).

Son cifras relativamente exactas. Muestran que la composición nacional de la población es sumamente heterogénea, aunque se trate de uno de los distritos de Rusia fundamentalmente gran rusos. Resulta evidente en el acto la composición nacional sumamente heterogénea de la población de la gran ciudad de Peters-

burgo. Esto no es casual, sino que deriva de una *ley* del capitalismo que actúa en todos los países y en todas partes del mundo. Las grandes ciudades, los centros fabriles, metalúrgicos, ferroviarios y comerciales e industriales en general, tienen sin duda, más que otros, poblaciones muy heterogéneas, y precisamente esos centros crecen con más rapidez que todos los demás y constantemente atraen a un número cada vez mayor de habitantes de las zonas rurales atrasadas.

Traten ahora de aplicar a estos datos de la vida real la utopía inerte de los mediocres pequeños burgueses nacionalistas denominada "autonomía cultural nacional", o sea (en el lenguaje de los bundistas), "sacar de la jurisdicción del Estado" las cuestiones de la cultura nacional, es decir, en primer término, los asuntos educacionales.

Los asuntos educacionales deberán ser "sacados de la jurisdicción del Estado" y trasferidos a 23 "asociaciones nacionales" (en Petersburgo), ¡¡cada una de las cuales desarrolla "su" cultura nacional!!

Sería ridículo gastar palabras para demostrar el carácter absurdo y reaccionario de un "programa nacional" semejante.

Está claro como la luz del día que propugnar semejante plan significa *en los hechos* aplicar o apoyar las ideas del nacionalismo burgués, del chovinismo y el clericalismo. Los intereses de la democracia en general, y los de la clase obrera en particular, exigen precisamente lo contrario. Debemos esforzarnos para que los niños de *todas* las nacionalidades estén *mezclados* en escuelas *únicas* en cada localidad; los obreros de todas las nacionalidades deben aplicar *conjuntamente*, la política educacional proletaria que tan bien expresó Samóilov, el diputado de los obreros de Vladímir, en nombre del Grupo Obrero Socialdemócrata de Rusia en la Duma del Estado<sup>13</sup>. Debemos oponernos con toda energía a la división de las escuelas por nacionalidades, cualquiera sea la forma que tome.

Debemos preocuparnos, no de separar a las naciones en lo que se refiere a la educación de una u otra manera, sino, por el contrario, debemos esforzarnos por crear las condiciones democráticas fundamentales para la coexistencia pacífica de las naciones sobre la base de la igualdad de derechos. No debemos defender la "cultura nacional", sino denunciar el carácter clerical y burgués de esta consigna en nombre de la cultura internacional del movimiento obrero mundial.

¿Pero acaso es posible —nos dirán— proteger, sobre la base de la igualdad de derechos, los intereses de un niño georgiano entre los 48.076 escolares de Petersburgo? Y debemos responder que es imposible crear en Petersburgo una escuela georgiana especial sobre la base de la “cultura nacional” georgiana, y que propugnar ese plan significa sembrar ideas *perniciosas* entre las masas populares.

En cambio, no defenderemos nada nocivo, ni nos esforzaremos por nada imposible, si exigimos para ese niño un edificio oficial gratuito donde reciba clases de idioma georgiano, de historia de Georgia, etc., que se le provean libros georgianos de la Biblioteca Central, que el Estado contribuya a pagar la remuneración del maestro georgiano, etc. Esto lo puede conseguir muy fácilmente el pueblo en una verdadera democracia, cuando se haya eliminado por completo de las escuelas la burocracia y el “peredonovismo”\*. Pero esa verdadera democracia sólo se podrá lograr cuando los obreros de todas las nacionalidades se unan.

Abogar por la creación de escuelas nacionales especiales para cada “cultura nacional” es reaccionario. Pero en una verdadera democracia es muy posible asegurar la enseñanza de la lengua nativa, de la historia nativa, etc., sin dividir la escuela por nacionalidades. Y la plena autonomía local hará imposible imponer nada por la violencia al pueblo, como por ejemplo, a los 713 niños carelios del distrito de Kem (donde sólo hay 514 niños rusos), o a los 681 niños zirianos del distrito de Pechora (153 rusos), o a los 267 letones del distrito de Nóvgorod (más de 7.000 rusos), etc., etc.

Propugnar una impracticable autonomía cultural nacional es un absurdo, que ya ahora sólo desune ideológicamente a los obreros. Propugnar la fusión de los obreros de todas las nacionalidades significa facilitar el éxito de la solidaridad proletaria de clase, que garantizará la igualdad de derechos y la más pacífica coexistencia de todas las nacionalidades.

*Proletárskaia Pravda*, núm. 7,  
14 de diciembre de 1913.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

\* *Peredónov*: tipo de maestro espía, grosero y tonto, de la novela *El diablillo*, de Sologub. El autor describe a un personaje típico de la vieja escuela anterior a la revolución, donde los maestros rutinarios, burocráticos y despóticos, trataban arbitrariamente a los alumnos, atemorizados y cohibidos por todo el régimen imperante en las escuelas. Lenin caracteriza a *Peredónov* en su trabajo “El problema de la política del ministerio de Instrucción Pública”. Véase *ob. cit.*, t. XIX. (Ed.)

## LAS HUELGAS EN RUSIA\*

En la mayoría de los países de Europa occidental, la estadística de las huelgas está bien organizada desde hace relativamente poco tiempo: de diez a veinte años. En Rusia sólo existen estadísticas de huelgas desde 1895. El principal defecto de nuestra estadística oficial, aparte de rebajar el número de participantes, consiste en que sólo abarca a los obreros de las empresas subordinadas a la Inspección de Fábricas. Los obreros ferroviarios, metalúrgicos, tranviarios, los obreros de actividades sujetas al pago de impuestos indirectos, etc., los mineros, los obreros de la construcción y rurales no son incluidos en la estadística.

He aquí los datos resumidos de todo el período que abarca la estadística de las huelgas en Rusia:

\* Lenin escribió este artículo para el calendario *Guía del obrero para 1914*, publicado por Priboi, editorial del partido, el 14 (27) de diciembre de 1913. En la publicación se incluían importantes informaciones sobre la legislación obrera de Rusia, el movimiento obrero ruso e internacional, los partidos políticos, sociedades y asociaciones, la prensa, etc., biografías (y retratos) de Marx, Bebel, Lassalle, Chernishevski y otros. La policía ordenó la requisa de la publicación, pero la tirada se distribuyó en un solo día, antes de que pudieran confiscarla. Al recibir el ejemplar del calendario Lenin escribe a Inessa Armand diciéndole que ya se han difundido 5.000 ejemplares. En febrero del año siguiente se publicó la segunda edición corregida, en la que se suprimieron algunos materiales y modificaron otros, para adecuarla a los requisitos de la censura, y se agregó un índice temático con fines educativos. En total se distribuyeron 20.000 ejemplares. (Ed.)

Años	Número de huelgas		Número de obreros huelguistas	
	Total	% de todas las empresas	Total	% de todos los obreros
1895 .....	68	0,4	31.195	2,0
1896 .....	118	0,6	29.527	1,9
1897 .....	145	0,7	59.870	4,0
1898 .....	215	1,1	43.150	2,9
1899 .....	189	1,0	57.498	3,8
1900 .....	125	0,7	29.389	1,7
1901 .....	164	1,0	32.218	1,9
1902 .....	123	0,7	36.671	2,2
1903 .....	550	3,2	86.832	5,1
1904 .....	68	0,4	24.904	1,5
1905 .....	13.995	93,2	2.863.173	163,8
1906 .....	6.114	42,2	1.108.406	65,8
1907 .....	3.573	23,8	740.074	41,9
1908 .....	892	5,9	176.101	9,7
1909 .....	340	2,3	64.166	3,5
1910 .....	222	1,4	46.623	2,4
1911 .....	466	2,8	105.110	5,1
1912 .....	1.918	?	683.361	?

Hasta qué punto están rebajadas las cifras puede juzgarse, por ejemplo, del hecho de que un escritor tan cauteloso como el señor Prokopóvich cita para 1912 otra cifra: 683.000 huelguistas, y "según otro cálculo, 1.248.000 en las fábricas, y además 215.000 en las empresas no sujetas a la Inspección de Fábricas", es decir, 1.463.000, casi un millón y medio.

El número de huelgas económicas (a partir de 1905) es el siguiente:

Años	Número de huelgas	Número de obreros
1905 .....	4.388	1.051.209
1906 .....	2.545	457.721
1907 .....	973	200.004
1908 .....	428	83.407
1909 .....	290	55.803
1910 .....	214	42.846
1911 .....	442	96.730
1912 .....	702	172.052

Por lo tanto, la historia de las huelgas en Rusia puede dividirse en cuatro períodos precisos (si omitimos la década del 80 del siglo XIX, con sus famosas huelgas en las manufacturas de Moróvov, registradas incluso por el reaccionario publicista Katkov\* como el momento de la aparición del "problema obrero" en Rusia)\*\*:

	Promedio anual de huelguistas
Primer período (1895-1904), prerrevolucionario ..	43.000
Segundo período (1905-1907), revolucionario ....	1.570.000
Tercer período (1908-1910), contrarrevolucionario	96.000
Cuarto período (1911-1912), actual, comienzo de la reanimación .....	394.000

En general, en los dieciocho años, el promedio anual de huelguistas en Rusia fue de 345.400. En Alemania, el promedio correspondiente a catorce años (1899-1912) fue de 229.500, y en Inglaterra el promedio correspondiente a veinte años (1893-1912), fue de 344.200. Para mostrar con claridad la vinculación existente en Rusia entre las huelgas y la historia política del país, citamos las cifras de 1905 a 1907 *por trimestres*:

\* Katkov, M. N. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

\*\* Se refiere a la nota publicada en la prensa por el escritor reaccionario Katkov sobre el juicio seguido a los obreros que habían participado en la huelga de la fábrica Moróvov en 1885; durante las vistas del proceso se reveló la terrible situación de sojuzgamiento y explotación que sufrían los obreros. Los acusados respondieron negativamente a las 101 preguntas que les hizo el jurado sobre su culpabilidad. El 29 de mayo de 1886, en *Moskovski Viédomosti*, núm. 146, Katkov escribió: "En la antigua y bienaventurada Vladimir, se oyeron ayer ciento una salvas en honor del problema obrero que se reveló en la Rus". (Ed.)

V. I. LENIN

Años .....	1905				1906				1907			
	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	III	IV
Número de huelguistas (en miles) por cada trimestre . . .												
En total .....	810	481	294	1.277	269	479	296	63	146	323	77	193
Económ. ....	411	190	143	275	73	222	125	37	52	52	66	30
Polít. ....	399	291	151	1.002	196	257	171	26	94	271	11	163
	<i>Comienzo de la revolución</i>				<i>Revolución</i>				<i>I Duma</i>			
	<i>II Duma</i>				<i>III Duma</i>				<i>IV Duma</i>			

El grado de participación de los obreros de diversas partes de Rusia en las huelgas puede apreciarse en las siguientes cifras:

Distritos fabriles	Número de obreros fabriles (en miles)	Número de huelguistas (en miles)	En 1905
	En 1905	En 10 años (1895-1904)	
San Petersburgo .....	299	137	1.033
Moscú .....	567	123	540
Varşovia .....	252	69	887
3 zonas del sur .....	543	102	403
<b>Total .....</b>	<b>1.661</b>	<b>431</b>	<b>2.863</b>

Esta tabla muestra el relativo retraso de Moscú, y más aun del sur, y la destacada prioridad de Petersburgo y su zona (incluida Riga), así como de Polonia.

La distribución de los huelguistas en las principales ramas de la industria es la siguiente:

Grupos de producción	Número total de obreros (en miles)	Número de huelguistas (en miles)	En 1905
	En 1904	Total en 10 años (1895-1904)	
Metalúrgicos .....	252	117	811
Textiles .....	708	237	1.296
Tipógrafos, obreros de la madera, del cuero y de la industria química, etc.	277	38	471
Obreros de las industrias de cerámica y de la alimentación, etc. ....	454	39	285
<b>Total .....</b>	<b>1.691</b>	<b>431</b>	<b>2.863</b>

Esto muestra el papel de vanguardia de los metalúrgicos y el retraso de los obreros textiles, y que el de los restantes obreros es mayor aun.

Según sus causas, las huelgas se agrupan así (en catorce años, 1895-1908): políticas, el 59,9 por ciento de los huelguistas; por problemas de salarios, el 24,3 por ciento; por el problema de la jornada de trabajo, el 10,9 por ciento; por las condiciones de trabajo, el 4,8 por ciento.

En lo que respecta a los resultados de las huelgas tenemos la siguiente división (si el número de huelguistas cuyas huelgas terminaron en un arreglo se dividen en partes iguales entre "vencedores y vencidos"):

Número de participantes (en miles) en huelgas económicas

	Total en 10 años (1895-1904)											
	%	1905	%	1906	%	1907	%	1911	%	1912	%	
Canadas	159	37,5	705	48,9	233	50,9	59	29,5	49	51	55	42
Perdidas	265	62,5	734	51,1	225	49,1	141	70,5	47	49	77	58
<b>Total</b>	<b>424</b>	<b>100,0</b>	<b>1.439</b>	<b>100,0</b>	<b>458</b>	<b>100,0</b>	<b>200</b>	<b>100,0</b>	<b>96</b>	<b>100,0</b>	<b>132</b>	<b>100,0</b>

Las cifras correspondientes a 1911-1912 son incompletas y no pueden ser comparadas del todo con las cifras precedentes.

Para concluir damos algunos datos sobre la distribución de las huelgas según el tamaño y la ubicación de la empresa:

De cada cien obreros de cada categoría participaron en huelgas

Categoría de las empresas	1895-1904	En
	(diez años) Total	1905
Hasta 20 obreros .....	2,7	47,0
De 21 a 50 obreros .....	7,5	89,4
De 51 a 100 obreros .....	9,4	108,9
De 101 a 500 obreros .....	21,5	160,2
De 501 a 1.000 obreros .....	49,9	163,8
Más de 1.000 obreros .....	89,7	231,9

Porcentaje de huelgas

	En las ciudades	Fuera de ellas
1895-1904 .....	75,1	24,9
1905 .....	85,0	15,0

Estas cifras dejan ver con claridad el predominio de los obreros de los grandes establecimientos en el movimiento huelguístico, y el relativo retraso de las fábricas rurales.

Escrito en 1913.

Publicado el 14 (27) de diciembre de 1913, en el calendario *Guía del obrero para 1914*, por la Ed. Priboi, S. Petersburgo.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del calendario.



## EL PROGRAMA NACIONAL DEL POSDR

La Reunión del CC ha aprobado una resolución sobre el problema nacional\* que fue publicada en el *Comunicado* e incluyó la cuestión del programa nacional en el temario del Congreso.

En la resolución se indica en detalle por qué y cómo el problema nacional ha pasado hoy a primer plano, en toda la política de la contrarrevolución, en la conciencia de clase de la burguesía, y en el partido proletario socialdemócrata de Rusia. No hay necesidad de detenerse en ello en vista de la claridad de la situación. Esta situación y los fundamentos de un programa nacional socialdemócrata han sido esclarecidas hace poco en la literatura teórica marxista (en ese sentido se destaca el artículo de Stalin\*\*). Por eso estimamos que en este artículo será oportuno limitarnos a presentar el problema desde un punto de vista puramente partidista y explicar lo que la prensa legal, oprimida por el yugo de Stolipin-Maklakov, no puede decir.

La socialdemocracia de Rusia se forma basándose por entero en la experiencia de países más viejos, es decir, de Europa, y en la expresión teórica de esa experiencia, el marxismo. El rasgo específico de nuestro país y los rasgos específicos del período histó-

\* Véase el presente tomo, págs. 183-186. (Ed.)

\*\* Se refiere al artículo de J. Stalin "El marxismo y el problema nacional", escrito entre fines de 1912 y comienzos de 1913 en Viena, y publicado en 1913 en los núms. 3, 4, 5 de *Prosveschenie*, con el título "El problema nacional y la socialdemocracia". Al año siguiente el artículo fue publicado como folleto, con el título *El problema nacional y el marxismo*, por la editorial bolchevique Priboi (de Petersburgo), pero por resolución del ministerio del Interior, fue retirado de todas las bibliotecas y salas de lectura públicas. Lenin señaló la gran importancia teórica y política de ese trabajo en dos cartas a la Redacción de *Sotsial-Demokrat*, el 27 de febrero y 29 de marzo de 1913. (Ed.)

rico de la creación de la socialdemocracia en nuestro país son: en primer lugar, en nuestro país —a diferencia de Europa— la socialdemocracia empezó a formarse *antes* de la revolución burguesa y continuó formándose *durante* esa revolución. En segundo lugar, en nuestro país la inevitable lucha para separar a la democracia proletaria de la democracia burguesa en general y de la pequeño-burguesa —lucha que en esencia es igual a la sostenida en todos los países— se desarrolla en una situación de total victoria teórica del marxismo en Occidente y en nuestro país. Por consiguiente, en su forma no es tanto una lucha por el marxismo, como por o contra las teorías pequeño-burguesas que se ocultan detrás de frases "casi marxistas".

Así está planteado el asunto, empezando por el "economismo" (1895-1901) y el "marxismo legal" (1895-1901, 1902). Sólo los que temen la verdad histórica pueden olvidar la estrecha e íntima relación y afinidad entre esas tendencias y el menchevismo (1903-1907) y el liquidacionismo (1908-1913).

En el problema nacional, la vieja *Iskra*\*, que en 1901-1903 trabajó en la preparación del programa del POSDR y lo completó, sentando la primera y fundamental base del marxismo en la teoría y la práctica del movimiento obrero de Rusia, tuvo que luchar, lo mismo que en los demás problemas, contra el oportunismo pequeño-burgués. Éste se expresaba, ante todo, en las tendencias y vacilaciones nacionalistas del Bund. La vieja *Iskra* sostuvo una tenaz lucha contra el nacionalismo del Bund, y olvidarlo equivale a convertirse una vez más en un Iván Desmemoriado, apartarse de las raíces históricas e ideológicas de todo el movimiento obrero socialdemócrata de Rusia.

Por otra parte, cuando se aprobó definitivamente el programa del POSDR en el II Congreso, en agosto de 1903, hubo una lucha —que no consta en las actas del Congreso porque tuvo lugar en la *Comisión de programa*, a cuyas reuniones asistió casi todo el Congreso, una lucha contra los torpes intentos de varios socialdemócratas polacos, de poner en duda el "derecho de las naciones a la autodeterminación", es decir, intentos de desviarse hacia el oportunismo y el nacionalismo desde un ángulo completamente distinto.

Y ahora, después de diez años, la lucha sigue las dos mismas

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 38. (Ed.)

*líneas fundamentales*, lo cual demuestra igualmente la profunda relación de esa lucha con todas las condiciones objetivas que afectan al problema nacional en Rusia.

En Austria, en el Congreso de Brünn (1899), se *rechazó* el programa de la "autonomía cultural nacional" (defendido por Kristan, Ellenbogen y otros, y expresado en el proyecto de los eslavos del sur). Se aprobó la autonomía nacional *territorial*, y la propaganda socialdemócrata en favor de la unión obligatoria de todas las regiones nacionales sólo fue un *compromiso* con la idea de la "autonomía cultural nacional". Los principales teóricos de esta desdichada idea ponen especial acento en su *inaplicabilidad* a los judíos.

En Rusia —*como siempre*— hubo quienes se entregaron a la tarea de abultar un pequeño error oportunista hasta convertirlo en un sistema de política oportunista. Del mismo modo que Bernstein en Alemania dio vida a los kadetes de derecha en Rusia —Struve, Bulgákov, Tugán y Cía.—, el "olvido del internacionalismo" de Otto Bauer (¡como lo llama el archiprudente Kautsky!) *originó* en Rusia la *total* aceptación de la "autonomía cultural nacional" *por todos* los partidos burgueses judíos y por gran cantidad de tendencias pequeñoburguesas (el Bund y la *Conferencia* de partidos socialistas revolucionarios nacionales en 1907). La atrasada Rusia da, por decirlo así, ejemplo de cómo los microbios del oportunismo de Europa occidental producen verdaderas *epidemias* en nuestro bárbaro suelo.

En nuestro país hay quienes se complacen en decir que Bernstein es "tolerado" en Europa, pero olvidan agregar que en parte alguna del mundo, salvo en la "santa" madre Rusia, el bernsteinismo engendró el struvismo, y que el "bauerismo" condujo a la justificación por los socialdemócratas del refinado nacionalismo de la burguesía judía.

La "autonomía cultural nacional" implica precisamente el más refinado y por lo tanto el más nocivo nacionalismo, implica la corrupción de los obreros por medio de la consigna de la cultura nacional y la propaganda de la separación de las escuelas por nacionalidades, idea profundamente perniciosa e incluso antidemocrática. En una palabra, este programa contradice, sin duda alguna, el internacionalismo del proletariado, y sólo concuerda con los ideales de la pequeña burguesía nacionalista.

Pero hay *un caso* en que los marxistas están obligados, si no

quieren traicionar a la democracia y al proletariado, a defender una reivindicación especial en el problema nacional: el *derecho* de las naciones a la autodeterminación (§ 9 del programa del POSDR), o sea, el derecho a la separación política. La resolución de la Reunión explica y fundamenta de manera tan detallada esta reivindicación, que no deja lugar a errores.

Por eso nos limitaremos a dar una breve descripción de las objeciones, asombrosamente ignorantes y oportunistas, que se han planteado contra este punto del programa. ¡De paso diremos que *en los diez años* de existencia del programa *ni una sola parte* del POSDR, ni una sola organización nacional, ni una sola conferencia regional, ni un comité local y ni un delegado a congresos o conferencias ha intentado plantear que se modificara o anulara el § 9!!

Es preciso tener esto en cuenta. Nos muestra en el acto si hay un ápice de seriedad o de espíritu de partido en las objeciones que se plantean a ese punto.

Tomen lo que dice el señor Siemkovski, del periódico de los liquidadores. Con la despreocupación de un hombre que ha liquidado un partido, declara: "Por ciertas razones, no compartimos la proposición de Rosa Luxemburgo, de eliminar del todo el § 9 del programa" (núm. 71 de *N. R. Gaz.*).

¡De modo que las razones son un secreto! Pero entonces, ¿cómo se puede evitar el secreto ante semejante ignorancia de la historia de nuestro programa? ¿O cuando el mismo señor Siemkovski, incomparable por su despreocupación (¡qué importa el partido y el programa!), hace una excepción para Finlandia?

¿Qué hacer [...] si el proletariado polaco desea luchar conjuntamente con todo el proletariado ruso en el marco de un Estado, y, por el contrario, las clases reaccionarias de la sociedad polaca desean separar a Polonia de Rusia y obtienen en un referéndum [consulta general a la población] la mayoría de votos a favor de la separación: deberíamos los socialdemócratas rusos votar, en un parlamento central, junto con nuestros camaradas polacos, *contra* la separación, o, para no infringir el "derecho a la autodeterminación, votar a favor de la separación"?

¿Qué hacer, en efecto, cuando se formula una pregunta tan ingenua y tan irremediabilmente confusa?

El *derecho* a la autodeterminación, mi querido señor liquidador, *no* implica por cierto que el problema es resuelto por un parlamento central, sino por el Parlamento, la Dieta o el referén-

dum de la *minoría que desea separarse*. Cuando Noruega se separó de Suecia (1905), eso lo decidió *sólo* Noruega (un país que es la mitad de Suecia).

Hasta un niño vería que el señor Siemkovski está irremediablemente confundido.

El "derecho a la autodeterminación" implica un sistema democrático de *tal* tipo, que no sólo haya en él democracia en general, sino, específicamente, un sistema en el cual *no pueda haber una solución no democrática* del problema de la separación. La democracia, en términos generales, es compatible con el nacionalismo belicista y opresor. El proletariado exige una democracia que *excluya* que una nación sea retenida por la fuerza dentro de un Estado. Por eso, "para no infringir el derecho a la autodeterminación" *no* estamos obligados a "votar por la separación", como supone el astuto señor Siemkovski, sino a votar por el derecho de la región que desea separarse a decidir el asunto *por sí misma*.

¡Parecería que, aun con las dotes intelectuales del señor Siemkovski, no es difícil deducir que el "derecho al divorcio" no requiere que se *vote* por el divorcio! Sin embargo, tal es el destino de los que critican el § 9: olvidan el abecé de la lógica.

En la época en que Noruega se separaba de Suecia, si el proletariado sueco no quería seguir a la estrecha burguesía nacionalista, estaba *obligado* a votar y hacer agitación contra la anexión forzosa de Noruega, como deseaban el clero y los terratenientes de Suecia. Esto es claro y no muy difícil de entender. Los demócratas nacionalistas suecos podían abstenerse del tipo de agitación que el principio del *derecho* a la autodeterminación exige del proletariado de naciones *dominantes, opresoras*.

"¿Qué debemos hacer si los reaccionarios son mayoría?", pregunta el señor Siemkovski. La pregunta es digna de un bachiller de tercer año. ¿Qué hacer con la Constitución *rusa*, si una votación democrática da la mayoría a los reaccionarios? El señor Siemkovski formula preguntas inútiles, vacías, que nada tienen que ver con el asunto; son esas preguntas acerca de las cuales se dice que siete tontos pueden preguntar más de lo que setenta sabios pueden responder.

Cuando una votación democrática da la mayoría a los reaccionarios, puede ocurrir, y habitualmente ocurre, una de dos cosas: o la decisión de los reaccionarios se lleva a la práctica y sus funestas consecuencias empujan a las masas más o menos rápi-

damente hacia la democracia y contra los reaccionarios, o el conflicto entre la democracia y la reacción se decide por la guerra civil u otra guerra, que son posibles también (y no cabe duda que hasta los Siemkovski habrán oído hablar de ello) en una democracia.

El reconocimiento del derecho a la autodeterminación "hace el juego" al "más empedernido nacionalismo burgués", nos asegura el señor Siemkovski. Eso es una tontería pueril, pues el reconocimiento de ese *derecho* no excluye ni la propaganda ni la agitación *contra* la separación, ni la denuncia del nacionalismo burgués. ¡Pero lo que sí está fuera de toda discusión es que la negación del *derecho* a la separación "hace el juego" al *más empedernido y centurionegrista* nacionalismo *gran ruso*!

Esa es la esencia del cómico error de Rosa Luxemburgo, por el cual hace tiempo fue ridiculizada por los socialdemócratas alemanes y rusos (agosto de 1903); en su temor de hacer el juego al nacionalismo burgués de las naciones oprimidas, la gente hace el juego, no sólo al nacionalismo burgués, sino también al nacionalismo centurionegrista de la nación *opresora*.

Si Siemkovski no fuera tan virginalmente inocente en asuntos que conciernen a la historia del partido y al programa de éste, habría comprendido que su obligación era refutar a Plejánov, quien *hace once años*, defendiendo en *Zariá*\* el proyecto de programa (convertido en programa en 1903) del POSDR, destacó *especialmente* el reconocimiento del derecho a la autodeterminación y escribió lo siguiente acerca de él:

Esta reivindicación —no obligatoria para los demócratas burgueses ni siquiera en teoría— es obligatoria para nosotros, los socialdemócratas. Si nos olvidáramos de ella o no nos decidiéramos a presentarla por temor a chocar con los prejuicios nacionales de nuestros compatriotas de origen gran ruso, el grito de combate de la socialdemocracia mundial: "¡Proletarios de todos los países, uníos!", sería en nuestros labios una vergonzosa mentira.

Ya en la época de *Zariá*, Plejánov presentaba el argumento fundamental, desarrollado en detalle en la resolución de la Conferencia, argumento hacia el cual durante once años los señores Siemkovski no trataron de llamar la atención. En Rusia son gran rusos el 43 por ciento de sus habitantes, pero el nacionalismo gran

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 43. (Ed.)

ruso domina sobre el 57 por ciento restante de la población y oprime a todas las naciones. En nuestro país, a los nacional-reaccionarios se han unido ya los nacional-liberales (Struve y Cía., los progresistas, etc.) y han aparecido las "primeras golondrinas" de la democracia nacional (recuérdese la exhortación del señor Peshejónov, en agosto de 1906, a ser prudentes en nuestra actitud hacia los prejuicios nacionalistas del mujik).

En Rusia sólo los liquidadores consideran que ha terminado la revolución democrático-burguesa y la concomitante de esa revolución siempre han sido y siguen siendo en todo el mundo los movimientos nacionales. En Rusia, en particular, hay en muchas de las regiones fronterizas, naciones oprimidas que en los Estados vecinos gozan de mayor libertad. El zarismo es más reaccionario que los Estados vecinos, constituye el *mayor* obstáculo para el libre desarrollo económico y hace todos los esfuerzos por fomentar el nacionalismo gran ruso. Por supuesto, para un marxista, *si las demás condiciones son iguales*, siempre son preferibles los Estados grandes a los pequeños. Pero sería ridículo y reaccionario suponer siquiera que las condiciones existentes bajo la monarquía zarista son iguales a las de cualquier país europeo o sólo a las de una minoría de países asiáticos.

Por ello, la negación del derecho a la autodeterminación de las naciones es en la Rusia actual un oportunismo evidente, y la renuncia a luchar contra el centurionista nacionalismo gran ruso, hasta ahora omnipotente.

*Sotsial-Demokrat*, núm. 32, 15  
(28) de diciembre de 1913.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## EL ERROR IMPERDONABLE DE KAUTSKY

En el núm. 6 de *Proletárskaia Pravda* comentamos el discurso pronunciado por el camarada Kautsky\* durante la discusión de los asuntos rusos en el Buró Socialista Internacional, y el asombro del lector ruso por la total y lamentable ignorancia respecto de los asuntos rusos que entonces exhibió.

En su discurso, Kautsky dijo que "el viejo partido ha muerto" en Rusia. En respuesta a las objeciones que se habían planteado, Kautsky dijo en su segundo discurso: "No dije que la socialdemocracia rusa ha muerto; lo único que afirmé es que las viejas formas están rotas y que es preciso crear nuevas formas". Así presenta la cosa *Vorwärts*, órgano central del partido alemán, del que Kautsky era delegado. *Vorwärts* se publica en la ciudad en que vive Kautsky, y por supuesto, si éste hubiera advertido que citaban incorrectamente sus discursos, se habría apresurado a corregir la reseña, como lo hizo más de una vez en problemas mucho menos importantes que el "problema de la existencia" de todo un partido, que por añadidura está afiliado a la Internacional.

Pero he aquí que en su núm. 101, *Nóvaia Likvidátorskaia Gazeta* publica su reseña de la reunión del Buró Internacional, en la cual se refieren al segundo discurso de Kautsky como si éste hubiera *desmentido* rotundamente su declaración de que "el partido ha muerto".

Habríamos sido los primeros en regocijarnos de que Kautsky, en efecto, hubiera hecho uso de la palabra por segunda vez para rectificar de modo terminante la opinión expuesta por él sobre la base de un lamentabilísimo desconocimiento de la vida del partido ruso. Sin embargo, no tenemos, ¡ay!, fundamentos para confiar más en la reseña de *Nóvaia Likvidátorskaia Gazeta* que en la del órgano central del partido alemán.

\* Véase el presente tomo, págs. 307-309.

El periódico de los liquidadores intenta echar tierra al asunto. Pero el asunto está muy claro. Kautsky con su declaración acerca de que el viejo partido había *muerto*, no sólo descubrió su desconocimiento de los hechos relativos al movimiento obrero ruso, sino que además reveló qué tipo de influencia ejercen sobre nuestros camaradas de otros países los chismosos liquidacionistas que viven en el extranjero.

Después de pronunciar su monstruosa frase y al encontrar objeciones, Kautsky trató de rectificarse. Según la información de *Vorwärts*, el órgano central de la socialdemocracia alemana, parece haberse rectificado mal, y según la información del corresponsal liquidacionista parece haberse rectificado mejor, pero no mucho mejor, pues ¿qué entiende por la "forma" de la socialdemocracia si no es el partido?

Pero no se trata de cómo se rectificó Kautsky, sino del imperdonable error que *cometió* como consecuencia de los esfuerzos de los liquidadores en el extranjero. Por supuesto, los obreros con conciencia de clase de Rusia podrían desenmascarar con facilidad a los chismosos del extranjero. Basta con que quieran hacerlo. ¡Y ya es hora de que lo quieran! Deben organizar la labor de informar a nuestros camaradas extranjeros acerca de su movimiento, de manera tal que arranquen esta tarea de manos de los irresponsables grupitos en el extranjero. Deben *contrarrestar* los esfuerzos de los chismosos por utilizar en beneficio de sus objetivos liquidacionistas el desconocimiento (natural) de los partidos extranjeros. De ahí que hayamos exhortado a los camaradas obreros a responder con la mayor energía posible al llamamiento del Buró Internacional para aclarar las divergencias entre los marxistas y los liquidadores. Ojalá que los camaradas extranjeros escuchen, por fin, a los propios obreros, y no a los chismosos liquidacionistas. Esto es importante, es esencial, si valoramos la idea de la unidad internacional.

Y este llamamiento a aclarar de verdad las discrepancias y a mantener informados a nuestros camaradas extranjeros por medio de resoluciones, decisiones y votaciones de los propios obreros lo hacemos para *contrarrestar* los intentos de los liquidadores de ocultar o falsear lo que ocurrió en la reunión del Buró.

*Proletárskaia Pravda*, núm. 8,  
15 de diciembre de 1913.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## UNA VEZ MÁS SOBRE LA SEPARACIÓN DE LAS ESCUELAS POR NACIONALIDADES

Los marxistas se oponen resueltamente al nacionalismo en todas sus formas, desde el brutal y reaccionario nacionalismo de nuestros círculos gobernantes y de los partidos octubristas de derecha, hasta el nacionalismo más o menos refinado y disfrazado de los partidos burgueses y pequeñoburgueses.

El nacionalismo reaccionario, o centurionegrista, se esfuerza por asegurar los privilegios de una nación, condena a todas las demás a una situación de subordinación, de desigualdad y aun de absoluta falta de derechos. Ni un solo marxista, y ni siquiera un solo demócrata, pueden tener frente a tal nacionalismo otra actitud que no sea de completa hostilidad.

Los nacionalistas burgueses y democrático-burgueses reconocen de palabra la igualdad de las naciones, pero en los hechos defienden (a menudo subrepticamente, a escondidas del pueblo) ciertos privilegios de una de las naciones, y siempre tratan de obtener mayores ventajas para "su" nación (es decir, para la burguesía de su nación); se esfuerzan por separar y aislar a las naciones, por fomentar el exclusivismo nacional, etc. Al hablar sobre todo de la "cultura nacional" y subrayar lo que separa a una nación de otra, el nacionalismo burgués *divide a los obreros* de las distintas naciones y los engaña con sus "consignas nacionalistas".

Los obreros con conciencia de clase no se limitan a combatir *toda* opresión nacional y *todos* los privilegios nacionales. Combaten todos los nacionalismos, hasta el más refinado, y no sólo propugnan la unidad, sino también la *unión* de los obreros de *todas* las nacionalidades en la lucha contra la reacción y contra el nacionalismo burgués en todas sus formas. Nuestra tarea no consiste en separar a las naciones, sino en unir a los obreros de todas las naciones. En nuestra bandera no está inscrita la con-

signa de la "cultura nacional", sino la de cultura *internacional*, que une a todas las naciones en una unidad socialista, superior y que ya está siendo preparada por la unidad internacional del capital.

La influencia del nacionalismo filisteo, pequeñoburgués, ha contagiado también a ciertos "presuntos socialistas", que propugnan la llamada "autonomía educacional-cultural", o sea, la transferencia de los asuntos educacionales (y en general, de los asuntos de la cultura nacional), de manos del Estado a las de cada nación. Naturalmente, los marxistas combaten esta propaganda en favor de la *separación de las naciones*, combaten este refinado nacionalismo, combaten la *separación de las escuelas por nacionalidades*. Cuando nuestros bundistas, y más tarde los liquidadores, quisieron, *en oposición directa* a nuestro programa, apoyar la "autonomía cultural nacional", fueron censurados no sólo por los bolcheviques, sino también por los mencheviques defensores del partido (Plejánov).

Ahora, en *Nóvaia Rabóchaia Gazeta* (núm. 103), el señor An trata de defender una mala causa por medio de un subterfugio, y cubriéndonos de insultos. Los insultos los pasamos por alto con serenidad; sólo son un signo de la debilidad de los liquidadores.

Tener escuelas que enseñen en la lengua materna: esto —nos asegura el señor An—, es lo que se quiere decir cuando se habla de la separación de las escuelas según las nacionalidades de los alumnos; ¡los de *Pravda*, dice, quieren privar a los no rusos de sus escuelas nacionales!

Podemos permitirnos el lujo de reírnos de esta artimaña del señor An, ¡pues todos saben que *Pravda* es partidaria de la más completa igualdad de idiomas, e incluso de la abolición de un idioma oficial! La impotente cólera del señor An le hace perder la cabeza. ¡Eso es peligroso, querido señor An!

El derecho de una nación a usar su lengua materna está reconocido en forma explícita y definida en el § 8 del programa de los marxistas\*.

\* Se trata del Art. 8 del Programa del POSDR, aprobado en el II Congreso del partido, en el que se proclamó el derecho de la población a que la enseñanza se imparta en la lengua materna, el derecho de todo ciudadano de hablar en su lengua materna en cualquier reunión, y la paridad de la lengua materna con la oficial en todas las instituciones estatales y públicas locales. (Ed.)

Si el señor An está en lo cierto al decir que tener escuelas en las que se enseñe en la lengua materna significa separar las escuelas por nacionalidades, ¿por qué los bundistas en 1906, y los liquidadores en 1912, "completaron" (o mejor dicho *desfiguraron*) el programa que en 1903 reconoció *plenamente* el derecho de una nación a usar su *lengua materna* en el mismo Congreso que *rechazó* la "autonomía cultural nacional"?

No, señor An, su subterfugio fracasará, y con alboroto, gritos e insultos no logrará ocultar el hecho de que los liquidadores han *violado* ese programa y que han "adaptado el socialismo al nacionalismo", como lo expresó el camarada Plejánov.

No queremos que se viole el programa. No queremos que se adapte el socialismo al nacionalismo. Defendemos la plena democracia, la plena libertad e igualdad de los idiomas, pero no apoyamos en lo más mínimo la proposición de "trasferir los asuntos educacionales a las naciones" o de "separación de las escuelas por nacionalidades".

Como la cuestión consiste en separar las escuelas por naciones —escribe el señor An—, eso significa que esas naciones deben existir en cada lugar, que se estorban unas a otras en su desarrollo; por consiguiente, *es preciso* separarlas también en la esfera de la educación pública.

Las palabras subrayadas por nosotros revelan cómo el liquidacionismo arrastra al señor An del socialismo hacia el nacionalismo. La *separación* de las naciones dentro de un mismo Estado es nociva, y los marxistas nos esforzamos por *acercarlas y unir las*. Nuestro objetivo no es "separar" las naciones, sino asegurarles, por medio de una completa democracia, una igualdad y una coexistencia tan pacífica (relativamente) como en Suiza\*.

*Proletárskaia Pravda*, núm. 9,  
17 de diciembre de 1913.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

\* El señor An afirma que "no hay mezcla de naciones ni siquiera en los cantones de Suiza". ¿No se sonrojara si mencionamos *cuatro* cantones: Berna, Friburgo, Graubünden y Valais?

## EL GRUPO DE LA DUMA Y LA MAYORÍA EXTRAPARLAMENTARIA

La carta de Lomtadidze a propósito de la lucha de los seis contra los siete en el grupo de la Duma se publicó, cosa curiosa, en el periódico de los liquidadores, junto con el resultado del escrutinio en favor de ellos: 3.701 votos (núm. 75, pág. 2). Dejamos para otro artículo la tarea de verificar esta cifra, y nos limitamos a señalar que *Za Pravdu* había dado *tres días antes* (núm. 26) la cifra de 5.000, no desmentida por sus opositores.

*Es evidente, una vez más*, que los siete aparecen representando a la minoría de los obreros.

Por eso las "palabras fuertes" de Lomtadidze causan una impresión particularmente desagradable. Injuriar, recordar diversos episodios de una lucha antigua y muy encarnizada, vociferar expresiones como "insolencia, absurdo, cinismo", etc., etc., son síntomas de una debilidad extrema y de una irritación impotente.

Queda como irrefutable e irrefutado: 1) que los seis cuentan con la adhesión de la mayoría de los obreros con conciencia de clase; 2) que los siete *no reconocen* la voluntad y la decisión de la mayoría, ni tampoco al organismo dirigente, aceptado por la mayoría.

Por cierto que la irritación de Lomtadidze produce molestia y avergüenza, cuando se lee cosas como éstas:

"¿Han señalado ellos [los seis] siquiera un caso en que la actuación política en la Duma haya sido contraria a los intereses de nuestra causa, de nuestras consignas, de nuestras tradiciones?"

El énfasis de Lomtadidze provoca una impresión de falsedad, porque sabemos que no sólo los seis, sino también el organismo dirigente superior reconocido por ellos, *señalaron* hace ya tiempo, oficial y formalmente, ¡por lo menos que los siete *violaron el programa!*

Con su molesta irritación, con sus intempestivas preguntas, Lomtadidze sólo consigue destacar con más fuerza la *esencia* realmente profunda del conflicto: la lucha de los *apartidistas* contra el *partidismo*. Esa es la esencia del problema. Y no se trata de una broma, de una pequeñez; es un problema muy serio y sumamente delicado.

No todos los que claman "¡Dios mío, Dios mío!" entrarán en el reino de los cielos. No todos los que, golpeándose el pecho, piden a gritos unidad, unidad, trabajan de veras por la unidad.

¿Qué es la unidad de la clase obrera?

En primer término, y fundamentalmente, es la unidad de su organización política, del todo. Sólo *tal* unidad puede asegurar verdadera unidad al grupo de la Duma, a todas las acciones en general y a toda la lucha de la clase obrera.

Esa es la unidad que la tendencia liquidacionista viola, como lo afirmaron en repetidas ocasiones, desde 1908, las resoluciones formales del partido. Este es el nudo de la cuestión. Al soslayarlo, Lomtadidze sólo revela que está equivocado.

Los siete tienen toda la culpa de la escisión porque *ellos* violaron el programa, *ellos* salieron en defensa de los liquidadores que destruían el partido, *ellos* hicieron caso omiso de las resoluciones formales de la mayoría, *ellos* violan la voluntad de los obreros organizados. No tienen otra salida que reconocer su culpa, admitir que los seis representan a la mayoría y emprender un sistemático acercamiento a ellos por el camino del acuerdo.

*Proletárskaia Pravda*, núm. 17,  
29 de diciembre de 1913.  
Firmado: I.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## EL SEÑOR GORSKI Y CIERTO PROVERBIO LATINO

El señor Gorski continúa defendiendo en el periódico liquidacionista el evidente error de los siete diputados que adoptaron el deplorable punto acerca de los "actos delictivos". ¡Son vanos todos los subterfugios, señor Gorski! Es inútil decir que no conoce el proyecto de F. D.: le será fácil obtenerlo por medio de la Redacción de su periódico. Que F. D. no represente el papel de testigo que "no se puede hallar". Sería ridículo.

En vano asegura el señor Gorski que Lenin, Zinóviev y Kámenev han aceptado "con su silencio" la responsabilidad por el proyecto de F. D. y sus amigos. Cada uno de los tres escritores mencionados necesitaría diez secretarios y un periódico especial para refutar todas las tonterías que se pronuncian en el mundo.

En vano el señor Gorski se oculta detrás de los peores socialistas (posibles) que reducirían la pena por los "actos delictivos" si no es suprimida del todo. Hay un buen proverbio latino, que dice: "Error es propio del hombre, pero sólo un tonto insiste en su error".

¡Recuerden este proverbio, señor Gorski y señor F. D., y aconsejen a los siete diputados que retiren de su proyecto de ley el punto octubrista sobre los "actos delictivos"!

Proletárskaia Pravda, núm. 10,  
18 de diciembre de 1913.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

(1)

Перенесено Маркса и Энгельса.  
-Известе как одна из основных кампаний. 1)

Главное обязательное издание перенесено французскими  
успехом осмысленной научной содружества как одна из  
наиболее важных. Известе звется издание бабеев и безалаберных  
у, и бабеев звется издаваемым в своей собственной  
показательство своим работам редакционной работы.

Перенесено Маркса и Энгельса, восточная часть  
на каково же дело в Мадриде и Дина, издаваем  
Она же из себя кампания бабеев звется. В них во  
много раз 1386 писем Маркса и Энгельса за время  
новой кампании времени от 1844 до 1883 гг.

Редакционная работа, т.е. сотрудничество редак  
ционной к перенесено за последние периоды, восточная  
Ф. Д. Бабушкинская. Как и следовало ожидать, эта  
работа каково же дело бабеев и с французской к

1) Начало неоконченной статьи, написанной  
5/1913 и в начале 1914 года

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin La  
correspondencia entre Marx y Engels. Fines de 1913.  
Tamaño reducido



## LA CORRESPONDENCIA ENTRE MARX Y ENGELS<sup>14</sup>

Por fin se ha publicado la edición de la correspondencia entre los célebres fundadores del socialismo científico, prometida durante tanto tiempo. Engels había legado la tarea de publicarla a Bebel y Bernstein, y Bebel termina, poco antes de morir, su parte del trabajo de redacción.

La correspondencia entre Marx y Engels, publicada hace algunas semanas por la editorial Dietz (Stuttgart), en cuatro grandes tomos, contiene en total 1.386 cartas intercambiadas en el extenso período entre 1844 y 1883.

El trabajo de redacción, es decir, escribir los prefacios a la correspondencia de distintos períodos, fue realizado por Eduard Bernstein. Como era de esperar, este trabajo es insatisfactorio, tanto desde el punto de vista técnico como ideológico. Después de su tristemente famosa "evolución" hacia las concepciones oportunistas extremas, Bernstein no habría debido encargarse de la publicación de cartas tan profundamente impregnadas de espíritu revolucionario. Los prefacios de Bernstein carecen en parte de sentido, y en parte son sencillamente falsos. Por ejemplo, en lugar de una caracterización precisa, clara y franca de los errores oportunistas de Lassalle y Schweitzer, que Marx y Engels desmascararon, se encuentra uno con frases eclécticas y ataques en los que se dice que "Marx y Engels no siempre tuvieron razón al oponerse a Lassalle" (t. III, pág. XVIII), o que en su táctica estaban "más cerca" de Schweitzer que de Liebknecht (t. IV, pág. X). Estos ataques no tienen otro propósito que el de encubrir y embellecer el oportunismo. Por desgracia, la actitud ecléctica ante la lucha ideológica de Marx contra muchos de sus adversarios se extiende cada vez más entre los socialdemócratas alemanes de nuestros días.

Desde el punto de vista técnico, el índice es insatisfactorio:

es uno solo para los cuatro tomos (se han omitido, por ejemplo, los nombres de Kautsky y Stirling); las notas correspondientes a algunas cartas son demasiado pobres y se pierden en los prefacios del redactor, en lugar de haber sido insertadas cerca de las cartas a que se refieren, como lo hizo Sorge, etc. La edición es demasiado cara, unos 20 rublos los cuatro tomos. Sin duda se podía y se debía haber publicado toda la correspondencia en una edición menos lujosa y a un precio más accesible; además habría que editar para su amplia difusión entre los obreros, una selección de los pasajes más importantes desde el punto de vista de los principios.

Todos estos defectos de la edición dificultarán, naturalmente, el estudio de la correspondencia. Es una lástima, porque su valor científico y político es enorme. Ante el lector no sólo aparecen con claro relieve, Marx y Engels, en toda su grandeza, sino que se revela con extraordinaria nitidez el riquísimo contenido teórico del marxismo, ya que Marx y Engels analizan reiteradamente en sus cartas los más diversos aspectos de su doctrina, y subrayan y explican —a veces discutiendo y tratando de convencerse mutuamente— lo más nuevo (en relación con las concepciones anteriores), lo más importante y difícil.

Ante el lector se despliega el cuadro asombrosamente vívido de la historia del movimiento obrero del mundo entero, en los momentos más importantes y en los puntos más esenciales. Más valiosa aun es la historia de la *política* de la clase obrera. En las más variadas ocasiones, en diversos países del viejo y del nuevo mundo, y en diferentes momentos históricos, Marx y Engels analizan los principios más importantes del *planteamiento* de las tareas *políticas* de la clase obrera. Y el período que abarca la correspondencia fue un período en el cual la clase obrera se separó de la democracia burguesa, un período en el cual surgió un movimiento obrero independiente, un período en el cual se definieron los principios fundamentales de la política y la táctica del proletariado. Cuanto mayor es la frecuencia con que podemos observar en nuestros días cómo el movimiento obrero de diferentes países sufre de oportunismo a consecuencia del estancamiento y la decadencia de la burguesía, a consecuencia de que la atención de los dirigentes obreros está absorbida por las trivialidades del día, etc., tanto más valioso resulta el riquísimo material contenido en la correspondencia, que despliega una profundísima comprensión de los objetivos revolucionarios *básicos* del proletariado, proporciona

una definición extraordinariamente flexible de las tareas de la táctica del momento, desde el punto de vista de dichos objetivos revolucionarios, sin hacer la menor concesión al oportunismo o a la fraseología revolucionaria.

Si intentáramos definir con una sola palabra el foco, por así decirlo, de toda la correspondencia, el punto central en que converge todo el cuerpo de ideas expresadas y discutidas, esa palabra sería *dialéctica*. La aplicación de la dialéctica materialista a la revisión de toda la economía política desde sus fundamentos, su aplicación a la historia, a las ciencias naturales, a la filosofía y a la política y táctica de la clase obrera: eso era lo que interesaba más que nada a Marx y Engels, en eso aportaron lo más esencial y nuevo, y eso constituyó el avance magistral que produjeron en la historia del pensamiento revolucionario.

En la exposición que sigue nos proponemos, después de un examen general de la correspondencia, esbozar las observaciones y razonamientos más interesantes de Marx y Engels, sin pretender efectuar una relación exhaustiva del contenido de las cartas.

## I. EXAMEN GENERAL

La correspondencia comienza con las cartas escritas en 1844 a Marx por Engels, éste de 24 años. La situación en la Alemania de aquella época aparece con notable relieve. La primera carta está fechada a fines de setiembre de 1844 y fue remitida desde Barmen, donde vivía la familia de Engels y donde éste nació. No había cumplido aún los 24 años. Estaba aburrido de la vida familiar y estaba ansioso por salir de allí. Su padre era un individuo despótico, un piadoso fabricante, que estaba indignado por el hecho de que su hijo asistiese continuamente a reuniones políticas y por sus convicciones comunistas. Engels escribió que si no fuese por su madre, a quien quería profundamente, no habría permanecido en su casa ni siquiera los pocos días que le faltaban para partir. "Nunca creerías —se queja a Marx— las razones mezquinas y los temores supersticiosos que mi familia expone contra mi partida."

Mientras Engels seguía en Barmen, donde lo retuvo durante cierto tiempo un asunto amoroso, cedió a la insistencia de su padre y trabajó unas dos semanas en la oficina de la empresa (su

padre era un fabricante). “El comercio es infame —escribe a Marx—; Barmen es una ciudad infame y también lo es la fornia en que pierden el tiempo, pero lo más infame es ser, además de burgués, fabricante, es decir, un burgués que se opone activamente al proletariado.” Me consuelo, continúa diciendo Engels, trabajando en un libro sobre la situación de la clase obrera (como se sabe, este libro apareció en 1845 y es una de las mejores obras de la literatura socialista mundial). “Puede uno quizá ser comunista y seguir siendo exteriormente un burgués y una bestia de carga del comercio, si no realiza ninguna actividad literaria; pero llevar a cabo una amplia propaganda comunista y dedicarse, al mismo tiempo, al comercio y a la industria, es imposible. Me iré de aquí. Agrega a esto la vida de amodorramiento de una familia enteramente cristiano-prusiana: no lo puedo soportar más tiempo; al fin y al cabo, podría llegar a convertirme en un filisteo alemán e introducir el filisteísmo en el comunismo.” Así escribía el joven Engels. Después de la revolución de 1848 las exigencias de la vida lo obligaron a regresar a la oficina de su padre y a convertirse durante largos años en “bestia de carga del comercio”. Pero supo mantenerse firme y crearse un ambiente muy distinto al cristiano-prusiano, un ambiente de camaradería, y llegar a ser para toda la vida un enemigo implacable de la “introducción del filisteísmo en el comunismo”.

En 1844 la vida social en las provincias alemanas tenía mucha semejanza con la vida social rusa a comienzos del siglo xx, antes de la revolución de 1905. Todo el mundo anhelaba participar en la vida política, todos hervían de indignación contra el gobierno; el clero fulminaba contra la juventud por su ateísmo; los hijos de familias burguesas peleaban con sus padres por “el trato aristocrático dado a los sirvientes o a los obreros”.

El espíritu general de oposición se expresaba en que todo el mundo declaraba ser comunista. “En Barmen —escribe Engels a Marx— el comisario de policía es comunista.” Estuvo en Colonia, en Düsseldorf, en Elberfeld, ¡y en todas partes se tropezaba a cada paso con comunistas! “Un ardiente comunista, un caricaturista... que se llama Seel, irá dentro de dos meses a París. Le daré tu dirección; les gustará a todos porque es entusiasta y ama la música, y podría ser muy útil como caricaturista.”

“Aquí en Elberfeld ocurren milagros. Ayer [la carta está fechada el 22 de febrero de 1845], en la sala más grande del mejor

restaurante de la ciudad, celebramos nuestra tercera asamblea comunista. A la primera asamblea asistieron 40, a la segunda 130 y a la tercera por lo menos 200 personas. Todo Elberfeld y Barmen, desde la aristocracia del dinero hasta los pequeños tenderos, estuvo representado, todos excepto el proletariado.”

Así, literalmente, escribe Engels. En Alemania, todos eran entonces comunistas, excepto el proletariado. El comunismo era una forma de expresión de los sentimientos de oposición de todos, y en primer lugar de la burguesía. “El público más obtuso, más indolente, más filisteo, que nunca se interesó por nada en el mundo, empieza casi a entusiasmarse por el comunismo.” Los principales predicadores del comunismo eran entonces gente del tipo de nuestros populistas, “socialistas revolucionarios”, “socialistas populares”, etc., es decir, burgueses bien intencionados, más o menos enfurecidos contra el gobierno.

Y en tales condiciones, en medio de un sinnúmero de tendencias y fracciones seudosocialistas, Engels supo abrirse camino hacia el socialismo *proletario*, sin temor a la ruptura con muchas personas honestas, ardientes revolucionarios pero malos comunistas.

En 1846 Engels estaba en París. París hervía entonces con la política y el debate sobre diversas teorías socialistas. Engels estudió con avidez el socialismo, se relacionó personalmente con Cabet, Louis Blanc y otros socialistas destacados, frecuentó las salas de redacción y los círculos.

Su atención principal se concentró en la doctrina socialista más importante y difundida de la época: el proudhonismo. Y hasta antes de publicarse *Filosofía de la miseria* de Proudhon (octubre de 1846; la célebre respuesta de Marx, *Miseria de la filosofía*, apareció en 1847), Engels criticó con mordacidad implacable y notable profundidad las ideas básicas de Proudhon, que eran defendidas en especial por el socialista alemán Grün. Su excelente conocimiento del inglés (que Marx dominó mucho más tarde) y de la literatura inglesa permitieron a Engels señalar inmediatamente (carta del 16 de setiembre de 1846) el ejemplo de la bancarrota en Inglaterra de las famosas “bolsas de trabajo” de Proudhon. Proudhon *denigra* al socialismo, se indigna Engels. Según Proudhon los obreros deben *comprar* capital.

A los 26 años Engels aniquila literalmente al “socialismo verdadero”, expresión que encontramos en su carta del 23 de octubre de 1846, mucho antes de que apareciera el *Manifiesto Comu-*

nista, y menciona a Grün como el principal exponente de tal socialismo. Una doctrina "antiproletaria, pequeñoburguesa y filisteá", "pura fraseología", todo género de aspiraciones "humanitarias", el "temor supersticioso a un comunismo 'grosero'" (literalmente: *Löffel-Kommunismus*, es decir, "comunismo de cuchara" o "comunismo pancista"), "planes pacíficos para hacer feliz" a la humanidad: estas son algunas de las caracterizaciones de Engels, que se aplican a *todas* las variedades del socialismo premarxista.

"Durante tres veladas —escribe Engels— discutimos sobre proudhonismo. Casi todos, con Grün a la cabeza, estaban contra mí... El punto principal fue demostrar la necesidad de una revolución violenta" (23 de octubre de 1846). Al fin me enfurecí, y acosé a mis adversarios con tanta energía, que ellos se vieron obligados a atacar abiertamente al comunismo. Exigí que se pusiera a votación si eran o no comunistas. Esto causó gran indignación entre los partidarios de Grün, quienes empezaron a sostener que se habían reunido para tratar del "bien de la humanidad" y que debían saber *qué era realmente* el comunismo. Les dí entonces una definición sumamente sencilla, para no permitirles escapar por la tangente. "Defini, escribe Engels, los objetivos de los comunistas de esta manera: 1) defender los intereses del proletariado en oposición a los de la burguesía; 2) realizar esto mediante la abolición de la propiedad privada y su remplazo por la comunidad de bienes; 3) no reconocer otro medio de llevar a cabo estos objetivos que la revolución democrática violenta" (escrito año y medio antes de la revolución de 1848).

Las discusión terminó con la aceptación por parte de la reunión, por 13 votos contra dos de los partidarios de Grün, de la definición dada por Engels. Asistieron a estas reuniones unos 20 artesanos ebanistas. De este modo, hace 67 años, se sentaron en París las bases del Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania.

Un año más tarde, en su carta del 24 de noviembre de 1847, Engels informa a Marx que ha preparado un borrador del *Manifiesto Comunista* y de paso se pronuncia contra la forma de catecismo propuesta inicialmente. "Comienzo —escribe Engels— por el problema de qué es el comunismo, y paso luego directamente al proletariado: historia de su origen, diferencia con los trabajadores de antes, desarrollo de la contradicción entre el proletariado y la burguesía, crisis, conclusiones". "Al final, la política de partido de los comunistas."

Esta histórica carta de Engels sobre el primer borrador de una obra que ha recorrido el mundo entero, y que hasta hoy es acertada en todo lo esencial, viva y actual como si hubiera sido escrita ayer, demuestra con toda claridad que los nombres de Marx y Engels se mencionan con razón uno junto al otro, como fundadores del socialismo contemporáneo.

Escrito a fines de 1913.

Publicado por primera vez el 28 de noviembre de 1920 en el periódico *Pravda*, núm. 268.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

NOTAS CRITICAS SOBRE EL PROBLEMA NACIONAL<sup>15</sup>

Escrito en octubre-diciembre de 1913.

Publicado en 1913, en los números 10, 11 y 12 de la revista *Prosveschenie*.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

Es evidente que el problema nacional ha pasado a ocupar hoy día un lugar destacado entre los problemas de la vida pública rusa. Tanto el nacionalismo belicoso de los reaccionarios, como el paso del contrarrevolucionario liberalismo burgués al nacionalismo (sobre todo gran ruso, pero también polaco, judío, ucranio, etc.) y finalmente, la acentuación de las vacilaciones nacionalistas entre diversos socialdemócratas "nacionales" (es decir, no gran rusos), quienes han llegado al extremo de violar el programa del partido, todo eso nos obliga a prestar al problema nacional más atención de la que hasta ahora le hemos concedido.

El presente artículo persigue un fin especial: examinar en su conjunto estas vacilaciones programáticas de los marxistas y de los seudomarxistas en cuanto al problema nacional. En el número 29 de *Siévernaia Pravda*, del 5 de setiembre de 1913 (en mi artículo *Liberales y demócratas en el problema de los idiomas*)\*, tuve ocasión de referirme al oportunismo de los liberales en el problema nacional. El periódico oportunista judío *Zeit*\*\* , en un artículo del señor F. Libman arremetió contra este artículo mío. Por otra parte, el señor Lev Iurkévich, oportunista ucranio, critica el programa de los marxistas rusos sobre el problema nacional (*Dzvin*\*\*\*, 1913, números 7-8). Ambos escritores tocan tantos problemas, que para contestarles nos vemos obligados a ocuparnos de los más diversos aspectos del tema. Me parece que lo más

\* Véase el presente tomo, págs. 104-107. (Ed.)

\*\* *Die Zeit* ("El tiempo"): semanario, publicación oficial del Bund, que apareció en iddish en Petersburgo, desde el 20 de diciembre de 1912 (2 de enero de 1913) hasta el 5 (18) de mayo de 1914. (Ed.)

\*\*\* *Dzvin* ("La campana"): revista mensual de tendencia nacionalista y menchevique, editada legalmente en ucranio, en Kíev, desde enero de 1913 hasta mediados de 1914; en total se publicaron 18 números. Entre sus colaboradores se contaban V. Vinichenko, L. Iurkévich (Ribalka), S. Petliura, G. Alexinski, P. Axelrod, L. Trotski y otros. Dejó de aparecer a comienzos de la primera guerra mundial. (Ed.)

conveniente será empezar por trascibir el artículo publicado en *Siévernaia Pravda*.

### 1. LIBERALES Y DEMÓCRATAS EN EL PROBLEMA DE LOS IDIOMAS

Los periódicos han aludido varias veces al informe del gobernador del Cáucaso, informe que es digno de atención, no por su espíritu centurionegrista, sino por su tímido "liberalismo". Entre otras cosas, el gobernador se opone a la rusificación artificial de las nacionalidades no rusas. En el Cáucaso, los representantes de las nacionalidades no rusas se esfuerzan *ellos mismos* por enseñar el ruso a sus hijos, como por ejemplo en las escuelas religiosas armenias, en las cuales la enseñanza del ruso no es obligatoria.

*Rússkoie Slovo* (núm. 198), uno de los periódicos liberales de más amplia difusión en Rusia, señala este hecho y extrae la justa conclusión de que en Rusia la hostilidad hacia el idioma ruso "surge exclusivamente" como consecuencia de la implantación "artificial" (debiera haber dicho "forzada") de ese idioma.

"No hay razón para preocuparse por el destino de la lengua rusa. Ella misma conquistará su aprobación en toda Rusia", dice el periódico. Y esto es perfectamente cierto, porque las exigencias del intercambio económico obligarán siempre a las nacionalidades que viven en un Estado (mientras quieran vivir juntas) a estudiar el idioma de la mayoría. Cuanto más democrático sea el sistema político en Rusia, con más vigor, rapidez y amplitud se desarrollará el capitalismo, y con más urgencia las exigencias del intercambio económico impulsarán a las distintas nacionalidades a estudiar el idioma más conveniente para las relaciones comerciales generales.

Pero el periódico liberal se apresura a fustigarse a sí mismo y a demostrar su inconsecuencia liberal.

Nadie discutirá —dice—, ni siquiera entre quienes se oponen a la rusificación, que en un país tan enorme como Rusia debe haber un solo idioma oficial, y que ese idioma sólo puede ser el ruso.

¡La lógica al revés! La pequeña Suiza no ha perdido nada, sino que ha ganado por el hecho de no tener *un solo* idioma oficial, sino tres: alemán, francés e italiano. En Suiza, el 70 por ciento de la población son alemanes (en Rusia, el 43 por ciento son gran

rusos), el 22 por ciento franceses (en Rusia el 17 por ciento ucranios), y el 7 por ciento italianos (en Rusia, el 6 por ciento polacos y el 4,5 bielorrusos). Si los italianos de Suiza hablan con frecuencia en francés en el Parlamento común, no lo hacen obligados por alguna bárbara ley policíaca (en Suiza no las hay), sino porque los ciudadanos civilizados de un Estado democrático prefieren un idioma que es comprendido por la mayoría. El idioma francés no despierta odio en los italianos, ya que es el idioma de una nación libre y civilizada, un idioma que no ha sido impuesto mediante repulsivas medidas policíacas.

¿Por qué, entonces, la "enorme" Rusia, un país mucho más heterogéneo y tremendamente atrasado, debe *frenar* su desarrollo mediante la conservación de algún tipo de privilegio para uno de los idiomas? ¿No será verdad lo contrario, señores liberales? ¿No deberá Rusia, si quiere alcanzar a Europa, poner término cuanto antes y de la manera más completa y enérgica, a todo tipo de privilegios?

Si desaparecen todos los privilegios, si se deja de imponer uno de los idiomas, todos los eslavos aprenderán fácil y rápidamente a comprenderse unos a otros, y no los asustará la "horrible" idea de que en el Parlamento común se escuchen discursos en distintos idiomas. Las exigencias del intercambio económico *decidirán* por sí mismas qué idioma del país en cuestión es más *ventajoso* que la mayoría sepa en interés de las relaciones comerciales. Y esta decisión será tanto más firme porque la adoptará voluntariamente una población de diversas nacionalidades, y su adopción será más rápida y amplia cuanto más consecuente sea la democracia y más rápido, por lo tanto, el desarrollo del capitalismo.

Los liberales enfocan el problema del idioma del mismo modo que enfocan todos los problemas políticos: como hipócritas mercaderes, que tienden una mano (abiertamente) a la democracia y la otra (por la espalda) a los señores feudales y la policía. Estamos contra los privilegios, gritan los liberales, pero a escondidas regatean con los señores feudales, primero por un privilegio, después por otro.

Tal es la naturaleza de *todo* nacionalismo liberal burgués; no sólo el gran ruso (el peor de todos debido a su carácter violento y a su afinidad con los Purishkiévich), sino el polaco, el judío, el ucranio, el georgiano y cualquier otro. Bajo la consigna de "cultura nacional", la burguesía de *todas* las naciones, ya sea en Austria

o en Rusia, *en realidad* sigue la política de dividir a los obreros, mutilar la democracia y regatear con los señores feudales en torno de la venta de los derechos del pueblo y de la libertad del pueblo.

La consigna de la democracia obrera no es "cultura nacional" sino la cultura internacional de la democracia y del movimiento obrero mundial. Que la burguesía engañe al pueblo con diversos programas nacionales "positivos". El obrero con conciencia de clase le responderá: hay una sola solución para el problema nacional (en la medida en que es posible resolverlo en general en el mundo capitalista, mundo de lucro, disputa y explotación), y esa solución es la democracia consecuente.

Pruebas: Suiza, país de una vieja cultura, en Europa occidental, y Finlandia, país de una joven cultura, en Europa oriental.

El programa nacional de la democracia obrera es: ningún privilegio en absoluto para una nación o un idioma; solución del problema de la autodeterminación política de las naciones, o sea, de su separación como Estados, por métodos completamente libres y democráticos; promulgación de una ley para todo el Estado en virtud de la cual se declara ilegal e inválida cualquier medida (de los zemstvos, urbana o comunal, etc., etc.) que implante privilegios de cualquier tipo para una de las naciones y vulnere la igualdad de las naciones o los derechos de una minoría nacional, y en virtud de la cual cualquier ciudadano del Estado tenga el derecho de pedir la anulación de tal medida por anticonstitucional, y el castigo de quienes intentaran aplicarla.

A la discordia nacionalista de los diversos partidos burgueses a propósito del idioma y otros problemas, la democracia obrera contrapone la exigencia de la unidad incondicional y total cohesión de los obreros de *todas* las nacionalidades en *todas* las organizaciones obreras —sindicales, cooperativas, de consumo, educativas y culturales y toda otra— en contraposición a cualquier tipo de nacionalismo burgués. Sólo este tipo de unidad y cohesión podrá salvaguardar la democracia y defender los intereses de los obreros contra el capital —ya que es internacional y lo va siendo cada vez más—, y promover el desarrollo de la humanidad hacia un nuevo modo de vida, ajeno a todos los privilegios y a toda explotación.

## 2. LA "CULTURA NACIONAL"

Como habrá visto el lector, el artículo de *Siévernaia Pravda* utilizó un ejemplo —el problema del idioma oficial— para ilustrar la inconsecuencia y el oportunismo de la burguesía liberal, que en el problema nacional tiende una mano a los feudales y a la policía. Cualquiera comprenderá que la burguesía liberal actúa con la misma deslealtad, hipocresía y torpeza (incluso desde el punto de vista de los intereses del liberalismo) no sólo en el problema del idioma oficial, sino también en numerosos asuntos análogos.

¿Qué conclusión debe extraerse de esto? Que *todo* nacionalismo liberal burgués siembra la más grande corrupción entre los obreros y ocasiona un perjuicio enorme a la causa de la libertad y a la lucha de clase del proletariado. Y esto es tanto más peligroso cuanto que la tendencia burguesa (y feudal-burguesa) se *oculta* tras la consigna de la "cultura nacional". Bajo el manto de la cultura nacional —gran rusa, polaca, judía, ucrania, etc.— llevan a cabo su sucia y reaccionaria labor los centurionegristas y los clericales, y también la burguesía de *todas* las naciones.

Esa es la realidad de la vida nacional de hoy, si se la contempla desde la posición marxista, es decir, desde el punto de vista de la lucha de clases, y si se comparan las consignas con los intereses y la política de las clases, y no con "principios generales", declamaciones y frases que carecen de sentido.

La consigna de la cultura nacional es un engaño burgués (y a menudo también centurionegrta y clerical). Nuestra consigna es la cultura internacional de la democracia y del movimiento obrero mundial.

Aquí el señor Libman, bundista, se lanza al combate y me aniquila con esta mortal andanada:

Todo el que conozca, por poco que sea, el problema nacional, sabe que la cultura internacional no es una cultura innacional\* (cultura sin una forma nacional); cultura nacional que no sea rusa, ni judía, ni polaca, sino sólo cultura pura es un absurdo; las ideas internacionales sólo pueden prender en la clase obrera cuando son adaptadas al idioma que habla el obrero y a las condiciones nacionales concretas en que éste vive; el obrero no debe

\* Inter-entre; in-no; internacional-entre naciones; innacional-no nacional, no de un pueblo, sin nación, sin pueblo.



ser indiferente a la situación y al desarrollo de su cultura nacional, pues única y exclusivamente por medio de ella puede participar en la "cultura internacional de la democracia y del movimiento obrero mundial". Esto es bien conocido, pero V. I. no hace caso de todo ello...

Medítese sobre este típico razonamiento bundista destinado, como se ve, a echar por tierra la tesis marxista que yo expuse. Con el aire de suprema suficiencia de un "conocedor del problema nacional", nuestro bundista nos ofrece en calidad de axiomas "bien conocidos" los habituales conceptos burgueses.

Efectivamente, estimado bundista, la cultura internacional no es cultura sin nación. Nadie dijo que lo era. Nadie ha proclamado una cultura "pura", polaca, judía, o rusa, etc., de modo que su montón de palabras huera no es más que un intento de distraer la atención del lector y velar el asunto en discusión tras palabras resonantes.

En *cada* cultura nacional existen, aunque sea en forma rudimentaria, *elementos* de cultura democrática y socialista, pues en *cada* nación hay masas trabajadoras y explotadas, cuyas condiciones de vida engendran inevitablemente una ideología democrática y socialista. Pero *cada* nación posee asimismo una cultura burguesa (por añadidura, en la mayoría de los casos, centurionegrísta y clerical), no simplemente en forma de "elementos", sino como cultura *dominante*. Por eso la "cultura nacional" general *es* la cultura de los terratenientes, del clero y de la burguesía. Esta verdad básica, elemental para un marxista, el bundista la deja en sombras y la "espeta" en su montón de palabras, con lo cual, *en lugar* de poner de manifiesto y explicar el abismo de clase, *en realidad* confunde al lector. *En realidad*, el bundista actúa aquí como un burgués, cuyos intereses reclaman que se difunda la creencia en una cultura nacional que no sea de clase.

Al lanzar la consigna de "la cultura internacional de la democracia y del movimiento obrero mundial", tomamos *de cada* cultura nacional *sólo* sus elementos democráticos y socialistas; los tomamos *única y absolutamente* en oposición a la cultura burguesa y al nacionalismo burgués de *cada* nación. Ningún demócrata y, con mayor razón, ningún marxista niega la igualdad de todos los idiomas o la necesidad de polemizar en el idioma propio con la burguesía "propia" y de propagar ideas anticlericales o antiburguesas entre el campesinado y la pequeña burguesía "propios". Huelga

decirlo, pero con estas verdades indiscutibles el bundista vela el punto en discusión, es decir, la verdadera cuestión.

Y la cuestión consiste en saber si es admisible que un marxista lance directa o indirectamente la consigna de la cultura nacional, o si debe *oponerse a ella* y propagar, en todos los idiomas, "adaptándose" a todas las particularidades locales y nacionales, la consigna del *internacionalismo* obrero.

La significación de la consigna "cultura nacional" no es determinada por las promesas o las buenas intenciones de tal o cual pequeño intelectual de "interpretarla" como "medio de desarrollo de la cultura internacional". Considerar así las cosas sería un subjetivismo pueril. La significación de la consigna de la cultura nacional es determinada por la correlación objetiva entre todas las clases de un país, y de todos los países del mundo. La cultura nacional de la burguesía es *un hecho* (y, repito, la burguesía se entiende en todas partes con los terratenientes y el clero). El belicoso nacionalismo burgués, que embota la mente de los obreros, los embrutece y divide a fin de que la burguesía pueda llevarlos de las riendas, es el hecho fundamental de nuestra época.

Quien quiera servir al proletariado debe unir a los obreros de todas las naciones, y luchar invariablemente contra el nacionalismo burgués, tanto *interior* como extranjero. Quien propugna la consigna de la cultura nacional no tiene cabida entre los marxistas, su lugar está entre los pequeños burgueses nacionalistas.

Tomen un ejemplo concreto. ¿Puede un marxista gran ruso aceptar la consigna de la cultura nacional, gran rusa? No, no puede. Quien lo haga debe estar en las filas de los nacionalistas, no de los marxistas. Nuestra tarea es luchar contra la cultura nacional dominante, centurionegrísta y burguesa de los gran rusos, y desarrollar, exclusivamente en un espíritu internacionalista y en la más estrecha alianza con los obreros de otros países, los gérmenes que existen también en la historia de nuestro movimiento democrático y obrero. Luchen contra sus propios terratenientes y burgueses gran rusos, luchen contra la "cultura" de éstos en nombre del internacionalismo, y en esa lucha, "adáptense" a las particularidades de los Purishkiévich y de los Struve: esa es su tarea y no predicar o tolerar la consigna de la cultura nacional.

Lo mismo se aplica a la nación judía, la más oprimida y perseguida. La cultura nacional judía es la consigna de los rabinos y de los burgueses, la consigna de nuestros enemigos. Pero en la

cultura judía y en toda la historia judía hay también otros elementos. De los diez millones y medio de judíos que existen en el mundo, poco más de la mitad vive en Galitzia y en Rusia, países atrasados, semisalvajes, donde los judíos son mantenidos *por la fuerza* en situación de casta. La otra mitad vive en el mundo civilizado, donde los judíos no viven como una casta aparte. Allí se manifestaron con toda evidencia los grandes rasgos progresistas, de significación mundial, de la cultura judía: su internacionalismo, su identificación con los movimientos avanzados de la época (la proporción de judíos que participan en los movimientos democráticos y proletarios es en todas partes superior a la proporción de judíos en la población).

Quien lance directa o indirectamente la consigna de "cultura nacional" judía es (sean cuales fueren sus buenas intenciones) un enemigo del proletariado, un partidario de cuanto hay de *anticuado* y de *casta* en los judíos; es un cómplice de los rabinos y de los burgueses. Por lo contrario, los judíos marxistas que se unen con los obreros rusos, lituanos, ucranios, y otros en organizaciones marxistas internacionales dando su aporte (tanto en ruso como en iddish) a la creación de la cultura internacional del movimiento obrero, esos judíos, a pesar del separatismo del Bund, defienden las mejores tradiciones del pueblo judío al luchar contra la consigna de la "cultura nacional".

El nacionalismo burgués y el internacionalismo proletario son dos consignas antagónicas inconciliables, que corresponden a los dos grandes campos de clase de todo el mundo capitalista y expresan *dos políticas* (es más, dos concepciones del mundo) en el problema nacional. Al propugnar la consigna de la cultura nacional y al edificar sobre ella todo un plan y el programa práctico de la llamada "autonomía cultural nacional", los bundistas son *en los hechos* instrumentos del nacionalismo burgués entre los obreros.

### 3. EL ESPANTAJO NACIONALISTA DE LA "ASIMILACIÓN"

El problema de la asimilación\*, es decir, la pérdida de las particularidades nacionales y la absorción por otra nación, ilustra con toda claridad las consecuencias de las vacilaciones nacionalistas de los bundistas y de cuantos piensan como ellos.

\* Literalmente: identificación, equiparación.

El señor Libman, que trasmite y repite con exactitud los argumentos, o mejor dicho, las artimañas habituales de los bundistas, ha calificado de "*viejo cuento de la asimilación*" la reivindicación de unir y cohesionar a los obreros de todas las nacionalidades de un país en organizaciones obreras únicas (véase más arriba el final del artículo reproducido de *Siévernaia Pravda*).

"Por consiguiente —dice el señor F. Libman refiriéndose al final del artículo de *Siévernaia Pravda*—, si le preguntamos a un obrero a qué nacionalidad pertenece, tendrá que contestar: soy socialdemócrata."

Nuestro bundista considera esto como el colmo de la ingeniosidad. Pero en realidad él mismo se desenmascara por completo con *semejantes* agudezas y con su gritería acerca de la "asimilación", *dirigidas contra* una consigna consecuentemente democrática y *marxista*.

El capitalismo en desarrollo conoce dos tendencias históricas en el problema nacional. La primera es el despertar de la vida nacional y de los movimientos nacionales, la lucha contra toda opresión nacional, y la creación de Estados nacionales. La segunda es el desarrollo y la multiplicación de vínculos internacionales en todas las formas, la destrucción de las barreras nacionales, la creación de la unidad internacional del capital, de la vida económica en general, de la política, de la ciencia, etc.

Ambas tendencias son una ley universal del capitalismo. La primera predomina en los comienzos de su desarrollo, la segunda caracteriza al capitalismo maduro, que marcha hacia su transformación en sociedad socialista. El programa nacional de los marxistas tiene en cuenta ambas tendencias, y defiende en primer lugar, la igualdad de las naciones y de los idiomas (y también el derecho de las naciones a la autodeterminación, de lo cual hablaremos en especial más adelante) y lo inadmisibles de *todo privilegio* en este aspecto, y en segundo lugar, el principio del internacionalismo y la lucha implacable para evitar que el proletariado se contamine de nacionalismo burgués, aun de la especie más refinada.

Y surge el interrogante: ¿a qué se refiere nuestro bundista cuando clama al cielo contra la "asimilación"? *No puede* referirse a la opresión de las naciones ni a los *privilegios* de que goza una nación, porque aquí nada tiene que ver la palabra "asimilación"; porque todos los marxistas, individualmente y como un todo único oficial, han condenado de manera muy concreta e inequívoca la

menor manifestación de violencia, opresión y desigualdad nacional; y porque, finalmente, en el artículo de *Siévernaia Pravda*, contra el que arremete nuestro bundista, esta idea marxista general está expresada de la manera más categórica.

No, aquí no valen subterfugios. El señor Libman, al condenar la "asimilación", *no* piensa en la violencia, *ni* en la desigualdad, *ni* en los privilegios. ¿Queda algo real en el concepto de asimilación si excluimos toda violencia y toda desigualdad?

Sí, desde luego. Queda la tendencia histórica mundial del capitalismo a romper las barreras nacionales, a borrar las diferencias nacionales, a *asimilar* las naciones, tendencia que cada decenio se manifiesta con mayor pujanza y es una de las más poderosas fuerzas motrices de la transformación del capitalismo en socialismo.

No es marxista, y ni siquiera demócrata, quien no reconoce ni defiende la igualdad de las naciones y de los idiomas, quien no lucha contra toda opresión o desigualdad nacional. Esto es indudable. Pero es igualmente indudable que el seudomarxista que cubre de insultos al marxista de otra nación, acusándolo de "asimilador", es simplemente un *pequeño burgués nacionalista*. A esta poco digna categoría de personas pertenecen todos los bundistas y (como veremos ahora mismo) los social-nacionalistas ucranios, como los L. Iurkévich, Dontsov y Cía.

Para demostrar de modo concreto hasta qué punto son reaccionarias las concepciones de estos filisteos nacionalistas, citaremos hechos de tres tipos.

Los que más vociferan acerca de que los marxistas ortodoxos rusos son "asimiladores", son los nacionalistas judíos de Rusia, y entre ellos, sobre todo, los bundistas. Sin embargo como lo muestran las cifras citadas más arriba, de los diez millones y medio de judíos que hay en todo el mundo, *cerca de la mitad* vive en países *civilizados*, donde las condiciones que favorecen la "asimilación" son mayores, mientras que los judíos de Rusia y Galitzia, seres infelices, atrasados, carentes de derechos y oprimidos por los Purishkiévich (rusos y polacos), viven donde las condiciones de "asimilación" son mínimas, donde hay la mayor segregación e incluso "zonas de radicación", "norma porcentual" y demás delicias del régimen a lo Purishkiévich.

En el mundo civilizado los judíos no son una nación, es donde más se han asimilado, dicen K. Kautsky y O. Bauer. Los judíos

de Galitzia y de Rusia no son una nación; aquí, desgraciadamente (y no por culpa de ellos, sino por culpa de los Purishkiévich), siguen siendo una *casta*. Tal es la opinión indiscutible de personas que indudablemente conocen la historia judía y que toman en consideración los hechos que acabamos de citar.

¿Qué demuestran estos hechos? Que sólo pueden clamar contra la "asimilación" los filisteos reaccionarios judíos que pretenden hacer retroceder la rueda de la historia y obligarla a marchar, no de las condiciones predominantes en Rusia y Galitzia a las predominantes en París y Nueva York, sino al revés.

Contra la asimilación nunca han clamado los mejores judíos, famosos en la historia de todo el mundo, al que han dado destacados dirigentes de la democracia y el socialismo. Contra la asimilación sólo claman aquellos que contemplan con reverente temor la "retaguardia" de los judíos.

Podemos formarnos una idea aproximada de la escala en que se realiza el proceso general de asimilación de las naciones, en las actuales condiciones del capitalismo avanzado, por la estadística que nos ofrece, por ejemplo, la emigración a Estados Unidos de Norteamérica. Durante el decenio de 1891 a 1900, Europa envió allí 3.700.000 personas, y durante los nueve años comprendidos entre 1901 y 1909 7.200.000 personas. El censo de 1900 registra en Estados Unidos más de diez millones de extranjeros. El Estado de Nueva York —en el cual, según ese mismo censo, había más de 78.000 austríacos, 136.000 ingleses, 20.000 franceses, 480.000 alemanes, 37.000 húngaros, 425.000 irlandeses, 182.000 italianos, 70.000 polacos, 166.000 personas procedentes de Rusia (en su mayoría judíos), 43.000 suecos, etc.— parece un molino en que se trituran las diferencias nacionales. Y lo que ocurre en Nueva York en enorme escala, en escala internacional, puede observarse también en *cada* gran ciudad o poblado industrial.

Quien no esté obsesionado por los prejuicios nacionalistas no podrá dejar de percibir que este proceso de asimilación de las naciones por el capitalismo significa el mayor progreso histórico, la destrucción del fanático conservatismo nacional de las regiones apartadas, especialmente en países atrasados como Rusia.

Tómese Rusia y la actitud de los gran rusos hacia los ucranios. Como es natural, cualquier demócrata, sin hablar ya de los marxistas, se opondrá resueltamente a la increíble humillación de los ucranios y reivindicará para ellos la plena igualdad. Pero *debi-*

litar los vínculos y la alianza existentes hoy, en el marco de un mismo Estado, entre el proletariado ucranio y el proletariado gran ruso sería una traición abierta al socialismo y una política estúpida, incluso desde el punto de vista de los "objetivos nacionales" burgueses de los ucranios.

El señor Lev Iurkévich, que se llama "marxista" (¡pobre Marx!), es un ejemplo de esa estúpida política. En 1906 —escribe el señor Iurkévich— Sokolovski (Basok) y Lukashévich (Tuchapski) afirmaban que el proletariado ucranio se había rusificado completamente y que no necesitaba una organización aparte. Sin aportar un solo hecho *referente al fondo de la cuestión* el señor Iurkévich arremete contra Sokolovski y Lukashévich por decir tal cosa, y lanza histéricos aullidos —en el estilo del más bajo, obtuso y reaccionario nacionalismo—, acusándolos de "pasividad nacional", de "renunciación nacional", de haber "dividido [!!] a los marxistas ucranios", etc. A pesar del "desarrollo de la conciencia nacional ucranía entre los obreros", ahora una *minoría* de obreros tienen "conciencia nacional", mientras que la mayoría —nos asegura el señor Iurkévich— "se encuentra aún bajo la influencia de la cultura rusa". Y nuestro deber —exclama este filisteo nacionalista— "no es seguir a las masas, sino dirigir las, explicarles sus objetivos nacionales (*natsionalna sprava*)" (*Dzvin*, pág. 89).

Ese razonamiento del señor Iurkévich es enteramente nacionalista burgués. Pero incluso desde el punto de vista de los nacionalistas burgueses, algunos de los cuales están por la plena igualdad y la autonomía de Ucrania, mientras que otros están por un Estado ucranio independiente, este razonamiento no resiste la crítica. A los esfuerzos de los ucranios por su liberación se opone la clase de los terratenientes gran rusos y polacos, así como también la burguesía de estas dos naciones. ¿Cuál es la fuerza social capaz de hacer frente a estas clases? El primer decenio del siglo xx ofrece una respuesta concreta a este interrogante: esa fuerza es únicamente la clase obrera, que aglutina tras sí al campesinado democrático. En su afán de dividir y por lo tanto debilitar la única fuerza auténticamente democrática —cuyo triunfo haría imposible la opresión nacional—, el señor Iurkévich no sólo traiciona los intereses de la democracia en general, sino también los de Ucrania, su patria. Si los proletarios gran rusos y ucranios actúan unidos, una Ucrania libre *es posible*; sin esa unidad no se puede hablar siquiera de tal cosa.

Pero los marxistas no se limitan al punto de vista nacionalista burgués. Hace ya varios decenios que se opera un definido proceso de acelerado desarrollo económico en el sur, es decir en Ucrania, que atrae a centenares de miles de campesinos y obreros de la Gran Rusia a las haciendas capitalistas, a las minas y a las ciudades. En este sentido, la "asimilación" del proletariado gran ruso y ucranio es un hecho indiscutible. Y *este hecho es indudablemente progresista*. El capitalismo sustituye al mujik ignorante, atrasado, arraigado, de las regiones apartadas gran rusas o ucranias, por el andariego proletario, cuyas condiciones de vida rompen específicamente la estrechez nacional, lo mismo gran rusa que ucranía. Supongamos que con el tiempo se establezca entre la Gran Rusia y Ucrania una frontera estatal: también en este caso el carácter históricamente progresista de la "asimilación" de los obreros rusos y ucranios será tan indudable como el carácter progresista de la mezcla de naciones en Norteamérica. Cuanto más libres sean Ucrania y la Gran Rusia, *más rápido y más amplio* será el desarrollo del capitalismo, el cual, a su vez, atraerá hacia las ciudades, las minas y las fábricas, desde todas las regiones del Estado y desde todos los Estados vecinos (en el caso de que Rusia y Ucrania resulten ser dos Estados vecinos), a obreros de *todas* las naciones.

Cuando el señor Iurkévich descarta los beneficios que pueden obtenerse de los vínculos, la fusión y la asimilación del *proletariado* de dos naciones en aras del éxito momentáneo de la causa (*sprava*) nacional ucranía, actúa como un verdadero burgués, y además como un burgués miope, estrecho y torpe, es decir, como un filisteo. Primero la causa nacional y después la causa proletaria, dicen los nacionalistas burgueses, a los que hacen coro los Iurkévich, los Dontsov y demás seudomarxistas. La causa proletaria ante todo, decimos nosotros, porque no sólo asegura los intereses constantes y vitales del trabajo y de la humanidad, sino también los de la democracia, y sin democracia no se puede concebir una Ucrania autónoma ni independiente.

En el razonamiento del señor Iurkévich, tan extraordinariamente rico en perlas nacionalistas, debemos señalar además lo siguiente. Una minoría de obreros ucranios —dice— tiene conciencia nacional, mientras que "la mayoría se encuentra aún bajo la influencia de la cultura rusa" (*bilshist perebuvaie shche pid vplivom rosiiskoi kultury*).

Cuando se trata del proletariado, esta oposición de la cultura ucraniana en su conjunto a la cultura gran rusa en su conjunto, es una desvergonzada traición a los intereses del proletariado en beneficio del nacionalismo burgués.

En cada nación moderna —decimos nosotros a todos los social-nacionalistas— hay dos naciones. En cada cultura nacional hay dos culturas. Hay la cultura gran rusa de los Purishkiévich, de los Guchkov y de los Struve, pero también hay la cultura gran rusa simbolizada por los nombres de Chernishevski y Plejánov. También hay *dos* culturas como éstas entre los ucranios, lo mismo que en Alemania, en Francia, en Inglaterra, entre los judíos, etc. Si la mayoría de los obreros ucranios se encuentra bajo la influencia de la cultura gran rusa, sabemos también con certeza que, paralelamente a las ideas de la cultura clerical y burguesa gran rusa, actúan las ideas de la democracia y de la socialdemocracia gran rusas. Al luchar contra el primer tipo de “cultura” el marxista ucranio destacará siempre la otra cultura y dirá a los obreros de su nacionalidad: “Debemos aprovechar, utilizar y consolidar con todas nuestras fuerzas cualquier oportunidad para vincularnos con los obreros con conciencia de clase gran rusos, con su literatura y con su campo de ideas, pues así lo exigen los intereses vitales del movimiento obrero tanto ucranio como gran ruso”.

Si el marxista ucranio se deja arrastrar por su odio, *absolutamente legítimo y natural*, a los opresores gran rusos, *hasta el extremo* de transferir aunque sólo fuera una partícula de ese odio, aunque sólo fuera aisladamente, a la cultura proletaria y a la causa proletaria de los obreros gran rusos, entonces ese marxista se habrá deslizado al pantano del nacionalismo burgués. Del mismo modo el marxista gran ruso se hundirá en el pantano del nacionalismo, no sólo burgués, sino también centurionegrta, si olvida aunque sea por un instante, la reivindicación de la plena igualdad para los ucranios o el *derecho* de éstos a constituir un Estado independiente.

Los obreros gran rusos y ucranios, dado que viven en un mismo Estado, desean defender juntos, en la más estrecha unidad orgánica y cohesión, la cultura común o internacional del movimiento proletario, mostrando absoluta tolerancia en cuanto al idioma en que se hace la propaganda y a las *peculiaridades* puramente nacionales o locales de esa propaganda. Tal es la exigencia imperiosa del marxismo. Toda prédica a favor de la separación de los

obreros de una nación de los de otra, todo ataque contra la “asimilación” marxista, todo intento de oponer, en lo que respecta al proletariado, una cultura nacional en su conjunto a otra cultura nacional aparentemente integral, etc., es nacionalismo *burgués*, contra el cual se debe llevar a cabo una lucha implacable.

#### 4. LA “AUTONOMÍA” CULTURAL NACIONAL

El problema de la consigna “cultura nacional” tiene enorme importancia para los marxistas, no sólo porque determina el contenido ideológico de toda nuestra propaganda y agitación en torno del problema nacional, a diferencia de la propaganda burguesa, sino también porque todo el programa de la muy discutida autonomía cultural nacional se basa en esta consigna.

El principal defecto de este programa en cuanto a los principios, es su propósito de introducir el nacionalismo más refinado, más absoluto y más acabado. Según la esencia de este programa, cada ciudadano se inscribe como perteneciente a tal o cual nación, y cada nación constituye una entidad legal con derecho a imponer cargas fiscales a los miembros de la misma, con su parlamento nacional (Dieta) y con sus secretarios (ministros) nacionales de Estado.

Semejante idea, aplicada al problema nacional, se asemeja a la idea de Proudhon, aplicada al capitalismo. No se trata de destruir el capitalismo y su base —la producción mercantil— sino de *depurar* esa base de abusos, excrecencias, etc.; no se trata de abolir el intercambio y el valor de cambio, sino, por el contrario, de hacerlo “constitucional”, universal, absoluto, “*justo*”, y libre de oscilaciones, crisis y abusos. Tal era la idea de Proudhon.

Tan pequeño-burgueses como Proudhon, con su teoría que convierte en categoría absoluta y eleva a la cima de la perfección el intercambio y la producción mercantil, son la teoría y el programa de la “autonomía cultural nacional”, que convierte en categoría absoluta y eleva a la cima de la perfección el nacionalismo burgués, y lo depura de violencias, injusticias, etcétera.

El marxismo no puede transigir con el nacionalismo, aunque sea el “más justo”, el “más puro”, más refinado y civilizado. En lugar de todas las formas de nacionalismo, el marxismo propugna el internacionalismo, la fusión de todas las naciones en esa unidad superior que se desarrolla ante nuestros ojos con cada kilómetro

de vía férrea que se construye, con cada trust internacional y con cada asociación obrera (asociación internacional por su actividad económica, así como por sus ideas y aspiraciones).

El principio de la nacionalidad es históricamente inevitable en la sociedad burguesa, y teniendo presente la existencia de esta sociedad, el marxista reconoce plenamente la legitimidad histórica de los movimientos nacionales. Pero para que este reconocimiento no se transforme en una apología del nacionalismo, es preciso que se limite rigurosamente a lo que es progresista en tales movimientos, para que no lleve a que la ideología burguesa enturbie la conciencia proletaria.

Es progresista el despertar de las masas del letargo feudal; es progresista su lucha contra toda opresión nacional, por la soberanía del pueblo, de la nación. De aquí la obligación *incondicional*, para todo marxista, de defender la democracia más resuelta y más consecuente en todos los aspectos del problema nacional. Es esta una tarea en gran parte negativa. Pero este es el límite a que puede llegar el proletariado en su apoyo al nacionalismo, pues más allá empieza la actividad "positiva" de la *burguesía* en su afán de *fortalecer* el nacionalismo.

La liquidación del yugo feudal, de toda opresión nacional y de todo privilegio para una nación o un idioma determinados, es un deber imperativo del proletariado como fuerza democrática, y es ciertamente de interés para la lucha de clase del proletariado, oscurecida y demorada por la disputa sobre el problema nacional. Pero ayudar al nacionalismo burgués *más allá* de esos límites históricos estrictamente fijados y definidos significa traicionar al proletariado y ponerse de parte de la *burguesía*. Hay ahí una línea de demarcación a menudo muy tenue y que bundistas y nacionalistas-socialistas ucranios olvidan en absoluto.

¿Combatir toda opresión nacional? ¡Sí, por supuesto! ¿Luchar por todo desarrollo nacional, por la "cultura nacional" en general? ¡No, por supuesto! El desarrollo económico de la sociedad capitalista nos muestra en todo el mundo ejemplos de movimientos nacionales inmaduros, ejemplos de la formación de grandes naciones por la fusión o en detrimento de otras pequeñas, ejemplos de la asimilación de naciones. El desarrollo de la nacionalidad en general es el principio del nacionalismo burgués; de ahí el exclusivismo del nacionalismo burgués, de ahí las interminables disputas nacionales. Pero el proletariado, lejos de querer defender

el desarrollo nacional de cada nación, por el contrario pone en guardia a las masas contra tales ilusiones, está por la libertad más completa del intercambio capitalista y saluda todo tipo de asimilación de las naciones, salvo el que se asienta en la fuerza o en el privilegio.

Consolidar el nacionalismo en cierta esfera "equitativamente" limitada, hacer "constitucional" el nacionalismo, y asegurar la separación de todas las naciones entre sí por medio de una institución estatal particular: tal es el fundamento ideológico y el contenido de la autonomía cultural nacional.

Esta idea es enteramente burguesa, y enteramente falsa. El proletariado no puede apoyar consagración alguna del nacionalismo; por el contrario, apoya todo lo que ayuda a eliminar las diferencias nacionales y a derribar las barreras nacionales; apoya todo lo que torna más estrechos los vínculos entre las nacionalidades, todo lo que lleva a la fusión de las naciones. Actuar de otro modo es ponerse de parte de la pequeña burguesía nacionalista reaccionaria.

Cuando en su Congreso de Brünn (1899)<sup>16</sup> los socialdemócratas austríacos discutieron el plan de autonomía cultural nacional, prácticamente no se prestó atención alguna a la apreciación teórica de ese plan. Sin embargo, es significativo que el programa haya provocado las dos objeciones siguientes: 1) tendería a reforzar el clericalismo; 2) "tendría por resultado la perpetuación del chovinismo, su introducción en cada pequeña comunidad, en cada pequeño grupo" (pág. 92 de las actas oficiales del Congreso de Brünn, en alemán. Existe una traducción rusa editada por el partido nacionalista judío, POSJ\*).

No cabe duda de que la "cultura nacional", en la acepción corriente de la palabra, es decir, las escuelas, etc., se encuentra en la actualidad bajo la influencia dominante del clero y de los chovinistas burgueses, en todos los países del mundo. Cuando los bundistas, al propugnar la autonomía "cultural nacional", afirman que la constitución de las naciones mantendrá la lucha de clases

\* POSJ (Partido Obrero Socialista Judío): organización nacionalista pequeñoburguesa que se formó en 1906. Su programa se basó en la reivindicación de la autonomía nacional judía, es decir, la institución de parlamentos judíos extraterritoriales investidos de plenos poderes para resolver la organización política de los judíos en Rusia. Fue un partido afín al eserista y con él combatió al POSDR. (Ed.)

que se desarrolla en ellas *depurada* de toda consideración extraña, enuncian un sofisma evidente y ridículo. En toda sociedad capitalista, la lucha de clases se desarrolla ante todo en la esfera económica y política. Separar *de esto* la esfera de la educación es, en primer lugar, una utopía absurda, porque no se puede separar la escuela (como la "cultura nacional" en general) de la economía y la política; en segundo término, precisamente la vida económica y política de un país capitalista es la que *obliga* a cada instante a derribar las barreras y los prejuicios nacionales, absurdos y anticuados, mientras que separar el sistema escolar, etc., no haría otra cosa que perpetuar, agravar y reforzar el clericalismo "puro" y el "puro" chovinismo burgués.

En las juntas directivas de sociedades por acciones, los capitalistas de diferentes naciones actúan juntos, en perfecta armonía. En las fábricas, los obreros de diferentes naciones trabajan hombro con hombro. En todo problema político verdaderamente serio y profundo, se toma partido de acuerdo con las clases, y no de acuerdo con las naciones. Eliminar del control del Estado la educación escolar y otras actividades análogas y colocarlas bajo el control de las naciones, es precisamente tratar de *separar* la economía, que une a las naciones, de la esfera, por así decirlo, más altamente ideológica de la vida social, la esfera en que más libre juego tiene la cultura nacional "pura" o el florecimiento nacional del clericalismo y el chovinismo.

En la práctica, el plan de autonomía "extraterritorial" (no vinculado al territorio en el que vive tal o cual nacionalidad) o "cultural nacional" sólo podría significar una cosa: *la división de los asuntos educacionales por nacionalidades*, es decir, la introducción de curias nacionales en los asuntos escolares. Basta con pensar en la significación *real* del famoso plan bundista para entender su carácter extremadamente reaccionario, incluso desde el punto de vista de la democracia, sin hablar ya del de la lucha de clase del proletariado por el socialismo.

Un solo ejemplo y un solo proyecto de "nacionalización" del sistema escolar mostrará con suma claridad de qué se trata. En todos los aspectos de la vida de Estados Unidos de América subsiste todavía la división en Estados del norte y del sur; los primeros poseen las más grandes tradiciones de libertad y de lucha contra los propietarios de esclavos; los segundos poseen las más grandes tradiciones esclavistas, vestigios de la persecución de los

negros, sobre los cuales pesan la opresión económica y el atraso cultural (44 por ciento de analfabetos entre los negros, y 6 por ciento entre los blancos), etc. En los Estados del norte, los niños negros concurren a las mismas escuelas que los niños blancos. En el sur hay escuelas separadas "nacionales" o raciales —como se quiera— para los negros. Me parece que este es el único ejemplo de verdadera "nacionalización" de escuelas.

En el este de Europa existe un país en el que todavía son posibles los casos Beilis, y en el que los judíos son condenados por los Purishkiévich a una situación peor que la de los negros. En ese país se discutió últimamente en el ministerio un proyecto de *nacionalización de las escuelas judías*. Por fortuna esta utopía reaccionaria no tiene más posibilidades de realizarse que la utopía de la pequeña burguesía austríaca, que, como desespera de que se logre la democracia consecuente y de que terminen las disputas nacionales, ha inventado *compartimientos* en la educación escolar para las naciones a fin de impedir que disputen *por la distribución* de las escuelas... pero se han "constituido" con vistas a una *eterna* disputa entre las "culturas nacionales".

En Austria la idea de autonomía cultural nacional sigue siendo en esencia un vuelo de la fantasía literaria, que los propios socialdemócratas austríacos no han tomado en serio. En Rusia, por el contrario, ha sido incorporada al programa de todos los partidos burgueses judíos y de algunos elementos pequeñoburgueses y oportunistas de distintas naciones, como los bundistas, los liquidadores del Cáucaso, la conferencia de los partidos nacionales de Rusia de tendencia populista de izquierda. (Esta conferencia —digámoslo entre paréntesis— se realizó en 1907, y la decisión se votó por mayoría, en tanto que los socialistas revolucionarios rusos y los socialpatriotas polacos o PSP\* *se abstendían*. ¡La abstención es un método singularmente característico de los socialistas revolucionarios y del PSP cuando quieren mostrar su actitud hacia un importantísimo problema de principio en la esfera del programa nacional!)

En Austria es precisamente Otto Bauer, el primer teórico de la "autonomía cultural nacional", quien dedicó un capítulo especial de su libro a demostrar la imposibilidad de aplicar tal programa a los judíos. En Rusia, sin embargo, son precisamente todos

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, nota 24. (Ed.)

los partidos burgueses —y su imitador, el Bund— quienes han aceptado este programa\*. ¿Qué significa esto? Significa que la historia ha puesto al descubierto, con la práctica política de otro Estado, lo absurdo de la invención de Bauer, exactamente como los bernsteinianos rusos (Struve, Tugán-Baranovski, Berdiáev y Cía.) pusieron al descubierto, con su rápida evolución del marxismo al liberalismo, el verdadero contenido ideológico del bernsteinismo alemán.

Ni los socialdemócratas austríacos ni los de Rusia han incorporado a su programa la autonomía “cultural nacional”. Pero los partidos burgueses judíos de un país muy atrasado, y una serie de grupos pequeñoburgueses llamados socialistas *la han aceptado* para difundir en la clase obrera, en forma refinada, las ideas del nacionalismo burgués. El hecho habla por sí mismo.

Ya que hemos tenido que referirnos al programa austríaco sobre el problema nacional, debemos reafirmar una verdad con frecuencia desfigurada por los bundistas. En el Congreso de Brünn se presentó un programa *puro* de “autonomía cultural nacional”. Fue el programa de la socialdemocracia sudeslava, cuyo § 2 dice: “Cada nación que vive en Austria forma, cualquiera sea el territorio que ocupen sus miembros, un grupo autónomo que administtra con plena independencia todos sus asuntos nacionales (de idioma y culturales)”. Este programa no sólo fue apoyado por Kris-

\* Se comprende que los bundistas suelen negar con vehemencia que *todos* los partidos burgueses judíos hayan aceptado la “autonomía cultural nacional”. Este hecho demuestra demasiado a las claras el verdadero papel que desempeña el Bund. Cuando un bundista —el señor Manin— trató de repetir en *Luch* su negación, fue totalmente desenmascarado por N. Skop. (Véase *Prosveschenie*, núm. 13.) Pero cuando el señor Lev Iurkévich cita en *Dzvin* (1913, núms. 7-8, pág. 92) la siguiente frase del artículo de N. Sk. publicado en *Prosveschenie* (núm. 3, pág. 78): “Los bundistas vienen defendiendo desde hace tiempo, con todos los grupos y partidos burgueses judíos, la autonomía cultural nacional”, y *tergiversa* esta frase, *eliminando* de ella la palabra “bundista” y *sustituyendo* las palabras “autonomía cultural nacional”, por “derechos nacionales”, ¡¡sólo nos queda alzar los brazos, pasmados! El señor Lev Iurkévich no es sólo un nacionalista, no sólo muestra una ignorancia asombrosa en cuanto a la historia de los socialdemócratas y su programa, sino que también es un *auténtico falsificador de citas* en beneficio del Bund. ¡Mal andan los asuntos del Bund y de los Iurkévich!

tan sino también por el influyente Ellenbogen. Pero fue retirado; no obtuvo ni un solo voto. Se aprobó un programa *territorialista*, es decir, un programa por el que *no se crea ningún grupo nacional* “cualquiera sea el territorio que ocupen los miembros de la nación”.

El § 3 del programa aprobado dice: “Las *regiones* autónomas de una misma nación formarán en conjunto una asociación nacional única, que administrará sus asuntos nacionales de manera completamente autónoma” (cf. *Prosveschenie*, 1913, núm. 4, pág. 28\*). Evidentemente, también este programa de compromiso es falso. Lo aclararemos con un ejemplo. La comunidad de colonos alemanes de la provincia de Sarátov, más los alemanes del suburbio obrero de Riga o de Lodz, más el caserío obrero alemán de las afueras de Petersburgo, etc., constituirían una “asociación nacional única” de los alemanes en Rusia. Es evidente que los socialdemócratas no pueden *exigir* tal cosa ni *afianzar* tal asociación, a pesar de que, como es natural, no niegan en absoluto la *libertad* de realizar todo tipo de asociaciones, incluidas las asociaciones de cualesquiera comunidades de cualquier nacionalidad en un Estado. La separación, por una ley del Estado, de los alemanes, etc., de diferentes lugares y de diferentes clases de Rusia, para agruparlos en una asociación nacional alemana única, es algo que pueden hacer los curas, los burgueses, los pequeñoburgueses, cualquiera, menos los socialdemócratas.

##### 5. LA IGUALDAD DE LAS NACIONES Y LOS DERECHOS DE LAS MINORÍAS NACIONALES

Cuando discuten el problema nacional los oportunistas de Rusia suelen remitirse al ejemplo de Austria. En mi artículo publicado en *Siévernaia Pravda*\*\* (núm. 10 de *Prosveschenie*, págs. 96-98), contra el que arremeten los oportunistas (el señor Siemkovski en *Nóvaia Rabóchaia Gazeta* y el señor Libman en *Zeit*), afirmo que sólo hay una solución del problema nacional —en la medida en que es posible, en general, una solución de este pro-

\* Se refiere al artículo de J. Stalin “El marxismo y el problema nacional”, en el cuarto capítulo del cual se cita el texto del programa nacional aprobado en el Congreso del Partido Socialdemócrata Austríaco de Brünn. (*Ed.*)

\*\* Véase el presente tomo, págs. 348-350. (*Ed.*)



blema bajo el capitalismo—, a saber, por medio de la democracia consecuente. En prueba de ello me referí, entre otras cosas, a Suiza.

Este ejemplo no agrada a los dos oportunistas arriba mencionados, quienes tratan de refutarlo o de reducir su significación. Kautsky, se nos dice, afirma que Suiza es una excepción; Suiza, vean ustedes, tiene un tipo especial de descentralización, condiciones geográficas especiales, una original distribución de la población que habla distintos idiomas, etc., etc.

Todo esto no son más que tentativas de *eludir* el fondo de la discusión. Suiza constituye, naturalmente, una excepción en el sentido de que no es un Estado integrado por una sola nación. Pero Austria y Rusia son también excepciones (o son atrasadas, añade Kautsky). En Suiza, naturalmente, han sido las especiales y originales condiciones históricas y sociales las que aseguraron al país una democracia *más amplia* que en la mayoría de sus vecinos europeos.

¿Pero qué tiene que ver aquí todo esto, cuando hablamos del *modelo* que debe ser adoptado? En todo el mundo, en las actuales condiciones, los países que cuentan con tal o cual institución basada en principios *consecuentemente* democráticos constituyen una excepción. ¿Acaso esto nos impide defender en nuestro programa la democracia consecuente en todas las instituciones?

Los rasgos especiales de Suiza residen en su historia, en sus condiciones geográficas y otras. Los rasgos especiales de Rusia residen en la fuerza de su proletariado, sin precedentes en la época de las revoluciones burguesas, y en el terrible atraso general del país, que necesita objetivamente un avance de excepcional rapidez y decisión, bajo la amenaza de toda suerte de adversidades y reveses.

Nosotros estamos elaborando un programa nacional desde el punto de vista del proletariado; ¿desde cuándo se recomienda tomar como modelo los peores ejemplos, en lugar de los mejores?

En todo caso, ¿no es un hecho indiscutible e indiscutido que bajo el capitalismo la paz nacional se ha conseguido (en la medida en que puede conseguirse) *únicamente* en los países en los que impera una democracia consecuente?

Como esto es indiscutible las obstinadas referencias de los oportunistas a Austria en lugar de a Suiza representan un típico

recurso kadete, pues los kadetes siempre copian las peores Constituciones europeas en lugar de las mejores.

En Suiza existen *tres* idiomas oficiales, pero los proyectos de ley sometidos a referéndum se imprimen en *cinco* idiomas, es decir, en los tres oficiales y en dos dialectos “romances”. Según el censo de 1900, de los 3.315.443 habitantes de Suiza, 38.651 hablan estos dos dialectos, o sea, poco más del *uno por ciento*. En el ejército, a los oficiales y suboficiales “se les concede absoluta libertad para dirigirse a los soldados en su lengua materna”. En los cantones de Valais y los Grisones (cada uno con poco más de cien mil habitantes), ambos dialectos gozan de plena igualdad\*.

Nosotros preguntamos: ¿debemos propugnar y apoyar esta *experiencia* viva de un país avanzado, o tomar de los austríacos *invenciones* como la “autonomía extraterritorial”, que no ha sido probada en ninguna parte del mundo (y que los mismos austríacos aún no han aceptado)?

Propugnar esta invención equivale a propugnar la división de la enseñanza escolar por nacionalidades, y esa es una idea evidentemente perjudicial. Pero la experiencia de Suiza demuestra que *en la práctica se puede asegurar y se ha asegurado* el máximo (en un sentido relativo) grado de paz nacional donde existe una democracia consecuente (siempre en sentido relativo) de todo el Estado.

En Suiza —dicen los que han estudiado este problema— *no existe el problema nacional* en el sentido que se le da en la Europa oriental. La propia expresión [problema nacional] es allí desconocida [...] Suiza ha dejado muy atrás, allá por los años 1797-1803, la lucha entre las nacionalidades\*\*.

Esto significa que la época de la gran revolución francesa, que dio la solución más democrática a los problemas inmediatos relacionados con el paso del feudalismo al capitalismo, *logró “resolver”* de pasada y entre otras cosas, el problema nacional.

¡Que traten ahora los Siemkovski, los Libman y demás señores oportunistas de afirmar que esta solución “exclusivamente suiza” *no es aplicable* a cualquier distrito o incluso a una parte de

\* Véase René Henry: *La Suisse et la question des langues*, Bern. 1907. (“Suiza y la cuestión de los idiomas”, Berna, 1907. Ed.)

\*\* Véase Ed. Blocher: *Die Nationalitäten in der Schweiz* Brl. 1910, (“Las nacionalidades en Suiza”, Berlín, 1910. Ed.)

cualquier distrito de Rusia, donde para sólo 200.000 habitantes existen *dos dialectos* hablados por cuarenta mil ciudadanos, cuyo deseo es gozar en su tierra de *plena igualdad* en cuanto al idioma!

La defensa de la absoluta igualdad de las naciones y de las lenguas distingue en cada nación sólo a los elementos consecuentemente democráticos (es decir, sólo a los proletarios), y los *une*, no por la nacionalidad, sino por el profundo y serio deseo de mejorar todo el sistema estatal. Por el contrario, a pesar de las buenas intenciones de individuos y grupos la defensa de la "autonomía cultural nacional" *divide a las naciones* y en los hechos acerca a los obreros de una nación a *su burguesía* (todos los partidos burgueses judíos aceptan esta "autonomía cultural nacional").

La salvaguardia de los derechos de una minoría nacional se halla íntimamente vinculada al principio de la plena igualdad. En mi artículo publicado en *Siévernaia Pravda*, este principio queda expresado casi en los mismos términos en que más tarde habría de formularse de manera oficial y más exacta en la resolución de la reunión de marxistas. Esa resolución exige que "la Constitución incluya una ley fundamental que prohíba todos los privilegios de cualquier nación y todas las violaciones de los derechos de una minoría nacional".

El señor Libman intenta ridiculizar esta formulación, y pregunta: "¿Quién sabe en qué consisten los derechos de una minoría nacional?" ¿Comprenden estos derechos el de tener "su programa" en las escuelas nacionales? ¿Cuán numerosa debe ser la minoría nacional para tener derecho a contar con jueces y funcionarios propios y escuelas en el idioma propio? El señor Libman quiere deducir de estas preguntas la necesidad de un programa nacional "*positivo*".

En realidad, estas preguntas muestran a las claras el contrabando reaccionario que trata de introducir nuestro bundista so capa de discusiones sobre particularidades y detalles supuestamente secundarios.

¡"Su programa" en su escuela nacional!... Los marxistas, estimado social-nacionalista, tienen un programa escolar *general*, que exige, por ejemplo, una escuela absolutamente laica. En lo que respecta a los marxistas, en un Estado democrático no es admisible, nunca ni en ningún caso, *apartarse* de este programa general (la población local es la que determina la introducción de las materias "locales", de los idiomas, etc.). En cambio, del prin-

cipio de "retirar de manos del Estado los asuntos educacionales" para colocarlos bajo el control de las naciones se infiere que nosotros, los obreros, debemos permitir que las "naciones" de nuestro Estado democrático gasten el dinero del pueblo ¡en escuelas clericales! ¡Sin darse cuenta, el señor Libman ha puesto en evidencia el carácter reaccionario de la "autonomía cultural nacional"!

"¿Cuán numerosa debe ser una minoría nacional?" Esto no lo define ni siquiera el programa austríaco, del que los bundistas se han prendado. Dice (con más concisión y menos claridad que nuestro programa): "Los derechos de las minorías nacionales son garantizados por una ley especial promulgada por el Parlamento imperial" (§ 4 del programa de Brünn).

¿Por qué nadie ha preguntado a los socialdemócratas austríacos qué es exactamente esa ley, cuáles son exactamente los derechos que debe garantizar y de qué minoría?

Porque cualquier persona sensata comprende la inoportunidad y la imposibilidad de que un programa determine cuestiones de detalle. El programa sólo establece los principios fundamentales. En el caso presente el principio fundamental está implícito en el programa austríaco y directamente expresado en la decisión de la última reunión de marxistas de Rusia. Este principio proclama: ningún privilegio nacional y ninguna desigualdad nacional.

Para aclarar este problema al bundista daremos un ejemplo concreto. Según el censo escolar del 18 de enero de 1911, a las escuelas primarias de la ciudad de San Petersburgo, dependientes del ministerio de "Instrucción" Pública, asistían 48.076 alumnos. Entre ellos había 396 judíos, es decir, menos de un uno por ciento. Había además 2 rumanos, 1 georgiano, 3 armenios, etc.\*. ¿Se puede elaborar un programa nacional "positivo" que abarque toda esta diversidad de relaciones y condiciones? (Por lo demás como se comprende, San Petersburgo no es, ni mucho menos, la ciudad con la población más heterogénea de Rusia.) Ni siquiera especialistas en "sutilezas" nacionales como los bundistas serían capaces de elaborar tal programa.

En cambio, si la Constitución del país contiene una ley fun-

\* Lenin cita datos de la publicación *Jornada de censo en las escuelas primarias del Imperio, 18 de enero de 1911. Fasc. 1, parte 2. Distrito escolar San Petersburgo. Provincias de Arjánguelsk, Vologdá, Nóvgorod, Pskov y S. Petersburgo, San Petersburgo, 1913, pág. 72. (Ed.)*

damental que invalida toda medida que atente contra los derechos de una minoría, cualquier ciudadano puede exigir que sea anulada una disposición que prohíba, por ejemplo, la contratación por cuenta del Estado de maestros especiales de iddish, de historia judía, etc., o que niegue un local oficial para dar clases a los niños judíos, armenios, rumanos o incluso al único niño georgiano. En todo caso, no es en modo alguno imposible satisfacer, sobre la base de la igualdad, todos los deseos justos y razonables de las minorías nacionales, ni nadie dirá que propugnar la igualdad sea perjudicial. Por el contrario, propugnar la división de las escuelas por nacionalidades, propugnar, por ejemplo, escuelas especiales para los niños judíos de Petersburgo, sería indudablemente perjudicial, y la creación de escuelas nacionales para *toda* minoría nacional, para uno, dos o tres niños, sería verdaderamente imposible.

Tampoco es posible que ninguna ley general determine cuánta numerosa debe ser una minoría nacional para tener derecho a escuelas especiales o a maestros especiales de asignaturas complementarias, etcétera.

Por el contrario, una ley general del Estado que establezca la igualdad puede muy bien ser puntualizada y desarrollada por medio de reglamentaciones especiales y de las decisiones de las Dietas regionales, así como de las autoridades urbanas, de los zemstvos, de las comunidades rurales y otras.

## 6. CENTRALIZACIÓN Y AUTONOMÍA

El señor Libman escribe en su réplica:

Tómese a nuestra Lituania, la provincia del Báltico, Polonia, Volinia, el sur de Rusia, etc. En todas partes se encontrará una población *mixta*. No hay una sola ciudad donde no exista una gran minoría nacional. Por muy lejos que se lleve la descentralización, en las distintas localidades (sobre todo en los municipios urbanos) siempre se encontrarán distintas nacionalidades juntas; y es precisamente la democracia la que entrega la minoría nacional a la mayoría nacional. Pero, como es sabido, V. I. está en contra de tal estructura federativa del Estado y de tal descentralización infinita, como las que existen en la Confederación Helvética. ¿Por qué, pues, cita el ejemplo de Suiza?

Ya he explicado más arriba por qué cito el ejemplo de Suiza. Igualmente he explicado que el problema de garantizar los derechos de las minorías nacionales *sólo* puede ser resuelto promul-

gando una ley general en un Estado consecuentemente democrático y que no se aparte del principio de la igualdad. Pero en el pasaje que acabamos de transcribir el señor Libman repite otro de los argumentos (u observaciones escépticas) más corrientes (y más falsas) que suelen presentarse contra el programa nacional de los marxistas, y que por eso merece ser analizado.

Los marxistas, como es natural, están en contra de la federación y la descentralización, por el simple motivo de que el capitalismo exige para su desarrollo Estados lo más extensos y lo más centralizados que sea posible. *En igualdad de las demás condiciones*, el proletariado con conciencia de clase estará siempre por un Estado más grande. Luchará siempre contra el particularismo medieval, y saludará siempre la más estrecha fusión económica de grandes territorios, en los que se pueda desarrollar sobre amplias bases la lucha del proletariado contra la burguesía.

El amplio y rápido desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo *reclama* grandes territorios, políticamente unidos y consolidados, únicos en que la clase burguesa —y con ella su inevitable antípoda, la clase proletaria— puede cohesionarse y destruir todas las viejas barreras medievales, estamentales, estrechamente locales, de pequeñas nacionalidades, religiosas, etcétera.

En otro lugar\* hablaremos del derecho de las naciones a la autodeterminación, es decir, el derecho a separarse y formar Estados nacionales independientes. Pero dado que diferentes naciones constituyen un Estado único, los marxistas no propugnarán en ninguna circunstancia el principio federal ni la descentralización. El gran Estado centralizado representa un enorme progreso histórico desde el fraccionamiento medieval hacia la futura unidad socialista de todo el mundo, y no puede haber más camino hacia el socialismo que el que pasa *por* ese Estado (*indisolublemente* ligado al capitalismo).

Pero sería imperdonable olvidar que al propugnar el centralismo propugnamos exclusivamente el centralismo *democrático*. A este respecto, todos los filisteos en general, y los filisteos nacionalistas en particular (incluido el difundo Dragománov\*\*) han em-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXI, "El derecho de las naciones a la autodeterminación". (Ed.)

\*\* Dragománov, M. P. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

brollado de tal modo la cuestión, que nos vemos obligados a volver sobre ella una y otra vez para aclararlo.

El centralismo democrático no sólo no descarta la autonomía local dentro de la *autonomía* de las regiones que tienen especiales condiciones económicas y sociales, por una distinta composición nacional de la población, etc., sino que, por el contrario, reclama imperiosamente *una y otra*. En Rusia se confunde a cada paso el centralismo con la arbitrariedad y la burocracia. La historia de Rusia ha originado, naturalmente, esa confusión, pero, a pesar de todo, es absolutamente imperdonable que un marxista incurra en ella.

Lo mejor será explicar esto con un ejemplo concreto.

En su extenso artículo *El problema nacional y la autonomía*\*, Rosa Luxemburgo comete, entre muchos errores curiosos (de los que hablaremos más adelante), el error particularmente curioso de intentar *limitar* exclusivamente a Polonia la reivindicación de la autonomía.

Pero veamos en primer lugar cómo define la autonomía.

Rosa Luxemburgo reconoce —y como marxista está obligada desde luego a reconocerlo— que todas las más grandes e importantes cuestiones económicas y políticas de la sociedad capitalista deben ser exclusivamente tratadas por el parlamento central de todo el país, y no por las Dietas autónomas de las distintas regiones. Figuran entre estas cuestiones: la política arancelaria, la legislación comercial e industrial, las vías y medios de comunicación (ferrocarriles, correos, telégrafos, teléfonos, etc.), el ejército, el sistema fiscal, el derecho civil\*\* y penal, los principios generales de la educación (por ejemplo, la ley sobre escuelas puramente laicas, sobre la enseñanza general, sobre el programa mínimo, sobre la organización democrática de la escuela, etc.), la legislación sobre la protección del trabajo, sobre las libertades políticas (derecho de asociación), etc., etc.

Las Dietas autónomas —sobre la base de las leyes generales

\* *Przegląd Socjaldemokratyczny* Kraków, 1908 y 1909. (“Revista Socialdemócrata”, editada en Cracovia por los socialdemócratas polacos con la activa colaboración de Rosa Luxemburgo, de 1902 a 1904 y de 1908 a 1910. Ed.)

\*\* En el desarrollo de sus ideas Rosa Luxemburgo entra en detalles, mencionando, por ejemplo —y con toda razón—, las leyes del divorcio (núm. 12, pág. 162 de la citada revista).

del país— deben tratar las cuestiones de significación puramente local, regional o nacional. Al ampliar también esta idea con gran —por no decir excesiva— minuciosidad, Rosa Luxemburgo menciona, por ejemplo, la construcción de ferrocarriles locales (núm. 12, pág. 149) y de carreteras locales (núms. 14-15, pág. 376), etc.

Evidentemente, no se puede concebir un Estado moderno verdaderamente democrático que *no* conceda semejante autonomía a toda región con rasgos económicos y sociales en cierto grado distintos, con una población de composición nacional específica, etc. El principio del centralismo, indispensable para el desarrollo del capitalismo, lejos de ser violado por tal autonomía (local y regional), es por el contrario, puesto en práctica por ella de un modo *democrático* y no burocrático. Sin esa autonomía, que *facilita* la concentración del capital, el desarrollo de las fuerzas productivas, la cohesión de la burguesía y del proletariado en *todo el país*, sería imposible, o por lo menos se vería muy entorpecido, el amplio, rápido y libre desarrollo del capitalismo; pues la ingerencia burocrática en las cuestiones *puramente* locales (regionales, nacionales, etc.) es uno de los mayores obstáculos para el desarrollo económico y político en general, y un obstáculo para el *centralismo* en los asuntos serios, importantes y fundamentales, en particular.

Por eso es difícil evitar una sonrisa al leer cómo nuestra magnífica Rosa Luxemburgo procura demostrar, muy en serio y en términos “puramente marxistas”, ¡que la reivindicación de la autonomía *sólo* es aplicable a Polonia y *sólo* a título de excepción! Aquí, claro está, no hay ni asomo de patriotismo “estrecho”; aquí no tenemos más que consideraciones “prácticas”... el caso de Lituania, por ejemplo.

Rosa Luxemburgo toma cuatro provincias: Vilna, Kovno, Grodno y Suvalki, y asegura a sus lectores (y a sí misma) que son habitadas “sobre todo” por lituanos; además, sumando los habitantes de estas provincias, encuentra que los lituanos constituyen el 23 por ciento de toda la población, y si a ellos se suman los samaitas, constituyen el 31 por ciento, es decir, menos de una tercera parte. La conclusión, claro está, es que la idea de la autonomía de Lituania es una idea “arbitraria y artificial” (núm. 10, pág. 307).

El lector que esté al tanto de los conocidos defectos de nuestra estadística oficial rusa, descubrirá inmediatamente el error de Rosa Luxemburgo. ¿Por qué tomar la provincia de Grodno, donde los lituanos constituyen sólo un 0,2 por ciento —dos décimos por

ciento— de la población? ¿Por qué tomar toda la provincia de Vilna, y no únicamente el distrito de Troki, donde los lituanos constituyen *la mayoría* de la población? ¿Por qué tomar toda la provincia de Suvalki y fijar el número de lituanos en el 52 por ciento de la población, en lugar de tomar los distritos lituanos de esa provincia, es decir, cinco de los siete, en los cuales los lituanos constituyen el 72 por ciento de la población?

Es ridículo hablar de las condiciones y exigencias del capitalismo moderno y al mismo tiempo tomar una división administrativa de Rusia que no es “moderna” ni “capitalista”, sino medieval, feudal y burocrático-oficial y por añadidura, en su forma más burda (provincias en lugar de distritos). Está claro como la luz del día que no se puede hablar de llevar a cabo en Rusia una reforma local sería sin abolir esa división y sustituirla por otra *realmente* “moderna”, que responda de verdad a las exigencias del capitalismo y *no* a las del fisco, *ni* a las de la burocracia, de la rutina, de los terratenientes y de los curas; e indudablemente, una de las exigencias actuales del capitalismo es la de la máxima homogeneidad nacional de la población, pues la nacionalidad, la identidad de idioma son un importante factor para la plena conquista del mercado interior y para la plena libertad del intercambio económico.

Cosa extraña, este error patente de Rosa Luxemburgo lo repite el bundista Medem, quien no desea demostrar que los rasgos específicos de Polonia son *excepcionales*, sino que el principio de la autonomía nacional-territorial es inadecuado (¡los bundistas están por la autonomía nacional-extraterritorial!). Nuestros bundistas y liquidadores recogen de todo el mundo todos los errores y todas las vacilaciones oportunistas de los socialdemócratas de diferentes países y diferentes naciones, y se apropian de *lo peor* que pueden encontrar en la socialdemocracia mundial. Los recorres de los escritos bundistas y liquidacionistas podrían servir como *museo* modelo socialdemócrata *del mal gusto*.

La autonomía regional —nos dice didácticamente Medem— es adecuada para una región o para un “territorio”, pero no para los distritos lituano, estonio y otros, con una población que oscila entre uno y dos millones de habitantes y una extensión equivalente a la de una provincia. “*Eso no sería autonomía, sino un simple zemstvo*... Sobre este zemstvo habría que establecer la verdadera

autonomía”... y el autor continúa con la condena de la “destrucción” de las viejas provincias y distritos\*.

Pero lo que en realidad “destruye” y mutila las condiciones del capitalismo moderno es el mantenimiento de una división administrativa oficial, medieval, feudal. Sólo personas imbuidas del espíritu de esta división pueden especular, con el aire erudito de los expertos, con la oposición entre el “zemstvo” y la “autonomía”, y exhortar a la aplicación estereotipada de la “autonomía” para las regiones grandes y del zemstvo para las pequeñas. El capitalismo moderno no reclama en absoluto esas estereotipias burocráticas. ¿Por qué no debe haber comarcas nacionales autónomas con una población de medio millón de habitantes o incluso de 50.000? ¿Por qué esas comarcas no han de poder unirse, en las formas más diversas, con comarcas vecinas de distintas extensiones, para constituir un “territorio” autónomo único, si eso es conveniente o necesario para el intercambio económico? Todo esto lo guarda en secreto el bundista Medem.

Advirtamos que el programa nacional de Brünn de los socialdemócratas se basa por entero en la autonomía nacional territorial; propone la división de Austria en comarcas “nacionalmente distintas” “en lugar de las tierras históricas de la Corona” (§ 2 del programa de Brünn). Nosotros no habríamos llegado tan lejos. No cabe duda de que la composición nacional homogénea de la población es uno de los factores más propicios para un intercambio económico libre, amplio y verdaderamente moderno. No cabe duda de que ni un solo marxista —e incluso ni un solo demócrata firme— defenderá las tierras austríacas de la Corona, ni las provincias o los distritos rusos (muy malos, aunque no tanto como las tierras austríacas de la Corona), como tampoco discutirá la necesidad de sustituir estas divisiones caducas por otras que respondan en lo posible a la composición nacional de la población. No cabe duda, por último, de que para acabar con toda opresión nacional tiene gran importancia la creación de comarcas autónomas, aun pequeñas, de composición nacional totalmente homogénea, alrededor de las cuales podrían gravitar y con las que podrían establecer todo género de relaciones y libres asociaciones los miembros de esa nacionalidad que se encuentren dispersos por

\* V. Medem, “Contribución al planteamiento de la cuestión nacional en Rusia”, *Viétnik Evropi*, 1912, núms. 8 y 9.

el país e incluso por el mundo. Todo esto es indiscutible, y sólo puede ser objetado desde un punto de vista empedernidamente burocrático.

Ahora bien, la composición nacional de la población es *uno* de los factores económicos más importantes, pero *no el único ni* el más importante. Las ciudades, por ejemplo, desempeñan un papel económico *importantísimo* bajo el capitalismo, y en todas partes —en Polonia, en Lituania, en Ucrania, en la Gran Rusia, etc.— se distinguen por sus poblaciones heterogéneas. Sería absurdo e imposible separar, en aras del factor “nacional”, a las ciudades de las aldeas y comarcas que en lo económico gravitan alrededor de ellas. Por eso los marxistas no deben atenerse íntegra y exclusivamente al principio “nacional-territorial”.

Mucho más acertada que la solución austríaca es la solución del problema propuesta por la última reunión de los marxistas de Rusia, la cual presentó sobre esta cuestión la tesis siguiente:

“...Ello exige [...] una amplia autonomía regional [no sólo para Polonia, naturalmente, sino para todas las regiones de Rusia] y una administración local autónoma plenamente democrática, con los límites de las regiones autónomas con administración local autónoma [que no han de ser los límites de las actuales provincias, distritos, etc.], determinados por la propia población local sobre la base de sus condiciones económicas y sociales, la composición nacional de la población, etc.”\*

La composición nacional de la población figura aquí en el *mismo plano* que las demás condiciones (en primer término las económicas, luego sociales, etc.) que deben servir de base a la determinación de nuevos límites, que respondan a las necesidades del capitalismo moderno y no de la burocracia y la barbarie asiática. La población local es la única que puede “determinar” con plena exactitud estas condiciones, y sobre esa base el parlamento central del país determinará los límites de las regiones autónomas y los poderes de las Dietas autónomas.

\* \* \*

Aún nos queda por examinar el problema del derecho de las naciones a la autodeterminación. En este terreno, toda una colec-

\* Véase el presente tomo, pág. 184. (Ed.)

ción de oportunistas de todas las nacionalidades —el liquidador Siemkovski, el bundista Libman, el social-nacionalista ucranio Lev Lurkévich— se han dedicado a “popularizar” los errores de Rosa Luxemburgo. En nuestro próximo artículo nos ocuparemos de este problema tan embrollado por toda esa “colección”\*.

\* Lenin se refiere a su trabajo “Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación”, que escribió en febrero-mayo de 1914 y fue publicado en abril-junio en la revista *Prosveschenie*, núms. 4, 5 y 6. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXI. (Ed.)

## UNA VEZ MÁS SOBRE EL BURÓ SOCIALISTA INTERNACIONAL Y LOS LIQUIDADORES

El rasgo característico de los publicistas de *Nóvaia Likvidatórskaja Gazeta*, a saber, la hipocresía impulsada por una rabia impotente, no había alcanzado nunca los límites a que llega en sus artículos acerca de la decisión del Buró Internacional\*.

El extremo a que han llegado puede verse en el hecho de que después de sus primeros artículos sobre este tema, el secretario del Buró Socialista Internacional, Huysmans, se haya sentido obligado a autorizar al camarada Popov para que trasmitiese a los obreros rusos su protesta contra los intentos de *Nóvaia Rabóchaia Gazeta*, de “explotar, en favor de sus intereses fraccionistas, la falta de información” de los lectores rusos, su protesta contra la “absoluta inexactitud y deslealtad” de los comunicados que los liquidadores publican acerca de las decisiones del Buró.

Después de que los publicistas de *Nóvaia Rabóchaia Gazeta* han obtenido tan resonante... definición del secretario del Buró, podemos pasar por alto con toda tranquilidad sus intentos de acusarnos a nosotros de deformar el verdadero carácter de las decisiones adoptadas en Londres. Las personas a quienes el secretario

\* Con motivo de la resolución aprobada por el BSI, de convocar una reunión de “todas las fracciones del movimiento obrero de Rusia” para restablecer la unidad dentro del POSDR, el periódico liquidacionista *Nóvaia Rabóchaia Gazeta* publicó un telegrama de Londres, comunicando que en la reunión del BSI se habría rechazado el pedido de los bolcheviques de enviar un representante del Grupo Obrero Socialdemócrata de Rusia (los “seis”) a la sección internacional de la II Internacional. Por indicación de Lenin el representante del CC en Bruselas se dirigió a Huysmans, secretario del BSI, para preguntarle qué pensaba responder a esa falsa declaración de los liquidadores. Huysmans se vio obligado a publicar oficialmente un desmentido a la nota de *Nóvaia Rabóchaia Gazeta*. (Ed.)

del Buró acusó públicamente de “explotar en favor de sus intereses fraccionistas” las decisiones del Buró, y de “deslealtad” con relación a ellas, pueden vociferar cuanto quieran sobre su respeto hacia la Internacional, etc.: difícilmente habrá nadie que les crea. Cualquier obrero sabe ahora qué nombre dar a las manipulaciones a que el señor D.\* recurre con gran esfuerzo, para extraer de la resolución del Buró cosas tales como los “métodos de estructuración” del partido, la “condena” de los seis, la “repulsa” de nuestras “pretensiones” y el “reconocimiento” del carácter socialdemócrata de la *liewicza*. ¡Los juegos de manos literarios con las resoluciones del Buró, señor D., difícilmente son un signo de respeto hacia esas resoluciones!

¡Hasta dónde ha llegado, sin embargo, la confusión de estos prestidigitadores! ¡Fíjense cómo, a cada paso, se ven obligados a contradecirse a sí mismos!

1) El señor D. anunció solemnemente en el núm. 102: “El Buró Socialista Internacional *condenó* a los seis diputados por renunciar al grupo de la Duma”. En el número 104, otro prestidigitador, el señor L. S.\*\*, declaró, con no menos solemnidad: “El Buró Socialista Internacional *no alabó ni censuró*”. Y observen ustedes, ambos honorables varones se muestran satisfechísimos con la decisión del Buró: ¡uno porque éste “condenó” y el otro porque no pronunció condena alguna! ¿Podemos imaginarnos un cuadro de mayor desconcierto?

¡En verdad, los señores liquidadores tienen motivo para desconcertarse! El punto fundamental de la resolución del Buró dice de manera inequívoca lo siguiente: *cualquier paso práctico hacia la unidad debe ir precedido de una aclaración previa de las discrepancias existentes*.

Esta decisión no puede ser más justa.

Si bajo el nombre impropio de “unidad” no queremos ofrecer a la clase obrera una mezcolanza de elementos diversos, si queremos una efectiva unidad *de acción*, el primer paso en esta dirección tiene que ser obligatoriamente determinar con exactitud los “puntos de discrepancia”. Determinemos con exactitud primero

\* D.: F. I. Dan. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, “Biografías”, tomo complementario 2. (Ed.)

\*\* L. S. (Koltsov, L. Sedov): Seudónimo del menchevique liquidacionista B. A. Guinzburg. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, “Biografías”, tomo complementario 2. (Ed.)

los "puntos de discrepancia" mediante un "intercambio general de opiniones" y entonces resultará claro si se puede hablar de pasos prácticos hacia la unidad. Así es como se formula el problema en la resolución del Buró. Nosotros aprobamos íntegramente esta formulación. A la proposición del Buró Socialista Internacional hemos respondido con un llamamiento a los obreros para que examinen una vez más, tranquila y reflexivamente, nuestras discrepancias y se manifiesten acerca de ellas. Por nuestra parte, prometimos nuestra plena colaboración para que los camaradas extranjeros conozcan las divergencias existentes. La resolución publicada en el núm. 9 de *Proletárskaia Pravda* da un resumen en todo sentido correcto de los puntos en los cuales discrepamos de los liquidadores\*. Tal debe ser nuestra respuesta a la proposición del Buró, y, como es natural, no podía haber otra línea de acción para quienes toman con seriedad la decisión del Buró en el sentido de promover "un intercambio general de opiniones acerca de los puntos de discrepancia".

Pero —y he aquí el quid— para los señores liquidadores no hay tarea más desagradable, indeseable e inaceptable que la de determinar nuestras principales discrepancias en las cuestiones de la teoría, el programa, la táctica y la organización. Todos sus subterfugios, deformaciones e insultos en torno de la resolución del Buró tienden exclusivamente a *oscurecer* la demanda de la misma en el sentido de una aclaración previa de las discrepancias. Tanto el señor L. S. como el señor D. ponen todo su empeño en adelantarse a los acontecimientos: ¿no podríamos de alguna manera "unirnos" sin "certificados" acerca de la "foja de servicios" ideológica de los que se unen? ¿No podríamos prescindir de "citas de viejos periódicos y revistas"? se preocupa el señor L. S. ¿No podríamos abstenernos de recordar el "pasado"? suplica el señor D. Nosotros los comprendemos perfectamente: no hay nada de agradable para el señor L. S. en el recuerdo de los artículos sobre la "clandestinidad" (núm. 15 [101] de *Luch*) o para el señor D. en el recuerdo de la consigna de "lucha por la legalidad". También nosotros adherimos plenamente a la decisión del Buró, cuando propone que no se hurgue en los errores del pasado. No negaremos a los señores liquidadores la amnistía por los "errores del pasado", tal como lo suplican. El pasado no nos interesa de por sí;

\* Véase el presente tomo, págs. 294-296. (Ed.)

lo que nos interesa es el trabajo de hoy y de mañana. Y acerca de este trabajo queremos saber si *continuará* la campaña contra la "clandestinidad" realizada en la prensa de los liquidadores, si *continuarán* considerando que los "tres pilares" son inaplicables en el momento actual, si defenderán la tergiversación del programa por parte de los del bloque de agosto, etcétera.

Aclarar estas cuestiones y el grado de nuestras divergencias acerca de ellas es, según la resolución del Buró, *condición previa* a cualquier paso que se emprenda hacia la unidad, si no hemos de aceptar la "unidad" en el sentido liquidacionista, de amontonar, mezclar, sin preocuparse por los principios, a todos cuantos tengan interés en denominarse a sí mismos socialdemócratas.

"Los puntos de la acusación han sido ya formulados", grita el señor L. S. No querríamos recordar aquí lo del ladrón que "tiene cola de paja", ¿mas por qué el señor L. S. toma por "acusaciones" lo que son simples condiciones de paz? Nosotros decimos: la organización que fuera creada como resultado de la unión tendrá que asentarse sobre tales y cuales principios: reconocimiento del viejo programa, de una forma definida de organización, de consignas íntegras, de una táctica enérgica, etc. Pero ustedes replican acto seguido que esta enunciación del programa, de la táctica y de las tareas de la organización no es otra cosa que la "lista completa de los pecados liquidacionistas". Lo sentimos, pero ni nosotros ni el Buró conocemos otro método para estructurar organizaciones nuevas, como no sea el de aclarar su programa, su táctica, etcétera.

Ahora bien, nosotros somos culpables de un pecado todavía más grave. No sólo hemos propuesto las condiciones para crear la organización, es decir, no sólo hemos aclarado las condiciones de paz, sino que además, las hemos sometido al juicio de los obreros.

Insistimos en que para el cumplimiento de la decisión del Buró no hay otro camino que el que hemos elegido.

El Buró exhorta a *todos* cuantos declaran ser socialdemócratas a aclarar las divergencias que los separan, como paso previo hacia la solución del problema de la unidad.

La resolución que publicamos respondió al llamamiento del Buró al dar una "lista" de los puntos de vista sobre las cuestiones fundamentales de programa, táctica y organización, y al someter nuestra "lista" a la consideración de los obreros. Si los liquidado-



res siguiesen nuestro ejemplo, en un futuro más o menos próximo, tendríamos una exposición claramente formulada de los criterios de todas las partes y una clara idea de quién cuenta con el apoyo de la mayoría de los obreros organizados. La tarea planteada ante el proletariado ruso por el Buró Socialista Internacional estaría más cerca de su cumplimiento. Pero los liquidadores, naturalmente, se apartarán hasta el fin de este camino, por la sencilla razón de que para los intereses de su grupo es tan desfavorable la enunciación precisa de sus puntos de vista políticos como el sometimiento de estos puntos de vista al juicio de los amplios círculos obreros.

En estas circunstancias se esforzarán inevitablemente por su plantar la definida "aclaración de divergencias" que pide el Buró por pequeñas peticiones personales, por deformaciones y premeditadas tergiversaciones que sólo dificultarán la labor de aquél, y necesitarán constantemente nuevas lecciones de "lealtad", como la que ya tuvo que dar a los liquidadores el secretario de la Internacional.

*Proletárskaia Pravda*, núm. 11,  
19 de diciembre de 1913.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## EL NACIONAL-LIBERALISMO Y EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACIÓN

En su deseo de ayudar al confundido señor Moguilianski, el periódico liberal *Riech* publicaba hace poco (en el núm. 340) un artículo sin firma, es decir, una declaración oficial de su Redacción, sobre el importante problema del derecho de las naciones a la autodeterminación.

Eludiendo una respuesta directa, el señor Moguilianski había afirmado que sus puntos de vista no tenían "nada en común con la negación del derecho de las naciones a la autodeterminación". Ahora *Riech* declara oficialmente que el § 11 del programa del partido kadete da "una respuesta abierta, precisa y clara al problema del derecho a la libre autodeterminación *cultural*".

La palabra que hemos subrayado es de singular importancia, pues *no* se trataba de la autodeterminación "cultural" ni en el primer artículo del señor Moguilianski, ni en la respuesta del señor Dontsov, ni en la polémica del señor Moguilianski con el señor Dontsov. Se trataba de la autodeterminación *política* de las naciones, es decir, del derecho de las naciones a la separación, mientras que por "autodeterminación cultural" (concepto absurdo y altisonante, que se contradice con *toda* la historia de la democracia) los liberales no entienden en realidad nada más que la libertad de idioma.

*Riech* manifiesta ahora que *Proletárskaia Pravda* confunde sin remedio la autodeterminación con el "separatismo", con la separación completa de una nación.

¿Quién es el que revela una irremediable (o quizá premeditada...) confusión?

¿Negarán nuestros ilustrados "demócratas constitucionalistas" que a lo largo de toda la historia de la democracia internacional, en particular desde mediados del siglo XIX, por autodeterminación

de las naciones se entiende justamente la autodeterminación *política*, es decir, el derecho a la separación, a la formación de un Estado nacional independiente?

¿Negarán nuestros ilustrados “demócratas constitucionalistas” que el Congreso Socialista Internacional de Londres, celebrado en 1896, cuando reafirmó el principio democrático establecido (al cual no se limitó, naturalmente, el Congreso) tenía presente también la autodeterminación *política*, y no alguna especie de autodeterminación “cultural”?

¿Negarán nuestros ilustrados “demócratas constitucionalistas” que, por ejemplo, Plejánov, que ya en 1902 escribía sobre la autodeterminación, la entendía como autodeterminación política?

¡Por favor, explíquense con más claridad, señores; no oculten al “populacho” los frutos de su “ilustración”!

En esencia, *Riech* manifiesta:

**“Realmente, los kadetes no se han comprometido nunca a defender el derecho de las ‘naciones a separarse’ del Estado ruso.”**

¡Magnífico! ¡Gracias por ser tan sinceros, y por tan explícita declaración de principios! ¡Llamamos la atención de *Rossia, Nóvoie Vremia, Zémschina*\*, etc., sobre esta “superleal” declaración del órgano oficioso de los kadetes!

Pero refrenen su ira, señores del partido kadete, si justamente por esa razón los llamamos nacional-liberales. En ello reside una de las causas profundas de su chovinismo y de su bloque ideológico y político con los Purishkiévich (y de su dependencia ideológica y política respecto de ellos). Los Purishkiévich y su clase inculcan en las masas ignorantes la “firme” creencia de que tienen el “derecho” de “apoderarse y retener”. Los kadetes han estudiado historia y saben demasiado bien a qué acciones de tipo “pogromista” —para expresarnos con suavidad— ha conducido a menudo la práctica de este “secular derecho”. Un demócrata dejaría de serlo (sin hablar ya de un demócrata proletario) si no defendiese en forma sistemática, precisamente entre las masas gran rusas y en idioma ruso, la “autodeterminación” de las naciones en el sentido político, y no en el “cultural”.

\* *Zémschina* (“Problemas de los zemstvos”): diario centurionegrta; se publicó en Petersburgo desde julio de 1909 hasta febrero de 1917; fue la publicación oficial de los diputados de extrema derecha de la Duma del Estado. (Ed.)

Siempre y en todas partes el rasgo característico del nacional-liberalismo reside en que se coloca por entero en el terreno de las relaciones (y de los límites) determinados por la clase de los Purishkiévich y protegidas (a menudo en detrimento del desarrollo económico y de la “cultura”) por los métodos de los Purishkiévich. Esto significa en realidad acomodarse a los intereses de los terratenientes feudales y a los peores prejuicios nacionalistas de la nación dominante, en vez de combatir sistemáticamente esos prejuicios.

*Proletárskaia Pravda*, núm. 12,  
20 de diciembre de 1913.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## POPULISMO Y LIQUIDACIONISMO COMO ELEMENTOS DE DESINTEGRACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO

Hace poco, el periódico populista de Petersburgo *Siévernaia Misl* publicaba una correspondencia de Riga, referente a la marcha de la campaña de los seguros sociales. Su autor, B. Braines, escribía entre otras cosas:

La tendencia al boicot se observa sólo entre los zapateros, entre los cuales se han formado grupos boicoteadores. Los inspiradores principales de estos grupos son, lamentablemente, populistas. En las otras fábricas la campaña adelanta poco.

Esta sincera confesión arroja viva luz sobre la actual situación y el significado político del populismo en Rusia. Lo acertado de la valoración que la reunión de marxistas\* hizo del populismo se ve inesperada y notablemente confirmada por los propios populistas.

Piensen en ello: un periódico populista de izquierda publica, sin que pueda aducir nada que lo refute, ¡los *lamentos* de un corresponsal suyo acerca de que los *populistas* sean los *"inspiradores principales"* de los grupos boicoteadores!

He aquí una magnífica ilustración de la desintegración política del populismo. He aquí un ejemplo del apartidismo ruso y de la indiferencia hacia el principio partidista. Debemos detenernos en este ejemplo, porque un ejemplo tomado de la vida de "otro" partido nos revela con singular evidencia la verdadera causa de un mal muy extendido en general y del que padecemos considerablemente.

Durante el período de la contrarrevolución, surgió entre los

\* Véase el presente tomo, págs. 186-187. (Ed.)

populistas una gran variedad de tendencias y grupos, todos prácticamente independientes entre sí. En este sentido, tanto los populistas como los marxistas fueron afectados evidentemente por la acción de las causas generales derivadas de toda la situación histórica creada por el sistema del 3 de junio. Entre los populistas, por ejemplo, algunos grupos se manifestaron en la prensa en un sentido mucho más liquidacionista que en nuestro caso (las publicaciones de París, de 1908-1910), y por otra parte, hubo grupos de carácter completamente anarquistas y escritores muy destacados de esa tendencia que comenzaron a hablar y escribir como liberales y renegados (el señor V. Chernov en *Zavieti*), etcétera.

A pesar de eso, formalmente y ante el mundo exterior, los populistas parecen mucho más *"unidos"* que los marxistas. No hay entre ellos una división definida, no se advierte una lucha interna encarnizada, tenaz, sistemática y prolongada. A primera vista parece que siempre se hubiesen mantenido juntos por ciertos vínculos comunes. Constantemente encontramos en sus publicaciones orgullosas alusiones a la "unidad" populista, en contraste con la "tendencia marxista" (y muy a menudo "bolchevique") "a la discordia y las divisiones".

Quien desee comprender el sentido y significado de lo que ocurre en el movimiento obrero y en el movimiento socialista de Rusia, debe reflexionar muy, muy cuidadosamente en esta contraposición de las "escisiones marxistas" y la "unidad populista".

En nuestro medio, entre los marxistas y casi marxistas hay también no pocos grupos y grupitos que prácticamente son casi independientes entre sí, que predicán celosamente la "unidad" (¡al estilo de los populistas!) y que más celosamente todavía condenan las "escisiones marxistas".

¿Qué significa todo esto? ¿Debemos envidiar la "unidad populista"? ¿Debemos buscar las razones de esta distinción en las cualidades perniciosas de "ciertos" "dirigentes" (método muy extendido) o en la perniciosa inclinación de los marxistas al "dogmatismo", a la "intolerancia", etc.?

Consideremos los hechos. Éstos nos dicen que los populistas son mucho más tolerantes y conciliadores, que están más "unidos" y que la abundancia de grupos entre ellos no conduce a agudas escisiones. Y al mismo tiempo los hechos nos dicen, sin dejar lugar a dudas, que los populistas son políticamente *impotentes*, que carecen de vínculos orgánicos y firmes con las masas, que *no pue-*

den llevar a cabo *ninguna* acción política de masas. El ejemplo de los boicoteadores populistas de Riga sólo sirve para ilustrar con singular relieve algo que se puso de manifiesto, no sólo en la campaña de seguros sociales, sino también en las elecciones a la Duma del Estado, en el movimiento huelguístico, en la prensa obrera (incluso con más amplitud: en la prensa democrática en general), en los sindicatos, etc. Por ejemplo, en el núm. 2 de *Siévernaia Misl*, populista de izquierda, leemos:

**“Hay que decir, en honor de los marxistas, que en las uniones [es decir, los Sindicatos] gozan ahora de gran influencia; en cambio nosotros, los populistas de izquierda, actuamos en ellas sin un plan definido, y por eso casi no se siente nuestra influencia.”**

Extraño, ¿no? Los populistas, que son conciliadores, tolerantes, que están “unidos”, que no se dividieron, que tienen un criterio amplio y no son dogmáticos, *no* participan —a pesar de sus ardientes deseos y esfuerzos— en la campaña de seguros sociales, *no* ejercen influencia en los sindicatos, *no* tienen un grupo organizado en la Duma. Y los “dogmáticos” marxistas, que “se dividen sin cesar” y a consecuencia de lo cual se debilitan, desarrollaron una magnífica campaña durante las elecciones a la IV Duma, actúan con éxito en los sindicatos, realizan una magnífica y vigorosa campaña de seguros, actúan eficazmente en el movimiento huelguístico y toman decisiones unánimes, consecuentes con los principios, y apoyadas unánimemente, con firmeza y convicción por la mayoría, indudable a todas luces, de los obreros con conciencia de clase.

Extraño, ¿no? El “espíritu conciliador” y las demás magníficas cualidades espirituales de los populistas, ¿no serán sólo *cosas estériles*?

¡En efecto, eso es lo que son: estériles! La “unidad” de los grupitos intelectuales de todos los matices es conseguida por los populistas al precio de una total impotencia política entre las masas. Entre nosotros, los marxistas, aquellos que más alborotan acerca de la unidad —trotskistas, liquidadores, “conciliadores”, “tyszkistas”— revelan *la misma* impotencia intelectual, mientras que las verdaderas campañas políticas, no imaginarias, sino derivadas de condiciones reales (campaña electoral, de seguros, de la prensa diaria, de huelgas, etc.) muestran la cohesión de la *mayoría* de los obreros con conciencia de clase alrededor de quienes más a me-

nudo, con mayor celo y de manera más encarnizada son acusados de “divisionistas”.

La conclusión es clara y, por muy desagradable que sea para el conjunto de los grupos intelectuales, la marcha del movimiento obrero los *obligará* a admitirla. Se llega a la conclusión de que las tentativas de crear la “unidad” mediante “acuerdos” o “alianzas” entre los grupos intelectuales —que *en la práctica* expresan tendencias *nocivas* para el movimiento obrero (populismo, liquidacionismo, etc.)— sólo conducen a la desintegración y la impotencia más completas. Tanto el populismo como el liquidacionismo lo han *demostrado* con su lamentable ejemplo.

Sólo *contra* esos grupos y grupitos (en dura lucha, inevitable en las condiciones burguesas y entre un cúmulo de fluctuaciones pequeñoburguesas) se estructura la unidad real de las masas obreras dirigidas por la mayoría de los proletarios con conciencia de clase.

La gente ingenua preguntará: ¿y cómo distinguir los grupos intelectuales que causan daño al movimiento obrero al desintegrarlo y condenarlo a la impotencia, de aquel o aquellos grupos que son la expresión ideológica del movimiento obrero, lo cohesionan, unifican y robustecen? Para distinguir unos de otros no existen más que dos medios: la teoría y la práctica. Es necesario analizar con seriedad el contenido teórico de “*corrientes de pensamiento*” tales como el populismo y el liquidacionismo (que son las principales corrientes pequeñoburguesas que desintegran el movimiento obrero). Es necesario estudiar con atención la experiencia del movimiento obrero de masas, como medio de cohesionar a la mayoría de los obreros con conciencia de clase en torno de decisiones coherentes, meditadas, basadas en los principios y aplicadas a las elecciones, a las campañas de los seguros sociales, a la labor en los sindicatos, al movimiento huelguístico, a la “clandestinidad”, etc.

Quien ahonde en la teoría del marxismo, quien preste profunda atención a la experiencia de los últimos años, comprenderá que en Rusia se están agrupando los elementos de un auténtico partido obrero *a pesar* de los abigarrados, ruidosos y vocingleros (y en realidad vacíos y dañosos) grupos de populistas, liquidadores, etc. La unidad de la clase obrera surge de la desintegración de estos grupos, de su aislamiento del proletariado.

## SOBRE UNA CARTA DE KAUTSKY\*

K. Kautsky se ha dado cuenta (¡por fin!) de que el círculo tyszkiista de "Tyszka" y Rosa Luxemburgo no representa a los obreros socialdemócratas polacos y que hay que tomar en consideración a las organizaciones de Varsovia y Lodz.

Está bien que, por fin, haya comprendido lo que *desde hace años* sabían los militantes marxistas rusos. Pero justamente la circunstancia de que *durante años* Rosa L. y Tyszka hayan podido hacer pasar una *ficción* por realidad, ¡muestra lo mal informados que, lamentablemente, se encuentran los socialdemócratas alemanes, sin exceptuar a Kautsky!

Éste revela un mayor desconocimiento aun del tema cuando escribe que la *liewicza* del PSP, "a juzgar por lo que él sabe", se separó de la *prawicza*\*\* para adoptar una posición *plenamente* socialdemócrata.

Se sabe —podríamos decir en este punto— que esta vez Kautsky *no sabe en absoluto* lo que escribe. El lector puede tomar aunque sólo sea el artículo de Henrich Kamienski "Del nacionalismo al liquidacionismo" (*Prosveschenie*, núm. 10). El autor de este artículo es polaco y *sabe* lo que escribe. Este artículo permitirá ver al lector que la *liewicza* del PSP *no* es en modo alguno socialdemócrata. Sería además ridículo pensar que personas deseosas y *capaces* de adoptar una posición plenamente socialdemócrata con-

\* Lenin comenta la parte final de la carta de Kautsky, publicada en *Vorwärts*, núm. 339, del 24 de diciembre de 1913, con motivo del informe sobre la reunión del BSI, y reproducida en ruso en *Proletárskaia Pravda*, núm. 12, del 20 de diciembre de 1913. La carta de Kautsky fue escrita en respuesta a una de R. Luxemburgo dirigida a la Redacción de *Vorwärts*. (Ed.)

\*\* "*Prawicza*": ala derecha del PSP. (Ed.)

servaran "su" programa y la denominación de un partido no socialdemócrata.

El futuro "intercambio de opiniones" de *todos* los grupos socialdemócratas de Rusia y Polonia, con la mediación del Comité Ejecutivo del Buró Socialista Internacional, pondrá en claro el error de Kautsky y demostrará que **ningún** socialdemócrata polaco considera ni puede considerar a la *liewicza* del PSP como un partido socialdemócrata.

Agregaremos que Kautsky no pronuncia una sola palabra para refutar (aunque escribió en *Vorwärts*) la reseña sobre su declaración, que se publica en ese mismo *Vorwärts*, acerca de que "el viejo partido ha desaparecido" en Rusia. Este monstruoso error de Kautsky será también desenmascarado por el próximo "intercambio de opiniones".

*Proletárskaia Pravda*, núm. 12,  
20 de diciembre de 1913.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

### NÓVOIE VREMIA Y RIECH ACERCA DEL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACIÓN

Como era de esperar, *Nóvoie Vremia* ha mostrado interés por la polémica entre socialdemócratas y kadetes acerca del derecho de las naciones a la autodeterminación. En su núm. 13.563 este vocero del nacionalismo gran ruso escribe:

Lo que para los socialdemócratas es un axioma de sabiduría política [es decir, la admisión del derecho de las naciones a la autodeterminación, a la separación], en los tiempos actuales comienza a despertar discrepancias hasta entre los kadetes.

A pesar de este alfilerazo centurionegrta a los liberales (la palabra "hasta"), *Nóvoie Vremia* se ve obligada a citar la declaración de *Riech* en el sentido de que "los kadetes no han intentado nunca defender el derecho de las naciones a separarse del Estado ruso".

La declaración es tan rotunda, que *Nóvoie Vremia* se ve obligada a dar rodeos. Escribe:

A juzgar por los hechos, es evidente que desde el punto de vista kadete el elástico concepto de autodeterminación cultural se diferencia de la defensa del separatismo sólo en los procedimientos.

Pero *Nóvoie Vremia* comprende muy bien la diferencia entre la absurda autodeterminación "cultural" y la autodeterminación efectiva, es decir, *política*, pues más adelante leemos:

Los kadetes, en efecto, nunca se han comprometido a defender el derecho de las naciones a separarse del Estado ruso [...] a no ser por el método, incomparablemente más culto, de aceptar subsidios de los judíos y otros no rusos para sus órganos de prensa.

¡He aquí el viejo, burdo y ridículo recurso centurionegrta de acusar a los liberales de recibir ayuda de los judíos! Pero estas tontas artimañas no deben hacernos olvidar lo esencial: y lo esencial es que *Nóvoie Vremia* ha llegado a comprender plenamente la diferencia que hay entre los socialdemócratas y los kadetes, cuando admite que éstos no han intentado nunca defender el *derecho a la separación*.

La diferencia entre los kadetes y los socialdemócratas es la distinción entre los nacional-liberales y los demócratas consecuentes.

*Proletárskaia Pravda*, núm. 16,  
25 de diciembre de 1913.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

AGREGADO AL ARTÍCULO DE N. KRÚPSKAIA  
ACERCA DE LA POLÍTICA DEL MINISTERIO  
DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

En los países civilizados casi no hay analfabetos. Allí se procura atraer el pueblo a las escuelas. Se propicia ampliamente la creación de bibliotecas. Pero entre nosotros, el Ministerio de "Instrucción" (¡disculpen el término!) Pública hace los más desesperados esfuerzos, recurre a las medidas policíacas más vergonzosas para *dificultar* la labor de enseñanza, ¡para *impedir* que el pueblo estudie! ¡¡Nuestro ministerio *arrasó* las bibliotecas escolares!! En ningún país culto del mundo se han conservado reglamentos especiales *contra* las bibliotecas, ni una institución tan infame como la *censura*. Aquí, en cambio, además de las persecuciones de que es objeto la prensa en general, de las salvajes medidas que en general se adoptan *contra* las bibliotecas populares, se han aprobado disposiciones cien veces más restrictivas contra las bibliotecas populares. Es esta una indignante política dirigida a mantener al pueblo en la *ignorancia*, es una indignante política de los terratenientes que quieren *embrutecer* al país. Algunas personas ricas, como la Pávlenkova, han donado dinero para las bibliotecas populares. En la actualidad el gobierno de los bárbaros terratenientes arrasa las bibliotecas. ¿No es hora ya de que quienes desean *contribuir* a la instrucción en Rusia comprendan que las donaciones en dinero no deben hacerse a bibliotecas sometidas a un ministerio y expuestas a la destrucción, sino a la lucha por la libertad política, sin la cual Rusia se asfixia en la barbarie?

Escrito en enero de 1914.

Se publica por primera vez de acuerdo con el manuscrito.

CARTA A LA REDACCIÓN

El señor MártoV ha *confirmado* el hecho, ya recogido por *Proletárskaia Pravda*, de que yo no formé parte de la *subcomisión* de huelgas y de que en la *comisión* me *opuse* al punto relativo a los "actos delictivos"\*. Sólo me resta agregar que no propugné únicamente la "reducción" de las penas, según "recuerda" el señor MártoV, sino, por supuesto, la *completa supresión* de ese punto. No fue necesario que presentase enmienda alguna, pues el proyecto que entonces se discutía *no contenía en absoluto* semejante punto; fue el señor F. Dan quien trató sin éxito de introducirlo (hasta L. MártoV se animó esa vez a oponerse al señor F. Dan).

*Proletárskaia Pravda*, núm. 17,  
29 de diciembre de 1913.  
Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

\* Véase el presente tomo, págs. 301-303. (Ed.)

## CUATRO MIL RUBLOS ANUALES Y JORNADA DE SEIS HORAS

Tal es el grito de combate de los obreros norteamericanos con conciencia de clase. En nuestro país, dicen, no hay más que un problema político, y es el problema del salario de los obreros y de su jornada de trabajo.

A primera vista, al obrero ruso podrá parecerle muy extraña e incomprensible esta reducción de todos los problemas sociales y políticos a uno solo. Pero en Estados Unidos de América, en el país más adelantado del mundo, con una libertad política casi completa y un mayor desarrollo de las instituciones democráticas, con los éxitos extraordinarios conseguidos en la productividad del trabajo, es perfectamente lógico que el problema del socialismo pase a un primer plano.

En Norteamérica, gracias a la existencia de una completa libertad política, es posible calcular todas las riquezas que allí se producen y llevar a cabo un balance estadístico de la producción, mejor que en cualquier otro país. Este cálculo, basado en datos dignos de confianza, señala que en Norteamérica hay, en números redondos, 15 millones de familias obreras.

Tomadas en su conjunto, estas familias obreras producen anualmente artículos de consumo por valor de 60.000 millones de rublos, lo que equivale a 4.000 rublos anuales por cada familia obrera.

Pero en la actualidad, bajo el sistema social capitalista, sólo la mitad de esta enorme cantidad de riquezas, sólo 30.000 millones van a parar a los obreros, que constituyen las nueve décimas partes de la población. La otra mitad es embolsada por los capitalistas, quienes, con todos sus apologistas y parásitos, constituyen sólo una décima parte de la población.

En Norteamérica, lo mismo que en los demás países, impera

la desocupación y el costo de la vida se eleva sin cesar. Es cada vez más angustiosa e intolerable la penuria de los obreros. La estadística norteamericana demuestra que *cerca de la mitad* de los obreros no trabajan una jornada *completa*. ¡Y qué inmensa cantidad de trabajo social se dilapida además debido al mantenimiento de la pequeña producción —absurda, atrasada y dispersa—, particularmente en la agricultura y el comercio!

Gracias a la completa libertad política y a la ausencia de terratenientes feudales en Norteamérica, las máquinas se emplean en mayor escala que en cualquier otro sitio del mundo. Sólo en la industria transformadora, la fuerza total de las máquinas empleadas equivale a 18 millones de HP. Al mismo tiempo, una investigación de todas las fuentes de energía hidráulica demostró, según el informe del 14 de marzo de 1912, ¡que Norteamérica podría obtener inmediatamente, con la transformación de la energía hidráulica en electricidad, otros 60 millones de HP!

El país que posee ya ahora infinitas riquezas, puede *triplicarlas*, puede *triplicar* la productividad de su trabajo social, y asegurar así a *todas* las familias obreras un nivel de vida decoroso, digno de seres humanos inteligentes, con una jornada de trabajo no excesivamente larga, de seis horas.

Pero debido al sistema social capitalista, junto a una terrible desocupación y miseria en la mayoría de las grandes ciudades de Norteamérica, y también en los distritos rurales, junto a la dilapidación injustificable del trabajo humano, vemos el inaudito lujo de los multimillonarios, de los ricos, cuyas fortunas ascienden a miles de millones.

La clase obrera norteamericana se esclarece rápidamente y se organiza en un poderoso partido proletario. La simpatía hacia este partido crece entre todos los trabajadores. Los esclavos asalariados de Norteamérica, que trabajan con ayuda de máquinas de primera calidad y contemplan a cada paso los prodigios de la técnica y los espléndidos éxitos que el trabajo consigue con la organización de la gran producción, comienzan a adquirir clara conciencia de sus tareas y a plantear sencillas y evidentes reivindicaciones inmediatas: un ingreso de 4.000 rublos anuales por cada familia obrera y la jornada de seis horas.

El objetivo de los obreros norteamericanos es perfectamente realizable en cualquier país civilizado del mundo: mas para al-



canzarlo es necesario que en el país existan condiciones fundamentales de libertad...

Y no hay otro camino para los obreros hacia un porvenir libre que su propia organización, educacional, sindical, cooperativa y política.

Proletárskaia Pravda, núm. 19,  
1 de enero de 1914.  
Firmado: I.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

Анализ содержания.

(Начинает по началу).

- 1) Введение к работе в одностороннем.  
2) Введение к работе кав. деп. (кап. кав. деп. в одностороннем кав. деп.).  
3) Введение к работе кав. деп.  
4) Введение к работе кав. деп.  
5) Введение к работе кав. деп. в одностороннем.  
6) Введение к работе кав. деп. в одностороннем.

А. Введение к работе кав. деп. в одностороннем.

1. Введение к работе кав. деп. в одностороннем.
2. Введение к работе кав. деп. в одностороннем.
3. Введение к работе кав. деп. в одностороннем.
4. Введение к работе кав. деп. в одностороннем.
5. Введение к работе кав. деп. в одностороннем.

6. Введение к работе кав. деп. в одностороннем.
7. Введение к работе кав. деп. в одностороннем.
  8. Введение к работе кав. деп. в одностороннем.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *El problema nacional* (Tesis de memoria). Enero de 1914.

Tamaño reducido

TESIS PARA LA DISERTACIÓN SOBRE EL PROBLEMA  
NACIONAL\*

**El problema nacional**

(Tesis de memoria)

- A) Importancia del problema nacional en el momento actual.
- B) Ubicación histórica de los movimientos nacionales (*resp.*\*\* planteamiento histórico del problema nacional).
- C) Dos teorías sobre el problema nacional.
- D) Autodeterminación de las naciones.
- E) Igualdad de derechos y garantía de los derechos de la minoría. Autonomía.
- F) Autonomía cultural nacional.
- G) El principio nacional en la estructuración del partido.

---

---

A. Introducción.

*Importancia del problema nacional  
en el momento histórico que vivimos*

1. Nacionalismo del gobierno. Toda la contrarrevolución está teñida de color nacionalista.

\* Al parecer estas tesis fueron escritas después de la disertación que Lenin pronunció en París, el 10 (23) de enero de 1914. En la portada del cuaderno titulado *El problema nacional III* hay una nota según la cual Lenin habría repetido su disertación de París en Lieja, el 2 de febrero de 1914. (Ed.)

\*\* *Respective:* de acuerdo con. (Ed.)

2. También el liberalismo burgués (Struve & Cía.).
  3. En condiciones de increíble, inaudita opresión de las naciones (57 por ciento de la población de Rusia) —nacionalismo en las naciones oprimidas (contienda paneuropea).
  4. Violación del programa del POSDR (tergiversación de la autodeterminación + autonomía cultural nacional).
  5. Escisión de los separatistas judíos. Aislamiento nacional.
- B.**
6. El problema nacional debe ser planteado en el plano histórico y en el económico. El problema nacional: fenómeno *mundial*.
  7. Período de movimientos nacionales: fin del medioevo y comienzos de la era moderna, período de revoluciones **democraticoburguesas**. En ese período, movimientos nacionales **en todas partes**.
  8. ¿Bases económicas? El capitalismo exige consolidación en el mercado interno. El mercado es el centro de las relaciones comerciales. El principal instrumento para las relaciones comerciales entre los hombres es el *idioma*.
  9. Unificación de las regiones nacionales (restablecimiento del idioma, despertar nacional, etc.) y creación del **Estado nacional**. Necesidad económica de éste.
  10. Superestructura política sobre la economía. Democracia, soberanía de las naciones. **Inde**\* **“Estado nacional”**...
  11. Estado nacional, **norma mundial** (K. Kautsky en I, 18\*\* pág. 23 y 23-25 *Internationalität*), pero los *“Estados de nacionalidades son una excepción”*\*\*\*.

K. Kautsky sobre O. Bauer: Bauer **subestima** la tendencia al Estado nacional.  
 (“fuerza de *Drang*”)

Esto NB

\* De aquí. (*Ed.*)

\*\* Cita la pág. 18 del primer cuaderno sobre el problema nacional. (*Ed.*)

\*\*\* Lenin analiza el folleto de K. Kautsky *Nationalität und Internationalität* en su trabajo *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*. Véase *ob. cit.*, tomo XXI. (*Ed.*)

Entre paréntesis: hay quienes creen que el Estado nacional representa un nacionalismo **mayor** que la autonomía cultural nacional. ¡Ingenua y ridícula confusión! Estado nacional: norma en la experiencia histórica mundial. Autonomía cultural nacional: invención de pésimos intelectuales; no se concretó en ninguna parte.

12. Período de revoluciones nacionales (democraticoburguesas) del siglo XIX (Italia, Alemania). En Europa occidental ya ha terminado. **En Oriente apenas se inicia y en Asia...**

**C.** Dos teorías del marxismo sobre el problema nacional.

13. Surgimiento de partidos proletarios en los estados nacionales. El atrasado Oriente. *“Teorías”* sobre el problema nacional. (Se dedica poca atención a la base *teórica*. K. Kautsky + O. Bauer.)
  14. **O. Bauer**. Nación = *Kulturgemeinschaft*\*. Consigna *“cultura nacional”* ((aparece como un hilo rojo)). Carácter nacional: lo principal. (Infinidad de objeciones, pero eso no es lo principal.)  
 (Apreciación de Kautsky: *Kulturgemeinschaft* = principal error de O. Bauer.)
  15. *“El socialismo fortalecerá el principio de la nacionalidad”* (O. Bauer I, 5\*\*, pág. 532 *de su libro*).
  16. Error cardinal de Bauer: nacionalismo refinado. Nacionalismo puro, sin explotación, sin conflictos.
- NB ||| Proudhon depuraba el capitalismo, lo idealizaba, lo adornaba; O. Bauer hace lo mismo con el nacionalismo.
17. La política de las clases dominantes es *“nacional-conservadora”*, la nuestra, *“nacional-evolucionista”* (O. Bauer).
  18. *“No nos satisface el viejo internacionalismo”* (O. Bauer I, 6).

\* Comunidad cultural. (*Ed.*)

\*\* Aquí y más adelante se citan las págs. 5, 6 y 17 del primer cuaderno sobre el problema nacional. (*Ed.*)

19.  $\Sigma\Sigma^*$  en O. Bauer.

- ( $\alpha$ ) teoría idealista de la nación
- ( $\beta$ ) consigna de cultura nacional (=burguesa)
- ( $\gamma$ ) nacionalismo depurado, refinado, absoluto hasta llegar al socialismo
- ( $\delta$ ) total olvido del internacionalismo.

$\Sigma$  = oportunismo nacional (Panneckoek).

## 20. El confuso O. Bauer, desenmascarado por K. Kautsky.

- ( $\alpha$ ) *Eigentümlich und hinfällig*\*\* , que O. Bauer hable continuamente sobre la cultura nacional. (I, 17) (pág. 15 de *Internationalität*)
- ( $\beta$ ) "*Nie ist eine rein nationale Kultur weniger möglich gewesen*" (*ibidem*, 15 *Internationalität*)\*\*\* —

desplazamiento:

	ingl.	franc.	alem.	
— Ejemplo:	1800: 20	— 30	— 30	( $\Sigma$ = 80)
	1900: 125	— 40	— 70	( $\Sigma$ = 235)

((es posible que el inglés sea en el futuro el idioma internacional, y quizá + ruso))

NB ||| ( $\gamma$ ) "Nuestro internacionalismo no es un tipo particular del nacionalismo, que difiere del burgués en que no es agresivo, en que implica igualdad de derechos, etc.; es un todo social único en lo económico y lo cultural" (*ibidem*, pág. 17).

NB ||| En O. Bauer este punto de vista desaparece tras el "*Betonung der nationalen Kultur*"\*\*\*\*.

\* *Summa Summarum*: conclusión. (Ed.)

\*\* La particularidad y el punto principal es... (Ed.)

\*\*\* "Nunca hasta ahora fue menos posible una cultura nacional pura" el mismo pasaje (15 *Internationalität*). (Ed.)

\*\*\*\* "Destacar la cultura nacional." (Ed.)

( $\delta$ ) Nación; no *Kultur*-, no *Schicksal*-, sino *Sprachgemeinschaft*\*.

( $\epsilon$ ) Según O. Bauer "se agudiza el factor nacional"...

NB ||| ( $\zeta$ ).  $\Sigma\Sigma$  (para K. Kautsky) — *gewaltige Ueberschätzung des nationalen... Momentes* (35 *Internationalität*). *Völlige Vernachlässigung internationalen*\*\*.

21. Para K. Kautsky *Sprache und Territorium*\*\*\*. teoría histórico-económica.

entonces Estado nacional

— y en el movimiento democrático burgués

ahora ahora internacionalismo.

NB

## D. § 9 del programa = autodeterminación política.

- 22. Su importancia de principio y uso de la expresión por toda la democracia internacional desde 1848 = separación política, formación del Estado nacional.
- 23. Su importancia desde el punto de vista de la historia de los movimientos nacionales en todo el mundo = creación del Estado nacional.
- 24. ¡¡Son curiosos (¡qué risa!) los intentos de interpretar de otro modo este §!! El principio democrático
- ( $\alpha$ ) ( $\alpha$ ) en el problema nacional está **indisolublemente** unido a las condiciones **histórico-económicas** de los movimientos nacionales.
- 25. Renunciar al principio democrático es traicionar y olvidar *toda* la historia.  
La revolución burguesa: inconclusa.
- ( $\beta$ ) ( $\beta$ ) Rusia = Estado nacional en su esencia y base; centro

Pskov — Rostov s/Don
-------------------------

\* No es la comunidad de cultura, de destino, sino la comunidad de idioma. (Ed.)

\*\* Enorme exageración del factor... nacional (35 *Internationalität*). Olvido total de lo internacional. (Ed.)

\*\*\* Idioma y territorio. (Ed.)

Regiones fronterizas-nacionales.

Máxima opresión.

Revolución democraticoburguesa inconclusa, **imposible** sin movimiento nacional y sin la tendencia a crear Estados **nacionales** en general.

26. Situación internacional de Rusia: al lado de Austria (γ) (γ) (con la revolución burguesa inconclusa en lo que respecta al problema nacional) y de Asia que despierta (China republicana).

Zarismo: el régimen estatal más reaccionario. De ahí que sea particularmente inevitable un movimiento nacional que exija a los gran rusos el reconocimiento del derecho a la autodeterminación.

27. Ejemplo concreto. Noruega (6 siglos oprimida por Dinamarca). A comienzos del siglo 19 [época de las guerras napoleónicas] fue *entregada* (por acuerdo entre Suecia, Inglaterra y Rusia) a *Suecia*. Conquistada en **la guerra** de los suecos contra los noruegos.

Anexada a Suecia. Conservó su autonomía **absoluta** (Dieta, ejército, impuestos, tarifas aduaneras, etc.). Décadas de rozamientos y conflictos.

1905. Comienza la gran revolución en el oriente de Europa junto a *la revolución democraticoburguesa inconclusa* en un Estado vecino muy libre de Europa occidental. ¿Resultado? **Revolución noruega en 1905.**

Revolución de agosto en Noruega. Decreto de la Dieta (17 de agosto de 1905). Agitación del clero y los terratenientes en Suecia.

Referéndum	5 millones de suecos
	y 2 „ „ noruegos

Acuerdo con el Estado vecino. Paz y cumplimiento total. ¿Obligaciones del obrero sueco? No sólo defender la libertad en general, la autonomía, sino obligatoriamente el **derecho** de separación.

28. Año 1905. Finlandia y Polonia.

Compromisos de la burguesía nacional con la burguesía rusa. Tareas de los partidos de clase: luchar contra los compromisos de tipo nacionalista, por **la alianza con el proletariado revolucionario de Rusia.**

29. Conclusiones: (α) Importancia del § 9 en la historia del movimiento nacional. }  
 (β) Opresión nacional en Rusia con un Estado nacional en la base y opresión nacional en las regiones fronterizas. }  
 (γ) Revolución democraticoburguesa inconclusa en Rusia. }  
 (δ) Situación de Rusia en el plano internacional. }  
 (ε) Resolver en forma independiente el problema de la separación, pero la propaganda es imprescindible. }

30. Posición singular de la SDP.

El desarrollo del capitalismo unió estrechamente a Polonia y Rusia. Fábricas de Lodz para el mercado ruso. No es asunto nuestro crear un nuevo Estado clasista. ¡¡Y eso es todo!!

(α) Sin aclarar: ¿ha terminado la revolución democraticoburguesa en Rusia y en **Oriente**? *No.*

(β) El nudo del asunto no es Polonia y su separación, sino el **mujik ruso.**

1863

XI. 1905

Combatir el nacionalismo del mujik ruso no sólo es exigir que no se oprima a las naciones, exigir la autonomía, sino también obligatoriamente exigir **el derecho a la separación.**

Es absurdo y reaccionario negarlo o atenuarlo.
------------------------------------------------

Negar el *derecho* a la separación significa ayudar al zarismo, *estimular* el nacionalismo del mujik ruso. NB

- (γ) Ejemplo: actitud de Marx con respecto a Polonia (Lopatin) y a Irlanda...\*

\* El pasaje tomado por Lenin corresponde al libro *Der Briefwechsel zwischen. Fr. Engels u K. Marx*, Bd. IV, Stuttgart, 1913, S. 292. (Ed.)

Marx sobre Irlanda. *No puede ser libre un pueblo que oprime a otro pueblo.* NB

¿De dónde proviene la absurda posición de la SDP?

Nacionalismo al revés  
Asustados por los papúas.  
Ejemplo: Cracovia.  
*No es la línea.*

Historia de la actuación de la SDP con su idea absurda y reaccionaria.

1895: K. Kautsky

(α) *Materialismus einseitig\**.

(β) ¿Temen ustedes estimular el nacionalismo de la pequeña burguesía? ¡Ayudan a la reacción rural!

1903. Comisión del II Congreso vs. Warski\*\*.

**E. Igualdad de derechos de las naciones y derechos de las minorías...**

31. Ningún privilegio a ninguna nación, a ningún idioma. Esto es imprescindible desde el punto de vista del abecé de la democracia y la solidaridad obrera.

32. Idioma oficial. No es necesario.

43	por ciento	gran rusos
17		pequeños rusos
6		bielorrusos
<u>66</u>		
6		polacos

72 por ciento eslavos

33. Ejemplo de Suiza. Hoja aparte.

(α) Tres idiomas (70 — 22 — 7 por ciento).

(β) Graubünden 100.000 habitantes

< 30.000 neolatinos 1% \*\*\*

\* El materialismo es unilateral. (Ed.)

\*\* En la tercera sesión de la Comisión de programa del II Congreso del POSDR, el delegado de la Socialdemocracia de Polonia y Lituania propuso que se aceptara el punto sobre la "Libertad de desarrollo cultural a todas las naciones que integran el Estado". (Ed.)

\*\*\* Véase el presente tomo, págs. 348-349. (Ed.)

ad (γ) Derechos de las minorías y *ley fundamental*.

(δ) Modelo de solución del problema nacional en la sociedad *burguesa*.

(Bélgica, **Finlandia**, etc.) No son inventos

34. Autonomía de las regiones y autoadministración local = principio general del régimen democrático. ¿Fronteras? Nacionales + económicas + modo de vida, etc.

35. ¿Es realizable? **Fortunatov versus Medem**.

Hay que evaluar los centros nacionales por el mínimo territorial, y no por el máximo.

Puntos de vista de los "olvidados" por Medem: ¡¡¡nacionalismo absoluto de pequeñas islas nacionales!!!

36. "Ya en el plano de romper con la economía" (Medem).

37. Garantía para los derechos de la minoría. Ley fundamental del Estado (cf. con Brünn § 4).

38. Objeciones de Medem I, 2\* ((NB))

39. Necesidad de esa ley (cf. con Suiza) general, central.

40. Sólo un régimen de democracia general y **centralizada** es una garantía.

#### F. Autonomía cultural nacional.

##### Términos:

{ extraterritorial  
personal  
nacional }

41. ¿Cuál es el plan? (1) Catastro  
(2) Dieta  
(3) Impuesto obligatorio.

42. Experiencia de Austria (Brünn).

Programa de autonomía cultural nacional.

Fracaso. Clericalismo. Irrealizable.

\* Se refiere a la 2ª página del primer cuaderno sobre el problema nacional. (Ed.)

- Programa aprobado  $\frac{1}{2}$ \*. *En seguida se ve que es absurdo.*
43. Principios básicos del plan.
- (0) Nacionalismo absoluto, depurado. Llevado hasta las últimas consecuencias.
- (α) Consigna de *cultura nacional*. Consigna burguesa, reaccionaria *versus* movimiento obrero e internacionalismo. Cultura nacional y cultura internacional:
- |   |                      |                                                                      |
|---|----------------------|----------------------------------------------------------------------|
| { | aislamiento          | — cohesión                                                           |
|   | unificación          | — unificación con la democracia y los socialistas de otras naciones. |
|   | con la burguesía     |                                                                      |
|   | los clericales, etc. |                                                                      |
- NB:
- Museo nacional en Lvov = ¡¡“Cultura nacional”!!
- (β) “Excluir de la dirección.” ¡Utopía! Su fundamentación pequeñoburguesa. Inventos de un intelectual mediocre.
- “No hay usurpación, no se impone la mayoría, no hay lucha” (Medem). Cf. *K. Kautsky*.
- (γ) Curias nacionales en el ámbito escolar. Nocivo. Negros en Norteamérica.
- (δ) Lógica objetiva: “No en lugar de, sino junto”, con la democracia centralizada. Austria *versus* Suiza.
- (ε) Desigual composición de clases en varias naciones. No dividir, sino separar.
- |                    |
|--------------------|
| naciones de mujiks |
| y ciudades.        |
- (ζ) judíos: fundamentalmente comerciantes.
- Sofisma de los bundistas: lo destacamos para una lucha de clases **pura**.
44. ¿Autonomía nacional para los judíos? O. Bauer y K. Kautsky. “Casta.” Mérito de los judíos en la cultura mundial y **dos** tendencias entre los judíos.

45. En Rusia, aislamiento de casta de los judíos  
¿Salida? (1) su consolidación de una u otra manera.  
(2) acercamiento de los países de la diáspora al movimiento **democrático y socialista**.
- “Excluir a los judíos de entre las naciones”...
46. 10½ mill. en el mundo. Dos mitades Asher sobre Viena — 150.000.
47. **Todos** los partidos burgueses judíos aceptaron en Rusia la autonomía cultural nacional
- |                                      |                |
|--------------------------------------|----------------|
| + democracia pequeñoburguesa en 1907 | <b>(Parte)</b> |
| ¿+ Bund?                             |                |
- ¿A qué maniobra responde el invento (oportunista y pequeñoburgues) de Bauer?
- G.** El principio nacional en la organización de los partidos socialistas.
- Austria.** Únicamente desde *Wiemberg* (1907). (Otto Bauer, I, 7, 1907.)  
Otto Bauer I, 7 sobre los adversarios de Austria.  
idem, I, 8\*.
- División y **derrumbe**. Separatistas checos (Congreso de Copenhague en 1910) y su simpatía por el **Bund**.
- Rusia**
- 1898-1903. El Bund se retira del partido.
- “Federación del peor tipo”
- 1903-1906  
1907-1911. Medem hoja aparte
- Fusión (Cáucaso, Riga, Vilno).  
Unidad desde la base.

\* Impreciso. (Ed.)

\* Se refiere a la 7ª y 8ª págs. del primer cuaderno sobre el problema nacional. (Ed.)

## Idioma \*:

## 1) Cf. Difusión de los idiomas.

Lieja: 2. II. 1914.

*Rabinóvich*: Problema nacional = "invento".

Escrito entre el 10 y el 20 de enero (23 de enero y 2 de febrero) de 1914.

Publicado por primera vez en 1937 en *Léninski Sbórník*, XXX.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* Desde aquí y hasta el final Lenin escribió sus apuntes con lápiz, en la contratapa del cuaderno, donde había anotado también la siguiente dirección "Parvis St. Grilles. Maison du Peuple. Núm. 15 10 hs.". (Ed.)

## ¿ES NECESARIO UN IDIOMA OFICIAL OBLIGATORIO?

Los liberales se diferencian de los reaccionarios en que admiten el derecho a recibir enseñanza en el idioma materno, por lo menos en las escuelas *primarias*. Pero coinciden plenamente con los reaccionarios en cuanto a la necesidad de un idioma oficial obligatorio.

¿Qué significa un idioma oficial obligatorio? Significa prácticamente que el idioma de los gran rusos, que son una *minoría* de la población de Rusia, es impuesto a todo el resto de la población de Rusia. La enseñanza del idioma oficial debe ser *obligatoria* en todas las escuelas. Todos los asuntos oficiales deben ser gestionados en el idioma oficial, y no en el idioma de la población local.

¿Cómo justifican la necesidad de un idioma oficial obligatorio los partidos que lo propugnan?

Los "argumentos" de los centurionegristas son, naturalmente, simples: todos los no rusos deben ser tratados con mano de hierro, sin permitirles que "se desboquen". Rusia debe ser indivisible y todos los pueblos deben someterse a la dominación de los gran rusos, ya que fueron éstos quienes estructuraron y unieron la tierra rusa. Por eso, el idioma de la clase dominante debe ser el idioma oficial obligatorio. Los señores Purishkiévich prohibirían de muy buen grado incluso todas las "jergas infames", aunque en ellas habla el 60 por ciento de la población total de Rusia.

La posición de los liberales es mucho más "culto" y "refinada". Se muestran partidarios de que dentro de ciertos límites (por ejemplo, en la escuela primaria) se permita el uso del idioma materno. Al mismo tiempo abogan por un idioma oficial obligatorio, que, dicen, es necesario en interés de la "cultura", de una Rusia "unida" e "indivisible", etcétera.



La organización estatal es la afirmación de la unidad cultural [...]. Un idioma oficial es un componente esencial de la cultura estatal [...]. La base de la organización estatal es la unidad de poder, siendo el idioma oficial un instrumento de dicha unidad. El idioma oficial posee la misma fuerza obligatoria y universalmente coercitiva que todas las demás formas de la organización del Estado [...].

Si Rusia quiere seguir siendo unida e indivisible, es preciso insistir con firmeza en la conveniencia política del idioma literario ruso.

Tal es la filosofía típica de un liberal en lo que respecta a la necesidad de un idioma oficial.

Las palabras anteriores las hemos citado de un artículo del señor S. Patrashkin, publicado en el núm. 7 del periódico liberal *Dien*\*. Estas ideas, por causas muy comprensibles, han valido a su autor un sonoro ósculo del centurionegrista *Nóvoie Vremia*. El señor Patrashkin expresa "ideas muy sensatas", dice el periódico de Ménshikov (núm. 13.588). Ideas tan "sensatas" valieron al nacional-liberal *Rússkaia Misl* las repetidas alabanzas de los centurionegristas. ¿Y cómo no alabarlos, si los liberales, con ayuda de argumentos "cultos", abogan por lo que tanto agrada a los de *Nóvoie Vremia*?

El idioma ruso es un idioma grande y poderoso, nos dicen los liberales. ¿Es que no se quiere que todos los que habitan en las regiones periféricas de Rusia conozcan ese grande y poderoso idioma? ¿No se entiende que el idioma ruso enriquecerá la literatura de los no rusos, pondrá a su alcance los grandes tesoros de la cultura, etc.?

Todo esto es cierto, señores liberales, respondemos nosotros. Sabemos mejor que ustedes que el idioma de Turguéniev, Tolstoi, Dobroliúbov y Chernishevski es grande y poderoso. Deseamos más que ustedes que entre las clases oprimidas de todas las naciones que pueblan Rusia, sin ninguna discriminación, se establezca la relación y la unidad fraternal más estrechas posibles. También nosotros, se comprende, estamos a favor de que todo habi-

\* *Dien* ("El día"): diario liberal burgués fundado en 1912 en Petersburgo por I. Sitin y financiado por las empresas bancarias. Colaboraban en la publicación los mencheviques liquidadores, quienes en febrero de 1917 lo coparon íntegramente. En el primer período de la guerra imperialista ocupó una posición defensiva; después de la Revolución de Octubre inició una abierta campaña contra el poder soviético. El 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917 fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario, por su actividad contrarrevolucionaria. (Ed.)

tante de Rusia tenga la oportunidad de aprender el gran idioma ruso.

Lo que no queremos es el elemento de *coerción*. No queremos que la gente sea llevada al paraíso a golpes de garrote. Porque por muy hermosas que sean las frases sobre la "cultura" que ustedes pronuncien, el idioma oficial *obligatorio* presupone coerción, implantación forzosa. Nosotros no pensamos que el grande y poderoso idioma ruso necesite que nadie lo aprenda *bajo la amenaza del garrote*. Estamos convencidos de que el desarrollo del capitalismo en Rusia, y, en general, todo el curso de la vida social conduce a la aproximación de todas las naciones entre sí. Cientos de miles de personas se desplazan de un extremo a otro de Rusia; las distintas poblaciones nacionales se entremezclan; el aislamiento y el estancamiento nacional deben desaparecer. Quien por sus condiciones de vida y trabajo necesita conocer el idioma ruso, lo aprende sin necesidad del garrote. Pero la coerción (el garrote) no traerá más que una consecuencia: dificultará la difusión del grande y poderoso idioma ruso en otros grupos nacionales, y lo que es principal, agudizará el antagonismo, creará un millón de nuevas fricciones, reforzará el resentimiento, la incompreensión mutua, etc.

¿Quién puede querer tal cosa? El pueblo ruso no, la democracia rusa no. Ellos no admiten la opresión nacional, *en ninguna forma*, ni siquiera "en interés de la cultura y el Estado rusos".

Por eso los marxistas rusos dicen que *no* debe haber un idioma oficial obligatorio, que la población debe disponer de escuelas en las que la enseñanza se imparta en todos los idiomas locales y que en la Constitución figure una ley fundamental que prohíba todos los privilegios de cualquier nación y toda violación de los derechos de una minoría nacional...\*

*Proletárskaia Pravda*, núm. 14  
(32), 18 de enero de 1914.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

\* Véase el presente tomo, págs. 183-184. (Ed.)

IV CONGRESO DE LA SOCIALDEMOCRACIA  
DEL TERRITORIO LETÓN

13-26 de enero (26 de enero-8 de febrero) de 1914<sup>17</sup>

Informe y palabras de clausura publicados por primera vez el 14 de mayo y 24 de julio de 1915 en letón en la revista *Stradnieks*, núms. 37 y 63 (Boston).

Proyecto de resolución sobre la actitud de la socialdemocracia del Territorio Letón hacia el POSDR, publicado por primera vez en 1957 (incompleto) en la revista *Voprosi Istori KPSS*, núm. 3.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

INFORME DEL CC DEL POSDR EN EL IV CONGRESO  
DE LA SOCIALDEMOCRACIA DEL TERRITORIO LETÓN

**Lenin** (representante del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia). El camarada Braun dijo que no hay que revolver la literatura barata, los papeles viejos. Eso es correcto. No obstante, es preciso basarse en documentos y otros testimonios. Cuando se conoce más de cerca la actividad del POSDR durante los últimos dos años resulta claro que la existencia del liquidacionismo ha impedido el restablecimiento del partido. Si no profundizamos en las causas políticas que motivaron la escisión en el partido, tampoco podremos comprender el actual estado de dispersión. Ya en la Conferencia de 1908, y más tarde, en el Pleno de 1910, se señalaron las corrientes equivocadas. Por una parte, el otzovismo, que no había comprendido las nuevas condiciones de Rusia; por otra, el liquidacionismo, que niega al partido o menoscaba la importancia del partido ilegal. Ambas corrientes surgieron por influencia de la burguesía. El liquidacionismo es un fenómeno difundido. Ya en 1906 aparecieron entre los socialistas revolucionarios (populistas) hombres que trataban de legalizar el partido. Era esta la política de adaptación que vemos en los kadetes. Ese mismo espíritu de adaptación es el que predomina en el liquidacionismo de los socialdemócratas. Únicamente en lucha contra este liquidacionismo se puede crear un partido fuerte. Sobre esto ya se pronunció claramente la Conferencia de 1908. El partido se dividió después del Pleno. El Buró del Comité Central en el extranjero\* se autoliquidó posteriormente por no haber convocado un pleno. Fue preciso restablecer el partido mientras se combatía a los liquidadores, y eso es lo que hizo la

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, nota 15. (Ed.)

Conferencia de enero. Aprobó la resolución de que era preciso luchar contra los liquidadores dentro de la curia obrera, pero el camarada Braun la califica de asiática. Sin embargo, esta resolución no es otra cosa que la más lógica conclusión de la resolución aprobada por el Pleno. La Conferencia de enero fue criticada en todos los aspectos.

¿Pero cuál fue en realidad la situación en cuanto a la Conferencia de enero? Si hubiera sido en verdad una conferencia de divisionistas únicamente, hubiese correspondido que todo el partido se uniera para demostrar que ella no representaba al partido. Sin embargo, no fue así. El camarada Braun dijo: a Lenin no lo siguen las amplias masas. Pero una persona seria no resuelve un problema de esa manera; hay que analizar los hechos desde todos los ángulos. ¿Y qué dicen los hechos? Se publicaron datos sobre el resultado de las elecciones en la curia obrera: en las elecciones para la II Duma los bolcheviques obtuvieron el 47 por ciento de los votos, en las elecciones para la III Duma el 50 por ciento, en las elecciones para la IV Duma el 67 por ciento. Estos hechos son irrefutables, constituyen un testimonio de que las resoluciones de la Conferencia de enero fueron justas. Lo resuelto por la Conferencia se concretó en las elecciones. La mayoría de los obreros con conciencia de clase de Rusia sigue a los bolcheviques, y ello demuestra que la lucha contra los liquidadores era imprescindible. Ahora hasta la prensa legal reconoce que la mayoría de los obreros con conciencia de clase sigue a los bolcheviques.

Según las palabras del camarada Braun la conferencia de agosto aprobó las exigencias planteadas por él: la consigna de república democrática, la necesidad de un partido ilegal. ¿Pero por qué, entonces, el camarada Braun quiere abandonar el Comité de Organización creado en esa conferencia? Esto no refleja mesura política ni firmeza en la actividad política. El camarada Braun ha dicho que hoy sólo quedan algunos liquidadores entre los escritores, pero que en líneas generales el liquidacionismo no existe. ¿Pero a qué se refiere *Luch* en sus ataques contra el partido ilegal, en su lucha contra los miembros del partido? Los liquidadores no cumplieron lo que prometieron al camarada Braun: no apoyaron la consigna de república democrática ni la necesidad de un partido ilegal. Los letones quieren abandonar el Comité de Organización. También esto demuestra que el bloque de agosto sólo fue una ficción. Es ridículo, hasta parece demagógico, hablar de unidad con

los liquidadores mientras éstos no renuncien a sus puntos de vista actuales y no adhieran a conceptos diametralmente (totalmente) opuestos. Mientras el liquidacionismo se mantenga tal como es hoy, la unidad es imposible. Quienes están por un partido legal no pueden unirse con quienes se pronuncian por un partido ilegal. Hoy existen dos partidos: uno es real, el otro ficticio, una invención estéril. Este partido ficticio es el grupo de intelectuales que no hacen más que desorganizar a los obreros con sus ataques al partido ilegal. *Luch* ni siquiera reúne a todos los escritores del bloque de agosto, sino sólo a los liquidadores. Contra los liquidadores únicamente cabe la lucha.

“Demagogia”, “unidad”, “divisionistas”, son sólo palabras fuertes que hasta un loro puede repetir. Pero hay que observar los hechos. Durante el curso del año, *Pravda* aglutinó aproximadamente a 2.000 grupos de obreros y *Luch* sólo a 550. El órgano que apoya al partido ilegal reunió cuatro veces más adeptos que el periódico de “todas las tendencias”. Los hechos demuestran que ellos, los bolcheviques, aglutinaron a la mayoría de los obreros rusos. La reunión convocada en el verano también lo demostró.

Se culpa a Lenin por la división del grupo de la Duma. Pero durante todo un año los seis diputados lucharon contra el liquidacionismo dentro del grupo. La mayoría está con los bolcheviques, con ellos está el partido. El grupo debe subordinarse a la mayoría del partido, actuar junto con él. De lo contrario se coloca fuera del partido, al margen de éste. En todas partes está establecido que un grupo de la Duma debe acatar las resoluciones del partido. También en Rusia debe ser así. Los diputados a la Duma del Estado no son unos charlatanes socialdemócratas cualesquiera, sino militantes que deben subordinarse al partido.

Todo lo que hay detrás de los liquidadores es ficción, frases, injurias. ¿Y qué sucedió después que se dividió el grupo de la Duma? Los seis diputados tuvieron 6.000 firmas, los siete 2.000. Cualquiera puede leerlo en la prensa. Mártof dijo que las organizaciones de los marxistas apoyan a los siete, pero las organizaciones que no representan a la masa de miembros del partido son sólo una ficción.

Los bolcheviques se pronuncian por la unidad. ¿Quiénes son los que no pueden incorporarse al partido ilegal? La unidad es imprescindible para el partido ilegal. La unidad desde la base. Pero contra quienes atacan al partido ilegal y menoscaban su sig-

nificación, no queda otra cosa que luchar. Que garanticen que el partido ilegal es inviolable, que la consigna de la república democrática no será alterada: sólo entonces será posible la unidad de arriba a abajo. No sé cómo son las cosas en Asia, pero en Europa se llama divisionistas a quienes no reconocen a la mayoría. Los divisionistas son la minoría que no quiere acatar las resoluciones de la mayoría.

2

PALABRAS DE CLAUSURA EN EL IV CONGRESO  
DE LA SOCIALDEMOCRACIA  
DEL TERRITORIO LETÓN

**Lenin.** Me atacan acusándome de “procedimientos demagógicos”, de división, etc. ¿Pero cómo procedieron los adversarios? Siempre han cubierto de lodo a los bolcheviques. Hasta el deplorable folleto de Mártov\* puede servir de ejemplo. No hice más que expresar mi opinión personal de que los bolcheviques participarían en la conferencia del Buró Internacional. Pero todavía falta que lo decida así el Comité Central, en el que hay obreros. Ellos, y no Lenin, resolverán este problema. Quienes afirman que no existe liquidacionismo no respetan al congreso. Desde 1908 se dice claramente en las resoluciones del partido qué es el liquidacionismo. Estas resoluciones siguen siendo válidas: es imprescindible tenerlas en cuenta. Hoy las ideas de los liquidadores son difundidas en los periódicos del “bloque de agosto”. Los partidarios del Comité de Organización afirman aquí que no actúan contra el partido, ¿pero qué dice su periódico? Hay muchos ejemplos de este tipo. También el conciliador An quiso pronunciarse contra la agi-

\* Se trata del difamatorio folleto de Mártov *¿Salvadores o liquidadores? (Quién destruye al POSDR y cómo)*, París, 1911, en el que calumnia de tal modo a Lenin y a los bolcheviques que hasta Kautsky, que simpatizaba con el liquidacionismo, lo calificó de “abominable”. En una carta a A. Lunacharski, del 9 de agosto de 1911, Kautsky escribía al respecto: “Nosotros no opinamos como usted que Lenin y sus partidarios sean el motivo de la división. La actitud de Lenin sólo es una respuesta al abominable folleto de Mártov donde se lo ataca, y que habría sido simplemente absurdo si su objetivo no hubiera sido el de forzar la división”. Plejánov publicó algunos pasajes de esta carta en *Dnevnik Sotsial-Demokrata*, núm. 15, octubre de 1911. (Ed.)

tación no partidaria, pero la Redacción mantuvo su opinión. Es imposible unirse a los que defienden los puntos de vista del periódico *Luch*. Luchar por un “partido obrero abierto” es liquidacionismo. Hay que asistir a la conferencia convocada, pero no para hacer la unidad con los liquidadores, sino para desenmascararlos y demostrar que el bloque de agosto es una ficción. La prensa liquidacionista *reduce* las consignas, limita la táctica revolucionaria. Los liquidadores no tienen publicaciones ilegales de ninguna especie; sólo los bolcheviques tienen publicaciones de ese tipo. El último número (31) es una prueba de que en Rusia existen organizaciones bolcheviques. También las elecciones a la IV Duma del Estado han demostrado que la inmensa mayoría de los obreros sigue a los bolcheviques. Estos son hechos que todos pueden comprobar. El apoyo material que reciben los periódicos es igualmente un testimonio de ello. Los clamores sobre la unidad no significan nada por ahora; es preciso saber unir. Los bolcheviques unieron a la mayoría en Rusia y, por el contrario, la conferencia de agosto no unió a nadie. Braun y Trotski la abandonan, el “bloque de agosto” se desintegra. También Buriánov ha desertado del grupo de los siete diputados. Para que la unidad sea posible es preciso condenar a los liquidadores.

3

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA ACTITUD  
DE LA SOCIALDEMOCRACIA DEL TERRITORIO  
LETÓN HACIA EL POSDR

*Resolución de Ziemelis*

1. La unidad de todas las fuerzas socialdemócratas auténticas y la estricta unidad del partido en Rusia son absolutamente indispensables, en particular ahora, cuando la lucha de la clase obrera se extiende cada vez más. Esta unidad sólo es posible entre los socialdemócratas que reconozcan en su actividad:

a) que en el momento actual el POSDR sólo puede existir ilegalmente y que todos los socialdemócratas deben incorporarse a la organización partidaria ilegal;

b) que la socialdemocracia rusa debe orientar la agitación entre las masas según el espíritu de las reivindicaciones revoluciona-

rias de 1905, exhortando a los obreros a ocupar la vanguardia en todo movimiento de liberación y a luchar por una nueva revolución.

El Congreso admite que en cada ciudad tiene que haber una *organización socialdemócrata unida* a la que se incorporarán los obreros de todas las nacionalidades, y que deberá realizar su labor en todos los idiomas que habla el proletariado local. El Congreso invita a los socialdemócratas de todas las nacionalidades a luchar enérgicamente por una unidad auténtica, firme, realizada desde abajo por los propios obreros, por una verdadera unidad proletaria.

2. Durante los últimos cinco años la lucha dentro del partido gira en torno del problema de la *tendencia liquidacionista*. Ya en 1908, antes de producirse ninguna división, en la Conferencia de toda Rusia, el partido dejó sentado que considera liquidacionismo todo intento de cierta parte de la intelectualidad del partido de liquidar la organización existente del POSDR y sustituirla por un agrupamiento amorfo, mantenido a toda costa dentro del marco de la legalidad, aunque ésta fuese ganada al precio de renunciar abiertamente al programa, a la táctica y a las tradiciones del partido.

En la reunión plenaria del CC del POSDR, realizada en enero de 1910, en la que estuvieron representadas todas las orientaciones y tendencias del partido, el liquidacionismo fue condenado una vez más en forma *unánime* por todo el partido como "manifestación de la influencia burguesa en el proletariado", que se expresó en la negación del partido socialdemócrata ilegal, en la subestimación de su papel y significado, en los intentos de cercenar los objetivos programáticos y tácticos, y las consignas de la socialdemocracia revolucionaria, etcétera.

El intento de los conciliadores de unirse a toda costa con los liquidadores (conferencia de agosto de 1912) ha resultado estéril, y los que se proponían esa unidad han pasado a depender política e ideológicamente de los liquidadores.

El IV Congreso de la Socialdemocracia del Territorio Letón condena categóricamente la tendencia liquidacionista y decide retirar a su representante del Comité de Organización, que no se separó de los liquidadores.

3. El Congreso encomienda al Comité Central que, a fin de realizar amplias campañas políticas, se vincule con las organizaciones cuya línea política coincida con las resoluciones aprobadas.

4. El Congreso saluda la iniciativa del Buró Socialista Inter-

nacional de poner en el orden del día la unidad de los socialdemócratas de Rusia, y recomienda al Comité Central que adopte las medidas necesarias para defender los puntos de vista expuestos en esta resolución.

## INFORME AL BURÓ SOCIALISTA INTERNACIONAL

Cam. Huysmans

Atendiendo a su petición, escribo el siguiente breve informe (*bref rapport*) a título personal, excusándome de antemano por las lagunas que pueda presentar el informe (*rapport*) a causa de la extrema escasez de tiempo. El CC de nuestro partido encontrará probablemente la ocasión de enviar a la Comisión Ejecutiva del Buró Socialista Internacional un informe oficial\* y de corregir los posibles errores de esta información personal mía.

¿Cuáles son las discrepancias (*dissentiments*) entre el CC de nuestro partido y el *Comité de Organización*? Tal es el problema. Las discrepancias pueden reducirse a los seis puntos siguientes:

## I

El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia fue fundado en 1898 como partido *ilegal*, y ha seguido siéndolo **siempre**. En la actualidad nuestro partido no puede existir de otra manera que como un partido ilegal, pues en Rusia ni siquiera el partido de los liberales moderados tiene existencia legal.

Antes de la revolución rusa de 1905, sin embargo, los liberales publicaban un órgano ilegal en el extranjero\*\*. Después de la derrota de la revolución, los liberales volvieron la espalda a ésta y rechazaron con indignación la idea de una prensa ilegal. Y así, después de la revolución, en el ala oportunista de nuestro partido

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo XXI, "Los marxistas organizados y la intervención del Buró Internacional". (*Ed.*)

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 40. (*Ed.*)

surge la idea de renunciar al partido ilegal, de su *liquidación* (de aquí la denominación de "*liquidadores*"), de su **sustitución** por un partido legal ("abierto").

En dos ocasiones, en 1908 y en 1910, todo nuestro partido condenó el liquidacionismo **formal** e incondicionalmente. Las discrepancias son aquí absolutamente inconciliables. Es imposible restablecer y construir un partido ilegal junto con quienes no creen en él y no tienen el menor deseo de construirlo.

El CO, y la conferencia de agosto de 1912 que lo eligió, admiten *de palabra* el partido ilegal. En los hechos, en cambio, el periódico de los liquidadores en Rusia (*Luch y Nóvaia Rabóchaia Gazeta* en 1912-1913), después de las resoluciones de la conferencia de agosto, continuó con sus *ataques* en la prensa legal, contra la propia existencia del partido ilegal (numerosos artículos de L. S., F. D., Zasúlich y otros).

No estamos de acuerdo, pues, con el CO, porque éste es una ficción, que de palabra niega que es liquidacionista, pero que en los hechos encubre y protege al grupo de liquidadores en Rusia.

No estamos de acuerdo con el CO porque éste no quiere (y no puede, pues es impotente contra el grupo de liquidadores) condenar enérgica e irrevocablemente el liquidacionismo.

Nosotros no podemos construir un partido ilegal como no sea en lucha contra quienes lo atacan en la prensa legal. En Rusia hay ahora (desde 1912) *dos* diarios obreros en San Petersburgo: uno cumple las decisiones del partido ilegal y las lleva a la práctica (*Pravda*). Otro (*Luch y Nóvaia Rabóchaia Gazeta*) ataca al partido ilegal, se burla de él y trata de convencer a los obreros de que no es necesario. Mientras el periódico dirigido por el grupo de los liquidadores no cambie radicalmente su línea, o mientras el CO no lo condene con energía y no rompa con él, es imposible la unidad del partido ilegal con el grupo que lucha contra la existencia de éste.

## II

Nuestras discrepancias con los liquidadores son las mismas que existen entre los reformistas y los revolucionarios en todas partes. Pero estas discrepancias se ven en nuestro país especialmente agudizadas, hasta convertirse en inconciliables, por el hecho de que los liquidadores luchan en la prensa legal contra las

consignas revolucionarias. Es imposible la unidad con un grupo que, por ejemplo, declara en la prensa legal que la consigna de la república o de la confiscación de las tierras de los terratenientes no es adecuada para la agitación entre las masas. En la prensa legal no podemos refutar esa propaganda, que objetivamente equivale a traicionar el socialismo y a hacer concesiones al liberalismo y a la monarquía.

Y la monarquía rusa es tal, que se necesitarán aún varias revoluciones para que los zares aprendan qué es el constitucionalismo.

Es imposible la unidad entre nuestro partido ilegal, que clandestinamente organiza huelgas y demostraciones revolucionarias, y el grupo de escritores que en la prensa legal califica el movimiento huelguístico de "frenesí huelguístico".

### III

Disentimos en el problema nacional. Este problema es muy agudo en Rusia. El programa de nuestro partido rechaza categóricamente la llamada "autonomía nacional extraterritorial". Propugnarla equivale en los hechos a predicar refinado nacionalismo burgués. Sin embargo, la conferencia de agosto de los liquidadores (1912) violó deliberadamente el programa del partido al admitir esta "autonomía nacional extraterritorial". El camarada Plejánov, que permanece neutral entre el CC y el CO, protestó contra esta violación del programa, caracterizándola como una adaptación del socialismo al nacionalismo.

No estamos de acuerdo con el CO porque éste se niega a anular una decisión que viola nuestro programa de partido.

### IV

Además, disentimos en el problema nacional en el aspecto organizativo. El Congreso de Copenhague condenó abiertamente la división de los sindicatos por nacionalidades. Y la experiencia de Austria ha demostrado que en este aspecto es imposible establecer una diferencia entre los sindicatos y el partido político del proletariado.

Nuestro partido ha estado siempre por una organización única, internacional, del partido socialdemócrata. En 1908, antes de

la escisión, el partido reiteró su exigencia de que se procediese a la unión de todas las organizaciones socialdemócratas nacionales locales.

No estamos de acuerdo con el Bund —organización separada de los obreros judíos, que apoya al CO— porque, a pesar de las resoluciones del partido, se niega de plano a proclamar el principio de la unidad de todas las organizaciones nacionales locales y a llevar a cabo dicha unión.

Hay que subrayar que el Bund se niega a unirse no sólo con las organizaciones subordinadas a nuestro CC, sino también con el Partido Socialdemócrata Letón, con el partido Socialdemócrata Polaco y con el Partido Socialista Polaco (*liewicza*). Por eso, cuando el Bund se erige en unificador, nosotros rechazamos su pretensión y declaramos que precisamente el Bund divide el movimiento, ya que se niega a llevar a cabo la unidad internacional de los obreros socialdemócratas en las organizaciones locales.

### V

No estamos de acuerdo con el CO cuando defiende la alianza de los liquidadores y el Bund con el PSP (*liewicza*), partido no socialdemócrata, a pesar de las protestas de los dos sectores de la socialdemocracia polaca.

La socialdemocracia polaca integraba nuestro partido desde 1906-1907.

El PSP (*liewicza*) jamás formó parte de nuestro partido.

El CO comete un escandaloso acto escisionista cuando se alía con el PSP en *oposición* a los dos sectores de la SDP.

El CO y sus partidarios entre los diputados de la Duma cometen un escandaloso acto escisionista al admitir en el grupo socialdemócrata a Jagiello, miembro del PSP, que no es socialdemócrata, a pesar de las protestas formales de ambos sectores de la socialdemocracia polaca.

No estamos de acuerdo con el CO porque éste no desea condenar ni invalidar esta alianza escisionista del PSP (*liewicza*).

### VI

Finalmente, no estamos de acuerdo con el CO, ni con muchos de los grupos y ficticias organizaciones en el extranjero, porque



nuestros adversarios no desean reconocer en forma abierta, leal e inequívoca que nuestro partido cuenta con el apoyo de la inmensa mayoría de los obreros con conciencia de clase de Rusia.

A esto le atribuimos gran importancia, pues en el extranjero se propagan a menudo —sobre la base de manifestaciones gratuitas, no refrendadas por hechos concretos y comprobables— las más evidentes falsedades sobre el estado de cosas en Rusia.

La alternativa es clara: o nuestros adversarios admiten la existencia de discrepancias inconciliables con nosotros (y entonces sus palabras acerca de la unidad son una hipocresía), o no ven esas discrepancias inconciliables (y entonces deben reconocer con lealtad nuestra mayoría absoluta, si no quieren ser considerados divisionistas).

¿Qué hechos públicos y comprobables pueden servir para demostrar quién cuenta con la mayoría efectiva de los obreros socialdemócratas con conciencia de clase y organizados de Rusia?

Primero, las elecciones a la Duma.

Segundo, las informaciones publicadas en ambos periódicos socialdemócratas durante todo 1912 y casi todo 1913.

No es difícil comprender que los diarios de Petersburgo de ambas tendencias proporcionan desde hace dos años el único material convincente acerca de la cuestión en litigio.

Tercero, las declaraciones públicas de los obreros de Rusia (en las páginas de *ambos* periódicos) en favor de uno u otro de los dos grupos socialdemócratas de la Duma.

Estas tres series de hechos fueron expuestas en el informe oficial de nuestro CC para el Buró SI (reunión del 14 de diciembre de 1913). Los resumiré brevemente:

Primero. En las elecciones a la II Duma (1907) los "bolcheviques" (es decir, nuestros partidarios) consiguieron el 47 por ciento de los diputados elegidos por la curia obrera; en la III Duma (1907-1912), el 50 por ciento, y en la IV Duma el 67 por ciento.

Segundo. Durante 21 meses, del 1 de enero de 1912 al 1 de octubre de 1913, los dos periódicos obreros de Petersburgo publicaron informes sobre los fondos recaudados por los grupos de obreros: 556 grupos recaudaron fondos para los liquidadores y *todos* sus aliados, y 2.181 grupos recaudaron fondos para nuestro partido.

Tercero. Hasta el 20 de noviembre de 1913, 4.850 obreros expresaron, *por escrito*, su apoyo a nuestro grupo en la Duma, con-

Обедумав (29)  
за 2 года извещав  
самими работ-  
с. групп в России,  
на публике пред-  
ставив при этом  
оправдательные  
сведения. Обществен-  
но мы не можем  
кто признает  
независимо на-  
ше, того не обя-  
заны в расклет;

tra 2.539 obreros que expresaron su apoyo a los liquidadores (y a todos sus aliados, el Bund, los del Cáucaso, etc., etc.).

Estos hechos, concretos y comprobables, demuestran que en dos años nosotros unimos a la *inmensa mayoría* de los grupos obreros socialdemócratas de Rusia, a pesar de las inauditas dificultades que el partido ilegal tiene que enfrentar en Rusia.

(Nuestra superioridad es todavía mayor en materia de publicaciones ilegales y en la organización de conferencias ilegales, estrictamente de partido.)

Nosotros, que en dos años hemos unido a la inmensa mayoría de los grupos obreros socialdemócratas en Rusia, reivindicamos el reconocimiento de nuestro método de organización. No podemos apartarnos de ese método.

A quienes admiten el partido ilegal, pero se niegan a admitir nuestro método de organización, corroborado por dos años de experiencia y por la voluntad de la mayoría de los obreros con conciencia de clase, los acusamos de emplear una táctica divisionista.

Tal es mi breve informe.

Con saludos socialdemócratas,

N. Lenin

Bruselas, 31-I, 1-II, 1914.

Publicado por primera vez en 1924, en el núm. 3 (26) de la revista *Proletárskaia Revoliutsia*.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

Если он не (30)  
превратит призрака  
какой организации  
какой метод, подвез  
денный Гельфанду  
собрать и все же  
добьются созда-  
тельной работы.

Мамов мой  
красный гонимый.  
А сг. упр. Н. Ленин.  
В. Лунач.  
Брусель 31 I - II - 1914.

## EL PROPÓSITO DE LA ESTADÍSTICA DE LOS ZEMSTVOS

(*Zemstvo provincial de Penza. Resumen de una investigación estadística valorativa de la provincia de Penza. Serie III. Investigación de la propiedad territorial. Parte II. Censo de familias campesinas. Sección I. Datos generales sobre aldeas y cuadros detallados por comunidad rural, según resultados del censo completo casa por casa. Fascic. 3: Distrito Krasnoslobodsk, Penza, 1913. Precio, 1 rublo. Págs. X + 191.*)

El zemstvo de Penza realiza su investigación estadística valorativa sobre la base de un programa tan amplio y detallado, que debe despertar un interés excepcional para cualquiera que estudie el sistema económico de Rusia.

Se efectúa un censo completo de *todas* las familias campesinas de acuerdo con una ficha *abreviada* por hogar. Seguidamente, uno de cada tres hogares es descrito de acuerdo con una ficha *breve*, más detallada; uno de cada nueve hogares es descrito en una ficha *amplia*, a la que se denomina *detaillada*, y uno de cada *veintisiete* hogares es descrito en una ficha aun más amplia, a la que se denomina *especial*; por último, 25 hogares del distrito (que representan más o menos 1/1.000 del total de hogares) dieron su presupuesto con mayor detalle aun.

La investigación resume en *cinco* categorías cada uno de los detalles, e incluye en el programa más completo todos los puntos, sin excepción, del programa abreviado. En el prefacio, los autores indican así el grado de amplitud de cada uno de estos *cinco* aspectos de las descripciones:

El presupuesto abarca toda la producción y consumo del hogar campesino.

La descripción especial estudia, en cada hogar, la compra y la venta de productos agrícolas y el resultado de la ganadería (en una hoja especial), así como todas las preguntas contenidas en la ficha detallada de cada hogar.

La ficha detallada por hogar enumera todas las propiedades, industrias y ocupaciones de los miembros de la hacienda, registra el sexo, edad e instrucción de cada uno de ellos, y el valor del ganado, de los aperos y de las construcciones, e indica los ingresos de la industria, ocupación y cultivos y los gastos en mano de obra.

La ficha breve por hacienda contiene sólo los datos sobre el sexo, edad e instrucción de los miembros de la familia, y enumera las propiedades, industrias y ocupaciones, el ganado y aperos.

La ficha abreviada por hacienda registra el número de miembros de la familia, sexo, número de trabajadores varones, propiedades e industrias de la familia, a excepción de la tierra arrendada, el ganado mayor, la instrucción y ocupaciones en la industria de los trabajadores varones, y también el número de niños y niñas que asisten a la escuela.

El volumen no ofrece, lamentablemente, un apéndice con la lista completa de las preguntas contenidas en los cinco tipos de descripción. Sólo tiene un apéndice la ficha más breve ("abreviada"), que proporciona una descripción (aproximadamente) tan detallada de los hogares como la que proporcionan las fichas usadas en los censos agrícolas organizados según el método europeo.

Puede decirse sin exageración que si los estadígrafos de Penza investigan toda la provincia de acuerdo con el programa antes expuesto, los datos reunidos serán casi perfectos. Supongamos que en la provincia hay 270.000 explotaciones (en realidad, la cifra es probablemente mayor). Esto nos proporcionaría 90.000 descripciones con datos sobre la cantidad de tierra arrendada y sobre todo el ganado y aperos; nos proporcionaría también 30.000 descripciones con datos sobre los cultivos (*de cada hogar*), sobre los gastos en mano de obra y el valor de los aperos y construcciones. Nos proporcionaría 10.000 descripciones más de la compra y venta de productos agrícolas y del "resultado de la ganadería" (es decir, probablemente, una descripción precisa de las condiciones de mantenimiento y alimentación de los animales, productividad, etc.). Y por último, proporcionaría 250 presupuestos, que, considerando diez grupos típicos de hogares campesinos, proporcionaría descripciones *exhaustivas* de cada grupo, basadas en 25 presupuestos por grupo, o sea, lo suficiente para obtener promedios constantes.

En una palabra, el cumplimiento de este programa significaría un magnífico estudio de la economía campesina de la provincia de Penza, estudio incomparablemente mejor que el que proporcionan los censos de Europa occidental (los cuales, bien es verdad, no abarcan una provincia, sino el país entero).

Todo estriba en la *ordenación* de estos excelentes datos. Esa

es la principal dificultad. Aquí reside el aspecto más débil de nuestra estadística de los zemstvos que, en cuanto al cuidado y el detalle con que está hecha, es magnífica. Los datos sobre cada uno de los 300.000 hogares (o cada uno de los 90.000, 30.000 o 10.000) pueden ser magníficos, pero si no son ordenados de manera satisfactoria, resultarán por completo inútiles para los fines científicos, para la comprensión de la estructura económica de Rusia, por cuanto los promedios generales por comunidad rural, sub-distrito, distrito y provincia nos dicen muy poco.

En Rusia se está operando justamente ahora un proceso de transformación capitalista de la agricultura semimedieval (patriarcal y basada en la servidumbre). Este proceso se inició hace ya más de medio siglo. Durante tan largo período se ha reunido en la literatura económica rusa una gran cantidad de *informaciones* sueltas sobre los diversos rasgos del proceso en cuestión. Lo importante ahora es ordenar debidamente los abundantes datos de la estadística de los zemstvos, tan admirables por el detalle, la escrupulosidad y la autenticidad. La estadística tiene que ser ordenada de manera que *proporcione una respuesta* precisa y objetiva, basada en la masa de datos, a *todos* los problemas *enunciados* o esbozados por el análisis, realizado a lo largo de más de medio siglo, de la economía de Rusia posterior a la Reforma (y actualmente la legislación agraria de Stolipin plantea un cúmulo de interesantísimos problemas acerca de la economía de Rusia *después de la revolución*).

Los resultados estadísticos deben ser ordenados de tal modo, que *posibiliten* el estudio del proceso de destrucción de la antigua economía natural basada en la servidumbre, en la prestación personal y en el pago en trabajo, y de su sustitución por una economía mercantil, capitalista. Ninguna persona en Rusia que conozca algo de política y economía puede ahora poner en tela de juicio que dicho proceso se está operando. De lo que se trata es de la *manera* de ordenar los excelentes datos por hogar, a fin de que *no se desperdicien*, de que faciliten el estudio de *todos* los aspectos de este proceso, tan complejo y variado.

Para dar satisfacción a estas exigencias, la ordenación de la estadística por hogar tiene que proporcionar la mayor cantidad de cuadros por grupo, y combinados, preparados de la manera más racional y detallada, a fin de que *todos los tipos* de hogares que han sido observados —o los que *sean observados* (lo cual no

es menos importante)— puedan ser estudiados por separado. Sin diversos cuadros por grupos y combinados, y compilados de manera racional, esta riqueza de datos recogidos casa por casa simplemente se desperdiciará. Esa es la mayor debilidad de la estadística actual, que en los últimos tiempos adolece cada vez más de lo que yo denominaría “cretinismo estadístico”: incapacidad de ver el bosque tras los árboles; los *tipos económicos* de los fenómenos, tipos que *sólo* pueden manifestarse en cuadros por grupos y combinados, diversos y compilados de manera racional, están sumergidos en una marejada de cifras.

Para decir que están compilados de manera *racional*, esas tablas deben permitirnos, antes que nada, seguir el proceso de desarrollo del capitalismo en todas sus ramificaciones y formas. Sólo se podrá considerar racional la ordenación que destaque los tipos más persistentes de economía natural y los distintos grados en que es desplazada por la agricultura mercantil y capitalista (en diferentes regiones, la agricultura mercantil adopta diferentes formas, incorporando al proceso de la producción para el mercado ya una, ya otra de las ramas de la agricultura). Hay que tratar por separado y con particular detalle, los distintos tipos de economía que están en el proceso de transición de la agricultura exclusivamente natural a la *venta* de fuerza de trabajo (lo que llamamos “industrias” que consisten en la venta de fuerza de trabajo), así como a la *compra* de fuerza de trabajo. Lo mismo también con respecto a los distintos tipos de hogares de acuerdo con su nivel de riqueza (grado de acumulación de capital y de *posibilidad* de la formación y acumulación del mismo), y de acuerdo con el volumen de toda la producción agrícola y el volumen de aquellas ramas de la producción agrícola que en un lugar y en un tiempo determinado se prestan con más facilidad a la transformación en agricultura *mercantil* o ganadería *mercantil*, etc., etc.

El quid del problema, cuando se trata de estudiar la actual economía agrícola, reside en esta transformación de la economía natural en agricultura *mercantil*. Los infinitos errores y prejuicios de la burocrática, liberal-académica y pequeñoburguesa “teoría” populista y oportunista proviene de la incomprensión de esta transformación o de la incapacidad para rastrearla en sus formas extraordinariamente variadas.

El trabajo de los estadígrafos de Penza, a juzgar por el libro arriba mencionado, corre a cargo de hombres que no realizan su

labor de manera burocrática, sino que están verdaderamente interesados en su tema y son capaces de presentar una investigación científica de inmenso valor. Sin embargo, ese trabajo parece adolecer de un exceso de rutina estadística, o de "celo estadístico", y de falta de comprensión y de objetivos económico-políticos.

El libro que examinamos contiene, ante todo, datos generales sobre las aldeas. Dicho material ocupa casi una décima parte del libro. Las otras nueve décimas partes corresponden a los cuadros por comunidades rurales. A cada grupo de campesinos (según la extensión de sus tierras) de cada comunidad, dentro de cada aldea, se le dedica un renglón especial (en total son 1.009 para todo el distrito) que comprende 139 columnas. El detalle de la información es notable. Probablemente las nueve décimas partes no serán nunca requeridas para ninguna clase de consulta, ni siquiera por el más curioso habitante local.

Pero el notable detalle linda en algo parecido a la manía estadística cuando vemos las columnas 119 a 139, es decir, ¡¡¡veintiún columnas, que dan las *cifras relativas*, o sea los porcentajes calculados para cada una de los millares de divisiones de distrito!!! Los estadígrafos han realizado miles y decenas de miles de cálculos para un solo distrito, que incluso a los habitantes locales les pueden ser necesarios sólo en casos verdaderamente excepcionales. Los estadígrafos han realizado de 15 a 20.000 cálculos, de los que probablemente sólo una veintena podrían ser necesarios *exclusivamente* para los habitantes locales, quienes podrían realizar *ellos mismos* esos cálculos en las raras ocasiones en que los necesitasen.

El enorme esfuerzo desperdiciado por los estadígrafos va en detrimento de la cantidad de trabajo que (con el personal y presupuesto disponibles: ¡los presupuestos de los zemstvos para estadística son muy modestos!) pueden dedicar a la investigación. El libro que examinamos contiene miles de cifras que constituyen un innecesario "lujo" estadístico, pero *no* contiene un solo resumen. Todos los resúmenes han sido dejados para los volúmenes siguientes. En primer lugar, no tenemos la seguridad de que vayan a aparecer otros volúmenes, ni tampoco pueden tenerla los estadísticos de los zemstvos rusos que, sin duda alguna, dependen demasiado de la arbitrariedad policíaca. Y en segundo término, sin el control de los cuadros por grupos y combinados por distritos, jamás se podrá obtener un sistema completo y científicamente satisfactorio de cuadros por grupos y combinados resumidos por provincia.

Entretanto, nos encontramos con un penoso hecho: el insignificante, casi nulo valor científico de un volumen de estadística de los zemstvos en el que se ha desperdiciado una inmensa cantidad de trabajo y que contiene una riqueza de datos valiosos, actualizados (*resultado de la ley del 9 de noviembre!*), pero que no han sido resumidos, elaborados, cotejados ni combinados.

Señalaremos, al menos, algunos de los grupos que podrían y deberían ser establecidos con el objeto de que la riqueza de la estadística de los zemstvos sea útil. Habría que dividir los distritos y la provincia en zonas, que muestren dónde predomina la agricultura mercantil en sus distintos tipos (transformación de los cereales y la papa en alcohol, venta de productos lácteos; mantequerías; cultivos industriales, etc., etc.); luego por la preponderancia de las ocupaciones no agrícolas y por el trabajo fuera del hogar; por las condiciones de la economía terrateniente (proximidad de grandes fincas o ausencia de las mismas, predominio de la prestación personal, del pago en trabajo, de la aparcería, etc., o de la explotación agrícola terrateniente capitalista, que emplea mano de obra asalariada libre); también por el grado en que el comercio y la circulación capitalista en general están desarrollados (división de una importancia extrema, realmente obligatoria según el requisito elemental de la economía política y que puede hacerse fácilmente, aunque de ordinario no se hace: es decir, agrupar las aldeas según su proximidad al ferrocarril, a los mercados, a los centros comerciales, etc.); por la extensión de las aldeas (en el distrito de Krasnoslobodsk hay unos 30.000 hogares distribuidos entre 278 aldeas, mientras que las 19 aldeas más importantes reúnen más de 9.000 hogares: probablemente, las condiciones varían).

Es deseable y necesario agrupar los hogares, no sólo por la extensión de sus tierras, sino también por la superficie del área de cultivo (los compiladores dicen en su prefacio que la hacienda campesina de la provincia de Penza se desarrolla "principalmente en tierras propias, y no arrendadas", pero esto es una apreciación demasiado general, y el problema de los arrendamientos tiene enorme importancia y debe ser elaborado en detalle); lo mismo puede decirse del área de cultivo de plantas industriales, en los lugares y en la medida en que esto se pueda observar y diferenciar; luego, agrupar por "industrias" (no en la forma burda en que de ordinario se hace, en una especie de burla de la economía política, tomando los "hogares con miembros ocupados en industrias"

y sin ellos; es absolutamente necesario indicar la situación de las personas en las "industrias": hogares en los cuales un número grande, mediano o pequeño de sus miembros van a contratarse a otros lugares; hogares con establecimientos pequeños o grandes que emplean un número pequeño, mediano o grande de obreros asalariados, etc.); y por el número de cabezas de ganado que posean (en el volumen esto se ha realizado ya en parte), etcétera.

Los cuadros combinados, supongamos diez de ellos, que divadiesen los hogares en diez grupos (siempre aproximadamente) según los distintos índices de penetración del capitalismo en la agricultura, representarían —suponiendo que tenemos 80 columnas— 8.000 nuevos cálculos, es decir, ocuparían mucho menos espacio que los 20.000 cálculos de porcentajes, que nadie necesita, para cada comunidad rural por separado.

Sería enorme el valor científico de tales cuadros combinados, diversos, que mostrasen la gran diversidad de formas de subordinación de la agricultura y del agricultor al mercado. Puede decirse, sin exageración alguna, que revolucionaría la ciencia de la economía agrícola.

*Prosveschenie*, núm. 1, enero de 1914.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## COMENTARIO

"TIPOS DE PROTECCIÓN DEL TRABAJO EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE DE TODA RUSIA EN SAN PETERSBURGO, 1913." SAN PETERSBURGO, 1913. 78 PÁGINAS. SIN INDICACIÓN DE PRECIO

Se trata de un libro extraordinariamente útil, que proporciona un breve análisis de todo el material sobre protección del trabajo exhibido en la Exposición de Higiene de toda Rusia. Contiene una gran cantidad de valiosos datos estadísticos sobre una serie de problemas que afectan a la vida de los obreros: número de obreros ocupados en diversas industrias, trabajo de las mujeres y los niños, jornada de trabajo y salarios, condiciones sanitarias y protección del trabajo, morbilidad y mortalidad entre los obreros, alcoholismo, seguros obreros, etc., etc.

El libro incluye un excelente índice bibliográfico sobre protección del trabajo.

La falta —en muchos casos— de cifras absolutas (se indican únicamente los porcentajes) es un defecto del libro, así como lo es la falta de un índice general *de materias* que permita al lector encontrar rápidamente los datos que necesite sobre diferentes problemas.

Sería de desear la corrección de estas fallas en ediciones subsiguientes. Todos los que se interesan por el problema obrero, y todos los sindicatos, sociedades de seguros y demás organizaciones obreras, utilizarán sin duda alguna este libro. Las ediciones subsiguientes podrían y deberían convertir a este libro en un catálogo sistemático de materiales sobre problemas referentes a la situación y protección del trabajo en Rusia.

*Prosveschenie*, núm. 1, enero de 1914.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## CORRUPCIÓN DE LOS OBREROS POR LOS LIBERALES

El boicot, o mejor dicho, la florida charlatanería radical que cada vez más va siendo el único contenido de los escritos liquidacionistas impide a menudo al lector apreciar los *principios* en que se basa la propaganda liquidacionista. Eso precisamente es lo que persiguen los políticos liberales obreros del movimiento obrero: que en medio del ruido, el alboroto y los fuegos de artificio de la palabrería radical, los obreros se traguen más fácilmente las vulgaridades *contra* la organización marxista.

Pero los obreros con conciencia de clase no se dejarán engañar por el estruendo de las falsas "campañas políticas" emprendidas por los destructores de la organización obrera. Lo que los obreros con conciencia de clase estiman sobre todo y ante todo, en todo órgano de prensa, es la fidelidad a los elevados principios. ¿Qué es lo que en realidad se inculca a los obreros, al amparo de la palabrería, los gritos y las pretensiones "oposicionistas" de defender sus intereses?: esa es la principal, la esencial, y en rigor, la única pregunta importante que todo obrero que piensa se formula. Porque el obrero que piensa sabe que los consejeros más peligrosos son aquellos amigos liberales de los obreros que pretenden defender sus intereses, pero que en la práctica destruyen la independencia de clase del proletariado y su organización.

De ahí que nuestro primer deber sea abrir los ojos de los obreros para que vean cómo los liquidadores destruyen la organización. Tomen, por ejemplo, el editorial programático que en su número de Año Nuevo publica el órgano liquidacionista. Se nos dice en él:

La clase obrera va hacia un partido político del proletariado que actúe abiertamente, lo bastante fuerte y amplio como para resistir los esfuerzos de cualquier régimen político para privarlo de todos sus derechos, para pri-

varlo de la posibilidad de cumplir sus funciones normales de dirección política.

¡He aquí un ejemplo de la "normal" palabrería liberal en todo su esplendor! Ni un solo liberal sensato se negará a levantar las dos manos en aprobación de esta magnífica fórmula, con la que el periódico liquidacionista trata de *encubrir* el hecho de que "va" y aspira a la destrucción de todo lo que a costa de tantos esfuerzos ha conseguido en los últimos veinte años el proletariado en el camino de la organización marxista.

Y a continuación la franqueza es mayor todavía:

El camino hacia el partido de acción política abierta es a la vez el camino hacia la unidad del partido.

Miles y miles de veces, en las declaraciones más formales y solemnes, ya en 1908 y 1910, se ha dicho que semejantes palabras equivalen a abdicar de lo viejo, a liquidarlo. Pero los liquidadores, sin turbarse lo más mínimo, continúan entonando la misma cantilena, en la esperanza de engañar a alguna gente ignorante, más que ignorante, con sus clamores sobre la "unidad".

¡Los traidores a todo el pasado marxista, vociferando sobre un "partido abierto"... y sobre la "unidad"!... Vamos, esto es insultar a los obreros con conciencia de clase. Esto es insultar incluso a la conferencia "de agosto" de 1912, en la que un puñado de ingenuos creyó que los liquidadores habían abandonado su vergonzosa consigna liberal de un partido abierto.

Pero de esto se trata precisamente, de que esta pandilla de plumíferos liberales, todos esos F. D., Gamma, L. M., Eme-Ele, Rakitin\* y demás, sostienen resueltamente *su* campaña liberal para destruir la organización marxista, burlándose en forma deliberada de las resoluciones de 1908 y 1910, y esforzándose en engañar a los obreros sin conciencia de clase. ¡Piensan que aún hay gente ignorante que creará en sus promesas de "partido abierto" y no comprenderá que se trata simplemente de una variedad de la campaña liberal contra la existencia de la auténtica organización marxista! Y mientras haya gente ignorante, este puñado de plumíferos liberales, que buscan liquidar el pasado, continuará su sucio tra-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

bajo, por mucho que se les diga que la "unidad" con esos disgregadores y desorganizadores es un absurdo y un engaño.

El "editorialista" de Año Nuevo del periódico liquidacionista no es un caso aislado. Es respaldado por todos los liquidadores; por ejemplo, el señor P. Kárpov, quien en el núm. 5 (123) de *Nóvaia Rabóchaia Gazeta* nos asegura que

la superación [de todos los obstáculos que son colocados en el camino de la organización de congresos obreros] no es otra cosa que una auténtica lucha por la libertad de asociación, es decir, por la legalización del movimiento obrero, lucha íntimamente unida a la lucha por la existencia abierta del partido socialdemócrata obrero.

¡No habrá un solo liberal, y ni siquiera un solo octubrista, que niegue su simpatía hacia la lucha por la legalización del movimiento obrero! Ni un solo liberal pronunciará una sola palabra de protesta contra el "partido abierto"; incluso apoyará a quienes lo propugnan, considerándolos sus mejores cómplices en el arte de embaucar a los obreros.

En cumplimiento de nuestro deber, nosotros no nos cansaremos de repetir a los obreros con conciencia de clase que la prédica del partido obrero abierto es una vacía charla liberal, que se propone corromper a los obreros y destruir la organización marxista. La existencia y el desarrollo de esta última son *imposibles* sin una lucha decidida e implacable contra quienes orientan todos sus esfuerzos hacia la destrucción del organismo marxista, al cual el ascenso de los dos últimos años ha inyectado sangre nueva y sana.

*Put Pravdi*, núm. 9, 31 de enero de 1914.

Firmado: K. T.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## CARTA A LA REDACCIÓN

En su carta, publicada en el núm. 16 de *Nóvaia Rabóchaia Gazeta*, A. Bogdánov oculta la razón principal de su discrepancia con *Pravda*.

La razón es que desde hace ya muchos años A. Bogdánov se opone a la filosofía marxista y defiende concepciones idealistas burguesas contra el materialismo de Marx y Engels.

Por esa razón, los marxistas bolcheviques, hace ya varios años, consideraron un deber atacar a Bogdánov. Por esta misma razón, los marxistas mencheviques, representados por J. V. Plejánov, combaten en sus publicaciones a Bogdánov. Por esta misma razón, en fin, incluso el denominado grupo "Vperiod" ha roto con Bogdánov.

Nosotros, en efecto, desde el comienzo mismo de la colaboración de Bogdánov en *Pravda*, dudábamos de que se abstuviera de trasladar a las columnas del periódico obrero su lucha contra la filosofía marxista. Lamentablemente, Bogdánov no tardó en confirmar nuestros temores. Después de publicar en *Pravda* unos cuantos artículos breves de divulgación sobre temas inocuos, pronto presentó un artículo titulado "Ideología", en el cual, en la forma más "popular", lanzaba un ataque contra la filosofía marxista. *La Redacción se negó a publicar ese artículo antimarxista. Esa fue la causa del conflicto.*

Aconsejamos a Bogdánov que, en vez de quejarse de las costumbres "de la familia", *publique ese artículo titulado "Ideología"* (el periódico liquidacionista no negará hospitalidad, como es lógico, a un artículo antimarxista). Y entonces todos los marxistas podrán ver cuál es la verdadera razón de nuestras discrepancias con Bogdánov, de las que él no dice *ni una palabra* en su extensa carta.

Nosotros creemos que los obreros han fundado su periódico para que *defienda* el marxismo, y no para que nadie utilice sus



columnas a fin de deformar el marxismo según el espíritu de los "sabios" burgueses.

Nos agrada también sobremanera que Bogdánov saque de nuevo a relucir la cuestión del artículo acerca del grupo "Vperiod" que el verano pasado envió a *Pravda*. Puesto que Bogdánov lo desea, recibirá (en *Prosveschenie*) una detallada explicación de las falsedades que contenía dicho artículo, y del profundo daño causado al movimiento obrero de Rusia por ese grupo aventurero\*.

*Put Pravdi*, núm. 9, 31 de enero de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## EL JEFE LIQUIDACIONISTA Y LAS CONDICIONES LIQUIDACIONISTAS DE LA "UNIDAD"

Toda crisis, todo viraje que se produzca en cualquier movimiento, es particularmente interesante (y particularmente útil para quienes pertenecen a él) porque pone de relieve, de manera acusada y clara, las tendencias y leyes fundamentales de ese movimiento.

La decisión del Buró Socialista Internacional de disponer un "intercambio de opiniones" entre todos los grupos del movimiento obrero en Rusia, señala también cierta crisis o viraje en el movimiento. "Intercambiar opiniones" "lealmente", según expresa la resolución del BSI, o sea, con sinceridad, ante un organismo internacional autorizado, será muy útil sin duda alguna. Ello obligará a *todos* a mirar más de cerca y con más seriedad *la marcha* del movimiento obrero ruso.

Tenemos que estar sumamente agradecidos al conocido jefe de los liquidadores, señor F. D., por haber publicado *por su cuenta*, en el núm. 108 de *Nóvaia Rabóchaia Gazeta*, una valiosísima exposición, encubierta sólo con un ligero velo de convencionalismo y pudor, de su criterio sobre la "unificación". ¡Nuestras mejores felicitaciones al señor F. D.! ¡Es mucho más agradable dialogar con el *propio* adversario que con confusos o impotentes intermediarios, etc.!

Con una franqueza digna de alabanza, el señor F. D. expone y compara **dos** puntos de vista sobre la unificación: uno, "profundamente erróneo", que rechaza, otro que aprueba y sostiene.

He aquí cómo presenta el señor F. D. el primer punto de vista:

Se puede razonar así: las discrepancias entre las tendencias socialdemócratas de Rusia son insignificantes. Por eso, considerando su insignificancia, es necesario imaginar, con ayuda de la Internacional, una *forma orgánica* de unificación, que puede ser la federación o ciertas normas limitativas

\* Lenin se refiere al artículo que pensaba escribir para *Prosveschenie*, con el título "Los partidarios de 'Vperiod' y el grupo 'Vperiod'" (véase *ob. cit.*, t. XXI), que se publicó en 1914, en el núm. 6 de esa revista. (*Ed.*)

de las facultades de cualquier mayoría. Si se encuentra una *forma exterior* aceptable de "unidad", las discrepancias insignificantes "desaparecerán" por sí mismas: ¡todo saldrá bien al final!

El señor F. D. califica a este punto de vista de "profundamente erróneo", sin decir, sin embargo, quiénes lo propugnan (Trotski, Kautsky y todos los "conciliadores" en general). ¡Sin duda el velo de convencionalismo y de pudor impidió que el señor F. D. mencionase los archiconocidos nombres de los partidarios de esta idea "profundamente errónea"! Ahora bien, *en los hechos* la ocultación de la verdad sólo puede ser útil a los adversarios de la clase obrera!

Así, pues, las opiniones de los conciliadores son "profundamente erróneas". ¿Por qué?

Al responder a esta pregunta el señor F. D. deja caer un triple velo sobre su ruboroso rostro. "Esto lo hará estallar todo —dice—, conducirá a la desintegración", "¡¡sean las discrepancias grandes o pequeñas!!"

Esta frase, que nosotros destacamos especialmente, descubre por completo al señor F. D. Es imposible ocultar un crimen y muchísimo menos con un "velo".

Con la gran franqueza que revela, señor F. D., sus pequeños subterfugios son inútiles y ridículos. Una de dos: ¿son *insignificantes* las discrepancias o *no lo son*? Dénos una respuesta directa. No hay términos medios, pues se trata precisamente de si la unidad es *posible* (sí, es *posible* si las discrepancias son insignificantes o pequeñas) o de si es imposible (*no, es imposible* si las discrepancias *no* son "insignificantes").

El señor F. D. condena las discrepancias "insignificantes" admitiendo *así* que éstas son importantes. Tiene miedo, sin embargo, de proclamarlo abiertamente (¿qué dirán "los siete"? ¿qué dirán Trotski, los bundistas, An\* y todos los conciliadores?). Procura envolver su respuesta en un interminable y terriblemente tedioso discurso *acerca del segundo* punto de vista sobre la unidad.

Pero aun en este interminable discurso no es difícil llegar al fondo del asunto:

Esta plataforma [es decir, la que el señor F. D. considera deseable y aceptable] debe asegurar a los no leninistas la posibilidad plena, dentro de

un partido socialdemócrata único, de hacer propaganda y de luchar por la existencia abierta de la socialdemocracia.

¡Es suficiente! ¡Es más que suficiente, señor F. D.! Ahí está el verdadero quid del asunto, y no en sus frases y declamaciones.

Asegurar a los liquidadores la posibilidad plena de luchar contra la "clandestinidad": a esto se reduce la "plataforma" del señor F. D., pues cualquiera entiende muy bien que bajo la hoja de parra de la "lucha por la existencia abierta" se quiere ocultar la lucha contra la "clandestinidad", lucha que todos los obreros conocen.

Ahí está la esencia del asunto, y todos estos Trotski, An, bundistas, conciliadores, partidarios del grupo de "los siete" y demás son buena gente, pero nulidades políticas. El fondo del asunto está en el grupo del señor F. D., en el "viejo" grupo liquidacionista.

Las discrepancias de la organización marxista con este grupo son absolutamente inconciliables, pues es imposible el acuerdo (y menos aun la unidad), no sólo con quienes niegan la "clandestinidad", sino incluso con quienes sustentan dudas a este respecto. Los obreros han comprendido hace tiempo que esa es la esencia del asunto en lo que se refiere a los señores liquidadores, pues los *eliminaron de sus puestos* en todas las esferas del movimiento obrero.

Hubo un tiempo en que la organización marxista condenaba a los liquidadores (1908-1909). Ese tiempo ha pasado hace ya mucho. Hubo un tiempo en que la organización marxista prometía el perdón y la paz a cuantos estuvieran dispuestos a abandonar al liquidacionismo (1910-1911). Ese tiempo ha pasado hace ya mucho. Hubo un tiempo en que los marxistas restablecieron su organización, *contra* los liquidadores (1912-1913). También ese tiempo ha pasado. Luego vino un tiempo en que la organización marxista *conquistó* a la mayoría aplastante de los obreros con conciencia de clase, contra todos y cada uno de los liquidadores y sus aliados.

Hechos irrefutables así lo han probado. La proporción de diputados bolcheviques electos por la curia obrera pasó del 47 por ciento en las elecciones a la II Duma, al 50 por ciento en las elecciones a la III Duma y al 67 por ciento en las elecciones a la IV Duma (otoño de 1912). En el curso de 21 meses, desde el 1 de enero de 1912 hasta el 1 de octubre de 1913, el partido aglutinó a *dos mil* grupos de obreros, mientras que los liquidadores y todos sus aliados reunieron sólo *quinientos*. El señor F. D. y sus amigos no intentan rebatir estos hechos irrefutables; al contrario, ellos

\* An: seudónimo de N. N. Zhordania. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

mismos, por boca del señor Rakitin en las columnas de *Nasha Zariá*, han admitido que las *masas obreras* apoyan a los bolcheviques.

¡Está claro que se mofa simplemente de la “unidad” quien propone a la organización marxista una “plataforma” que da a los liquidadores “todas las posibilidades” de liquidar esa organización!, quien “en nombre de la unidad” burla la voluntad de la enorme mayoría de los obreros con conciencia de clase.

¿Quieren la unidad? Renuncien inequívocamente al liquidacionismo, renuncien a la “lucha por la existencia abierta”, sométanse lealmente a la mayoría. ¿No quieren la unidad? Ustedes pueden hacer lo que les plazca, pero entonces no se lamenten si dentro de unos meses se quedan sin obreros en absoluto, y si se convierten, no en intelectuales “cercanos al partido” sino en intelectuales “cercanos a los kadetes”.

*Put Pravdi*, núm. 12, 4 de febrero de 1914.

Firmado: K. T.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## PARA LA HISTORIA DEL PROGRAMA NACIONAL EN AUSTRIA Y EN RUSIA

En Austria el programa nacional de la socialdemocracia fue discutido y aprobado en el Congreso de Brünn (1899). Se halla muy extendida la errónea opinión de que en dicho congreso se adoptó la denominada “autonomía cultural nacional”. Pero es cierto todo lo contrario. Allí fue *rechazada por unanimidad*.

Los socialdemócratas eslavos del sur proponían en el Congreso de Brünn (página XV de las actas oficiales del Congreso en alemán) un programa de autonomía cultural nacional, enunciado en los términos siguientes:

(§ 2) cada una de las naciones que viven en Austria, *cualquiera sea el territorio en que residan sus miembros*, constituirán un grupo autónomo, el cual administrará de manera completamente independiente todos sus asuntos nacionales (relativos al idioma y a la cultura).

Las palabras subrayadas por nosotros expresan con especial claridad la *esencia* de la “autonomía cultural nacional” (conocida también con el nombre de extraterritorial). El Estado debe establecer la delimitación de las naciones en los asuntos educativos y otros similares, y cada ciudadano es libre de inscribirse en la nación que le plazca.

Este programa fue defendido en el congreso por Kristan y por el influyente Ellenbogen, pero luego lo retiraron. No obtuvo ni un solo voto. Víctor Adler, el líder del partido, dijo: “dudo... de que en el momento presente haya nadie que considere realizable este plan” (pág. 82 de las actas).

Entre las objeciones de principio figuraba la de Preisler: “Las propuestas de los camaradas Kristan y Ellenbogen harían que el chovinismo se perpetuase y llegase hasta cada pequeña comunidad, hasta cada pequeño grupo” (*ibid.*, pág. 92).

El punto 3 del programa aprobado por el Congreso de Brünn dice, a propósito de este tema:

Las *regiones* autónomas de una nación forman una asociación nacional que resolverá sus asuntos nacionales con total autonomía.

Se trata de un programa *territorialista*, que *excluye directamente*, por ejemplo, la autonomía cultural nacional *judía*. Otto Bauer, el teórico principal de la "autonomía cultural nacional", dedica un *capítulo especial* de su libro (1907) a demostrar la imposibilidad de la reivindicación de esa "autonomía cultural nacional" para los judíos.

Observaremos, en cuanto a este asunto, que los marxistas defienden la completa libertad de asociación, incluida la asociación de las regiones nacionales, cualesquiera que éstas sean (distritos, subdistritos, aldeas, etc.); pero los socialdemócratas no pueden aceptar en modo alguno el *reconocimiento* establecido por ley de las *asociaciones nacionales* únicas dentro del Estado.

¡Y precisamente en Rusia, todos los partidos burgueses judíos (sin excluir al Bund, que en los hechos marcha tras ellos) *adoptaron* el programa de la "autonomía extraterritorial" (cultural nacional) el mismo que rechazaron todos los teóricos austríacos y el congreso de socialdemócratas austríacos!!

Este hecho, que los bundistas han tratado a menudo de ocultar, por razones muy evidentes, puede ser verificado fácilmente consultando el conocido libro *Formas del movimiento nacional* (Petersburgo, 1910), y también *Prosveschenie*, núm. 3 de 1913.

Este hecho muestra con claridad cómo la estructura social de Rusia, más atrasada y más pequeñoburguesa, ha traído como consecuencia que algunos de los marxistas se vieran mucho más contaminados por el nacionalismo burgués.

Las fluctuaciones nacionalistas del Bund fueron condenadas de modo formal e inequívoco ya en el *segundo* Congreso (1903), el cual *rechazó de plano* la enmienda del bundista Goldblat en el sentido de "crear instituciones que garanticen el libre desarrollo de las nacionalidades" (modo encubierto de referirse a la "autonomía cultural nacional").

En agosto de 1912, cuando en la conferencia de los liquidadores los mencheviques caucásicos —que hasta entonces, durante una década, habían combatido enérgicamente al Bund— se deslizaron ellos mismos hacia el nacionalismo, bajo la influencia de toda

la atmósfera *nacionalista* de la contrarrevolución, *no* fueron los bolcheviques *los únicos* en condenarlos. También los condenó categóricamente el menchevique Plejánov, quien caracterizó su resolución como "la adaptación del socialismo al nacionalismo".

Los camaradas caucásicos —escribía Plejánov— no hacen más que acreditar su insensata subordinación a la hegemonía del Bund cuando empiezan a hablar de autonomía cultural en vez de autonomía política.

La "autonomía cultural nacional", si descontamos a los partidos burgueses judíos, al Bund y a los liquidadores, sólo fue adoptada por la Conferencia de los partidos nacionales pequeñoburgueses, populistas de izquierda. Pero incluso ahí adoptaron este programa cuatro partidos (el partido obrero socialista judío o POSJ, la "Gromada" bielorrusa\*, el Partido *Dashnakisutiún*\*\* y los socialistas federalistas georgianos), en tanto *se abstuvieron* los dos partidos más importantes: ¡los populistas de izquierda rusos y los "fraki" polacos (PSP)!

Los populistas de izquierda rusos se pronunciaron, en particular, contra las asociaciones *forzosas* de las nacionalidades, establecidas por ley del Estado, que figuran en el famoso plan del Bund.

Esta breve referencia histórica explica por qué las reuniones celebradas por los marxistas en febrero y en el verano de 1913 condenaron categóricamente la idea pequeñoburguesa y nacionalista de la "autonomía cultural nacional"\*\*\*.

*Put Pravdi*, núm. 13, 5 de febrero de 1914.  
Firmado: M.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, nota 68. (Ed.)

\*\* *Id.*, *ibid.*, t. XIII, nota 10. (Ed.)

\*\*\* *Id.*, *ibid.*, "Comunicado y resoluciones de la Reunión de Cracovia del Comité Central del POSDR con funcionarios del partido. Resoluciones: El grupo socialdemócrata de la Duma, las organizaciones socialdemócratas 'nacionales'", t. XIX, págs. 46 y 51-52; véase también el presente tomo, págs. 184-185. (Ed.)

## SU EXCELENCIA EL TERRATENIENTE LIBERAL Y LA "NUEVA RUSIA DE LOS ZEMSTVOS"

Ensordecido por las frases liberales en boga, la gente de nuestro país está propensa a pasar por alto la verdadera posición de clase de los auténticos "patronos" del partido liberal. El príncipe Evgueni Trubetskoi ha revelado magníficamente esa posición en el núm. 12 de *Rússkaia Misl*, haciendo ver muy a las claras en qué medida terratenientes liberales como los Trubetskoi y terratenientes reaccionarios como los Purishkiévich se han aproximado en todas las cuestiones importantes.

Una de esas cuestiones, y de las más trascendentales, es la política agraria de Stolipin. Su Excelencia el terrateniente liberal dice de ella:

Desde que Stolipin ocupó la presidencia del Consejo de ministros, todas las preocupaciones del gobierno con relación al campo son determinadas en general por dos motivos: el miedo a "las bandas de Pugachov", que tantas calamidades produjeron en 1905, y el deseo de contraponerle un nuevo tipo de campesino, un campesino pudiente, celoso por lo tanto de la propiedad privada, y que no sería accesible a la propaganda revolucionaria...

Con el solo empleo del nombre "Pugachov" nuestro liberal revela su acuerdo con los Purishkiévich. La única diferencia entre unos y otros es que los Purishkiévich pronuncian esa palabra furiosos y entre amenazas, mientras que los Trubetskoi la pronuncian al suave y meloso estilo de Manílov, acompañada de frases sobre la cultura, con repugnantes e hipócritas exclamaciones sobre las "nuevas comunidades campesinas" y la "democratización del campo", y patéticos discursos sobre lo divino.

Debido a la nueva política agraria la burguesía campesina crece con mucha mayor rapidez que antes. Esto es indudable. La burguesía campesina no puede sino crecer, cualquiera sea el siste-

ma político y agrario, porque Rusia es un país capitalista incorporado de lleno a la órbita del capitalismo mundial. Su Excelencia el príncipe liberal lo sabría si tuviese por lo menos un conocimiento elemental de los "principios fundamentales del marxismo", de los cuales habla con tan infinito *aplomo* y con ignorancia igualmente infinita. Pero todos los esfuerzos de Su Excelencia el príncipe se centran en la tarea de encubrir el problema esencial de cómo es el desarrollo del capitalismo *sin* ningún Purishkiévich y cómo es *bajo* la omnipotencia de su clase. Su Excelencia el príncipe se regocija con el éxito de las cooperativas, de la siembra de pastos y de la "creciente prosperidad"; pero no dice una sola palabra sobre la carestía de la vida, la depauperación en masa de los campesinos, su desesperada pobreza, su hambre, los pagos en trabajo, etc. "Los campesinos se aburguesan": esto es lo que Su Excelencia el príncipe ve y lo que lo entusiasma; pero nuestro terrateniente liberal cierra los ojos al hecho de que esos campesinos se convierten en obreros asalariados en una situación en que se mantienen las relaciones de servidumbre feudal.

El primer contacto de la intelectualidad con las amplias masas del campesinado —escribe— se produjo en 1905, pero entonces tenía un carácter completamente distinto: era destructivo y no constructivo. La conjunción se estableció entonces sólo con el fin de destruir las viejas formas de vida, y de ahí que fuese superficial. El intelectual demagogo no inculcó sus propias ideas en la mente y la vida de los campesinos; más bien se guió por los instintos de las masas populares. Las halagó y acomodó a ellas su programa y su táctica partidarios.

¡Frases que ya conocemos, al estilo Purishkiévich! Un pequeño ejemplo: si en 2.000 desiatinas de tierra de los Trubetskoi se levantan 80 hogares campesinos con 25 desiatinas cada uno, eso será "destructivo"; pero si se trata de una veintena de tales hogares, levantados en la tierra de los arruinados campesinos de la comunidad rural, esto será "constructivo". ¿No es así, Excelencia? ¿No acierta usted a ver que en el primer caso Rusia sería realmente "democraticoburguesa", mientras que en el segundo permanecería durante decenios a lo Purishkiévich?

Pero el príncipe liberal elude los problemas desagradables y asegura a los lectores que los grandes terratenientes desaparecerán definitivamente, "pronto, muy pronto", a consecuencia de la venta de sus tierras.

Si el gobierno, con sus medidas, no acelera demasiado la futura revolución, cuando ésta llegue, la "enajenación obligatoria" habrá dejado de ser un problema, puesto que ya no quedará casi nada por enajenar.

Según la última estadística del ministerio del Interior\*, en 1905 había 70 millones de desiatinas de propiedad de 30.000 terratenientes, mientras que 10.000.000 de campesinos poseían la misma superficie. ¡Pero al príncipe liberal eso no le importa en modo alguno! Él asegura a sus lectores que los Purishkiévich desaparecerán muy "pronto", porque desea defender a los Purishkiévich. Lo único que le interesa realmente es que

en el campo habrá suficiente gente interesada en la propiedad privada para combatir no sólo la propaganda de Pugachov, sino también la propaganda socialista en todas sus formas.

¡Gracias por la franqueza!

¿Cuál será el resultado? —pregunta el príncipe liberal—. ¿Reeducará el gobierno a los campesinos, con ayuda de la intelectualidad [que se incorpora a las sociedades cooperativas, etc.], para que se conviertan en leales pequeños propietarios de tierras, o, al contrario, será la intelectualidad quien los eduque con ayuda de los préstamos del gobierno?

El príncipe no prevé ninguna de estas dos alternativas. Pero esto no pasa de ser una expresión hipócrita. En realidad, como hemos visto, defiende con toda el alma la reeducación de los campesinos para convertirlos en "leales pequeños propietarios de tierras" y nos asegura que "la intelectualidad baja a la tierra" y que no habrá lugar para el "demagógico programa agrario" de los socialistas (opuesto por completo —según opina Su Excelencia— a los "principios fundamentales del marxismo". ¡Que el lector no lo tome a risa!).

No es asombroso que un terrateniente sustente semejante criterio. Tampoco es asombrosa su indignación ante el desarrollo del ateísmo, ni sus devotos discursos. Sí es asombroso que en Rusia exista aún gente tan tonta que no entiende que mientras terrate-

\* Se trata del libro *Estadística de la propiedad agraria, 1905. Resumen de datos de 50 provincias de la Rusia europea*. S. Petersburgo, publicado por la Comisión Central de Estadística del ministerio del Interior, 1907. (Ed.)

nientes y políticos de este género den el tono en el partido liberal —incluido el partido kadete—, será ridículo esperar que "con la colaboración" de liberales y kadetes se pueda defender realmente los intereses del pueblo.

*Put Pravdi*, núm. 13, 5 de febrero de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## EL POPULISMO Y LA CLASE DE LOS TRABAJADORES ASALARIADOS

El décimo aniversario de la muerte del escritor liberal populista Mijailovski ha dado motivo para que los populistas saquen a relucir la vieja polémica en torno del significado de la lucha que los marxistas mantuvieron contra los populistas. Esa polémica ofrece no poco interés: primero, históricamente, pues el punto en debate era el nacimiento del marxismo en Rusia; en segundo lugar, teóricamente, pues la polémica se refería a los problemas fundamentales de la teoría marxista; y en tercer término, prácticamente, *por cuanto* el periódico populista de izquierda de Petersburgo trata de ganarse a los obreros. El populista señor Rakítnikov escribe:

Ciertamente, nadie plantea ahora el problema en la forma en que se hacía en las décadas del 60 y del 70, a saber: si Rusia podía evitar la fase [es decir, la etapa, el período] del capitalismo. Rusia se encuentra ya en esa fase.

Esta interesante manifestación de un populista de izquierda nos lleva directamente al "nudo" del asunto. ¿Es cierto que únicamente en las décadas del 60 y del 70 se discutía si "Rusia podía evitar la fase del capitalismo"? No, no lo es en absoluto. También en las décadas del 80 y del 90 discutían esta cuestión los populistas en general y los colaboradores de *Rússkoie Bogatstvo* (es decir, miembros del grupo de Mijailovski) en particular. Bastará con citar, por ejemplo, al señor Nikolai-on\*.

¿Por qué, pues, el señor Rakítnikov *escamotea* a los lectores las décadas del 80 y del 90? ¿Sólo con el propósito de encubrir los

\* *Nikolai-on*: seudónimo de N. F. Danielsón. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

errores de los populistas y facilitar así su difusión entre los obreros? La artimaña es pésima, y mal deben irle las cosas a quienes recurren a semejantes artimañas.

¿Qué significado tiene la teoría de que "Rusia podía evitar la fase del capitalismo", sustentada por Mijailovski y su grupo, y que se mantuvo hasta la década del 90 del siglo pasado?

Era la teoría del socialismo utópico, pequeñoburgués, es decir, el *sueño* de los intelectuales pequeñoburgueses que buscaban una vía de escape del capitalismo, *no en la lucha de clase de los trabajadores asalariados* contra la burguesía, sino en los llamamientos a "todo el pueblo", a la "sociedad", *es decir, a esa mismísima burguesía*.

En todos los países, antes de la aparición del movimiento obrero, predominaron tales doctrinas del "socialismo", que en realidad no reflejaban sino las esperanzas de los teóricos pequeñoburgueses de poder eludir la lucha de clases, y de prescindir de ella. En todos los países, lo mismo que en Rusia, el movimiento obrero con conciencia de clase tuvo que sostener una persistente lucha contra estas doctrinas pequeñoburguesas del "socialismo" que correspondían a la situación y al punto de vista de los pequeños propietarios.

El movimiento obrero no puede existir ni desenvolverse con éxito mientras no haya sido refutada esta teoría de los benévolos pequeños propietarios acerca de la posibilidad de "evitar" el capitalismo. Cuando el señor Rakítnikov encubre el error fundamental del grupo de Mijailovski, lo que hace es sembrar la confusión en la teoría de la *lucha de clases*. No obstante, esta lucha es la única que ha indicado a los obreros la salida a la situación actual, que ha indicado cómo los propios obreros pueden y deben esforzarse por alcanzar su emancipación.

"Rusia se encuentra ya en la fase del capitalismo", escribe el señor Rakítnikov.

Este notable reconocimiento equivale a reconocer el error fundamental de Mijailovski y su grupo.

Más aun. Equivale a la renuncia completa al populismo.

Los populistas de izquierda que están de acuerdo con ese reconocimiento, combaten ahora a los marxistas, no como populistas, sino como oportunistas dentro del movimiento socialista, como partidarios de las desviaciones pequeñoburguesas del socialismo.

En efecto, si "Rusia se encuentra ya en la fase del capitalismo", se deduce que Rusia es un país capitalista. Se deduce que

en Rusia, como en todo país capitalista, los *pequeños propietarios* —comprendidos los campesinos— son *pequeñoburgueses*. Se deduce que en Rusia, lo mismo que en todo país capitalista, la lucha de clase de los trabajadores asalariados contra la burguesía es el único camino por el cual puede alcanzarse el socialismo.

Hasta hoy el programa de los populistas de izquierda (sin referirnos ya a sus amigos de *Rússkoie Bogatstvo*) no se decide a reconocer que Rusia es un país capitalista. ¡El señor Rakítnikov defiende el populismo *entregando* a los marxistas el programa de los populistas! ¡Qué pobre defensa!

El señor Rakítnikov polemiza con los marxistas, no como populista, sino como oportunista, cuando dice:

apoyar la explotación agrícola campesina no significa en absoluto oponerse al ineluctable desarrollo económico. *Es cada vez mayor el número de socialistas que en Occidente adopta este punto de vista.*

¡Hemos subrayado las palabras que descubren por completo a nuestro pobre “populista de izquierda”! Sabemos que en Occidente *sólo* la clase de los trabajadores asalariados ha sabido, como clase, formar partidos socialistas. Sabemos que en Occidente el *campesinado*, como clase, no forma partidos socialistas, sino *burgueses*. Sabemos que en Occidente son los oportunistas, y *no* los socialistas, quienes apoyan la explotación agrícola *pequeñoburguesa*.

¡“Apoyar la explotación agrícola campesina”!... Miremos en torno. Los campesinos *propietarios* se asocian para vender a mayor precio el trigo, el heno, la leche, la carne, y para contratar a menor precio a los obreros agrícolas. Esto se revela tanto más claramente cuanto más libre es el campesino y más tierra posee.

El señor Rakítnikov trata de persuadir a la clase de los trabajadores asalariados para que “apoye la explotación agrícola *pequeñoburguesa*”. ¡¡Vaya “socialismo”!!

Los obreros asalariados apoyan sólo la lucha de los campesinos contra los feudales y las condiciones propias de la servidumbre, pero eso es muy diferente de lo que el señor Rakítnikov quiere.

Los grandes años de 1905-1907 demostraron definitivamente en Rusia que los trabajadores asalariados son la única clase que se comportaba y aglutinaba como fuerza socialista. El *campesinado* se comportaba y aglutinaba como una fuerza *democraticoburguesa*. Cada día, conforme se desarrolla el capitalismo, la diferencia entre las clases se hace más notable.

La prédica “populista de izquierda” se reduce en realidad a romper y desorganizar el movimiento de la clase de los trabajadores asalariados con ayuda de consignas *pequeñoburguesas*. Aconsejaríamos a los señores populistas de izquierda que se dedicaran a un trabajo democrático entre los campesinos: eso es algo que hasta los *no* socialistas pueden hacer.

*Put Pravdi*, núm. 15, 18 de febrero de 1914.  
Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.



## MÁS SOBRE EL "NACIONALISMO"

"En nuestra época", cuando se intenta montar un segundo caso Beilis, conviene detenerse más a menudo en la propaganda de los nacionalistas. El segundo congreso de representantes de la "Asociación Nacional de toda Rusia", celebrado hace poco, reveló con singular evidencia el carácter de esta propaganda.

Sería sumamente erróneo pensar que la significación de dicha propaganda es minúscula, por ser minúscula y ficticia (una simple sombra), toda esta "Asociación de toda Rusia", que se encontraba representada sólo por 21 delegados de todos los confines de Rusia. La "Asociación Nacional de toda Rusia" es insignificante, es una sombra, pero su propaganda es apoyada por todos los partidos de derecha y por todas las instituciones *oficiales*: se realiza en cada escuela rural, en cada cuartel y en cada iglesia.

He aquí lo que decían los periódicos de uno de los informes leídos en este congreso el 2 de febrero:

Savenko, diputado de la Duma, leyó un informe sobre el "mazepismo", que es el nombre que en la jerga de los nacionalistas se da al movimiento ucranio. Savenko consideró particularmente peligrosas las tendencias separatistas [es decir, a la separación del Estado] entre los bielorrusos y los ucranios. El movimiento ucranio, en especial, constituye una amenaza grande y real para la integridad de Rusia. El programa inmediato de los ucranios era el federalismo y la autonomía ucranía.

Los ucranios ponen sus esperanzas de autonomía en la derrota de Rusia en una futura guerra con Austria-Hungría y Alemania. Sobre las ruinas de la Gran Rusia se fundarían una Polonia autónoma y una Ucrania autónoma, bajo el cetro de los Habsburgo y dentro de los límites de Austria-Hungría.

Si los ucranios consiguen, en efecto, arrancar 30 millones de pequeños rusos al pueblo ruso, eso significaría el fin del gran Imperio ruso. (*Aplausos.*)

¿Por qué este "federalismo" no es un obstáculo para la integridad de Estados Unidos o de Suiza? ¿Por qué la "autonomía" no es un obstáculo para la unidad de Austria-Hungría? ¿Por qué la "autonomía" incluso ha fortalecido durante largo tiempo los vínculos entre Inglaterra y muchas de sus colonias?

El señor Savenko presenta el "nacionalismo", que él defiende, de una manera tan ridícula, que facilita al máximo la refutación de sus ideas. Casi nada: ¡la autonomía de Ucrania es una "amenaza" para la integridad de Rusia, mientras que la integridad de Austria-Hungría es *fortalecida* por el sufragio universal y la autonomía de sus diversas regiones! ¿No es esto muy extraño? ¿No llegarán a preguntarse, quienes lean o escuchen esta propaganda "nacionalista", por qué es imposible *fortalecer* la integridad de Rusia *concediendo* la autonomía a Ucrania?

Los nacionalistas terratenientes y burgueses, con su persecución a los "no rusos", tratan de dividir y corromper a la clase obrera, a fin de que les sea más fácil adormecerla. Los obreros con conciencia de clase responden a esto con la exigencia de la plena igualdad y la *unidad* de los obreros de todas las nacionalidades en la práctica.

Al considerar como no rusos a los bielorrusos y a los ucranios, los señores nacionalistas olvidan agregar que los gran rusos (los únicos que no entran en la categoría de "no rusos") no constituyen más que el 43 por ciento de toda la población. ¡Por lo tanto, los "no rusos" son la mayoría! ¿Cómo puede, pues, la minoría mantener su dominio sobre la mayoría sin ofrecerle *beneficios*, los beneficios de la libertad política, de la igualdad nacional, de la autonomía local y regional?

Con su persecución contra los ucranios y otros por su "separatismo", por sus esfuerzos separatistas, los nacionalistas defienden el *privilegio* de los terratenientes gran rusos y de la burguesía gran rusa a tener "su propio" Estado. La clase obrera es contraria a *todo* privilegio; por eso defiende el derecho de las naciones a la autodeterminación.

Los obreros con conciencia de clase no propugnan la *separación*: conocen las ventajas de los Estados grandes y de la unificación de grandes masas de obreros. Pero los Estados grandes sólo pueden ser democráticos si hay plena igualdad entre las naciones, y esa igualdad implica el *derecho* a la separación.

La lucha contra la opresión nacional y contra los privilegios nacionales va indisolublemente unida a la defensa de ese derecho.

*Put Pravdi*, núm. 17, 20 de febrero de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

N O T A S

<sup>1</sup> El II Congreso de estudiantes de toda Ucrania se realizó en Lvov, del 19 al 22 de junio (2 a 5 de julio) de 1913; se hizo coincidir con la celebración del aniversario de Iván Frankó, gran escritor ucranio, científico, hombre público y demócrata revolucionario. También participaron en la labor del Congreso representantes del estudiantado ucranio de Rusia, y el socialdemócrata ucranio Dontsov presentó un informe sobre "La juventud ucraniana y la situación actual de la nación", en el que defendió la consigna de una Ucrania "independiente", que obtuvo la adhesión de los demócratas nacionales y fue censurado por el grupo de socialdemócratas ucranios que habían emigrado de Rusia. 14.

<sup>2</sup> El artículo *Un asunto curioso* trata sobre la adjudicación de tierras a los artesanos de las fábricas de Pavlovsk y Ochersk, incluidos en el mayorazgo de Perm, propiedad de los condes Stroganov (distrito de Ojansk) provincia de Perm). Los artesanos de esas fábricas comenzaron a gestionar ante el conde Stroganov que les entregaran en propiedad las tierras de nadiel, en 1867 y 1874, respectivamente. En 1890 el asunto de Ochersk fue trasladado a un organismo oficial, y en 1897 el de Pavlovsk. Fueron estudiados por el Senado en 1904 y 1903 respectivamente; se expidió en 1909 favorablemente sobre la entrega de las tierras de las fábricas de Pavlovsk, lo que suponía idéntica resolución para las de Ochersk y otras fábricas. En 1913 promulgó otros decretos sobre el mismo asunto, pero las tierras no fueron entregadas a los artesanos.

En su polémica con los "periódicos liberales", Lenin menciona a *Riech*, órgano del partido kadete, que dedicó un editorial al pleito en cuestión en el número del 7 de agosto de 1913, y había publicado varias cartas en el número anterior, del 4 de agosto. En esa misma fecha se ocuparon del asunto *Rússkoie Slovo* y otros periódicos. 53.

<sup>3</sup> La Reunión del CC del POSDR con funcionarios del partido (llamada "de verano" por razones de clandestinidad) se realizó desde el 23 de setiembre hasta el 1 de octubre (6 al 14 de octubre) de 1913 en la aldea de Poronin (cerca de Cracovia), donde en esa época vivía Lenin. Fue la segunda Reunión ampliada del CC después de la de París; analizó los resultados de la labor del partido bolchevique desde la Reunión del CC de Cracovia y determinó las nuevas tareas del partido.

Asistieron 22 delegados (17 con voz y voto y 5 con voz solamente); 16 delegados (casi las tres cuartas partes) representaban a organizaciones locales del partido: por Petersburgo: Inessa Armand, A. Badátiev y A. Shotman; por Moscú y la Región Industrial del centro: F. Balashov,

I. Novozhilov, R. Malinovski y A. Lóbov (posteriormente se descubrió que los dos últimos eran provocadores); representaba a Ekaterinoslav, G. Petrovski; a Járkov, M. Muránov; a Kostromá, N. Shágov; a Kiev, E. Rosmiróvich ("Galina") y a los Urales, S. Deriabin ("Sima", "Elena").

V. I. Lenin, N. Krúpskaia, A. Troianovski y otros asistieron en representación del Buró del CC en el Extranjero, de *Sotsial-Demokrat*, Órgano Central del partido, y de la revista *Prosveschenie*. Los diputados bolcheviques de la IV Duma del Estado tenían un doble mandato, el de las organizaciones locales de partido de la ciudad y del distrito electoral por el que habían sido elegidos para la Duma. J. Hanecki, G. Kamenski ("Donski") y otros representaban el ala izquierda de la socialdemocracia polaca y tenían voz sin voto.

En la orden del día figuraban los siguientes problemas:

1) Informe de los organismos locales, informe sobre la labor de la Socialdemocracia de Polonia y Lituania, informe sobre la labor del CC elegido en la Conferencia de Praga; 2) tareas de agitación en el momento presente; 3) el problema de organización y el del congreso del partido; 4) el movimiento huelguístico; 5) la prensa del partido; 6) la labor de los socialdemócratas en la Duma; 7) el grupo socialdemócrata de la Duma; 8) la actividad en las asociaciones legales; 9) el problema nacional; 10) los populistas; 11) el futuro congreso socialista internacional (de Viena). V. I. Lenin dirigió la reunión, pronunció el discurso de apertura, presentó informes sobre la labor del Comité Central, el problema nacional, y el congreso socialista internacional que se proyectaba convocar en Viena. Además intervino en los debates de casi todos los puntos de la orden del día, tomó apuntes de los informes de los delegados de las organizaciones locales del partido, presentó mociones y preparó o revisó los proyectos de resolución.

En los informes de las organizaciones locales los delegados expusieron las experiencias de la labor del partido en las condiciones legales, de clandestinidad en las organizaciones legales (sindicatos, sociedades de seguro y cajas de asistencia médica, sociedades de consumo, etc.); se destacó la eficaz combinación del trabajo ilegal con el legal. Los informes demostraron un enorme incremento del prestigio de los bolcheviques entre los obreros. También se destacó que en las organizaciones del partido se habían incorporado más organizadores y propagandistas de extracción obrera, hecho que se calificó como un gran paso adelante en la estructuración del partido.

Se hizo notar que la tarea inmediata más urgente era fortalecer las organizaciones locales del partido y crear uniones regionales, señalándose que los obreros debían asumir la tarea de la dirección, tanto en el plano regional como en el de toda Rusia. Que los propios obreros debían promover a hombres responsables, que hubieran adquirido experiencia en la dirección del trabajo partidario local, a los que el partido podría promover para los cargos centrales. Se propuso a las organizaciones locales que promovieran al mayor número posible de militantes responsables del movimiento obrero en los centros de importancia.

Terminados los informes de los representantes locales, Lenin habló sobre la actividad del Comité Central. El texto de su informe no ha sido hallado. A. Badáiev resume en sus memorias algunos pasajes del discurso

de Lenin, quien señaló que el desarrollo del movimiento revolucionario y el éxito de la labor partidaria en Rusia confirmaban que era correcta la línea que el partido bolchevique había fijado en la Conferencia de Praga de 1912 y en la Reunión de Cracovia (de 1913) del CC del POSDR con funcionarios del partido. Los importantes éxitos obtenidos en las elecciones a la IV Duma, la aparición del periódico legal *Pravda*, el hecho de haber ganado las elecciones para la dirección de la unión de metalúrgicos de Petersburgo, el alto nivel alcanzado por el movimiento huelguístico en el país: todo ello era el resultado de la labor realizada por el partido bajo la dirección del Comité Central. "Y podemos decir con la conciencia tranquila —señaló Lenin en la Reunión— que hemos cumplido todos los compromisos que asumimos. Los informes de las organizaciones locales reflejan el deseo y la aspiración de los obreros de fortalecer y estructurar sus organizaciones. Los obreros deben saber que sólo ellos mismos pueden crear su organización, que nadie más que ellos lo hará" (A. Badáiev, *Los bolcheviques en la Duma del Estado*, 1939). N. Krúpskaia, secretaria del CC, se refirió en su informe al trabajo técnico de organización del Comité Central: la correspondencia, los contactos, el transporte, los militantes responsables y los agentes del CC en la mayoría de las grandes ciudades.

De acuerdo con el informe del CC y los de las organizaciones locales la Reunión aprobó dos resoluciones de las que era autor Lenin: "Las tareas de agitación en el momento presente" y "Sobre el problema de organización y sobre el congreso del partido", en los que se definían las tareas de partido y las formas básicas del trabajo partidario en las nuevas condiciones históricas. Se destacó que sólo por medio del fortalecimiento de las organizaciones partidarias ilegales y de sus vínculos legales y semilegales con las masas, que sólo con la lucha contra los liquidadores y los conciliadores podría lograrse la verdadera unidad de la clase obrera.

En la resolución acerca del trabajo de agitación se señaló que la tarea fundamental del partido era realizar una amplia agitación entre las masas por el derrocamiento del zarismo, por la república democrática y que las principales consignas revolucionarias seguían siendo como hasta entonces las reivindicaciones revolucionarias básicas del programa mínimo bolchevique: república democrática, jornada de ocho horas y confiscación de las tierras de los terratenientes. La Reunión decidió realizar, en seguida y en todas partes, una campaña de agitación por la preparación de una huelga política en toda Rusia, que se resolvió fijar para el 9 de enero de 1914.

Una de las cuestiones principales que se trataron fue el problema nacional, que en ese momento figuraba en un primer plano junto con otros problemas de la vida pública de Rusia.

En su informe sobre el problema nacional Lenin subrayó que la lucha contra la opresión nacional estaba indisolublemente vinculada con la lucha contra el zarismo, con la lucha por la libertad y la democracia; que dicha lucha podía tener éxito si los obreros de todas las nacionalidades de Rusia se cohesionaban en organizaciones proletarias únicas. Apoyándose en el programa del partido, la Reunión rechazó categóricamente las exigencias oportunistas de "autonomía cultural nacional" planteadas por los mencheviques y los bundistas, y aprobó las tesis progra-

máticas que sobre el problema nacional elaboró Lenin. Ratificó que la consigna básica del partido en este problema seguía siendo el derecho de las naciones a la autodeterminación, es decir, a la separación de un Estado y su constitución en Estado independiente (la segunda parte de la consigna fue formulada por primera vez en el documento partidario); que la conveniencia de la separación de una nación dada debía resolverse independientemente en cada caso particular teniendo en cuenta los intereses del desarrollo social en su conjunto y los intereses de la lucha de clases del proletariado por el socialismo. Lenin consideraba que la resolución que sobre el problema nacional aprobó la Reunión era una declaración programática del partido. La Reunión resolvió incluir en la orden del día del futuro congreso del partido el punto del programa nacional.

En la resolución sobre el grupo socialdemócrata de la Duma la Reunión planteó la exigencia de que los sectores bolchevique y menchevique del grupo gozaran de iguales derechos y condenó resueltamente la actitud del sector menchevique, que aprovechó el hecho de tener accidentalmente mayoría por un voto, para violar los derechos elementales de los diputados bolcheviques que representaban a la inmensa mayoría de los obreros en Rusia. Por indicación de Lenin y del CC del partido bolchevique, en octubre de 1913 los diputados bolcheviques se retiraron del grupo socialdemócrata unificado y formaron el grupo bolchevique independiente en la Duma del Estado ("Grupo Obrero Socialdemócrata de Rusia").

En el informe sobre el futuro congreso socialista internacional que debía celebrarse en Viena en 1914, Lenin propuso enviar el mayor número posible de delegados de las organizaciones ilegales y de las legales y realizar simultáneamente el congreso del partido.

Lenin pronunció el discurso de clausura. Por la importancia de los problemas tratados y de las resoluciones aprobadas, la Reunión de Poronin tuvo la significación de una conferencia del partido. Las actas no han sido halladas. La información sobre los debates, así como las resoluciones que se aprobaron fueron publicadas por el CC en el extranjero en un folleto con el título *Comunicado y resoluciones de la Reunión del verano de 1913 del Comité Central con funcionarios del partido*. Por razones de clandestinidad algunas resoluciones no se editaron completas: en la resolución sobre el movimiento huelguístico se omitió el punto 6 y en la referente a la prensa del partido, los puntos 1 al 5. El texto íntegro de las resoluciones apareció en edición ilegal hectografiada. En el departamento de policía se conservaron los materiales completos sobre la Reunión, que habían sido entregados por los provocadores Malinovski y Lóbov. 171.

<sup>4</sup> Se trataba de hacer coincidir la realización del congreso del partido con el congreso socialista internacional de Viena, fijado para agosto de 1914. Para preparar el congreso del partido se creó una comisión de organización para la convocatoria del congreso dependiente del Colegio del CC ruso y se resolvió formar comisiones en Moscú, el Cáucaso, el Sur y los Urales. Antes de la reunión del congreso, y con fines organizativos los agentes del CC y los diputados bolcheviques pertenecientes a la Duma del Estado debían recorrer las organizaciones locales. Lenin se encargó

personalmente de fijar a cada uno de los diputados de la zona que debía atender. Petrovski, después de Ucrania, debía viajar a Estonia; Muránov, a los Urales; Shágov, a Kostromá, y luego a Vladímir; Badáiev, además de trabajar en Petersburgo, debía trasladarse a la región del Volga y al Cáucaso.

En abril de 1914 el grupo bolchevique de la Duma recibió la indicación de V. I. Lenin de acelerar la preparación del congreso. La labor preparatoria cobró especial intensidad en la primavera y el verano de ese año; se elaboró la orden del día y hasta se determinó quiénes asistirían a la reunión. El plan trazado comprendía el estudio de los siguientes problemas: informe del CC e informes de las organizaciones locales, momento político, tareas de organización del partido, tareas del movimiento huelguístico, táctica del movimiento de seguros, algunos complementos para el programa mínimo, el problema nacional, los liquidadores y la reunión del BSI, colaboración en la prensa burguesa y otros problemas de actualidad en aquel momento. Hacia fines de julio de 1914 la labor preparatoria para el congreso y las elecciones para el congreso socialista internacional estaban casi terminadas; la mayor parte de los delegados estaban elegidos, se habían elaborado todas las instrucciones y reunido todos los mandatos. También se había terminado la organización de los aspectos técnicos: lugares de reunión, itinerarios y pasaportes. Pero el estallido de la guerra y la furiosa reacción que se desató modificaron bruscamente la situación del país; además con el cierre de las fronteras a raíz del comienzo del conflicto se interrumpieron las comunicaciones con otros países. El congreso ordinario del partido fue aplazado hasta un momento más propicio. En esas condiciones tampoco podía realizarse el congreso internacional. Aunque el congreso del partido no se realizó, su preparación desempeñó un gran papel en el fortalecimiento y consolidación de las organizaciones del partido. 177.

<sup>5</sup> Se trata en primer término de la editorial bolchevique legal *Priboi*, fundada en Petersburgo a comienzos de 1913, cuya labor estaba dirigida por el CC del partido.

La editorial se hacía eco de los diversos problemas del movimiento obrero. Surgida en el período de la llamada "campaña de seguros" publicó muchos materiales vinculados con el seguro social de los obreros. Más adelante, por indicación del CC del partido, dedicó preferente atención a la publicación de folletos de tipo agitativo y de propaganda para lograr amplia difusión popular de temas sociales, políticos y partidarios. En diciembre de 1913 editó un calendario de bolsillo *Guía del obrero para el año 1914* que contenía el artículo de Lenin "Las huelgas en Rusia" (véase el presente tomo, págs. 313-319); en 1914 publicó una recopilación titulada *Marxismo y liquidacionismo*, con artículos de Lenin; el folleto de Stalin, *El problema nacional y el marxismo* y otros trabajos marxistas.

A comienzos de la primera guerra mundial y a causa de haberse intensificado la persecución de que el gobierno zarista hacía objeto a la prensa obrera, la editorial *Priboi* se vio obligada a suspender su actividad, que reanudó en marzo de 1917.

Ese año publicó varios trabajos de V. I. Lenin: "*Cartas sobre táctica*."

*Carta Primera* con un suplemento para las Tesis de abril, *Las tareas del proletariado en nuestra revolución. Las enseñanzas de la revolución. Materias para la revisión del programa del partido, La catástrofe que nos amenaza y cómo luchar contra ella.* En 1918 Priboi se fusionó con la editorial Kommunist, integrada a su vez por varias editoriales (Vólná Zhizn i Znanie, etc.). 179.

- 6 El *Grupo socialdemócrata de la Duma* estaba formado por 6 diputados bolcheviques y 7 mencheviques. En representación de los seis centros industriales básicos, donde estaban concentradas las 4/5 partes de los obreros de Rusia, habían sido elegidos los diputados bolcheviques A. Badáiev, G. Petrovski, M. Muránov, F. Samóilov, N. Shágov y R. Malinovski (más tarde desenmascarado como provocador). Los mencheviques habían sido elegidos en las provincias no industriales. Al comenzar las labores de la Duma el grupo socialdemócrata era uno solo, pero dentro del mismo los diputados bolcheviques luchaban incesantemente contra los siete mencheviques, que obstaculizaban su labor revolucionaria. La actividad del grupo socialdemócrata de la Duma tenía gran significación, era de gran importancia y responsabilidad, fue una de las más importantes formas legales de trabajo del partido. Los diputados obreros denunciaban desde la tribuna de la Duma la verdad sobre la penosa situación de los trabajadores en la Rusia zarista, difundían las ideas revolucionarias, realizaban actividad revolucionaria entre las amplias masas populares. Los diputados bolcheviques mantenían estrecha vinculación con el CC del partido y con V. I. Lenin, quien seguía atentamente su actividad y les hacía indicaciones concretas sobre todos los problemas importantes. En el Archivo central del partido del Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS se conservan varios documentos que muestran cómo Lenin orientaba directamente el trabajo de los diputados socialdemócratas del grupo, preparaba los proyectos para sus intervenciones, y el plan de intervenciones. Con frecuencia los diputados bolcheviques visitaban a Lenin y las conversaciones con él los ayudaban a determinar correctamente la línea de conducta en la Duma.

El 1 (14) de octubre de 1913, después de finalizar la Reunión de Poronin del CC, se realizó bajo la dirección de Lenin una sesión restringida del Comité Central del partido con los diputados bolcheviques de la IV Duma del Estado, en la que se consideraron las medidas concretas que debían adoptar los diputados bolcheviques en relación con la conducta de los mencheviques. Se resolvió que al regresar a Rusia los diputados bolcheviques presentarían un ultimátum a los "siete" mencheviques exigiendo que se estableciera la igualdad de derechos dentro del grupo. Lenin escribió el texto de la declaración (véase el presente tomo, págs. 207-209), que los diputados bolcheviques debían presentar en el grupo si los mencheviques no daban una respuesta positiva a su exigencia. Dicha declaración se debatió en la sesión del CC.

El 16 (29) de octubre de 1913 al comienzo de la segunda sesión de la Duma del Estado en la primera reunión del grupo socialdemócrata, los diputados bolcheviques presentaron a los diputados mencheviques un ultimátum exigiendo iguales derechos para los "seis" y los "siete" en lo referente a la solución de todos los problemas que se plantearan dentro

del grupo socialdemócrata de la Duma. Dado que no recibieron una respuesta satisfactoria, los diputados bolcheviques abandonaron la reunión y al día siguiente presentaron oficialmente a los "siete" la "Declaración" escrita, elaborada bajo la dirección de Lenin en la reunión del CC.

La "Declaración" se publicó con la firma de los diputados bolcheviques, en el periódico *Za Pravdu* ("Por la verdad") del 18 (31) de octubre, junto con un llamamiento a los obreros en el que se los instaba a analizar la exigencia de los "seis" y a prestar apoyo a los diputados obreros para restablecer la unidad del grupo socialdemócrata de la Duma. Por indicación de Lenin el periódico *Za Pravdu* inició una amplia campaña contra la actividad desorganizadora de los "siete", explicando el contenido de la lucha que había tenido lugar dentro del grupo y dando cifras que probaban que la enorme masa de obreros estaba del lado de los diputados bolcheviques, que nueve décimas partes del total de obreros correspondía a los distritos donde habían sido elegidos los diputados bolcheviques y sólo una décima parte a los diputados mencheviques.

Los obreros respondieron vivamente al llamado de los diputados bolcheviques. Al periódico *Za Pravdu* comenzaron a llegar numerosas resoluciones en las que los obreros se manifestaban decididamente en contra de la conducta desorganizadora del grupo liquidacionista de los "siete" y apoyaban con fervor a los "seis" bolcheviques. "Nosotros, obreros del taller de cañones de la fábrica Putílov —decía una de las primeras resoluciones— enterados por los periódicos de las divergencias existentes dentro del grupo socialdemócrata de la Duma del Estado, consideramos justa la exigencia de los seis diputados de la curia obrera, que son los representantes directos de toda la clase obrera de Rusia, y exigimos a los siete diputados mencheviques que reconozcan a los seis el derecho a dirigir el trabajo en todos los problemas de táctica obrera".

El 25 de octubre (7 de noviembre), en su respuesta oficial los "siete" se negaron a reconocer igualdad de derechos a los "seis". Entonces los diputados bolcheviques publicaron dos llamamientos "A todos los obreros" (publicados en los núms. 15 y 20 de *Za Pravdu* del 20 y 26 de octubre [2 y 8 de noviembre] respectivamente), en los que exponían la historia de la división y exhortaban a los obreros a apoyar a los "seis" bolcheviques, declaraban que se constituían en un grupo independiente, pero proponían a los "siete" acciones conjuntas desde la tribuna de la Duma.

Lenin dirigió toda la lucha de los "seis" para lograr que se constituyeran en grupo autónomo en la Duma, y les sugirió que adoptaran el nombre de "*Grupo obrero socialdemócrata de Rusia*". La declaración de los diputados bolcheviques ("Respuesta a los siete diputados") sobre su constitución como grupo autónomo en la IV Duma se publicó en el núm. 22 de *Za Pravdu*, del 29 de octubre (11 de noviembre). En ese mismo número del periódico Lenin publicó un extenso artículo *Materiales sobre el conflicto en el grupo socialdemócrata de la Duma* (véase el presente tomo, págs. 219-236) en el que denunció la conducta desorganizadora de los "siete" mencheviques.

Cuando los "seis" diputados bolcheviques se constituyeron en grupo autónomo trataron de realizar acciones conjuntas con los "siete", intentaron organizar intervenciones comunes en la Duma sobre el problema de

los seguros para los obreros, y para elaborar el proyecto de ley sobre las vacaciones de los empleados del comercio y la industria, pero en todos los casos los "siete" rechazaron sus proposiciones. En una carta especial dirigida a *Nóvaia Rabóchaia Gazeta* (publicada en el núm. 74, del 3 [16] de noviembre de 1913), Chjeídze declaró en nombre de los "siete" que ellos no aceptarían acuerdo alguno con los "seis". Más aun, en la reunión del 19 de febrero (4 de marzo) del año siguiente, ni siquiera protestaron cuando se privó del uso de la palabra en la Duma al diputado bolchevique G. Petrovski.

Cuando los "siete" aprovecharon su situación de grupo registrado oficialmente para apoderarse de todos los puestos en las comisiones de la Duma, los diputados bolcheviques rompieron completa y definitivamente con ellos y enviaron a la Presidencia de la Duma del Estado una declaración sobre la constitución del grupo bolchevique autónomo.

La lucha entre ambos grupos conmovió a las masas obreras, especialmente en Petersburgo. En las reuniones de los obreros se analizaba y discutía la situación existente en el grupo socialdemócrata de la Duma. Estas reuniones mostraron que las simpatías de los obreros estaban del lado de los bolcheviques.

El periódico *Za Pravdu* publicó en esos días numerosas resoluciones de obreros, que aparecieron bajo el título general de "Los obreros apoyan a sus diputados obreros". En el artículo de Lenin "Cómo respondieron los obreros a la formación del Grupo Obrero Socialdemócrata de Rusia en la Duma del Estado" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII) se hace un balance general de las resoluciones.

La formación del grupo autónomo amplió considerablemente las posibilidades de actuación de los bolcheviques en la Duma y los alcances de su labor fuera de la Duma. Lenin escribía el 20 de octubre de 1913: "¡Qué magnífico desarrollo tuvo la campaña de los seis contra los siete! ¡Qué extraordinaria es la cohesión y la educación de los obreros contra los políticos obreros liberales! ¡Qué excelente ejemplo, el primero en Rusia, de que el partido obrero *decide* realmente el destino de su representación en la Duma! Ya no son sólo la multitud 'que lee un poco', sino una fuerza organizada. La Reunión resuelve, los seis cumplen la resolución, millares de obreros organizados aprueban la resolución después de discutirla y firmarla: esto es el *partido*".

Con esa campaña V. I. Lenin y el partido bolchevique dieron un elocuente ejemplo de cómo debían actuar los diputados obreros a fin de crear las condiciones que permitieran un mejor aprovechamiento del parlamento para los objetivos revolucionarios. Bajo la orientación directa y el control del CC, el grupo bolchevique de la IV Duma cumplió la voluntad del partido, la voluntad de la mayoría de los obreros con conciencia de clase. El trabajo del Grupo en la Duma fue un ejemplo de actividad parlamentaria del partido proletario y tuvo enorme significación para todo el movimiento comunista internacional. 181.

<sup>7</sup> En 1908, después del VI Congreso del Partido Socialdemócrata de Polonia y Lituania, comenzaron las divergencias entre la Dirección principal de ese partido y la organización de Varsovia, la más fuerte y firme organización revolucionaria de la socialdemocracia polaca. En el Congreso

citado se hizo una severa crítica a la línea seguida por la Dirección principal, que encabezaban R. Luxemburgo, L. Tyszka, etc., señalándose que la posición de esa Dirección dentro del POSDR no respondía a los principios del partido, que no aceptaba las críticas de las organizaciones locales, etc., y que no se le tenía confianza.

En 1912 esa Dirección anunció la disolución del Comité de Varsovia, fundamentando su decisión en una supuesta actitud divisionista, y formulando la falsa acusación de que mantenía contactos con la policía política, por todo lo cual designó un nuevo Comité de Varsovia integrado por los adeptos de la Dirección. Desde esa fecha el partido se dividió.

Lenin siguió sistemáticamente la lucha que se desarrollaba dentro de la socialdemocracia polaca, publicó varios artículos en la prensa rusa y en la polaca sobre la división de ese partido e hizo declaraciones públicas en el Buró Socialista Internacional contra los ataques de la Dirección principal a la Organización de Varsovia.

Los "divisionistas" seguían en muchos puntos fundamentales la línea táctica de los bolcheviques y procuraban llegar a un acercamiento también en el aspecto organizativo, a pesar de que tenían divergencias con los bolcheviques en el problema nacional, en el que se habían colocado en la posición semimenchevique de R. Luxemburgo. Los "divisionistas" participaron en la Reunión de Poronin ("de verano") del CC del POSDR con funcionarios del partido, realizada en setiembre de 1913. Durante la primera guerra imperialista las dos fracciones socialdemócratas polacas se unieron en un partido único, que apoyó la plataforma internacionalista. En diciembre de 1918 el Partido Socialdemócrata de Polonia y Lituania y la *liewicza* del PSP se fusionaron y formaron el Partido Obrero Comunista de Polonia. 257.

<sup>8</sup> La realización del congreso internacional de Viena se debatió en la reunión de diciembre de 1913 del Buró Socialista Internacional, donde se resolvió convocar el congreso en agosto de 1914, para hacerlo coincidir con la celebración del cincuentenario de la I Internacional. También se fijaron los siguientes problemas que serían incluidos en la orden del día del congreso: 1) carestía de la vida, 2) el imperialismo y la lucha contra el militarismo (con tres subtemas: a) el problema de Oriente, b) tribunales arbitrales obligatorios entre las naciones, y c) los Estados Unidos de Europa); 3) el alcoholismo; 4) la desocupación; 5) situación de los presos políticos y de los desterrados en Rusia; 6) varios.

El número de delegados de un país no podía pasar en más de seis veces al número de votos de ese país. Rusia tenía veinte votos, por consiguiente no tenía más que 120 delegados para las dos subsecciones socialdemócratas, los populistas de izquierda y los sindicatos.

La convocatoria del congreso socialista internacional de Viena se analizó en la Reunión de Poronin del CC con funcionarios del partido, donde Lenin presentó un informe sobre el particular y propuso que se tomaran las medidas pertinentes para que la mayoría de los delegados a ese congreso fueran obreros socialdemócratas. Hacia fines de julio de 1914 casi se había concluido la elección de delegados para el congreso, pero el estallido de la guerra mundial impidió su realización. 258.

<sup>9</sup> El Congreso de Copenhague de la II Internacional sesionó desde el 28 de agosto al 3 de setiembre de 1910, con asistencia de 896 delegados en representación de 33 países.

Después de debatirse la separación de los socialdemócratas checos del Partido Socialdemócrata Austríaco se aprobó una resolución sobre la unidad del movimiento socialista, en la que se mencionaba la resolución similar tomada en el Congreso de Amsterdam en defensa del principio de la unidad y se citaba el ejemplo de la unión de los partidos socialistas de Francia. El Congreso aprobó asimismo una resolución, basada en principios correctos sobre la unidad del movimiento sindical, sobre una organización sindical única en cada país, dirigida fundamentalmente contra la delegación checa, que insistía en que cada nacionalidad debía tener su propio sindicato dentro de cada país. Los austríacos, con la adhesión de otras nacionalidades de su país, apoyaron la unidad de los sindicatos y se opusieron a que éstos se dividieran por nacionalidad. El problema fue trasladado a una comisión encargada de todos los asuntos vinculados con la unidad del movimiento sindical y la solidaridad internacional. Esta comisión, y luego el Pleno del Congreso, se pronunciaron contra la posición separatista nacional de los checos en el movimiento sindical. En la resolución sobre la unidad de este movimiento se decía "que cualquier intento de romper los sindicatos internacionalmente unidos para convertirlos en secciones nacionales divididas, se contraponen al contenido y el espíritu de la resolución aprobada en el Congreso Socialista Internacional [o sea, la resolución del Congreso de Stuttgart sobre las relaciones recíprocas entre el partido político y los sindicatos. *Ed.*]. En caso de conflicto sobre este aspecto, se invitaría al Buró Socialista Internacional y al Secretariado Internacional de Sindicatos a prestar sus servicios directamente a los partidos interesados, con el fin de resolver la divergencia en el plano del acuerdo y la fraternidad socialista".

A pesar de lo que antecede la resolución del Congreso de Copenhague sobre la unidad de los sindicatos no se aplicó en Austria, siendo responsables de ello no sólo los separatistas checos declarados, sino también los "nacionalistas refinados" del tipo de O. Bauer y Renner, que sostenían una teoría de "autonomía nacional". En sus trabajos sobre el problema nacional Lenin demostró que esa teoría conduce a la división del proletariado en organizaciones "nacionales" que luchan entre sí, y de ese modo lo debilita. 259.

<sup>10</sup> Se trata de la Conferencia de varios partidos nacionales, pequeñoburgueses, populistas de izquierda, de varias nacionalidades o conferencia de los partidos socialistas nacionales de Rusia, que sesionó del 16 al 20 de abril de 1907 en Finlandia. Asistieron delegados de los eseristas, del PSP, de la fracción revolucionaria del PSP, del Partido Obrero Socialista Judío, del Partido de los Socialistas Federalistas Georgianos, Gromada Bielorrusa y el partido armenio de los Dashnaksutiún. Cuando la labor de la conferencia estaba finalizando llegó el representante de la Unión Socialdemócrata Letona, que adhirió a las resoluciones aprobadas: convocatoria de un congreso anual de partidos socialistas nacionales, organización de un secretariado especial para el cumplimiento de las resoluciones aprobadas, relaciones entre los partidos socialistas nacionales y organización

de una publicación oficial no periódica del secretariado. Las actas de la Conferencia se publicaron en 1908. 264.

<sup>11</sup> La carta a la Redacción del periódico *Za Pravdu*, publicada en este tomo con el título *Sobre las resoluciones del Buró* fue escrita por Lenin cuando recibió los primeros comunicados sobre las resoluciones del período de sesiones de diciembre del Buró Socialista Internacional de la II Internacional, donde se debatió el problema de la unidad del POSDR.

Este problema había sido planteado en esa oportunidad por iniciativa de Rosa Luxemburgo (representante de la socialdemocracia de Polonia y Lituania ante el BSI), con el objeto de apoyar a los liquidadores de Rusia, que habían sufrido una derrota en su lucha contra los bolcheviques. En la carta-declaración que Rosa Luxemburgo presentó al BSI el 1 (14) de noviembre de 1913 expuso de manera tendenciosa y errónea la situación dentro del POSDR y responsabilizó de la división a los bolcheviques y a Lenin, culpándolo asimismo de haber trasladado esa división a la socialdemocracia de Polonia y Lituania, y propuso que el problema de la unidad del POSDR fuera incluido en la orden del día del Congreso Internacional de Viena.

El congreso del BSI sesionó en Londres el 13 y 14 de diciembre de 1913 y entre los puntos debatidos figuraban la unidad de los partidos obreros y socialistas ingleses, el congreso de Viena, los asuntos de Rusia, y otros. El debate sobre la unidad del partido socialdemócrata de Rusia se inició cuando las sesiones estaban por terminar y como por falta de tiempo no se pudo analizar en detalle, el Buró se limitó a aprobar la moción presentada por Kautsky en nombre de la delegación alemana. En dicha resolución se encomendaba al Comité Ejecutivo del BSI que convocara una reunión de representantes de "todas las fracciones del movimiento obrero de Rusia, incluyendo también a la de Polonia rusa, que reconocieran el programa del partido, o los programas de quienes estuvieran de acuerdo con el programa de los socialdemócratas, para concretar un intercambio de opiniones (*Aussprache*) sobre los problemas que motivaban la división". En su discurso del 1 (14) de diciembre Kautsky fundamentó la resolución, declarando que el viejo partido socialdemócrata de Rusia había muerto y que era necesario reconstituirlo, para lo cual había que apoyarse en el anhelo de unidad de los obreros de Rusia. En su artículo "Una buena resolución y un mal discurso", Lenin analiza el contenido de la resolución y juzga el discurso de Kautsky, al que califica de monstruoso (véase el presente tomo, pág. 286). En una carta a Inessa Armand, Lenin adjunta el ejemplar de *Vorwärts* donde se publicó el citado discurso de Kautsky, y dice al respecto: "Tiene que conseguirlo [...] y organizar una campaña de protesta. Nosotros somos partidarios de que se haga un intercambio de opiniones, adherimos a la resolución del BSI (eso N. B.), pero nos oponemos categóricamente al falso discurso de Kautsky. Hay que golpearlo sin piedad..." En una carta a la sección de los bolcheviques en París, Lenin señaló: "Sería de desear que la sección aprobara contra Kautsky una resolución que fuera una bofetada (en la que se califique de *desvergonzada, insolente, monstruosa, despreciable* su declaración de que el partido está muerto)..." (Archivo Central del partido del Instituto de Marxismo Leninismo, adjunto al CC del PCUS).



En la misma sesión (1 de diciembre) del BSI se leyó una carta de Plejánov en la que señalaba que la división producida en el grupo de la Duma, de la cual eran culpables los liquidadores, fue un golpe para la unidad del movimiento obrero, por cuya razón él, como representante de todo el partido ante el BSI presentaba la renuncia. Para sustituir a Plejánov fue designado P. Axelrod, representante del Comité de Organización liquidacionista.

En la reunión del BSI que se realizó en julio de 1914 en Bruselas, en cumplimiento de la resolución de ese organismo, los dirigentes de la II Internacional, con el pretexto de "reconciliar" a los bolcheviques con los liquidadores exigieron a los bolcheviques que suprimieran la crítica a los liquidadores. Los bolcheviques se negaron a acatar esa exigencia y continuaron su lucha intransigente contra esos enemigos del movimiento obrero. 279.

- <sup>12</sup> Se trata de la Comisión de colaboradores del grupo socialdemócrata de la III Duma del Estado que intervino en la preparación de los proyectos de ley; se organizó en París en 1909, integrada por bolcheviques y mencheviques. Adjuntas a dicha Comisión se formaron subcomisiones que estudiaban los siguientes asuntos: elaboración de un proyecto de ley sobre la jornada de ocho horas, la libertad de huelga, los sindicatos. Los bolcheviques prepararon varios proyectos, por ejemplo sobre la jornada de ocho horas (la "Nota explicativa para el proyecto de los fundamentos principales de la ley sobre la jornada laboral de 8 horas" fue redactada por Lenin, véase *ob. cit.*, t. XVI, págs. 109-118), pero debido al sabotaje de los mencheviques los proyectos no prosperaron. El proyecto de ley sobre las huelgas fue preparado por el menchevique Dan, quien en uno de los artículos establecía que la participación en las huelgas sería considerada un delito. Lenin atacó enérgicamente este proyecto cuando se debatió en la Comisión. 301.

- <sup>13</sup> Lenin se refiere a la declaración que hizo el diputado bolchevique F. Samóilov, en la reunión de la Duma del Estado del 26 de noviembre (9 de diciembre) de 1913, durante el debate del proyecto de ley sobre el aumento de salarios a los maestros de religión de las escuelas agrícolas elementales. Cabe suponer que el proyecto de declaración fue escrito por Lenin, o por lo menos preparado por él.

La declaración de Samóilov, presentada en nombre del Grupo Socialdemócrata Obrero de Rusia, decía lo siguiente:

"Considerando:

"1) que la socialdemocracia defendió siempre el principio de que la Iglesia debía separarse del Estado y la escuela de la Iglesia; que este principio queda expresado, en parte, en la reivindicación de que se suprima totalmente la enseñanza de religión en las escuelas y que el Estado no permita ningún tipo de subsidios para mantener al clero;

"2) que en las actuales condiciones de Rusia los curas y los maestros de religión de las escuelas elementales fueron y siguen siendo uno de los más firmes pilares de la política reaccionaria del gobierno y del Santo Sínodo, quienes aprovechan los ingenuos sentimientos religiosos de los

niños y de la población y el prestigio de la religión para justificar esta misma política reaccionaria;

"3) que si bien los socialdemócratas siempre luchan por que se aumenten los míseros salarios de los maestros de las escuelas públicas, no pueden menos que declarar que la enmienda propuesta a la ley vigente intenta atar aun más a los maestros de religión de las escuelas elementales al actual sistema de jerarquía eclesiástica y burocrática, persiguiendo el objetivo habitual: embotar la mente de los niños en aras de esa misma política reaccionaria de la que los propios maestros son fieles ejecutores.

"Que tomando en consideración lo que antecede, el grupo socialdemócrata de la Duma votará contra la enmienda de conceder aumentos de salario por antigüedad y escalafón a los maestros de religión de las escuelas públicas agrícolas elementales" (*Za Pravdu*, núm. 45, 27 de noviembre [10 de diciembre] de 1913). 311.

- <sup>14</sup> El artículo *La correspondencia entre Marx y Engels* es el comienzo de un extenso trabajo preparado por Lenin con motivo de la publicación en alemán, en setiembre de 1913, de la correspondencia entre Marx y Engels, con el título *Correspondencia entre Federico Engels y Carlos Marx de 1844 a 1883*, Ed. A. Bebel y E. Bernstein. Cuatro tomos, Stuttgart, 1913.

La obra citada fue el primer intento de reunir y publicar todas las cartas que se escribieron Marx y Engels, pero no pudo realizarse a fondo, y la publicación es incompleta (sólo se compilaron 1.368 cartas sobre un total de 1.500), el texto está muy abreviado y el aparato de investigación científica que se montó al efecto no estaba bien organizado. Lenin estudió profundamente la obra publicada y tomó minuciosos apuntes de la misma. En una carta del 13 ó 14 de noviembre de 1913 a su hermana M. Uliánova, Lenin escribe: "Acabo de terminar la lectura de los cuatro tomos de correspondencia de Marx y Engels. Me propongo escribir sobre esta obra en *Prosveschenie*. Es muy interesante."

En el Archivo Central del partido del Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva un grueso cuaderno de 76 páginas, en el que Lenin tomó apuntes de cerca de 300 cartas de Marx y de Engels, copió pasajes de 15 cartas que contenían importantes conceptos teóricos, y preparó un breve índice temático de sus apuntes. Se conservaron también los cuatro tomos de la *Correspondencia* con los que trabajó Lenin, con sus observaciones (subrayados, marcas, N. B., etc.) hechas en el texto mismo y en los márgenes, destacadas en cuatro colores distintos. Todos estos materiales se publicaron en un volumen aparte.

El artículo de Lenin incluido en este tomo debía publicarse en 1914 en la revista *Prosveschenie*, y con ese motivo en el núm. 7 de *Proletárskaia Pravda*, del 14 de diciembre de 1913 se anticipaba la información; pero para la fecha mencionada el artículo no estaba terminado todavía y se publicó en *Pravda*, el 28 de noviembre de 1920, el día en que se conmemoraba el centenario del nacimiento de Engels. Con tal motivo, Lenin le agregó el siguiente subtítulo: "Engels, uno de los fundadores del comunismo", y una nota al pie que decía: "Comienzo de un artículo inconcluso, escrito en 1913 o principios de 1914". 337.

<sup>15</sup> El trabajo *Notas críticas sobre el problema nacional* fue escrito entre octubre y diciembre de 1913, y se publicó ese mismo año en la revista bolchevique legal *Prosveschenie*, núms. 10, 11 y 12. Anteriormente, en el verano de 1913, Lenin había pronunciado conferencias sobre el tema en varias ciudades de Suiza: Zurich, Ginebra, Lausana y Berna.

En el otoño de 1913 Lenin presentó un importante informe sobre el problema nacional en la Reunión del CC del POSDR con funcionarios del partido, realizada en Poronin. Este informe sirvió de base para la resolución correspondiente. Después de la Reunión Lenin comenzó a trabajar en el artículo que se publica en el presente volumen. 345.

<sup>16</sup> Se trata del Congreso del Partido Socialdemócrata Austríaco, realizado en Brünn (Austria) del 24 al 29 de setiembre de 1899, en cuya orden del día figuró como tema central el problema nacional. Se presentaron dos proyectos de resolución que expresaban distintos puntos de vista: 1) el proyecto del CC del partido defendía, en líneas generales, la autonomía territorial de la nación, y 2) el del partido socialdemócrata (Comité Es-lavo del Sur), defendía la autonomía cultural nacional extraterritorial.

El Congreso rechazó por unanimidad el programa de autonomía cultural nacional y aprobó una resolución de compromiso, que reconocía la autonomía nacional dentro de los límites del Estado austríaco (véase el presente tomo, págs. 453-455).

Lenin señala que en el Congreso se formularon dos argumentos contra el programa de autonomía cultural nacional; el primero, que contribuiría a fortalecer el clericalismo, y el segundo, que "un resultado de esa autonomía cultural nacional sería la consolidación del chovinismo, que éste sería llevado a las comunidades más pequeñas, a los grupos más minúsculos" (se cita un pasaje del texto oficial de las actas de este Congreso). 363.

<sup>17</sup> El IV Congreso de la Socialdemocracia del Territorio Letón sesionó del 13 al 26 de enero (26 de enero al 8 de febrero) de 1914 en Bruselas, Bélgica. Dentro de la socialdemocracia letona los bolcheviques luchaban encarnizadamente contra los mencheviques. Hacia fines de 1913 todas las instituciones centrales fueron copadas por los mencheviques liquidadores y los conciliadores. Apoyándose en los obreros que los seguían los bolcheviques formaron su grupo, cuyo centro orgánico fue el Buró de los Grupos en el Extranjero de la Socialdemocracia del territorio letón, y publicaron *Biletens* ("Boletín"), su periódico oficial, que dirigió la lucha por la convocatoria del congreso.

Lenin colaboró con los bolcheviques letones en su lucha contra la dirección liquidacionista. En mayo de 1913 escribió, a pedido de los bolcheviques letones, el "Proyecto de plataforma para el IV Congreso de los Socialdemócratas del Territorio Letón" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIX), que fue publicado como volante por el Buró de los Grupos en el Extranjero de la SDTL, el periódico *Tsimias Biedrs* en agosto, y el *Boletín* en noviembre de ese año, con el título "Nuestra plataforma para el IV Congreso de la SDTL". Bajo la influencia de los elementos conciliadores que integraban la Redacción del *Boletín*, se publicó en éste el proyecto incompleto, se omitió el apartado correspondiente al problema na-

cional, suprimiéndose y modificándose otros. Con anterioridad al Congreso el proyecto de plataforma fue muy discutido en las organizaciones locales del partido, lo que ayudó a los bolcheviques de Letonia a elaborar directivas firmes, de principios, para los problemas más importantes.

La Conferencia de las organizaciones locales de la SDTL invitó a Lenin a asistir al Congreso como representante del CC del partido bolchevique. Lenin colaboró activamente en la preparación y realización del Congreso, y antes del mismo mantuvo asidua correspondencia con los bolcheviques de Letonia, viajó a Berlín y a París para entrevistarse personalmente con ellos con el fin de aclarar problemas vinculados con la preparación del congreso, su composición, las perspectivas de la lucha que se desarrollaría en el congreso, etc. Durante la labor del Congreso presentó informes sobre la actitud de la SDTL hacia el POSDR y la división producida en el grupo de la Duma, participó en reuniones de los delegados bolcheviques, los ayudó a preparar los proyectos de resolución.

En vísperas del Congreso, la noche del 12 (25) de enero de 1914, Lenin pronunció en Bruselas, ante los delegados del Congreso, una conferencia sobre el problema nacional en la que expuso la teoría y la táctica bolchevique en dicho problema. Exhortó luego a los marxistas de Letonia a fortalecer la unidad real, no la unidad aparente del partido, a defender sus filas de los vacilantes y los liquidadores, que eran traidores declarados a la causa de la clase obrera.

Asistieron al Congreso 35 delegados, de los cuales 18 tenían voz y voto, 11 voz solamente y 6 eran invitados. En la orden del día figuraban 17 puntos: informe del CC y de las organizaciones locales; actitud hacia el POSDR y el grupo de la Duma; el momento actual y las tareas del partido; las organizaciones sindicales y la lucha económica; el movimiento cooperativo; las sociedades obreras educativas y culturales y otras; el seguro para los obreros; la autoadministración local; actitud hacia los partidos burgueses; el problema agrario y la migración de los obreros rurales y otros problemas.

Los bolcheviques no tenían una mayoría firme en el Congreso. De 18 delegados con voz y voto, 8 eran bolcheviques, 8 mencheviques y dos conciliadores. Por esa razón varias resoluciones importantes tuvieron un carácter de compromiso y conciliación. Los delegados se dividieron en dos sectores: el bolchevique, dirigido por Lenin, y el menchevique, que contó también con la adhesión de algunos de los invitados. Los conciliadores, dirigidos por Janson-Braun, vacilaban entre los bolcheviques y los mencheviques, y presentaron mociones conciliadoras.

La mayoría de los delegados criticó severamente al CC de la SDTL por su posición oportunista y su participación en el bloque antipartidario de agosto, formado por Trotski. Los delegados bolcheviques manifestaron que en Letonia el movimiento obrero se desarrollaba independientemente del CC, y a pesar de su táctica reformista.

La lucha fue particularmente reñida cuando se trató la actitud de la SDTL hacia el POSDR y la división del grupo socialdemócrata de la Duma. Lenin presentó un informe sobre este problema en nombre del CC bolchevique, en el que explicó la lucha que se libraba en Rusia contra el liquidacionismo, y demostró, basándose en datos precisos y objetivos, que 4/5 partes de los obreros de Rusia con conciencia de clase se habían

cohesionado ya en torno del partido bolchevique y censuraban a los liquidadores. Asimismo Lenin hizo una rigurosa crítica de los conceptos que sostenía Janson-Braun, quien afirmaba que el peligro liquidacionista ya había desaparecido. Mientras los liquidadores continúan realizando su actividad divisionista en las organizaciones locales —señaló Lenin—, la lucha contra ellos será necesaria e inevitable. No se puede admitir ningún tipo de unidad con quienes destruyen al partido. Explicó más adelante que la unidad sólo era posible sobre la base de los principios, sobre la base de que se reconociera la táctica revolucionaria y se luchara contra el oportunismo, y exhortó a los socialdemócratas letones a romper resueltamente con los liquidadores.

El Congreso aprobó una resolución bolchevique, cuyo texto había sido escrito por Lenin, en la que se condenaba el liquidacionismo y la conciliación, se formulaba el principio bolchevique de unificar al partido, y se exigía la ruptura inmediata con el bloque antipartidario de agosto. Mientras se debatía la resolución los mencheviques y los conciliadores lograron introducir algunas enmiendas, de acuerdo con las cuales se aceptaba la moción del conciliador Braun, que obligaba a la SDTL transitoriamente “mientras la unificación no estuviera consolidada concretamente”, a no vincularse orgánicamente con el CC ni con el CO. Se aprobó una enmienda al punto que condenaba el liquidacionismo, en la que se manifestaba que no cabía hacer la acusación de liquidacionismo a las organizaciones ilegales que adherían al CO. En suma, la resolución condenaba el liquidacionismo y exigía que el representante de los socialdemócratas letones se retirara del Comité de Organización de los liquidadores.

En la resolución sobre la actitud hacia la división producida en el grupo socialdemócrata de la Duma, se proponía a los diputados socialdemócratas que organizaran su labor tomando como base las resoluciones de la Conferencia de toda Rusia de diciembre de 1908 y el Pleno del CC de 1910, que condenaban el liquidacionismo como manifestación de la influencia burguesa sobre el proletariado. A pesar de la fuerte oposición de los conciliadores, esta resolución se aprobó por unanimidad.

En la resolución sobre el momento actual y las tareas del partido se formulaba la reivindicación de confiscar todas las tierras de los terratenientes, los monasterios y el fisco. En la resolución sobre el problema agrario y el movimiento de los obreros rurales se exigía que se intensificara la labor tendiente a organizar el proletariado rural y a dirigir su lucha. Las demás resoluciones —sobre la lucha económica y los sindicatos, el seguro para los obreros, la autoadministración local, la actitud hacia los partidos burgueses— se ajustaban al mismo espíritu bolchevique.

Todas las resoluciones de este Congreso estaban basadas en el internacionalismo proletario. El Congreso resolvió que las organizaciones locales del partido debían estructurarse de acuerdo con el principio del internacionalismo, y que en cada ciudad sólo podía haber una organización socialdemócrata unida. Condenó la hipocresía y la doblez políticas de la burguesía letona, y exhortó al proletariado letón a fortalecer la unidad internacional, la unidad con el proletariado de otras nacionalidades. Con motivo de esta resolución Lenin escribió después del congreso: “... la experiencia de largos años ha convencido a los marxistas letones de la exactitud del principio de la *unidad internacional* en las organizaciones

locales de la clase obrera” (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXI, “La ficción de ‘agosto’ desenmascarada”). Lenin utilizó ampliamente las resoluciones de este Congreso en la lucha contra los liquidadores y los trotskistas (véase sus artículos “Los obreros letones y la división del grupo socialdemócrata de la Duma”, “La ficción de ‘agosto’ desenmascarada”, “Los liquidadores y el movimiento obrero letón”, *ob. cit.*, t. XXI). Como resultado de la firme lucha que libraron en el Congreso Lenin y los bolcheviques letones contra las tendencias conciliadoras, se logró que los socialdemócratas letones se retiraran del bloque de agosto, hecho que Lenin calificó de “golpe mortal” a la unidad de los trotskistas.

El IV Congreso de la SDTL se realizó con la participación directa de Lenin y fue un punto de viraje en la historia de este partido. La mayor conquista fue la elección de un Comité Central de posición bolchevique, y el paso del órgano central de la SDTL, *Cina*, al campo bolchevique.

Las actas del Congreso no fueron halladas. Se sabe que de la preparación de las mismas para su impresión se encargó Janson-Braun, y que quedaron en Bruselas. En el Archivo Central del partido del Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS, entre los materiales del archivo de Poronin-Cracovia, se conservaron documentos escritos por Lenin, y vinculados con el Congreso a que se refiere esta nota, que caracterizan la lucha de Lenin y del sector bolchevique del congreso contra los liquidadores. Entre estos documentos se encontraron los apuntes manuscritos de Lenin sobre la orden del día, anotaciones sobre el desarrollo de las sesiones y los informes de los oradores, así como un proyecto de resolución sobre la actitud de la SDTL hacia el POSDR, el resumen de un informe (véase el presente tomo, págs. 425-427) y las palabras de clausura. 419.

INDICE

	PÁG.
PRÓLOGO .....	7
PALABRAS Y HECHOS .....	9
LOS KADETES Y EL PROBLEMA DE UCRANIA .....	14
NUEVOS DATOS SOBRE LOS PARTIDOS EN ALEMANIA .....	16
DESENMASCARAMIENTO DE LOS OPORTUNISTAS INGLESES .....	20
LAS IDEAS DE UN CAPITALISTA AVANZADO .....	23
QUÉ SE PUEDE HACER POR LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA .....	25
LA PEQUEÑA PRODUCCIÓN EN LA AGRICULTURA .....	28
UNA RAMA "DE MODA" EN LA INDUSTRIA .....	31
EL LIQUIDACIONISMO MUERTO Y <i>RIECH</i> VIVO .....	33
MOVILIZACIÓN DE LAS TIERRAS DE NADIEL .....	36
¿CÓMO AUMENTAR EN RUSIA EL CONSUMO PER CÁPITA? ...	40
AUGUST BEBEL .....	43
EL LIBERALISMO SE HA SEPARADO DE LA DEMOCRACIA ....	50
UN ASUNTO CURIOSO .....	53
LA NACIONALIZACIÓN DE LA ESCUELA JUDÍA .....	55
EL HIERRO EN LAS HACIENDAS CAMPESINAS .....	57
LAS HUELGAS DE LOS METALÚRGICOS EN 1912 .....	60
I .....	60
II .....	62
III .....	63
IV .....	64
V .....	65
VI .....	67
VII .....	68
VIII .....	70
IX .....	71
X .....	73
LA BURGUESÍA RUSA Y EL REFORMISMO RUSO .....	75
EL PAPEL DE LOS ESTAMENTOS Y LAS CLASE EN EL MOVI- MIENTO DE LIBERACIÓN .....	78
GUERRA DE CLASES EN DUBLÍN .....	82
NUEVAS MEDIDAS DE "REFORMA" AGRARIA .....	87
EL COMERCIANTE SALAZKIN Y EL ESCRITOR F. D. ....	90
LA LUCHA POR EL MARXISMO .....	93
UNA SEMANA DESPUÉS DE LA MATANZA DE DUBLÍN .....	98
PROBLEMAS DE PRINCIPIO EN POLÍTICA. <i>La burguesía liberal</i> <i>y el reformismo</i> .....	100
LIBERALES Y DEMÓCRATAS EN EL PROBLEMA DE LOS IDIO- MAS .....	104

	PÁG.
EL LENGUAJE DE LAS CIFRAS .....	108
I .....	108
II .....	109
III .....	111
IV .....	112
LOS SEÑORES BURGUESES Y LA EXPLOTACIÓN AGRÍCOLA "FAMILIAR" .....	115
HARRY QUELCH .....	120
MARXISMO Y REFORMISMO .....	123
LA ORGANIZACIÓN DEL AGRO Y LOS POBRES DEL CAMPO .....	127
¿CÓMO DEFIENDE EL OBISPO NIKON A LOS UCRANIOS? .....	131
NOTAS DE UN PUBLICISTA .....	134
I. Los intelectuales apartidistas contra el marxismo .....	134
II. Ceguera liberal .....	135
III. Una explicación necesaria .....	137
BARBARIE CIVILIZADA .....	140
EL CENTURIONEGRISMO .....	142
EL GOBIERNO RUSO Y LAS REFORMAS RUSAS .....	144
COMO V. ZASÚLICH DEMUELE AL LIQUIDACIONISMO .....	146
I .....	146
II .....	151
III .....	154
IV .....	158
V .....	160
VI .....	163
RESOLUCIONES DE LA REUNIÓN DEL VERANO DE 1913 DEL CC DEL POSDR CON FUNCIONARIOS DEL PARTIDO .....	171
Las tareas de la agitación en el momento presente .....	175
Resolución sobre el problema de organización y sobre el congreso del partido .....	177
El movimiento huelguístico .....	178
La prensa del partido .....	179
La actividad socialdemócrata en la Duma .....	180
El grupo socialdemócrata en la Duma .....	181
La actividad en las asociaciones legales .....	182
Resolución sobre el problema nacional .....	183
Los populistas .....	186
ESTE ES UN "TRUDOVIQUE" .....	188
LOS APARTIDISTAS ESTÁN DESCONCERTADOS .....	192
LOS OCTUBRISTAS Y EL MOVIMIENTO OBRERO .....	195
A PROPÓSITO DEL "CINCUENTENARIO DE LA INTELLECTUA- LIDAD RUSA" .....	198
LOS LIBERALES Y EL PROBLEMA AGRARIO EN INGLATERRA .....	200
MALA DEFENSA DE UNA MALA CAUSA .....	204
DECLARACIÓN .....	207
LOS "SIETE" DE LA DUMA .....	210
LA BURGUESÍA LIBERAL Y LOS LIQUIDADORES .....	212
EL CAPITALISMO Y LA INMIGRACIÓN DE LOS OBREROS .....	215

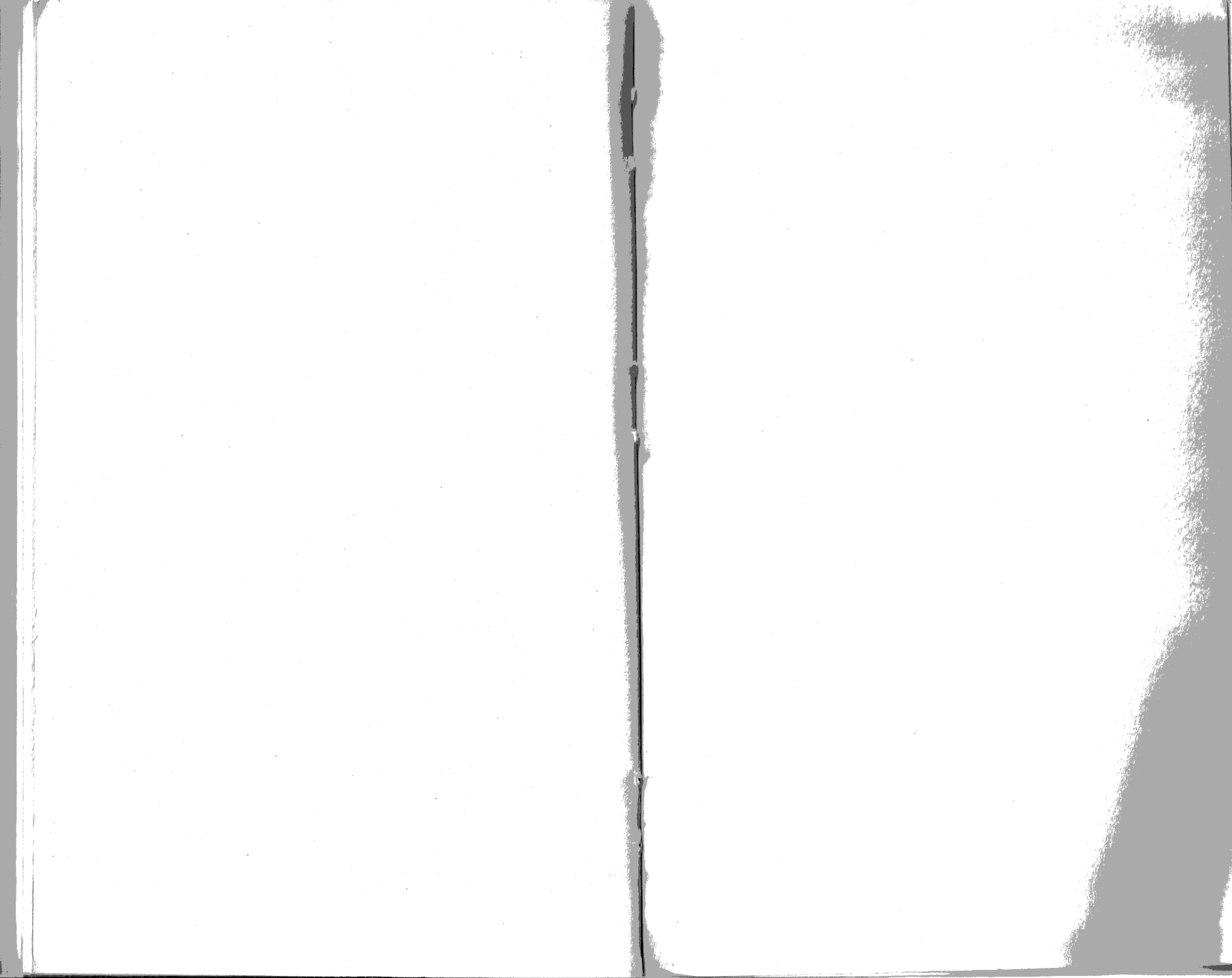
	PÁG.
MATERIALES SOBRE EL CONFLICTO EN EL GRUPO SOCIAL- DEMÓCRATA DE LA DUMA .....	219
¿La voluntad de quién? .....	219
¿Cuál es la voluntad de la mayoría de los obreros con conciencia de clase de Rusia? .....	220
¿Qué revelan las elecciones a la II, III y IV Dumas del Estado en lo que se refiere a la voluntad del proletariado? .....	221
¿Quiénes son los representantes? .....	222
¿Cuál es la voluntad de los obreros según lo muestran los periódicos obrerros de Rusia? .....	224
¿Cuál es la voluntad de los obreros según lo muestran las colectas para los periódicos obreros? .....	225
¿Cuál es la voluntad de los obreros según lo muestran los sindicatos de Petersburgo? .....	226
Unidad ideológica .....	228
Los liquidadores y la burguesía .....	229
La resolución de los marxistas unidos .....	231
Nuestra labor dentro del grupo de la Duma .....	232
¿Qué exigen los seis? .....	234
Unidad dentro y fuera de la Duma .....	235
UN PROPIETARIO DE BIENES RAÍCES KADETE QUE RAZONA "SEGÚN MARX" .....	237
LAS MASAS OBRERAS Y LA INTELLECTUALIDAD OBRERA .....	239
LA ESCISIÓN EN EL GRUPO SOCIALDEMÓCRATA RUSO DE LA DUMA .....	242
LOS POPULISTAS DE IZQUIERDA ACERCA DE LA LUCHA EN- TRE LOS MARXISTAS .....	247
EL PROBLEMA AGRARIO Y LA SITUACIÓN ACTUAL EN RUSIA. (Notas de un publicista) .....	249
DOS MÉTODOS DE CONTROVERSI Y LUCHA .....	254
SUPUESTOS "UNIFICADORES" .....	257
CÓMO JUZGAN LOS OBREROS DE RUSIA LA ESCISIÓN PRODU- CIDA EN EL GRUPO SOCIALDEMÓCRATA DE LA DUMA ..	261
LA AUTONOMÍA "CULTURAL NACIONAL" .....	262
LOS GRUPITOS DEL EXTRANJERO Y LOS LIQUIDADORES RUSOS .....	266
EL KADETE MAKLÁKOV Y EL SOCIALDEMÓCRATA PETROVSKI SAVERNE .....	270
GUION DEL INFORME PARA LAS ORGANIZACIONES LOCALES SOBRE LA REUNIÓN DEL CC DEL POSDR CON FUNCIO- NARIOS DEL PARTIDO, REALIZADA EN PORONIN (1913) ..	275
LOS PRÓXIMOS PASOS DEL BURÓ .....	277
SOBRE LAS RESOLUCIONES DEL BURÓ .....	279
LA UNIDAD OBRERA .....	282
LA MISERIA DE LOS MAESTROS DE ESCUELA .....	285
LOS OBREROS RUSOS Y LA INTERNACIONAL .....	288
CÓMO ENGAÑAN LOS LIQUIDADORES A LOS OBREROS .....	291
RESOLUCIÓN SOBRE LA DECISIÓN DEL BURÓ SOCIALISTA ..	294

	PÁG.
SOBRE NUESTRAS ESCUELAS .....	297
TERCA DEFENSA DE UNA MALA CAUSA .....	301
LOS KADETES Y EL "DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACIÓN" .....	304
UNA BUENA RESOLUCIÓN Y UN MAL DISCURSO .....	307
LA NACIONALIDAD DE LOS ALUMNOS EN LAS ESCUELAS RUSAS .....	310
LAS HUELGAS EN RUSIA .....	313
EL PROGRAMA NACIONAL DEL POSDR .....	320
EL ERROR IMPERDONABLE DE KAUTSKY .....	327
UNA VEZ MÁS SOBRE LA SEPARACIÓN DE LAS ESCUELAS POR NACIONALIDADES .....	329
EL GRUPO DE LA DUMA Y LA MAYORÍA EXTRAPARLAMENTARIA .....	332
EL SEÑOR GORSKI Y CIERTO PROVERBIO LATINO .....	334
LA CORRESPONDENCIA ENTRE MARX Y ENGELS .....	337
1. Examen general .....	339
NOTAS CRÍTICAS SOBRE EL PROBLEMA NACIONAL .....	345
1. Liberales y demócratas en el problema de los idiomas .....	348
2. La "cultura nacional" .....	351
3. El espantajo nacionalista de la "asimilación" .....	354
4. La "autonomía cultural nacional" .....	361
5. La igualdad de las naciones y los derechos de las minorías nacionales .....	367
6. Centralización y autonomía .....	372
UNA VEZ MÁS SOBRE EL BURÓ SOCIALISTA INTERNACIONAL Y LOS LIQUIDADORES .....	380
EL NACIONAL LIBERALISMO Y EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACIÓN .....	385
POPULISMO Y LIQUIDACIONISMO COMO ELEMENTOS DE DESINTEGRACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO .....	388
SOBRE UNA CARTA DE KAUTSKY .....	392
NÓVOIE VREMIA Y RIECH ACERCA DEL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACIÓN .....	394
AGREGADO AL ARTÍCULO DE N. KRUPSKAIA ACERCA DE LA POLÍTICA DEL MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA .....	396
CARTA A LA REDACCIÓN .....	397
CUATRO MIL RUBLOS ANUALES Y JORNADA DE SEIS HORAS .....	398
TESIS PARA LA DISERTACIÓN SOBRE EL PROBLEMA NACIONAL .....	403
¿ES NECESARIO UN IDIOMA OFICIAL OBLIGATORIO? .....	415
IV CONGRESO DE LA SOCIALDEMOCRACIA DEL TERRITORIO LETÓN. 13-26 de enero (26 de enero - 8 de febrero) de 1914 .....	419
1. Informe del CC del POSDR en el IV Congreso de la Socialdemocracia del Territorio Letón .....	421
2. Palabras de clausura en el IV Congreso de la Socialdemocracia del Territorio Letón .....	424
3. Proyecto de resolución sobre la actitud de la Socialdemocracia del Territorio Letón hacia el POSDR .....	425

	PÁG.
INFORME AL BURÓ SOCIALISTA INTERNACIONAL .....	428
I .....	428
II .....	429
III .....	430
IV .....	430
V .....	431
VI .....	431
EL PROPÓSITO DE LA ESTADÍSTICA DE LOS ZEMSTVOS .....	436
COMENTARIO. <i>Tipos de protección del trabajo en la Exposición de Higiene de toda Rusia en San Petersburgo, 1913</i> .....	443
CORRUPCIÓN DE LOS OBREROS POR LOS LIBERALES .....	444
CARTA A LA REDACCIÓN .....	447
EL JEFE LIQUIDACIONISTA Y LAS CONDICIONES LIQUIDADORISTAS DE LA "UNIDAD" .....	449
PARA LA HISTORIA DEL PROGRAMA NACIONAL EN AUSTRIA Y EN RUSIA .....	453
SU EXCELENCIA EL TERRATENIENTE LIBERAL Y LA "NUEVA RUSIA DE LOS ZEMSTVOS" .....	456
EL POPULISMO Y LA CLASE DE LOS TRABAJADORES ASALARIADOS .....	460
MÁS SOBRE EL "NACIONALISMO" .....	464
NOTAS .....	467

## ILUSTRACIONES

Primera página de <i>Rabóchaia Pravda</i> , núm. 3, del 16 de julio de 1913, con los artículos de V. I. Lenin, "Palabras y hechos" (editorial), "Los kadetes y el problema de Ucrania" y "Nuevos datos sobre los partidos en Alemania" .....	11
Tapa del folleto <i>Comunicado y resoluciones de la Reunión del verano de 1913 del Comité Central con funcionarios del partido</i> . Editado en París por el CC del POSDR, 1913 .....	173
Tabla estadística sobre las "Escuelas públicas del distrito escolar San Petersburgo (18-I-1911)", preparada por V. I. Lenin. Fines de 1913 .....	299
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>La correspondencia entre Marx y Engels</i> . Fines de 1913 .....	335
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>El problema nacional (Tesis de memoria)</i> . Enero de 1914 .....	401
Págs. 29 y 30 del manuscrito de V. I. Lenin <i>Informe al Buró Socialista Internacional</i> . 31 de enero (1 de febrero) de 1914 .....	433, 434





El tomo XX comprende los trabajos escritos por V. I. Lenin entre julio de 1913 y febrero de 1914, período de desarrollo de una nueva crisis revolucionaria en Rusia.

Buena parte de los artículos incluidos en este volumen están dedicados a la lucha de los bolcheviques contra el oportunismo en el movimiento obrero ruso e internacional, a combatir a los liquidadores, los trotskistas, los socialistas revolucionarios. Figuran entre esos trabajos: *Desenmascaramiento de los oportunistas ingleses*, *Cómo V. Sazúlich demuele al liquidacionismo*, *Los grupitos del extranjero y los liquidadores rusos*, *Una vez más sobre el Buró Socialista Internacional y los liquidadores*, *Populismo y liquidacionismo como elementos de desintegración del movimiento obrero*, *El jefe liquidacionista y las condiciones liquidacionistas de la "unidad"* y otros.

En varios trabajos Lenin fundamenta y expone los puntos de vista bolcheviques sobre el problema nacional y combate las concepciones nacionalistas, chovinistas, como totalmente ajenas al marxismo. Figuran entre los artículos sobre este tema: *Notas críticas sobre el problema nacional*, *Liberales y demócratas en el problema de los idiomas*, *La autonomía "cultural nacional"*, *Los kadetes y el "derecho de las naciones a la autodeterminación"* y *El programa nacional del POSDR*.

Un lugar importante ocupan en este tomo los trabajos sobre el problema agrario, entre ellos: *La pequeña producción en la agricultura*, *Movilización de las tierras de nádiel*, *Nuevas medidas de "reforma" agraria*, *Los señores burgueses y la explotación agrícola "familiar"*, *El problema agrario y la situación actual en Rusia (Notas de un publicista)*.